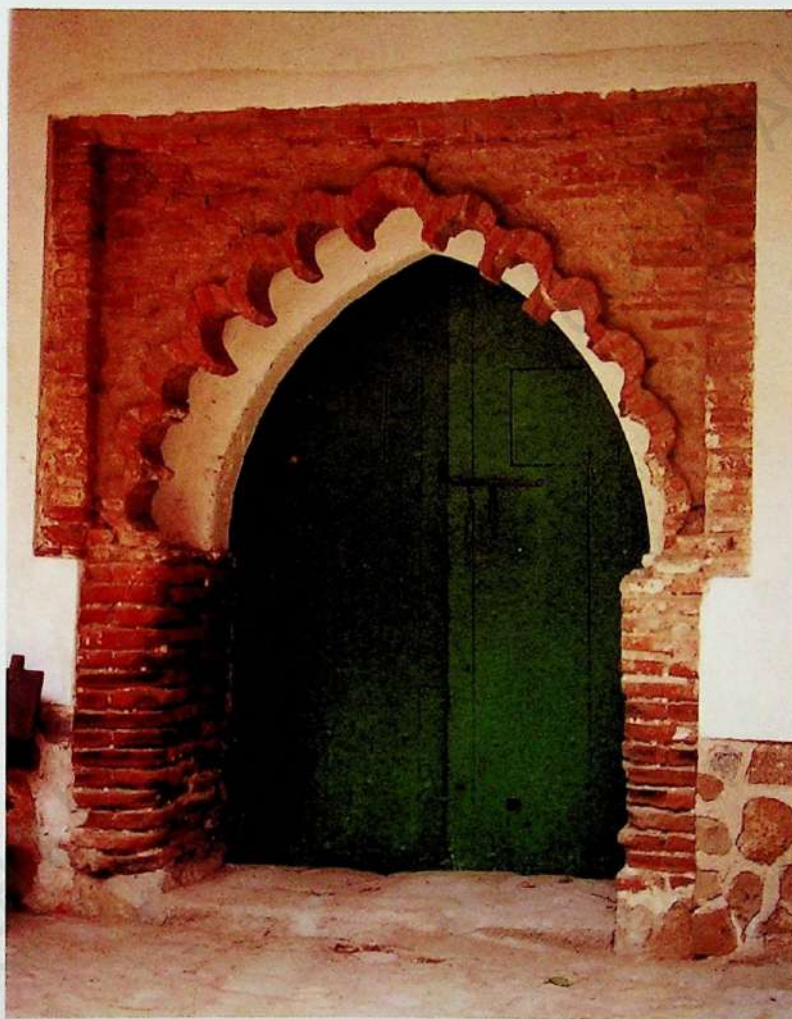


# LA COMUNIDAD MORISCA DE AVILA

Serafín de Tapia Sánchez



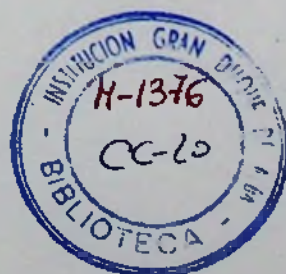
DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA  
INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA



Institución Gran Duque de Alba

cc 9 (=411.21:460.189)

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba





# LA COMUNIDAD MORISCA DE AVILA

LA COMUNIDAD MORISCA  
DE AVILA



Institución Gran Duque de Alba



Comisión "Gran Duque de Alba"  
Avila  
Excmo. Diputación Provincial de Avila

LA ECONOMÍA SOCIAL DE VENEZUELA

 Institución Gran Duque de Alba

SERAFIN DE TAPIA SANCHEZ

# LA COMUNIDAD MORISCA DE AVILA



**Institución "Gran Duque de Alba"**  
**de la**  
**Excma. Diputación Provincial de Avila**

**Ilustración de cubierta:** *Puerta interior del Palacio de los Dávila*

**Fotografía:** *J. Luis Hernández*

**ISBN:** 84-7481-643-2

**Depósito Legal:** S. 237-1991

**Imprime:** GRAFICAS VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf. 26 33 88. Salamanca



## PROLOGO

Ultimamente antiguos alumnos míos vienen pidiéndome que prologue sus trabajos (en la mayoría, antiguas Tesis Doctorales dirigidas por mí), a lo que trato de resistirme, porque dudo de la eficacia de esa tarea. De entrada, las Editoriales no suelen considerar oportuno señalar en las portadas la existencia de tal Prólogo. Y la razón es clara: porque no consideran que la aparición de mi nombre afecte para nada, en términos comerciales, a la difusión del libro.

¿Qué quiere decir esto? Que los autores sólo se mueven por afecto personal, cuando solicitan mi colaboración. Y claro está que es movido por ese mismo sentimiento por lo que yo acabo cediendo. Y en esos términos, no podía ser otra mi postura ante la petición de Serafín de Tapia, respecto a su libro LA COMUNIDAD MORISCA DE AVILA. Y ello porque se trata de uno de los alumnos míos que más aprecio y porque su libro es verdaderamente importante.

Sí, hay que decirlo en seguida: estamos ante una obra verdaderamente destacada. Y eso lo puede comprobar el lector nada más hojear el libro. Se trata de un estudio serio sobre un tema mal conocido. Con razón nos dice su autor, en las primeras páginas, que el tema morisco ha provocado una formidable historiografía, con nombres sobresalientes y con libros de primer orden; pero una historiografía centrada sobre todo en las regiones donde la presencia del morisco era abrumadora, como en Valencia, en Aragón o en Granada, y aún, si se quiere, en Murcia, en la Andalucía occidental o en la Extremadura meridional. En cambio, poco o nada se había escrito, de verdadero valor, sobre el morisco meseteño, en particular el vinculado a Castilla la Vieja o al reino de León. De manera que, con lamentable frecuencia, aquellos que abordaban la cuestión para ese ámbito, caían en generalizaciones sin fundamento alguno, o incurrían en peligrosas extrapolaciones, mediante comparaciones con otras regiones mejor documentadas. Para salir de tal situación era preciso realizar trabajos monográficos que presentasen adecuadamente el modelo -o los modelos- pertinentes a Castilla la Vieja.

Eso es lo que ha hecho Serafín de Tapia en el caso de Avila, realizando un estudio preciso de su minoría morisca a lo largo del Quinientos, tema que ya había abordado en su Memoria de Licenciatura. En principio yo le aconsejé que estudiara la ciudad de Avila en esa centuria, analizando sus comportamientos demográficos y la vida cotidiana de la urbe, sobre la base de sus fondos parroquiales y municipales, a modo como lo había hecho Angel Rodríguez Sánchez para Cáceres, o José Ignacio Fortea para Córdoba. Pero Serafín de Tapia me hizo ver la importancia y la complejidad del fenómeno morisco en

Avila, y el interés que tenía para la historia social, y aún de las mentalidades de la época, el acometer su estudio en profundidad. Y así, polarizando su esfuerzo, logró el espléndido resultado de su Tesis Doctoral que, leída el 2 de Octubre de 1989 en la Universidad de Salamanca, iba a recibir del Tribunal la máxima calificación que podía darle: *Apto cum laude*.

Pero me temo que eso no es decirlo todo, porque con frecuencia las altas calificaciones se prodigan en las Tesis Doctorales, y la de Serafín de Tapia destaca aún entre las primeras, y de tal modo que, a mi entender, este joven historiador se va a colocar muy pronto entre los primeros modernistas de nuestro país. En todo caso, hoy vamos a poder contestar -gracias al libro de Serafín de Tapia- a no pocas de las interrogantes que nos deparaba el tema morisco en Castilla la Vieja, según el modelo abulense: en primer lugar, cuantificando la importancia de aquella minoría; en segundo lugar, mostrándonos las peculiaridades de su existencia, con su acomodamiento en el seno de la sociedad cristiano-vieja; en tercer lugar, haciéndonos ver el impacto que supuso la llegada de los moriscos granadinos, a raíz de la expulsión ordenada por Felipe II al terminar la guerra de las Alpujarras. Y, junto con las cifras, los aspectos sociales: las profesiones, los niveles de vida, las líneas culturales y, por último, sus comportamientos, en razón de su mentalidad, en un ambiente hostil, en el seno de una colectividad dirigida por los cristianos-viejos.

Para dilucidar estos aspectos Serafín de Tapia ha tenido que manejar una ingente documentación, rastreada tanto en los grandes Archivos nacionales (Simancas, Histórico Nacional), como en los locales: provincial, municipal, catedralicio y parroquiales (éstos sitios afortunadamente en el diocesano). Y, con frecuencia, habiéndoselas con legajos de difícilísima lectura, como ocurre en los notariales.

Pero ha sido un trabajo fecundo. Un trabajo que ha permitido a Serafín de Tapia obtener unas respuestas válidas para un tema del que apenas si sabíamos algo. Gracias a él, la comunidad morisca de Avila en el Quinientos revive ante nosotros. Gracias a Serafín de Tapia podremos ahora los historiadores escribir unas páginas que hasta hace bien poco estaban en blanco, y comprender mejor la realidad histórica de Castilla la Vieja en el siglo XVI, a través del modelo abulense.

Salamanca, Marzo de 1990

MANUEL FERNANDEZ ALVAREZ

## INTRODUCCION

### EL ESTADO DE LA CUESTION, LOS OBJETIVOS Y EL MARCO DE ESTUDIO\*

A pesar de que el tema morisco no sea una de esas cuestiones olvidadas por los historiadores, su tratamiento adolece de ciertas limitaciones, por otra parte muy comprensibles: desde el punto de vista espacial las regiones cuyas comunidades moriscas han merecido más atención -en cantidad y calidad- son Valencia, Granada y, en menor medida, Aragón, es decir, los lugares donde se concentraba la mayor parte de los "convertidos de moros"<sup>1</sup> Desde la óptica temática, las conflictivas relaciones con la Inquisición han recibido un trato de favor en las investigaciones acerca de nuestra minoría<sup>2</sup>.

---

\* El presente estudio corresponde a la tesis doctoral que, con el mismo título, defendí el 2 de octubre de 1989 en la Universidad de Salamanca ante el Tribunal constituido por los doctores don Ricardo García Cárcel, don Angel Rodríguez Sánchez, don José Antonio Pascual Rodríguez, doña Ana Díaz Medina y don Rafael Benítez Sánchez-Blanco y que mereció, por unanimidad, la máxima calificación y posteriormente el Premio Extraordinario de Doctorado. Para la realización del trabajo conté con la generosa ayuda económica de la Institución Gran Duque de Alba, dependiente de la Excm. Diputación Provincial de Avila.

<sup>1</sup> He aquí algunas de las obras más significativas de la reciente bibliografía morisca:

- F. Braudel.- *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. Ed. F. C. E., Madrid, 1976 (1ª edición en 1949).
- T. Hein Donghi.- *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Ed. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1980 (fecha inicial de publicación 1955-1957).
- J. Caro Baroja.- *Los moriscos del Reino de Granada*. Ed. Istmo., Madrid, 1976 (2ª ed.). La primera edición es de 1957.
- H. Lapeyre.- *Géographie de l'Espagne Morisque*. Ed. SEVPEN, París, 1959 (1ª ed.).
- J. Reglá.- *Estudios sobre los moriscos*. Ed. Ariel, Barcelona, 1974 (3ª ed.). La primera edición es de 1964.

Más recientemente resultan imprescindibles las numerosas aportaciones de B. Vincent, R. García Cárcel, J. Casey, R. Benítez Sánchez-Blanco y M. de Espalza, entre otros.

<sup>2</sup> Algunas de las aportaciones decisivas, apoyadas en fuentes inquisitoriales, son:

- L. Cardaillac.- *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Ed. F. C. E., Madrid, 1979 (1ª ed. 1977).
- M. Gracia-Arenal.- *Inquisición y moriscos. Los procesos del Tribunal de Cuenca*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1983 (1ª ed. 1978).



Ambas limitaciones han resultado especialmente negativas para los moriscos castellanos cuyo estudio no sólo no ha parecido interesante al no ser éstos numerosos ni peligrosos, sino que tampoco ha sido posible porque -en el caso de Castilla la Vieja- se han perdido la mayor parte de los fondos inquisitoriales del siglo XVI en el distrito de Valladolid.

La única manera de avanzar en esta cuestión es abordar detenida y sistemáticamente lo que ocurrió en los diversos espacios geográficos, locales o regionales. Sólo con la confrontación de los distintos **estudios locales** se podrá alcanzar una síntesis interpretativa sobre el conjunto de los moriscos españoles, capaz de sustituir o matizar muchas de las explicaciones globalizadoras ofrecidas hasta el momento que, por no basarse en monografías, corren el riesgo de simplificar una realidad que necesariamente debía ser muy heterogénea dada la distinta evolución que conoció cada una de las aljamas del país durante el medievo como consecuencia de su dependencia de los diversos Concejos o señores.

Incluso ateniéndonos sólo a las ciudades, no existe en Castilla una comunidad morisca arquetípica sino que cada una de ellas constituía una realidad diferente de las demás.

El desconocimiento de la situación objetiva de los moriscos castellanoviejos se ha suplido atribuyéndoles una serie de suposiciones comparativas con el desarrollo de la vida de los moriscos de otras regiones. Y sin embargo los descendientes de los mudéjares de las ciudades castellanas tenían poco que ver con las masas islamizadas de los campos granadinos, valencianos o aragoneses. Es cierto que -aparte de los trabajos de M.A. Ladero sobre los mudéjares castellanos, del artículo de J.P. Le Flem sobre el censo inquisitorial de 1594 y del breve espacio dedicado a ellos en las síntesis de H. Lapeyre y A. Domínguez Ortiz/B.Vincent<sup>3</sup>- últimamente han aparecido diversas monografías sobre comunidades de moriscos de la Corona de Castilla, pero se vuelve a repetir -a otro nivel- el fenómeno ya comentado: espacialmente sólo se estudian zonas o lugares de Castilla la Nueva o Extremadura, y temáticamente vuelve a abrumar el peso que la documentación inquisitorial tiene en estos trabajos<sup>4</sup>. Por lo que se refiere a Castilla la Vieja ni los breves artículos de M. Bataillon y del marqués de Lozoya sobre los moriscos segovianos<sup>5</sup> ni el más reciente intento -creo que fallido- de M.M. Gómez

- R. Gracia Cárcel.- *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia, 1530-1609*. Ed. Península, Barcelona, 1980.

<sup>3</sup> M. A. Ladero Quesada.- "Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978), pp. 257-304 (en la edición de 1968 se incluye un valioso apéndice documental).

- J. P. Le Flem.- "Les morisques du Nord-Ouest de l'Espagne en 1594 d'après un recensement de l'Inquisition de Valladolid", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, I, 1967, pp. 223-245.

- A. Domínguez Ortiz y B. Vincent.- *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1978.

<sup>4</sup> Algunos de los más significados autores y los lugares sobre los que han trabajado son: M. García Arenal y R. Carrasco sobre Cuenca; J. P. Dedieu sobre Daimiel; J. Martínez Millán sobre Pastrana; M<sup>a</sup> J. García Gómez sobre Toledo; J. Fernández Nieva y B. Vincent sobre Extremadura. Las referencias bibliográficas completas se hallan en la bibliografía.

<sup>5</sup> M. Bataillon.- "Les nouveaux chrétiens de Ségovie en 1510", *Bulletin Hispanique*, LVIII (1956), pp. 208-231. Marqués de Lozoya.- "La morería de Segovia", *Estudios segovianos* (1967), pp. 303-318.



Renau sobre los de Valladolid<sup>6</sup> permiten hacernos una idea, medianamente coherente, de la realidad de los moriscos de la submeseta norte.

Por lo que se refiere a la **producción historiográfica local** esta cuestión tampoco ha recibido la atención que se merecía; lo cual es explicable porque se trata de obras antiguas que suelen adolecer de dos inconvenientes: casi exclusivamente prestan atención a los acontecimientos de orden político, militar o eclesiástico y su objetivo -confesado o no- es magnificar la historia de la ciudad, de manera que cabe entender que un hecho tan poco 'heroico' como el de la vida y tragedia de nuestra minoría pase casi inadvertido, como no sea para narrar los episodios en que fueron derrotados o expulsados, o para hacer alguna alusión marginal a ellos a propósito de cualquier asunto<sup>7</sup>.

Efectivamente -fuera de alguna breve referencia de J. Martín Carramolino a cómo las ordenanzas de la ciudad de Avila de 1487 regulaban algunos aspectos de la convivencia entre cristianos, judíos y moros<sup>8</sup>-, las diversas historias locales lo único que relatan es el episodio de la expulsión, no sólo porque el cronista G. González Dávila dedicó en 1618 varias páginas de su *Theatro Eclesiástico de la ciudad e iglesia Catedral de Avila* a esta cuestión<sup>9</sup>, sino porque la pérdida en 1610-1611 de más del 15 por cien de la población de la ciudad vino a culminar una serie de desastres sociales acaecidos por aquellos años que supusieron ineludiblemente la decadencia de la ciudad; en estas circunstancias hubiera sido inexplicable ignorar este acontecimiento.

Superando el marco local, hay que hacer alusión a una serie de **obras imprescindibles** en la cuestión morisca. Dejando aparte los venerables y todavía útiles libros de Janer, Boronat y Lea, han ascendido a la categoría de clásicos los trabajos de F.

<sup>6</sup> *La comunidad mudéjar y morisca de Valladolid (siglos XV-XVI)*, Servicio de Reprografía de la Ed. de la Universidad Complutense, Madrid, 1988. El interesante trabajo de J. Contreras ("Los moriscos en las Inquisiciones de Valladolid y Logroño" en *Les morisques et leur temps*, Table Ronde internationale, Montpellier, julio, 1981. Ed. CNRS, París, 1983, pp. 475-492) analiza únicamente un breve episodio referido a una intervención del Santo Oficio en la región; no obstante sus escasas páginas ofrecen interesantes sugerencias.

<sup>7</sup> Precisamente con ocasión de aclarar detalles referidos al emplazamiento de alguna iglesia o monasterio se han estudiado aspectos muy parciales de la comunidad musulmana local; por ejemplo, a propósito del Monasterio de Nuestra Señora de Gracia tanto el padre Ariz como Martín Carramolino y E. Ballesteros aluden a una preexistente mezquita en aquel lugar y F. González Rojas dedicó a este asunto un breve artículo ("Antigua mezquita de Avila", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIV, 1889, pp. 207-212). Otro tanto puede decirse del emplazamiento del cementerio de los moros y del de los judíos, a propósito del lugar ocupado por el Monasterio de la Encarnación; va a ser E. Ballesteros el que con más detalle trate esta cuestión (*Estudio Histórico de Avila y su territorio*, Tipografía de Manuel Sarachaga, Avila, 1896, pp. 192-205).

<sup>8</sup> *Historia de Avila, su provincia y su obispado*. Ed. Librería Española, Madrid, 1983, tomo III, pp. 79-80.

<sup>9</sup> Publicado por primera vez en Salamanca el año de 1618. En una nueva edición de 1645-1650, publicada en Madrid, G. González Dávila redujo a unos renglones las seis páginas que anteriormente había dedicado a la expulsión de los moriscos de Avila pues en aquellas fechas el tema había perdido el interés que tuvo en los años que siguieron al éxodo de la minoría. En esta cuestión la información del cronista es de primera mano pues tanto él como su hermano, el escribano del número Vicente González Álvarez, participaron directamente en los preparativos y en la ejecución de la marcha de los moriscos de Avila. Lamentablemente en una reciente edición facsímil de esta obra se ha reproducido un ejemplar de la edición de 1645-1650 (Ed. Caja de Ahorros, Avila, 1981).

Braudel, T. Halperin Donghi, J. Caro Baroja, H. Lapeyre y J. Reglá dedicados a este tema. Recientemente M.A. de Bunes ha publicado unas consideraciones sobre estos autores con las que estoy básicamente de acuerdo, lo que me evita una repetición inútil<sup>10</sup>. Sobre aspectos concretos, pero no por ello menos interesantes, vienen incidiendo los últimos trabajos de R. García Cárcel, L. Cardaillac, E. Císcar Pallarés, J. Casey, R. Benítez Sánchez-Blanco, M. de Epalza, M. García-Arenal, y otros muchos autores. Mención especial merece la obra de B. Vincent, no sólo por sus estudios sectoriales sobre los moriscos sino por el libro que, escrito en colaboración con A. Domínguez Ortiz, se ha convertido en el trabajo de síntesis de ineludible consulta<sup>11</sup>.

De referencia obligada resultan las Actas de la *Table Ronde Internationale*, celebrada en julio de 1981 en Montpellier, publicadas con el título de *Les morisques et leur temps*, donde se recogen numerosas aportaciones de gran parte de los especialistas del tema; su lectura es de gran utilidad en el conocimiento de la panorámica general de la historiografía morisca actual.

El objetivo del trabajo que aquí se presenta sobre la comunidad morisca de la ciudad de Avila es aportar un estudio monográfico que, en la medida de lo posible, ilumine ciertos temas cuyo conocimiento resulta imprescindible para entender a este grupo humano y las actitudes que su presencia originaba entre los miembros de la mayoría. Algunas de estas cuestiones son:

- Orígenes medievales de esta población.
- Estructura social y cultura material.
- Volumen y comportamiento demográficos.
- Actitudes tomadas ante la intervención represora del Santo Oficio.
- Relaciones entre los descendientes de los mudéjares locales (los "convertidos") y los "granadinos" llegados en 1570.
- Relaciones con el mundo eclesiástico, con el patriciado urbano y con la élite burguesa de la ciudad.
- Grado de integración en la sociedad cristiana.
- Nivel cultural y religiosidad.
- Cuántos, quiénes y por qué fueron exceptuados de la expulsión y consecuencias que para la ciudad supuso la marcha de este colectivo.

Para el tratamiento de estas cuestiones se ha recurrido a la revisión de materiales muy dispares -tanto por su tipología como por la personalidad de sus elaboradores- buscando obtener la mayor cantidad de ángulos posibles desde los que las distintas instituciones o personas que generaron tal documentación contemplaron a los individuos moriscos o al conjunto de la minoría. Con el empleo de documentación fiscal,

<sup>10</sup> M. A. de Bunes.- *Los moriscos en el pensamiento histórico*. Ed. Cátedra, Madrid, 1983, especialmente el capítulo III: "El siglo XX en la historiografía morisca".

<sup>11</sup> Ver en la relación bibliográfica los títulos y otras referencias concretas.

protocolos notariales, procesos judiciales ordinarios, actas municipales o capitulares, provisiones reales, libros de las parroquias (sacramentales y de cuentas), etc., he pretendido evitar la limitación que supone recurrir fundamentalmente a las fuentes inquisitoriales, las cuales, como es lógico, no sólo acentúan en exceso la tensión existente entre mayoría dominante y minoría dominada, sino que dan la primacía a los elementos religiosos. Sin desconocer la importancia de tales elementos espirituales, es imprescindible acercarse también a los factores económicos, sociales, culturales y antropológicos si se desea llegar a una interpretación más rica y profunda del drama morisco<sup>12</sup>. Por otra parte no es posible estudiar únicamente las relaciones entre cristianos viejos y nuevos en términos de diferencia, de enfrentamiento; cuando se recurre a la documentación "ordinaria", es decir, a la que se generaba para el conjunto de la sociedad, se encuentra que existieron numerosas relaciones, intercambios y colaboraciones continuadas entre unos y otros<sup>13</sup>. Ahora bien, para sacar fruto de tales fuentes "ordinarias" se requiere un ímprobo trabajo previo de identificación de la personalidad étnica de los que aparecen en ellas, circunstancia sólo realizable en el ámbito local y después de incontables horas de trabajo de archivo sobre fuentes apropiadas. Por todo lo cual, en esta monografía ha habido que reunir numerosos datos y referencias concretas pero la voluntad no ha sido otra que el que tales registros -que podían parecer erudición positivista- sirvieran de apoyo, de prueba empírica de los procesos que se pretendían explicar e interpretar. Es propio de este tipo de trabajos -las tesis doctorales- aportar numerosos testimonios factuales, con el fin de consolidar las hipótesis propuestas. En todo caso, el objetivo último y principal de estas páginas -más allá de las abundantes exposiciones descriptivas de las situaciones concretas- es la recuperación de la multiforme realidad de una comunidad morisca en una ciudad de Castilla la Vieja.

El **encuadre cronológico** del trabajo viene determinado por las fechas del tránsito del 'status' de mudéjares al de moriscos (año 1502) y de su expulsión del reino (año 1611). No obstante, el ámbito cronológico ha tenido que ser desbordado pues, como dice P. Vilar, hay que tener presente "la continuidad histórica, que aconseja incluir en el examen las condiciones previas y las consecuencias más próximas"<sup>14</sup>. Efectivamente, no sería posible entender la vida de los moriscos castellanos sin conocer ciertos aspectos de su etapa de mudéjares, especialmente en un caso como el de Avila, donde su presencia en la ciudad tenía unas raíces históricas casi tan profundas como las de los mismos cristianos. Y respecto a la superación de la fecha final -1611- resulta imprescindible dado el interés que siempre ha suscitado el tema de cuántos lograron sustraerse a la expulsión ya que, si éstos fueron numerosos, su pervivencia habría podido dejar rastros en la antropología cultural de España o al menos de los lugares o regiones donde se aplicaron menos rigurosamente las normas para la erradicación de los "moros".

<sup>12</sup> Uno de los más interesantes trabajos efectuados desde esta perspectiva, referido a Arcos de Medinaceli, es el de R. Carrasco.- "Morisques anciens et nouveaux morisques dans le district inquisitoriales de Cuenca", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXI (1985).

<sup>13</sup> B. Vincent lo ha subrayado en sus trabajos, por ejemplo en "Amor y matrimonio entre los moriscos" en *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*. Ed. Diputación Provincial de Granada. Granada, 1987, pp. 47-71.

<sup>14</sup> "Crecimiento económico y análisis histórico" en *Crecimiento y desarrollo*. Ed. Ariel. Barcelona, 1964, pp. 48-49.



El **marco espacial** escogido es la ciudad de Avila, donde se asentaba la comunidad musulmana más numerosa de Castilla la Vieja en vísperas de su bautizo -si hacemos caso a la documentación fiscal exhumada por M.A. Ladero- y que agrupaba el mayor y más numeroso colectivo morisco de la región en el momento de la expulsión, como más adelante se verá. Aproximadamente la minoría venía a significar, un año con otro, alrededor del 15 por cien de la población de Avila, por lo que era de prever que desempeñara un interesante papel en la vida de la ciudad.

Teniendo en cuenta la gran interdependencia existente entre el núcleo urbano y el territorio de su jurisdicción, la tierra, ha sido preciso hacer frecuentes referencias a las comunidades moriscas de algunos núcleos rurales de la provincia.

A pesar de la modestia social de la minoría estudiada, la información acumulada ha sido ingente y, creo, suficiente para esclarecer tanto los grandes episodios que les afectaron en aquel siglo como su vida cotidiana y las relaciones sociales que establecieron con los distintos grupos sociales de la ciudad.

## LAS FUENTES

Precisamente para hacer posibles los objetivos marcados anteriormente he tenido que examinar fuentes documentales de muy diversa procedencia y finalidad, prestando especial atención a aquellas en las que los individuos moriscos aparecen formando parte del conjunto de la ciudad, sin que -al menos aparentemente- reciban un tratamiento diferenciado ni sean considerados como componentes de un grupo étnicamente distinto de la mayoría. De esta manera pretendía sorprender la cotidianeidad de las relaciones existentes a todos los niveles: las que establecían las capas populares, los sectores acomodados de la burguesía local, el patriciado urbano, el clero ordinario y el clero de mayor rango con los moriscos como conjunto y con los individuos sobresalientes de la comunidad: sin olvidar el examen de las relaciones establecidas entre los mismos moriscos. Todo ello referido al mayor número posible de perspectivas: la económica, la institucional, la cultural, la fiscal, la religiosa, etc.

De esta manera buscaba superar la limitación -y a veces el falseamiento- con que frecuentemente los historiadores se han venido acercando a este asunto, condicionados por las fuentes parciales utilizadas; como tal limitación debe entenderse la absoluta prioridad concedida a los aspectos religiosos y el hincapié hecho en analizar aquellas relaciones como un constante "enfrentamiento polémico"<sup>15</sup>. Con esto no quiero decir que tales aspectos no existieran. Es evidente que sin su consideración el fenómeno morisco no podría entenderse. Pero también es cierto que el problema morisco era mucho más complejo y más diverso.

<sup>15</sup> Este es el subtítulo de uno de los libros más celebrados (L. Cardaillac. - *Moriscos y cristianos...*, o.c.).



Veamos, a modo de ejemplo, una manifestación de tal complejidad. A veces se dice que los moriscos castellanos estaban en un proceso de integración más avanzado que los de otros lugares del Reino; sin duda era cierto. Pero falta conocer en qué se concretaba tal integración, si era uniforme entre todos los individuos de las diversas comunidades, etc. Resulta impensable que la asimilación de las pautas culturales de la mayoría (entendiendo el término cultura en su sentido más amplio: como las diversas manifestaciones de la organización social y de los valores mentales de las colectividades) comenzara por lo religioso, siendo así que era precisamente éste el factor en el que se sustentaba básicamente la diferencia. Si se avanzaba en el proceso de integración positiva sería sobre todo en otras manifestaciones menos conflictivas, en aquellas que se regían por principios neutrales, como por ejemplo las relaciones comerciales entre las personas, fueran de la etnia que fueran. A la vez hay que tener en cuenta también la existencia de factores no religiosos que frenaban el avance de dicha integración, tal como el trato fiscal discriminatorio a que la elite pechera local sometía a los moriscos con el fin de ver aliviada su propia aportación tributaria; conviene subrayar que esta actuación -que fue constante a lo largo del siglo- entraba en contradicción con las orientaciones que, tendentes a la integración de la minoría, las altas instancias del poder central -en sus manifestaciones políticas y religiosas- fueron dictando en numerosas ocasiones.

Para captar lo que ocurría en estas y otras cuestiones ha sido preciso examinar documentación muy diversa. Ahora bien, los protocolos notariales, los listados nominales de impuestos, los procesos judiciales vistos ante la justicia local, los libros sacramentales y económicos de las parroquias, etc., es decir, la documentación ordinaria conservada en los archivos, sólo es posible utilizarla para conocer a nuestra minoría si previamente se ha procedido a la identificación étnica de quienes aparecen en tal documentación ya que, desde el momento de su bautizo en 1502, los neocristianos son formalmente ciudadanos con los mismos derechos y deberes que el resto de los pecheros por lo que no se suele introducir en los escritos ningún elemento que distinga a unos de otros.

## **FUENTES Y MECANISMOS EMPLEADOS PARA DETERMINAR LA PERSONALIDAD MORISCA**

No es preciso esforzarse mucho para hacer comprender que la credibilidad de los resultados finales del presente trabajo viene determinada por el rigor con que se realice la identificación de los sujetos pertenecientes a nuestra minoría.

Hasta 1502 no existía ninguna dificultad en este sentido: normalmente se calificaba de moro o de judío a los individuos de esas etnias y aunque no se señalase bastaba conocer el nombre para despejar toda duda; no hay que olvidar que hebreos e islamitas tenían prohibido usar nombres cristianos.

Aunque al bautizarse no cambiaron el apellido esta referencia no nos va a servir para identificarles pues sus apellidos eran -al menos desde el siglo XV- tan castellanos como los de los cristianos viejos (ver listado nº 1 del Apéndice). A partir de la llegada

a Avila de los moriscos granadinos, en diciembre de 1570, será frecuente encontrar en los Repartimientos, en los Libros Sacramentales de las parroquias e incluso en la documentación notarial, calificativos claramente identificadores como *morisco*, *de los de Granada*, *cristiano nuevo del Reino de Granada*, etc.; hasta ese momento sólo en algunas ocasiones se designó a los antiguos mudéjares con el apelativo de *convertido* (o *de los antiguos convertidos* si se trataba de fechas posteriores a 1570).

Con frecuencia la identificación sólo podrá hacerse acudiendo a referencias indirectas. Así pues, se van a emplear dos sistemas de identificación distintos aunque complementarios: uno, recurriendo a *fuentes directas* que indican el carácter morisco de determinados sujetos o que, incluso, recogen listados de la totalidad o de parte de la comunidad *convertida* de la ciudad en ese momento; el otro sistema consiste en acudir a *fuentes indirectas* portadoras de información que nos permita la identificación deseada, siempre con el apoyo en las más seguras fuentes directas.

## a) Fuentes directas

### 1.- Relaciones de personas calificadas de "convertidos".

Gracias a la abundante documentación utilizada, he conseguido elaborar un elenco de 107 individuos que en un momento u otro de las décadas iniciales del siglo fueron calificados de "convertidos"; de ellos 83 proceden de los **protocolos notariales** y 26 de los fondos de la **Sección de la Audiencia**; apenas media docena aparece en ambos tipos de fuentes y otros tantos proceden de los Padrones fiscales. La explicación más convincente de por qué a veces se añade este calificativo se basa en la existencia de una frecuente homonimia; los escribanos eran conscientes de que en ciertos documentos se imponía determinar sin ningún género de dudas la personalidad de los sujetos. Dentro de los fondos notariales hay ciertos tipos de documentos especialmente propensos a utilizar el término *convertido*: los testamentos, las cartas de concordia, etc. Otro tanto puede decirse de los escritos de la Audiencia: son los pleitos por herencias los que más frecuentemente califican de convertido o indican progenitores de nombre musulmán.

Este listado de personas calificadas como antiguos moros se nutre de referencias muy cercanas a los años iniciales del siglo: concretamente 97 de ellas son anteriores al año 1516. A partir de esa fecha raramente se recurre a esta práctica ¿no se trata, acaso, de un signo de que la mayoría ha avanzado en el camino de la aceptación de los neocristianos como miembros ordinarios de la comunidad ciudadana?

### 2.- Matrícula de feligreses "nuevamente convertidos" de la parroquia de San Pedro. Año 1524.

Afortunadamente esta parroquia agrupaba un gran número de moriscos en la ciudad: se conserva, en el libro de Difuntos, la "*Matrícula de los nuevamente convertidos que se confesaron y comulgaron este año de 1524*"<sup>16</sup>. Gracias al celo de los

<sup>16</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro Antiguo de Difuntos*, fol. 60 v - 61 v. Más adelante volveremos a hablar de este documento.

eclesiásticos (estos serán los años en que comenzará la preocupación por el escaso progreso en la cristianización de los convertidos) se conoce el nombre de 71 cabezas de familia de los cuales hay 49 matrimonios (sólo se indica el nombre del esposo seguido de "y su mujer"), 14 viudas, 5 solteros y 3 solteras.

Aunque este listado sólo aporta aproximadamente un tercio de los miembros del grupo morisco, es de gran utilidad a efectos de identificación dada la fecha en que fue realizado.

### 3.- Relaciones notariales e inquisitoriales de 1549.

En julio de 1548 se había concedido un Edicto de Gracia a los *nuevamente convertidos de moros* de Avila, Valladolid y Arévalo. El inquisidor enviado para supervisar la aplicación del Edicto dio una sentencia poco favorable a los beneficiarios declarándoles "ynábiles para tener e usar los oficios y cosas que los sacros cánones e leyes ... [les] ynabilitan..." y condenándoles a una "moderada pena pecuniaria"; como tales multas no parecieron tan moderadas a los moriscos, éstos apelaron la sentencia otorgando personalmente poder a alguno de los miembros significados de la comunidad a fin de que recurrieran en su nombre ante el Emperador y el Inquisidor General<sup>17</sup> (ver listado nº 3). Entre la lista resultante de las cartas de poder otorgadas ante un escribano de Avila y la que elaboró la propia Inquisición resultan 233 vecinos moriscos (147 cabezas de familia y 86 viudas); esta importante documentación indica con frecuencia relaciones familiares e incluso grados de riqueza de cada uno de los vecinos de la minoría.

### 4.- Apeo del reparto del "situado". Año 1565.

En 1558 la Inquisición concedió otro Edicto de Gracia para los *nuevamente convertidos de moros* del distrito de Valladolid. Por él se acordó "que no les fuesen confiscadas sus haciendas por delitos que cometiesen tocantes al dicho Santo Oficio... obligándose a que situarian quatrocientos o quinientos mill maravedíes de renta perpetua cada año para ayuda de la paga de los oficiales del dicho Santo Oficio". En 1565, para garantizar el pago de esta cantidad, se hizo un apeo de los bienes raíces de los afectados por el Edicto<sup>18</sup>. La relación de Avila recoge 187 vecinos a los que habría que añadir otros 21 que en 1573 fueron denunciados por los moriscos encargados de recaudar el *situado* y acusados de no participar en el pago; los 21 alegaban que no fueron incluidos en el apeo de 1565 a pesar de ser *convertidos*<sup>19</sup>.

### 5.- Padrón de los que pagan el "situado". Años 1568 y 1573.

Se trata de padrones que efectuaban los *repartidores* para cumplir su cometido de hacer frente a la responsabilidad colectiva asumida el año 1558. Estos *repartidores* eran

<sup>17</sup> AHPAv, *Prot.* 409, fol. 79-130; AHN, *Inq.*, leg. 1.254, fol. 254-255 y leg. 4.603, exp. 1, s.f.

<sup>18</sup> AHN, *Inq.* leg. 2.109, piezas 2 y 9 y leg. 2.110 exp. 2. Algunas veces se dice que pagan 102.000 mrs. los de la ciudad de Avila, pero en muchas más ocasiones se da la cifra de 108.000 mrs. ya que es probable que la mayoría de los convertidos originarios de Piedrahíta, que tenían asignados 6.000 mrs., terminarían instalándose en la ciudad.

<sup>19</sup> AHN, *Inq.* leg. 2.108, exp. 12.



moriscos elegidos por sus correligionarios y como no era raro el caso de cristianos nuevos que pretendían no estar obligados a esta contribución el Santo Oficio siempre intervenía en estos asuntos; por ello esta documentación se encuentra entre los fondos de la Sección Inquisición del AHN<sup>20</sup>.

#### 6.- *Relaciones notariales e inquisitoriales de 1573, 1580 y 1584 referidas al pago del "situado".*

Estos años una serie de convertidos solicitan verse liberados del pago del situado porque, según dicen, "nuestras personas y haciendas están y han venido en mucha quiebra, desmenución y necesidad y estamos pobres y necesitados"<sup>21</sup>. No sólo lo piden los de Avila: otro tanto hacen los de Valladolid, Medina del Campo y Arévalo<sup>22</sup>. Las listas de 1573, 1580 y 1584 referidas a Avila recogen 24, 37 y 61 vecinos, algunos de los cuales se repiten, de manera que entre las tres aportan 111 convertidos distintos. Ver listado nº 4.

#### 7.- *Relación del Santo Oficio de 1594.*

La Inquisición de Valladolid realizó en 1594 un detallado censo de los moriscos de su distrito con la finalidad de mantenerlos controlados<sup>23</sup>. En esta relación nominal aparecen todos los moriscos, incluyendo los niños, con indicación casi siempre de la edad<sup>24</sup>. De las 8.336 personas relacionadas 2.022 viven en la provincia de Avila, 1363 de las cuales eran de la ciudad. Será nuestro mejor instrumento de identificación. No distingue quiénes son granadinos y quiénes convertidos. Ver listado nº 5.

#### 8.- *Padrón de los que pagan el "situado". Año 1599.*

Con idénticas características a las ya comentadas de 1568 y 1573<sup>25</sup>.

#### 9.- *"Lista de moriscos" de enero de 1610.*

En el Repartimiento del Servicio Real de 1610 se hace por primera vez en los vecindarios locales una "lista de moriscos", separados del resto de los pecheros, que incluye 354 vecinos entre *granadinos* y *convertidos*<sup>26</sup>.

<sup>20</sup> AHN, *Inq.* leg. 2.110, exp. 1, y leg. 2.111, exp. 4.

<sup>21</sup> AHPAv, *Prot.* 157, fol. 218. Esta petición de 1584 estuvo precedida de otras en 1580 (*ib.*, *Prot.* 154, fol. 30) y en 1573 (AHN, *Inq.* leg. 2.108 y leg. 4.603, exp. 4).

<sup>22</sup> AHN, *Inq.* leg. 2.110, exp. 2.

<sup>23</sup> *Ib.* leg. 2.109, pieza 1. Este censo ha sido descrito y comentado en líneas generales por J. P. Le Flem, "Les morisques du nord-ouest de l'Espagne en 1594..." o.c.

<sup>24</sup> Precisamente en el caso de la ciudad de Avila es donde este dato falta ordinariamente.

<sup>25</sup> AHN, *Inq.* leg. 2.111, exp. 2.

<sup>26</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*. 72. 15/1. En este anexo de moriscos se dejaron de poner por error u otras circunstancias 18 pecheros moriscos que venían registrados en el listado general. Aparecen, por tanto, en el padrón del Servicio de 1610 un mínimo de 373 vecinos moriscos pecheros.



### **10.- Lista de convertidos de marzo de 1611.**

Habiendo salido de Avila los granadinos en mayo de 1610 quedaron en la ciudad los convertidos, pues no estaba claro si éstos estaban incluidos en el decreto de expulsión. Adelantándose a los acontecimientos, el 29 de marzo de 1611 el Concejo abulense derrama, exclusivamente entre los convertidos, lo que les correspondería en la paga de San Juan de junio del Servicio de ese año. Aparecen 156 vecinos<sup>27</sup>.

## **b) Fuentes indirectas**

### **1.- Los padrones del Servicio.**

Los padrones del Servicio u otros padrones similares suelen indicar, aparte de lo que cada vecino debía pagar, los oficios y el lugar de residencia; este tipo de información nos es muy útil en orden a la identificación buscada, pues es sabido que ciertas ocupaciones era exclusivas o muy frecuentes entre nuestra minoría y otro tanto puede decirse respecto a su costumbre de vivir agrupados en algunas zonas de la ciudad. Este último aspecto de la cuestión es especialmente relevante en los primeros años del siglo en que la pervivencia de la morería era un hecho, aunque legalmente hubiera sido suprimida<sup>28</sup>.

### **2.- Los protocolos notariales.**

Se trata de una documentación tan voluminosa que, como veremos, sus masivas informaciones contribuyen a iluminar cualquier asunto sobre el que se tenga interés; en este caso nos interesa especialmente la información de tipo familiar que se desprende de las capitulaciones matrimoniales, de los testamentos, de las "concordias y conciertos" establecidos para repartir haciendas complicadas, etc., pero también un aspecto de las relaciones económicas: las asociaciones de todo tipo (comerciales o de *compañía*, de producción...) y la personalidad de los fiadores en las diversas operaciones registradas; en estos casos se manifiesta la existencia entre los moriscos de cierta endogamia económica.

Es un instrumento indirecto de identificación que, combinado con otras fuentes igualmente laterales (como los vecindarios), aporta una gran ayuda a nuestra pretensión, especialmente necesaria en las primeras décadas del siglo en que las fuentes de identificación directa son más escasas..

### **3.- Los procesos de la Sección de la Audiencia.**

Se conservan numerosos procesos que se remontan a los primeros años del siglo XVI y abarcan la totalidad del período. A efectos de identificación son muy útiles pues dado que los moriscos, como cualquier minoría étnica, vivían bastante cerrados en sí mismos, cuando se produce algún conflicto interno -peleas domésticas o de vecindad que

<sup>27</sup> AHPAv, Ayuntamiento, 72, 15/2.

<sup>28</sup> Se encuentran en 14 cajas de la Sección Ayuntamiento del AHPAv (cajas 58 a 72).

ocasionan heridos- aparecen en el proceso todas las líneas de parentesco, ya que protagonistas y testigos son casi exclusivamente moriscos<sup>29</sup>. La otra fuente de luz son los pleitos por cuestiones de herencia; aquí aparecen con detalle los vínculos familiares. Normalmente sólo iniciaban estos litigios los miembros de las familias más acomodadas, de manera que es de este grupo de la elite morisca del que se tiene la información genealógica más detallada<sup>30</sup>.

Además, tanto los protocolos notariales como los procesos de la Audiencia han permitido efectuar el listado a que antes se hizo alusión de abulenses calificados de convertidos; por ello en cierta forma también son fuentes susceptibles de aportar información directa.

Hay dos fenómenos que nos han servido de ayuda en este laborioso trabajo de identificación de los miembros de la comunidad morisca: la tendencia a dedicarse a cierto tipo de oficios y la fuerte endogamia en el seno de la minoría. Apoyándonos en estas circunstancias, a veces hemos aplicado con efectos retroactivos información identificadora definitiva. Podría pensarse que la homonimia, tan generalizada en la época, nos haya conducido a equivocaciones lamentables; esto es posible solamente entre miembros de la misma etnia, lo que a efectos del tema que nos ocupa apenas es relevante. En la abundante documentación que se ha manejado siempre hemos comprobado el exquisito cuidado con que sus autores han dejado clara la pertenencia a una u otra comunidad si existía riesgo de confusión y esto sin necesidad de recurrir al epíteto *convertido*, sino con indicaciones como "el de la calle Empedrada", "arriero"... Estas deferencias no serían tenidas con los *granadinos*, a los que muy frecuentemente se va a designar así o -si el autor les tenía alguna simpatía- como "cristianos nuevos del reino de Granada".

Es claro que las mayores dificultades de identificación de los convertidos las tendremos en las dos o tres primeras décadas del siglo. Es en estos momentos cuando a veces se han utilizado las fuentes e "**indicadores indirectos**" que, en resumen, son los siguientes:

- 1.- Aparecer como familiar de un morisco reconocido.
- 2.- Tener un apellido infrecuente igual al de alguien calificado de *moro* en el siglo XV o de *convertido* a principios del XVI.
- 3.- Tener un apellido infrecuente de los que aparecen en las relaciones de convertidos.
- 4.- Aparecer en los padrones rodeado de moriscos.
- 5.- Ser -o tener como- fiador de un morisco.
- 6.- Tener algún tipo de asociación económica con un morisco.
- 7.- Dedicarse a un oficio típicamente morisco (arriero, calderero...).
- 8.- Vivir en las cuadrillas del sur (La Trinidad y San Nicolás).

<sup>29</sup> Podría servir de ejemplo la pelea que en noviembre de 1513 tuvo lugar en casa de la rica viuda Beatriz, la Herrera de Belchos, entre los hijos de ésta y su yerno, Francisco de Olivares (AHPAv, Sección A, caja 1068).

<sup>30</sup> El reparto de la herencia de Gómez de la Serna, en junio de 1512, da ocasión a que personas de nombres y apellidos tan comunes como Gonzalo de Medina, Luis de la Serna o Hernando del Esquina puedan ser identificados como convertidos (ib. caja 533).

Cuanto más de estas variables se cumplan mayor garantía nos ofrece su pertenencia a nuestra comunidad. Evidentemente, de estos indicadores no todos tienen el mismo valor; el orden en que aquí vienen expuestos refleja el peso que nosotros les hemos otorgado. Teniendo en cuenta la abundancia y la diversidad tipológica de las fuentes empleadas es casi imposible no tener de todos y cada uno de los vecinos información sobre más de una de las variables descritas, lo que nos conduce a un grado de aceptabilidad suficiente de nuestra identificación étnica tanto para las primeras décadas del siglo XVI como para después.

Como el período de tiempo que abarca el trabajo es superior al de una generación ha sido preciso elaborar más de una relación con los nombres de los moriscos de la ciudad; concretamente se han utilizado siete listados distribuidos a lo largo de los 110 años que transcurrieron desde la conversión a la expulsión (en el Apéndice se incluyen cinco de estos listados).

Una vez expuestos los recursos empleados para identificar quién era morisco y quién no, pasaremos a exponer las características más significadas de las fuentes de mayor utilidad en el esclarecimiento de todas las demás cuestiones abordadas.

## • LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

Sin duda este tipo de documentación en la mayoría de las ocasiones se refiere a actuaciones de índole económica -compraventa de mercancías a crédito, arrendamientos, establecimiento de sociedades comerciales, inventarios diversos, reconocimiento de deudas, etc. No obstante, en las minutas notariales también se encuentran reflejadas numerosas circunstancias que ilustran otros aspectos distintos de los que se refieren a la cultura material. De forma que el análisis de esta documentación permite una aproximación incomparable a la estructura que subyace en la sociedad a que se refieren estas fuentes<sup>31</sup> y, en este caso concreto, a la de la sociedad abulense del siglo XVI. Se ha dicho que las mayores posibilidades de esta documentación se derivan de su carácter masivo, cuantificable y serializable que permite organizar los datos de manera que se puedan establecer agrupaciones en función de diversas variables o posibilitar comparaciones espacio-temporales<sup>32</sup>; precisamente por ser una documentación tan masiva y repetitiva

<sup>31</sup> Cf. J. P. Poisson.- "Histoire et actes notariés. Problématique et methodologie", en B. Vogler (dir.).- *Les actes Notariés. Source de l'Histoire social, XVI-XIX siècles*. Librería Istra, Strasburgo, 1979, p. 24.

<sup>32</sup> Cf. A. Eiras Roel.- "Tipología documental de los protocolos gallegos" en A. Eiras Roel y colaboradores.- *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*. Ed. Universidad, Santiago de Compostela, 1981, p. 37. En este artículo el profesor A. Eiras hace una exposición completa de los trabajos historiográficos basados, en todo o en parte, en la documentación notarial, así como una revisión de las técnicas para su uso sin olvidar las limitaciones que este tipo de fuentes tiene. El mismo autor en un trabajo posterior actualiza estas cuestiones fijándose sobre todo en la historiografía española ("La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general" en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación notarial y la Historia, I*, Ed. Universidad, Santiago de Compostela, 1984, pp. 13-30).



resulta imprescindible recurrir a técnicas de muestreo. En el caso de la ciudad de Avila, a pesar de ser un núcleo urbano relativamente modesto, la masa documental producida por sus escribanos se acerca a los mil volúmenes en los 110 años del período estudiado. Ahora bien, es fundamental escoger un sistema de sondeo<sup>33</sup> adecuado para el objeto de cada investigación porque es generalmente aceptado que el resultado de ésta va a valer en la medida en que la muestra escogida sea realmente representativa y significativamente amplia<sup>34</sup>.

El sistema que yo he empleado ha sido el de efectuar periódicos cortes "verticales" que afectan a toda la producción notarial del año en cuestión con el fin de conocer la totalidad de las actuaciones que pasaban por el registro; de esta manera, revisando todos los notarios, se evita el riesgo de ignorar algún segmento de la sociedad con el que pudieran tratar los moriscos, ya que los diversos escribanos tendían a seleccionar su clientela. Como los notarios eran numerosos en Avila me ha parecido suficiente hacer cinco prospecciones revisando todos los escritos notariales conservados que se refieren a los años 1503, 1528, 1553, 1578 y 1603, es decir, cada 25 años. Una vez efectuados los cinco cortes comprobé que las muestras estaban muy desequilibradas pues en unos había un número de actuaciones de moriscos suficiente (1553 y 1603) mientras que en otros eran muy escasas las referencias a ellos<sup>35</sup> dependiendo fundamentalmente del número de protocolos conservados que, en general, era menor a principios del XVI que después. Además, el total de operaciones en que intervenían moriscos me parecía corto a pesar de haber vaciado los siguientes volúmenes (algunos de ellos incompletos): de 1503, dos; de 1528, siete; de 1553, doce; de 1578, catorce; de 1603, veintiuno. Me parecía mucho más importante ampliar la muestra -sobre todo en torno a los cortes que habían resultado menos fecundos- que atenerme a aplicar mecánicamente el esquema cronológico. En las dos primeras décadas del siglo XVI no son muchos los protocolos existentes y su estado de conservación no siempre es el mejor, por ello decidí recoger la máxima información de aquellos años. En el cuarto corte, el de 1578, tampoco logré los resultados esperados; sin embargo se daba la circunstancia de que desde 1576 una de las escribanías de la ciudad la regentaba el convertido Esteban Monje y -como era de esperar- los moriscos se encontraban con frecuencia en sus minutas. Aún más importancia tuvo el hecho de que desde agosto de 1578 otro convertido, Francisco de Valdivieso, se hiciera cargo de una importante escribanía: este último será uno de los notarios más activos de la ciudad hasta 1605. También revisé algunos de sus fondos (de 1578 a 1586) y una vez recogido el material procedente de Esteban Monje y de Francisco de Valdivieso consideré que podía incluirse en la base de datos general agrupándolo en torno a 1578. En 1604 también vacié los protocolos de Francisco de Valdivieso pues había una importante presencia de moriscos en aquellas escrituras; su información, como otra dispersa de años cercanos, se agrega a la de 1603.

<sup>33</sup> Hay desarrolladas diversas técnicas de sondeo; una breve exposición de ellas se encuentra en A. Eiras.- "Tipología documental...", o.c., p. 38.

<sup>34</sup> Cf. J. Meyer.- "La documentation notariale en Bretagne à l'époque moderne" en B. Vogler (dir.).- *Les Actes Notariés...* o.c., p. 35, y también A. Eiras.- "La metodología de la investigación...", o.c., p. 23.

<sup>35</sup> Concretamente en 1503 había 45, en 1528 eran 75 y en 1578 sólo 69; en cambio en 1553 resultaron 150 referencias y en 1603 aún más: 182.

De esta manera se ha ampliado considerablemente la información referida a los moriscos, concretamente en vez de las 522 operaciones de tipo económico producidas en los cinco años escogidos al principio, he podido llegar a los 1439 registros cuya distribución anual se recoge en el *cuadro 1*. A efectos de representación y para facilitar el análisis se agrupan las informaciones en cada uno de los cinco años de referencia. Esta licencia no es achacable a la voluntad de ahorrar esfuerzos sino a la limitación impuesta

**DISTRIBUCION ANUAL DE LAS OPERACIONES ECONOMICAS  
EN QUE INTERVIENEN LOS MORISCOS RECOGIDAS EN LA  
BASE DE DATOS**

Año	nº	Año	nº	Año	nº
1502	6	1536	2	<b>1578</b>	<b>69</b>
<b>1503</b>	<b>46</b>	1538	5	1579	9
1504	21	1548	1	1580	17
1505	10	1549	1	1581	47
1506	4	1552	1	1583	28
1507	7	<b>1553</b>	<b>150</b>	1584	82
1508	11	1554	2	1585	73
1509	2	1555	2	1586	113
1510	46	1556	1	1588	1
1511	3	1557	1	1589	1
1513	46	1562	2	1590	1
1514	25	1563	4	1591	3
1515	4	1564	1	1592	4
1517	2	1565	1	1594	1
1518	31	1567	2	1596	1
1519	70	1568	3	1602	1
1520	20	1569	6	<b>1603</b>	<b>182</b>
1521	1	1570	3	1604	92
1523	14	1571	4	1605	9
1525	16	1572	1	1607	5
1527	5	1573	4	1608	28
<b>1528</b>	<b>75</b>	1574	1	1609	6
1529	1	1576	25	1610	3
1530	1	1577	33	1611	5
1534	1				



por las fuentes y a la dificultad añadida de tener que buscar testimonios económicos referidos sólo a los miembros de un colectivo no muy numeroso y, en general, poco acaudalado. Y a este respecto hay que recordar que a pesar del valor incuestionable de la información notarial, ésta tiene como otra de sus limitaciones -aparte de la de saber acertar con una muestra representativa- la llamada "exclusión social diferencial", es decir, el hecho de que los más pobres apenas tenían necesidad de pasar ante el notario<sup>36</sup>: ya tendremos en cuenta esta circunstancia para matizar las conclusiones derivadas de la explotación de este tipo de fuente. En todo caso, lo más prudente es completar, o modular, la información de tipo económico procedente de los protocolos notariales con otras fuentes si éstas existieran: esta función, en nuestro caso, la cumplen los procesos de la Sección A del AHPAv, las referencias esporádicas -pero no intrascendentes- de las Actas Consistoriales, e incluso la documentación fiscal.

Pero las minutas notariales van más allá en la satisfacción de nuestra curiosidad: aspectos tan sugestivos como la estructura ocupacional, la movilidad geográfica o incluso el nivel cultural de los cristianos nuevos, se pueden conocer revisando los abultados legajos de los escribanos locales. En ellos no son raros los escritos en que los moriscos locales otorgan cartas de poder ante escribanos del número para iniciar o proseguir pleitos tanto contra la Inquisición como contra algunos correligionarios que pretendían eximirse de participar en el pago de determinados compromisos económicos suscritos por la comunidad con el Santo Oficio. Entre los folios de los protocolos notariales ha quedado recogida la tragedia de los meses que precedieron a su salida definitiva de la ciudad castellana, cuando los convertidos malvendieron sus bienes y cuando los granadinos enviaron una última delegación al rey para ofrecerle "sus personas y bienes". Ante los escribanos acudieron, entonces y otras muchas veces, todos los cabezas de familia o algunos de ellos para dejar constancia de determinadas posiciones ante asuntos que les afectaban (multas del Santo Oficio, alistamientos en la milicia general, etc.), de manera que los protocolos notariales pueden reflejar -aparte de tales asuntos- la red de personas que ejercieron el liderazgo de la comunidad a lo largo de los años.

Se acercan al centenar los volúmenes de protocolos notariales vaciados cuyo ámbito cronológico se extiende desde 1448 hasta 1613. Podría decirse que de los 99 tomos analizados se han revisado enteramente unos sesenta; al resto he acudido para cuestiones concretas.

## LOS PROCESOS JUDICIALES

Otro de los fondos documentales examinados han sido las 83 cajas de la Sección Audiencia (o Sección A) del Archivo Histórico Provincial de Avila donde se conserva la documentación producida por los procesos judiciales desarrollados ante la justicia local durante el período estudiado. Al ser un tribunal de primera instancia los asuntos tratados en él o son de poca monta o están inconclusos, pues en determinado momento del proceso las actuaciones se continuaban en la Audiencia de Valladolid. No obstante,

<sup>36</sup> J. Jacquot, apud A. Eiras, - "La metodología de la investigación...", o.c., p. 27.

las situaciones reflejadas en estos legajos (que abarcan tanto pleitos civiles como criminales) resultan muy útiles a nuestro objetivo de penetrar en la vida doméstica de los ciudadanos abulenses del siglo XVI; una ventaja añadida procedente de la revisión de estos procesos es que dan una gran cantidad de información respecto a los lazos familiares y de amistad -o enemistad- existentes entre las personas que allí aparecen. El contenido de esta Sección es tan diverso y sorprendente que, por ejemplo, uno de los expedientes es la proclamación pública de la confiscación de los bienes de un morisco local; lo interesante del documento es que incluye un traslado del Acta Inquisitorial del Auto de Fe celebrado en Valladolid en 1547 en el que la mayoría de los condenados eran moriscos de la ciudad de Avila<sup>37</sup>.

### LOS VECINDARIOS FISCALES

Se trata de padrones para el reparto del Servicio Real y para el cobro de la Moneda Forera realizados por las autoridades municipales pues, a pesar de que la beneficiaria de ambos impuestos era la Corona, era el aparato concejil quien los recaudaba. Los **vecindarios del Servicio** son los más numerosos ya que en el AHPAv se conservan 89 completos del siglo XVI y 18 del siglo XVII, hasta 1622, fecha en que se terminan. La existencia de esta enorme masa documental se explica porque, de los diversos sistemas existentes para recaudar el dinero del Servicio, en Avila siempre se recurrió a repartir la cuota entre los pecheros porque la ciudad prácticamente carecía de bienes propios y por la presión de los sectores privilegiados y exentos. Aunque en el período estudiado no hubo tantas convocatorias del Servicio Real como padrones conservados, el hecho de que el monto de la cantidad total se fraccionara en pagos anuales explica la realización de padrones nuevos cada año para adecuarse a la gran movilidad demográfica de la ciudad. Los padrones de la **Moneda Forera** se realizaban cada siete años y aunque hidalgos y clérigos estaban exentos de este impuesto aparecían en los vecindarios<sup>38</sup>.

Más arriba se vio cómo estos listados podían ser utilizados en la identificación étnica de los moriscos y por tanto indirectamente también en el conocimiento del volumen demográfico de nuestra minoría y de los barrios en que residían (los vecindarios se hacían "a calle hita", es decir, agrupando a los pecheros por calles). En estos padrones se indica el oficio de muchas de las personas registradas, no porque los repartidores de los impuestos tuvieran inquietudes sociológicas sino para facilitar la identificación en unos momentos en que se producía una considerable homonimia; además, en esta circunstancia desempeñaría un gran papel el deseo -consciente o inconsciente- de no confundir a cristianos viejos y a moriscos. Como por fortuna se conservan casi tantos *repartimien-*

<sup>37</sup> AHPAv, Sección A, caja 538, s.f.

<sup>38</sup> En otros lugares he descrito el proceso de elaboración de estos padrones, su nivel de fiabilidad y sus posibilidades como fuente histórica. (Cf. mis artículos "Las fuentes demográficas y el potencial humano de Avila en el siglo XVI", *Cuadernos Abulenses*, 2 (1984), pp. 31-88. Y también "La documentación fiscal concejil en el siglo XVI. Un instrumento imprescindible para la historia social" en *Los archivos y la investigación. Ciclo de conferencias en homenaje a Carmen Pedrosa*, Ed. Junta de Castilla y León, Avila, 1988, pp. 49-70.

tos como años del período, nos va a resultar posible seguir la evolución cronológica de la estructura ocupacional de los individuos de la minoría. Otro tanto puede decirse del nivel de riqueza de cada una de los vecinos moriscos ya que la comisión de diputados que elaboraba los repartimientos lo hacía asignando las cuotas individuales en proporción a la hacienda de cada uno. Gracias a esta circunstancia se puede analizar el volumen y la evolución de la participación fiscal de los miembros de la minoría, así como establecer comparaciones con lo aportado por los cristianos viejos.

Aparte de estos listados nominales elaborados por las autoridades municipales, se utilizará el realizado por los funcionarios reales en la Averiguación de Alcabalas del año 1561<sup>39</sup>.

## LA DOCUMENTACION INQUISITORIAL

Dos consideraciones previas cabe hacer respecto al uso de este tipo de fuentes. La primera se refiere a lo que F. Márquez Villanueva ha calificado como "envenenamiento de las fuentes"<sup>40</sup>, es decir, el hecho de que la historiografía morisca se haya nutrido principalmente de la literatura inquisitorial que -como es lógico- sólo atendía a los aspectos de la represión del criptoislamismo. Esta circunstancia ha conducido a acentuar el punto de vista del enfrentamiento entre ambas etnias dándonos una visión del universo morisco profundamente distorsionada<sup>41</sup> y que ha hecho olvidar las numerosas ocasiones en que los contactos entre unos y otros eran de absoluta normalidad. Creo que en este estudio no va a ser así, aunque nada más fuera por el limitado porcentaje que la documentación de origen inquisitorial representa respecto al total empleado.

Precisamente la segunda consideración se refiere a la escasez de este tipo de fuentes. Lamentablemente gran parte de la documentación del Santo Oficio correspondiente al distrito de Valladolid en el siglo XVI se ha perdido, no conservándose los Procesos ni las Relaciones de Causas: sólo a partir de 1622 comienza para este distrito esta fundamental documentación<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> AGS, *Expedientes de Hacienda*, leg. 50.

<sup>40</sup> "La criptohistoria morisca (los otros conversos)" en A. Redondo (ed.): *Les problèmes de l'exclusion en Espagne XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles*. Ed. Publications de la Sorbone, París, 1983, pp. 77-94 (especialmente p. 78).

<sup>41</sup> Cf. M. de Epalza: "Les morisques vus à partir des Communautés Mudejares précédentes" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 31-41, especialmente p. 38. El profesor Epalza va más allá y propugna que la historia de esta minoría debe hacerse fundamentalmente desde el punto de vista islámico, pues los moriscos eran, y deseaban seguir siendo, musulmanes dentro del universo cristiano dominante, añadiendo que induce a profundas distorsiones de la realidad seguir considerando a esta gente como *malos cristianos* o como *marginados sociales*. En mi opinión esta perspectiva es correcta para Valencia y otras zonas de gran presencia morisca; para el caso castellano y, especialmente, abulense no creo que pudiera sostenerse, al menos en el último medio siglo anterior a la expulsión.

<sup>42</sup> Las Relaciones de Causas eran resúmenes de los procesos y eran elaboradas en las distintas inquisiciones territoriales y enviadas al Consejo de Suprema Inquisición, en Madrid. Esta práctica se inició hacia 1540 aunque será a partir de 1560 cuando se generalizan las series completas (cf. G. Henningsen: "El 'banco de datos' del Santo Oficio. Las Relaciones de Causas de la Inquisición Española (1550-1700)" BRAH, CLXXIV (1977), pp. 547-570.



La primera serie documental con la que se ha pretendido salvar el vacío de fuentes aludido ha sido la de los libros de *Cartas, Provisiones y Despachos del Consejo de la Suprema a los Tribunales*; se trata de unos volúmenes realizados desde principios del siglo XVI en la sede de la Suprema que, como su título indica, reúnen las características de ser una especie de Registro de Entrada y Registro de Salida -más o menos detallado- de la correspondencia entre aquella institución y las inquisiciones territoriales; además se incluyen las Provisiones y Despachos emanados desde Madrid. También se conserva una serie de varios legajos de *Cartas al Consejo, Expedientes y Memoriales* que recoge una copia de la correspondencia enviada desde la inquisición de Valladolid al Consejo de la Suprema<sup>43</sup>; lamentablemente -salvo algunos pocos documentos anteriores- sólo se remonta a 1568. Además, casi nunca se incluye en ninguna de estas dos series el expediente que originó la misiva. De todas formas, y a falta de la documentación primaria, estas referencias sirven para marcar la línea de la actuación inquisitorial. Además, con esta información se va a comprender mejor el significado de la documentación fragmentaria aportada por otras subsecciones de los fondos inquisitoriales y por las referencias a la cuestión encontradas en otro tipo de fuentes.

Como vimos algo más arriba, entre la Inquisición y los moriscos castellanos se suscribieron diversos acuerdos donde la economía jugaba un papel fundamental; tales acuerdos generaron una documentación que, en parte, se ha conservado en las subsecciones *Pleitos Civiles* y *Pleitos Fiscales* de la Sección *Inquisición* del Archivo Histórico Nacional; y es que estos acuerdos económico-religiosos a que aludimos eran casi siempre compromisos a largo plazo cuyo cumplimiento ofrecía resistencias tanto colectivas como particulares, dando lugar a pleitos y expedientes variados. Como siempre ocurre en estos casos, estos expedientes suelen incluir traslados de acuerdos anteriores o referencias a sucesos pasados que nos van a servir para rehacer en lo posible la historia de las relaciones entre nuestra minoría y el Tribunal eclesiástico. Por supuesto que lo mismo que en cualquier fondo documental existen lagunas inexplicables, se produce el fenómeno contrario: que, sorprendentemente, aparecen escritos de tipología distinta que se daban por perdidos y que alumbran nuevas facetas del asunto.

Conociendo la gran movilidad de los moriscos abulenses y ante la desaparición de los procesos de la de Valladolid, busqué entre los fondos de otras Inquisiciones limítrofes por ver si encontraba algún morisco de esta tierra, consciente del gran valor ilustrativo que tendría conocer siquiera los cargos achacados a alguno de ellos. Aunque la búsqueda resultó laboriosa, el esfuerzo se vio recompensado pues encontré entre los fondos de la Inquisición de Toledo sendos procesos que afectaban a varios criptomusulmanes procedentes de esta ciudad<sup>44</sup>.

También el libro 1254 de la Sección *Inquisición* del AHN recoge documentos aislados pero interesantes; incluye una serie de Mandamientos y Provisiones dictadas por el Inquisidor General y las negociaciones previas a tales acuerdos.

<sup>43</sup> Los *Libros de Cartas, Provisiones y Despachos de la Suprema a los Tribunales*, fundamentales para nuestro tema, se encuentran en AHN, *Inq.*, libros 572 a 577 y las *Cartas al Consejo, Expedientes y Memoriales* comprenden los legajos 3.189 a 3.205.

<sup>44</sup> Ib. *Inquisición de Toledo*, legs. 191, 196 y 198.

Y, finalmente, un documento interesante incluso por la forma en que ha llegado hasta nosotros. Se trata de la relación de los sambenitos que afectaron a los moriscos de la ciudad (los de los judíos estuvieron colgados en la iglesia del Monasterio de Santo Tomás)<sup>45</sup> que se conservaron en la parroquia de San Pedro hasta 1812, cuando un Decreto de las Cortes de Cádiz ordenó retirarlos copiando literalmente todos los asientos que en ellos se hallaron; efectivamente, éstos se copiaron en el *Libro de Difuntos* que a la sazón se llevaba<sup>46</sup>, gracias a lo cual conocemos la fecha, el motivo y el nombre de gran parte de los moriscos reconciliados y relajados por aquel Tribunal.

## DIVERSAS SECCIONES DEL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Todo estudio histórico de cualquier tema que se desarrolle en el siglo XVI requiere ineludiblemente examinar diversas *secciones del Archivo General de Simancas*; las más frecuentadas en esta ocasión son las siguientes:

- *Registro General del Sello*, para iluminar un momento tan interesante y poco conocido como las décadas que precedieron al bautizo de 1502.
- *Patronato Real*, donde se conservan las consultas que el Consejo de la Inquisición dirigió a Carlos V con motivo de varios Edictos de Gracia concedidos a los moriscos de la submeseta norte en los años centrales del siglo.
- *Cámara de Castilla*, con interesantes documentos referidos al proceso de repartición por el interior del Reino de los granadinos en 1570 y después, así como al control ejercido sobre esta población en los años siguientes.
- *Estado*: recoge las deliberaciones y acuerdos del órgano que coordinó todo lo referido a la expulsión de los moriscos, el Consejo de Estado.
- *Dirección General del Tesoro*, donde se conserva todo lo que afectó a la venta de los bienes raíces dejados por los moriscos granadinos o por los convertidos o respecto a las Obras Pías abandonadas por los moriscos *antiguos*.

## LAS ACTAS DEL AYUNTAMIENTO

Las Actas Consistoriales son de consulta obligada ya que en ellas se reflejan todos los acontecimientos importantes para la vida de la ciudad. Aunque como grupo los moriscos no van a aparecer más que en determinados momentos significativos (1502, 1570 y 1610-1611) o cuando se reciben instrucciones reales que les afectan, a nivel individual sí lo hacen (para arrendar servicios públicos, como portavoces de algún sector social, para adelantar dinero a las arcas públicas, etc.), de manera que también esta

<sup>45</sup> Cf. F. Fita.- "Sambenitos en el templo de Santo Tomás de Avila", BRAH, XV (1889), pp. 332-346.

<sup>46</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Difuntos* nº VII, fols. 288 ss. (27-III-1812).

fuentes resulta muy ilustrativa, especialmente si se puede, como ocurre en este caso, identificar la etnia de quienes se asoman a sus páginas. A través de estos Libros de Actas se refleja la actitud que hacia la minoría tenía el sector más selecto del patriciado urbano desde 1487 hasta principios del siglo XVII.

## LOS ARCHIVOS PARROQUIALES

En los archivos de las ocho parroquias de la ciudad también se puede encontrar información de gran interés para este trabajo, sobre todo en los *Libros Sacramentales* (los de *Bautizados*, *Casados* y *Difuntos*) cuya consulta resulta imprescindible en cualquier indagación de tipo demográfico. Otro tipo de libros existentes en estos archivos (*Libros de Fábrica*, *Libros de Visitas* y *Cuentas*, etc.) aportan información valiosa para conocer las relaciones de los cristianos nuevos con la iglesia local y las actitudes del clero hacia aquéllos. Todos estos fondos en la actualidad se hallan depositados en el Archivo Diocesano de Avila.

## ACTAS Y LIBROS DE CENSOS DEL CABILDO CATEDRALICIO

Si las Actas Consistoriales se hacen eco de la opinión de los regidores acerca de la minoría, las *Actas Capitulares* o del Cabildo catedralicio cumplen idéntica función pero respecto a los canónigos, es decir, al segmento social del alto clero local, unido con numerosos vínculos familiares y de interés a la oligarquía laica. Aunque en estos libros sólo esporádicamente aparecen referencias a los moriscos como grupo o a individuos particulares, su consulta resultaba interesante dado el peso social representado por el Cabildo de la Catedral.

Más información de los *moros* se obtiene de varios *Libros de Censos* del Cabildo catedralicio fechados en el siglo XV; su consulta ha resultado imprescindible en el conocimiento de la aljama local pues no pocas de las propiedades catedralicias tenían como censatarios a individuos de las dos minorías, moros y judíos; indirectamente estos contratos de censos dan interesante información sobre oficios, lugares de residencia, nivel económico, etc., de bastantes musulmanes abulenses.

## DOCUMENTACION DISPERSA

En todos los archivos, pero sobre todo en los locales, se conserva determinada documentación dispersa, no correspondiente a ninguna serie, que ofrece un gran interés para nuestra investigación, tal como se mostrará a lo largo de las siguientes páginas. Por ejemplo, en el Archivo del Ayuntamiento de Avila, Sección Histórica, se halla el registro del arrendamiento de las alcabalas de los años 1498, 1499 y 1500, desglosado



por materias, que ha sido de mucha utilidad para conocer con detalle los subsectores productivos a que se dedicaban los moros de la ciudad por aquellas fechas. De otro carácter, pero también muy importante, son diversas provisiones reales que aparecen -a veces como traslados- entre los fondos del Archivo Municipal (no existe una sección dedicada al efecto) y en otros archivos.

Antes de pasar a dar la relación concreta de las fuentes documentales hay que decir que los fondos del antiguo Archivo Municipal se hallan depositados en su inmensa mayoría en el Archivo Histórico Provincial (Sección Ayuntamiento); recientemente se han encontrado otras tres cajas de documentos correspondientes a la época que aquí nos interesa en el Archivo del Ayuntamiento de Avila, Sección Histórica.

### FUENTES IMPRESAS

Además de estas fuentes manuscritas también he recurrido a otras ya impresas. Tales fuentes están constituidas por:

- a) Conjuntos normativos de distinto rango y ámbito (Ordenanzas de la ciudad, Cuadernos de las Cortes de Castilla y Constituciones Sinodales del Obispado).
- b) Obras coetáneas o algo posteriores a los hechos (L. Ariz, G. González Dávila, J. A. Llorente...).
- c) Colecciones de documentos de diverso tipo que unas veces acompañan como apéndice documental a una obra histórica actual (caso de los de M.A. Ladero y P. León Tello) y otros son trabajos precedidos de un comentario más o menos amplio (Janer, Fernández y González, Boronat, Barrios García...).

## FUENTES MANUSCRITAS

## A) Archivo Histórico Provincial de Avila.

## I.- Sección Protocolos

Número	Escribano	Años
460	Gómez González	1448-1451
421	Juan Rodríguez Daza	1476-1477
420	Juan Rodríguez Daza	1487-1488 (fols. 21-88 y 259-307)
411	Pedro Beato	1502-1503
144	Gil López	1503-1504
1	Isidro de Sancedo	1505-1518
408	Cristóbal Ordóñez	1507
146	Gil López	1508
405	Sebastián de Rivilla	1509 y 1513-1514
2	Isidro de Sancedo	1510
147	Gil López	1511
3	Isidro de Sancedo	1513-1514
148	Gil López	1514-1517
406	Sebastián de Rivilla	1514
492	Cristóbal de Arévalo	1514-1520
420	Pedro de Santisteban	1517 (fols. 89 ss.)
	Diego de Rivilla	1520 (fols. 99 ss.) <sup>47</sup>
494	Juan Chacón	1520
493	Alonso del Lomo	1518
7	Isidro de Sancedo	1528
184	Bernardo de Saavedra	1528
252	Juan Díaz de Nestar	1528
268	Francisco de Herrera	1528
496	Juan de Morales	1528
1.195	Pedro de Santisteban	1528
1.980	Gómez Camporrio	1528
409	Francisco Guillamas	1538 (fols. 1-78v)
	Juan Guillamas	1546-1549 (fols. 79 ss.)
410	Juan Guillamas	1547-1553
21	Diego de Salcedo	1553
67	Gil del Hierro	1553
215	García de Cardenosa	1553
250	Gómez Camporrio	1553
294	Gregorio de Salcedo	1553

<sup>47</sup> Es un volumen donde se han agrupado bastante desordenadamente escrituras de ambos escribanos y de Juan Rodríguez Daza.

315	Francisco Luis	1553
322	Andrés Martínez de la Traba	1553
323	Andrés Martínez de la Traba	1553
402	Hernán Gómez	1553
488	Blasco Núñez	1553
1.538	Juan Díaz	1553
220	García de Cardenosa	1555-1562
287	Diego García	1557
108	Vicente del Hierro	1568
455	Pedro de Torres	1569
12	Juan Valero	1569
373	Pedro González del Cerro	1573
75	Agustín Hernández	1578
107	Vicente del Hierro	1578
153	Francisco de Valdivieso	1578-1579
234	Alonso Díaz	1578
256	Antonio de Cianca	"
257	" " "	"
288	Diego García	"
414	Pedro Díaz	"
415	Esteban Monje	"
418	Juan Chacón	"
455	Pedro del Gail Conejero	"
477	" " "	"
478	" " "	"
489	Blasco Núñez	"
154	Francisco de Valdivieso	1580
155	" " "	1581
156	" " "	1583
157	" " "	1584
1.992	" " "	1585
158	" " "	1586
163	" " "	1591
41	Pedro Téllez	1591
138	Vicente del Hierro	1603
139	" " "	"
204	Miguel Luis	"
205	" " "	"
352	Juan Díaz	"
510	Diego de Ramos	"
525	Gaspar de Coimbra	"
529	Matías Chacón	"
545	Gerónimo Calderón	"
570	Francisco de Medina	"
585	Diego de Salinas	"
622	Alonso Gutiérrez	"



627	Andrés de Mediavilla	"
642	Matías Martín	"
650	Vicente González	"
679	Diego de Córdoba	"
750	Pedro Martín	"
791	Tomé Rodríguez	"
1.108	Manuel de Santervas	"
1.138	Juan de Belmonte	"
177	Francisco de Valdivieso	1604-1605
741	Bernardo de Cuéllar	1607-1610
742	" " "	1611-1612
656	Vicente González Alvarez	1609
657	" " "	1610
658	" " "	1611
659	" " "	1612
1.021	Gabriel del Campo	1610-1613
552	Gerónimo Calderón	1610
553	" "	1611
554	" "	1612
683	Diego de Córdoba	1610-1611
908	Agustín de Santa Cruz	1610-1612

## 2.- Sección Audiencia (o Sección A)

Su catalogación y clasificación no está completada aún por lo que con mucha frecuencia se encuentran agrupadas en las mismas cajas expedientes de asuntos y fechas muy heterogéneas. Por ello sólo voy a indicar el número de las 83 cajas examinadas<sup>48</sup> cuya cronología se inicia en 1500 y finaliza en 1612.

Cajas	442	a	444	ambas inclusive
"	447	a	450	" "
"	453	a	456	" "
"	533	a	588	" "
"	656			
"	702	a	706	" "
"	775			
"	882			
"	1044			
"	1067	a	1072	" "
"	1102			

<sup>48</sup> Las cajas a que hago referencia aquí y en otros lugares son cajones de cartón para archivar cuya anchura es de 10 cms., de manera que, para hacernos una idea, los fondos de esta sección que he examinado superan los ocho metros lineales.

## 3.- Sección Ayuntamiento

## \* Provisiones reales

Caja	1.	leg.	1/34 (3-X-1478)
"	1.	"	1/39 (18-IX-1479)
"	1.	"	1/65 (30-V-1478)
"	6.	"	2/184 (23-IV-1559)
"	7.	"	3/46 (22-XI-1609)
"	7.	"	3/52 (18-XI-1616)
"	7.	"	3/58 (27-IV-1627)

## \* Padrones para repartir diversos impuestos

Caja	58.	leg.	6/1-2 (1490)
"	58.	"	6/1-1 (1502)
"	58.	"	6/1-3 (anterior a 1502)
"	58.	"	6/5 (7-I-1503)
"	58.	"	6/4 (14-I-1503)
"	59.	"	6/10-1 (1510)
"	59.	"	6/15 (1513)
"	59.	"	6/18 (1514)
"	58.	"	6/3 (1516)
"	59.	"	6/10-2 (1517)
"	59.	"	6/24-6 y 6/24-7 (1517)
"	59.	"	6/26; 6/28; 6/29 y 6/31 (1519)
"	60.	"	7/1; 7/2 y 7/4 (1520)
"	60.	"	7/3-1 (1521)
"	60.	"	7/8 (1523)
"	60.	"	7/9 (1524)
"	60.	"	7/10 (1524)
"	61.	"	7/23 y 7/24 (1530)
"	63.	"	9/3 (1540)
"	59.	"	6/30 (1549)
"	65.	"	10/9 y 10/11 (1550)
"	66.	"	10/19 (1555)
"	66.	"	11/6 (1560)
"	67.	"	11/15 (1565)
"	67.	"	11/22 (1570)
"	67.	"	11/23 (1571)
"	68.	"	12/1 (1572)
"	68.	"	12/3 (1575)
"	68.	"	12/8 (1580)
"	68.	"	12/13 (1589)
"	68.	"	12/14 (1590)
"	68.	"	12/22 (1594)
"	71.	"	14/2 (1600)
"	71.	"	14/10 (1603)

"	71,	"	14/7 (1606)
"	72,	"	14/14 (1607)
"	72,	"	15/1 (1610)
"	72,	"	15/2 (1611)
"	73,	"	15/10 (1615)
"	73,	"	15/19 (1626)

## \* Actas Consistoriales

Libro n°	2,	años	1516-1519
"	"	4,	" 1519-1523
"	"	5,	" 1523-1525
"	"	7,	" 1525-1528
"	"	9,	" 1536-1540
"	"	10,	" 1540-1544
"	"	11,	" 1558-1562
"	"	12,	" 1562-1563
"	"	13,	" 1564-1567
"	"	14,	" 1567-1568
"	"	15,	" 1571-1573
"	"	16,	" 1581-1583
"	"	17,	" 1583-1586
"	"	18,	" 1588-1589
"	"	19,	" 1589-1591
"	"	20,	" 1591-1593
"	"	21,	" 1594-1595
"	"	22,	" 1595-1596
"	"	23,	" 1596-1597
"	"	24,	" 1597-1598
"	"	25,	" 1600
"	"	26,	" 1601
"	"	28,	" 1606-1607
"	"	29,	" 1608-1609
"	"	30,	" 1610-1611
"	"	31,	" 1614-1615
"	"	32,	" 1616-1617

## B) Archivo del Ayuntamiento de Avila

## Sección Histórica

## \* "Actas de los fechos del Concejo"

Caja	l,	leg.	134,	años	1497-1498
"	"	"	146,	"	1499
"	"	"	158,	"	1500
"	"	"	166,	"	1501
"	"	"	171,	"	1502



## \* Documentación dispersa

Caja	I.	leg.	42	(6-XI-1476)
"	"	"	43	(6-XI-1476)
"	"	"	44	(6-XI-1476)
"	"	"	74	(1-II-1483)
"	"	"	75	(1-II-1483)
"	"	"	76	(1-II-1483)
"	"	"	77	(9-VIII-1483)
"	"	"	87	(10-II-1487)
"	"	"	95	(2-VII-1488)
"	"	"	179	(¿1489?)
"	"	"	106	(16-VII-1489)
"	"	"	140	(10-IX-1499)
"	"	"	150	(1498)
"	"	"	151	(1499)
"	"	"	152	(1500)

## C) Archivo Histórico Nacional.

## Sección Inquisición.

*Subsección: Libros de Cartas de la Suprema*

Libro	572,	años	1501-1525
"	573,	"	1523-1540
"	574,	"	1540-1554
"	575,	"	1555-1567
"	576,	"	1567-1569
"	577,	"	1569-1572

*Subsección: Cartas al Consejo General, Expedientes y Memoriales de la Inquisición de Valladolid*

Legajo	3.189	años	1568-1569
"	3.190	años	1570-1571
"	3.191	años	1572-1573
"	3.192	años	1574-1575
"	3.193	años	1576-1579
"	3.194	años	1580-1582
"	3.195	años	1583-1585
"	3.196	años	1586-1587
"	3.197	años	1588-1589
"	3.198	años	1590-1591

Legajo	3.199	años	1592-1594
"	3.200	años	1595-1599
"	3.201	años	1599-1602
"	3.202	años	1603-1604
"	3.203	años	1605-1607
"	3.204	años	1608-1609
"	3.205	años	1610-1612

#### *Subsección Pleitos Civiles*

El orden cronológico del contenido de estos legajos deja mucho que desear por lo que sólo se indica la numeración de éstos.

Legajos 2105 a 2112, ambos inclusive.

#### *Subsección Pleitos Fiscales*

Ocurre lo mismo que con la Subsección anterior.

Legajos 4598 a 4604, ambos inclusive.

#### *Subsección Inquisición de Toledo*

Leg.	191,	exp.	27.	Proceso de	María la Calderera (1536)
"	195,	"	20.	" "	Francisco Manzano (1558)
"	196,	"	11.	" "	Juan Ortiz (1536)
"	198,	"	18.	" "	Esteban de Villafranca (1536)
"	198,	"	19.	" "	Francisco de Villafranca(1536)
"	198,	"	15.	" "	Juan de Vela Núñez (1550)

#### *Documentación dispersa*

Libro 1254 (Años 1548 a 1567).

### **Sección Clero**

Pergaminos. Carpeta 29, nº 11.  
Códice 458-B.

### **D) Archivo General de Simancas**

#### *Registro General del Sello*

Desde el 27 de junio de 1475 al 24 de octubre de 1498, con alguna referencia posterior aislada.

*Diversos de Castilla*

Leg. 1.12 (1515)  
Libro 23, vol. 1

*Cámara de Castilla*

Leg. 2159 (1570-1571)  
" 2162 (1571)  
" 2163 (1582)  
" 2165 (1570)

*Expedientes de Hacienda*

Leg. 50 (1561)

*Patronato Real*

Leg. 28-48 (1543)  
" 28-49 "

*Estado*

Leg. 222 (1610)  
" 226 "  
" 227 "  
" 228-1ª y 2ª (1610)  
" 235 (1611)

*Dirección General del Tesoro*

Inventario 24, leg. 334 (1611-1620)  
" " " 1301 (1591)

*Patronato Eclesiástico*

Leg. 136 (1587)

**E) Archivo de la Catedral de Avila***Actas Capitulares o del Cabildo catedralicio*

Libros 1 a 38, ambos inclusive (1480-1612)<sup>49</sup>

<sup>49</sup> Las *Actas Capitulares*, o del Cabildo de la catedral, de 1494 a 1512 se conservan en dos códices del Archivo Histórico Nacional (*Sección Clero*, códices 448-B y 382-B).



*Libros de Censos*

Código	30	(1387-1408)
"	31	(1453-1469)
"	34	(1387-1405)

*Documentación dispersa*

Pergamino	43	(1315)
"	45	(1315)
"	66	(1371)
"	73	(1371)
"	75	(1371)
"	96	(1374)
"	103	(1376)

**F) Archivo Diocesano de Avila**

A él han sido trasladados recientemente los fondos de los archivos de las parroquias.

*Archivo de la Parroquia de San Nicolás*

Libros de	Bautizados	(1573-1615)
" "	Casados	(1578-1611)
" "	Fábrica 1 y 2	(1493-1558 y 1560-1625)

*Archivo de la Parroquia de Santiago*

Libros de Bautizados (1549-1612)

*Archivo de la Parroquia de San Pedro*

- Libros de Bautizados (1561-1614)
- Libros de Casados (1565-1614)
- Libro VII de Difuntos (1812)
- Libros de Fábrica 1, 2 y 3 (1492-1544; 1544 - 1571 y 1571 - 1665)<sup>30</sup>
- Libro 1º de Bautizados de la Parroquia de Santo Tomé (incluye los granadinos casados de 1571 a 1579)
- Libro de Actas Notariales (sin título), nº45 (fechas diversas)

*Archivo Parroquial de Santo Domingo*

- Libro 1º de las Visitas, Cartas, Quentas (1544-1564). Incluye los casados de 1579 a 1599.
- Libro 2º de Cuentas (1564-1597)

<sup>30</sup> El nombre del primero de estos libros es el de *Libro de Cuentas, Inventarios y Visitas*.

*Archivo Parroquial de San Vicente*

Libro 1º de Casados (1572-1611)

*Archivo Parroquial de San Juan*

Libro 1º de Casados (1592-1616)

Libro 1º de Cuentas de la Hermandad del Santísimo Sacramento (1578-1631)

*Archivo de la Parroquia de San Andrés*

Libro 1º de Casados (1572-1612)

*Archivo Parroquial de San Martín (Arévalo)*

Libro de Becerro. Quentas de Fábrica, Decretos (1512-1677)

*Archivo de la Diócesis*

Pleitos, 1584, leg. 34, doc. 14 (54/7/4)

Leg. 951 (según catalogación P. Ajo, pág. 296) (1610).

## FUENTES IMPRESAS

- Ariz, P. Luis.- *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, Alcalá de Henares, 1607 (Reed. facsímil, Caja de Ahorros, Avila, 1978).
- Ayora, Gonzalo de.- *Epílogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la... ciudad de Avila*, Salamanca, 1519 (Reed. Impr. Andrés y Díaz, Madrid, 1851).
- Barrios, A., Casado, B., Luis, C. y Ser, G. del.- *Documentación del Archivo Municipal de Avila (1256-1474)*, Ed. Inst. Gran Duque de Alba, Avila, 1988.
- Barrios, A.- *Documentación Medieval de la Catedral de Avila*, Ed. Universidad, Salamanca. 1981.
- Boronat y Barrachina, P.- *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*, Valencia, 1901.
- *Constituciones Sinodales del Obispado de Avila*, Salamanca, 1557 (es el texto de las del año 1481 con algunos retoques).
- *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, publ. Real Academia de la Historia, diversos años.
- *Crónica de la población de Avila*, Edición e índices: A. Hernández Segura, Col. Textos Medievales, Universidad, Valencia, 1966.
- Fernández y González, F.- *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Madrid, 1866 (Reed. Hiperión, Madrid, 1985). Apéndice Documental pág. 249-444.
- Foronda, Marqués de la.- *Ordenanzas de la ciudad de Avila*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXXI (1917), pp. 381-425; t. LXXII (1918) pp. 25-47, 225-254 y 310-326).
- González Dávila, Gil.- *Theatro Eclesiástico de la ciudad e iglesia catedral de Avila*, Salamanca, 1618.
- Janer, F.- *Condición social de los moriscos de España*, Madrid, 1857 (Reed. Alta Fulla, Barcelona, 1987) Apéndice Documental pág. 127-368.
- Ladero Quesada, M. A.- *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*, Ed. Aldecoa, Burgos, 1968 (Colección documental, pág. 83-329).
- León Tello, P.- *Judíos de Avila*, Ed. Inst. Gran Duque de Alba. Avila, 1963. (Colección Documental, pág. 35-114).
- Llorente, J. A.- *Historia crítica de la Inquisición en España*, 1ª ed. 1817. Reed. Hiperión, Madrid, 1980, 4 vols.
- Monsalvo Antón, J. Mª.- *Ordenanzas Medievales de Avila y su Tierra*, Ed. Inst. Gran Duque de Alba, Avila, 1990.
- Sobrino Chomón, T.- *Documentos de antiguos Cabildos, Cofradías y Hermandades abulenses*, Ed. Inst. Gran Duque de Alba, Avila, 1988.



## ABREVIATURAS DE ARCHIVO MAS UTILIZADAS

AAA-H: Archivo del Ayuntamiento de Avila. Sección Histórica.

ACA: Archivo de la Catedral de Avila.

ADA: Archivo de la Diócesis de Avila.

AGS: Archivo General de Simancas.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AHPAv: Archivo Histórico Provincial de Avila.

**PRIMERA PARTE**

**LOS ANTECEDENTES Y EL  
MARCO ESPACIAL**





## CAPITULO I

### LOS MUDEJARES DE LA EXTREMADURA CASTELLANO-LEONESA

En la Edad Media se designaba como mudéjares a los españoles de cultura y religión musulmana que vivían en territorio conquistado por los cristianos, conservando un *status* jurídico propio<sup>1</sup>. Las características de tal *status* no eran las mismas para todos los mudéjares sino que dependían de las Capitulaciones que los distintos reyes cristianos fueron estableciendo con los líderes musulmanes de los diversos territorios en el momento de la conquista; en todo caso siempre quedó claro en tales Capitulaciones que lo que se regulaba era el nivel de dependencia de los vencidos. Mudéjares y cristianos nunca tuvieron dudas respecto a quiénes eran los dominantes y quiénes los dominados. Ahora bien, el significado profundo que unos y otros otorgaban a tales Capitulaciones era muy distinto: los musulmanes creían tener derecho a lo que se les reconocía bajo el estatuto de mudéjares -tal como su ley hacía para con los cristianos y judíos que vivían en los países islámicos- mientras que los cristianos creían que se trataba de un favor gratuito, que en cualquier momento podía ser revocado por los reyes. Esta distinta perspectiva ante la coexistencia de las *tres naciones* fue la que originó conflictos entre musulmanes y cristianos allí donde los primeros lograron, gracias a su número, cierta relevancia social como grupo, cosa que no ocurriría en la submeseta norte; en estas zonas castellanas el enfrentamiento tomó la forma -por parte de la minoría- de un empecinamiento en mantener su personalidad étnica, en soportar las tentativas asimiladoras; incluso puede suponerse que su proverbial docilidad obedecía al sentimiento, quizá inconsciente, de que era el mejor antídoto ante el profundo sentimiento de los cristianos de que los *otros* -los judíos y los moros- estaban llamados a desaparecer de Castilla.

La historia de los mudéjares castellanos es muy poco conocida. Hasta ahora las referencias más explícitas provenían de las medidas generales acordadas en las Cortes. Pero, dado el carácter casi siempre restrictivo y reiterativo de tales medidas, no aportan demasiada luz sobre la vida de esta comunidad. Hay algunos elementos que explican esta carencia de información; se trataba de un grupo pobre y poco influyente, especialmente en los territorios de la Corona de Castilla. La mayor parte de la documentación escrita medieval se generaba en -y tenía como objeto- las ciudades: como muchos de los mudéjares vivían en el campo pasaron en cierta manera desapercibidos.

---

<sup>1</sup> Etimológicamente *mudéjar* proviene del árabe "mudaḡḡan", que significa "gente de la permanencia", "aquel a quien ha sido permitido quedarse", "aquel que paga tributo", "domesticado". Cf. F. Maíllo Salgado.- *Vocabulario básico de historia del Islam*, Akal, Madrid, 1987, p. 116.

## 1.- ORIGENES DE LA POBLACION MUDEJAR CASTELLANO-LEONESA

Para situar la cuestión del origen de la población mudéjar en la cuenca del Duero hay que referirse a la vieja y conocida polémica acerca de la despoblación del valle del Duero, cuyos exponentes más significativos y extremos son Menéndez Pidal -para quien estas tierras nunca estuvieron despobladas- y Sánchez Albornoz -quien sostiene que en torno al Duero se formó un *desierto estatégico* que separaba a cristianos y a musulmanes protegiendo al uno de las *razzias* del otro al hacer imposible el aprovisionamiento de los ejércitos sobre el terreno-. En la actualidad la mayoría de los medievalistas convienen en que la despoblación fue sólo parcial, aunque el número de habitantes era tan limitado que fue preciso -una vez producida la conquista- hacer venir a gentes de fuera para poder organizar la explotación del territorio. Sobre este asunto A. Barrios<sup>2</sup> ha escrito páginas muy certeras referidas a la zona meridional del Duero, demostrando -fundamentalmente con apoyo en el análisis toponomástico- la pervivencia de una población fija, tanto musulmana como cristiana, con asentamientos estables y organizados: la documentación conservada indica que en estas tierras antes de 1085 (año de la conquista de Toledo, Avila, Segovia...) había bastantes topónimos que testifican de la existencia de una población que hablaba árabe: Turra, Ajates, Almar, Adaja, Vercemuel, Albornos, etc.; desde finales del siglo XI gentes procedentes del norte -riojanos y castellanos sobre todo- colonizaron estas tierras después de la victoria militar. ¿Qué ocurrió con los anteriores pobladores?. Por el momento no cabe más que proponer hipótesis que más adelante expondré.

Mientras tanto, la conquista de Toledo así como el temprano incumplimiento por parte cristiana de lo acordado con quienes rindieron la vieja capital visigoda, provocaron una gran diáspora de la población musulmana de la ciudad toledana y su vega<sup>3</sup>; la mayoría huyó al sur<sup>4</sup>, aunque quizá alguno pudo buscar acomodo al norte del Sistema Central como aventura M.A. Ladero Quesada<sup>5</sup>; no faltan en estas tierras mudéjares que siglos más tarde llevarán apellidos como Talavera<sup>6</sup>, Escalona, Oropesa<sup>7</sup>.

Es igualmente probable que durante la segunda mitad del siglo XII la intolerancia almohade provocara el desplazamiento al norte de algunos grupos de hispano-

<sup>2</sup> "Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores", *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. III, 2 (1985), pp. 33-82.

<sup>3</sup> Cf. J. González.- *Repoblación de Castilla la Nueva*, II, Madrid, 1976, pp. 127-138.

<sup>4</sup> Cf. R. Arié.- *España musulmana (siglos VIII-XV)*, vol. III de la *Historia de España* dir. por Tuñón de Lara, Labor, Barcelona, 1983, pp. 180-181.

<sup>5</sup> "Los mudéjares en los reinos de la Corona de Castilla. Estado actual de su estudio" en *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo*, (Teruel, septiembre 1984), Teruel, 1986, pp. 5-20.

<sup>6</sup> En Segovia en 1468 y 1486 aparecen Yuçef y Alí de Talavera, respectivamente (M<sup>o</sup> Asenjo.- *La Extremadura Castellano-oriental en el tiempo de los Reyes Católicos, Segovia 1450-1516*, 2 vols. Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1984, t. I pp. 657 y 721) y en Avila nada menos que 6 vecinos portan tal apellido en 1503 entre los moriscos recién convertidos (en esta ciudad sólo se cambiaron el nombre al convertirse, pero no el apellido) (AHPAv, Ayunt., caja 58, leg. 6/4).

<sup>7</sup> En 1448 vivían en Avila Hamad y Gomar de Escalona, hijos de Abraham de Escalona, moros (AHPAv, Prot. 460, fol. 15 y 29 v) y en 1503 hay otros dos moriscos apellidados "de Oropesa" (AHPAv, Ayunt., 58, 6/4). En 1510 hay en Segovia dos moriscos llamados Gabriel y María de Escalona (M. Bataillon.- "Les nouveaux chrétiens de Segovie en 1510" en *Bulletin Hispanique*, LVIII, 1956, pp. 207-231).

musulmanes, tal como ocurrió con mozárabes y judíos, quienes constituyeron una segunda oleada repobladora -mucho más modesta que la primera- en las tierras de la extremadura leonesa<sup>8</sup>.

Pero los almohades supieron granjearse la amistad de Fernando II, rey de León, de manera que en el último tercio del siglo XII leoneses y norteafricanos mantuvieron intermitentes alianzas militares contra portugueses y castellanos. Estas relaciones -que quizá no se limitaron a lo estrictamente militar- han servido a algún historiador del arte para buscar cierta explicación a la aparición en estas épocas de la arquitectura mudéjar en la zona oriental del reino leonés<sup>9</sup>. Los castellanos -ocupados en defender sus fronteras de la coalición de leoneses, portugueses y navarros- no pudieron frenar el avance del sultán almohade, quien en 1195 batió en Alarcos a Alfonso VIII de Castilla llegando a recuperar Plasencia, Talavera..., incluso llegó a sitiar Toledo<sup>10</sup>. La cercanía de la línea fronteriza casi en los albores del siglo XIII nos hace suponer que hasta estas fechas la organización socioeconómica del territorio no debió ser la más importante preocupación de las elites dirigentes. Habría que esperar hasta 1212 -cuando la derrota de los almohades en las Navas de Tolosa supuso alejar considerablemente el teatro de operaciones bélicas-, y sobre todo a 1230 -con la reunificación definitiva de Castilla y León-, para aceptar que concluía la larga etapa de precariedad social derivada de la amenaza musulmana y del enfrentamiento entre los reinos cristianos de la meseta.

En el siglo XIII los reyes cristianos fueron muy sensibles a la falta de brazos necesarios para aprovechar las posibilidades productivas de las amplias tierras conquistadas. Va a ser ahora cuando más claramente se desarrollen tanto en Castilla como en Aragón toda una serie de medidas tendentes a atraer todo tipo de población hacia los reinos cristianos. Por ejemplo Jaime I, al comprobar el poco interés que había suscitado entre los cristianos el cultivo de las fértiles tierras valencianas recién conquistadas, llegó a volver a comprar a algunos cristianos las tierras que él mismo les había entregado con el fin de redistribuirlas otra vez entre los mudéjares que quedaron o que quisieron volver; evidentemente, él hubiera preferido campesinos cristianos pero de los cien mil hombres que necesitaba como mínimo sólo llegaron del norte treinta mil<sup>11</sup>. Por su parte Alfonso X, que veía que los repobladores cristianos se dirigían más a las ciudades andaluzas o murcianas que al campo y que buscaban la concesión de tierras sólo por las rentas que producirían pero no con la intención de trabajarlas, arbitró medidas proteccionistas y atractivas para los musulmanes a fin de disuadirles de emigrar a Granada; además, en los proyectos del rey sabio no sólo contaba la aportación demográfica y económica de los musulmanes sino también el acervo cultural. Algunas leyes de Las Partidas y acuerdos de las Cortes de Jerez de 1268 expresan claramente el proteccionismo del Alfonso X hacia los mudéjares.

<sup>8</sup> Las aldeas abulenses Cordovilla, Granadilla y Handaluz, entre otras, responden al origen meridional de sus fundadores (A. Barrios.- *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Avila*, Ed. Universidad, Salamanca, 1983 t. I p. 137).

<sup>9</sup> J. M<sup>a</sup> Azcárate, en el prólogo de la obra de M. Valdés Fernández.- *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*, Ed. Colegio Universitario, León, 1981, p. 10.

<sup>10</sup> Cf. C. Sánchez Albornoz.- *La España musulmana*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1946, t. II, pp. 269-270. La *Crónica de la población de Avila*, da fe de cómo todavía en 1197 las milicias de Avila cercaron Talavera (cf. edición de A. Hernández Segura, Valencia, 1966, p. 32).

<sup>11</sup> D. Bramons.- *Contra moros y judíos*, Ed. Península, Barcelona, 1986, pp. 79-81.



¿Cabe deducir de esta panorámica histórica presentada que los mudéjares comenzaron a aparecer en la cuenca del Duero a partir de 1230?

Evidentemente no. No son pocos los testimonios escritos que documentan su presencia ya desde el siglo XII: veamos algunos de ellos: en Cuéllar aparecen en 1148 tres vecinos moros<sup>12</sup>. En Burgos en 1167 y 1194<sup>13</sup>. En Avila, aunque algo más tarde, se conservan más testimonios y, sobre todo, más explícitos: en 1185 el papa Lucio III encomienda a los arzobispos de Toledo y Santiago y a los obispos de Segovia y Sigüenza que medien entre los laicos y los eclesiásticos abulenses: uno de los conflictos que había es -al decir del obispo de Avila- que los laicos no permitían a los sarracenos, tanto libres como esclavos, convertirse al cristianismo<sup>14</sup>; años más tarde, en 1197, Martín, prior de la catedral de Avila, manumite en su testamento<sup>15</sup> a dos moras llamadas Zeme y Fátima: se trataría probablemente de cautivas capturadas en las cabalgadas que por entonces las milicias concejiles de Avila realizaban por todo Al-Andalus<sup>16</sup>. El año 1199 el papa Inocencio III da licencia al obispo de Avila para que pueda obligar a los sarracenos a pagar los diezmos de las huertas y molinos tal como habían venido haciendo los cristianos que antes los trabajaban<sup>17</sup>.

Llegados a este punto se impone sistematizar la cuestión del debatido tema del origen de los mudéjares de Castilla la Vieja:

Primero. Es probable, pero no documentado, que en algunas zonas rurales, alejadas de las más importantes vías de penetración de los ejércitos cristianos, permanecieran grupos de musulmanes rebasados súbitamente por la línea fronteriza. Estos pacíficos campesinos no debieron ser especialmente molestados en una época en que la presión demográfica sobre la tierra era pequeña; además, aunque sus derechos de propiedad sobre sus predios sufriera algún menoscabo, no debían desconocer que si emigraban al Sur su situación personal no mejoraría gran cosa. Con el paso del tiempo serían

<sup>12</sup> F. Antón.- "Monasterio de Retuerta. Documentos" Rev. Hist. Valladolid, 1924-1926, p. 17 (apud J. González.- "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII" *Hispania*, 127 (1975) p. 312).

<sup>13</sup> C. Estepa cree que se trataría de esclavos moros emancipados, *Burgos en la Edad Media* (obra colectiva dirigida por J. Valdeón), Ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1984, pp. 51-52.

<sup>14</sup> AHN, Clero, Pergaminos, carp. 18, n.º 16; publ. por A. Barrios.- *Documentación medieval de la catedral de Avila*, Ed. Universidad, Salamanca, 1981, pp. 21-22.

<sup>15</sup> A. Barrios.- *Documentación medieval...* o.c. p. 37.

<sup>16</sup> Por ejemplo, de las numerosas correrías del adalid avilés Sancho Ximeno en la segunda mitad del siglo XII se hacen eco tanto autores musulmanes como cristianos: el cronista almohade IBN SAHIB AL-SALA magnificaría su derrota (*Campañas de los almohades en España* [trad. M. M. Antuña], Ed. Religión y Cultura, El Escorial, 1953, pp. 46-58) y L. ARIZ, por parte cristiana, recogiendo crónicas y tradiciones locales, celebraría las numerosas victorias del guerrero abulense (*Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, Alcalá, 1607, pp. 322-330 de la edic. facsímil hecha por la Caja de Ahorros de Avila, 1978). Todavía a mediados del siglo XIII la presencia de moros cautivos en Avila es un hecho común: cuando Alfonso X concede diversas franquicias a los caballeros de esta ciudad, el año 1256, ordena "que los cavalleros que ovieren sus moros siervos o los heredaron de sus padres o de sus madres o de sus parientes, que los ayan libres e quitos e que los partan e que los hereden assí como los otros heredamientos, pora vender e pora fazer dellos lo que quisieren" (AHPAv, sección Ayuntamiento, leg. 5, n.º 1. Public. por A. Barrios y otros.- *Documentación del Archivo Municipal de Avila (1256-1474)*, Ed. Instituc. Gran Duque de Alba", Avila, 1988, p. 15).

<sup>17</sup> Publ. por F. Fernández y González.- *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Madrid, 1866. Reedid. Hiperión, Madrid, 1985, pp. 306-307.

asimilados cultural y religiosamente; quizá el nombre de Tornadizos que poseen tres aldeas de la provincia de Avila alude a este fenómeno. Sólo en el caso de constituirse un grupo más o menos compacto y articulado podrían mantener su idiosincrasia: este podría ser el origen de grupos mudéjares rurales que encontramos en el siglo XV en El Barco de Avila, Piedrahíta<sup>18</sup>, Fontiveros... No obstante el número de esta gente no pudo ser elevado.

Segundo. Posiblemente más numerosos fueron los que procedían de la cautividad; en este caso las referencias son abundantes pues en los relatos de las numerosas campañas cristianas siempre se alude al botín conseguido, y elemento sustancial del mismo eran los cautivos; este fenómeno fue especialmente frecuente en los años del declive almorávide y aún después. En una época en que la moneda escaseaba los cautivos eran objeto de frecuentes intercambios; así, cuando a principios del siglo XII el obispo de Avila solicita ayuda económica para construir la catedral, el rey de Aragón le regaló 50 moros para que trabajasen en la obra<sup>19</sup>; en una de las escaramuzas habidas por aquellos años las milicias avilesas logran un importante botín: 320 cautivos "e assaz de ganados mayores e menores... e paños de lana e joyas"; hecho el reparto le correspondieron al Sr. Obispo 20 moros "a tal que trabajassen en el santo Templo" y 4 moros a cada uno de "los nobles que se hallaron en la brega"<sup>20</sup>. No pocos de estos cautivos terminarían integrándose en la vida de la ciudad -evidentemente en el escalón más bajo de entre los libres- ya que era norma muy frecuente entre los caballeros y eclesiásticos conceder la libertad y algunos bienes a sus cautivos en el momento de hacer testamento: J. González documenta diversos casos en Segovia a partir de 1117<sup>21</sup>.

Tercero. Más oscuro es el tema del movimiento demográfico de sur a norte; no me refiero a la venida de mozárabes que huían de almorávides primero y de almohades después, como fue el caso de quienes fundaron el pueblo salmantino llamado Coreses<sup>22</sup> o, en la zona abulense, Cordovilla, Handaluz... o quienes en 1150 acompañaron desde el sur hasta Olmedo al religioso Arungo<sup>23</sup>. La cuestión debatida se refiere a si llegaron voluntariamente a la submeseta norte musulmanes procedentes del sur, fundamentalmente como consecuencia de la desaparición de la taifa de Toledo en 1085 y la debilidad almorávide y, más tarde, almohade. Son relativamente bien conocidas las progresivas restricciones a que fue sometida la población mudéjar del reino de Toledo, pues, a pesar

<sup>18</sup> La presencia de tales moros en estos pueblos también podría explicarse por el interés de algunos grandes señores (p.e. los Álvarez de Toledo) en atraer a sus tierras mano de obra especializada a partir del último tercio del siglo XIV y principios del XV (ver infra p. 58).

<sup>19</sup> L. Ariz, o.c. pp. 139-140.

<sup>20</sup> Ib. o.c. pp. 147-148. ¿Guardará relación esta temprana vinculación laboral de los moros abulenses con la construcción, con el hecho de que en el siglo XV fuera ésta la actividad más frecuente entre ellos? Acerca de las relaciones de los mudéjares con las actividades de la construcción y, más en concreto, con su participación en las obras de la muralla de Avila, véase más abajo pp. 76-77 y especialmente mi trabajo "Personalidad étnica y trabajo artístico. Los mudéjares abulenses y su relación con las actividades de la construcción en el siglo XV" en P. Navascués y J. L. Gutiérrez (eds.) - *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales*. Ed. Universidad de Salamanca, 1990, pp. 245-252.

<sup>21</sup> "La Extremadura castellana..." o.c. p. 313, nota 25.

<sup>22</sup> C. Sánchez Albornoz cree que la constituirían huídos de Coria al ser tomada la ciudad en 1113 por los almorávides (*Despoblación y repoblación del Valle del Duero*, Buenos Aires, 1966, p. 367).

<sup>23</sup> P. Sandoval. - *Crónica del inclito emperador de España don Alfonso VII*. Madrid, 1600, p. 151, apud A. Barrios. - "Repoblación de la zona meridional..." o.c. p. 58.



de las benignas condiciones iniciales, la creciente presencia de repobladores cristianos hizo que se terminaran imponiendo los modos de organización social y económica castellanos en detrimento de los mudéjares<sup>24</sup>. Es posible que, incluso en el siglo XII, la demanda de mano de obra en los territorios de la Extremadura castellano-leonesa, combinada con la degradación e inestabilidad social en la zona de la Transierra, moviera a algunos mudéjares a asentarse al norte del Sistema Central: en todo caso parece que, en un primer momento, serían efectivos muy limitados; aunque a lo largo del siglo XIII irían aumentando. Esta gente buscaría acomodo preferentemente en las ciudades -como Ávila, Arévalo, Segovia...- donde tendrían mejores oportunidades y en las que la tolerancia sería mayor que en las aldeas.

Aparte de la presencia entre los mudéjares abulenses de apellidos que denotan procedencia toledana -Talavera, Escalona y Oropesa-, junto con la drástica disminución comprobada entre la población musulmana de Toledo en los siglos XII y XIII<sup>25</sup>, no hay otro apoyo documental a esta hipótesis del origen toledano de los musulmanes que vinieron a estas tierras norteñas a lo largo del siglo XIII. Sin embargo, el hecho de que a finales del siglo XIII y principios del XIV -no antes- la comunidad mudéjar de alguna ciudad, como es el caso de Ávila, estuviera suficientemente aniculado -según veremos-, y el hecho de que no parece probable que la cautividad fuera la única fuente ni la más abundante, lleva a pensar que situaciones tan objetivas como la demanda de mano de obra en la Extremadura Castellano-leonesa y la degradación progresiva del *status* y del número de los mudéjares toledanos -sobre todo después de la fallida revuelta de 1225- debieron conducir a que algunos -o bastantes- de los moros de la vieja taifa de Toledo se dirigieran a Ávila, Arévalo, Segovia...; si no fuera así ¿de dónde procedían los musulmanes de estas ciudades? Parece esto más lógico que pensar que vinieran de Andalucía<sup>26</sup>.

Se podría, por tanto, resumir la cuestión del origen de los mudéjares de Castilla la Vieja de la siguiente manera: los escasos restos de población musulmana que permanecieron después de la *reconquista* terminarían siendo absorbidos por la mayoría cristiana, exceptuando -quizá- algunos grupos más numerosos en lugares contados. Antes del siglo XIII el grueso de los mudéjares serían cautivos o descendientes de cautivos: asentados la mayoría en las ciudades, con ocupaciones diversas, se irían también extendiendo poco a poco al *hinterland* agrario de los núcleos urbanos. A lo largo del siglo XIII es posible que algunos artesanos del reino de Toledo se asentaran en Segovia, Ávila... buscando una salida profesional en estas ciudades del norte, que demandaban artesanos cualificados, al entrar tales ciudades en un proceso de dinamismo en la economía y la construcción.

Sin que la referencia garantice una datación precisa, pero sí la conciencia colectiva de que se trataba de un poblamiento muy antiguo, tiene interés la afirmación que hizo en 1571 el corregidor de Arévalo en un informe dirigido al Consejo Real: decía, refi

<sup>24</sup> Una síntesis de este proceso puede hallarse en M.A. Ladero Quesada, -"Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media" *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978) pp. 257-304.

<sup>25</sup> Cf. M.A. Ladero Quesada, -"Los mudéjares de los reinos..." o.c. p. 7-8.

<sup>26</sup> Esta tesis hace años fue avanzada por M.A. Ladero Quesada, -"Los mudéjares de Castilla..." o.c. p. 262 y 267 y reafirmada más recientemente, -"Los mudéjares de los reinos..." o.c. p. 7-8.



riéndose a los moriscos *viejos* que había en la villa antes de que llegaran en 1570 los granadinos, que tales "moriscos viejos... estaban acá *quinientos años ha*, [y] no son más cristianos que Mahoma ni jamás lo serán"<sup>27</sup>. Por lo que respecta a la ciudad de Avila, los testimonios arriba aludidos de los años 1185 y 1199<sup>28</sup> me hacen pensar que por estas fechas el número de los mudéjares comenzaría a ser relativamente considerable, hasta el punto de merecer la oposición de los señores laicos a su bautizo: sin duda su ingreso en la comunidad cristiana hubiera dificultado continuar aprovechándose abusivamente de ellos. Respecto a la exigencia episcopal de que también los moros pagasen diezmos por sus actividades agrarias y de molinería, cabe hacer dos consideraciones: la primera es que los "sarracenos" significarían una porción de los dezmeros digna de tenerse en cuenta, y la segunda es que, según la epístola papal, en Avila los mudéjares se habían comenzado a introducir en el aparato productivo sustituyendo en alguna ocasión -parece- a los antiguos titulares cristianos<sup>29</sup>.

## 2.- LOS MUDEJARES CASTELLANOS EN LOS SIGLOS XIII AL XIV

Su condición de vencidos y de recién llegados les hizo asentarse en los arrabales de las ciudades, tal fue el caso de Segovia, Avila, Arévalo. En esta última queda patente la discriminación que soportaban, ya que quienes se asentaban en el arrabal recibían el mismo tratamiento que los vecinos de las aldeas, es decir no eran considerados vecinos de pleno derecho de la villa<sup>30</sup>.

Los mudéjares castellanos nunca fueron numerosos ni influyentes, por ello mismo pasaron en cierta manera desapercibidos: hasta las últimas décadas del siglo XV no sufrieron especiales molestias, aunque socialmente estuvieran discriminados.

Se ha hablado muchas veces de la **tolerancia** de la sociedad castellana medieval, que en el ámbito de lo político se plasmaría en las Capitulaciones que los reyes cristianos establecían con las colectividades islámicas en el momento de la conquista. Aparte de la gran diversidad de situaciones de una aljama a otra, en todas se daba la misma constante: el elemento religioso servía como pretexto para resolver favorablemente para los cristianos las relaciones económicas que se producirían entre vencedores

<sup>27</sup> AGS, *Cám. Castilla*, leg. 2163. A 800 años hacían remontar los moriscos de Valladolid sus raíces castellanas al ser expulsados en 1611 (AGS, Estado, leg. 235).

<sup>28</sup> Ver supra p. 48.

<sup>29</sup> Sin querer establecer que el actual conocimiento de los mudéjares abulenses en la Edad Media nos permita afirmar rotundamente que se tratara de la comunidad castellana más numerosa y consolidada, resulta, no obstante, digno de tenerse en cuenta el hecho de que sea el grupo musulmán de esta ciudad el mejor documentado de Castilla la Vieja. Por lo demás, desde muy antiguo aparecen los moros abulenses con cierto peso en la vida económica urbana. A este respecto cabe recordar que siglos después esta presencia se ha consolidado hasta el punto de ser el núcleo morisco más numeroso de la cuenca del Duero.

<sup>30</sup> Con el paso del tiempo quienes vivían en el arrabal de Arévalo -judíos, moros, campesinos ricos- aumentaron en riqueza, exigiendo en el año 1480 integrarse a la villa; a esta pretensión se oponían los vecinos de la *tierra* iniciándose un pleito que concluiría en 1660 con el triunfo de la Junta de los vecinos del Arrabal (cf. J.J. de Montalvo. - *De la historia de Arévalo*. Ed. Imprenta Castellana, Valladolid, 1928, vol.I, pp. 160-162).

y vencidos. Por ejemplo, la desigualdad ante el impuesto -que afectaba negativamente a moros y judíos respecto a los cristianos- debilitaría el espíritu proselitista de estos últimos, tanto o más que la tolerancia religiosa.

También se ha encomiado la benevolencia de muchos reyes hacia las minorías. Uno de los que se caracterizaría por esta actitud fue Alfonso X que les hizo una serie de concesiones institucionales, como permitir la existencia de un juez superior para los moros de la Corona de Castilla encargado de resolver los conflictos que surgieran entre ellos<sup>31</sup>. Pero ya vimos más arriba cómo este proceder podría relacionarse con la necesidad de brazos para hacer producir el país.

De esta supuesta **maurofilia** participaban los señores territoriales, pero no el pueblo llano, que con frecuencia veía en los mudéjares a peligrosos competidores. Un testimonio que abonaría la idea del aprecio de los caballeros hacia los moros se encuentra en *La crónica de la población de Avila*, texto escrito en 1256, seguramente por algún noble. Casi al final del relato se recoge un acontecimiento coetáneo a su redacción en el que se hace constar la importancia numérica de los musulmanes de Avila, dejándose vislumbrar la estima en que eran tenidos por los caballeros, al menos como soldados: el año 1255 Alfonso X guerrea con Jaime I de Aragón y ordena a las milicias concejiles castellanas que se dirijan a la frontera soriana; los caballeros de Avila -dice la *Crónica*- eran muchos "así que de moros tan solamente fueron fasta setenta cavalleros guissados de cavallos e de armas e quinientos peones"<sup>32</sup>. Al llegar a Ayllón reciben una carta del rey ordenándoles que los moros vuelvan a Avila y que a cambio le paguen 2000 mrs. Pero "los cavalleros entendieron que sería gran deservicio del rey si se tornasen los moros, e entendiendo que el rey avie menester los dineros" le enviaron mensajeros con la súplica de que dejase continuar a los moros, ya que el Concejo pagaría los 2000 mrs. de la fonsadera de los que se habían quedado en Avila y no habían ido a la guerra. El rey lo aceptará. Admitiendo que las cifras de caballeros y peones moros son exageradas, parece posible aceptar que su número sería digno de tenerse en cuenta, así como que los caballeros cristianos los querían junto a sí en el combate.

En la segunda mitad del siglo XIII, una vez acabada la conquista de Andalucía Occidental, tienen lugar una serie de sublevaciones de mudéjares en los territorios andaluces, en Murcia y en el reino de Valencia, que mueven a Alfonso X a promulgar una legislación condescendiente hacia la población musulmana del reino<sup>33</sup> con el fin de retenerla y disuadirla de emigrar a Granada; el compromiso de respetar su culto, sus usos y leyes, y de protegerles de posibles abusos, fue extendido para toda Castilla en las Cortes de Jerez de 1268, unas Cortes caracterizadas sobre todo por ser un intento serio de organización de la economía castellana<sup>34</sup>. Así pues, resulta significativo que las medidas más benevolentes hacia los mudéjares coincidan con períodos en que su participación demográfica, y por tanto laboral, se consideraba imprescindible o por lo menos recomendada.

<sup>31</sup> J. Torres Fontes.- "El alcalde mayor de las aljamas de moros de Castilla", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXII (1962), p. 143.

<sup>32</sup> *Crónica de la población de Avila*, p. 47.

<sup>33</sup> *Partida VII*, título XXV, ley 1.

<sup>34</sup> J.L. Martín.- *La Península en la Edad Media*, Ed. Teide, Barcelona, 1976, p. 428.



Las últimas décadas del siglo XIII son de inestabilidad política general en Castilla y de reanudación de la guerra contra los musulmanes -los benimerines-. En este contexto no es de extrañar que las minorías vieran su posición social debilitada. Se conservan dos cartas de Sancho IV referidas a los moros abulenses que se hacen eco de esta situación. La primera es de 1285 y en ella el rey responde a otra que le dirigieron "las iglesias y sus parroquias de Avila y su tierra diziendo que por aver muchos judíos y moros en la ciudad y su tierra no les querían pagar el diezmo debido"; tales judíos y moros "labran en heredamientos e en huertas, con bueyes e ganados... e non quieren dar el diezmo de los frutos"; el rey contesta obligando a satisfacer los diezmos, de manera que "non ayan mayor libertad los judíos y los moros que los cristianos"<sup>35</sup>. La carta de 1293 es similar, en ella dice el rey cómo "Don Pedro, obispo de Avila e nuestro clérigo, nos dixo que judíos e moros de su obispado an pieça de heredamientos e vinnas e ganados que an comprado de los christianos... e non diezman ninguna cosa dello". El rey ordena a los alcaldes y justicias de Avila que obliguen a judíos y moros a pagar el diezmo<sup>36</sup>.

Para mejor comprender estos escritos hay que tener en cuenta que por entonces la Iglesia castellana estaba siendo obligada a hacer enormes aportaciones económicas para costear la campaña militar en Andalucía<sup>37</sup>, por lo que no es de extrañar que buscara compensar este esfuerzo haciendo recaer parte de él sobre los *infieles*, quienes, por otra parte, no gozaban en aquellos momentos de valedor. Los textos aluden también a algo que no carece de interés: los judíos y moros abulenses poseen tierras y ganados comprados a cristianos; siendo en la Edad Media la posesión de tierras el indicador más relevante de consideración social, en 1293 las Cortes de Valladolid prohíben a los mudéjares y judíos el acceso a la propiedad territorial conminándoles -al parecer inútilmente- a desprenderse de las tierras. Prescindiendo de la cuestión del tipo de relación jurídica que vinculaba a los miembros de las minorías con las tierras que trabajaban, el hecho es que estaban integrados en el sistema productivo agrario aunque seguramente con una participación modesta; a estas alturas la Iglesia ya había consolidado su derecho a percibir el diezmo sobre ellos, pero como se trataba de una situación atípica (por ejemplo, no pertenecían a ninguna parroquia), surgió "grand dubda e contienda sobre los diezmos de los judíos et moros..."<sup>38</sup> a causa de que diversas instituciones eclesiásticas reclamaban el derecho a percibirlos. La poderosa asociación de párrocos y beneficiados de la ciudad de Avila, el Cabildo de San Benito, estableció unilateralmente en sus estatutos del año 1297 que tales diezmos les pertenecían en exclusividad<sup>39</sup>, pero la reacción de los canónigos de la catedral hizo cambiar las cosas, de manera que en 1384 los moros de Avila "de los ganados que y crían e traen e de las huertas que labran... diezman las dos partes al

<sup>35</sup> Publ. por L. Ariz, o.c. p. 268.

<sup>36</sup> AHN, Sellos, cajón 14, nº 2, publ. por P. León Tello.- *Judíos de Avila*. Ed. Diputación Provincial, Avila, 1963, pp. 35-36. En los Estatutos del Cabildo de San Benito (asociación que agrupaba a los párrocos de la ciudad) del año 1297, artículo 39, se dice que "el diezmo de los moros y de los judíos sea todo para el Cabildo" (cf. T. Sobrino Chomón.- *Documentos de Antiguos Cabildos. Cofradías y Hermandades abulenses*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1988, p. 56).

<sup>37</sup> J.N. Hillgarth.- *Los reinos hispánicos, 1250-1516. I. Un equilibrio precario: 1250-1410*. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1979, p. 347.

<sup>38</sup> "Constituciones Sinodales del Obispado de Avila", año 1384, (T. Sobrino Chomón.- *Documentos de antiguos...*, o.c., p. 37).

<sup>39</sup> "Estatutos del Cabildo de San Benito", *ibidem*, p. 56.



Cabildo de la nuestra iglesia [catedral] et la [otra al] cabildo de la clerezía de la dicha cibdad: en cambio en las zonas rurales de la diócesis (incluyendo los arcedianatos de Arévalo y Olmedo) se repartían a partes iguales entre el Cabildo catedralicio, el titular del préstamo (que con frecuencia era el obispo) y el clérigo del lugar<sup>40</sup>.

El año de 1293 las relaciones hacendísticas indican que las morerías de Avila y Segovia tenían una entidad respetable, pues aportaban 6515 mrs cada una, mientras que las de Palencia y Burgos pagaban 5671 y 1092 mrs. respectivamente<sup>41</sup>. En efecto, un magnífico censo de las posesiones del Cabildo de Avila, tanto en la ciudad como en el conjunto de la diócesis, hecho en 1303 da fe de la importancia numérica de los moros de esta ciudad: en el censo se relacionan las casas que poseía el Cabildo en el núcleo urbano así como sus ocupantes: al considerar la personalidad étnica de éstos encontramos que, de los 139 vecinos de los que la conocemos<sup>42</sup>, 44 eran judíos o moros (31'6 por cien) y el resto eran cristianos (68'3 por cien): había, por tanto, dos cristianos por cada moro o judío. A su vez los judíos eran el doble que los moros, de manera que cristianos, judíos y musulmanes representaban respectivamente y de manera aproximada el 68, el 22 y el 10 por cien de la población de la ciudad<sup>43</sup>. Estos son los datos que resultan de analizar la personalidad de quienes alquilaban las casas de la Catedral: es probable que como ésta tenía su propiedad especialmente en las zonas céntricas la minoría musulmana quede algo infrarrepresentada, ya que este grupo social solía vivir en los arrabales, preferentemente los del sur. Además no hay que olvidar que los 139 vecinos que aparecen en el Becerro apenas representaban el 10 por cien de los de la ciudad, si aceptamos la propuesta que A. Barrios hace de que Avila tendría por entonces unos 1470 vecinos<sup>44</sup>. En todo caso la minoría islámica ya no era un grupúsculo insignificante, pues poseía en la ciudad más de un *almagid* o mezquita; el texto del "Becerro..." alude al "almagid mayor"<sup>45</sup>, situado en el interior de los muros, pero no en una zona noble ni céntrica, lo que supone que había al menos otro *almagid* menor. Pocos años después, en 1315, vuelve a aparecer en una referencia "el *almagid* de los moros que dizen de Sant Stevan" así como el nombre del alfaquí don Ali Hamar<sup>46</sup>. La existencia de tales mezquitas presupone el desarrollo de una comunidad relativamente consolidada; hay indicios de que algunos musulmanes habían logrado una posición económica desahogada: en 1296 diversa documentación del Archivo de la Catedral refleja que dos moros poseían cinco tiendas y otros varias tierras<sup>47</sup>. Los tres grupos étnicos aparecen integrados en las relaciones de

<sup>40</sup> Ibidem, pp. 37-38.

<sup>41</sup> M. A. Ladero Quesada. "Los mudéjares de Castilla...", o.c., p. 263. Para comprender mejor el significado de estas cantidades téngase en cuenta que pocos años antes las Cortes de Jerez fijaron el salario de los jornaleros agrícolas de estas tierras en 4 maravedís al año (J.L. Martín. - *La Península...*, o.c., p. 428).

<sup>42</sup> Hay siete de los que resulta difícil saberlo.

<sup>43</sup> A. Barrios ha publicado en su integridad este "Becerro de Visitaciones de Casas y Heredades" (AHN. Clero, código 484 B) en su obra *Documentación medieval...*, p. 211-481. M.P. Laguzzi había dado a la estampa hace tiempo sólo lo referido a la ciudad: "Avila a comienzos del siglo XIV", *Cuadernos de Historia de España*, XII (1949), pp. 145-180.

<sup>44</sup> *Estructuras agrarias...*, II, pp. 35-39.

<sup>45</sup> Fol. 7v. En estas zonas de Castilla la mezquita era denominada *almaxid* o *almajid*; sin duda se trata de la castellanización del nombre árabe "al masjid" (vid. F. Maíllo. - *Vocabulario básico...*, p. 111).

<sup>46</sup> Archivo de la Catedral de Avila (ACA), pergamino 45 (7-IV-1315) y 43 (28-I-1315). Este "almagid de San Esteban" es el que en 1303 se llamaba "almagid mayor".

<sup>47</sup> ACA, documentos 20 y 21 (apud A. Barrios. - *Documentación medieval...*, pp. 163-165).

producción, aunque la existencia de discriminaciones de carácter legal y fiscal introduce importantes distorsiones sociales. Este *Becerro de Visitaciones...* confirma lo que la carta de Sancho IV decía respecto a la ocupación agraria de los mudéjares, ya que varios de ellos aparecen como titulares y productores directos de tierras en aldeas y caseríos próximos a la capital: La Mata, Aldealabad, Muñogalindo, Carrascal, Los Yezgos, Las Navas Rehoyo y La Aldehuela<sup>48</sup>.

La debilidad del poder central en aquellos años fomenta la autonomía de los grandes concejos urbanos, incluso para aplicar los acuerdos de las Cortes. El Concejo abulense debió de ser más bien permisivo para con nuestra minoría la cual, apoyándose en su peso demográfico y económico, inició un proceso de temprana institucionalización: tenemos constancia de que ya en 1315 la morería de Avila contaba con su propio alfaquí, Alí Hamat<sup>49</sup>, así como con una o dos mezquitas. Ahora bien, la convivencia con los cristianos y la dificultad de mantener contactos con las comunidades musulmanas del sur del país, condujo a la temprana pérdida del conocimiento del árabe por los moros abulenses; este fenómeno era conocido en el mundo musulmán y valorado por sus juristas, al menos por los norteafricanos, como una circunstancia muy negativa para el mantenimiento de la ortodoxia islámica<sup>50</sup>.

Será a principios del siglo XIV cuando se inicie un proceso de desigualdad entre las diferentes agrupaciones de mudéjares del reino: allí donde las circunstancias socioeconómicas aconsejan al Concejo municipal proteger a los moros se constituirá una aljama más o menos consolidada, pero donde la oligarquía local no encuentre motivos para apoyarles, el grupo islámico irá languideciendo: Avila, Arévalo. Murcia y quizá Segovia pertenecerían al primer tipo y Córdoba, Cuenca y quizá Sevilla al segundo; uno de los indicadores del nivel de consolidación institucional alcanzado por las diversas aljamas sería la posesión o no de **alcaldes de moros** propios, magistratura reconocida desde Las Partidas pero que -como la mayoría de sus disposiciones- no había entrado plenamente en vigor<sup>51</sup>. Años más tarde, en 1305, los mudéjares murcianos recibirán un privilegio real en el que se les reconoce el derecho de ser juzgados por sus propios alcaldes<sup>52</sup>; también está documentada la existencia de alcaldes moros en Avila desde 1371<sup>53</sup>.

<sup>48</sup> A. Barrios.- *Estructuras agrarias...*, II, p. 181, nota 152; "Becerro de Visitaciones...", fols. 10, 12v, 14, 14v, 35v, 61-62, 66 y 124v. Donde más tierras poseían era en el Valle Amblés, sobre todo en La Aldehuela, que significativamente es calificada en el testamento del obispo Don Sancho, año 1348, como "la Aldigüela que dicen de los moros" (AHN, *Clero*, pergaminos, carpeta 29, nº 11).

<sup>49</sup> ACA, pergamino 43. También alude a él J. González.- "La Extremadura castellana...", p. 313.

<sup>50</sup> El muftí magrebí Al-Wansarisi emitió en 1495 una *fatwà* o dictamen respecto a lo inadecuado de que los fieles musulmanes vivan en territorio sometido al dominio cristiano ya que, decía, la integridad religiosa de aquéllos corre grave riesgo, poniendo como ejemplo el caso ocurrido en la Edad Media con los de Avila "que perdieron la lengua totalmente y si se pierde la lengua árabe totalmente, han de perderse las prácticas religiosas y el vigor de las prescripciones de las prácticas rituales verbales" (Cf. F. Maíllo.- "Consideraciones acerca de una fatwà de Al-Wansarisi", en *Studia Historica. Historia Medieval*, III-2, 1985 pp. 181-191).

<sup>51</sup> Sólo se conoce el caso de Sevilla, que contó desde el principio con alcalde (M.A. Ladero.- "Los mudéjares de Castilla..." p. 281). El mismo autor recoge exhaustivamente la reciente bibliografía respecto a las distintas aljamas en "Los mudéjares en los reinos..." pp. 7-10.

<sup>52</sup> J. Torres Fontes, o.c., pp.139-140.

<sup>53</sup> ACA, doc. 75.

El Ordenamiento de las Cortes de Alcalá (año 1348) recoge varias disposiciones restrictivas para con los musulmanes castellanos, como la limitación de la propiedad de la tierra, la prohibición de ejercer determinados oficios (recaudadores, arrendadores, de impuestos...) <sup>54</sup>. Pero el vacío demográfico ocasionado por las crisis de los años centrales del siglo volvió a revalorar la aportación mudéjar, de manera que en 1369 Enrique II dicta una serie de medidas favorables a ellos (actualiza el viejo privilegio alfonsino de tener un alcalde mayor de los moros de Castilla), levanta ciertas restricciones que les afectaban (se les permite que adquieran tierras) y les otorga nuevas prerrogativas (como que los tributos de los musulmanes los cobren ellos mismos). Sin duda el desinterés del primer Trastámara por continuar la guerra de Granada contribuiría a este ambiente tan favorable hacia los moros castellanos: en cambio retener a los musulmanes en el territorio castellano resultaba prioritario, ya que continuaba faltando mano de obra <sup>55</sup>.

### 3.- LA TRANSICION DEL SIGLO XIV AL XV: EPOCA DE TENSIONES E INTOLERANCIAS.

Pero la situación social de los mudéjares volvió a empeorar en el último cuarto del siglo, en la medida en que se deterioraban las circunstancias generales del reino. En las Cortes de 1385 y en las de 1389 reaparecen una serie de medidas restrictivas hacia ellos. En 1388 se establece un nuevo impuesto específico para los musulmanes y judíos castellanos, el *Servicio y Medio Servicio* <sup>56</sup>, que se añadía a los que ya pagaban como el conjunto de la población pechera. La crisis económica secular, unida a la alta presión fiscal exigida por Juan I para financiar el enfrentamiento con Portugal y sus aliados ingleses, estuvo en la base de este nuevo período de discriminación con las minorías. Incluso pudo influir en ello el hecho de que Juan de Gante -que disputaba el trono a Juan I- recibiera ayuda del rey de Granada.

En aquellos años fueron los judíos quienes llevaron la peor parte, pero los mudéjares se verían también afectados por la ola de intolerancia que sacudió el reino. Fechada en 1397, se conserva en el Museo Provincial de Avila una gran piedra con una inscripción arábiga labrada en sus tres caras que hace alusión a la muerte violenta de un moro local: quizá se trate de una circunstancia fortuita que no guarda relación con lo que venimos comentando, pero en todo caso no deja de ser curiosa la coincidencia cronológica y temática; el texto del resto epigráfico, transcrito y traducido por M. Gómez-Moreno, dice lo siguiente:

*"Este es el sepulcro de Abdala, hijo de Yuçuf Attiní, asesinado alevosamente, compadézcale Dios... y murió, / perpetúe Dios su fortuna y su imperio.../Dios nos junte con él en el jardín de la bienaventuranza. No hay poder ni fuerza sino en Dios"* <sup>57</sup>.

<sup>54</sup> M.A. Ladero Quesada. - "Los mudéjares de Castilla...", p. 281.

<sup>55</sup> Cf. J. Torres Fontes, pp. 144-145.

<sup>56</sup> Ib. p. 166.

<sup>57</sup> M. Gómez-Moreno. - *Catálogo monumental de la provincia de Avila*, t. I, Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1983, p. 54.



Durante la minoría de Juan II ejercieron conjuntamente la regencia -al menos en teoría- Fernando, tío del futuro rey, y la reina madre, Doña Catalina. Fernando reanuda pronto, en 1407, la guerra contra Granada para la que, en vida de Enrique III, las Cortes habían votado una gran suma de dinero. Por su parte Doña Catalina promulgó en 1408 un Ordenamiento obligando a los moros a llevar señales distintivas<sup>58</sup> y en 1412, en Valladolid, otro mucho más restrictivo contra judíos y moros que abarcaba casi todas las manifestaciones de la vida social: obligación de vivir "en un lugar aparte de la ciudad... e que sean cercados de una cerca en redor...", prohibición de ejercer numerosos oficios: boticarios, médicos, tenderos, recueros..., así como de convivir con los cristianos o de desplazarse del lugar de residencia<sup>59</sup>. Estas medidas tuvieron poca aplicación, sobre todo en las provincias del sur, administradas por Fernando de Antequera; no obstante hay indicios de que alguna repercusión tuvo que haber en las aljamas castellanas pues en 1416 el obispo de Avila, también oidor de la Audiencia Real, escribe a dos canónigos acerca de la conveniencia de proceder cuanto antes a entregar en censo las casas del Cabildo "las quales de día en día se van a perder por no aver quien quiera morar en las dichas casas después que los judíos e moros se pasaron a morar en los cercados, por quanto muchos de los dichos moros e judíos moravan en las dichas casas"<sup>60</sup>. Si se inició cierto movimiento de retirada hacia la morería, no se generalizó: habrá que esperar hasta 1482 para que esto suceda<sup>61</sup>. En todo caso, del Ordenamiento de 1412 hubo normas que ni mínimamente se cumplieron, sobre todo las referidas al ejercicio de determinados oficios y a las relaciones económicas con los cristianos.

Según Torres Fontes en 1418, año del fallecimiento de la reina Doña Catalina, se inicia un nuevo cambio en la orientación de la política respecto a los moros y judíos: la animadversión de los años anteriores se trocará en una amplia tolerancia; la recuperación y la revalorización de los precios agrarios inducirá a repoblar muchos pequeños señoríos en la huerta murciana, para lo que resultaba imprescindible el concurso de los mudéjares quienes, aparte de las facilidades y privilegios obtenidos, vieron en su marcha al campo una forma de alejarse de las grandes poblaciones después de las persecuciones de las últimas décadas<sup>62</sup>. En estas circunstancias los moros mejoraron algo su condición social aunque no mucho: las pasadas vejaciones gratuitas o extraeconómicas serán sustituidas por la "racional" explotación a que les someterán los señores<sup>63</sup>; a veces tal

<sup>58</sup> F. Fernández y González, o.c. pp. 397-399.

<sup>59</sup> Ib. pp. 400-405.

<sup>60</sup> Cf. P. León Tello, o.c. p. 13.

<sup>61</sup> AGS, *Sello*, s.d. marzo 1486, fol. 64. De hecho, de los 47 vecinos moros de los que conozco dónde habitaban entre 1412 y 1482 sólo 6 viven en lo que más tarde será morería; sin embargo hay que tener en cuenta que la documentación que informa de este extremo procede de los libros de censo de la catedral y ésta tendía a agrupar sus propiedades urbanas en las zonas más nobles.

<sup>62</sup> J. Torres Fontes, "El alcalde mayor..." pp. 149-150 y, recientemente, "Los mudéjares murcianos en la Edad Media" en *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo*, o.c. pp. 55-66. Por su parte M. Rodríguez Llopis sostiene en el mismo Simposio Internacional que la reconstrucción de pequeñas aljamas en los regadíos murcianos se remonta a mediados del siglo XIV, aunque reconoce que el fenómeno se acentúa en la primera mitad del s. XV ("Población y fiscalidad en las comunidades mudéjares del reino de Murcia (siglo XV)" (pp. 39-53).

<sup>63</sup> "Privado de la propiedad eminente del suelo que cultivaba, sometido a una detracción sobre la producción -que alcanzó en ocasiones la cuarta parte de lo producido- y sujeto al señor por vínculos personales de dependencia, fundamentalmente económica, el campesino mudéjar contribuía también al fisco

explotación sobrepasará los límites aceptables provocando la intervención real para proteger a sus súbditos moros, como sucedió en 1421 cuando Juan II se enfrentó al monasterio de Santa María de Herce, en la Rioja, "por las muchas opresiones et agravios et sinrazones que les faziades et fazedes" a los moros<sup>64</sup>.

#### 4.- LOS MOROS DE LA PROVINCIA DE AVILA EN EL SIGLO XV

La información disponible respecto a los mudéjares castellanos en estos años es menor que la de los murcianos. En el territorio castellanoleonés la recuperación agraria también se hizo notar desde la primeras décadas del siglo; el incremento roturador fue un fiel exponente de ello<sup>65</sup>.

##### a) Valdecorneja

Nos han llegado testimonios de que también en tierras abulenses algún señor principal atrajo por estos años a su servicio a población musulmana, probablemente procedente del sur del país. C. Luis López<sup>66</sup> indica cómo entre 1430 y 1438 el Conde de Alba, señor de Valdecorneja, lleva a cabo diversas expediciones bélicas por Andalucía de donde se tuvo que traer obreros moros para reforzar las fortificaciones de la muralla de Piedrahíta; según el autor citado la mayoría de las obras de los muros tienen una gran influencia de la arquitectura de las ciudades hispano-musulmanas<sup>67</sup>. Don Fernando Álvarez de Toledo también estaba interesado en aumentar la productividad de sus tierras por lo que en fecha indeterminada, pero algo anterior a 1435, entregó en censo a los vecinos de San Miguel de Corneja una gran heredad de regadío que allí poseía; para estimularles les eximió de impuestos. Los moros de esta aldea suponían el 36 por ciento del total de sus vecinos siendo más numerosos que los de la villa de Piedrahíta. C. Luis López supone con razón que se trataría de moros especializados en trabajos de huerta que el Conde de Alba se trajo de sus correrías andaluzas<sup>68</sup>; incluso refuerza esta hipótesis el hecho de que tales campesinos carecieran de propiedades<sup>69</sup>.

real y soportaba con ello una pesada tributación, que originaba en el seno de estas comunidades un poblamiento precario y frágil". Así describe M. Rodríguez Llopis la situación de los musulmanes de la huerta murciana (o.c. p. 45).

<sup>64</sup> Cf. E. Cantera Montenegro: "Los mudéjares en el marco de la sociedad riojana bajomedieval" en *Actas III Simposio Internacional de Mudejarismo* pp. 21-38.

<sup>65</sup> J. Valdeón aporta varios ejemplos de la región en *Historia de Castilla y León*, vol. 5. *Crisis y recuperación (siglos XIV-XV)*, Ed. Ambito, Valladolid, 1985, p. 35.

<sup>66</sup> *La comunidad de villa y tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1987, p. 357.

<sup>67</sup> Ib. p. 62. El uso de camellos para las más pesadas tareas de carga refuerza la hipótesis del origen sureño de quienes trabajaban en la muralla.

<sup>68</sup> Una de tales correrías tuvo lugar en 1436 por la huerta de Guadix y terminó con la victoria de D. Fernando Álvarez de Toledo (Cf. N. de la Fuente Arrimadas: *Fisiografía e historia del Barco de Avila*, Tipografía de Senén Martín, Avila, 1926, vol. II pp. 100-101). ¿Se trajo algunos cautivos a los que luego liberó a cambio de trabajar su heredad de San Miguel y de enseñar nuevas técnicas de regadío a los lugareños?

<sup>69</sup> C. Luis López, o.c. pp. 165-166.

En las dos villas cabeceras del señorío de Valdecorneja -Piedrahíta y Barco de Avila- habitaban sendas comunidades mudéjares, pero de ellas lo ignoramos todo, excepto que ambas poseían aljama y que serían de un tamaño similar: cada una de ellas aportó en 1463, en concepto de *Servicio y Medio Servicio*, 1500 mrs., es decir el 8'2 por cien de lo que correspondió pagar a la totalidad de los moros abulenses<sup>70</sup>.

### b) La Moraña

En las tierras de pan llevar de la Moraña, al norte de la provincia de Avila, se asentaba otro grupo de musulmanes; se trataba de un colectivo más numeroso que el de Valdecorneja y posiblemente más acomodado; el núcleo articulador estaba en Arévalo, pero también había moros en otros pueblos de la comarca, como Madrigal, Fontiveros...<sup>71</sup>.

La impresionante masa arquitectónica de estilo mudéjar existente en toda la Moraña no nos puede conducir necesariamente a presuponer la presencia del correspondiente elemento humano *étnicamente* mudéjar. Es bastante plausible la hipótesis, brillantemente expuesta y resumida por G.M. Borrás, de que el arte mudéjar fue una creación artística que no guarda correspondencia directa con la etnia de sus alarifes ya que éstos tanto pudieron ser musulmanes como cristianos o judíos<sup>72</sup>. No obstante hay indicios que permiten suponer que en la Moraña vivía uno de los grupos mudéjares más importantes de Castilla. Según las socorridas listas fiscales de 1463, la aljama de Arévalo (y comarca) aportó 7000 mrs, cantidad sólo superada por las de Toledo (con Yepes, Los Yébenes y La Puebla de Montalbán), Avila, Sevilla y Guadalajara (con Brihuega, Pastrana y Tendilla), que aportaron 8500, 8150, 8000 y 7500 mrs respectivamente<sup>73</sup>. Sin embargo tales cifras no pueden llamarnos a engaño por varias razones: la primera es que al ser listas de carácter fiscal no miden directamente el peso demográfico sino fundamentalmente el económico, aunque -en una época en que el aparato administrativo estaba poco desarrollado- es cierto que había una gran tendencia

<sup>70</sup> M.A. Ladero Quesada.- "Los mudéjares de Castilla..." p. 297 (en las cifras de Barco de Avila se incluye a Béjar). Entre los mudéjares de la villa de Piedrahíta había algunos de holgada economía, como Doña Mora, a quien el Concejo le paga en 1441 más de 5000 mrs. por una casa (3300 mrs), una huerta (1100 mrs) y otras propiedades que la obra de la muralla exigió ocupar (C. Luis López.- *Colección Documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*, Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1987, p. 306). A esta misma señora le compró el Concejo en 1446 una huerta cerca de la villa por la considerable suma de 6000 mrs. para hacer un ejido (ib. p. 359).

<sup>71</sup> En 1463 Enrique IV exime de impuestos a los cristianos, judíos y moros de Madrigal por permanecerle fieles (AGS, Libro de Privilegios y Confirmaciones, 302, art. 2º, apud P. León Tello, o.c. p. 139). A partir de 1502 son cada vez más frecuentes los moriscos de la ciudad de Avila apellidados "de Fontiveros", algunos de los cuales llegaron a ocupar puestos de representación en la ciudad a lo largo del siglo XVI (Cf. S. de Tapia.- "La opresión fiscal de la minoría morisca en las ciudades castellanas. El caso de la ciudad de Avila" *Studia Historica. Historia Moderna*, vol IV, 3 (1986) p. 48).

<sup>72</sup> Cf. G.M. Borrás Gualis.- "El legado del arte musulmán en España" en *Legados del mundo medieval. Penancias y Comunicaciones*, Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987, pp. 31-46.

<sup>73</sup> M.A. Ladero Quesada.- "los mudéjares de Castilla..." o.c. pp. 297-298.



a asimilarlos: la segunda es que las agrupaciones territoriales del listado en cuestión no son homogéneas; y la tercera es que no tenemos garantía de que existiera una aceptable equidad fiscal: más bien se impondría una especie de mecanismo funcionalista: si la cantidad asignada se pagaba sin grandes resistencias se mantenía o aumentaba, si no era así se podía revisar, de manera que no es arriesgado aventurar la hipótesis de que -sin perjuicio del significado demográfico y económico- las cifras fiscales también reflejan de manera inversa el grado de articulación socioinstitucional de las respectivas aljamas en el supuesto de que la presión tributaria habría de ser más fácil allí donde la morería estuviera peor organizada.

Personalmente me inclino a pensar que los moros de la Moraña eran más ricos que numerosos. Aunque se carece de datos referidos al siglo XV sí existen para el siglo siguiente; por ejemplo más adelante comentaremos con mayor detenimiento cómo en 1558 los moriscos del distrito inquisitorial de Valladolid (que correspondía más o menos con la cuenca del Duero) asumieron conjuntamente, en el marco de un Edicto de Gracia solicitado a la Inquisición, el compromiso con el Santo Oficio de pagar anualmente 400.000 mrs a cambio "de que no les fueran confiscadas sus haciendas por delitos tocantes al dicho Santo Oficio"; hecho el reparto, a Arévalo (71 vecinos) le correspondió aportar 108.000 mrs, más que los 102.000 de Avila (121 vecinos) y mucho más que Valladolid (88.000 mrs y 148 vecinos, incluyendo Tordesillas y Toro) o Medina del Campo (53.000 mrs y 35 vecinos), etc.<sup>74</sup>. De estos datos y de otros similares existentes, se puede deducir el potencial económico de los moriscos arevalenses: cuando en 1610-1611 sean expulsados se verá que son dueños de importantes propiedades territoriales, de molinos, casas, etc. mientras que la riqueza de la mayoría de los de la ciudad de Avila se basa sobre todo en sus actividades comerciales o empresariales vinculadas al auge económico del siglo XVI<sup>75</sup>.

Se conoce el emplazamiento de la morería de Arévalo: estaba en el Arrabal, junto al río Arevalillo, y comprendía la calle Larga, llamada después El Mentidero, y las callejuelas en torno a la calle de las Tercias, el Albaicín (significativo nombre), la plazuela de San Andrés y la Encrucijada Talaverana (igualmente significativo), el cruce de las calles de Fanjul y de San Juan a San Andrés<sup>76</sup>. Arévalo poseía aljama y un alfaquí<sup>77</sup>.

<sup>74</sup> AHN, *Inquisición*, leg. 2109, pieza 1. Los datos demográficos no deben ser considerados como exactos ya que acogerse al Edicto de Gracia era opcional y de hecho no fueron pocos los que rehusaron hacerlo.

<sup>75</sup> Tal parece deducirse del hecho de que teniendo Felipe III necesidad de desempeñar un juro que tenía sobre las alcabalas de Valladolid decide dedicar a ese fin 2.250.000 mrs. del dinero resultante de la venta de los bienes de los moriscos expulsados de Valladolid, Avila, Segovia, Palencia, Medina del Campo y Arévalo: pues bien, a Avila le asignaron 600.000 mrs y a Arévalo 1.575.000 mrs (AGS, Dir. Gral. del Tesoro, leg. 334, invent. 24); evidentemente en aquellos momentos la riqueza de las diversas comunidades guardaba exclusivamente relación con la propiedad inmobiliaria.

<sup>76</sup> J.J. de Montalvo, o.c. pp. 160 y 186.

<sup>77</sup> El año 1496, en un complejo pleito entre moros, la Audiencia Real decide remitir las diligencias previas al alfaquí de Valladolid, al de Arévalo y a uno de los de Avila (AGS, Sello, 2 de febrero de 1496, fol. 177).

### c) La ciudad de Avila

El tercer núcleo de mudéjares abulenses estaba en la ciudad<sup>78</sup>. Es el grupo del que se tiene más información y el más numeroso. Incluso se puede suponer que la morería de Avila era, a la altura del siglo XV, una de las más importantes de la Corona de Castilla y la más significada de Castilla la Vieja y León: en las relaciones fiscales de 1463 y 1464 sólo Toledo aportaba algo más. Un claro refrendo de esta preeminencia en el seno de la comunidad islámica castellana nos lo da el documento recogido por F. Fernández y González<sup>79</sup>, fechado en el siglo XV (año indeterminado); se trata de un dictamen solicitado por las aljamas de Valladolid y de Burgos a los alfaquíes de las tres aljamas de la ciudad de Avila respecto a asuntos de índole religiosa; en tal escrito se expresa que en esta ciudad hay tres aljamas, cada una con su alfaquí, circunstancia que denota la importancia numérica de esta morería<sup>80</sup>.

He identificado los almagides o mezquitas existentes (ver *plano nº 1*): uno, llamado **"de la villa"**, estaba intramuros, en la cuadrilla de San Esteban y ya se aludió a él en páginas anteriores; este emplazamiento fuera del recinto que más tarde ocupará la morería, indica que estamos ante un asentamiento muy antiguo; efectivamente ya se dijo que está documentado desde el año 1303<sup>81</sup>. Otro almagid es el que se encontraba junto a la iglesia de La Magdalena, extramuros pero también fuera de lo que será la morería; se trata del designado en las fuentes de la época como **"almagid de la Solana"**<sup>82</sup>. Hasta 1476 se halla documentada vida social en ambos centros<sup>83</sup>. Al sur de la ciudad, en el corazón de la morería y cerca de la iglesia románica de San Nicolás, se encontraba -documentado desde 1403- el **"almagid de la Alquibla"**<sup>84</sup> que, desde la desaparición de los anteriores, adquiere importancia, ya que a partir de 1482 los más ricos de entre los moros se asentaban en aquella zona, la llamada "morería del Alquibla". También en los arrabales del sur, en terreno más escabroso, se desarrolló la "morería del Berrocal", el barrio de mayor densidad mora, donde posiblemente en las

<sup>78</sup> A su aljama pertenecían unos pocos moros que habitaban en diversas aldeas del cercano Valle Amblés; concretamente los he encontrado en Naharros del Puerto, Valdeprados, Belchos, Riatas, Mesegar y Aldea del Rey. Alguno había en Navalmoral y Burgoñondo (valle del Alberche).

<sup>79</sup> O.c. pp. 393-395.

<sup>80</sup> La información recogida en la nota 77 confirma que había más de un alfaquí.

<sup>81</sup> En el *Becerro de las Visitaciones...* de 1303 se alude al Almagid Mayor y se le sitúa cerca de la calle que va de San Silvestre (el futuro monasterio del Carmen) a la Rúa de los Zapateros (AHN, *Clero*, códice 484 B, fol. 7 v).

<sup>82</sup> Sobre el solar de esta mezquita se fundaría en 1510 el hospital de las Animas del Purgatorio que pronto se unió con el limítrofe de la Magdalena (AHPAv, Sección *Beneficiencia*, caja 160, leg. 1/19). Hasta ahora se ha creído que esta mezquita estaba en el lugar que ahora ocupa el cercano Monasterio de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> de Gracia por lo que el asunto fue tratado con minuciosidad por los historiadores locales de finales del siglo pasado (ver, por ejemplo, el artículo de F. González Rojas: "Antigua mezquita de Avila", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIV, 1889, pp. 207-212).

<sup>83</sup> Para la de la villa: AHPAv, *Prot.* 421, fol. 183 (31 de julio de 1476) y para la de Solana: Archivo del Ayuntamiento de Avila, sección *Histórica* (AAA-H) caja 1, leg. 42 (6 de noviembre de 1476).

<sup>84</sup> ACA, Códice 30, 3/2, fol. 96 v. Tal denominación tenía que responder a la orientación de esta mezquita hacia la Meca, pues a esta dirección se la designaba como "alquibla" (Cf. F. Maíllo, o.c. p. 138). En la documentación de los siglos XV y XVI no faltan las referencias a que este almagid estaba cerca de la iglesia de San Nicolás; más concretamente se denomina, en una escritura del año 1565, "almagid de los moros" a un solar de la calle Empedrada que tenía una casilla y que por aquellas fechas pertenecía al arriero morisco Gaspar Monje (AHN, *Ing.* leg. 2109, pieza 9).

últimas décadas del siglo XV se construyó el "almagid nuevo, con su corralejo" cerca de la iglesia de La Trinidad<sup>85</sup>; este "almagid nuevo" surgiría al amparo del acuerdo de las Cortes de 1480 de que si se cerraban mezquitas por quedar fuera del recinto de la morería se podrían construir otras en ésta<sup>86</sup>.

A través de la documentación conservada se ve claramente que el almagid era más que un centro de culto: más bien se trataba de la casa común donde el alcalde ejercía la justicia, donde el alfaquí enseñaba la doctrina a los jóvenes y donde la comunidad trataba en asamblea cualquier asunto que le concerniera.

En la ciudad medieval existían baños y carnicerías propios de cada uno de los grupos étnicos: los de los moros aún no han podido ser localizados en el plano. Igualmente los miembros de las minorías poseían cementerios propios ("osarios" u "honsarios"); como el monasterio de la Encarnación se construiría sobre el lugar donde había existido un antiguo cementerio de judíos o de moros los historiadores locales se enzarzaron en una polémica acerca de si era de una u otra minoría<sup>87</sup> y de paso pretendieron asignar emplazamiento al lugar de reposo de los muertos de judíos y moros, recurriendo a referencias documentales muy poco fundadas: habiendo revisado la mayor parte de los protocolos notariales de la primera década del siglo XVI he encontrado bastantes testimonio de cómo, al menos en las décadas que precedieron a su bautizo, el "honsario que fue de los moros" se situaba extramuros, al suroeste de la cerca, según se salía por la puerta de Montenegro (hoy conocida como de la Santa) enfrente a la derecha, es decir en el lugar actualmente ocupado por una residencia de ancianos<sup>88</sup>.

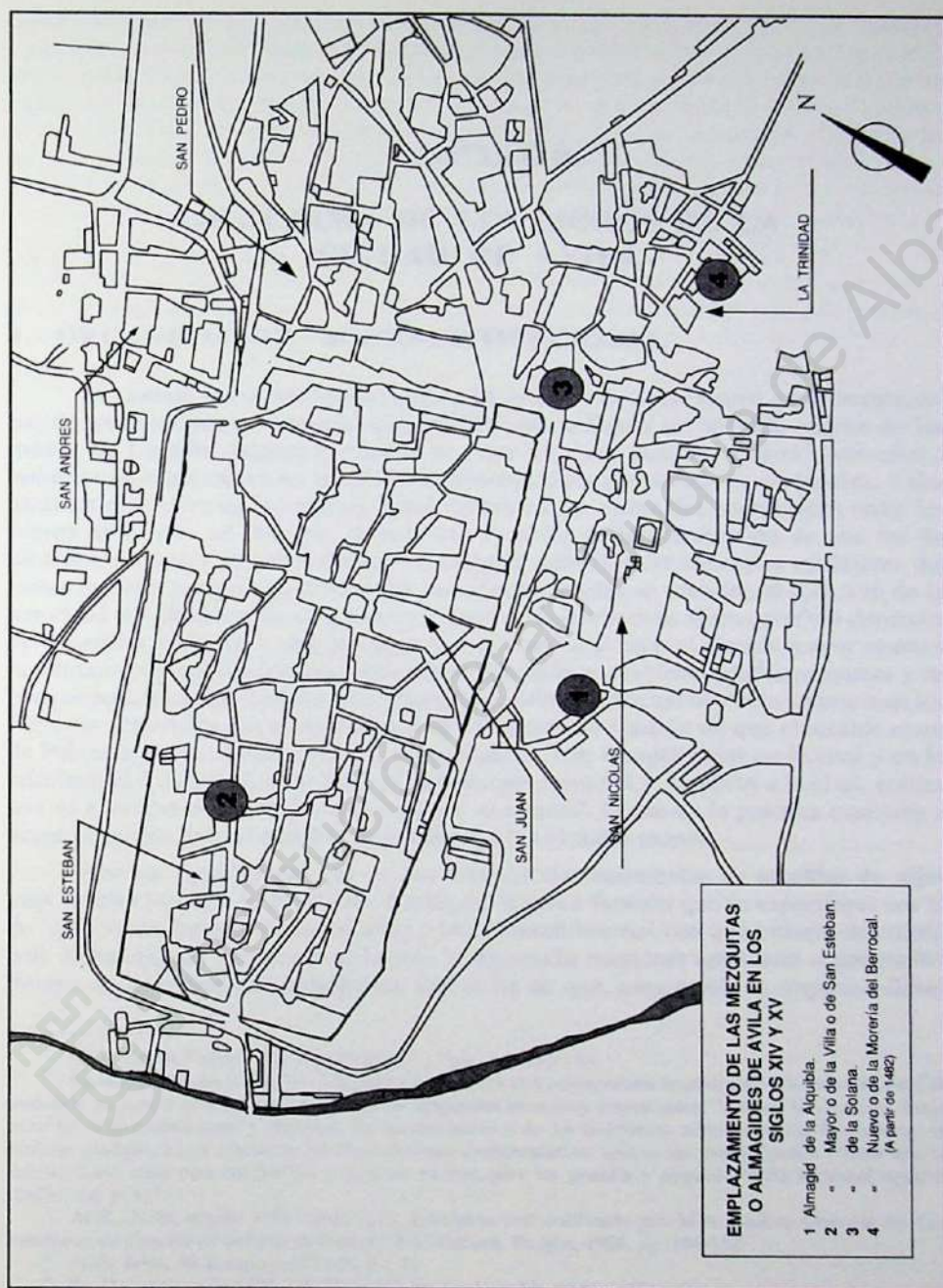
<sup>85</sup> AHPAv, *Prot.* 144, s.f. (25 enero 1505) y *Prot.* 420 fol. 292 (11 enero 1488).

<sup>86</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, vol. IV, pp. 149-150, publ. por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1882.

<sup>87</sup> Ver, por ejemplo, las páginas que a este tema dedica E. Ballesteros (o.c. pp. 192-205).

<sup>88</sup> AHPAv, *Prot.* 2 fol. 66 (1-III-1510), fol. 184 (29-VII-1510) o *Prot.* 294, fol. 615 (23-VII-1553) o *Prot.* 554, fol. 102 (12-III-1612), en esta ocasión se alude a una casa de la calle Empedrada que tiene por la parte de atrás una "puerta falsa que sale al onsario". Quizá la indicación más clara sea aquella que dice que este Honsario estaba cerca de la Puerta de Montenegro, por fuera (ib. *sección A*, caja 533, 16-VI-1512). Ver, más adelante, la nota 14 del cap. IX.







Institución Gran Duque de Alba

## CAPITULO II

### LA ALJAMA DE LOS MOROS DE LA CIUDAD DE AVILA

#### 1.- ORGANIZACION SOCIO-INSTITUCIONAL

Un asunto poco claro pero importante es el de la organización socio-institucional de los mudéjares. Habiendo sido revitalizada la figura del **alcalde mayor de los moros de Castilla** durante el reinado de Juan II<sup>1</sup>, estos alcaldes mayores proceden a nombrar alcaldes moros en las diversas aljamas, para que actúen en su nombre. Tales alcaldes entendían en los pleitos, tanto civiles como criminales, mantenidos entre los moros aplicando el derecho musulmán<sup>2</sup>. A pesar de la constitución de una red de alcaldes, no cuajó una articulación consistente entre las comunidades mudéjares del reino, no sólo porque con frecuencia las aljamas locales se resistían al ejercicio de la autoridad del alcalde mayor -como en el caso de Segovia cuya aljama prefirió depender de la justicia ordinaria<sup>3</sup>- sino por algo más profundo: al estar el alcalde mayor sujeto a nombramiento real sus competencias dependían de la benevolencia de los monarcas y de la aquiescencia de las ciudades. Por ejemplo en 1496 el Concejo de Avila recurre ante los Reyes la pretensión del alcalde mayor de los moros de Castilla de que el alcalde moro de Palencia pueda actuar en Avila, en su nombre, con competencias en lo civil y en lo criminal; el Consejo Real prohíbe la jurisdicción criminal y, respecto a la civil, ordena que se averigüe cómo en tiempos pasados se ejercía<sup>4</sup>, lo que en la práctica equivalía a negar cualquier tipo de ámbito competencial a los alcaldes moros.

Resulta significativo que en los diversos nombramientos de **alcaldes de aljamas locales** hechos por los Reyes Católicos, la única función que se especifique sea la de "que pueda repartir los castellanos y otras contribuciones con que hubiere de contribuir dicha aljama"<sup>5</sup>. Es decir, al Estado le interesaba mantener una cierta organización interna de la comunidad musulmana con el fin de que, asegurando la responsabilidad

<sup>1</sup> Cf. J. Torres Fontes, "El alcalde mayor..." o.c., pp. 152-156.

<sup>2</sup> En las sociedades islámicas el alcalde (al qādī) era una magistratura fundamental que desempeñaba el cometido de juez y notario; sus competencias originales eran muy importantes: "dirimir las disputas, hacer valer las responsabilidades y derechos de los incapaces o de los huérfanos, administrar las fundaciones de carácter piadoso, hacer efectivas las disposiciones testamentarias, aplicar las penas fijadas... hacer que la justicia fuese igual para los débiles y para los fuertes, para los grandes y pequeños" (Al-Mawardī, apud F. Mañlo, o.c. p. 41).

<sup>3</sup> AGS, *Sello*, marzo 1492, (fol. 122). Provisión real publicada por M.A. Ladero Quesada en *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*, Ed. Aldecoa, Burgos, 1968, pp. 189-191.

<sup>4</sup> AGS, *Sello*, 30 de marzo de 1496, fol. 41.

<sup>5</sup> Ib. 11 de marzo de 1492, fol. 33 en referencia al alcalde moro de Plasencia.



colectiva, se facilitase el hecho tributario que, si hemos de hacer caso a la documentación escrita conservada, era el más frecuente elemento de relación entre las aljamas y los poderes públicos. Para lograr esto era suficiente con la organización en un nivel local, mientras que una integración supralocal podría originar algunas dificultades al poder cristiano. En esta perspectiva era comprensible el argumento del corregidor de Avila cuando se opuso a la pretensión del alcalde mayor de los moros de Castilla "de usar el oficio de la alcaldía entre los moros desta cibdad..." pues si lo usare "sería en detrimento de los oficios de justicia de la dicha cibdad y de nuestra jurisdicción real"<sup>6</sup>.

La limitación de la autonomía institucional mudéjar así como de la organización a niveles supralocales se fue acentuando a medida que avanzaba el siglo XV. La última alusión a alcaldes moros en Avila es de 1451 y en ella aparecen actuando explícitamente en nombre del alcalde mayor de los moros del Castilla<sup>7</sup>.

Analizando las varias decenas de referencias a personas con responsabilidades públicas en el seno de la aljama abulense encontradas desde 1371 a 1501 (ver listado nº I del Apéndice) se observan algunos hechos significativos: la figura del **alcalde** sólo aparece de 1371 a 1451, después no se ha detectado su existencia; de 1476 en adelante se comprueba la presencia de **veedores de la aljama**: la asamblea local elegía anualmente siete de ellos "para que hayan de ver e hordenar façienda de la aljama"<sup>8</sup>, (esta expresión es la misma que se usa al referirse a la reunión de los regidores en Concejo; se trata por tanto de los componentes de un órgano colegiado del que no existe constancia que tuviera cabeza visible). La documentación concejil es la que se hace eco de la existencia de este cuerpo de veedores, cuya presencia casi siempre está determinada por la necesidad de efectuar el repartimiento del pago de alguna gabela entre los moros; es probable que tuvieran -junto con los alfaquíes- otras competencias en el seno de la comunidad islámica llenando el vacío de poder originado por la inexistencia del alcalde. No obstante, el hecho de que muchas de las veces que comparecen en el Concejo no reciban ninguna calificación -ni siquiera la de veedor (sabemos que lo eran porque se conservan actas de su elección)- y, sobre todo, el que constantemente cambien las personas que ejercen tales funciones representativas, no me lleva a suponer que se estuviera produciendo un proceso de democratización de las estructuras sociales de la aljama sino más bien que se trataba de manifestaciones de su progresiva desintegración, dado que en aquellos difíciles años lo más conveniente para preservar la identidad del grupo musulmán hubiera sido mantener e incluso fortalecer magistraturas estables y con amplias competencias.

Un carácter más doméstico que el de los alcaldes, tenían los **alfaquíes** de las aljamas; el alfaquí era la persona especializada en el conocimiento de la ley musulmana, a quien se acudía en caso de conflicto entre leyes o de dudas respecto a algún aspecto de éstas; no era un clérigo -en el Islam no existen-, pero de hecho ejercía una influencia parecida a la del sacerdote cristiano gracias a la labor docente y de guía de la comunidad

<sup>6</sup> Ib. 30 de junio de 1490, fol. 180.

<sup>7</sup> "... estando en el almagid de la Alquibla... el aljama e omes buenos del dicho almagid ayuntados... e llamados por Çulema Borjado su almohadar y estando en él con ellos Maestre Alí Pabilon y Maestre Çulema el Romo, *alcaldes de la aljama de los moros desta çibdad por Maestre Farax de Belvis, alcalde mayor...*" (AHPAv, Prot. 460, fol. 178 v; 3 de enero de 1451).

<sup>8</sup> AAA-H, caja I legs. 42, 43 y 44 (6 de noviembre de 1476).

en lo referido a su ley; esta faceta de entendido en jurisprudencia explica que alguna vez, a finales del siglo XV, cuando los alcaldes moros escaseaban, la justicia cristiana recurriera a los alfaquíes de diversas aljamas castellanas para que en los pleitos civiles entre moros "lo vieses e determinasen segund ley azuna (sic) de moros"<sup>9</sup>. Además del alfaquí existía el **almohadar**, mullidor o muecín -que de las tres maneras se llamaba- que era el encargado de convocar a la asamblea de la comunidad, así como el **mayordomo** de la aljama, que llevaba las cuentas de ésta. En la ciudad de Avila, donde como se ha dicho existían tres aljamas, la documentación nos ha conservado el nombre de un alfaquí en 1315 y de 6 alfaquíes, 3 almohadares y 2 mayordomos a lo largo del siglo XV (ver *listado nº 1* del Apéndice).

Hemos visto cómo a los moros se les iba escamoteando hasta el gobierno de los asuntos domésticos de la aljama; por ello no cabe sorprenderse de que fueran totalmente ignorados en cualquier acto institucional del gobierno urbano; por ejemplo al elaborarse las *Ordenanzas de Avila* de 1487, que regulaban prácticamente todos los aspectos de la comunidad (actividades agrarias, artesanales... fiscalidad, rentas municipales, competencias de los funcionarios, etc), son consultados casi todos los grupos sociales, incluidos los procuradores de las aldeas<sup>10</sup>, pero no así las aljamas, y ello a pesar de que, según reconocía el propio Concejo, "el trabto e conversación de la ciudad está en moros y judíos"<sup>11</sup>, y de que en dichas Ordenanzas se dictaron varias normas referidas a las relaciones entre los miembros de las tres etnias<sup>12</sup>.

En cambio hay un momento en que no falta la presencia de moros y judíos: las ceremonias en que se celebraban acontecimientos relacionados con la Corona; por ejemplo en los funerales por Enrique IV y proclamación de Isabel como reina de Castilla aparecen unos y otros haciendo sus "guayas" (lamentos) en la primera parte de la ceremonia y, al acabar el Te Deum en honor de Isabel I, a la puerta de la catedral "estaban muchos momos que los moros desta ciudad tenían fechos e danças de espadas, e allí dos toras de los judíos"<sup>13</sup>. Algunos años después, ya ausentes los hebreos, se celebran las alegrías por la boda del príncipe Don Juan y Doña Margarita de Austria, en abril de 1497, y volvemos a ver a los moros "con sus danças e momos" en una procesión<sup>14</sup>. Sin duda en estas apariciones había algunos elementos de ornato que hoy calificaríamos de folklórico o incluso de un cierto exotismo festivo, y así sería visto por el pueblo cristiano. Sin embargo, lo que subyacía en la mente de quien ordenaba tales danzas era la

<sup>9</sup> AGS, Sello, 8 de febrero de 1496, fol. 177; ver supra nota 77 (pág. 60).

<sup>10</sup> Bien es verdad que la presencia de los representantes de la tierra no era más que simbólica y que -como ha observado J. Gautier Dalché- la composición de la comisión redactora reflejaba el estado real de las relaciones sociopolíticas: dominio de la ciudad sobre la tierra y, en el núcleo urbano, de los grandes señores territoriales sobre el Común ("Les processus de décision dans un gouvernement urbain selon les Ordonnances d'Avila (1487)" en *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, t. I, pp. 507-520, public. Universidad Complutense, Madrid, 1985).

<sup>11</sup> AGS, Sello, 28 de mayo de 1488, fol. 8.

<sup>12</sup> El original de las *Ordenanzas* se encuentra en el AHPAv, Sección *Ayuntamiento*, *Ordenanzas Municipales*. El Marqués de la Foronda ha publicado este texto y el de una copia del año 1771 y otro tanto ha hecho recientemente J. M<sup>o</sup> Monsalvo Antón en citada edición (ver supra pág. 41).

<sup>13</sup> Algunos fragmentos de las Actas Consistoriales de 1474 y 1475 han sido publicados por el Marqués de la Foronda: "Honras por Enrique IV y proclamación de Isabel la Católica en la ciudad de Avila", BRAH, t. LXIII (1913) pp. 427-434.

<sup>14</sup> AAA-H, caja 1 leg. 134, *Actas Consistoriales*, 1 de abril de 1497.

voluntad de hacer explícito el hecho de que también aquellos infieles eran vasallos del rey al que debían prestar fidelidad, incluso con más motivos que los cristianos ya que permanecían en estos reinos gracias a la benevolencia real.

Así pues, parece claro que a estas alturas las aljamas castellanas estaban lejos de mantener los cinco ejes de acción que, según M. de Epalza, cumplían en otras partes del país: 1) reconocer la autoridad del poder político cristiano; 2) preservar la autonomía interna de la comunidad religiosa, con sus leyes y sus creencias islámicas propias; 3) pagar los impuestos; 4) refrenar los abusos del poder cristiano; 5) hacer todo lo posible para recuperar el poder político<sup>15</sup>. Más bien hay que reconocer que las aljamas meseteñas únicamente cumplían con eficacia las funciones que convenían al grupo dominante.

A pesar de la situación de marginación sufrida por los miembros de las minorías, también tuvieron que producirse numerosas manifestaciones de convivencia entre aquellos individuos de las *tres naciones* que estuvieran unidos por vínculos de vecindad y de nivel económico; las frecuentes instrucciones prohibiendo ciertos actos de "promiscuidad" étnica dan fe de la realidad de este hecho<sup>16</sup>. Por ello, el hecho de que la mayor parte de la documentación conservada se refiera a las décadas finales del siglo XV -el momento en que la guerra y toma de Granada emponzoñó las relaciones con los cristianos y en que soportaron las mayores tasas de exacción fiscal- no debe hacer creer que en todas las épocas la situación de los mudéjares castellanos fue tan dura; si así hubiese sido no hubieran permanecido en estas tierras.

## 2.- VIDA ECONOMICA

Acerca de la vida económica de los mudéjares castellanos está casi todo por saber. En nuestro caso las fuentes permiten acercarnos a la cuestión desde tres perspectivas distintas, de manera que la visión de conjunto que se logra es bastante esclarecedora. Estas tres perspectivas son: primera, la relación de oficios que tenían 127 mudéjares

<sup>15</sup> "Les mosques vus à partir des Communautés Mudéjares précédentes" en *Les morisques et leur temps*, ed. CNRS, Paris, 1983, pp. 29-41.

<sup>16</sup> "Que ningún christiano ni christiana... vaya a bodas ni mortuorios de judíos e moros por los honrar ni menos los dichos infieles sean llamados por los fieles a las semejantes cosas" se decía, entre otros artículos referidos a la convivencia entre las "tres naciones", en las *Constituciones Sinodales del Obispado de Avila*, dictadas el año 1481 y publicadas, con algunos añadidos, el año 1557 por Andreas de Portonaris en Salamanca (p. 184) (Un ejemplar se encuentra en el Archivo Diocesano de Avila). A finales del s. XIV las Ordenanzas de la ciudad compelian a "que ningún cristiano sea osado de morar con judío nin con moro a soldada nin en otra manera qualquier, nin críe los fijos de los judíos nin de las judías nin de las moras..."; esta instrucción se repite en la versión de las Ordenanzas del año 1487 aunque significativamente (véase infra p. 71) ya sin especificar la prohibición de trabajar a soldada (Cf. J. M<sup>a</sup> Monsalvo Anón.- *Ordenanzas...* o.c., pp. 46 y 148). Por su parte J. Jiménez Lozano ha escrito brillantes páginas acerca de las mutuas influencias y de la convivencia en la vida diaria (*Sobre judíos, moriscos y conversos*, Ed. Ambito, Valladolid, 1982) así como sobre la pervivencia hasta nuestros días de pautas filosófico-religiosas y de conducta heredadas de judíos y moros ("Supervivencia de cultemas islamo-hebraicos en la sociedad española o el fracaso histórico de la Inquisición" en A. Alcalá y otros.- *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Ed. Ariel, Barcelona, 1984, pp. 353-370).



de los que las diversas fuentes nos señalan su ocupación; segunda, la información de tipo cualitativo aportada por varios volúmenes de escrituras notariales fechadas en el siglo XV, así como por las Actas Consistoriales conservadas y otra documentación municipal, por los registros de censos del Cabildo Catedralicio y por el Registro General del Sello (AGS); tercera, sendos informes que de los años 1498, 1499 y 1500 especificaban las cuantías por las que se arrendaron las alcabalas de los diversos subsectores productivos de la ciudad, con indicación indirecta de lo que cabía a los moros en cada uno de ellos.

#### a) Las listas de oficios

### ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS MUDEJARES DE AVILA AÑOS 1397-1501

INDUSTRIA	nº	% (1)
manuf. textil	5	3'9
confec. textil	1	0'8
metal	23	18'1
constr. carpint.	38	29'9
cuero-calzado	—	—
madera	6	4'7
varios	4	3'1
total industr.	77	60'6
SERVICIOS		
alimentac.	9	7'1
comerc. transp.	14	11
serv. religiosos	10	7'8
serv. doméstico	1	0'8
varios	5	3'9
total servic.	39	30'7
SECTOR PRIMARIO		
agricultores	4	3'1
hortelanos	6	4'7
ganaderos	1	0'8
total s. primario	11	8'7
TOTAL POBL. ACTIVA	127	100

(1) Porcentaje sobre total de mudéjares activos de oficio conocido.

Del escaso medio millar de individuos musulmanes de los que conocemos su identidad las fuentes señalan el oficio de 127 de ellos. Clasificándolos convenientemente en sector artesanal, de servicios y primario, con sus respectivos subsectores, se ha elaborado el *cuadro 1*. Dado que sólo conocemos el oficio de una cuarta parte (algo más si se excluyen las mujeres) de los que se asoman a la documentación, es posible que la imagen proporcionada por este Cuadro no sea rigurosamente ajustada; quizá algunos sectores productivos estén sobrerrepresentados y otros no alcancen el nivel que les correspondía. En general hay cierta tendencia en toda documentación escrita a acentuar la presencia de los más ricos y activos (mercaderes, gente que hace contratos -como los carpinteros-, etc.) y a infrarrepresentar a los más modestos o con actividades de escaso dinamismo (tejedores, criados, campesinos...). Igualmente, como en este caso parte de la información procede de los inventarios de propiedades urbanas -casas- del Cabildo Catedralicio y éste acentuaba su dominio en las zonas céntricas de la ciudad, es posible que la presencia de los habitantes de los arrabales sea menor de lo que proporcionalmente correspondía, con lo que las labores de esta gente (hortelanos, peones, jornaleros...) esté infravalorada.

No obstante, con todas las cautelas que se quiera y con el ineludible argumento de la necesidad, estos datos pueden reflejar más o menos fielmente la estructura ocupacional de los mudéjares abulenses en los 100 años que antecedieron a su bautizo.

Viendo el conjunto de los tres sectores se observa el escaso peso del **primario**; aunque no hay que olvidar lo que se acaba de decir acerca de su probablemente inadecuada representación, creo que era el sector productivo que ocupaba a menos moros, pues los datos más abundantes y firmes del siglo XVI corroboran este fenómeno (ver *infra cuadro 1 del capítulo VII*). Es destacable el hecho de que haya más hortelanos que agricultores.

El **bloque artesanal** será el que ostente la primacía cuantitativa, seguido a gran distancia del **sector servicios**; éste sólo a finales del XVI terminaría por ser el más numeroso.

La actividad mudéjar se concentra sobre todo en tres subsectores: la construcción, el trabajo del metal y el comercio-transporte.

La **construcción** se centra en dos oficios que significativamente están en la base del estilo arquitectónico mudéjar: la albañilería/carpintería y la fabricación de ladrillos, tejas... (es decir, homeros). A estas labores se aplicaba el 29,9 por cien de la población activa conocida; concretamente aparecen 14 carpinteros, 10 albañiles y 14 homeros-tejeros.

La **artesanía del metal** (caldereros, herreros y herradores) no sólo es un trabajo al que los moros se van a dedicar preferentemente sino que terminará siendo casi monopolizado por ellos a lo largo del siglo siguiente: muchos de los más pobres de entre ellos serían caldereros que trabajaban en las fraguas de sus correligionarios; emplea al 18,1 por cien<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> La afición de los mudéjares por estas labores no eran exclusiva de los de Avila; otro tanto ocurría con los de Madrid (Cf. J. C. de Miguel.- *La comunidad mudéjar de Madrid*. Ed. Asociación Cultural Al-Mudayna, Madrid, 1989, p. 84) y con los de Cuenca (Cf. M. García-Arenal.- "Los moros de la aljama de Cuenca en el siglo XV", *Historia - Instituciones - Documentos*, 1977, p. 46).

El **comercio-transporte** (mercaderes, arrieros, tratantes de ganado, tenderos...) es un tipo de actividad que siempre ha convenido a los miembros de las minorías; así era en este caso: "... todos los recueros son moros y el trabto e conversación de la dicha cibdad está en moros e judíos", decía un informe que en 1488 enviaba el Concejo al Rey<sup>18</sup>. Sin necesidad de creer a pie juntillas la anterior afirmación (especialmente porque numerosos conversos también eran del gremio) resulta indudable que los moros tenían una cierta especialización en estas ocupaciones<sup>19</sup>; incluso se puede decir que se fueron aficionando a ellas de manera progresiva. Los datos del siglo XVI dan fe de ello: si ahora da trabajo al 11 por cien de la población activa conocida, en la siguiente centuria lo dará a más del 30 por cien.

Finalmente los **"eclesiásticos"**, por denominarlos de alguna manera, eran los alfaquies y los mullidores o almohadares (los encargados de citar a la comunidad: sería algo parecido al sacristán cristiano). Ya se ha dicho que en Avila había tres almajides y otros tantos alfaquies y mullidores. Es claro que aunque ni siquiera aparecen todos los que ejercieron estas labores en los respectivos períodos estamos ante un típico caso de un subsector hiperrepresentado: los moros de Avila no podían tener el 7'8 por cien de sus efectivos dedicados a estos menesteres.

Caso aparte es el del **textil**, pues si bien los únicos representantes son tres tejedores, dos jergueros y un alfombrero -lo cual nos haría suponer que a la altura del siglo XV los musulmanes abulenses habían abandonado tal actividad<sup>20</sup>- hay testimonios positivos que dan fe de lo contrario: en 1494 la aljama de Avila envía un escrito a los Reyes en el que entre otras cosas dice "que los más de los moros de la dicha cibdad tienen por oficio de fazer en sus casas pannos e xergas e otros viven por el oficio de carpintería e otros oficios e que de tiempo inmemorial... los cristianos... están en costumbre de ganar sus jornales con los dichos moros así en los dichos oficios como en otras labores que ellos hacen en el campo e en sus casas"<sup>21</sup>. El texto es tan explícito que sobran explicaciones. Sin embargo, las relaciones de oficios no reflejan la existencia de artesanos moros dedicados a estas labores. ¿Cómo es esto posible? Hay varios textos que en mi opinión aclaran algo esta cuestión: en 1497 las Actas del Ayuntamiento dicen que los moros son los que "dieron las jergas para traer lutos por el Príncipe Don Juan"<sup>22</sup> y al año siguiente aparecen varios moros de Avila vendiendo a la justicia y regidores de Olmedo la jerga que se necesitaba para los lutos por la reina de Portugal<sup>23</sup>: estamos por tanto ante mercaderes-fabricantes que colocan su producto en un mercado más o menos amplio. Quizá aún más revelador del grado de preeminencia alcanzado por nuestra minoría en el mundo textil local sea el siguiente testimonio aportado por las Actas Consistoriales de marzo de 1500: en esta fecha se acuerda nombrar veedores para

<sup>18</sup> AGS, *Sello*, 28-V-1488, fol. 8 (publ. por P. León Tello, o.c. p. 79).

<sup>19</sup> Resulta cuanto menos curioso que los primeros moros abulenses de los que se conoce el oficio sean tenderos: en 1296 aparecen Duenna Cara y su hijo Mahomat con tres tiendas, y el mismo año Yuçef de Cançres con otras dos tiendas, todas las cinco en el alhatería (A. Barrios.- *Documentación medieval...* doc. 169 y 170, o.c., pp. 163-165). El siguiente moro de oficio conocido será un cerrajero, Haziz, en 1303 (ib. p. 426).

<sup>20</sup> Parece que en el siglo XIV la actividad textil estaba más generalizada entre los moros: de las 8 personas con oficio conocido en esta centuria la mitad eran tejedores.

<sup>21</sup> AGS, *Sello*, s.d.-III-1494, fol. 125.

<sup>22</sup> AAA-H, caja 1, leg. 134 (16-IX-1497).

<sup>23</sup> AGS, *Sello*, 4-IX-1498, fol. 178.



controlar que no se ponga "borra o lino o estopa o pelo o cáñamo" en las jergas y se designan dos cristianos y dos mudéjares: en mi opinión, y teniendo en cuenta la minusvaloración social de los moros, este número paritario no responde a una participación similar de ambas etnias en el trabajo textil sino a la voluntad política del Concejo de no dejar exclusivamente en manos de moros este asunto<sup>24</sup>. Efectivamente, pocos años después, en 1513, quince abulenses de los cuales doce son moriscos, dirigen una petición al Rey presentándose como "tejedores de jergas y vendedores de sayales y jerga" y se quejan de que la última sisa echada en Avila sólo se hizo recaer sobre las telas, lo que les había ocasionado grandes perjuicios<sup>25</sup>; es claro que se trata de los mercaderes-fabricantes de la ciudad que defienden el sector y no de meros oficiales tejedores. A los dos años, en 1515, todavía vemos a tres moriscos comprometiéndose a entregar a un mercader de Burgos (Alonso de Astudillo) 30 rollos de marga y trenzado de 8 arrobas de peso y 110 varas de largo cada uno de los rollos, valorados en 108.480 maravedís<sup>26</sup>. Sin duda no son gente que trabajase personalmente en el telar: es justo lo que manifestaron en 1494 en su carta a los Reyes: que a causa de que el Corregidor "prende a los jornaleros e oficiales que van a casa de los moros e a sus heredades a ganar jornales... ellos no fallan quién los ayude en sus oficios e labores"<sup>27</sup>. Por tanto hay que concluir que varios de los trece mercaderes musulmanes de que tenemos noticia, y que en el *cuadro 1* se incluyen en el subsector "comercio y transporte", se dedicarían a la producción textil, es decir, corresponderían a quienes en Segovia y otros lugares eran calificados por entonces como *señores de los paños*<sup>28</sup> o mercaderes.

#### b) Información de tipo cualitativo proporcionada por Protocolos notariales, Libros de Censo del Cabildo catedralicio, Actas Consistoriales y Registro General del Sello

Se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Avila dos libros de protocolos notariales de los años 1448- 1451 el primero y de 1476 el segundo<sup>29</sup>. El más viejo recoge unas 1.700 escrituras y el más reciente unas 1.300, de las cuales se refieren a moros 69 y 72 respectivamente; aún aceptando lo aleatorio de la muestra -en esos años había en Avila más escribanos y pudiera ser que los mudéjares prefirieran para registrar sus operaciones la escribanía de alguno de los no conservados- estos datos parecen reflejar que estamos ante un colectivo de economía poco dinámica. No obstante, el análisis cualitativo de los registros no deja de ser explícito.

<sup>24</sup> AAA-H, caja 1, leg. 158 (14-III-1500). En la villa de Madrid también se ha documentado este fenómeno del cuidado que se ponía para que incluso en las instituciones de carácter profesional no hubiera únicamente mudéjares o éstos tuvieran mayoría (cf. J.C. de Miguel, *La comunidad mudéjar de Madrid*, o.c. p. 80).

<sup>25</sup> AHPAv, *Prot.* 1, fol. 676 (17-VII-1513); AGS, *Sello* (6-VII-1513), s.f.

<sup>26</sup> AHPAv, *Prot.* 1, fol. 657 (2-XII-1515).

<sup>27</sup> AGS, *Sello*, s.d.-marzo, 1494, fol. 125.

<sup>28</sup> A. García Sanz, *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*. Ed. Akal, Madrid, 1977, p. 211.

<sup>29</sup> AHPAv, *Prot.* 460, escribano Gómez González y *Prot.* 421, escribano Juan Rodríguez Daza, respectivamente.

En los años 1448-51 el bloque de escrituras más abundante es el referido a reconocimiento genérico de deudas "por préstamo" (19 casos) y por grano recibido en los *meses mayores* (7 escrituras); hay 8 contratos de dos ricos mercaderes moros con arrieros de Villatoro y su comarca para traer a Avila un total de 275 fanegas de sal procedente de Atienza (esta actividad prácticamente la monopolizaban Alícaro Alfageme y Cadis Alfageme, moros); ocho son los contratos para hacer ladrillos y tejas (13.500 y 8.000 unidades respectivamente), actividad también reservada a nuestra minoría. El resto de las escrituras son de índole muy variada: poderes para pleitos, alquileres de casas, etc.

Las escrituras del año 1476 son mucho menos aclaratorias, pues nada menos que 33 de ellas son de reconocimiento de deudas, sin especificar; es interesante la existencia de 5 cartas de compañía o de *pérdida y ganancia* por las cuales ciertos individuos acuerdan adelantar a mercaderes moros 56.000, 23.000, 15.000, 20.000 y 40.000 mrs. respectivamente "para echar en mercaderías" (en tres ocasiones se concreta que sea en "mercaderías de Valencia"). Se siguen contratando ladrillos y tejas a moros, aunque más destacable es que Juçef Papilón, moro, dueño de una gran huerta (¿hijo del que en 1450 era alcalde de moros?), e Juça Toledano, judío, arriendan conjuntamente la alcabala de los lienzos de la ciudad; esto resulta inhabitual ya que son los judíos los que suelen monopolizar estas actividades.

Un asunto que merecería alguna atención es el de las relaciones entre las elites burguesas (mercaderes, arrendadores de impuestos, fabricantes...) de las etnias minoritarias, incluyendo a los conversos; al fin y al cabo la conciencia de marginación les había conducido -al menos en Avila- a repartirse entre ambas, de manera concertada, los impuestos que el poder cristiano les asignaba<sup>30</sup>. Aunque las escasas referencias documentales no permiten afirmaciones definitivas, creo que en Avila las *tres naciones* mantenían relaciones económicas fluidas, pues la relativa especialización profesional -por lo menos en ciertas actividades importantes- hacía que el concurso de los tres grupos resultara imprescindible. Sin pretender adentrarme en estos asuntos presento a modo de ejemplo las relaciones diferentes de tres conversos, más o menos notables, con los moros en el campo económico. Toribio (o Rodrigo) Ordóñez será el converso<sup>31</sup> que establezca los cinco contratos de "pérdida e ganancia" a que antes se hizo alusión; para adelantar tales cantidades de dinero se requiere un alto nivel de confianza en quienes hacen producir la inversión. Distinta es la actitud del acaudalado converso Tomás Núñez Coronel<sup>32</sup>, mayordomo del Concejo, arrendador de varios servicios públicos, de las alcabalas y de otros impuestos, que protesta en el Concejo (a cuyas sesiones asistía sin voto) "diciendo que los moros reciben mucha merced en lo que les está echado" para contribuir a reparar los muros<sup>33</sup>; ahora bien esta postura puede deberse tanto a su celo como mayordomo municipal como a una cierta inquina contra los moros: dos años antes

<sup>30</sup> Cf. *infra* pág. 92-93.

<sup>31</sup> Cf. E. y M<sup>a</sup> J. Ruiz-Ayúcar.- *Sepulcros artísticos de Avila*, Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1985, pp. 138-139.

<sup>32</sup> Hermano del aún más acaudalado Fernán Núñez Coronel que se trasladó a Segovia ocupando allí una regiduría (cf. Carrete Parrondo, C.: "La hacienda castellana de Rabbi Meir Melamed (Fernán Núñez Coronel)", *Sefarad*, XXXVII (1977) y M<sup>a</sup> Asenjo González.- *La Extremadura...*, o.c., II, pp. 797-800.

<sup>33</sup> AAA-H, caja 1, leg. 166 (12-VI-1501).

Caçime Açamor y su hijo Yuçafe le habían arrebatado, en pública subasta, el abastecimiento de la carnicería del Mercado Chico (una de las tres de la ciudad) rompiendo el monopolio que el converso ejercía en este servicio público<sup>34</sup>. Otro caso que refleja cierto enfrentamiento –o quizá simplemente la disputa propia de quienes compiten en la misma actividad profesional– es el de Pedro del Lomo, procurador de la comunidad por estos años de transición del siglo XV al XVI, converso (su mujer Catalina de Lucena fue reconciliada en 1491)<sup>35</sup>; en 1500 se hace con el abastecimiento de vaca que venían teniendo los moros<sup>36</sup> y el 5 de julio de 1502, dos meses después de la conversión de los musulmanes, les seguirá requiriendo, en nombre de la comunidad, el pago del tercio primero de dote de las Infantas: el Concejo no tiene claro que los *nuevamente convertidos* tengan que continuar con un tratamiento fiscal diferenciado y acuerda “que lo verían y se haría lo que fuese justo”<sup>37</sup>.

Volvamos a la información económica aportada por los protocolos notariales. Sólo aparecen dos testimonios (en 1448 y 1476 respectivamente) del fenómeno que páginas atrás se comentó: moros que encargan labores textiles a tejedores cristianos adelantándoles parte del dinero<sup>38</sup>. Igualmente el hecho de que algunos mudéjares comprasen jabón en cantidad puede ser un indicio de esta dedicación textil pues el jabón se necesitaba para el lavado de las lanas, previamente a su hilado y textura<sup>39</sup>.

Finalmente hay un volumen de escrituras notariales referidas a los años 1517-21 donde se incluyen por error algunas hojas de los años 1487-1488<sup>40</sup>; en ellas aparecen 41 escrituras relacionadas con los moros, la mayoría de las cuales son cartas de obligación (11 favorables y 9 en contra) referidas casi siempre a la compraventa de ganado utilizado en la arriería: es de destacar que en los anteriores protocolos notariales no se encontró ninguna alusión a esta actividad de manera que cuando a mediados del siglo XV algún negociante mudéjar tuvo que transportar hacia Avila cierta mercancía (como la sal, cueros...) se vio obligado a recurrir a los servicios de arrieros cristianos; lo curioso del hecho es que a finales del siglo el Corregidor decía que “todos los recueros son moros”<sup>41</sup> y que durante el siglo siguiente ésta será, junto con la calderería, la actividad más propia de los moriscos; parece, por tanto, que la afición de los moros por la arriería surgió en la segunda mitad del siglo XV; otras ocupaciones conocieron transformaciones semejantes: ya hemos visto cómo el negocio textil estaba muy vinculado a los moros en este siglo mientras que pocos años después de comenzado el XVI se desentienden de él; otro tanto cabe decir de la carpintería: da la impresión de que nuestra comunidad tenía cierta facilidad para reconvertir su capacidad profesional en función de la coyuntura económica general; falta por saber si estos cambios de profesión fueron voluntarios y, sobre todo, si les fueron beneficiosos. Volviendo a las escrituras notariales de 1487-88, concretamente a las que recogen la venta de mulas y

<sup>34</sup> AAA-H, caja 1, leg. 146, *Actas Consistoriales* (31-VI-1499).

<sup>35</sup> E. y M<sup>a</sup> J. Ruiz-Ayúcar, o.c., p. 266.

<sup>36</sup> AAA-H, caja 1, leg. 158, *Actas Consistoriales* (18-IV-1500).

<sup>37</sup> Ib. leg. 171, *Actas Consistoriales* (5-VII-1502).

<sup>38</sup> AHPAv, *Prot.* 460, fol. 23 v. (16-VII-1448) y *Prot.* 421, fol. 142 (24-V-1476).

<sup>39</sup> Ib. *Prot.* 420, fol. 264 v. (27-II-1487).

<sup>40</sup> Ib. *Prot.* 420, fols. 21-88 y 259-307.

<sup>41</sup> AGS, *Sello*, 28-V-1488, fol. 8.



asnos a gentes del entorno rural, es de destacar que casi todas las caballerías tienen como destino vecinos de la Moraña (Sinlabajos, Venegrilla, Collado...). También en este volumen de minutas notariales son frecuentes las relaciones con campesinos del Valle Amblés a quienes alquilan bueyes, venden mulas o arriendan tierra. No faltan, en estos y en años anteriores, las cartas de concordia entre moros: esta solución era más frecuente que el recurso ante las autoridades judiciales ordinarias, lo que podría tener su base en la desconfianza hacia los jueces cristianos una vez perdidos sus "alcaldes moros". Continúan siendo frecuentes los contratos para hacer ladrillos y tejas. Hay alguna escritura en que comercian con cobre, madera...

Los **Libros de Censos del Cabildo de la Catedral** proporcionan muy buena información respecto a los barrios donde residían los musulmanes y apenas aportan detalles de la vida económica de éstos; no obstante se alude en estos libros a varios moros que toman a censo del Cabildo diversas tiendas (una en el Mercado Chico el año 1403 y otra en el Mercado Grande el año 1404)<sup>42</sup> y varias huertas al sur y al norte de la ciudad en los años 1396, 1399, 1403 y 1404<sup>43</sup>. Es interesante el contrato que Hamad, hijo de Alí, moro, hace en 1396 con el Cabildo: toma de éste a renta una tierra en Grajal cerca del río Adaja por 10 años y se compromete a "hacer huerta en ella" y a hacer una noria<sup>44</sup>; es posible que este hecho no fuera aislado y la serie de huertas con sus norias que todavía subsisten cerca de la ciudad tengan su origen en estas fechas y que los moros desempeñaran en ello un importante papel, al fin y al cabo eran especialistas en la construcción y en las artes del metal lo que les habilitaría para hacer los pozos y las norias.

El tercer tipo de fuente que aporta cierta información acerca de la vida económica de la morería abulense son las **Actas del Ayuntamiento** y otra documentación concejil dispersa; se conserva el "Registro de los hechos del Concejo" de los años 1497 (incompleto) a 1502<sup>45</sup>. En ellos sólo esporádicamente se alude al aspecto que ahora comentamos, ahora bien cuando ocurre vemos a los moros relacionados con la producción de jergas, con el negocio del abastecimiento de las carnicerías públicas, con el trabajo de carpintería (poner las talanqueras en el Mercado Grande "cuando en esta ciudad se corrieren los toros") o albañilería (reparo de los muros, obras en la cárcel...); es decir, dedicados a aquellas labores que les eran más propias. En este paquete de documentación concejil se conserva una petición que los moros tejeros presentan al Ayuntamiento en 1483, un año después de producirse el apartamiento en los *ghettos*; en ella se quejan de que, habiendo recibido licencia de las autoridades para seguir manteniendo sus hornos en la Calle Luenga (la actual calle de Ajates, en la zona norte) a condición de que por la noche duerman en la morería, algunas personas les quiebran la labor e incluso les han quemado una casa; solicitan permiso para que al menos en verano, "cuando labramos teja e ladrillo y lo cocemos", se puedan quedar a dormir en sus hornos. El Concejo, valorando la importancia que esto tenía para la ciudad "porque segund las

<sup>42</sup> ACA, Cód. 30, 3/2.

<sup>43</sup> Ib. Cód. 34, 3/2.

<sup>44</sup> Ib. fol. 119 v. (15-III-1399).

<sup>45</sup> En realidad se trata, parece, de los borradores de tales Actas pues, aparte de conservarse en cuadernillos sueltos, no recogen las firmas de los miembros del Concejo al final de cada una de las sesiones como ocurre en las que se conservan encuademadas en el AHPAv posteriores a 1516. Estos borradores se encuentran en el AAA-H, caja 1, legajos 134, 146, 158, 166 y 171.

grandes labores e hedificios de casas que en ella se fazen e hedifican non podría pasar sin ello [sin los hornos]”, accede a la petición; también se valora el hecho de que en la morería “las casas no son asy llanas ni tienen fornos nin aparejos para fazer la dicha teja e ladrillo”<sup>46</sup>; de todo ello puede colegirse que los moros monopolizaban la producción de tejas y ladrillos así como que había una gran demanda de ellos en la ciudad.

Es conocido el papel fundamental que los carpinteros jugaban en el arte de construir hasta hace un siglo, de manera que en los siglos XV y XVI con frecuencia se asimilaban los oficios de carpintero y alarife o albañil; creo que en Avila los carpinteros y albañiles moros serían responsables de gran parte de la actividad constructora de aquel siglo pues, a pesar de sus fachadas de sillería granítica, incluso en los palacios abulenses predominaban los modestos muros de tapial y ladrillo, que es el material en el que con más soltura se movían los mudéjares. No hay más que penetrar en tales palacios para ver esto. Por ejemplo, el de los Dávila (o de Abrantes) posee un impresionante y poco conocido patio mudéjar. La participación de moros en esta labores está documentada en algunos casos: en 1498 Mofarrax de Móstoles y Brayme de la Rúa son los maestros carpinteros que dirigen la obra de la casa del regidor Francisco de Valderrábano que, a juzgar por las 200 cargas de madera que se precisaron, tenía que ser importante<sup>47</sup>. Todavía en el siglo XVI, aunque cada vez en menor número, se detecta la actividad de estos artesanos en el sector de la construcción; por ejemplo, en 1510 carpinteros moriscos intervienen en el palacio de Don Diego Alvarez de Bracamonte; en 1530 en el de Suero del Aguila; en 1532 en la iglesia del Monasterio de Gracia<sup>48</sup>. Por supuesto que también hay documentación similar de casas más modestas<sup>49</sup>.

Un indicio de la aceptación que el trabajo de los moros tendría entre las autoridades municipales nos la ofrece la participación de éstos en la conservación de las murallas, el edificio que más atenciones concejiles recibía. La documentación municipal abulense, de entonces y de ahora, está repleta de acuerdos tomados para *adobar* cualquier punto de la espléndida cerca medieval; cabe suponer que los alarifes moros no debieron permanecer ajenos a esta constante actividad del *reparo de los muros*. Efectivamente, en las Actas Municipales se recogen varias ofertas de albañiles moros para hacerse cargo de la obra del reparo de los muros, obras nada modestas pues alguna de ellas, como la del año 1500, se eleva a 60.000 maravedís<sup>50</sup>. Pero hay algo aún más interesante: en 1481 surge un problema respecto a qué tipo de obligación tienen los judíos y moros de participar en la defensa del Alcázar y, por extensión, de las murallas; en el curso del debate suscitado el Alcaide de la fortaleza dice que desde tiempo inmemorial los distintos grupos sociales han tomado parte en esta labor de la siguiente manera: los caballeros e hidalgos hacían la ronda; los ciudadanos (los pecheros urbanos) velaban; los vecinos de

<sup>46</sup> AAA-H, caja 1, leg. 77 (9-VIII-1483).

<sup>47</sup> Ib. leg. 134 (17-II-1498). En otro lugar he tratado con más detenimiento este asunto de las relaciones de los mudéjares con las actividades de la construcción; véase mi artículo: “Personalidad étnica y trabajo artístico...” o. c. (supra p. 49, nota 20).

<sup>48</sup> Cf. M.T. López Fernández.- *Arquitectura civil del siglo XVI en Avila*. Ed. Caja de Ahorros, Avila, 1984, pp. 57-58 y 115-120. También M. Ruiz-Ayúcar.- *La capilla mayor del monasterio de Gracia*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1982, pp. 28-32.

<sup>49</sup> Por ejemplo, en 1506: AHPAV, Prot. 1, fol.293 v.

<sup>50</sup> AAA-H, caja 1, leg. 158, *Actas Consistoriales*, 10-III-1500; y también en leg. 146, *Actas Consistoriales*, 29-XI-1499.



la tierra (los campesinos) tenían que reparar los adarves y las cañas de la ciudad "e traer todos los materiales que heran neçesarios de piedra e cal e arena para los dichos muros e que *los moros de la dicha cibdad avían sido e eran obligados a poner las manos* e los judíos el fierro"<sup>51</sup>. De manera que tradicionalmente fueron los moros los encargados directos de las obras de mantenimiento de la cerca medieval: así resulta comprensible la existencia de numerosos detalles *mudéjares*, como el empleo de ladrillo rojo en los frisos de esquinillas debajo de las almenas en los cubos del norte, este y suroeste; incluso algunos de los arcos de ladrillo que hay sobre las escaleras que comunican el adarve con la plataforma de los cubos se recuadran con un alfiz. Aunque estos detalles bien pudieron ser obra de los moros cautivos que participaron en la construcción original de la muralla a lo largo del siglo XII, el hecho de que sólo se manifiesten en partes superiores e incluso accesorias, hace posible suponer que se tratara de adornos efectuados en los siglos XIV y XV en el marco de esta obligación de *poner las manos* en el mantenimiento de los muros. En todo caso queda claro que la obra de la muralla es el resultado, como ya intuyó Gómez-Moreno, de una "intervención predominante de moros"<sup>52</sup>.

También en la sección del **Registro General del Sello** (AGS) aparecen interesantes alusiones la vida económica de nuestra comunidad. La primera de ellas es un reflejo del importante papel que las minorías desempeñaban en el abastecimiento urbano (que era probablemente la actividad que más volumen de negocio originaba en el mercado local): en 1488 el Rey accede a la petición que le hizo la ciudad en la que le hacían saber "que la dicha cibdad es de muy poco trabto e que todos los recueros son moros y el trabto e conversación de la dicha cibdad está en moros e judíos e agora nuevamente vos las dichas justicias aveys vedado e defendido que los dichos moros e judíos non vendan pescado ni sardyna ni myel ni aseYTE ni otras cosas de comer en lo qual la dicha cibdad e vesinos e moradores della reçiben grand agrauio e danno e no fallan las cosas que han menester para su proveymiento". El Rey ordena a las justicias que "dexeys e consyntays a los dichos judíos e moros de la dicha cibdad vender las cosas de comer que fueren menester para el proueymiento de la dicha cibdad e vesinos e moradores della con tanto que no puedan matar ni vender carne a cristiano alguno de la dicha cibdad nin fuera della"<sup>53</sup>.

En 1490 Çaide, mercader vecino de Avila recibe un seguro real para comerciar con Valencia, Aragón y otras partes<sup>54</sup>.

Los hermanos Alí y Juçafe Leytan, albañiles, reconstruyen en 1466 la iglesia de Solana. Su pariente Abraham Leytan, también albañil, aparece en Medina del Campo en 1497 construyendo "las obras de los cubos, torres y sobrepuestas de la puerta de Salamanca de esta dicha villa". Se le reclama para que revise la obra pues no ha quedado bien<sup>55</sup>. ¿Nos autorizan estos dos testimonios a pensar que la actividad de estos alarifes y carpinteros abulenses sobrepasó el ámbito de la ciudad? Es casi seguro; se conservan,

<sup>51</sup> Ib. leg. 69, 26-VI-1481.

<sup>52</sup> *Catálogo monumental... de Avila*, p. 61. Aparte de los aquí comentados Gómez-Moreno alude a otros indicios de la participación mudéjar en la muralla.

<sup>53</sup> AGS, *Sello*, 28-V-1488 (publicado por P. León Tello, o.c., p. 79).

<sup>54</sup> Ib. fol. 463 (30-VII-1490).

<sup>55</sup> La referencia a la iglesia de Solana la tomo de M. Gómez-Moreno, o.c. p. 224; la de Medina del Campo procede de AGS, *Sello*, fol. 80 (18-I-1497).



para el siglo XVI. numerosos contratos de concejos, párrocos, cofradías, etc. de aldeas del entorno con canteros, carpinteros... capitalinos; nada hace creer que en los siglos XIV y XV esto no ocurriera de la misma manera. Si bien los artesanos que se desplazan a los pueblos en el siglo XVI ya no serán moriscos -los gustos estéticos habían cambiado y la riqueza de los pueblos aumentado-, es lógico pensar que cuando el estilo mudéjar había sido aceptado se recurriera a la gente de la construcción de la ciudad, que eran mayoritariamente moros, al menos en el siglo XV.

Más arriba vimos cómo el Concejo de Olmedo compró en 1498 la tela para los lutos por la muerte de la reina de Portugal a mercaderes-fabricantes abulenses<sup>56</sup>. De manera que también la documentación simanquina se hace eco de las más significativas ocupaciones de la aljama abulense.

### c) La actividad económica reflejada por las alcabalas de 1498, 1499 y 1500

Por suerte se han conservado en el Archivo del Ayuntamiento de Avila (Sección Histórica) las relaciones, pormenorizadas por subsectores económicos, de "los maravies por que se arrendaron las rentas de las alcabalas del cuerpo de la ciudad del año de noventa y ocho [1498 y también 1499 y 1500] y por qué quantías y a qué personas"<sup>57</sup>. Se trata de una radiografía bastante fiel de la vida económica de la ciudad -más bien de su cifra de negocios- aunque no hay que olvidar las limitaciones que la información procedente de las alcabalas tiene. Tales limitaciones son, fundamentalmente, de dos tipos: por lo que respecta a la pretensión de conocer el volumen absoluto de todas y cada una de las actividades productivas -a base de aplicar un simple cálculo proporcional teniendo en cuenta la tasa impositiva con que cada capítulo era gravado- hay que advertir que se producía una tensión alcista generalizada derivada del arrendamiento, con el inconveniente añadido de que dicha tensión alcista no era uniforme para las diversas "cosas vendidas"<sup>58</sup>; no obstante, para el caso que nos ocupa, tiene aún mayor importancia la limitación derivada del hecho de que las alcabalas sólo gravaban las permutas o intercambios comerciales, sin hacerse eco de aspectos tan fundamentales para la economía como el abono de las rentas de la tierra<sup>59</sup>, con lo que el más rico e influyente grupo social, el de los rentistas, se veía netamente favorecido; o como la construcción (excepto en lo referido a los materiales: madera, piedra...).

La imagen que resulta del análisis de las alcabalas de Avila de 1498 es la de una ciudad económicamente poco evolucionada donde el peso fundamental lo tienen las actividades del abastecimiento urbano (carnicerías, pescado, fruta, peso mayor, pan, sal, especiería...) o derivados de la agricultura (vino, heredades, cuatropea, ganado...), aunque

<sup>56</sup> Ib. fol. 178 (4-IX-1498).

<sup>57</sup> AAA-H. caja I. legs. 150, 151 y 152.

<sup>58</sup> Este fenómeno ha sido advertido, entre otros, por J. I. Fortea.- *Fiscalidad en Córdoba. Fisco, economía y sociedad...* Ed. Universidad/Caja de Ahorros, Córdoba, 1986, p. 41.

<sup>59</sup> Cf. M. Artola.- *La Hacienda del Antiguo régimen*. Ed. Alianza, Madrid, 1982, pp. 39-40.

el sector artesano-comercial comienza a tener una presencia significativa. Distribuyendo los diversos conceptos entre actividades agropecuarias y artesano-comerciales se obtiene el *cuadro 2*.

### ORIGEN DE LAS ALCABALAS DE AVILA EN 1498

	mrs	%
Agropecuario	645.822	57
Artesano-comercial	349.851	30'9
Otros *	136.707	12'1
TOTAL	1.132.380	100

\* Bajo este concepto se engloban los pescados frescos y salados, la sal, y el peso mayor y el menor; estos últimos consistían en el gravamen que se cargaba sobre algunos productos de variados orígenes (agropecuarios y artesanales) que necesariamente eran pesados por los oficiales del Concejo.

CUADRO 2

A pesar de que era el sector primario el que más fácilmente se escapaba del pago de las alcabalas, su participación en el conjunto de la renta era mayoritaria. En esto Avila no se diferenciaba de otras ciudades de la Meseta. Aplicando los mismos criterios, la distribución de las alcabalas de Valladolid en 1515 y de las de Segovia en 1497 da los resultados recogidos en el *cuadro 3*.

### ORIGEN DE LAS ALCABALAS DE SEGOVIA Y VALLADOLID

	Segovia, año 1497		Valladolid, año 1515	
	mrs	%	mrs	%
Agropecuario	1.031.500	62'6	4.634.500	72'2
Artesano-comercial	420.200	25'5	1.179.000	18'4
Otros	196.500	11'9	600.000	9'3
TOTAL	1.648.200	100	6.413.500	100

Elaboración propia a partir de los datos de M<sup>a</sup> Asejo González (*La Extremadura castellano-oriental...* o.c. t. II, p. 1482) y de B. Bennassar (*Valladolid en el Siglo de Oro*, Ed. Ayuntamiento, Valladolid, 1983, p. 284).

CUADRO 3

Al examinar los listados de las alcabalas de 1499 y 1500 nos encontramos con la sorpresa de que ciertas rentas se hallan muy disminuidas respecto a 1498; pero en el último de los epígrafes del documento se halla la explicación: esos dos años las actividades de los moros estuvieron encabezadas, es decir que en vez de cobrar la alcabala en sus actividades comerciales concretas se les asignó una cantidad fija. Cabe pensar que, en líneas generales, habrá correspondencia entre los sectores de los listados cuyas rentas más decaen estos dos años y las principales ocupaciones de los mudéjares abulenses. No obstante no hay que olvidar que, dado el carácter de la alcabala -que sólo afectaba a las actividades donde existía una transferencia comercial de mercancías- este impuesto no se hacía eco de un campo tan importante de la vida económica de nuestra minoría como la construcción o el transporte<sup>60</sup>. El *cuadro 4* recoge, ordenados de mayor a menor, los conceptos más significados en este sentido; puede observarse que de los 14 grupos de

**PARTICIPACION PORCENTUAL DE DIVERSOS SUBSECTORES  
RESPECTO AL TOTAL DE LA RENTA DE LAS ALCABALAS  
DE AVILA EN EL AÑO RESPECTIVO**

	1498	1499	1500
Paños de la tierra	7'1	1'1	0'8
Picotes y sayales	3	0'4	0'1
Especiería y bohonería	2'7	0'8	0'9
Zapatería	2'7	1'2	0'6
Cueros	2'3	0'9	0'9
Madera	1'4	—	—
Ollería	1'4	0'2	0'1
Retaños	1'2	0'3	0'4
Bestias	0'9	0'2	0'1
Hierro	0'9	0'3	0'4
Hierba y alcacer	0'9	0'3	0'3
Pez	0'8	0'03	0'05
Seda	0'8	—	0'05
Cobre y sillería	0'6	0'1	0'2
TOTAL	26'7	5'8	5'2

**CUADRO 4**

<sup>60</sup> A pesar de esta exclusión el encabezamiento de las alcabalas de los moros alcanzó 93.000 mrs. en 1499, es decir el 9,05% del valor total de las alcabalas de ese año (1.027.791 mrs.) y el año siguiente 80.000 mrs., o sea el 7,7% (el valor total fué 1.043.444 mrs.).



actividad sólo dos (bestias y "yerba y alcacer") se adscribirían al sector agropecuario y el resto al artesano-comercial, así como que la participación de estos 14 sectores descendió del 26,7 al 5,8 y 5,2 por cien del valor total de la renta de 1499 y de 1500, respectivamente. Con estos datos creemos que se puede intentar cuantificar -siquiera aproximadamente- el peso relativo que las diversas actividades tenían entre los moros en las vísperas de su bautizo. Para ello se ha calculado el nivel de disminución del valor de estas catorce rentas respecto al año 1498, de manera que cuanto mayor sea el descenso hay que suponer que más importante sería el protagonismo de nuestra minoría en el subsector en cuestión. El resultado se expresa en el *cuadro 5* donde se observa cómo la participación de las actividades supuestamente preferidas por los moros se ha reducido - en 1499 y 1500- al 22,9 y al 20,5 respectivamente de lo que el año 1498 representaron en relación al total del valor de las alcabalas.

**ALCABALAS DE 1499 Y 1500. SUBSECTORES ECONOMICOS  
CUYA PARTICIPACION EN EL CONJUNTO MAS DISMINUYE  
AL SER EXCLUIDOS LOS MORISCOS.**

**Porcentaje respecto a 1498**

	<b>1499</b>	<b>1500</b>
Madera	-	-
Seda	-	6'2
Pez	3'7	6'2
Picotes y sayales	13'3	3'3
Ollería	14'2	7'1
Paños de la tierra	15'5	11'3
Bestias	22'2	1'1
Cobre y sillería	16'6	33
Retaços	25	33
Especiería y bohonería	29'6	33
Hierro	33	44
Hierba y alcacer	33	33
Cueros	39'1	52'2
Zapatería	44'4	22'2
<b>TOTAL</b>	<b>22'9</b>	<b>20'5</b>

**CUADRO 5**

De esta relación se pueden sacar algunas conclusiones: el comercio de la seda prácticamente lo monopolizaban los mudéjares como consecuencia de sus relaciones comerciales con el Reino de Valencia<sup>61</sup>. Otro tanto puede decirse del de la madera: antes vimos cómo abundaban los carpinteros mudéjares y cómo también había cuberos y carreteros moros.

La relativamente importante actividad textil (significaba más del 10 por cien del valor de todas las alcabalas) también era hegemonizada por los moros, no tanto -como vimos- en calidad de trabajadores directos (tejedores, tundidores...) sino como empresarios-fabricantes que organizaban la producción en el marco del sistema de trabajo a domicilio o comercializando en la ciudad la producción textil rural<sup>62</sup>. Otra especialización de la minoría morisca era la ollería, es decir, lo que hacían los tejeros y horneros: tejas, ladrillos (tanto "de enladrillar como de labrar") y también ollas y otros utensilios de barro<sup>63</sup>; digno de atención es el hecho de que según estos datos estuviera en manos de los moros la materia prima más característica del estilo arquitectónico mudéjar: la madera y el ladrillo.

La manufactura del cobre será una actividad a la que cada vez más se va a dedicar la comunidad musulmana: en el siglo XVI calderero será el oficio más específico de los moriscos de Avila.

La red de relaciones comerciales que los musulmanes de la ciudad tenían con las aldeas abulenses permitía el abastecimiento de pez procedente de los pueblos serranos de la provincia.

Vender ganado, sobre todo mulas, era una ocupación cada vez más frecuente entre los moros y las escrituras notariales lo reflejan. Aunque menos que los caldereros, menudeaban entre nuestra minoría los herreros y -más tarde- rejeros, lo que explica la caída del sector del hierro en las relaciones de 1499 y 1500 como consecuencia de no contabilizarse la actividad de los mudéjares. Tener tiendas de especiería igualmente iba a ser característica de los moriscos y, al parecer, también lo fue cuando eran moros. Unido a la venta de ganado iría la de hierba y alcacer (cebada para comer verde). La artesanía del cuero fue una especialidad de los judíos en Avila y en alguna manera los moros recogieron parte de esta actividad, sobre todo en lo referente al suministro de

<sup>61</sup> En 1476 Yuçef Michaforte recibe 15.000 mrs. "para echar en mercaderías de Valencia" (AHPAv. Prot. 421, fol. 182 v.). También en 1476 Moharrache del Camino recibe 20.000 mrs. con el mismo fin (Ib. fol. 182 v.) Y 40.000 mrs. se entregan en 1477 para lo mismo a Mohamad y Farax Almirante, hermanos (Ib., fol. 221). En 1490 Çaide, moro vecino de Avila, consigue un seguro real "para ir a vender mercaderías a Valencia, Aragón y otras partes destos Reinos" (AGS. Sello, 30-VII-1490, fol. 463).

<sup>62</sup> En páginas anteriores ya se presentaron testimonios documentales al efecto. Para mejor comprender la crítica coyuntura que en este importante sector artesanal atravesaban las ciudades de la submeseta norte, véanse las páginas que a ello dedica A. García Sanz en *Desarrollo y crisis...* o.c., pp. 208-212. Y, con más detenimiento, P. Iradiel, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI*. Ed. Universidad de Salamanca, 1974 (especialmente el capítulo IV); del mismo autor "Feudalismo agrario y artesanado corporativo", *Studia Historica. Historia Medieval*, 2 (1984), pp. 55-88.

<sup>63</sup> Ya se vio cómo estas labores prácticamente las desarrollaban en régimen de monopolio, sobre todo la fabricación de tejas y ladrillos. La existencia de estos dos tipos de ladrillos se recoge en las Ordenanzas de Avila de 1487 (Cf. J. M<sup>o</sup> Monsalvo Antón, *Las Ordenanzas medievales...* o. c., p. 148).

cuerdo en bruto a los curtidores y zurradores, ya que no era raro que los moros contrataran con los carniceros de los pueblos más importantes quedarse con los cueros e incluso el sebo que "cayere" de las carnicerías locales<sup>64</sup>.

Como ya se ha dicho, un factor muy importante que no permite que quede completa la panorámica de las actividades mudéjares en vísperas del siglo XVI es el que deriva de que las alcabalas no gravaran más que actividades vinculadas a transacciones comerciales, de manera que un sector tan importante como la construcción no puede reflejarse en los listados fiscales que se acaban de comentar, aunque esta ausencia de datos se haya podido cubrir gracias al concurso de otras fuentes, como se vio más arriba.

### 3.- LA ONOMASTICA

#### a) El reagrupamiento en la aljama urbana visto a través del análisis de los apellidos

Los moros que habitaban en la cuenca del Duero en el cuatrocientos ¿eran los descendientes de los que vinieron a estas tierras en los siglos XII y XIII o acaso se habían renovado con recientes oleadas de inmigrantes? Prescindiendo de algunas partidas de cautivos o de trabajadores especializados hechos venir a lugares concretos por ciertos nobles, no se tiene constancia de la llegada de moros a estas tierras en los siglos finales del medievo. Y sin embargo en ciertas ciudades había aljamas relativamente numerosas a la altura del siglo XV. Con el fin de detectar si el análisis de los apellidos de tipo toponímico usados por los moros de la ciudad de Avila aporta alguna luz a este asunto, he examinado los apellidos de los 491 individuos de que tengo información (ver *listado nº 1* del Apéndice). De ellos hay 83 que poseen un sobrenombre toponímico que probablemente indique el lugar de procedencia, bien de la persona que lo lleva o bien de sus antepasados cercanos, ya que ésta era la época en que los sectores populares comenzaban a fijar el apellido<sup>65</sup>; este fenómeno de asignación de apelativo haciéndolo derivar de la procedencia geográfica tuvo que ser especialmente aplicado a gentes cuyos apellidos árabes no eran entendidos por los escribanos cristianos y, cada vez más, ni siquiera por sus mismos propietarios. Aunque hay algunos apellidos de dudosa asignación<sup>66</sup> he

<sup>64</sup> A veces el radio de acción se ampliaba; por ejemplo, en 1447 y 1448 Maestre Alícaro Alfageme, Hamad, su hermano, Moharrache Camino y don Algas Cantihueso contratan los "cueros vacunos" de las carnicerías de Talavera (AHPAv, Prot. 460, fol. 54, 14-II-1449).

<sup>65</sup> Todavía a principios del siglo XV numerosas personas carecen de apellido, especificando su personalidad con la indicación del propio nombre y el de su padre.

<sup>66</sup> Los dos apellidos dudosos son "de Mesegar" y "de las Navas". El primero no sólo cabe atribuirlo a Mesegar de Corneja (comarca de Piedrahíta) sino a la dehesa llamada Mesegar del término municipal de Sotalvo, en el valle Ambles; a esta última zona se ha asignado. El segundo apellido no se ha incluido en la zona serrana sino también en el *hinterland* de la ciudad pues en el término municipal de Bemuy Salinero, cerca de Avila, había una dehesa llamada Las Navas Rehoyo donde se encuentra documentada en el siglo XIV la presencia de musulmanes con tierras (*Becerro...* fol. 66). No obstante esta gente pudiera proceder del lugar llamado desde el siglo XVI Las Navas del Marqués o de alguna de las aldeas llamadas "Navas" que en 1275



elaborado un cuadro clasificando las procedencias según un criterio espacial. Se ve cómo en la mayor parte de los casos (el 79,3 por ciento) se trata de topónimos de la provincia de Avila y sólo unos pocos proceden de otras zonas de la submeseta norte (9'7 por cien) o de lugares de Madrid y Toledo (8'5 por cien). Únicamente hay un "de Granada" y otro de Málaga (ver *cuadro 6*). Con estos datos se puede concluir que recientemente no había llegado a esta zona ningún contingente de población musulmana desde lejanos lugares; en cambio se comprueba que existía un flujo importante de arribada a la ciudad desde el campo limítrofe, sobre todo desde el amplio valle que se extiende al suroeste de la ciudad, el Valle Amblés, y de los caseríos de vocación ganadera del sureste. Significativa pero mucho menos importante es la aportación de Piedrahíta y su comarca que testimonia la existencia en aquella zona de un consolidado poblamiento musulmán. El pequeño grupo de gentes procedentes del valle del Alberche se reparte por una zona muy amplia y nos remite a su vez a preguntarnos acerca del origen de estos moros serranos. Sorprende la escasez de referencias a musulmanes de la Moraña; la explicación puede ser doble: o había pocos moros en aquellas llanuras o disfrutaban de unas condiciones que les disuadían de emigrar a la ciudad; quizá se daban ambas circunstancias.

#### CLASIFICACION DE LOS APELLIDOS TOPONIMICOS DE LOS MUDEJARES ABULENSES EN EL SIGLO XV

	nº	%
<b>Provincia de Avila</b>		
Valle Amblés	22	26'8
Lugares cercanos a la ciudad	21	25'6
Piedrahíta/Valle del Comeja	12	14'6
La Moraña	6	7'2
Zona de la sierra	5	6'1
-----	-----	-----
Subtotal prov. Avila	66	79'5
<b>Fuera de Avila</b>		
Submeseta norte	8	9'6
Submeseta sur	7	8'4
Reino de Granada	2	2'4
-----	-----	-----
Subtotal fuera prov. Avila	17	20'5
<b>Total</b>	<b>83</b>	<b>100</b>

CUADRO 6

Alfonso X donó a ciertos caballeros abulenses, situadas en el Alto Alberche (Cf. A. Barrios.- *Estructuras agrarias...* o.c. t. II, p. 50).

No obstante no hay que olvidar que el grueso de los apellidos del grupo musulmán abulense no indica orígenes sino que abundan los derivados de oficios, del lugar donde se vive en la ciudad, etc.; como además es probable que aquellos sobrenombres no respondan a una llegada inmediata a la ciudad sino que se pueden remontar a una o varias generaciones anteriores, me atrevo a afirmar que estamos ante una comunidad mayoritariamente compuesta por gentes cuyos antepasados llevaban mucho tiempo en la ciudad; refuerza esta afirmación el hecho de que entre los moros no se conserve en el siglo XV ni un apellido que mantenga la estructura onomástica árabe<sup>67</sup>.

Es digno de observar que, respecto al grupo más homogéneo -el de quienes proceden de lugares próximos a la ciudad y del cercano Valle Amblés-, predominan los que llevan apellidos de dehesas o pequeñísimos caseríos; esto no es una novedad del siglo XV: la información aportada por el *Becerro*...en 1303 muestra el mismo panorama<sup>68</sup>, lo que me lleva a aventurar la siguiente hipótesis: algunos de los moros de la ciudad -posiblemente quienes carecieran de oficio- a lo largo de los siglos XIII y XIV se fueron desplazando al campo circundante arrendando terrenos de mediocre calidad que pertenecían a propietarios urbanos; al ser recién llegados se les entregarían las tierras marginales lo que, unido a que los moros se encontrarían más cómodos viviendo en aquellos caseríos que rodeados de una mayoría cristiana en las aldeas, les condujo a establecerse en dehesas donde subsistirían aislados o compartiendo su penosa existencia con algunos cristianos tan desarraigados como ellos. Posiblemente no fueran raros los casos de quienes -lejos de la vigilancia de la aljama de la ciudad- terminarían siendo integrados en la masa campesina cristiana. En el siglo XV y primeros años del XVI la combinación de dos factores supuso que la mayoría de aquellos mudéjares volviera a la ciudad: el primer factor fue el empeoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las aldeas como consecuencia del aumento de presión en los mecanismos de exacción económica (rentas y fiscalidad sobre todo) con que los privilegiados pretendían resarcirse del descenso de sus ingresos a lo largo del siglo XIV; de este embate depredador se protegían mejor los pecheros que vivían en la ciudad que los campesinos<sup>69</sup>. El segundo factor fue debido al desarrollo de la actividad productiva entre los miembros de la aljama abulense en unos momentos en que las ciudades entran en un proceso de

<sup>67</sup> Este fenómeno refuerza la afirmación de Al-Wansarisi de que los musulmanes de Avila habían perdido el dominio del árabe hacía mucho tiempo (cf. supra p. 55, nota 50). Probablemente en el resto de las comunidades castellanas ocurriría otro tanto y el hecho de que el jurista magrebi aludiera a la ciudad del Adaja se justificaría por la relevancia de su morería más que por la excepcionalidad de su aculturación. La generalización de esta situación es lo que explicaría la aparición de obras que resuman en castellano los puntos principales de la ley musulmana, como las escritas en 1462 por el alfaquí de Segovia Iça Jedih: *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y Çunna* y una especie de espejo de conducta mudéjar, el llamado *Kitab segoviano* (Cf. M. A. Ladero Quesada y M. C. Quintanilla: "Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV" en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*. Coloquio de la Casa de Velázquez, París, 1981, p. 49). Si en todos los pueblos se ha considerado el mantenimiento de la lengua un elemento muy importante para preservar su personalidad, la conservación del árabe resultaba imprescindible para una firme identidad islámica, sobre todo para estas comunidades castellanas diseminadas en una sociedad hegemonizada cristiana.

<sup>68</sup> Aparecen moros en cinco caseríos y sólo en dos aldeas.

<sup>69</sup> En lo que se refiere a la fiscalidad véase el inteligente análisis que J.M. Monsalvo Antón hace de las causas y consecuencias de este desequilibrio territorial-tributario entre la ciudad y la tierra (*El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su Concejo de villa y tierra*, Ed. Universidad, Salamanca, 1988, cap. 14, especialmente pp. 397 ss).

creciente efervescencia económica. Es universal el fenómeno del desarrollo de un alto nivel de solidaridad interna entre los miembros de los grupos sociales marginados; por ello no es arriesgado suponer que los moros procedentes del campo encontrarán trabajo en los talleres o negocios de sus correligionarios urbanos, máxime si se conservaban los vínculos familiares. Así pues, siendo cierto que en los últimos siglos de la Edad Media la población mudéjar castellana fue decreciendo en su conjunto, ciertas aljamas urbanas vieron aumentar sus efectivos como consecuencia del reagrupamiento en su seno, a lo largo del siglo XV, de parte de la población dispersa por el campo.

### b) Los nombres: indicadores de sociología religiosa

Conozco el nombre de 462 musulmanes, la inmensa mayoría del siglo XV, y entre ellos hay 424 hombres y 38 mujeres (*listado nº 1* del Apéndice). Aunque no son cifras muy grandes tampoco son despreciables. Las líneas siguientes pretenden contribuir a que en algún momento se pueda efectuar una geografía de la onomástica musulmana bajomedieval en la Península.

Dos circunstancias determinan las características de los nombres usados por los moros abulenses: la primera es que les estaba prohibido usar nombres cristianos y la segunda se deriva de algo que ya se ha comentado más arriba, la pérdida de la lengua árabe por los musulmanes locales. Como, además, la documentación conservada es de origen cristiano habría que añadir a la degradación lingüística que los moros harían de su propio nombre la efectuada por los escribanos cristianos, especialmente en el aspecto fonético, por lo que no hay que extrañarse de que un mismo nombre tome grafías distintas. Concretamente en los nombres de las mujeres hay una cifra media de 2,6 grafías diferentes para cada nombre, limitándose a 2,21 en el caso de los varones. Esta circunstancia, unida a mi desconocimiento del árabe, me ha llevado a servirme del trabajo de A. Labarta, *La onomástica de los moriscos valencianos*<sup>70</sup>, como guía en la identificación y clasificación de los nombres.

### *Las mujeres*

Sólo conozco el nombre de 37 de ellas. La documentación conservada de la época concede poco protagonismo al sexo femenino hasta el punto de que algunas de las pocas veces en que aparecen viene denominadas como "la de...", "la mujer de...". Sus nombres son los siguientes:

**Aja:** es el más usado, aunque no aparezca ni una vez con esta grafía; debe su popularidad a que así se llamaba la joven viuda del Profeta; en vida de éste fue su esposa favorita. Se presenta de las siguientes maneras: Haxa [5]<sup>71</sup> y, en forma de diminutivo, Hasesa [5], Hasisa [3], Fasesa [1], Hasela [1]; también podrían asimilarse a este nombre los diminutivos Asona [1] y Farona [1]; en total 17 mujeres, es decir el 44,73 por cien de ellas.

<sup>70</sup> Ed. C.S.I.C., Madrid, 1987.

<sup>71</sup> Entre corchetes el número de veces que aparecen los nombres con determinada grafía.



**María:** nombre semítico; en el Islam la Virgen María también es venerada como madre de uno de los profetas, Cristo. Tampoco aparece nunca con la grafía cristiana sino con las siguientes: Marianne [1], Maiane [1] y los diminutivos Mariota [3] y Marurni [1]; quizá también Manla corresponda a este nombre; en total 7 mujeres, el 18,42 por cien del conjunto femenino.

**Reina:** en el original árabe es "Zarina" y se usa en el término romance "reina"; toma las siguientes formas: Reina [3], Seyna [1] y Zeina [1]; total 5 mujeres, el 13,15 por cien de ellas.

Los restantes ya son mucho menos frecuentes:

**Fátima:** es el nombre de la hija predilecta de Mahoma y esposa de Alí. Se usa siempre con esta grafía y sorprende su escasa frecuencia, sólo dos veces, ya que era posiblemente el más usado en el mundo musulmán; en concreto durante el siglo XVI lo usaban el 24 por cien de las moriscas valencianas<sup>72</sup>. En nuestro caso sólo lo lleva el 5,2 por cien.

**Xançi:** significa "sol" y hasta el siglo X era nombre reservado a las esclavas. Se usa también la grafía Xansi; aparece 2 veces.

**Yacota:** diminutivo del semítico Jacob; dos mujeres se llaman así.

**Amuña:** del árabe Al-Munà, "deseo"; aparece dos veces.

**Nusa:** del árabe Nuzha, significa "recreo", "solaz", y era nombre bastante empleado en otras partes; aquí sólo lo usa una mujer.

Así pues, sólo 8 nombres emplean las musulmanas locales (ver *cuadro 7*). Sin perjuicio de aceptar que un número tan reducido no corresponde a la realidad sino a la parquedad informativa de las fuentes, no cabe duda de que la comunidad femenina islámica de Avila poseía escasa diversidad onomástica: esto puede interpretarse como una muestra del empobrecimiento cultural de los mudéjares castellanos; basta comparar esta lista con la riqueza antroponímica femenina del Islam medieval<sup>73</sup>. La pérdida del dominio del árabe y el relativo aislamiento son factores explicativos. Incluso el proceso de aculturación podría entorse en el hecho de que en 11 casos (es decir en el 28,9 por cien) se usan nombres susceptibles de ser asumidos por la dominante cultura cristiana: María, Reina, Yacota. No obstante hay que destacar que todos los nombres se encuentran entre el acervo onomástico musulmán y que los más frecuentes, en general, son también los más usados en otros ámbitos geográficos musulmanes; como muestra estaría el que alguno de los nombres de las "tres morillas" de Jaen del famoso villancico -Aja, Fátima y Marien- es usado por el 70 por cien de las moras abulenses. De todas formas para comprender mejor el significado de este fenómeno sería preciso conocer qué ocurría en este mismo campo entre las cristianas abulenses, pues pudiera ser que tampoco el abanico de su onomástica fuera muy amplio y, por tanto, se tratara más de una moda que de una consecuencia de la penuria cultural o el aislamiento de la comunidad musulmana.

<sup>72</sup> A. Labarta, o.c. p. 59.

<sup>73</sup> Ver la lista presentada por A. Labarta, o.c. pp. 37-44.

## NOMBRES DE LAS MUSULMANAS DE AVILA

	n° *	%	% acumulado
Aja	17	44'73	
María	7	18'42	63'15
Reina	5	13'15	76'3
Fátima	2	5'2	81'5
Xançi	2	5'2	86'7
Yacota	2	5'2	91'9
Amuña	2	5'2	97'1
Nusa	1	2'6	100

\* Número de personas que usan tal nombre

## CUADRO 7

*Los hombres*

Se sabe el nombre de 424 hombres los cuales emplean 38 nombres distintos; como en el caso de las mujeres tales nombres reciben grafías muy variadas, concretamente 84. Comentaré alguno de los más frecuentes indicando las diversas formas de aparición, el número de veces en que lo hace y su origen.

**Alí** [51]. Alícaro [22]. Aliain [1], Aliar [1]: total, 75. Del árabe Alí. Su popularidad deriva de llamarse así el primo y yerno de Mahoma (casado con Fátima), el último de los "califas ortodoxos"; sus seguidores son los chiítas para quienes Alí será el mártir del Islam: ¿significa esta abundancia de personas llamadas Alí que la comunidad musulmana de Avila fuera chiíta, es decir, integrista y radical, y no sunnita?<sup>74</sup>.

**Mahomad** [43]. Mahomat [4], Mohamad [4]: total, 51; del árabe Muhammad; junto con Hamad -deriva de la misma raíz- son los nombres más usados por los musulmanes de todos los lugares y épocas por llamarse así el Profeta.

**Yuçafe** [27], Yuçaf [6], Yuçefe [4], Yuçef [2], Yuçafa [1], Yuçe [1], Yuçed [1], Juçefo [1] y Yuçafón [1]: total, 44. Del árabe Yuçuf; siempre aparece con formas similares a las semitas y cristianas. Es nombre muy frecuente también en otras latitudes musulmanas.

**Abraham** [8]. Abrahem [8], Abrahime [11], Abrayme [7], Abraham [1], Braime [1], Brayme [3], Bratime [1]: total, 40. Nombre bíblico que en árabe toma la forma Ibrahim; la pérdida de la vocal inicial es frecuente.

**Hamad** [33], Hamat [4], Amad [1]: total, 38. Del árabe Ahmad. Nombre siempre muy empleado por los musulmanes; puede ser una abreviación de Mahomad.

**Abdalla** [17], Audalla [10], Abdala [6], Audala [4]: total, 37. Del árabe Abd Allah, el nombre teóforo más común en el Islam.

<sup>74</sup> Según L. El Kolli los musulmanes granadinos eran chiítas mientras que los valencianos eran sunnitas (*La polémique islamo-chrétienne en Espagne (1492-1640) à travers les refutations de l'Islam de Juan Andrés et Lope Obregón*, tesis de Doctorado de la Universidad de Montpellier, 1983); apud R. García Cárcel. "El itinerario de los moriscos hasta su expulsión (1609)" en A. Alcalá y otros. *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Ed. Ariel, Barcelona, 1984, p. 68).

Estos seis nombres (cinco si se asimilan Mahomad y Hamad) suponen el 67,45 por cien de los casos. A continuación se indican otros nombres de menor incidencia:

*Farax* [16], *Arax* [1], *Harax* [2]: total, 19. Del árabe Faray.

*Haçan* [5], *Açan* [1], *Hoçeyne* [3], *Hoçeime* [2], *Hoçene* [1], *Hoçeym* [1], *Hoçeynte* [1]: total, 14. Del árabe Hasan y su diminutivo Husayn.

*Gomar* [13].

*Açeyte* [8], *Abseyte* [4]: total, 12. Del árabe Abn Zayd / Huzeyt.

*Çale* [10]. Del árabe Salih.

*Caçime* [7], *Caçim* [3]: total, 10. Del árabe Qasim.

*Iça* [6], *Yça* [3]: total, 9. Del árabe Isa.

*Moharrache* [4], *Mofarax* [1], *Mofarrache* [1]: total, 6. Del árabe Mofaray.

*Çulemán* [3], *Çulema* [2]: total, 5. Del árabe Sulayman.

*Hasis* [3], *Hasys* [1], *Asys* [1]: total, 5. Del árabe Aziz.

*Viçeinte* [4].

*Açamor* [4].

*Agige* [1], *Agigise* [1], *Agoge* [1]: total, 3.

*Yaya* [2], *Yahaya* [1]: total, 3. Del árabe Yahya.

*Rame* [1], *Adorahme* [1], *Dorrahamen* [1]: total, 3.

*Çaide* [1], *Ça* [1]: total, 2. Del árabe Zayd.

*Algas* [2].

*Husmil* [1], *Hasmen* [1]: total, 2. Del árabe Utman.

*Adimelque* [1], *Melque* [1]: total, 2. Del árabe Abd al-Malik.

*Alafat* [1].

*Ariet* [1].

*Cadis* [1].

*Capan* [1].

*Çidali* [1].

*Gibre* [1].

*Ismael* [1].

*Paton* [1].

*Simuel* [1].

*Ulafe* [1].



El cuadro nº 8 recoge los nombres masculinos más empleados así como el tanto por ciento que significan.

### NOMBRES DE LOS MUSULMANES VARONES (Siglo XV)

	nº *	%	% acumulado
Alí	75	17'7	
Mahomad	51	12	29'7
Yuçafe	44	10'4	40'1
Abraham	40	9'4	49'5
Hamad	38	9	58'5
Abdalla	38	9	67'5
Farax	19	4'5	72
Haçán	14	3'3	73
Gomar	13	3'1	78'4
Açeyte	12	2'8	81'2
Çale	10	2'4	83'6
Caçim	10	2'4	86
İça	9	2'1	88'1
Moharrache	6	1'4	89'5
Çulemán	5	1'2	90'7
Hasis	5	1'2	91'9
Otros	35	8'2	100
<hr/>			
Total	424		

\* Número de personas que usan tal nombre

### CUADRO 8

Como ocurrió con las mujeres, tampoco se encuentra una gran diversidad en la antroponimia masculina; igualmente se repite el hecho de que con un número muy limitado de nombres se abarca a la mayoría de las personas (véanse los porcentajes acumulados). ¿Cómo interpretar este fenómeno? Sin duda será preciso conocer qué sucedía, a este respecto, en otras áreas geográficas musulmanas así como el comportamiento onomástico de los cristianos de la época; con el fin de establecer un punto de comparación se han analizado los nombres del repartimiento fiscal del año 1502

efectuado entre 844 cristianos viejos pecheros de la ciudad<sup>15</sup> comprobándose que también entre éstos ocurría este fenómeno de que en unos pocos nombres se concentraba gran parte de la población (*cuadro 9*); en ambas etnias los cinco nombres más frecuentes acumulan casi el 60 por cien de las personas. Por tanto hay que convenir que el escaso abanico de nombres masculinos musulmanes responde a las costumbres generales de la época más que a una especificidad de la minoría.

### NOMBRES MAS FRECUENTES DE LOS CRISTIANOS VARONES (Año 1502)

	nº *	%	% acumulado
Juan	139	17'6	
Pedro	101	12'8	30'4
Alonso	83	10'5	40'9
Diego	74	9'4	50'3
Francisco	58	7'3	57'7
Cristóbal	49	6'2	63'9
Fernando	40	5'1	69
Martín	23	2'9	71'9
Miguel	16	2	73'9
Gonzalo	15	1'9	75'8
Bartolomé	14	1'8	77'6
Bernaldino	13	1'6	79'2
Sebastián	13	1'6	80'9
Andrés	12	1'5	82'4
Rodrigo	12	1'5	83'9
Antón	9	1'1	85'1
Otros	118	14'9	100
Total	789		

\* Número de personas que usan tal nombre

CUADRO 9

<sup>15</sup> AHPAv, Ayuntamiento, caja 58, leg. 6/1-1.

#### 4.- LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XV: EL AVASALLAMIENTO DEL PODER CRISTIANO

Las dos últimas décadas del siglo debieron ser angustiosas para judíos y moros. A partir de la sentencia arbitral de 1465 -en que se actualizan las limitaciones de 1348- va a ir cobrando cuerpo una intolerancia generalizada. En 1473 se inicia en Andalucía Occidental un brote de persecución contra los judeoconversos que se extenderá al año siguiente a Segovia, Valladolid... Judíos y moros también se van a ver afectados pues -aparte de otras circunstancias coyunturales y de variada índole<sup>76</sup>- en un primer momento el objetivo fundamental que subyacía en tal movimiento de intolerancia era suscitar un estado generalizado de opinión que facilitara la aplicación de mecanismos de detección de la mayor cantidad de recursos económicos de las minorías para hacer frente al esfuerzo final de la expansión cristiana por la Península. Y ello sin olvidar que formalmente los Reyes seguían respetando el histórico compromiso de protección de las minorías y que los responsables de los Concejos urbanos eran conscientes del importante papel jugado por éstas en la vida económica de las ciudades. A desestabilizar este difícil equilibrio en que se desenvolvía la vida de las aljamas contribuirían los avatares de la guerra de Granada pues, a pesar de que las milicias concejiles abulenses no debieron participar, sí combatieron determinados caballeros de la ciudad y probablemente bastantes peones contratados como mercenarios con el dinero de las frecuentes derramas aportadas por los pecheros<sup>77</sup>.

En estas circunstancias, por otra parte no del todo novedosas para los grupos minoritarios, no es extraño que la documentación conservada de la época y referida a judíos y moros gire, casi toda ella, en torno a asuntos tributarios y a episodios de la multiforme rapacidad de los poderes públicos<sup>78</sup>.

A través de los pleitos suscitados nos enteramos del reparto que en Avila se hacía entre las tres comunidades de las cargas fiscales: "Cabían a las aljamas de los

<sup>76</sup> Por ejemplo, el hecho de que los judíos hubieran sido protegidos de Don Alvaro de Luna; la inestabilidad política de 1465 a 1473; la peste y las malas cosechas de aquellos años; el que los judíos fueran los arrendadores y cobradores de unos impuestos cada vez más gravosos...

<sup>77</sup> En marzo de 1480 fueron 30 los hijosdalgo de la ciudad y comarca nombrados para ir a combatir (AHPAV, *Ayuntamiento*, caja 109, leg. 347). Cabe suponer cuál sería la actitud hacia los musulmanes locales de quienes tuvieran algún familiar en la guerra; por ejemplo, sería difícil pedir ecuanimidad en el Concejo al joven regidor Suero del Águila ante cualquier decisión referida a los moros: su padre acababa de morir en la campaña de Baza (AGS, *Sello*, 1 de febrero de 1490 y AAA-H caja 1 leg. 113). Para ampliar los aspectos referidos a la participación en la guerra de las ciudades de la meseta véase M.A. Ladero Quesada: *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Ed. Diputación Provincial, Granada, 1987, pp. 135-141.

<sup>78</sup> Dos únicos ejemplos: el alcaide de la fortaleza de Avila exige a judíos y moros que "den velas" [es decir, que participen en la vigilancia del alcázar] incluso en tiempos de paz; los afectados se quejan ante los Reyes diciendo que ellos tenían privilegios antiguos de no estar obligados a ello, sin embargo están dispuestos a participar en las rondas; el problema es que el alcaide prefiere trocar el servicio personal por su equivalente en dinero y a ello se niegan moros y semitas (AGS, *Sello*, 27 de junio de 1475, fol. 511; 18 de septiembre de 1479, fols. 89-90; 20 de octubre de 1480, fol. 109 y AAA-H, caja 1 leg. 69, 26 de junio de 1481). La sentencia real fue salomónica: que obligatoriamente participen las minorías en la vigilancia pero que el alcaide no pueda exigirles que la cambien por dinero. El otro ejemplo es la decisión de los Reyes de que los bienes de los moros que se mueran sin herederos directos correspondan a Sus Altezas (AGS, *Sello*, 16 de junio de 1489, fol. 176).



judíos y moros della la meytad de la dicha quantía e desto cabía a pagar a la aljama de los dichos judíos las dos partes e al aljama de los moros la una"<sup>79</sup>. En un último esfuerzo por defenderse del vendaval fiscal, los judíos pretenden deshacer la "concordia e concierto" que habían hecho con los moros "en tiempos en que los judíos estaban muy aventajados de pecheros e... de haciendas" ya que ahora los moros "se han tanto acrecentado e poblado de personas ricas que son ya más que los dichos judíos..."; a tal petición se responde que se investigará la realidad<sup>80</sup> pero, aunque no nos ha llegado el resultado de tal averiguación, lo cierto es que las escrituras notariales de la época reflejan de manera clara una mayor riqueza de los semitas y, además, en el reparto nominal que se hizo en 1483 para pagar los peones y la impedimenta para la guerra de Granada la situación demográfica es la siguiente: 124 vecinos moros y 264 judíos<sup>81</sup>. El panorama todavía empeoró más para las minorías al instaurarse un nuevo modelo de participación de cada comunidad en las derramas de la Hermandad: los cristianos sólo aportarán un tercio de lo repartido en vez de la mitad, como venían pagando hasta entonces<sup>82</sup>, de manera que los pecheros cristianos, que suponían aproximadamente el 75 por cien de tales vecinos pecheros, aportaban el 33 por ciento de lo repartido; los judíos, que eran el 17 por cien, contribuían con el 44 por cien y de los islamitas, con el 8 por cien de la población, procedía el 22 por cien de lo recaudado<sup>83</sup>. Es evidente que se había decidido hacer recaer sobre las espaldas de los *infieles* gran parte del costo de la guerra de Granada, pues a este desigual reparto hay que añadir un impuesto especial, que en este caso sólo afectaba a los moros, para subvenir a las necesidades bélicas: un castellano de oro (dos a partir de 1496) por cada vecino o por cada soltero "o menor que tuviera hacienda apartada o que gana soldada por sí"<sup>84</sup>. Este impuesto, que se inició en 1482, no desapareció al terminar la guerra sino que pervivió hasta 1501<sup>85</sup>. Aparte de los impuestos, los judíos y moros se veían obligados a entregar a los Reyes préstamos cuya recuperación no era fácil<sup>86</sup>. Unos escuetos datos conocidos muestran que en Segovia no ocurrían las cosas de distinta manera: la población mora de esta ciudad suponía el 2,5

<sup>79</sup> AAA-H caja 1, leg. 87 (10 de febrero de 1487).

<sup>80</sup> AGS, *Sello*, 26 de abril de 1486, fol. 111.

<sup>81</sup> AAA-H caja 1 legs. 74 y 76. Queda así desmentida la fabulosa cifra de 11.422 judíos expulsados de esta ciudad (J. Martín Carramolino.- *Historia de Avila, su Provincia y su Obispado*, Impr. Librería Española, Madrid, 1873, t. III, p. 83) e incluso la más moderada de "cerca de tres millares" supuestos por P. León Tello (*Judíos de Avila*, pp. 30-31); aplicando el generoso coeficiente de 5 personas por vecino resultaría una población judía inferior a 1400 personas.

<sup>82</sup> AAA-H, caja 1, leg. 87.

<sup>83</sup> Estos cálculos, que no pretenden ser exactos, se han hecho suponiendo para estos años una población similar a la que recoge el Repartimiento del Servicio Real del año 1504, es decir 1133 vecinos cristianos viejos (Cf. S. de Tapia.- "Las fuentes demográficas y el potencial humano de Avila en el siglo XVI" *Cuadernos Abulenses*, 2, 1984, p. 86).

<sup>84</sup> AGS, *Sello*, 6 de abril de 1490, fol. 244. No se trataba de un leve impuesto ya que suponía 20 días de jornal de un oficial: el castellano de oro equivalía a 485 mrs. y un oficial carpintero ganaba 25 mrs. al día (AHPAv, *Prot.* 421, fol. 217 v, 10 de enero de 1477).

<sup>85</sup> Una panorámica general del tema fiscal puede encontrarse en M.A. Ladero Quesada.- *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*. Ed. Ariel, Barcelona, 1982. Más concretamente para este impuesto del castellano de oro, véase del mismo autor *Castilla y la conquista del reino de Granada*, o.c. pp. 221-223.

<sup>86</sup> En 1498 unos y otros tienen que enviar procuradores a Salamanca para recuperar el préstamo de año anterior ya que en esta ciudad vivía Ferrand Bravo "tesorero de las Buldas" y receptor de los empréstitos (AHPAv, *Prot.* 420, fol. 294).

por cien del total sin embargo contribuían con el 4 por cien de los pechos concejiles ordinarios<sup>87</sup>. La opinión que de su situación tenían los moros castellanos la expresa con claridad el prestigioso alfaquí de Segovia Iça Jedih en la introducción a su obra *Kitab segoviano*, escrita en 1462, "y porque los moros de Castilla, con grande subjección y apremio grande y muchos tributos, fatigas y trabajos, han descaescido de sus riquezas y han perdido las escuelas del arábigo..."<sup>88</sup>.

Otra de las dificultades de índole económica que tuvieron que soportar las minorías fue que, como consecuencia de su apartamiento en los ghettos, los cristianos propietarios de las casas de estas zonas se aprovecharon de tal circunstancia exigiendo precios abusivos por las viviendas o por su alquiler ya que frecuentemente el barrio asignado resultaba insuficiente para acoger a los recién llegados; esto está documentado para las morerías de Plasencia y Medina del Campo y las juderías de Salamanca y Avila<sup>89</sup>.

Judíos y moros sabían que su única fuerza residía en su riqueza -poca o mucha- y no dudan en utilizarla: en 1476 consiguen sobornar al Corregidor y a dos regidores de Avila<sup>90</sup>. No obstante la utilización más eficaz de su capacidad económica es la de advertir a las autoridades que si no se ponía freno a los agravios que recibían muchos se marcharían "a vivir a algunos lugares de señorío"<sup>91</sup>. Es probable que alguno de los más ricos llevara a cabo la amenaza en los últimos años del siglo: esto es lo que alegan los representantes de la aljama en abril de 1500 cuando se les cita en el Concejo para ver cuánto les correspondía pagar en el repartimiento del "pedido e moneda" para la dote de las Infantas: se acuerda revisar los padrones de 1499 de manera que "sy oviere menos en ellos que estaban en el año de [14]95, [14]96 que les harán gratificación y sy oviere tantos que se hará aquello que Sus Altezas en carta mandan"<sup>92</sup>. Los responsables municipales son conscientes de las negativas consecuencias que se derivarían de que también los moros abandonasen la ciudad y parece detectarse estos años una flexibilidad fiscal hacia ellos desconocida hasta entonces: en octubre de 1500 se decide que el acaudalado converso Tomás Núñez Coronel, mayordomo y prestamista del Concejo, adelante de su peculio los 20.500 mrs. que deben los moros desde 1497<sup>93</sup>; en mayo del año siguiente acuerda el Ayuntamiento que los moros paguen, de lo que les correspondía aportar en los cuatro últimos años para el *reparo* de los muros, 20.000 mrs "e no más", lo que provoca el ya comentado requerimiento de T. Núñez Coronel "diciendo que

<sup>87</sup> Cf. M<sup>a</sup> Asenjo, o.c. t. I p. 657.

<sup>88</sup> Cf. D. Cabanelas.- *Juan de Segovia y el problema islámico*. Ed. Universidad de Madrid, Facultad de Fil. y Letras, Madrid, 1952 (apud Marqués de Lozoya.- "La morería de Segovia" o.c. p. 316).

<sup>89</sup> Para Plasencia y Medina del Campo: AGS, *Sello*, 9 de mayo de 1495, fol. 2136 y 24 de octubre de 1498, fol. 312 respectivamente. Para Salamanca cf. F. Ferrero Ferrero.- "Los judíos de la ciudad de Salamanca" en *El pasado histórico de Castilla y León*, vol. I, *Edad Media*, Ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1983, p. 412. Para Avila cf. P. León Tello, o.c. pp. 23 y 77-78.

<sup>90</sup> El primero "avía sydo cohechado por dineros porque consintiese faser la dicha ordenança" [la de que no tenían obligación de velar la fortaleza ni dar ropa para las justicias de la ciudad] y los segundos porque la aprobaron en Concejo un día que sólo asistieron ellos dos, quienes, "ansí mismo avían sydo corrompidos por intereses" (AAA-H, caja I, leg. 69).

<sup>91</sup> AGS, *Sello*, s.d. marzo de 1494, fol. 125.

<sup>92</sup> AAA-H, 1-158 (1 de abril de 1500).

<sup>93</sup> Ib. (31 de octubre de 1500).



los moros reciben mucha merced en lo que les está echado e protestó de nuevo por esto"<sup>94</sup>. La última fecha en que las Actas del Ayuntamiento de Avila recogen un tratamiento fiscal duro hacia los mudéjares locales fue el 20 de febrero de 1498<sup>95</sup>.

Aunque la opinión popular tenía sentimientos distintos hacia los judíos -por los que sentía repulsa- y hacia los moros -a los que se despreciaba- les unificaba en la idea de ser los *otros*. Parece que los mismos componentes de las minorías aceptaron este *status* en sus relaciones con el poder cristiano, de manera que en numerosas ocasiones actúan de consuno (en las alegaciones ante la autoridad, en el reparto interno de las cargas fiscales...) <sup>96</sup>. Por ello no debe sorprender que al producirse la expulsión de los judíos se extendiera la creencia de que en breve se aplicaría idéntica medida a los moros, teniendo que mandar pregonar los Reyes "que nadie ose decir que Sus Altezas habían de echar a los moros fuera destos reinos, ni se les diga tal cosa por ofenderlos, injuriarlos ni maltratarlos"<sup>97</sup>.

<sup>94</sup> AAA-H, 1-166 (4 de mayo y 12 de junio de 1501).

<sup>95</sup> Ese día el Corregidor informó que a causa de que muchas personas de la ciudad estaban pobres y miserables faltaba por recaudar cierto dinero de un repartimiento de 50.000 mrs; comunica a los regidores que ha acordado con los moros que ellos adelantarían 9.000 mrs (AAA-H, 1-134).

<sup>96</sup> Normalmente, en las comparecencias ante el Concejo, el Rey, etc., hay procuradores de judíos y de moros; con frecuencia sólo asisten judíos que representan a las dos comunidades, pero no faltan casos en que son los moros los que hablan en nombre de las dos etnias, como en 1481 cuando Abrayme Frexneda, moro, también actúa en nombre de los judíos "por quanto oy dicho día es día de sábado e los dichos judíos no pueden faser abto ninguno" (AAA-H, caja 1 leg. 69, 26 de junio de 1481).

<sup>97</sup> AGS, *Sello*, 3 de diciembre de 1493, fol. 16.



El primer documento que se conserva es un privilegio de Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León, que otorga a la Universidad de Granada el derecho de celebrar sus estudios en la ciudad de Granada. Este privilegio, datado en 1254, es el primer documento que se conserva de la Universidad de Granada. En él se establece que la Universidad de Granada debe ser una institución independiente, con sus propios estatutos y reglamentos. También se le concede el derecho de celebrar sus estudios en la ciudad de Granada, lo que es una gran ventaja para la Universidad de Granada, ya que le permite atraer a estudiantes de toda España y de otros países.

El segundo documento que se conserva es un privilegio de Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León, que otorga a la Universidad de Granada el derecho de celebrar sus estudios en la ciudad de Granada. Este privilegio, datado en 1254, es el primer documento que se conserva de la Universidad de Granada. En él se establece que la Universidad de Granada debe ser una institución independiente, con sus propios estatutos y reglamentos. También se le concede el derecho de celebrar sus estudios en la ciudad de Granada, lo que es una gran ventaja para la Universidad de Granada, ya que le permite atraer a estudiantes de toda España y de otros países.

El tercer documento que se conserva es un privilegio de Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León, que otorga a la Universidad de Granada el derecho de celebrar sus estudios en la ciudad de Granada. Este privilegio, datado en 1254, es el primer documento que se conserva de la Universidad de Granada. En él se establece que la Universidad de Granada debe ser una institución independiente, con sus propios estatutos y reglamentos. También se le concede el derecho de celebrar sus estudios en la ciudad de Granada, lo que es una gran ventaja para la Universidad de Granada, ya que le permite atraer a estudiantes de toda España y de otros países.

### CAPITULO III

## EL MARCO ESPACIAL: LA CIUDAD DE AVILA EN EL SIGLO XVI

Parece que ayudará a entender mejor a nuestra minoría conocer cómo era la ciudad en la que desarrollaban sus actividades. Ahora bien, esta pretensión exigiría un espacio superior al que aquí se dispone y un trabajo de investigación aún no realizado, pues no son pocas las parcelas de la vida de esta ciudad en la época que permanecen oscuras.

### 1.- DEMOGRAFIA

Este es el aspecto sobre el que más se conoce de Avila en el siglo XVI; a él dediqué mi Memoria de Licenciatura, que ha sido publicada en sendos artículos a los que acudiré para efectuar aquí una breve síntesis de la cuestión sin indicar a cada momento la referencia concreta, para evitar una tediosa reiteración de citas<sup>1</sup>.

Las **fuentes** utilizadas son de tres tipos: a) los Libros Sacramentales; b) los censos generales y los vecindarios municipales hechos normalmente con finalidad fiscal y c) las Actas del Ayuntamiento y las del Cabildo Catedralicio. Interrelacionando una documentación tan heterogénea y abundante se han logrado resultados de gran fiabilidad.

El primer asunto que conviene aclarar es el **volumen demográfico** de la ciudad. Sin duda el impresionante conjunto amurallado acogió a una de las ciudades más populosas de la Baja Edad Media castellana, aunque no tanto como sus panegiristas han venido diciendo; por ejemplo, L. Ariz escribió a principios del siglo XVII que la ciudad alcanzó pocos años después de su reconquista en 1085 unos 6.000 vecinos<sup>2</sup>. Sin embargo A. Barrios, más rigurosamente, rebaja la población a 6.600 habitantes en el año 1250<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Tales artículos son: "Las fuentes demográficas y el potencial humano de Avila en el siglo XVI", *Cuadernos Abulenses*, 1984, pp. 31-88; y "Los factores de la evolución demográfica de Avila en el siglo XVI", *Cuadernos Abulenses*, 5, 1986, pp. 113-200.

<sup>2</sup> *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, Alcalá de Henares, 1607, p. 160 de la edición facsímil hecha por la Caja de Ahorros, Avila, 1978.

<sup>3</sup> *Estructuras agrarias y de poder ...* t. 2, p. 39. Y asimismo A. Barrios y A. Martín Expósito, "Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII", *Studia Historica. Historia medieval*, 2, 1983, pp. 113-148.

Los últimos años del siglo XV fueron poco favorables desde el punto de vista demográfico: en 1468 esta zona fue asolada por la peste<sup>4</sup> y en 1492 la ciudad se vio privada de la comunidad judía que, aunque no llegara a los tres mil individuos que supone P. León Tello, significaba una buena proporción de los pecheros (al menos el 17 por cien según vimos) y el elemento económicamente más dinámico de la ciudad. Sospecho que en los años que precedieron a la forzosa conversión de 1502 algunos de los mudéjares locales más acomodados emigraron al sur. Finalmente, entre 1504 y 1507, se sucedieron unos años de pésimas cosechas que desembocaron en una peste que afectó muy directamente a la ciudad<sup>5</sup> y cuyas consecuencias fueron tan dramáticas para la subalimentada población que por aquellos años surgen una serie de iniciativas tendentes a paliar las penurias de los sectores más necesitados; por ejemplo, se constituye la Alhóndiga en 1504<sup>6</sup> y ciertas personas de la elite nobiliar y eclesiástica fundan y dotan hospitales y otras obras pías<sup>7</sup>.

Después de tantas adversidades no es de extrañar, por tanto, que el primer padrón del Servicio completo conservado, el de 1504, recoja únicamente 1.282 vecinos pecheros, lo que venía a suponer unos 1.600 vecinos de los tres estados; este cálculo del total de vecinos se basa en la proporción que los padrones de Moneda Forera conservados asignan a cada uno de los tres estamentos (ver más adelante el apartado 3 de este mismo capítulo, en especial el cuadro 7). Por tanto, la ciudad, según estos padrones fiscales, tendría algo menos de 6.500 habitantes; no obstante he podido comprobar que estos vecindarios adolecen en estas fechas tempranas del siglo de una considerable ocultación, pues apenas recogen viudas y pobres: habrá que esperar hasta 1519 para que estos repartimientos tengan un alto nivel de fiabilidad: ese año la comisión que los elaboraba, compuesta hasta el momento por los doce diputados del Común, se completó con dos regidores que vigilaban los dos aspectos más importantes de los padrones: quiénes eran incluidos en ellos y cuánto debía aportar cada vecino.

<sup>4</sup> *Crónica de Don Enrique IV*, cap. CXIV, apud M. Colmeiro.- *Historia de la economía en España*. Ed. Taurus, Madrid, 1965 (1ª ed. 1863), t. I, p. 303.

<sup>5</sup> Por ejemplo, en la parroquia de S. Pedro el mayordomo de la fábrica registra entre 1498 y 1504 una media de 9'3 "rompimientos" de sepulturas al año, en cambio en 1506 hubo 23 y en 1507 fueron 90 (Arch. Parroq. S. Pedro.- *Libro Primero de Cuentas*, fol. 23 v).

<sup>6</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, 3. 1/179 y 3. 1/182; aunque el proyecto de la alhóndiga data de esta fecha, su consolidación tuvo que esperar hasta 1528 cuando un acuerdo entre el Consejo y el Cabildo catedralicio permitió dotarlo con un fondo digno (ib., *Actas Consistoriales*, libro 7, fol. 140; 7-1-1528). Ver J. Molinero: "La Alhóndiga de Avila en 1528 y don Alonso Sánchez de Cepeda, padre de la Santa", B.R.A.H., LXIII, 1913, pp. 258-268.

<sup>7</sup> En septiembre de 1507 el deán del Cabildo funda y dota el hospital de Santa Escolástica en cuyas Constituciones se especifica que se podrán atender enfermos "de pestilencia" (AHN, *Códice* 47-B). Hacia 1509 doña Elvira de Zúñiga donó el solar de la antigua sinagoga de Bilforad (en la calle Andrín) a su amiga la abadesa del Monasterio de Las Gordillas, doña María Dávila, para que construyera una capilla y fundara una obra pía a fin de repartir cada 25 de marzo 200 fanegas de trigo entre los pobres (AHPAv, *Sección A*, caja 534, v.f; cf. también M. de Castro.- *Fundación de "Las Gordillas"*, ed. Caja de Ahorros, Avila, 1976, pp. 30-32; este autor propone como fecha de la fundación el año 1503, creo que equivocadamente). En 1510 don Cristóbal Velázquez funda en el solar de la vieja mezquita de la Solana -que la reina Isabel había regalado a la madre de don Cristóbal- el hospital de las Animas del Purgatorio, que se fusionará con el preexistente de la Magdalena (AHPAv, *Sección Beneficencia*, caja 160, leg. 1/19 y también G. de Ayora.- *Epitafio de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a...* Avila, Salamanca, 1519 [reedición: Madrid, 1851], p. 45).



La ciudad de Avila poseía muy pocos bienes de *proprios* -consecuencia de la usurpación de las tierras concejiles que la nobleza había realizado a lo largo de la Edad Media<sup>8</sup>- y el Común de la ciudad también andaba muy escaso de recursos. Por ello había constante necesidad de derramar entre los pecheros la parte que no cubrían las escasas rentas municipales. Gracias a ello se han conservado 89 padrones nominales completos para cobrar el Servicio, con indicación de lo que correspondía pagar a cada vecino y frecuentemente señalando su oficio. Con la información de tales padrones se ha elaborado el *gráfico 1* en el que, teniendo en cuenta la ocultación anterior a 1520, se observa un vivo ritmo de crecimiento demográfico que avanza escalonadamente hasta 1549 (cuando se alcanzan los 2.493 vecinos pecheros); después el incremento demográfico se hace más lento hasta 1572 (2.724 vecinos pecheros, es decir, unos 3.270 vecinos en total, más el clero regular); a partir de esa fecha se inicia un pausado descenso de la población hasta finales del siglo (en 1599 había 2.626 vecinos pecheros), que se acelerará en los años sucesivos, de manera que en 1627 sólo habría 1.472 vecinos pecheros. El *cuadro 1* deja claro los diferentes ritmos conocidos por la población de Avila: partiendo de unos 8.600 habitantes hacia 1524<sup>9</sup> llega a los 12.654 en 1572, para quedarse en 11.558 a finales de siglo y en 10.089 el año 1610.

#### PERIODIZACION DE LA EVOLUCION DEMOGRAFICA DE AVILA (1524-1627)

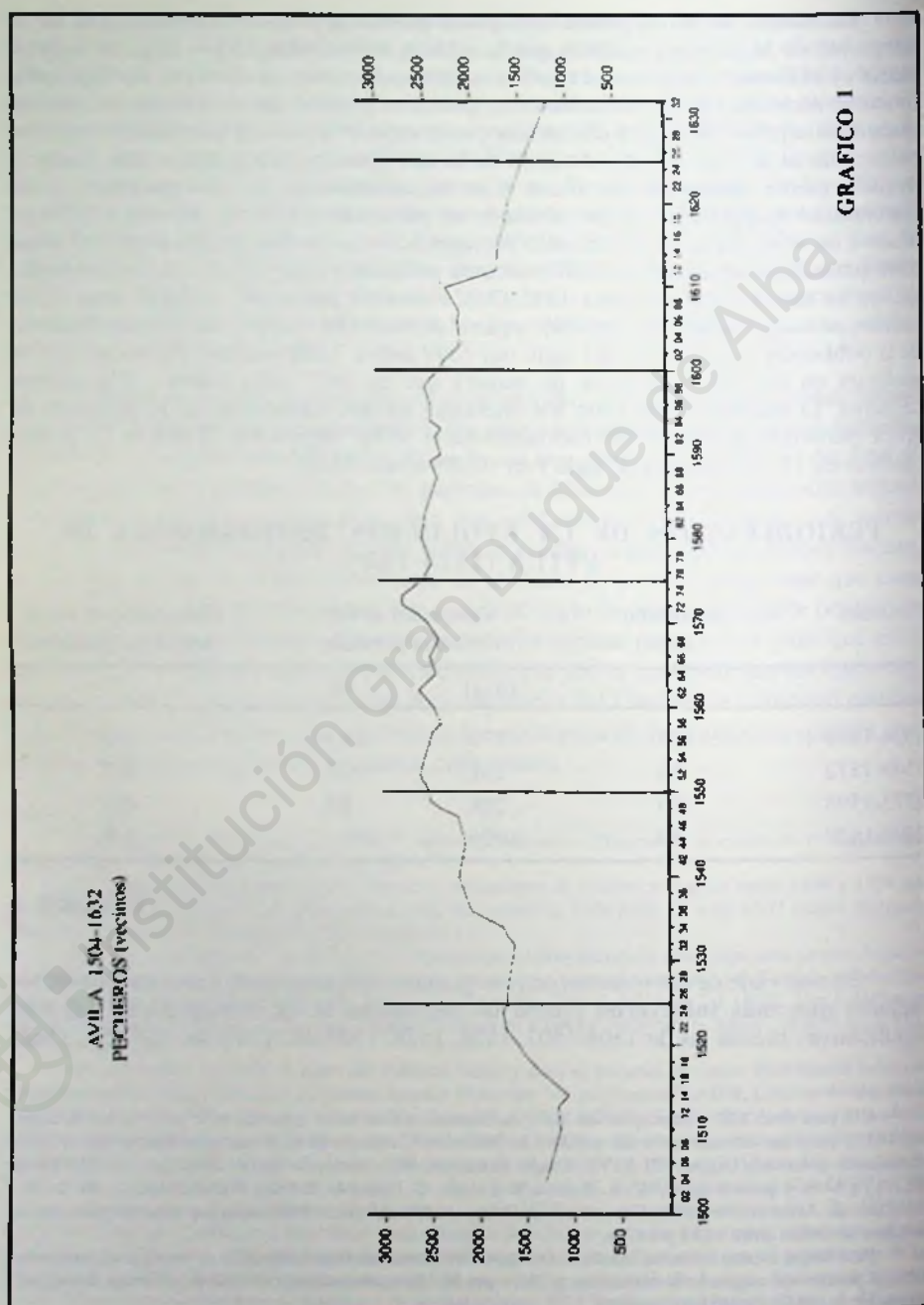
Períodos	Duración (años)	Variac.del nº de vec.en el período		Porcentaje de variac. anual acumulativa
		total	%	
1524-1549	25	779	41'3	1'3
1549-1572	23	231	9'2	0'3
1572-1598	26	-228	-8'3	-0'3
1598-1627	29	-1024	-41	-1'8

CUADRO 1

En este viaje de ida y vuelta, con sus grandes oscilaciones de uno y otro signo, los **factores que más influyeron** fueron las periódicas crisis demográficas (las más significativas fueron las de 1504-1507, 1524, 1528, 1539-40, 1545-46, 1557-58, 1562,

<sup>8</sup> Cf., para el s. XIII y principios del XIV, A. Barrios.- *Estructuras agrarias y de poder...* o.c. t. 2, pp. 161-165; y para los últimos años del s. XIV: A. Barrios.- "Catálogo de la documentación de los archivos municipales abulenses (siglos XII-XIV)", *Studia Historica. Historia Medieval*, V, 1987, pp. 197-251 (docs. 101, 115 y 116); y para el siglo XV: A. Barrios, B. Casado, C. Luis y G. del Ser: *Documentación del Archivo Municipal de Avila (1256-1474)*. Ed. Inst. Gran Duque de Alba, Avila, 1988 (todas las reclamaciones de los pecheros se sitúan entre 1434 y 1474).

<sup>9</sup> Para llegar a estas cifras he tenido en cuenta el coeficiente de transformación de vecinos en habitantes (3'7), el porcentaje asignado al estamento pechero por los diversos padrones de Moneda Forera del siglo y finalmente la población de los conventos.



1580, 1593 y 1599) y la coyuntura económica que, al ser favorable en los dos primeros tercios del siglo, originó una corriente inmigratoria hacia la ciudad que cambiaría de signo cuando las circunstancias económicas fueron adversas. El papel de los movimientos migratorios fue fundamental para explicar la evolución del número de los habitantes de Avila; baste decir que aunque el saldo vegetativo fue positivo hasta 1615 la ciudad comenzó a perder población desde 1572, como acabamos de ver. Los contemporáneos conocían muy bien las **causas de este despoblamiento**; y cuando éste era más patente -en la segunda década del siglo XVII- las expusieron en el Ayuntamiento:

- la salida de los moriscos,
- la gran mortalidad,
- la falta de actividad artesanal,
- la presión fiscal que recae sobre gente cada vez más pobre.

Todas estas circunstancias confluyeron en provocar el "ausentarse desta ciudad a otras partes" de que hablan las Actas del Concejo<sup>10</sup>. Así pues, es evidente el protagonismo de los movimientos migratorios que a su vez responden a condiciones económicas y sociales que veremos a continuación.

## 2.- ECONOMIA

### a) La imagen proporcionada por las alcabalas

Una consideración que no cabe perder de vista es el hecho de que en aquella época, y durante varios siglos aún, el protagonismo fundamental de la economía en los territorios castellanos -incluidas las ciudades- lo detentaba la producción agropecuaria y quienes más se aprovechaban de ella: los grandes propietarios de tierras y/o rebaños así como quienes se beneficiaban de los diversos mecanismos de la coerción extraeconómica ejercida sobre los que trabajaban directamente el campo, es decir, la nobleza y el alto clero. Evidentemente la producción artesano-comercial también era fundamental, pero no tanto por la importancia relativa de su aportación a la riqueza social, sino por significar un elemento cualitativamente novedoso en muchos aspectos del sistema productivo; esto explica y justifica la gran atención que los historiadores prestan a este sector de actividad.

Veamos algunos testimonios de la **preeminencia del sector agropecuario** en el aparato productivo y social de Avila en el siglo XVI. En 1487 se actualizan las Ordenanzas de la ciudad pues las anteriores -de 1384- se habían quedado bastante desfasadas<sup>11</sup>; pues bien, en proporción mayoritaria, su articulado se refiere a actividades

<sup>10</sup> AHPAs, Actas Consistoriales, libro 32, fol. 203 (6-IV- 1617).

<sup>11</sup> Estas Ordenanzas de 1384, así como las precedentes de 1346, las publica J. Molinero Fernández. - *Estudio histórico del Asocio de la extinguida Universidad y Tierra de Avila*, Avila, 1919, pp. 124-144. Con la elaboración de las Ordenanzas se buscaba fundamentalmente aliviar las fricciones que existían entre los poderosos y el estado llano (cf. J. Martínez Moro: "Participación en el gobierno de la Comunidad de Segovia de los diferentes grupos sociales. La administración de la justicia (1345-1500)" en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, tomo I, pp. 701-716. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1985).



relacionadas con el cultivo y aprovechamiento de la tierra, mientras que las disposiciones dirigidas a regular la producción e intercambio manufacturero son mucho menos frecuentes, aunque no tan escasas como en las Ordenanzas del siglo XIV<sup>12</sup>.

Un testimonio más explícito de la importancia relativa de cada sector productivo lo proporcionan los **cuadernos de alcabalas** que, al recoger las cantidades en las que eran arrendados los diversos *miembros* o subsectores de actividad, nos ilustran acerca del peso relativo que cada uno de ellos tenía en el conjunto de la vida económica de la ciudad. No obstante hay que tener en cuenta que la naturaleza de las alcabalas excluía uno de los capítulos más importantes de las relaciones económicas: la renta de la tierra (ver *supra* p. 78). Incluso a pesar de ello, si se clasifican los distintos apartados de las alcabalas entre agropecuarios y artesano-comerciales -tal como se hace en el *cuadro 2*-, se ve cómo, tanto a finales del siglo XV como casi cien años después, el predominio de los primeros es abrumador. Y no podía ser menos pues en la ciudad residían quienes se beneficiaban de los excedentes de la amplia *tierra* de Avila, una de las más extensas de la Corona de Castilla, y en la ciudad comercializaban sus rentas. Además, una parte fundamental del comercio local consistía en el abastecimiento urbano en el cual tenían un peso mucho mayor los productos destinados a la alimentación de la población que las materias primas empleadas en la producción artesana local.

#### CLASIFICACION DE LAS ALCABALAS POR SECTORES COMERCIALES

Sector	1498		1579/1581 (promedio)	
	mrs	%	mrs	%
agropecuario	645.822	57	3.087.300	72
artesano-comercial	349.851	30'9	771.500	18
otros	136.707	12'1	424.700	9'9
Total	1.132.380	100	4.283.500	100

Fuentes: AAA-H, caja I, leg. 150 (para 1498) y AHPAv, Prot. 489, fols. 50-224v (para 1579-1581).

#### CUADRO 2

<sup>12</sup> El texto de estas Ordenanzas de 1487 fue publicado por el marqués de la Foronda y, en edición más cuidada, J. M<sup>a</sup> Monsalvo Antón ha editado todas las versiones conocidas de este texto (cf. *supra* p. 41). También puede consultarse: Gautier Dalché, J.- "Les processus de décision dans un gouvernement urbain selon les Ordonnances d'Avila (1487)" en *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, o.c., t. I, pp. 507-520, y las páginas que a este asunto dedicó M. Ruiz-Ayúcar en el libro colectivo *Documentos para la historia de Avila, 1085-1985*. Ed. U.N.E.D., Avila, 1985, pp. 64-65.

De esta manera, cuando en cierta ocasión el Concejo necesitó recurrir a que se le adelantase dinero a causa de determinada urgencia -concretamente para comprar trigo ante una inminente hambruna- se lo pidió a los diez personajes más ricos de la ciudad, entre los cuales no hubo ninguno que no fuera noble (a los que se sumó el obispo)<sup>13</sup>.

Las escrituras notariales están llenas de operaciones de venta de grano a campesinos del entorno y a todo tipo de vecinos de la ciudad; aunque los grandes rentistas casi nunca aparecen personalmente como vendedores directos, hay que suponer que, a través de sus mayordomos u otras personas interpuestas, usarían este sistema para colocar en el mercado el producto de sus ingentes rentas casi siempre cobradas en especie.

Resulta imprescindible para entender la vida económica de esta y otras ciudades castellanas tener en cuenta la estructura del sistema de comercialización de los cereales: en los años de buenas cosechas los campesinos vendían a precios bajos el grano nada más acabada la recolección, cuando más barato era, urgidos por las deudas acumuladas a lo largo del año agrícola. Si la cosecha era escasa, una vez pagadas las rentas más los impuestos y el diezmo, apenas quedaría lo suficiente para la sementera y para el consumo anual de la familia; de manera que en esta ocasión, cuando los precios eran altos, el pequeño agricultor no podía aprovecharse de esta circunstancia pues no tenía excedentes para vender; más bien al contrario, probablemente allá por la primavera sus reservas escasearían precisando acudir a quien había podido acaparar, a quien tenía las trojes y paneras esperando a que el trigo subiera de precio. Será precisamente en estos llamados *meses mayores* cuando más frecuentemente aparezcan las operaciones de compraventa de grano en los libros de protocolos. Esta práctica no era privativa de ningún estamento social sino propia de todos los económicamente privilegiados. Es significativo que las mismas Constituciones Sinodales del Obispado de Avila del año 1481, revalidadas en 1556, obligasen a los mayordomos de las fábricas de las iglesias a vender su participación en el diezmo -el *noveno*- durante los *meses mayores* rematándolo "en la persona que más por ello diere" y sancionando, a quien lo vendiera en otra época, con pagar de su peculio la diferencia de precio<sup>14</sup>.

Según acabamos de ver en el cuadro 2 la participación del sector agropecuario en las alcabalas de la ciudad creció 15 puntos de 1498 a 1579/81, lo cual obedeció a dos circunstancias:

- \* La expansión de la agricultura, con un constante incremento del precio de los cereales y de la renta de la tierra.
- \* La transformación de la producción artesanal local, que pasó de estar básicamente destinada al mercado local o comarcal a ser enviada a otros lugares del reino; como la alcabala la pagaba el vendedor, el hecho de que a finales del

<sup>13</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 9, fol. 284v. En este caso los prohombres locales no atendieron la petición y el Ayuntamiento tuvo que pedir un préstamo al genovés Francisco Lomelín (ib., fol. 287). Esto ocurrió en 1540 y en adelante no se volverá a pedir este tipo de favores a los nobles sino que se designará a varias decenas de pecheros ricos y se les obligará a adelantar lo que se necesite.

<sup>14</sup> Marzo y abril para la cebada y mayo y junio para el trigo y el centeno (*Constituciones Sinodales del Obispado de Avila*, Salamanca, 1557, pág. 125v).

siglo XV los productos transformados supusieran una parte considerable del monto total del impuesto en Avila estaba significando que el destino de tales manufacturas era la propia ciudad. En cambio, la aparente contradicción entre la poca relevancia proporcional de la producción artesanal en las alcabalas de 1579/81 y el considerable volumen de trabajadores que -según veremos- se dedicaba a estas labores sólo puede entenderse si se admite que tal producción era vendida fuera de la ciudad; efectivamente, en alguna ocasión las Actas del Ayuntamiento hablan de "las otras ciudades, villas e lugares destos reinos donde se van a vender los dichos paños"<sup>15</sup>.

Con el fin de aportar datos concretos de los diversos campos de la vida económica de la ciudad y de la importancia relativa de cada uno de ellos, se adjuntan los **listados de los arrendamientos de las alcabalas** de diversas fechas (*cuadros 3 y 4*) sin pretender otra cosa que ofrecer una visión de conjunto, aunque no hay que olvidar a este respecto que las alcabalas no pueden ilustrar aspectos tan relevantes como la renta de la tierra o todo lo referido al sector servicios o la construcción.

Como es sabido, la administración de este impuesto conoció numerosas transformaciones a lo largo de los años; concretamente, como puede observarse, el listado de 1498 que presento (*cuadro 3*) no es homologable con el de los años posteriores; sin embargo sí puede efectuarse algún tipo de comparación entre ellos. El *cuadro 4* consta de dos partes porque por aquellas fechas -1579/1589- se solía dividir el conjunto del encabezamiento en dos grandes bloques: el más importante se arrendaba, fragmentándose en *miembros*, en pública subasta; la otra parte se repartía entre los *tratos y oficios* de la ciudad en proporción a su importancia económica y éstos tomaban por encabezamiento la cantidad que les era repartida<sup>16</sup>.

Sin entrar a fondo en la información aportada por estos listados se pueden hacer algunos comentarios. Los sectores de mayor volumen de negocios eran los relacionados con el abastecimiento alimenticio de la población: carne, vino, pescado y fruta ocupan puestos de privilegio a lo largo de todo el período, especialmente la carne, no sólo por su mayor precio sino porque Avila tradicionalmente -y hasta hoy- ha reunido buenas condiciones para actuar como mercado de ganado de carne.

La práctica inexistencia del mercado de lana se explica porque no se precisaba importar esta materia prima para la industria textil local ya que con la producción autóctona era suficiente y ésta llegaba a los mercaderes-empresarios por mecanismos que solían esquivar el pago de la alcabala. En ninguna manera cabe pensar que se tratara de un producto menor en la vida económica abulense; las Actas del Ayuntamiento lo dejan claro: "el más principal de los tratos es el de las lanas porque de allí procede la labor dellas", dice en 1591 el Procurador General del Común<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 9, fol. 122 (5-II-1538).

<sup>16</sup> Cf. M. Ujloa: *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, p. 187.

<sup>17</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 19, fol. 498 (13-VII-1591).



# **LAS ALCABALAS DE AVILA DEL AÑO 1498** **VALOR DEL ARRENDAMIENTO DE LOS MIEMBROS**

(Por orden de importancia)

	mrs (miles)	%		mrs (miles)	%
Carnicerías	150'2	13'2	Madera	16'3	1'4
Vino	120'2	10'6	Ollería	15'6	1'4
Heredades	80'8	7'1	Oro y plata	15	1'3
Paños	80'8	7'1	Ganado vacuno	14'7	1'3
Pescados	63'4	5'5	Retaço	13'9	1'2
Fruta	59'3	5'2	Pellejería	13'2	1'2
Cuatropea de feria	55	4'8	Hierro	10'7	0'9
Leña	49	4'3	Hierba y alcacer	10'6	0'9
Peso mayor	37'1	3'3	Bestias	10'2	0'9
Picotes y sayales	34	3	Seda en capullo y		
Pan	33	2'9	pañes de la tierra	9'1	0'8
Sal	31'8	2'8	La pez	9	0'8
Zapatería	31	2'7	Cordobanes y		
Ganados menores	30'4	2'6	badanas	8'3	0'7
Especiería y			Cobre y sillería	6'9	0'6
bohonería	30'4	2'6	Esparto y vidrio	6'4	0'6
Cueros	26'6	2'3	Cal, piedra y casca	5'9	0'5
Hortaliza	17'5	1'5	Peso menor	4'3	0'4
Lienzos	16'5	1'4	Aves y caza	3	0'3
<b>Total</b>	<b>1.132.380</b>				

**CUADRO 3**

Algo parecido ocurría con el mercado de los cereales; era muy poco el que pasaba por el circuito comercial susceptible del pago de las alcabalas. Resulta significativo comprobar cómo únicamente va a ser en 1589 cuando haya que recurrir en grandes cantidades al "pan en grano de los forasteros": la crisis agraria castellana provocaba la incapacidad de los propios campos castellanos de abastecer a las ciudades como había ocurrido hasta el momento.

Ya se ha comentado el significado de la variación del peso de las alcabalas del paño en los dos momentos comparados.

La leña y el carbón -el combustible de la época- tienen una gran importancia, observándose un incremento de este *miembro* en el siglo XVI atribuible al crecimiento demográfico de la ciudad y al auge de la producción textil (que requería grandes cantidades de leña para los hornos de pan, para los tintes, etc.).

**LAS ALCABALAS DE AVILA EN 1579-1581 Y EN 1589**  
**A) VALOR DEL ARRENDAMIENTO DE LOS MIEMBROS**

(Por orden de importancia. En miles de mrs)

	1 5 7 9		1 5 8 0		1 5 8 1		1 5 8 9	
	mrs	%	mrs	%	mrs	%	mrs	%
Carnes fresc. y saladas	705	18'3	760	20'2	775	19'3	975	23'6
Carbón y leña	472	12'3	532	14'1	751	18'7	503	12'2
Frutas de forasteros	320	8'3	330	8'8	340	8'5	300	7'2
Ganados menores	245	6'4	276	7'3	238	5'9	190	4'6
Cuatropea	239	6'2	*		187	4'7	180	4'3
Peso mayor y menor	192	5	192	5'1	165	4'1	130	3'1
Pescados fr. y salados	175	4'5	172	4'6	156	3'9	149	3'6
Vino forasteros	157	4'1	154	4'1	160	4	370	8'9
Ganados vacunos forast.	156	4	190	5'1	140	3'5	150	3'6
Cueros	136	3'5	130	3'5	106	2'7	118	2'8
Puercos de vec. y forast.	121	3'1	130	3'5	116	2'9	120	2'9
Ropa vieja	112	2'9	110	2'9	94	2'3	83	2
Hortaliza forast.	95	2'5	89	2'4	58	1'4	52	1'2
Bestias	90	2'3	80	2'1	60	1'5	56	1'3
Candelas	88	2'3	96	2'5	85	2'1	100	2'4
Heredades de vecinos	87	2'2	86	2'3	77	1'9	65	1'6
Paños de forasteros	86	2'2	76	2	50	1'2	85	2
Aves y caza	—		78	2'1	84	2'1	60	1'4
Sal	—		56	1'5	90	2'2	—	
Lana	76	2	—		—		—	
Tocino fresco y salado	73	1'9	53	1'4	66	1'6	35	0'8
Hierba, paja, alcacer	66	1'7	63	1'7	60	1'5	57	1'4
Madera y pez forast.	50	1'3	53	1'4	38	0'9	58	1'4
Cal, piedra y casca	45	1'2	44	1'2	40	1	25	0'6
Zapatería de forast.	30	0'8	32	0'8	26	0'6	25	0'6
Esparto, vidrio "	27	0'7	28	0'7	19	0'5	20	0'5
Pan en grano "	—		—		—		229	5'5
<b>TOTAL</b>	<b>3.847</b>		<b>3.759</b>		<b>4.007</b>		<b>4.136</b>	

\* Sin datos. Probablemente el "catarro general" de septiembre de ese año, que en Avila ocasionó una gran mortalidad, impidió la realización de la feria.

Fuente. AHPAv. Prot. 489, fols. 50-224v (para 1579-1581) y 574v-646v (para 1589).

**LAS ALCABALAS DE AVILA EN 1579-1581 Y EN 1589**  
**B) REPARTIMIENTO ENTRE LOS "TRATOS Y OFICIOS"**

(Por orden de importancia. En miles de mrs)

	1 5 7 9		1 5 8 0		1 5 8 1		1 5 8 9	
	mrs	%	mrs	%	mrs	%	mrs	%
Joyereros	75	20'5	68	21'7	68	21'6	40	23'7
Zapateros	70	19'2	60	19'2	60	19	25	14'8
Mercaderes de lana y de la vara	32	8'8	25	8	30	9'5	20	11'8
Fabricad. toda ropa	25	6'8	20	6'4	23	7'3	25	14'8
Vendedores pescado	17	4'6	13	4'3	13	4'3	—	
Vendedores fruta	15	4'1	12	3'8	12	3'8	—	
Hierro (herreros y cerrajeros)	15	4'1	12	3'8	12	3'8	3	1'8
Todos ganados con el esquilmo dellos	14	3'8	12	3'8	12	3'8	—	
Mesoneros y bodegoneros	12	3'3	10	3'2	10	3'2	12	7'1
Calceteros, jubeteros	10	2'7	8	2'5	8	2'5	—	
Madera	4	1'2	4	1'3	4	1'3	—	
Hortelanos	4	1'1	3	1	3	0'9	5	2'9
Barro y vidrio	4	1'1	3	1	3	0'9	2	1'2
Tocino	3	0'9	3	1	3	0'9	2	1'2
Plateros, cordoneros y sombrereros	2	0'7	2	0'6	2	0'8	5	2'9
<b>TOTAL</b>	<b>365</b>		<b>312</b>		<b>315</b>		<b>164</b>	

Fuente: La misma del cuadro anterior.

**CUADRO 4.B**

Si limitamos nuestra observación al bloque de *tratos y oficios* comprobaremos cómo en esos cuatro años el gremio que mayor volumen de negocios mueve es el de los joyeros, que se dedicaban fundamentalmente al comercio de telas de lujo y otras mercancías de poco peso y mucho valor.

El papel protagonista desempeñado por los zapateros responde, mucho más que a su importancia dentro del panorama productivo, al hecho de que probablemente toda su producción se destinaba al mercado local o comarcal y ello les diferenciaba



del gremio de los fabricantes de paños quienes, al destinar sus telas a mercados lejanos, pagarían el impuesto en otros lugares distintos de Avila. Aunque con una importancia relativa menor, de los artesanos del metal se podría decir lo mismo que de los zapateros.

## b.- Las actividades productivas

Como ya he dicho, el elemento cualitativamente más novedoso y que mayores transformaciones va a originar en la vida de las ciudades castellanas del siglo XVI fue el desarrollo en ellas de una pujante actividad artesanal, derivada fundamentalmente de la transformación de la lana, que renovó y amplió la tradicional actividad textil castellana.

En Avila esta **actividad textil** está documentada ya desde las Cortes de Jerez de 1268, en las cuales se alude a la *blanqueta* y al *hurel* de Avila<sup>18</sup>; durante los siglos XIV y XV debió mantener una posición secundaria respecto a otras ciudades pañeras castellanas: Segovia, Palencia, Cuenca...<sup>19</sup>, aunque a finales del siglo XV hay indicios de que parte de la producción textil local salía fuera la ciudad<sup>20</sup>. Sin embargo las primeras décadas del siglo siguiente serían críticas para el sector: la reordenación del mismo, propiciada por la Corona, se adaptaba mal a las características de la lana de estas tierras y a las costumbres de sus tejedores<sup>21</sup>. Son años de tensiones entre los componentes de esta rama de actividad: en 1513 los peñadores, cardadores e hilanderas se quejan de la competencia desleal que les hacen algunos mercaderes ricos<sup>22</sup> y los tundidores pleitearán con el Ayuntamiento por motivo del nombramiento de veedores<sup>23</sup>.

Después de estos comienzos las condiciones del sistema productivo de Avila entrarán en un proceso de auge indudable que sirve de atracción a numerosos habitantes del entorno rural: la ciudad ofrece en sus talleres trabajo a quienes se acercan a ella, dando pie a un numeroso artesanado de cuya composición nos podemos servir para conocer mejor la realidad económica de Avila, completando o corrigiendo la imagen proporcionada por las alcabalas. No hace falta decir que aunque las labores derivadas de la transformación de la lana eran las más importantes también había otras manifestaciones de la actividad artesanal dignas de consideración. Igualmente resulta imprescindible conocer otras ocupaciones laborales distintas a las industriales si se desea tener una visión de conjunto de la estructura ocupacional de la ciudad.

<sup>18</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, vol. I, p.66: Cortes de Jerez, petición nº 3. Cf. también M. Gual Camarena.- La industria textil hispana en la Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 4, 1967, p. 113.

<sup>19</sup> P. Iradiel: *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XII-XVI*, o.c., pp. 29-39 y 113.

<sup>20</sup> En 1498 se venden jergas en Olmedo (AGS, Sello, 4-IX-1498, fol. 178).

<sup>21</sup> Ver la nota 62 del capítulo anterior (p. 82).

<sup>22</sup> AGS, *Patronato Real, Copia de Documentos*, leg. 2, fol.259 (tomo la referencia de J.Pérez: *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985, 5ª ed., p. 33).

<sup>23</sup> Cf. J. Bilinkoff: "Una rebelión urbana y sus consecuencias; Avila en el levantamiento de los Comuneros. 1520-1528" en *Actas del Simposio Hispano-Luso-Norteamericano de Historia*, Madrid, 1985.

Los instrumentos más útiles para este fin son los padrones fiscales pues en ellos se suele indicar la profesión de los vecindados. Existen dos tipos de vecindarios susceptibles de ser empleados para conocer la estructura ocupacional de Avila; unos son los realizados por las autoridades municipales (los padrones del Servicio o los de la Moneda Forera, fundamentalmente) y otros son los que hicieron los funcionarios del poder central. En otro momento utilicé los primeros para estudiar este asunto<sup>24</sup> pero en esta ocasión me voy a servir del vecindario incluído en la **Averiguación de Alcabalas del año 1561**<sup>25</sup> pues en él no sólo se incluyen los individuos de los tres estados sino que se incrementa, respecto a los vecindarios municipales, aproximadamente en un 10 por cien el número de vecinos de los que se indica el oficio. Este vecindario de 1561 fue dado a conocer y estudiado en una primera aproximación por el profesor Fernández Alvarez<sup>26</sup>.

El principal problema que presenta su utilización como fuente de conocimiento de las funciones urbanas es su propio carácter fiscal: sólo se menciona a los cabezas de familia de esa unidad fiscal llamada "vecino", lo cual no significa que los demás componentes de la familia no tuvieran oficio; hay muchos datos que indican que eran numerosas las mujeres que trabajaban, por ejemplo, en hilar la lana. Tampoco se dice nada de las abundantes criadas ni de los jóvenes aprendices.

Por otra parte hay 1.175 vecinos (el 39'2 por cien) de los que no se indica su oficio; la mayoría de ellos -665- son viudas y el resto -510- estará constituido mayoritariamente por los hidalgos que, al menos en teoría, "desdennan toda profesión que no sea servir al Rey"<sup>27</sup>; sin duda existirían entre los ociosos algún rentista y bastantes pobres.

Una cuestión interesante, pero cuyo tratamiento será objeto de estudios posteriores, es la de determinar el papel económico desempeñado por los **hidalgos**, y más concretamente si ejercían algún tipo de oficio u ocupación lucrativa. En este vecindario no aparece nada a este respecto, sin embargo estamos convencidos de que era frecuente que se dedicaran a cierto tipo de negocios, aunque sin duda en mucha menor medida de lo que ocurriera en las ciudades del sur<sup>28</sup>; véanse en este sentido los datos que aporlo más abajo, en la nota 82 de este mismo capítulo.

Por lo que respecta a los **clérigos**, el funcionario real que fiscalizó la elaboración del padrón aclaró que había que "poner la facultad de los clérigos que tratan e lo que más an tenido", resultando que nueve de los 180 clérigos tenían negocios tales como arrendar diezmos, tratar en censos al quitar, en ganados, o "en vino y en ganados", etc.

<sup>24</sup> Cf. "Estructura ocupacional de Avila en el siglo XVI" en *El pasado histórico de Castilla y León*, vol. II, Edad Moderna. Ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1983, pp. 201-223.

<sup>25</sup> AGS, *Expedientes de Hacienda*, leg. 50.

<sup>26</sup> Cf. M. Fernández Alvarez: "El entorno histórico de Santa Teresa", *Studia Zamorensia*, 3, 1982, pp. 357-447.

<sup>27</sup> B. Bennassar: *Valladolid en el Siglo de Oro*, ed. Ayuntamiento, Valladolid, 1983, p. 201. Significativamente los únicos hidalgos que hemos detectado con profesión son aquellos calificados de "hombres de armas" y algún escribano.

<sup>28</sup> Cf. para el caso de Sevilla R. Pike: *Aristócratas y comerciantes*. Ed. Ariel, Barcelona, 1978, p. 32 ss.

No hace falta recordar que en este vecindario no se dice nada de un numeroso grupo de población: el que vivía en los conventos, los inquilinos de la cárcel, los estudiantes...

### *Los tres sectores de actividad*

Aceptada por razones metodológicas la división clásica en los tres sectores de actividad, incluimos en el sector secundario las labores manufactureras o artesanales aunque es sabido que con frecuencia los artesanos vendían su propia producción en el taller. Como ocurre siempre que se tratan estos temas, han sido abundantes las dudas y los cambios a la hora de distribuir los numerosos oficios en unos pocos subsectores a causa de la ambigüedad del contenido profesional de algunos oficios y de que las características socioprofesionales del siglo XVI eran muy diferentes a las actuales<sup>29</sup>.

La estructura socioprofesional en 1561 es la que se recoge en el cuadro 5.

La proporción de población activa respecto al total de vecinos -60'7 por cien- sitúa a Avila junto a las ciudades más laboriosas de Castilla la Vieja: Segovia (74'3 por cien) y Medina del Campo (61'2 por cien); y bastante por encima de Valladolid (40 por cien) y Salamanca (48'6 por cien). En todos los casos refiriéndonos a 1561<sup>30</sup>. Sorprende la gran cantidad de oficios, de especializaciones laborales existentes; la causa de ello era la débil integración del mercado nacional: la ciudad se veía obligada a producir -con mayor o menor calidad- prácticamente todo lo que sus habitantes y los de su comarca necesitaban: sobresalen los 33 oficios del sector textil, los 29 de la administración y los 27 de actividades eclesiásticas.

### *Las actividades artesanales*

Estas labores absorbían el 54 por cien de los vecinos con profesión conocida. En Palencia era el 54'7<sup>31</sup>, en Salamanca el 52'6, en Medina el 47'3, en Valladolid el 35'5 y en Segovia -la ciudad industrial de Castilla la Vieja- el 75'8 por cien.

<sup>29</sup> Cf. A. Díaz Medina: "Estructura demográfica y socio-profesional de Salamanca en 1561" en *Provincia de Salamanca. Revista de Estudios*, 4 (julio-agosto 1982), pp. 69-99; B. Bennassar: "Economie et société à Segovie au milieu du XVI siècle", *Anuario de Historia económica y social*, I, 1968, pp. 185-203; A. Marcos Martín: *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*. Ed. Universidad, Valladolid, 1978, pp. 299-321 y B. Bennassar: *Valladolid...*, o.c., p. 200-207. Las referencias que en este capítulo se harán a ciudades del entorno de Avila proceden de estos trabajos. Para evitar prolijidad no los citaré a cada momento.

<sup>30</sup> Al hacer comparaciones con otras ciudades hay que tener en cuenta que ni en Medina, ni en Segovia son prácticamente incluidos los sacerdotes y que en Valladolid y en Salamanca aparecen muy infravalorados. Esto supone que si al efectuar los cálculos también en Avila se prescindiera de ellos el tanto por ciento de la población activa descendería al 54'3 por cien, pero en cambio aparecerían con mayor peso relativo los otros sectores de producción: por ejemplo, el sector secundario pasaría del 54 por cien al 60'4, lo que colocaría a Avila bastante por encima de las demás ciudades castellano-leonesas, exceptuada Segovia, en lo que a actividad artesanal se refiere.

<sup>31</sup> G. Herrero Martínez de Azcoitia: "La población palentina en los siglos XVI y XVII", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, (Palencia), 21, 1961, pp. 115.



## ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE AVILA EN 1561

	nº	trabajadores % (1)	Oficios
<b>Industria</b>			
manufactura textil	307	16'8	20
confección textil	163	8'9	13
artesanía del metal	84	4'6	8
construcción	149	8'1	8
cuero	165	9	11
industr. artísticas	65	3'5	7
"  varias	51	2'8	19
Total industria	984	54	86
<b>Servicios</b>			
alimentación	118	6'4	21
administración	101	5'5	30
comercio/transporte	106	5'8	12
servicio doméstico	59	3'2	10
"  sanitario	39	2'1	7
"  eclesiástico	191	10'4	27
"  varios	84	4'6	16
Total servicio	698	38'3	122
<b>Agricultura/ganadería</b>	115	6'3	12
<b>Indeterminados</b>	23	1'2	2
<b>POBLAC. ACTIVA</b>	1820	60'7(2)	223
<b>POBLAC. OCIOSA</b>			
Viudas	665(3)	22'2(2)	
Otros	510	17 (2)	
Total Pobl. ociosa	1175	39'2(2)	
<b>TOTAL VECINOS</b>	2995		

(1) Porcentaje sobre total pobl. activa

(2) " " " vecinos

(3) Sólo viudas sin oficio

Por tanto Avila sólo era superada en este aspecto por Segovia; Palencia se igualaba con ella, aunque las fuentes utilizadas por G. Herrero para esta ciudad son bastante parcas ya que sólo conoce 369 artesanos, cuando en Avila la cifra absoluta es de 984. Las otras tres ciudades aludidas tenían especializaciones distintas a las industriales.

Volviendo a Avila vemos que casi la mitad de sus artesanos, 470 de los 984, se dedicaban a actividades relacionadas con el **textil**; es interesante señalar que la mayor parte de estos trabajadores textiles -el 65'3 por cien- se ocupaba directamente en las distintas fases del proceso manufacturero de la producción textil, como cardadores, tejedores, tintoreros, bataneros, perales, tundidores... y que en lo que podríamos calificar como 'confección' (sastres, jubeteros, calceteros, bordadores...) se empleaba mucha menos gente -el 34'6 por cien-. Este es un aspecto que debe ser muy tenido en cuenta, ya que el carácter industrial de la producción textil de una ciudad viene determinado, a nuestro entender, por el peso respectivo del trabajo manufacturero y/o de la confección. Así, en Valladolid, Medina o Salamanca era preponderante la confección, al contrario de lo que sucedía en Segovia, donde el 58'3 por cien de la población activa trabajaba en distintas fases de la manufactura textil; aunque en Avila sólo se llegase al 16'8 por cien<sup>32</sup> su carácter industrial es incuestionable aún estando muy lejos del de Segovia. Sobresalen los 114 tejedores, los 102 perales, los 19 tundidores, etc., es decir, quienes se dedicaban a las distintas fases fundamentales de la producción textil básica.

Como era habitual en Castilla la Vieja el segundo bloque artesanal en importancia era el del **cuero**, con el 9 por cien de la población activa. En este caso predominaban los que se dedicaban a la transformación (99 zapateros, 6 chapineros...), aunque no faltaban los que preparaban la materia prima (20 curtidores y 13 zurradores).

La **construcción** se encontraba en un buen momento (149 trabajadores), en consonancia con el aumento de las necesidades de viviendas y otros equipamientos de una población en clara expansión demográfica.

Las **artes metálicas** (4'6 por cien) ocupaban a los típicos artesanos necesarios en una ciudad sin excesivas pretensiones pero que debía proveerse a sí misma y a su comarca de lo imprescindible; así, había 30 caldereros, 15 herreros, 13 cerrajeros, 13 herradores, 8 espaderos... En total 84 vecinos (frente a los 59 de Segovia, los 77 de Salamanca, los 74 de Medina y los 157 de Valladolid).

La **producción artística** estaba bastante bien representada: 65 vecinos; entre ellos sobresalen los 19 plateros, 13 entalladores, 11 ensambladores... Incluso muchos cerrajeros, que hemos situado en la industria metálica, hubieran tenido lugar merecido entre los artistas ya que sus creaciones de hierro forjado tienen tanto que ver con la metalurgia como con el arte.

Un amplio conjunto de oficios muy diversos pero todos de carácter artesanal ocupa al 2'8 por cien de la población activa restante, destacando la inexistencia del tradicional oficio de alfarería: un sólo alfarero y 7 olleros son los únicos representantes.

<sup>32</sup> En 1590 ascenderá al 21'4 por cien.

### **El sector terciario o de servicios**

A él se dedican el 38'3 por cien de los activos, que es una proporción media en lo que se refiere a Castilla la Vieja, similar a la de Medina del Campo, superior a la de Segovia e inferior a la de Salamanca o Valladolid.

A pesar de no ser el sector más numeroso podemos pensar que su superioridad cualitativa era clara: aquí se incluyen los grandes mercaderes, los juristas, los altos funcionarios, las gentes de iglesia, que detentaban no sólo importantes parcelas de poder ideológico y político sino también los mayores recursos económicos<sup>33</sup>.

Las **funciones eclesiásticas** agrupan al mayor número -191 personas-, el 10'4 por cien de la población activa conocida; bien es verdad que el carácter de "activos" de muchos de los componentes de este subsector ofrece serias dudas: muchos clérigos, beneficiados, etc. carecían de ocupación definida, ni siquiera de la 'cura de almas': los canónigos, fuera de acudir al coro, tampoco tenían obligaciones.

Siguen en importancia los que se dedican a la **alimentación** -118 vecinos, el 6'4 por cien de la población activa-, con gran variedad de oficios, 21, aunque la mayor parte de los trabajadores, 67, se dedican a las diversas labores del pan lo que supone que también podrían haber sido incluidos en el sector industrial.

El subsector de **comercio y transporte** agrupa a gentes y oficios bastante dispares: frente a los poderosos mercaderes se encuentran los aguadores, tenderos... Como ocurría con los panaderos algunos de los mercaderes más bien deberían estar contabilizados en el sector artesanal pues cumplían las funciones que hoy corresponderían a un empresario.

Los **funcionarios** que servían a la Ley, al Estado, a la Administración -pública o privada- eran 101 personas, cantidad parecida a la existente en Medina del Campo y menor que la de Segovia, Salamanca y, sobre todo, Valladolid. Los escribanos son numerosos, así como los hombres de leyes (procuradores, abogados...). En total se trata del 5'5 por cien de los activos conocidos.

Hay 59 vecinos encuadrados en el **servicio doméstico**; parece fuera de toda duda que no son más que una mínima parte de los que se ocupaban en estas labores<sup>34</sup>.

Quienes tenían a su cargo velar por la **salud** de los ciudadanos no eran muchos, 39 personas, pero este número no supone que la ciudad de Avila estuviera peor dotada que sus vecinas; al contrario, en Segovia, en Medina e incluso en Salamanca no se llegaba a esta cifra<sup>35</sup>. Según L.S. Granjel<sup>36</sup> a mediados del siglo XVI los núcleos urbanos solían

<sup>33</sup> Por ejemplo, en el padrón del Repartimiento del Servicio de 1580 entre los mayores contribuyentes de oficio conocido aparecen 11 mercaderes, 6 joyeros, 4 notarios, 3 arrieros, 3 tenderos, 3 escribanos, 3 boticarios, 2 curtidores, 2 zapateros y 2 canteros (AHPAv, *Ayuntamiento*, caja 68, leg. 12/8).

<sup>34</sup> Sólo se ha contabilizado en el vecindario a los criados que vivían con su propia familia, olvidándose de la masa de los que convivían con sus señores. Así, en la parroquia de San Juan, en 1594, la matrícula de feligreses indica que hay 0'43 criados por familia; supongo que en el conjunto de la ciudad la proporción de criados sería menor pues San Juan recogía la feligresía más adinerada.

<sup>35</sup> Al estudiar la ciudad del Tormes A. Díaz Medina considera que los boticarios deben ser incluidos en el sector secundario ya que, efectivamente, tenían la misión de elaborar las medicinas (o.c., p. 73): si se



tener cuatro o cinco médicos por cada 10.000 habitantes; pues bien, esa era aproximadamente la población de Avila por estos años y tenía cinco médicos y cuatro cirujanos: puede, por tanto, decirse que desde este punto de vista la ciudad estaba comparativamente bien servida.

Finalmente se han agrupado en **servicios varios** 16 oficios diversos y muy heterogéneos, destacando los 25 taberneros, las trece lavanderas... Había también 4 maestros de niños (aparte de 7 clérigos que "enseñan a niños"), 4 libreros, etc.

### *El sector primario*

Tenía un peso muy limitado: 115 vecinos, el 6'3 por cien de la población activa. Salamanca y Segovia tenían una proporción aún menor; en cambio Medina, Palencia y Valladolid superaban este porcentaje ampliamente. Las pésimas condiciones agrícolas del inmediato entorno abulense explican satisfactoriamente lo exiguo del sector. No obstante, si el sondeo en vez de ser de 1561 hubiera sido hecho a principios del XVII este sector hubiera proporcionado muchos más efectivos; la ciudad había comenzado por aquellas fechas su proceso de ruralización: en 1603 los que trabajaban en la agricultura y ganadería significaban ya el 11'5 por cien de los activos.

### **c.- Distribución espacial de las funciones**

Las distintas cuadrillas o barrios tenían cierta tendencia a la especialización aunque no todos en igual medida (en los planos adjuntados en los capítulos I,4 y V,6 se puede ver el emplazamiento de cada cuadrilla).

El barrio típicamente industrial es San Esteban, tanto en el textil<sup>37</sup> como en el cuero: al sector secundario se dedica casi el 80 por cien de su población laboral. Esta especialización artesanal viene determinada, sin duda, por la cercanía al punto en que el río Adaja se estrecha, facilitando la instalación de batanes, lavaderos de lana, tenerías, etc.

San Nicolás, al sur y mirando al río, participa de parecidas circunstancias, por lo que tiene un gran desarrollo textil. Sin embargo lo que más le caracteriza es la dedicación agrícola por su carácter de arrabal volcado al Valle Amblés, con sus *alcacerías* y tierras de pan llevar, y por ser el barrio al que más afluye la población que desde el campo viene a la ciudad; por ello también tiene la mayor cantidad de población no activa.

San Juan es la cuadrilla aristocrática por excelencia, no sólo en cuanto a la composición estamental de su vecindario sino también por lo que se refiere a su ocupa

hubieran añadido a los médicos, cirujanos... resultaría un número ligeramente superior en Salamanca que en Avila (exactamente 45), aunque al ser una ciudad bastante más grande (4.936 vecinos) continuaría estando peor dotada.

<sup>36</sup> *La medicina española renacentista*. Ed. Universidad, Salamanca, 1980.

<sup>37</sup> Sobre todo en la actividad propiamente manufacturera y no en la confección, en que destacaba San Juan.

ción profesional. Situada intramuros, como San Esteban, en el corazón de la ciudad y en su parte alta, tan sólo registra dos trabajadores del sector primario y en cambio reúne a casi todos los burócratas, mercaderes, plateros, joyeros, sanitarios... De las 80 personas que más contribuyeron en el impuesto del Servicio Real de 1571, 32 pertenecían a esta cuadrilla<sup>38</sup>. Aunque el sector manufacturero estaba bien representado, llama la atención que sólo 8 artesanos se dedicasen al trabajo textil básico y en cambio 58 lo hicieran a la confección, en idéntica proporción pero a la inversa de lo que sucedía en San Esteban.

La cuadrilla de **San Pedro** participa de alguna de las características de San Juan a causa de su situación más o menos céntrica; aunque aquí también viven muchos hidalgos, lo que la distingue es la cantidad de clérigos y gentes de iglesia (83 de 191: el 43'4 por cien), así como los oficios artísticos vinculados a ésta por razones de clientela: entalladores, ensambladores, pintores y doradores; también los que se dedicaban a labores orientadas al consumo (la confección textil, los tenderos...) y algunos burócratas se asentaban en esta zona.

**San Andrés**, el arrabal del norte, era el barrio más pobre: sólo aportó en 1571 el 6'3 por cien del impuesto repartido cuando su población pechera era ese año el 15'9 por cien. Aquí vivían muchos perailles y curtidores y casi todos los molineros (aprovechando las presas del río Adaja) así como otros oficios de poca categoría: lacayos, acarreadores, lavanderas... La mayoría de las huertas estaban al norte de la ciudad y ello explica que gran parte de los pocos hortelanos de Avila vivieran en San Andrés (y también en San Pedro, ya que su jurisdicción abarcaba el noreste de la ciudad).

Al sur-sureste, **La Trinidad** era una arrabal que como los otros recibirá gran parte de la población que llega a la ciudad en los momentos de auge y que, por otra parte, se despoblará en mayor proporción que el centro a lo largo del siglo XVII (así, en 1571 posee el 18'9 por cien de la población pechera de la ciudad y en 1627 sólo el 10'1) no sólo como consecuencia de la expulsión de los moriscos. Su especialización eran las artes metálicas, en especial la calderería. El sector primario está bien representado.

#### d.- Evolución de la estructura socio-profesional

El estudio de la estructura socio-profesional de Avila hecho hasta aquí es el correspondiente al año 1561. Cómo se llegó hasta esta situación y cómo evolucionó a partir de ese momento lo he analizado en el artículo ya citado de "Estructura ocupacional de Avila en el siglo XVI"; en él utilicé once vecindarios (9 del *Servicio Real* y dos de *Moneda Forera*) distribuidos aproximadamente de diez en diez años, desde 1514 hasta 1627, y comprobé cómo las actividades artesanales inician la tendencia descendente en 1590<sup>39</sup> mientras que los servicios se mantienen bastante más tiempo y el sector primario se consolida cada vez más.

<sup>38</sup> AHPAv, Ayuntamiento, caja 67, leg. 11/23.

<sup>39</sup> Es en ese mismo año de 1590 cuando J. Vicens Vives sitúa el fin del auge de la producción de los paños castellanos (*Historia económica de España*. Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1967, p. 322).

La evolución particular que sigue cada subsector es significativa; por ejemplo, mientras la construcción o la confección caen desde la década de los 80, la burocracia y los servicios sanitarios van aumentando. Un resumen numérico puede hallarse en el *cuadro 6* donde se recogen los números índice de la población pechera total y del número de activos de casi todos los subsectores laborales, tomando como base 100 en todos los casos la media del período 1549-1590.

**TRABAJADORES DEDICADOS A CADA UNO DE LOS SUBSECTORES.  
NUMEROS INDICE \***

	Pobla- ción	Textil	Confec	Constr.	Cuero	Total indust.	Alim.	Comerc. transp.	Sanit.	Buro- cracia	Servic. domést.	Total servic.	Pri- mario
1514	41	11	20	20	34	24	19	18	25	2	19	18	13
1517	54	18	28	34	39	31	28	17	32	7	33	26	11
1530	66	44	52	60	65	56	35	21	75	35	54	42	21
1540	88	62	69	71	71	67	58	63	115	60	106	76	42
1549	99	95	100	89	107	98	100	77	133	73	118	98	76
1560	97	91	105	118	90	98	115	111	107	92	86	99	100
1571	104	92	113	111	102	101	101	85	86	94	108	94	98
1580	103	100	104	91	100	97	92	63	82	110	62	82	98
1590	95	120	75	89	99	103	89	161	89	129	124	124	127
1603	86	110	76	69	91	88	86	115	89	110	78	102	125
1627	56	66	58	38	70	59	46	46	100	118	33	65	74
Base 100	2498	262	134	110	143	807	67	85	28	54	82	383	116

\* Base 100: la media del período 1549-1590.

CUADRO 6

### 3. SOCIEDAD

#### a) La estructura social de Avila

La relativamente numerosa serie de padrones de Moneda Forera conservados nos va a permitir conocer la evolución de los efectivos de cada estamento. En otro lugar he hecho ver el rigor con que estos recuentos eran realizados<sup>40</sup> y la fiabilidad que merecen. En el *cuadro 7* se recoge la evolución del número de vecinos por estamentos a lo largo del período estudiado. En los epígrafes siguientes se hará un comentario del significado de esta estructuración estamental.

<sup>40</sup> "Las fuentes demográficas...", o.c., pp. 48-49 y 58-60.



### EVOLUCION DEL NUMERO DE VECINOS DE AVILA, POR ESTAMENTOS

	Pecheros		Hidalgos		Clérigos		Total vecinos
	nº	%	nº	%	nº	%	
15...?*	884	76'8	223	19'3	43	3'7	1150
1530 *	803	80	196	19'5	4	1	1003
1566	2475	83'3	339	11'4	157	5'2	2971
1590	2390	87	218	7'8	136	4'9	2743
1591	2456	88'3	203	7'2	122	4'8	2781
1611	1884	88'4	134	6'2	113	5'3	2131
1620	1770	87'5	134	6'6	117	5'7	2021
1621	1825	88	136	6'5	112	5'4	2073
1627	1491	87'5	104	6'1	106	6'2	1701

\* Los dos primeros están incompletos. Sólo incluyen 3 de las 6 cuadrillas o barrios.

⇒ Todos proceden de los padrones del repartimiento de moneda forera del año respectivo, excepto el primero -del que se ignora la finalidad- y el de 1591 -sacado del censo general de la Corona de Castilla de ese año-.

#### CUADRO 7

##### 1.- La especificidad de Avila

El rasgo más característico de cualquier ciudad, y en especial de las renacentistas, es que en ellas se congregan los grupos sociales privilegiados; utilizando los datos del censo general de 1591 referidos a la provincia de Avila<sup>41</sup> y comparándolos con los asignados a la ciudad en el mismo censo y en los padrones de Moneda Forera (excluyendo siempre a los religiosos) se obtiene el siguiente cuadro de porcentajes que es suficientemente explícito:

	Censo de 1591		Padrones M <sup>a</sup> Forera (promedio 1566-1627)
	Provinc. %	Ciudad %	Ciudad
Pecheros	95'8	88'3	87'1
Hidalgos	2'3	7'2	7'4
Clérigos	1'7	4'7	5'3

#### CUADRO 8

<sup>41</sup> Tal como han sido publicados por F. Ruiz Martín: "Demografía eclesiástica", en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, CSIC, Madrid, 1972, vol. II, p. 690, cuadro nº 1.

Por tanto, desde un punto de vista meramente cuantitativo, la hegemonía de los **pecheros** es evidente. Los **hidalgos**, al menos desde el último tercio del siglo XVI, son menos numerosos de lo que se pudiera pensar de una ciudad que en 1488 Hernand Mexía había incluido entre los cuatro lugares solariegos del reino, junto con Córdoba, Toledo y Cáceres<sup>42</sup>.

Por supuesto, había ciudades cercanas con mayor número, absoluto y relativo, de hidalgos<sup>43</sup>.

Los **clérigos** seculares eran numerosos. Si a ellos se añaden los religiosos, que en 1591 eran 515, el resultado es aún más destacado. Esta realidad ha movido a un historiador local a calificar al Avila de aquellos años como una *ciudad levítica*<sup>44</sup>, lo que no deja de ser una exageración ya que, refiriéndonos a 1591, había 2.659 vecinos laicos, es decir, 9.838 personas; a ellas se añadirían los 329 seglares que vivían con los clérigos seculares: el total de los habitantes laicos sería 10.162; las 667 personas de iglesia (incluidos los religiosos) suponían, en consecuencia, el 6'6 por cien de la población. También en este caso Avila era superada por otras ciudades respecto a la cantidad absoluta o relativa de clérigos<sup>45</sup>.

Naturalmente la hegemonía pechera era tan sólo demográfica, ya que en lo que se refiere al poder (económico, ideológico, político...) su influencia era mucho menor que la de los otros estamentos.

## 2.- Características de los grupos privilegiados

### *La nobleza*

En Avila había representación de los tres estamentos que de ordinario se reconocían en la jerarquía nobiliaria: grandes y títulos, caballeros y simples hidalgos.

Hubo cuatro **títulos** a lo largo del siglo XVI: el marqués de Las Navas, el marqués de Velada, el conde de Uceda y el conde de Barajas; sus rentas oscilaban entre los diez y los quince mil ducados anuales<sup>46</sup>. Estos personajes raramente residían en la ciudad, antes bien ocupaban honrosos y lucrativos puestos en la Corte o en la diplomacia.

Mucho más numeroso e importante en el ámbito local era el grupo de los **caballeros**, los cuales monopolizaban las regidurías municipales y basaban su poder en la

<sup>42</sup> *Libro intitulado Nobiliario*, Sevilla, 1492, apud A. Domínguez Ortiz.- *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Ed. Istmo, Madrid, 1973.

<sup>43</sup> Por ejemplo, Valladolid con el 30 por cien en 1591 (B. Bennassar.- *Valladolid...*, p. 201) o Medina del Campo, más del 25 por ciento, aunque A. Marcos Martín considera la cifra del censo de 1591 muy exagerada (o.c., p. 303), o Burgos, con el 64'6 por cien el mismo año (cf. A. Castillo.- "Dette flottante et dette consolidée en Espagne de 1557 à 1600", *Annales E.S.C.*, julio-agosto 1963, p. 751).

<sup>44</sup> E. Ruiz-Ayúcar.- *El municipio de Avila ante la fundación de San José*. Ed. C.A., Avila, 1982, p. 36.

<sup>45</sup> Burgos, Salamanca, Huesca, Madrid, Sevilla (cf. A. Domínguez Ortiz.- *Las clases privilegiadas...*, p. 208), Toledo, Valladolid, Jaén, Zamora, etc. (cf. F. Ruiz Martín.- *Demografía eclesiástica*, o.c., p. 722, gráficos 21 y 22).

<sup>46</sup> B. Bennassar.- *La España del Siglo de Oro*. Ed. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 197-200.

posesión de la tierra, de la que sacaban lo más sustancial de sus ingresos. Su posición privilegiada se basaba, por tanto, en que en ellos riqueza y linaje confluían. Todo lo referido a las cuestiones del poder político de este y de los demás grupos se tratará con más detenimiento en el epígrafe siguiente.

¿Cuántos de los hidalgos de Avila formaban parte de la oligarquía urbana de los caballeros? Se conserva una relación de los caballeros existentes en la ciudad el 10 de mayo de 1510 en la que aparecen 52<sup>47</sup>; es difícil saber qué proporción del total de hidalgos representa este número. Si efectuamos algunas operaciones de extrapolación a partir de los datos del *cuadro* 7 hallamos que en 1.530 habría 434 hidalgos; y si suponemos que este número no fuera muy distinto del de veinte años atrás tenemos que alrededor del 12 por cien de los hidalgos pertenecía a la minoría de los caballeros, con lo que también en el caso de Avila es acertada la opinión de B. Bennassar de que el 90 por cien de la nobleza se agrupaba en la masa de hidalgos<sup>48</sup>.

Ahora bien, todo hace pensar que entre caballeros e hidalgos acomodados no alcanzaban el 50 por cien del total de hidalgos. Aunque de ninguna manera se pueda deducir de estas palabras que el resto eran pobres, no faltan las alusiones directas a dicha pobreza sobre todo en el caso de las hidalgas viudas; así, en el padrón de Moneda Forera de 1566 se asienta en la cuadrilla de San Nicolás: "Xuárez, pobre hidalgo". "la de Calde-rón, viuda hidalga pobre", "doña Ana del Aguila, hijadaldo y pobre: tiene una muchacha que la da de comer por Dios", "Francisco de Salcedo tiene una criada que es hijadalgo"; y en el padrón de 1590: "Mari Díaz y Mari Belázquez, pobres hidalgas". En 1599, en las cartas del Corregidor al Rey aquél habla de "una muger noble muy pobre y moça"<sup>49</sup>.

### *El clero*

Los padrones de Moneda Forera así como la Averiguación de Alcabalas de 1561 sólo se refieren al **clero secular**, en cuyo colectivo se integran:

- los párrocos y los beneficiados de las diversas parroquias de la ciudad o de fuera de ella que vivían en Avila;
- los miembros del clero catedralicio: el obispo y sus servidores, más los componentes del Cabildo (dignidades, canónigos, racioneros...);
- los capellanes que asistían religiosamente a las comunidades religiosas femeninas, a los nueve hospitales, a las dieciocho ermitas<sup>50</sup>, a las fundaciones religiosas de todo tipo<sup>51</sup>, etc.

<sup>47</sup> AHPAv, Ayuntamiento, caja 59, leg. 6/10.

<sup>48</sup> *La España del Siglo de Oro*, p. 189. Naturalmente en el campo la proporción de caballeros sería mucho más baja.

<sup>49</sup> B. Bennassar. - *Recherches sur les grandes epidémies dans le nord de l'Espagne à la fin du XVI siècle*. SEVPEN, París, 1969, p. 127.

<sup>50</sup> Cf. Gil González Dávila. - *Teatro eclesiástico...*, pp. 190-191.

<sup>51</sup> Por ejemplo, el obispo don Diego de los Cobos, hacia 1560 dotó al hospital de Santiago con "doze capellanes y un Mayor, tres cantores, un maestro de capilla, sacristán y ocho moços de coro, organista y un doctrinero para que enseñe la doctrina a los niños de la parroquia todos los domingos" (ib. p. 295).



- e incluso habría que considerar a los clérigos Mercedarios, que recogían limosnas para liberar cautivos y que hasta la segunda mitad del siglo XVII no serían declarados clero regular.

La Averiguación de Alcabalas de 1561 recoge un total de 180 clérigos seculares.

Los párrocos de la ciudad eran sólo ocho, pero los beneficiados eran mucho más numerosos ya que cada parroquia solía tener varios. Un grupo importante debía ser el formado por los párrocos de pueblos de la diócesis que vivían en la ciudad, posiblemente buscando las comodidades de la vida urbana a la vez que la titularidad de algún beneficio o medio beneficio. En la parroquia de Santo Domingo se conserva la relación de "los señores clérigos feligreses" de los primeros años de la década de los setenta y aparecen los curas de 18 pueblos<sup>52</sup>.

El padrón de la Moneda Forera de 1621 dice que el obispo, don Francisco de Gamarra, tiene doce criados eclesiásticos, un tesorero eclesiástico y otros servidores<sup>53</sup>; a ellos habría que añadir los miembros de su Tribunal de Justicia, que en 1646 eran un provisor, un fiscal y cuatro notarios<sup>54</sup>. El Cabildo de la catedral contaba en el siglo XVI con más de 140 personas: 8 dignidades, 20 canónigos, 20 racioneros, 12 medios racioneros (los músicos, el organista...), 20 capellanes, 60 mozos de coro y varios sacristanes<sup>55</sup>.

Si el clero secular era numeroso aún lo era más el regular. En Avila se fundaron en esta época prácticamente todos los conventos de monjas, excepto el de Santa Ana y el de Santa Catalina que lo fueron en 1350 y 1460 respectivamente; en 1502 las religiosas franciscanas clarisas se trasladan desde su convento de Villa Dei (a más de 20 Km. al norte de Avila) a la ciudad, dando origen al convento de Santa María de Jesús, más conocido como Las Gordillas, con 52 monjas por cláusula fundacional. En 1509 surge el convento de Nuestra Señora de Gracia, de agustinas. En 1515 se inicia la construcción del Monasterio de La Encarnación, de carmelitas, que enseguida se convirtió en el convento más populoso, con 180 monjas en algún momento. En 1539 nace el convento de Nuestra Señora de la Concepción, de franciscanas concepcionistas, y finalmente en 1562 Santa Teresa de Jesús funda el Monasterio de San José.

Los conventos de religiosos anteriores al siglo XVI eran varios: Sancti Spiritus, San Francisco, Carmelitas Calzados y el Monasterio de Nuestra Señora la Antigua. A fines del siglo XV (de 1482 a 1493) se construye el Monasterio de Santo Tomás, de dominicos.

Los jesuitas se asientan en Avila en 1553 y los franciscanos descalzos, favorecidos por Felipe II, fundan el convento de San Antonio en 1577. A finales de siglo, en 1597, los Carmelitas Descalzos, que estaban en un pueblo (Mancera de Abajo), preten-

<sup>52</sup> Archivo Parroquial de Santo Domingo.- *Libro de las Visitas, Cartas y Quentas...*, fol. 74v.

<sup>53</sup> AHPAv, Ayuntamiento, 73, 15/18.

<sup>54</sup> G. González Dávila.- *Teatro eclesiástico...*, o.c., p. 219.

<sup>55</sup> Cf. J.R. López Arévalo.- *Un cabildo catedral de la vieja Castilla. Avila: su estructura jurídica. Siglos XIII-XX*. Ed. CSIC, Madrid, 1966, p. 79. Ver también T. Sobrino Chomón.- *Episcopado abulense, siglo XVI-XVIII*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, 1983.

den sentar plaza en la patria de su fundadora y no lo conseguirán hasta 1600. En 1606 los Jerónimos están en La Serrada, a pocos kilómetros de Avila, pero consiguen situarse en la ciudad en 1623<sup>56</sup>.

Conviene subrayar que, aparte de las nuevas fundaciones, se produce en este período un movimiento de apetencias urbanas de los religiosos y religiosas, que abandonan el campo para instalarse en la ciudad, como sucedía también en otras partes<sup>57</sup>. Este proceso de concentración eclesiástica en la ciudad no era bien visto por nadie, especialmente por los propios religiosos que ya estaban asentados en ella; es conocida la oposición que encontró entre laicos y clérigos la fundación del convento de San José por Santa Teresa<sup>58</sup>.

El único recuento que hay de la población religiosa de la ciudad es el del censo de 1591, cuyo reparto entre los diversos conventos se recoge en el *cuadro 9*. Suman un total de 515, aunque en el resumen del censo se dice que son 545. La única cifra que conocemos para establecer una conclusión respecto a la evolución del número de religiosos es la afirmación de Gil González Dávila de que en 1647 hay 646 personas entre clero secular y regular<sup>59</sup>. Si hacemos caso del padrón de Moneda Forera de ese año, que señala 91 clérigos seculares, resulta que había 555 religiosos entre hombres y mujeres, es decir, más que en 1591.

#### POBLACION RELIGIOSA DE LA CIUDAD SEGUN EL CENSO DE 1591

Religiosos		Religiosas	
Nombre del Monasterio	Nº de relig.	Nombre del Monasterio	Nº de relig.
Santo Tomás	55	La Encarnación	80
S. Francisco	50	Santa Ana	50
S. Antonio	15	Sta. M <sup>a</sup> de Jesús (Las Gordillas)	55
El Carmen	26	S. José	14
Sancti Spiritus	10	Santa Catalina	60
N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> de la Antigua	4	N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> de Gracia	42
Compañía de Jesús	20	La Concepción	34
<b>Total</b>	<b>180</b>		<b>335</b>

#### CUADRO 9

<sup>56</sup> Aunque los datos anteriores suelen venir, más o menos dispersos, en todas las Historias de Avila (G. González Dávila, L. Ariz...) quien mejor los recoge es J. Martín Carramolino. - *Historia de Avila...*, o.c., tomo I, p. 512 ss.

<sup>57</sup> A. Domínguez Ortiz. - *Las clases privilegiadas...*, p. 282.

<sup>58</sup> Cf. E. Ruiz-Ayúcar. - *El municipio de Avila...* y también M. Fernández Alvarez. - "El entorno histórico de Santa Teresa", o.c., p. 365.

<sup>59</sup> *Teatro eclesiástico...*, p. 191. En esas fechas sí que podría decirse que Avila era una ciudad levítica ya que el 13'7 por cien de su población pertenecía al estamento eclesiástico, según los datos del padrón de Moneda Forera de 1647.

Llegados a este punto parece que sería interesante examinar la evolución seguida por la participación de cada sector en el conjunto de la población a lo largo del período considerado.

### 3.- Evolución de la distribución estamental

A partir de los datos del *cuadro 7* y tal como refleja el *gráfico 2*, se puede comprobar cómo los **pecheros** en términos absolutos disminuyen, como ocurre con el resto de los estamentos. Sin embargo en términos relativos aumentan de forma clara hasta 1611, iniciando por entonces un ligero descenso.

En el caso de los **hidalgos** el descenso es nítido, no sólo absoluta sino relativamente, sobre todo si se toman en consideración los porcentajes de los dos padrones incompletos del principio de la serie. Aunque el proceso de pérdida de efectivos parece detenerse en la segunda década del siglo XVII, poco después se reanuda hasta llegar a ese 43 por cien de 1692. El *cuadro 10* recoge la evolución del número de los hidalgos en tres cuadrillas a lo largo de 162 años y su relación con el total de vecinos de esas mismas cuadrillas.

Se repite también, en el caso de los **clérigos**, la disminución en términos absolutos. Si embargo si se examina la participación porcentual se observan dos tendencias opuestas: hasta 1591 un ligero descenso que deja paso a un claro ritmo ascendente hasta 1632 (y que, por supuesto, continuaría hasta el siglo XVIII). Mientras que Avila perdió entre 1591 y 1647 el 51'6 por cien de su población, los religiosos de ambos sexos aumentaron el 77 por cien. "...Hoy se ve que, no habiendo la mitad de gente que solía, hay doblados religiosos, clérigos y estudiantes, porque ya no hallan otro medio de vivir ni de poder sustentarse" reza una súplica enviada en 1618 al Rey por la Universidad de Toledo<sup>60</sup> y que también podría aplicarse a Avila.

### EVOLUCION DE LOS HIDALGOS DE TRES CUADRILLAS\*

	Total vecinos	Hidalgos	
		nº	%**
1530	1003	196	19'5
1566	1451	153	10'5
1590	1297	127	9'7
1611	1085	94	8'6
1620	1170	96	8'2
1621	1227	92	7'4
1627	920	70	7'6

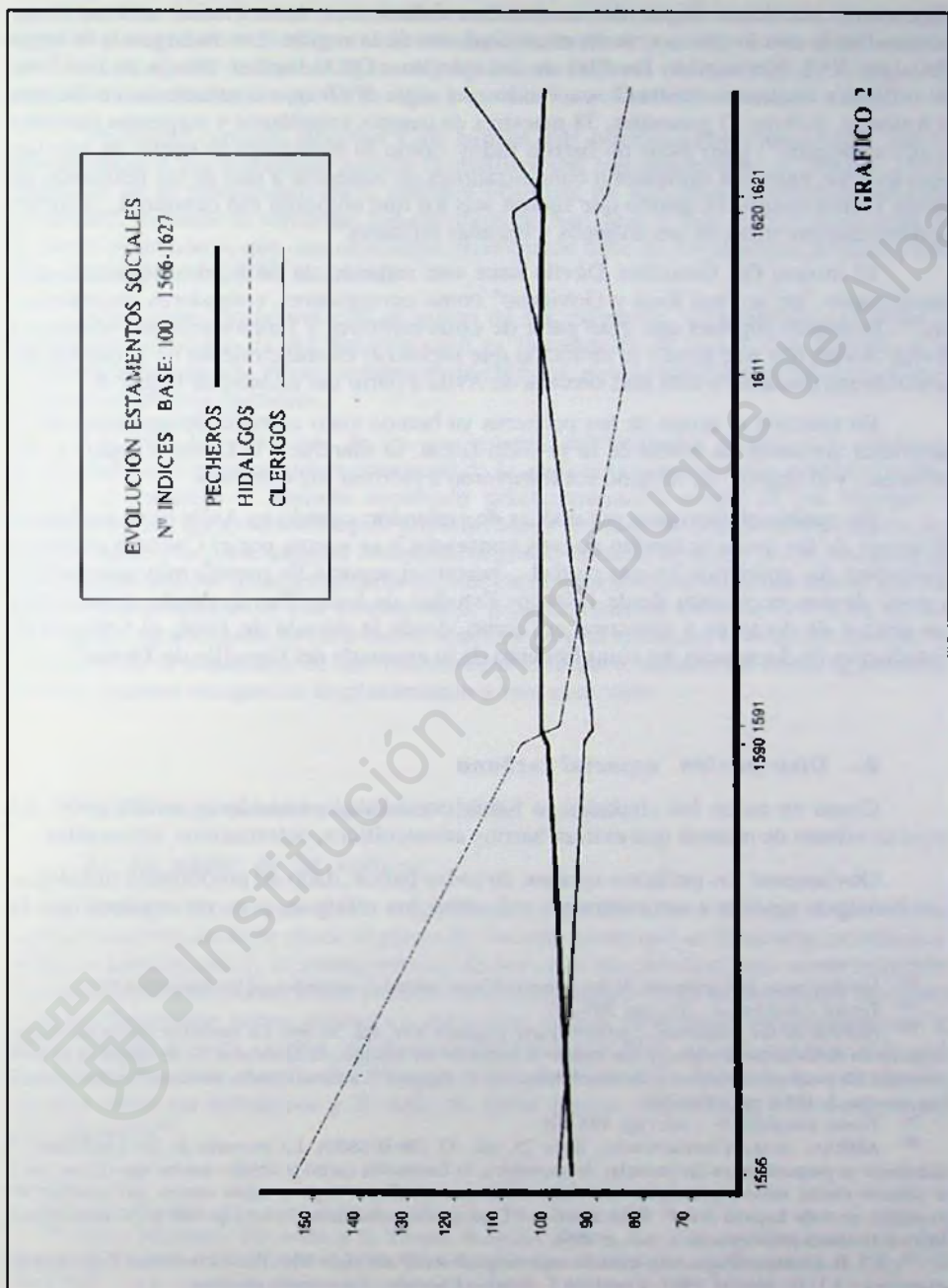
\* San Juan, San Esteban y San Andrés.

\*\* Porcentaje respecto al total de vecinos de esas cuadrillas.

CUADRO 10

<sup>60</sup> Cit. por M. Deforneaux.- *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*. Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1983, p. 81.





Este comportamiento dispar de los diversos estamentos de la ciudad está en plena concordancia con lo que ocurre en otras ciudades de la región. Los hidalgos, a lo largo del siglo XVI, han nutrido las filas de los ejércitos; Gil González Dávila da una lista de militares abulenses ilustres<sup>61</sup> -casi todos del siglo XVI- que combatieron en Europa y América: incluye 13 generales, 38 maestros de campo, castellanos y sargentos mayores y 107 capitanes<sup>62</sup>; pero éstos no fueron todos, como lo manifiesta el hecho de que tan sólo incluye, entre los capitanes o conquistadores de América, a uno de los hermanos de Santa Teresa cuando es sabido que fueron seis los que eligieron ese camino: L. Ariz les nombra uno por uno con sus empleos y hazañas militares<sup>63</sup>.

El mismo Gil González Dávila hace una relación de 56 nobles abulenses que participaron "en la Casa Real y Gobierno" como corregidores, contadores, secretarios, etc.<sup>64</sup>. Es lógico suponer que gran parte de estos militares y funcionarios no volvería a Avila. A esto hay que añadir la atracción que supuso el establecimiento de la capital del reino en dos ciudades a cuál más cercana de Avila a partir del reinado de Felipe II.

En relación al grupo de los pecheros ya hemos visto cómo la desaparición de la actividad artesanal, la huida de la presión fiscal, la marcha a la Corte a seguir a sus señores... y el ingreso en religión contribuyeron a mermar sus efectivos.

En cambio el clero pasa por épocas de esplendor: cuando en Avila se va perdiendo el *obraje de las lanas* se fundan nuevos conventos y se acepta por el Concejo que haya "preceptor de gramática en esta ciudad... porque el negocio les parecía muy necesario"<sup>65</sup> a pesar de que ya existían desde 1504 los Estudios de Santo Tomás donde se impartían los grados de doctores y maestros así como, desde la década de 1560, el Colegio de Estudiantes de Sacerdocio, en cumplimiento de lo emanado del Concilio de Trento<sup>66</sup>.

#### 4.- Distribución espacial urbana

Como en todas las ciudades se había consolidado una cierta zonificación del espacio urbano de manera que existían barrios aristocráticos, eclesiásticos, artesanales...

Obviamente los pecheros estaban en todas partes, dado su predominio numérico. Los hidalgos tendían a concentrarse, así como los clérigos, y es de suponer que la

<sup>61</sup> No dice nada, por supuesto, de los numerosísimos soldados enrolados en las frecuentes levas.

<sup>62</sup> *Teatro eclesiástico...* o.c., pp. 203-207.

<sup>63</sup> *Historia de las grandezas...* primera parte, capítulo XIV, fol. 50-50v. La verdad es que la suerte que corrieron en América fue desigual y que incluso el hecho de ser hidalgos de ejecutoria, no de sangre ni de solar conocido, les proporcionó algunas incomodidades (cf. T. Egido.- "La familia judía de Santa Teresa", *Studia Zamorensia*, 3, 1982, pp. 449-479).

<sup>64</sup> *Teatro eclesiástico...* o.c., pp. 198-201.

<sup>65</sup> AHPAv. *Actas Consistoriales*, libro 25, fol. 52 (26-II-1600). La mayoría de los candidatos al sacerdocio se preparaban en las escuelas de gramática; la formación recibida dejaba mucho que desear, pero su número creció tanto a principios del siglo XVII que se afirma llegó a haber cuatro mil estudios de gramática en toda España (cf. F. Ruiz Marín.- "Demografía eclesiástica", o.c., p. 686 y A. Domínguez Ortiz.- *Las clases privilegiadas...* o.c., p. 209).

<sup>66</sup> Cf. B. Jiménez Duque.- *La escuela sacerdotal de Avila del siglo XVI*. Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y F.U.E., Madrid, 1981, y también T. Sobrino Chomón.- *Episcopado abulense...* o.c.

estratificación no se llevara a cabo sólo en el ámbito de la división estamental sino que el nivel plutocrático se entrecruzaría con aquélla; es decir, que en ciertas zonas viviría no sólo la mayoría de los hidalgos -especialmente los más acomodados de ellos- sino que también lo harían los pecheros ricos e incluso los eclesiásticos de mayor rango.

Prestando especial atención a los barrios más céntricos observamos que -por lo que respecta a los **hidalgos**- existía la distribución que aparece en el *cuadro 11-A*. Según se ve el predominio de la céntrica cuadrilla de San Juan es progresivamente acentuado, máxime si sumamos los efectivos de San Juan y San Pedro; en cambio es evidente el abandono que este estamento privilegiado hace de los arrabales a medida que la decadencia demográfica se acentúa.

Algo parecido ocurre con el grupo de los **clérigos**, refiriéndonos también a porcentajes (*cuadro 11-B*). En este caso es la cuadrilla de San Pedro, cercana a la Catedral, la que agrupa el mayor número de clérigos, aunque también en San Juan tienen fijada su residencia bastantes.

Uniendo los efectivos de los dos grupos privilegiados -hidalgos y clérigos- queda patente el reforzamiento constante de la zona más céntrica de la ciudad (*cuadro 11-C*): al finalizar el período estudiado prácticamente la mitad de los clérigos e hidalgos vivían agrupados en aquel pequeño sector urbano. En cambio los arrabales del sur, del norte y la parte baja del recinto amurallado -la zona ocupada por la cuadrilla de San Esteban- asisten a una progresiva pérdida de categoría social, en la medida en que los grupos más acomodados van abandonando progresivamente estos barrios. Esta personalidad tan caracterizada de cada barrio conviene tenerla en cuenta si se desea entender la evolución de la expansión de los moriscos por el espacio urbano así como la personalidad de quienes escogen un emplazamiento u otro para vivir.

## b) La organización política de la ciudad

### 1.- El poder de la nobleza.

Si *cuantitativamente* Avila no podía ser calificada ni de solariega ni de levítica, *qualitativamente*, es decir desde el punto de vista del poder que se detentaba (económico, político, ideológico...), el protagonismo de los sectores privilegiados como conjunto era manifiesto, entre otras cosas porque -independientemente de la diversidad funcional y de los frecuentes roces- nobleza y alto clero venían ejerciendo *colegiadamente* el poder urbano de esta ciudad, al menos desde el siglo XIII, ya que no eran más que fracciones de clase dentro del bloque social dominante<sup>67</sup>. Además la vinculación familiar entre los caballeros y la elite del clero urbano -dignidades y canónigos- era muy frecuente<sup>68</sup>.

<sup>67</sup> Cf. A. Barrios.- *Estructuras agrarias y de poder...* o.c. t. 2, p. 188.

<sup>68</sup> Cf. J. Bilinkoff.- *The Avila of St. Teresa. Religious Reform in a Sixteenth-Century City*. Cornell University Press, Ithaca and London, 1989. También, para épocas anteriores, A. Barrios, o.c. t. 2, pp. 188-190 y 195.



## LUGAR DE RESIDENCIA DE HIDALGOS Y CLÉRIGOS \*

## A) Hidalgos

	S. Juan	S. Juan + S. Pedro	Resto barrios
1566	35'1	64'8	35'1
1590	46	71'4	28'5
1632	66	89	11

## B) Clérigos

	S. Pedro	S. Juan + S. Pedro	Resto barrios
1566	42'6	62'4	37'5
1590	40'4	73'5	26'4
1632	45'2	76'8	23'1

## C) Hidalgos más clérigos

	S. Juan	S. Pedro	S. Juan+S. Pedro	Resto barrios
1566	30'2	33'8	64'1	35'8
1590	40'2	32	72'2	27'8
1632	49'2	33'8	83	17

\* Porcentajes respecto al total de hidalgos o clérigos del resto de la ciudad

## CUADRO II

Aunque como veremos no faltan las manifestaciones de que otros sectores sociales pugnaban por defender sus intereses o incluso por acceder a alguna parcela de control político. Avila es uno de los lugares donde los que detentaron el poder durante siglos lo siguieron ejerciendo más omnímodamente a lo largo del siglo XVI y siguientes. Es posible que esto guarde relación directa con un supuesto debilitamiento de la burguesía local a causa de dos circunstancias: la primera sería la expulsión de los judíos, que supuso la pérdida de su sector más dinámico<sup>69</sup> (no hay que olvidar que la aljama de Avila era posiblemente la más numerosa de Castilla la Vieja e incluso la más rica, ya que en el repartimiento hecho en Segovia en 1474 fue la que mayor cantidad pagó de la región)<sup>70</sup>; la segunda circunstancia que debilitaría a la burguesía local fue el hecho

<sup>69</sup> Recuérdese la referencia ya aludida al informe que el corregidor de Avila emitió en 1488 donde se dice que "todos los recueros son moros y el trabto e conversación de la çiudad está en moros e judíos" (AGS, Sello, 28-V-1488, fol. 8).

<sup>70</sup> J. Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos en España*, Madrid, 1848, (Reed. 1973), pp. 996 ss.

de que quienes con el tiempo llegaron a ser activos hombres de negocios -los *convertidos* o moriscos naturales de estas tierras- siempre fueron considerados por todos, e incluso por ellos mismos, como una comunidad marginal que, a pesar de la riqueza de parte de sus miembros, no podía aspirar a desempeñar ningún papel de importancia en el ámbito político local.

Se puede argüir que estos dos hechos no fueron exclusivos de Avila; aunque esto es cierto, sin embargo sí es propio de esta ciudad la importancia numérica tanto absoluta como relativa de *ambas* comunidades así como su frustrado protagonismo económico.

Este debilitamiento relativo del Común contribuirá en gran manera a que conquistas que en otras partes habían sido arrancadas al patriciado urbano hacía décadas, aquí apenas estén presentes en el siglo XVI; un ejemplo de ello podría ser el siguiente: los pecheros de Segovia lograron una concordia con el regimiento en 1497 por la cual los diez diputados de la Comunidad podrían asistir a las sesiones del Concejo; pues bien, una petición similar a ésta no la hacen los diputados abulenses sino hasta 1607, con resultado negativo<sup>71</sup>.

Así pues, por lo que respecta al monopolio que los caballeros ejercían del aparato político del Concejo, en el caso de Avila era efectivo y sería difícil encontrar, como ha hecho B. González Alonso para varias ciudades castellanas<sup>72</sup>, casos de plebeyos que accedieran al Ayuntamiento. Naturalmente este fenómeno de cerramiento y elitización venía de muy atrás y tanto su génesis como consolidación y consecuencias han sido tratadas recientemente por algunos autores, tanto respecto a Avila como a otras ciudades cercanas<sup>73</sup>. El carácter vitalicio y casi patrimonial de los regimientos es reflejado por las Actas del Concejo, que recogen periódicamente los nombramientos de nuevos regidores, los cuales llegan al cargo por renuncia de su padre, su tío, etc. Aunque a partir de Felipe II, y cada vez más, aparecen regidores cuyo nombramiento procede directamente del Rey; de manera que si a largo de casi todo el siglo hubo 14 regidores, en 1593 ya eran 21<sup>74</sup>. A este respecto, teniendo en 1583 el Concejo noticia de que el Rey pretendía aumentar el número de regidores y otros oficios públicos, y pensando que de la venta de ellos se derivarían graves daños para la *ciudad* (es decir para los caballeros regidores), acuerdan presentar una "contradicción" a este asunto admitiendo como mal

<sup>71</sup> Ver, para Segovia, M. Santamaría Lanchó.- "Del Concejo y su término a la Comunidad de Ciudad y Tierra: surgimiento y transformación del señorío urbano de Segovia (siglos XIII-XVI)". *Studia Historica. Historia Medieval*, III, 2, 1985, pp. 83-116. Y para Avila, AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 28, fol. 262 v (6-X-1607).

<sup>72</sup> "Sociedad urbana y gobierno municipal en Castilla (1450-1600)" en *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981.

<sup>73</sup> Para el caso abulense en la Edad Media es fundamental la aportación de A. Barrios.- *Estructuras agrarias...* o.c. especialmente t. 2, pp. 139-160. M. Santamaría Lanchó hace lo propio respecto a Segovia ("Del Concejo y su término..." o.c.) y J.A. Pardo Martínez, con un ámbito cronológico limitado a los siglos XV-XVI, trata este tema en relación a Burgos ("Constitución patricia" y 'Comunidad' en Burgos a finales del siglo XV" en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, [Actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla en 1981], Madrid, 1985, pp. 545-580). Desde una perspectiva que abarca a toda la región: J.M<sup>o</sup> Mínguez.- "Feudalismo y concejos. Aproximación metodológica al análisis de las relaciones sociales entre los concejos castellano-leoneses" en *En la España medieval, III. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, Univ. Complutense, Madrid, 1982, pp. 109-122.

<sup>74</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 20, fol. 315.

menor -si tal veto no prosperaba- que los nuevos regidores fueran tomados de entre los vecinos principales de Avila<sup>75</sup>. Esta solidaridad de clase no entraña en contradicción con la existencia de **conflictos en el interior del bloque dominante**. Adentrarnos un poco en este asunto puede ser la mejor manera de conocer al grupo más poderoso de la ciudad.

Al iniciarse el siglo XVI nos encontramos en Avila con una caballería villana dividida en dos bandos o linajes cuyo enfrentamiento pudiera remontarse a la primera mitad del siglo XIV, como ocurrió en Segovia<sup>76</sup>, o a la guerra civil entre Pedro I y Enrique II, como en el caso de Salamanca, o al proceso de redistribución de las concesiones de señoríos jurisdiccionales efectuado por los Trastámara y exacerbado durante los tumultuosos reinados de Juan II y Enrique IV. En todo caso no cabe achacar el mantenimiento de esta escisión interna del patriciado al hecho de que unos tuvieran acceso a los regimientos y otros no, como está documentado en el caso segoviano<sup>77</sup>, ya que en Avila estaba muy acentuada la tendencia a la endogamia caballeresca y prácticamente todas las familias de abolengo tenían parientes en el Concejo; además los 14 regidores se repartían a partes iguales entre los dos bancos (por los lugares en que se sentaban en el Consistorio) o linajes. Esta división nobiliar se traducía frecuentemente en choques violentos que a veces arrastraban detrás de cada uno de ellos a vecinos de algunos pueblos<sup>78</sup>, de donde se infiere que en la base de esta pugna estarían las discrepancias en el reparto de la renta feudal agraria y no motivos de "contención de honra y mostrar su valentía" como decía en 1519 el cronista Gonzalo de Ayora<sup>79</sup>. Al menos en un caso concreto existe documentación que confirma que las "questiones e bandos" que enfrentaron entre 1504 y 1508 a las dos ramas de los Dávila que encabezaban los dos linajes (Hernán Gómez Dávila, señor de Villatoro y Navamorcuende, y Esteban Dávila, señor de Villafranca y Las Navas) venían motivados por disputas de derechos territoriales, ya que el conflicto consistió en que el primero había arrebatado al segundo "muchas escripturas e hacienda"<sup>80</sup>.

Parece que a partir del reinado de Carlos I las diferencias entre los linajes van a limitarse a cuestiones de protocolo durante las ceremonias oficiales. Sin embargo tenemos constancia de que al menos desde 1542 se está fraguando una nueva división en el seno de la nobleza abulense, no ya la derivada de la pertenencia o adhesión a uno u otro linaje sino la que proviene -esta vez sí- de estar incluido o no entre la restringida elite de los que tienen acceso al regimiento: en 1542 los regidores "contradicen como cosa dañosa e nueva e fecha en perjuicio desta ciudad" la petición de algunos caballeros e

<sup>75</sup> Ib. libro 16, fol. 328 ss.

<sup>76</sup> Cf. J. Martínez Moro.- *La Tierra en la comunidad de Segovia*, Ed. Univ. de Valladolid y Caja de Ahorros de Salamanca, Valladolid, 1985, pp. 136-143.

<sup>77</sup> M. Santamaría Lancho.- "Del concejo y su término..." o.c., p. 100.

<sup>78</sup> En 1505 la reina Doña Juana envía a Avila una cédula prohibiendo a los vecinos de la ciudad y de Fontiveros, dependientes de ciertos señores, seguirles y favorecerles en sus luchas intestinas (Cf. J.M. Quadrado.- *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Salamanca, Avila y Segovia*, Barcelona, 1884, p. 329).

<sup>79</sup> *Epilogo de algunas cosas dignas de memoria... de Avila, Salamanca, 1519*. (Reedic. de 1851, p. 46). A. Merino también cree que eran cuestiones de honra las que enfrentaban a los dos bandos (*La sociedad abulense durante el siglo XVI. La Nobleza*, Madrid, 1926, pp. 129-131).

<sup>80</sup> AHPAv, Sección A, caja 534.



hijosdalgo de que exista -como en el caso del Común- un Procurador General del estado de los caballeros e hijosdalgo<sup>81</sup>.

¿Qué ha cambiado en Avila o en el seno del grupo nobiliario para que la vieja solidaridad de los linajes pierda preeminencia permitiendo una nueva estructuración interior del bloque hegemónico? Creo que la explicación básica cabe buscarla en la aceleración de los cambios económicos que se están viviendo en Castilla y por tanto en Avila: la elevación de la renta de la tierra a corto plazo tuvo que generar el enriquecimiento de sus beneficiarios e incluso el reciente e importante desarrollo de las actividades comerciales y artesanales, sobre todo en el sector textil, pudo atraer a algunos caballeros excluidos del regimiento y a otros miembros de la baja nobleza local a establecerse, si no como mercaderes directos sí como socios capitalistas<sup>82</sup>, consiguiendo su acelerado enriquecimiento y también su distanciamiento de la elite tradicional de caballeros regidores, que continuarían dependiendo exclusivamente de sus tierras y rebaños. A esta nueva manera de actuar en los asuntos económicos, especialmente respecto al crédito, parece aludir el siguiente capítulo aprobado en el Concejo de Avila para ser incluido en los capítulos generales de las Cortes de Valladolid de 1544: "Por experiencia se ven los grandes daños que por tantas maneras a las personas y haciendas de los naturales destos reynos vienen, especial a la jente noble, por el fiar sin rienda que fazen los mercaderes y ofiçiales, de donde naçen los gastos demasiados que las haciendas después no los pueden pagar, de donde vienen de un daño en otros mayores y total destrucción y perder sus noblezas y vidas, desnaturándose fuera destos reynos. y echando el fiar cada uno se midirá con su patrimonio y, no viendo unos a otros gastarse trayén

<sup>81</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 10, fol. 139 v. Es lógico pensar que la diferencia entre ambas fracciones estuviera fraguándose desde hacía algunos años: en 1528 los patrones de la Alhóndiga eran un canónigo, un caballero regidor y un caballero hidalgo; ahora bien, los dos caballeros eran elegidos por los regidores en el Consistorio (AHN, *Códice 458-B*, fol. 4 v).

<sup>82</sup> Aunque también este asunto está esperando una investigación reposada, hay indicios de que este tipo de actividades lucrativas no era desconocido por algunos caballeros o hidalgos abulenses. He aquí tres muestras: en 1553 Luis Guillamas, miembro de un ilustre linaje local, tomó en arriendo los maestrazgos por cuatro años en más de 66 millones de mrs. anuales (R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*. Ed. Crítica, Barcelona, 1977, vol. I, p. 470). En 1564 el Común de Avila reanuda un pleito contra los caballeros e hidalgos a fin de conseguir romper el monopolio que éstos tienen de los oficios públicos municipales (fieles, guardas, sobreguardas, aposentadores y avenidores) y en las alegaciones de los pecheros se dice que "muchos hidalgos de la dicha ciudad tienen mucho trato de comprar e vender vinos e los traen de San Martín [de Valdeiglesias] y Pelayos y Zebreros y otras partes comprados a encerrar en bodegas de la dicha ciudad, e lo venden en ella y es muy mayor el trato e caudal del vino de los hijosdalgo que no el de los pecheros. Y otros hidalgos ay que tratan en arrendamientos de pan y lanas y ganados y otros tratos y granjerías". Y poco después añaden: "los dichos oficios siempre an andado e andan en quinze o en veinte hidalgos de ordinario e no más; e los más dellos son tratantes en comprar e vender vinos e otras cosas" (AHPAv, *Ayunt.*, 58, 6/2). Finalmente en 1580 Don Diego de Bracamonte, señor del valle de la Pavona, de Cespedosa, de Fuente el Sol... otorga poder a su mayordomo -el portugués Francisco Alvarez- "para que podáis tomar, aver y comprar todas y qualesquier mercadurias que quisiéredes... al fiado y acer y agáis qualquier trueco y cambio... de qualquier cosa ansí en mercadería como en dineros y para que podáis vender, trocar y enaxenar los frutos y réditos de qualquier juros e rentas e censos que yo tenga ansí míos como de mis hijas" (AHPAv, *Prot.*, 153, fol. 76). Casualmente tanto los Guillamas como los Bracamontes son de origen francés (vinieron en la segunda mitad del Siglo XIV a apoyar a Enrique II) y de los Bracamontes varios autores indican su posible ascendiente judío (Cf. J. Bilinkoff, *The Avila of St. Teresa...* o.c., pp. 40-41, y T. Egido, "Ambiente histórico" en A. Barrientos y otros, *Introducción a la lectura de santa Teresa*. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1978, p. 72).

dose demasiado por la dicha cabsa de dar fiado, satisfacerse a contraer lo que pueda sufrir su renta o la fazienda que tuviere... Su Magestad sea servido mandar que en estos reinos no se pueda fiar si no fueren unos mercaderes a otros y unos oficiales a otros, y si a otras personas fiaren no lo puedan pedir por justicia por ninguna vía ni manera"<sup>83</sup>.

Creo que de estas palabras cabe inferir que en el rechazo del crédito dinerario hecho por los regidores pesaba más su preocupación por mantener la estabilidad y jerarquización de las fortunas preexistentes que la de garantizar la pervivencia de las "personas y fazienda de la jente noble", protegiéndolas del riesgo de la dilapidación del patrimonio a través del tentador atractivo del crédito fácil.

Después de este conato inicial, el ascendente grupo de presión de los caballeros excluidos de integrarse en el Concejo no vuelve a dejar constancia de sus pretensiones. La combinación de varios factores desactivó las pretensiones de institucionalizar una nueva instancia de poder urbano extraconcejil: estos factores podrían ser:

- la sangría sufrida por el grupo humano de los hidalgos a causa de los compromisos exteriores de la Monarquía,
- el atractivo ejercido por la cercana corte,
- la venalidad de las regidurías y otros cargos, que dejaba el camino abierto a quien quisiera o pudiera acceder al Concejo,
- las crecientes dificultades de exacción del excedente agrario, que afectarían especialmente al sector más modesto de los hidalgos rentistas, y que repercutiría negativamente en sus otras posibles actividades productivas; en tal sentido son muy explícitas las palabras de un regidor que en 1606 decía "que él a veinte años que fue regidor y en este tiempo a visto cómo no sólo en las rentas del común, pero de cavalleros e monesterios y otras personas avido (sic) mui grandes quiebras, así por los temporales que Dios a inbiado como por mui grandes cargas que al común y ciudad les a venido"<sup>84</sup>.

La caída de la producción y más aún de la renta de la tierra, aunque no estudiada todavía en esta zona, sería similar a la que tuvo lugar en el resto de la región<sup>85</sup>.

<sup>83</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 10, fol. 330 v.

<sup>84</sup> Ib. libro 28, fol. 132 v. Como puede observarse el término "ciudad" es usado significativamente en la acepción de "estado nobiliar". Otras muchas veces su uso es aún más restrictivo, aplicándose a los regidores reunidos en Concejo o actuando colegiadamente como tales, por ejemplo cuando el Ayuntamiento prepara las honras fúnebres por la emperatriz en abril de 1539 ordena que en el cortejo "la cibdad vaya la postrera de todos y ... que la gente cibdadana vayan los primeros, los procuradores luego... los hijosdalgo tras ellos, los cavalleros luego, los mayordomos de la ciudad luego, los escribanos del Consistorio tras ellos, luego los regidores y la justicia" (Ib. libro 9, fol. 231 v.).

<sup>85</sup> Justamente hacia 1580 A. García Sanz sitúa el descenso tanto de la producción como de la renta agraria en tierras segovianas (*Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja*. Ed. Akal, Madrid, 1977, pp. 104 y 300 respectivamente). Idéntica datación indica J.A. Álvarez Vázquez para la caída de las rentas de la tierra en Zamora ("Evolución de los arrendamientos agrícolas de 1450 a 1850 en Zamora". *Congreso de Historia rural. Siglos XV al XIX* [Actas del Congreso celebrado en Madrid, Segovia y Toledo en 1981]. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1984, pp. 614-616) así como en Tierra de Campos (B. Yun Casalilla. - "La crisis del siglo XVII en Castilla: indicadores, cronología y factores en la Tierra de Campos (1580-1640)", en *El pasado histórico de Castilla y León*, t. II, pp. 257-278. Ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1983).

Esta coyuntura adversa, unida a las consecuencias de la política exterior y fiscal de la Corona, tuvo grandes repercusiones en la vida social de la ciudad, especialmente en el sentido de dificultar el desarrollo de las iniciativas de los sectores sociales más dinámicos, contribuyendo por tanto al mantenimiento de las estructuras sociales preexistentes.

Si en el interior del hegemónico bloque nobiliar la división tomó la forma a lo largo del siglo XVI de una tímida pugna institucional, mucha más transcendencia tuvo el desarrollo de grupos que, ante la imposibilidad de acceder a los órganos de decisión, intentaron constituir parcelas de poder paralelas al Concejo<sup>86</sup>: los pecheros urbanos, agrupados en el **Común**, y los campesinos ricos, cuya institución representativa era la **Tierra**. Ambas instituciones se empeñaron a lo largo del siglo en romper el monopolio que el patriciado urbano tenía, gracias al control del Concejo, del mecanismo institucional que hacía posible el disfrute de excente social en su propio beneficio.

## 2.- El Común y el Concejo

El desarrollo a lo largo del siglo XV de una institución que sustituyera a la Hipotética inicial asamblea de vecinos para tratar asuntos relacionados con sus obligaciones colectivas (fundamentalmente las tributarias) y para denunciar los abusos que con ellos se cometieran fue permitida por la oligarquía, pues este organismo contribuía a la estabilidad de la masa popular y a asegurar sus obligaciones como grupo. Ahora bien, los pecheros a medida que aumentan sus riquezas desean elevar el techo de sus competencias institucionales, chocando en esta pretensión con los intereses de los patricios que defienden sus posiciones de privilegio desde el Concejo de la ciudad.

En 1485 el **Procurador de la ciudad y sus pueblos** forma parte de la comisión que redactó la nueva versión de las Ordenanzas. Un paso más en el proceso de la articulación del Común lo supuso la aparición del **Procurador del Común**, del cual se tienen noticias desde 1495 cuando una cédula real ordena la elección de un nuevo Procurador del Común, ya que el anterior había sido asesinado por incluir en las listas de pecheros a uno que se consideraba hidalgo<sup>87</sup>. El análisis de esta magistratura -el Procurador General del Común- es fundamental para conocer el grado y evolución de la constitución del Común como una instancia de poder autónomo de los pecheros.

Cuando en abril de 1502 el licenciado Antonio Pérez realiza la visita de residencia, envía un memorial a los reyes en el que dice que una de las causas fundamentales de las "muchas discordias" que ha habido en la ciudad es que los intereses de los pecheros son defendidos por un Procurador "nombrado por mano de regidores", lo cual a él le parece muy inapropiado<sup>88</sup>.

<sup>86</sup> M. Santamaría Lancho también lo ha comprobado en el caso segoviano (o.c., p. 101).

<sup>87</sup> Cf. J. M<sup>o</sup> Monsalvo.- *Ordenanzas medievales...* o.c., p. 69 y 72. La referencia del año 1495 en AHPAv, *Ayuntamiento*, 2, 1/103 y AGS, *Sello*, 7-III-1495.

<sup>88</sup> AGS, *Estado-Castilla*, 1-2<sup>o</sup> doc. 101; publicado en CODOIN, vol. 36, pp. 447-454, ver especialmente pp. 448-449.



Probablemente como consecuencia de este escrito se recibe en septiembre una ejecutoria de los Reyes autorizando a los pecheros de Avila para que cada año puedan elegir ellos mismos su Procurador General<sup>89</sup>. Sin duda es un paso importante. Ahora bien, los pecheros -conscientes de que les sería más útil un Procurador que tuviera influencias- eligieron normalmente a caballeros, aunque a veces nombraron a algún pechero acomodado<sup>90</sup>.

Pero a finales de 1533 los hidalgos promueven un pleito contra las pretensiones de los pecheros de elegir esta vez un Procurador no hidalgo<sup>91</sup> arguyendo que era más conveniente para la ciudad y para los propios buenos hombres pecheros que los Procuradores Generales del Común "sean cavalleros y hijosdalgo que no pecheros, porque tienen más ser y abtoridad para defender el bien común así en regimiento como ante las justicias... y para entender en las cosas de los bastecimientos y en todas las otras cosas"<sup>92</sup>. El pleito se alarga hasta 1538; ese año el Común logra una ejecutoria real autorizándole a que pueda elegir su Procurador entre individuos de cualquiera de los dos estados<sup>93</sup>. Carlos I sabía del creciente poder de las burguesías urbanas y no tenía inconveniente en favorecerlas en alguna manera: eran momentos en que el emperador necesitaba apoyarse en este sector ante el egoísmo estamental de los privilegiados que culminó en los conocidos episodios de las Cortes de Toledo de 1538.

Ahora bien, esta victoria del estado llano resultaba pírrica si los caballeros continuaban nombrando a su antojo los cuatro *fieles* que controlaban el cumplimiento de todo tipo de ordenanzas municipales. Por ello en 1561 el Común denuncia este hecho alegando que en la vecina Segovia y en otras ciudades del reino la mitad de los *fieles* eran de un estado y la otra mitad del otro; se quejan de una larga serie de agravios (en las subastas de los servicios públicos, en los repartimientos de las alcabalas, etc.) sufridos por los pecheros "por ser los dichos fieles hidalgos y ser deudos, amigos y criados de caballeros principales e regidores que les favorecen...". Los pecheros hacen especial hincapié en denunciar que los caballeros e hidalgos se sirven del control de estos oficios públicos para beneficio de sus propios negocios: "los dichos oficios de fieles siempre an andado e andan en quinze o en veinte hidalgos de ordinario e no más e los más dellos son tratantes en comprar e vender vinos e otras cosas... e otras veces compran los dichos oficios de otros a quien cupo la suerte..."<sup>94</sup>. Por fin en 1565 el rey falla a favor del Común: en adelante dos de los cuatro *fieles* los tendrán que escoger los regidores de entre seis personas propuestas por los diputados y el Procurador General del Común<sup>95</sup>.

Pero los caballeros no debían preocuparse demasiado mientras la situación agraria continuara como hasta el momento, ya que su fuente fundamental de ingresos tenía este origen. Por ello cuando comenzó a ser cada vez más difícil el cobro de las

<sup>89</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, 2, 1/152 (13-IX-1502).

<sup>90</sup> Como en el caso del terrateniente y mercader Esteban de Olmedo que fue varias veces Procurador Gen. del Común, p.e. en 1525 (ib. *Actas Consistoriales*, libro 5, fol. 126) y en 1538 (ib. libro 9, fol. 158 v).

<sup>91</sup> Pues los diputados del Común acusaban a los dos Procuradores anteriores, que eran caballeros, de retirar de los padrones fiscales a sus deudos y amigos (AHPAv, *Sección A*, caja 1.044).

<sup>92</sup> Ib.

<sup>93</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, 6, 2/192 (7-III-1538).

<sup>94</sup> Ib. 58, 6/2.

<sup>95</sup> Ib. *Sección A*, caja 703.

rentas agropecuarias volvieron los ojos a la ciudad con el objeto de utilizar su privilegiada situación institucional en beneficio de sus intereses económicos, no dudando en recurrir las disposiciones que en el pasado habían sido dictadas en beneficio del tercer estado. En 1602 reanudan el pleito perdido en 1565 sobre el nombramiento de los *fieles*<sup>96</sup>, ignoro con qué resultado. También por entonces, o incluso antes, dejaron de invitar a las sesiones del Ayuntamiento al Procurador General del Común, hasta que en 1607 acceden a la petición de los pecheros de que pueda asistir con voz pero sin voto, es decir, con las prerrogativas anteriores<sup>97</sup>.

Sin embargo a estas alturas la burguesía local ha perdido casi todo afán de protagonismo institucional a la par que su vigor económico se había debilitado. Ante la nueva situación sólo caben dos actitudes: o buscar acomodo entre las filas de la nobleza o marchar a otras tierras; ambas opciones encontraron aceptación entre la burguesía no morisca.

### 3.- La Tierra y el Concejo

La *Tierra*, como incipiente instancia política de los campesinos acomodados, también se enfrentó a la *Ciudad* -es decir, al Concejo- pues en el señorío corporativo formado por ciudad y tierra a ésta le tocaba ocupar el último nivel de la escala del privilegio social<sup>98</sup>; basta decir, a modo de ejemplo, que de cualquier gasto que tuviera que hacer el núcleo urbano (como arreglar sus fuentes o sus murallas) la tierra debía pagar cuatro quintas partes y la ciudad sólo el quinto restante<sup>99</sup>.

Como gran parte de los intereses económicos del patriciado urbano abulense giraba en torno a la ganadería, se explica la constante oposición del Concejo de la ciudad a las roturaciones de pastos y bosques que los campesinos hacían en un siglo de expansión demográfica y de gran presión sobre la tierra: no hay ningún asunto en las Actas del Ayuntamiento que sea tan recurrente como éste; la explicación se halla en que a lo largo de la Baja Edad Media la caballería urbana había usurpado (o arrancado la concesión del Concejo) numerosos territorios concejiles privando a los campesinos de los pastos comunales y de su vía natural de expansión agraria.

Ya en 1502 el perspicaz Lic. A. Pérez había observado que "sobre los alijares de pastos e montes... ha habido y hay gran diferencia e pleito entre la ciudad y la tierra...; la ciudad lo quería todo para sí e ser señores dello; la tierra dice que lo ha pleiteado y que es suyo"<sup>100</sup>.

<sup>96</sup> Ib.

<sup>97</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 28, fol. 267 v.

<sup>98</sup> Ver, sobre estas cuestiones, S. Moreta y A. Vaca.- "Los concejos urbanos, núcleos de señoríos corporativos conflictivos. Aproximación a las relaciones entre oligarquía urbana y campesinos en Zamora y su tierra, siglo XV", *Agricultura y Sociedad*, 23, abril-junio 1982, especialmente pp. 27 ss. También J.Mª Mínguez.- "Feudalismo y concejos..." o.c. Igualmente A. Barrios y J.Mª Monsalvo.- "Poder y privilegios feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV" *Salamanca. Revista provincial de estudios*, 7, 1983, pp. 35-95. Así como M. Santamaría.- "Del concejo y su término..." o.c.

<sup>99</sup> Lo cual provocó constantes pleitos, p.e. en 1567 (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 14, fol. 54) o en 1597 (ib. libro 24, fol. 127).

<sup>100</sup> CODOIN, vol. 36, p. 451.

Si, como hemos visto, se produjeron tensiones entre el Concejo y el Común, mucho más frecuentes y duras fueron las que enfrentaron al Ayuntamiento de la ciudad con los siete sexmeros o representantes de la Tierra. No voy a detenerme a analizar este fenómeno que excede de los objetivos de este trabajo. Sólo diré que ha dejado abundante huella documental y que tuvo en la última década del siglo XVI -cuando las dificultades económicas afectaron a todos los sectores- uno de los momentos más álgidos.

#### 4.- La nobleza se enfrenta al rey

Aunque mucho menos importante que los anteriores conflictos, no es despreciable el episodio de la oposición de la nobleza local a la política fiscal de los últimos años del reinado de Felipe II, y más en concreto a los **millones**, a causa de la característica de este impuesto de ser universal, es decir, por afectar a los miembros de los tres estados.

Ya desde el otoño de 1589 hay desórdenes entre el patriciado abulense, que se niega a reunirse en Concejo para conceder su aprobación al impuesto, ya que exigen la exención de clero y nobleza. Por fin, y ante la amenaza de 200 ducados de multa a quien no asista a la reunión, aceptan conceder el poder a los procuradores en Cortes pero imponiendo siete condiciones, las más significativas de las cuales son: que el dinero se recaude por vía de sisa sobre los *bastimentos*; que no se acuda a repartimientos sobre la propiedad para no causar "inquietud y desasosiego a los nobles y a los del estado eclesiástico, y en caso que algunos pueblos, por no tener otro arbitrio ni medio de donde poder sacar la cantidad que les tocara a pagar, quisieren usar de repartimiento, que no le puedan hacer salvo entre los buenos hombres pecheros"<sup>101</sup>. De manera que lo que el patriciado pretendía era transformar el carácter de impuesto directo de los millones convirtiéndolo de hecho, mediante el recurso sistemático a las sisas, en un impuesto indirecto que recaía fundamentalmente sobre la masa del pueblo.

Los campesinos de la tierra de Avila, los más perjudicados si se ponían sisas, recurren al acuerdo anterior. El clero ni siquiera aceptaba pagar la sisa; será preciso que el Papa intervenga para que acepte contribuir<sup>102</sup>. En octubre de 1591 se recibe en el Concejo de Avila una provisión real, ganada a instancia de la tierra, que autorizaba a hacer repartimientos entre las haciendas de los vecinos de todos los estados; los regidores contradicen tal decisión e inician un pleito con la tierra. Sin embargo algunos de ellos no esperan a la resolución judicial y por la noche ponen seis panfletos o *papelones* anónimos en las *partes públicas* de la ciudad protestando contra la decisión real de que nobleza y clero tuvieran que contribuir en el impuesto de los millones; en los pasquines se hablaba de la "codicia y tiranía con que hoy se procede...", terminando: "...y tú, Felipe, conténtate con lo que es tuyo y no pretendas lo ajeno y dudoso, ni des

<sup>101</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 19, fol. 84 v.

<sup>102</sup> M. Ulloa.- *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, p. 509.



lugar y ocasión a que aquellos por quien tienes la honra que posees defiendan la suya tan de atrás conservada..."<sup>103</sup>.

Conocida por Felipe II esta incitación a la rebeldía fiscal y esta amenaza apenas velada, fueron detenidos inmediatamente don Enrique Dávila -portavoz en el Concejo de las posturas más intransigentes y señor de Navamorcuende y otros lugares-, don Diego de Bracamonte -señor de Fuente el Sol, Céspedes..., algunos letrados y clérigos y el médico morisco Alonso de Valdivieso; en total fueron siete personas: penas pecuniarias, galeras y destierro se aplicaron a estos últimos (excepto al morisco, que fue absuelto); los dos primeros fueron condenados a muerte, aunque a don Enrique Dávila, bien relacionado en la Corte, se le conmutó la pena por prisión. En un vano intento para salvar del verdugo al de Bracamonte, el Concejo otorgó mil ducados de donativo al Rey; lo único que les cupo a los nobles fue manifestar su solidaridad con su portavoz negándose a asistir al cortejo que condujo al cadalso al desdichado patricio.

Conflictos similares a estos, aunque con desenlaces menos sangrientos, se desarrollaron en otras ciudades del reino: Valladolid, Toledo... La ejecución del de Bracamonte cumpliría, parece, un papel de ejemplaridad<sup>104</sup>.

Evidentemente el problema sólo se solucionó en parte con el hacha del verdugo. Ciudad (el regimiento) y tierra se enzarzaron en un pleito respecto a los repartimientos, aunque es fácil suponer con qué resultado: la generalización de la sisa<sup>105</sup>. El clero sigue empeñado en no participar<sup>106</sup>. Años más tarde, en 1597, al tener lugar la segunda convocatoria de los millones, se reproducen las tensiones en el Concejo: los regidores vuelven a negarse a acudir a la reunión y el Corregidor detiene a dos de los ediles más significativos obligando a los demás a acudir al Ayuntamiento diariamente, pero durante unas veinte sesiones no hubo *quorum*; finalmente accederán, aunque arrancando otra vez el compromiso de no recurrir a repartimientos sobre las haciendas de los privilegiados sino a otros arbitrios<sup>107</sup>. Aceptando estas exigencias la Corona incurría en una clara contradicción pues, al permitir que fueran gravados los productos alimenticios de gran consumo, se anulaba el intento de modernizar la fiscalidad que supuso el impuesto de los millones.

Pero esta victoria no podía significar el resurgimiento del patriciado urbano; antes bien podría decirse que estas muestras de defensa de los privilegios estamentales son las últimas manifestaciones del vigor de la nobleza local. A partir de ahora muchos irán abandonando silenciosamente la ciudad, buscando completar sus amenazados ingresos de origen agrario con algún cargo o prebenda en la cercana Corte: allá les seguirán sus domésticos... y sus rentas.

<sup>103</sup> El texto de los 'papelones' lo recoge el Marqués de Pidal.- *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1866, t. II, p. 44 (tomo la referencia de J. Martín Carramolino.- *Historia de Ávila...* o.c. t. III, pp. 257-259).

<sup>104</sup> M. Ulloa, o.c. pp. 512-513.

<sup>105</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 20, fol. 39 (4-I-1592) y fol. 337 v (28-III-1593).

<sup>106</sup> Ib. fol. 330 v (20-III-1593).

<sup>107</sup> Ib. libro 23, fol. 190-238.

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el impacto de la crisis económica en el sector de la construcción en España, así como las medidas adoptadas por el gobierno para paliar sus efectos. Se trata de un estudio de carácter descriptivo y cuantitativo, basado en datos secundarios obtenidos de fuentes oficiales y académicas. El análisis se centra en el periodo comprendido entre 2008 y 2014, que coincide con la fase más crítica de la crisis en España. Se han considerado variables como el empleo en el sector, el volumen de obra nueva, el endeudamiento de las empresas y el comportamiento de los precios. Los resultados indican una caída drástica en todas estas variables, lo que refleja la profunda crisis que atraviesa el sector. Como conclusión, se destaca la necesidad de políticas de apoyo a las empresas y al empleo, así como la importancia de la transparencia y la colaboración entre todos los actores implicados.

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el impacto de la crisis económica en el sector de la construcción en España, así como las medidas adoptadas por el gobierno para paliar sus efectos. Se trata de un estudio de carácter descriptivo y cuantitativo, basado en datos secundarios obtenidos de fuentes oficiales y académicas. El análisis se centra en el periodo comprendido entre 2008 y 2014, que coincide con la fase más crítica de la crisis en España. Se han considerado variables como el empleo en el sector, el volumen de obra nueva, el endeudamiento de las empresas y el comportamiento de los precios. Los resultados indican una caída drástica en todas estas variables, lo que refleja la profunda crisis que atraviesa el sector. Como conclusión, se destaca la necesidad de políticas de apoyo a las empresas y al empleo, así como la importancia de la transparencia y la colaboración entre todos los actores implicados.

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el impacto de la crisis económica en el sector de la construcción en España, así como las medidas adoptadas por el gobierno para paliar sus efectos. Se trata de un estudio de carácter descriptivo y cuantitativo, basado en datos secundarios obtenidos de fuentes oficiales y académicas. El análisis se centra en el periodo comprendido entre 2008 y 2014, que coincide con la fase más crítica de la crisis en España. Se han considerado variables como el empleo en el sector, el volumen de obra nueva, el endeudamiento de las empresas y el comportamiento de los precios. Los resultados indican una caída drástica en todas estas variables, lo que refleja la profunda crisis que atraviesa el sector. Como conclusión, se destaca la necesidad de políticas de apoyo a las empresas y al empleo, así como la importancia de la transparencia y la colaboración entre todos los actores implicados.



Institución Gran Duque de Alba

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

SEGUNDA PARTE

LAS BASES DEMOGRAFICAS  
DE LA COMUNIDAD MORISCA





Institución Gran Duque de Alba

SECH. PARTE

LAS BASES DE LOS

DE LA COMUNIDAD MORISCA

## CAPITULO IV

### DE MUDEJARES A MORISCOS: LA "CONVERSION" DE 1502

Encerrados en sí mismos, soportando con resignación la opresión fiscal y todo tipo de humillaciones<sup>1</sup>, aceptando la segregación en la morería, los mudéjares castellanos no constituían ninguna fuente de conflictos para el poder. No se conocen gestos de inquietud social. Tan sólo alguno de los individuos ricos pretendieron aprovechar su dinero para suavizar su situación particular intentado, por ejemplo, verse libres de participar en las derramas<sup>2</sup> o vestirse con ropas de mejor calidad de las que les estaba permitido<sup>3</sup> o asentarse fuera de los límites del *ghetto*<sup>4</sup>; al fin y al cabo asuntos sin transcendencia y propios de quienes en todas las comunidades y épocas pretenden ser distintos por tener más riqueza.

Y sin embargo estas dóciles gentes verán profundamente trastocadas sus vidas como consecuencia de unos problemas que les eran totalmente extraños: la revuelta de los granadinos en 1500-1501. En un primer momento en algunos lugares de Castilla -como en Segovia- sufrieron el acoso y provocación de gentes del pueblo y de ciertos frailes<sup>5</sup>. En la Moraña "los vezinos de Hontiveros ... se deliberaron e quisieron venir a la villa de Arévalo a robar e meter a sacomano la morería..." teniendo que intervenir los Reyes ofreciendo garantías de que no sufrirían atropello; por estas fechas los monarcas enviaron seguros a numerosas aljamas para tranquilizar a los moros<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> La más conocida es la de tener que llevar señales distintivas en la ropa, pero las había aún más humillantes; por ejemplo, en Burgos a finales del siglo XV se utilizará el cementerio de los mudéjares como basurero (Cf. M.A. Ladero Quesada.- "Los mudéjares en los reinos..." p. 16)

<sup>2</sup> En Arévalo los más acomodados de la aljama "favorecidos de algunas personas" (¿otra vez el soborno?) intentaron rehuir su participación en el *Servicio y Medio Servicio* (AGS, *Sello*, 20 de agosto de 1498, fol. 187).

<sup>3</sup> Los Reyes escriben al corregidor de Avila diciendo que saben que algunos "moros e moras de Avila traen públicamente plata y oro en las sillas y en las espuelas... y espadas e andan vestidos de tales ropas de pannos finos e sedas de tal manera que no se puede conocer quién son, mayormente non trayendo, como diz que no traen, muchos dellos señal alguna por donde sean conocidos" (Ib. 23 de febrero de 1496, fol. 12).

<sup>4</sup> En Medina del Campo se reciben varias instrucciones de que los moros vivan "en lugares apartados para ellos" (Ib. 11 de enero de 1498, fol. 14 y 23 de julio de 1498, fol. 17).

<sup>5</sup> Aparte de la presión de algunos laicos, en Segovia ciertos frailes y canónigos obligan a los moros, ya en el año de 1500, a asistir a sus sermones, incitando a las justicias de la ciudad a que les apremien a ello (Cf. M. Asenjo, o. c. t. I, pp. 656-657). Vimos más arriba cómo por el contrario el trato que en la ciudad de Avila les dispensaron las autoridades municipales -al menos en el aspecto fiscal- fue estos años más llevadero que antes.

<sup>6</sup> AGS, *Sello*, febrero de 1500, fol. 34.

## 1.- EL BAUTIZO

No obstante, el 12 de febrero de 1502 una real cédula hizo saber a los mudéjares del reino de Castilla que o se convertían al cristianismo o tendrían que salir del país. Posiblemente todos los musulmanes de la meseta se bautizaron, tal como hicieron los de Avila, si hemos de creer al pesquisidor A. Pérez -llegado a la ciudad, como vimos, para hacer el juicio de residencia al corregidor- quien escribe el 24 de abril de 1502 a los Reyes Católicos que los moros "se han comenzado a convertir e, de las dos mill ánimas que hay, casi todas se convertirán sin que ninguna se vaya"<sup>7</sup>.

Evidentemente la cifra de 2000 convertidos es exagerada, incluso acumulando los moros de los pueblos del *hinterland* de la ciudad; a partir del padrón del Repartimiento del Servicio de 1504 y de los datos extraídos de las escrituras notariales calculo que ese año habría unas 700 personas en la comunidad mudéjar/morisca en una ciudad que no llegaría a 7000 habitantes por aquellas fechas.

El bautizo de los nuevos cristianos se llevó a cabo rápidamente y fue celebrado con unas *alegrías* en las que se corrieron toros<sup>8</sup>. La obligada *conversión* de 1502 fue vista por cristianos y musulmanes con perspectivas opuestas. Para los primeros se trató de la culminación lógica y necesaria del proceso unificador iniciado hacía siglos, mientras que para los segundos fue una manifestación más del incumplimiento por parte cristiana de su compromiso histórico de respetar la personalidad social de los musulmanes bajo el estatuto de mudéjares. En adelante a los escasos moriscos castellano-leoneses sólo les caben dos posibilidades: integrarse definitivamente en la sociedad cristiana o desarrollar una estrategia de resistencia pasiva teñida de docilidad externa.

No se ha conservado ninguna referencia del masivo bautizo. Es posible que todos, o gran parte, recibieran el sacramento en la iglesia de San Pedro, una de las más céntricas de la ciudad. En Avila el régimen de feligresía no venía determinado por el lugar de residencia sino que los familiares escogían como parroquia la iglesia que querían. De esta manera resulta explicable que a pesar de estar San Pedro fuera del recinto de la morería tuviera como feligreses en 1524 a 71 familias de *nuevos convertidos*, aproximadamente un tercio de los efectivos de la minoría en aquellos años<sup>9</sup>. ¿Quiénes actuaban como padrinos de los nuevos cristianos? Apenas se sabe nada. Podemos suponer que fueran altos dignatarios del clero y de la nobleza local<sup>10</sup>. Sólo conocemos el caso

<sup>7</sup> AGS, *Estado-Castilla*, leg. 1-2º, doc. 101; apud CODOIN, vol. 36, p. 447.

<sup>8</sup> Las *Actas Consistoriales* de Avila se hacen eco de tales fiestas el 7 de mayo, es decir dos semanas después del informe del pesquisidor (AAA-H, caja 1, leg. 171). La celeridad por acudir a la pila bautismal se debía al plazo fijado por la pragmática real: hasta finales de abril. Creo que estas fiestas no fueron iniciativa de las autoridades municipales -no aparece ningún acuerdo previo para su celebración- sino de gentes piadosas, posiblemente inducidas por el clero. Precisamente la referencia a las "alegrías [por] que los moros se tornaron cristianos" se recoge en las *Actas Municipales* al contestar a los vecinos de un pueblo cercano a la ciudad que pedían que se les pagara el importe del toro corrido en las fiestas pues ellos lo "habían dado en limosna para una hermita".

<sup>9</sup> Ver supra p. 16.

<sup>10</sup> Esta es la opinión de B. Vincent (ver "El nombre cristiano de los moriscos" en *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*. Ed. Diputación Provincial de Granada. Granada 1987, p. 40).



de un convertido, Esteban de Villafranca, que más tarde declarará ante la Inquisición cómo "se tornó cristiano en Avila en la iglesia de San Pedro y fue su padrino don Esteban Dávila"<sup>11</sup>: significativamente el recién bautizado tomará el nombre de su noble padrino.

Tampoco ha llegado hasta nosotros ningún documento que permita conocer la correspondencia entre los listados de nombres musulmanes (por ejemplo, el del año 1483, con 124 cabezas de familia) y los de nombres cristianos (como el de 1503 basado en el padrón de un repartimiento fiscal). Este último no recoge sólo a los *convertidos* (así se va a llamar a los moros al pasar del *status* de mudéjar al de morisco) sino a casi todos los pecheros de la ciudad<sup>12</sup>; ahora bien, al realizarse el 14 de enero de 1503- es decir ocho meses después de la integración religiosa- aparecen la totalidad de los moriscos agrupados en una zona de las cuadrillas de San Nicolás y La Trinidad. Aunque sería ilegal haberlos distinguido con algún tipo de clasificación o indicativo, el hecho de que hasta ese momento existiera la obligación de vivir en la morería y de que los padrones se hicieran "a calle hita" (es decir, por el orden en que habitaban los vecinos en los diversos barrios y calles) tuvo una beneficiosa consecuencia para nosotros: los moriscos aparecerán agrupados en el padrón del Servicio en la zona del sur no sólo en 1503 sino durante bastantes años (ver *listado n° 2* del Apéndice). Solamente algunos de los más ricos comenzarán poco a poco a desplazarse hacia el centro, especialmente si su profesión así lo aconsejaba (tenderos, boticarios...). En todo caso este criterio *espacial* no es el único -ni siquiera el más importante- que se ha utilizado para identificar a los moriscos de entre el conjunto de los vecinos nombrados en este y otros padrones fiscales; en breve nos ocuparemos de esta cuestión.

## 2.- EL NOMBRE CRISTIANO DE LOS RECIEN BAUTIZADOS

De este listado de moriscos vamos a comentar en primer lugar los nombres propios que utilizan los neocristianos dado que es, de momento, el único indicador -por superficial que pueda ser- de la relación que se acaba de establecer con la religión cristiana. Quizá el uso que hicieron -o que otros efectuaron por ellos- de la amplia oferta que les presentó el santoral cristiano nos aporte algún dato interesante. Los 154 varones utilizan 37 nombres<sup>13</sup> con un grado de dispersión algo superior a lo que acostumbraban cuando eran musulmanes e incluso también mayor al de los cristianos viejos: los cinco nombres más frecuentes afectaban al 50,63 por cien de las personas (en

<sup>11</sup> AHN, *Inq.*, exp. 18. Don Esteban Dávila, señor de Villafranca y Las Navas y segundo conde del Risco, era el noble más importante de la ciudad (ver L. Ariz.- *Historia de las grandezas...*, o.c., pp. 353-354, y también A. Merino.- *La sociedad abulense durante el siglo XVI. La nobleza*, Madrid, 1926, p. 43).

<sup>12</sup> AHPAv, *Ayuntamiento* 58, 6/4 (está algo incompleto; no aparece ninguna de las numerosas viudas, grupo social que en los padrones del resto del siglo supondrá como promedio el 23,1 por cien de los vecinos pecheros. Cf. S. de Tapia.- "Los factores de la evolución demográfica de Avila en el siglo XVI" o.c., p. 150).

<sup>13</sup> Resulta curioso comprobar cómo en este asunto de los nombres existe una gran similitud entre Avila y el Albaicín de Granada; en este lugar los moriscos varones emplearon 43 nombres siendo los más frecuentes Juan, Francisco, Alonso y Fernando (cf. B. Vincent.- "El nombre cristiano de los moriscos", o.c., pp. 35-36).

el caso musulmán y cristiano se alcanzaba el 58,22 y el 57,67 por cien respectivamente). Juan, el nombre del malogrado príncipe heredero, ocupa un lugar privilegiado, tanto entre los convertidos como entre los cristianos viejos<sup>14</sup> (ver *cuadro nº 1* de este capítulo y *cuadro 9* del capítulo II, p. 91); otro tanto puede decirse de Diego, Francisco e incluso Fernando: son apelativos muy comunes en ambas etnias por razones varias (los franciscanos eran una orden muy extendida e influyente; el nombre del rey siempre atraía...).

Ahora bien, hay nombres en los que existen discrepancias notables entre cristianos y convertidos; es el caso de Lope, que es tomado por la mayoría de los neocristianos abulenses, el 14,28 por cien, cuando sus coetáneos cristianoviejos únicamente lo usaban en el 0,3 por cien de los casos (tres personas de un colectivo de 789 individuos); he intentado buscar entre los anteriores nombres musulmanes alguno que fonéticamente se le pareciera por ver si se trataba de evocar el anterior apelativo árabe: el resultado ha sido negativo. Lo más lógico es pensar que ese nombre lo eligiera alguno de los prohombres que ejerciera de padrino, por llamarse así o por otras razones personales; habiendo repasado un listado del medio centenar largo de caballeros que vivían en la ciudad por entonces<sup>15</sup> compruebo que ninguno se llama Lope y que los nombres más usados son Juan, Pedro, Diego y Francisco (es decir, los mismos de los pecheros); el obispo era don Alonso Carrillo de Albornoz. Es posible que la explicación de la abundancia de los 'Lope' entre los recién bautizados se encuentre en el rico mercader Lope Enríquez. Este individuo era hijo de Amet Meclín, alcaide de Benamaurel -pueblo de la Hoya de Baza-, el cual entregó la villa al rey Fernando en 1488 sin ofrecer resistencia; convertido al cristianismo con el nombre de Juan Enríquez Melin y casado con una hidalga, recibió en 1493 del rey el privilegio de poder llevar armas y de ser exento de pagar los impuestos que pagaban los pecheros; un hijo suyo, Lope Enríquez, aparece en Ávila como un hidalgo más aunque desarrollando numerosos contactos económicos con sus correligionarios, los moriscos; es probable que él actuara como padrino de muchos de ellos y eso explicaría la abundancia de 'Lopes'.

Ningún cristiano viejo se llamaba Fabián, en cambio 7 convertidos (4,54 por cien) respondían a este nombre; lo contrario acontece con Pedro y con Alonso: el 3,89 y el 1,3 por cien de los mudéjares y el 12,8 y 10,5 por cien de los cristianos viejos respectivamente llevaban estos antiguos nombres cristianos y castellanos.

Parece claro que de las anteriores consideraciones no se pueden extraer conclusiones firmes, pues si bien hay algunos nombres de uso generalizado entre ambas etnias hay otros con grandes diferencias entre ellas; el intento de encontrar algún nombre cristiano privativo de los recién bautizados no ha tenido éxito pues es difícil sostener que Lope y Fabián sean apelativos extraños a los cristianos de la época.

Hacer un análisis similar con los nombres de las mujeres es imposible pues la fuente utilizada, al ser de carácter fiscal, sólo comprende a los cabezas de familia, es decir, casi exclusivamente varones.

<sup>14</sup> A efectos de simplificación terminológica entendemos por cristianos viejos quienes no fueran convertidos de moros, sin entrar en distinguir entre genuinos cristianos viejos y judeo-conversos.

<sup>15</sup> AHPAv. Ayuntamiento, 59, 6/10-1.

# **NOMBRES CRISTIANOS TOMADOS POR LOS MUSULMANES AL BAUTIZARSE**

		nº *	%
1	Lope	22	14'3
2	Juan	19	12'3
3	Francisco	13	8'4
4	Diego	12	7'8
5	Hernando	12	7'8
6	Luis	10	6'5
7	Fabián	7	4'5
8	Pedro	6	3'9
9	Gómez	6	3'9
10	Cristóbal	6	3'9
11	Alvaro/Alvar	5	3'2
12	Tristán	4	2'6
13	Esteban	3	1'9
14	Adán	2	1'3
15	Alonso	2	1'3
16	Gerónimo	2	1'3
17	Gonzalo	2	1'3
18	Sancho	2	1'3
19	Vicente	2	1'3
20	Amador	1	0'6
21	Bartolomé	1	0'6
22	Bernaldino	1	0'6
23	Domingo	1	0'6
24	Frutos	1	0'6
25	García	1	0'6
26	Gaspar	1	0'6
27	Gutierre	1	0'6
28	Julián	1	0'6
29	Lorencio	1	0'6
30	Melchor	1	0'6
31	Miguel	1	0'6
32	Nicolás	1	0'6
33	Ramiro	1	0'6
34	Rodrigo	1	0'6
35	Tello	1	0'6
<b>Total</b>		<b>154</b>	<b>100</b>

\* Número de personas que utilizan tal nombre



## 3.- VOLUMEN DE LA COMUNIDAD MORISCA EN 1502

Según el informe que el pesquisidor Antonio Pérez envía en abril de 1502 a los Reyes, en Avila hay dos mil moros y todos se están convirtiendo<sup>16</sup>. Por otra parte, según ya vimos, en 1483 se efectuaron sendos padrones de moros y judíos para repartir entre ellos algunos gastos derivados de la guerra de Granada<sup>17</sup>; en ellos aparecen 122 vecinos moros a los que hay que añadir algunos exentos por diversos motivos como, por ejemplo, conducir hasta Córdoba los peones enviados a la guerra (en total son tres los vecinos exentos). Por tanto habría un mínimo de 125 vecinos en 1483 que, a una media de 4,5 personas por vecino -usando un coeficiente generoso-, suponen 562 personas, cifra muy alejada de la que da el licenciado A. Pérez. También páginas atrás recogimos la manifestación que en 1500 hicieron los representantes de la aljama de que los últimos años había menos población mora en Avila que en años precedentes<sup>18</sup> lo que, de ser cierto, acentuaría todavía más la contradicción entre el dato aportado por el funcionario y el padrón de 1483; no obstante es probable que la investigación efectuada por orden del Concejo para comprobar la veracidad de lo afirmado por los representantes de la aljama demostrara que no ocurría tal cosa ya que las Actas del Ayuntamiento no vuelven a mencionar este asunto.

La otra referencia numérica a tener en cuenta procede del padrón de año 1503, al cual ya hemos aludido<sup>19</sup>. En él identifico 148 vecinos pecheros moriscos. A ellos habría que añadir un morisco que gozaba de exención por privilegio real (Lope Enríquez) y otros 12, que, aunque no están incluidos en el padrón, sí aparecen en la documentación notarial coetánea efectuando operaciones económicas<sup>20</sup>; total, 161 vecinos convertidos (*listado 2* del Apéndice) que transformados en habitantes (coeficiente 4,5) resultan ser 724 personas. ¿Qué porcentaje representaba este grupo en el conjunto de la ciudad? La referencia más adecuada es la de los padrones del Servicio aunque hay que tener en cuenta dos circunstancias que concurren en estos documentos fiscales: primera, que sólo recogen los pecheros; segunda, que en estos años todavía adolecen de cierta ocultación de vecinos. Ahora bien, se conservan otro tipo de padrones fiscales -de fechas ligeramente posteriores- que incluyen a los tres estamentos de la sociedad abulense: los padrones de Moneda Forera<sup>21</sup>, mediante los cuales podemos saber el porcentaje aproximado que por estas fechas suponían cada uno de dichos sectores sociales; no hay más que efectuar un sencillo cálculo matemático para conocer el porcentaje que correspondía a cada uno de ellos. Por lo que se refiere al ocultamiento de pecheros en estos padrones hay que

<sup>16</sup> Cf. supra pág. 140.

<sup>17</sup> AAA-H, caja 1, leg. 76.

<sup>18</sup> Ib. leg. 158. Cf. supra p. 94.

<sup>19</sup> AHPAv, Ayuntamiento, 58, 6/4. Cf. supra p. 141, nota 12. Se trata del "repartimiento [de 38.906 mrs.] que se fizo para pagar lo que falta para cumplir a 78.779 maravedís sobre 40.000 de la sisa que se echó sobre pescado e candelas a los pecheros". La fecha de elaboración fue 14 de enero de 1503. Este padrón no incluye las viudas, de manera que sólo se contabilizan 941 pecheros.

<sup>20</sup> No encuentro una explicación satisfactoria al hecho de que estos 11 vecinos pecheros no estén en el padrón. De todas formas ya he expuesto en otras partes cómo hasta la tercera década del siglo no eran pocos los pecheros que conseguían no aparecer en estos padrones (cf. S. de Tapia, "Las fuentes demográficas...", o.c.).

<sup>21</sup> Ib. pp. 48-49 y 88.

advertir que -a excepción del de 1503 que está incompleto- afectaba sobre todo a los más pobres y a las viudas, ahora bien, tal ocultación se refería tanto a los pobres y viudas cristianos viejos como a los moriscos, de manera que a efectos de hallar la proporción respectiva no es arriesgado compensar una ocultación con otra<sup>22</sup>.

El primer padrón del Servicio que se conserva completo es el de 1504<sup>23</sup> y en él aparecen 1282 vecinos pecheros. Como estos vecindarios de principio de siglo adolecen de una clara ocultación (por ejemplo, no aparecen las viudas), se puede añadir un 10 por cien al número de pecheros, de forma que éstos alcanzarían la cifra de 1410. Dado que según los Padrones de Moneda Forera el estado llano suponía a principios del siglo XVI el 76'5 por cien de los vecinos se puede calcular que el total de la población de la ciudad rondaría los 1.710 vecinos y por tanto los moriscos (a los que también se añadiría otro 10 por ciento) supondrían el 10,3 por cien del total y el 11,5 por cien de la población pechera.

¿Cuál había sido la evolución demográfica de los mudéjares en los últimos años de su permanencia como musulmanes? Mi opinión es que aumentaron ligeramente, pues aunque alguno de ellos pudiera abandonar la ciudad (hecho al que aluden las quejas ante el Concejo de los veedores de la aljama) ello se compensó con la llegada de moros procedentes de los núcleos de la tierra de Avila o de lugares más lejanos: comparando los apellidos del listado de 1503 con el del siglo XV resulta que aparecen 12 apellidos toponímicos por primera vez; estos apellidos (de Baeça, de Barahona, Enríquez de Aragón, de las Gordillas, Montesinos, de Oropesa, de Talavera, de Villafranca y de Zamora) afectan a 25 personas, lo cual supone una importante porción de la comunidad: además se sabe de otro de ellos, Juan Ortiz, que procede de Piedrahíta<sup>24</sup>. Aunque es probable que alguno de estos apellidos toponímicos no respondan a una procedencia geográfica determinada<sup>25</sup> la mayoría lógicamente tendrían este origen. De todas formas la comunidad morisca de Avila se caracterizó, al menos en estos primeros años del siglo, por un considerable grado de movilidad y ello en dos sentidos: abulenses que se trasladan a Granada y moriscos aldeanos que se reagrupan en la ciudad continuando el proceso del siglo XV. Lo veremos con algún detalle más adelante.

<sup>22</sup> En otro lugar hemos estudiado esta cuestión de la utilidad demográfica de los padrones fiscales, concluyendo que en Avila desde 1524 tales Repartimientos ofrecen una gran fiabilidad aunque antes de esa fecha se producían importantes ocultaciones (cf. S. de Tapia.- "Las fuentes demográficas..." especialmente pp. 46-47 y 58-60).

<sup>23</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, 58, 6/6, 6/7-2, 6/8.

<sup>24</sup> Cuando años más tarde sea procesado por la Inquisición declarará que era natural de Piedrahíta y que se vino a vivir a Avila donde se casó (AHN, *Inq. leg.* 196, exp. 11).

<sup>25</sup> Por ejemplo "de Zamora" podría ser una castellanización de un nombre y apellido musulmán: Açamor.

El documento que se presenta a continuación es un extracto de un informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, que se publicó en el año 2002. El informe describe los hechos que ocurrieron durante el período de la dictadura militar en Chile, y los impactos que tuvieron en la sociedad chilena.

El informe fue elaborado por una comisión de expertos, que fueron designados por el gobierno chileno. El informe es un documento de gran importancia, ya que proporciona una visión detallada de los hechos que ocurrieron durante la dictadura.

El informe también describe los impactos que tuvieron en la sociedad chilena, y las medidas que se tomaron para abordar estos impactos. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe es un documento que proporciona una visión detallada de los hechos que ocurrieron durante la dictadura. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe también describe los impactos que tuvieron en la sociedad chilena, y las medidas que se tomaron para abordar estos impactos. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe es un documento que proporciona una visión detallada de los hechos que ocurrieron durante la dictadura. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe también describe los impactos que tuvieron en la sociedad chilena, y las medidas que se tomaron para abordar estos impactos. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe es un documento que proporciona una visión detallada de los hechos que ocurrieron durante la dictadura. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe también describe los impactos que tuvieron en la sociedad chilena, y las medidas que se tomaron para abordar estos impactos. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe es un documento que proporciona una visión detallada de los hechos que ocurrieron durante la dictadura. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe también describe los impactos que tuvieron en la sociedad chilena, y las medidas que se tomaron para abordar estos impactos. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.

El informe es un documento que proporciona una visión detallada de los hechos que ocurrieron durante la dictadura. El informe es un documento que debe ser leído y reflexionado por todos los chilenos.





## CAPITULO V

### LA LLEGADA DE LOS GRANADINOS EN 1570

#### I.- LA GUERRA DE GRANADA

Una coyuntura económica adversa para la industria de la seda a partir de 1550 perjudicó grandemente a los campesinos y artesanos del reino de Granada. Por otra parte la jerarquía eclesiástica había comprendido la inutilidad de los esfuerzos realizados para lograr la sincera adhesión al cristianismo de los granadinos, por lo que en el sínodo provincial de Granada de 1565 se optó por la prohibición de todas las manifestaciones de la cultura morisca que se habían venido permitiendo hasta el momento.

La evidencia de las simpatías que los moriscos españoles tenían por los musulmanes que presionaban sobre las plazas españolas en el Norte de Africa y las sospechas de colaboración militar con ellos en caso de necesidad, condujo a ordenar que se privase de armas a los cristianos nuevos, orden que se aplicó en Granada en 1565. Además, entre 1559 y 1568 las autoridades cristianas revisaron los límites de las fincas y los títulos de propiedad; como con frecuencia se carecía de documentos, muchos granadinos sufrieron multas o incluso en algunos casos se les confiscó la tierra.

El ambiente era muy tenso y tanto los cristianos como los criptomusulmanes hacían sus planes. Los primeros pensaron ya en 1568 en dispersar a los granadinos por "Galicia y la Montañas", mientras los segundos multiplicaban las reuniones secretas para preparar la rebelión. Ésta tuvo lugar en diciembre de 1568<sup>1</sup>.

Fue una guerra cruel y de considerable coste económico soportado en gran parte por las ciudades del reino a las que se acudió para que levantaran a su costa compañías militares. Por desgracia se han perdido las Actas Consistoriales comprendidas entre octubre de 1568 y finales de 1570 por lo que ignoramos los detalles de la participación abulense en la guerra de Granada. T. López Mata ha contado con la documentación adecuada respecto a Burgos y ha mostrado cómo la ciudad tuvo que recurrir a un préstamo de 4.000 ducados, seguido de otro similar pocos meses después, para subvenir a los gastos originados por la compañía de 500 hombres que tuvo que levantar<sup>2</sup>. En Cáceres fueron 200 infantes y su dotación agotó las reservas económicas del municipio<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> La situación prebélica aquí resumida viene desarrollada en los trabajos de J. Caro Baroja.- *Los moriscos del Reino de Granada*. Ed. Istmo, Madrid, 1976 (sobre todo el capítulo 5) y de A. Domínguez Ortiz y B. Vincent.- *Historia de los moriscos...*, o.c., pp. 28-33.

<sup>2</sup> "Burgos en la sublevación de los moriscos de Granada, 1570", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXL1 (1957), pp. 331-372.

<sup>3</sup> Cf. A. Rodríguez Sánchez.- *Cáceres: población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*. Ed. Caja de Ahorros, Cáceres, 1977. pp. 134-135. En el conjunto de la Corona la tensión no sólo afectó a las

Desde Avila también se enviaron soldados, pues a partir de enero de 1571 y durante varios meses las Actas de Ayuntamiento se hacen eco de las peticiones de dos mercaderes locales de que se les paguen los 4.989 reales que costaron el paño y seda que dieron para vestir a los soldados que la ciudad mandó a Granada<sup>4</sup>. Analizando la fiscalidad concejil de estos años se comprueba cómo se pretendió compensar estos esfuerzos económicos haciendo que los moriscos locales aportaran al Servicio mucho más de lo que venía siendo habitual: efectivamente, en 1565 los 15 moriscos más ricos habían aportado una cantidad equivalente al 43,5 por cien de la que pagaba la elite cristianovieja, en cambio en 1570 y 1571 aquella cantidad se elevó al 69,1 y 71,9 por ciento respectivamente; en 1572 volvió al 45,4 por ciento anterior (ver más adelante el apartado dedicado a la fiscalidad).

## 2.- GRANADINOS EN AVILA: CRONOLOGIA Y CAMINO RECORRIDO

El 1 de noviembre de 1570 se inició la operación de dispersión por la Corona de Castilla de los granadinos, tanto de los que habían participado en la sublevación como de los llamados *moriscos de paz*. En una serie de ciudades no pertenecientes al reino de Granada -Sevilla, Albacete, Córdoba...- se concentraron grandes contingentes y desde allí se fueron redistribuyendo hacia otros puntos. La mayoría de los que llegaron a Avila procedían de Albacete y llegaron a Toledo el 26 de ese mismo mes en una expedición de 4.500 personas. Al llegar a la vieja capital castellana la columna se subdividió en dos grupos: uno que continuó hacia Segovia, Valladolid y Palencia (dejando en cada uno de estos lugares 1958, 500 y 216 personas respectivamente) y el otro se dirigió a Avila, Salamanca y Zamora (donde permanecieron 1.000, 950 y 128 granadinos)<sup>5</sup>. Los de Valladolid llegaron a su destino el 16 de diciembre, en cambio los de Avila llegaron mucho antes, el 5 de ese mismo mes, conducidos en dos columnas distintas por los comisarios Antonio de la Hoz (con 600 personas) y Rodrigo de Monsalve (con 400 personas)<sup>6</sup>; conocemos este detalle porque ese día el capitán Juan de Cañavate pide al escribano Juan Valero que le dé testimonio de que ha cumplido bien el encargo de traer desde Albacete 567 moriscos, añadiendo que ha tardado 20 días<sup>7</sup>, lo que significa que, en lo que se refiere al ritmo de la marcha, se ha ido algo más lento de lo previamente establecido de que "las jornadas se hacen moderadas como a quatro o cinco

autoridades concejiles sino que implicó también a la Inquisición: en agosto de 1570 llega a Valladolid, procedente de Zaragoza donde había sido detenido, el vallisoletano Melchor de Pinedo, acusado de ser espía morisco (AHN, Inq. leg. 3190, exp. 76).

<sup>4</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 15, fols. 5v, 10v, 47, etc.

<sup>5</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2157, fol. 28; leg. 2162, fol. 1 y leg. 2163, fol. 43. B. Vincent, de quien tomo las referencias, expone con detenimiento todo lo referido a este asunto en "L'expulsion des morisques du Royaume de Grenade et leur répartition en Castille (1570-1571)" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI (1970), pp. 211-255. La información de que la columna con destino a Avila llegó a Toledo el 26 de noviembre procede de AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2165, fol. 125.

<sup>6</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2165, fol. 110.

<sup>7</sup> AHPAv, *Prot.* 12, fol. 1306.

leguas porque lo puedan llevar los dichos moriscos, especialmente las mugeres, niños e viejos"<sup>8</sup>; si se hubieran andado cuatro leguas y media se habría tardado de Albacete a Avila 14,6 días. Es probable que en Toledo permanecieran uno o dos días hasta que se organizó la división en las dos columnas mencionadas.

El camino adoleció de una gran improvisación, lo que, unido a la adversa climatología propia del invierno castellano, supuso grandes penalidades para los desterrados. Las autoridades, con mejor voluntad que previsión, dieron instrucciones de que el tránsito se hiciera lo más humanamente posible de manera que "las casas de dichos moriscos vayan juntas, es a saber, padres e hijos e mugeres e al menos los que fueren niños y estuvieren debaxo del poderío paternal de sus padres y no dividirlos ni apartarlos"; se iban dando pregones en los lugares por donde se pasaba de que nadie les robara sus enseres<sup>9</sup>.

### 3.- ORIGEN Y NUMERO DE LOS QUE LLEGARON A AVILA

Un tema interesante es conocer de qué zona del reino de Granada eran originarios los que vinieron a Avila. B. Vincent indica que a Albacete llegaron gentes de la Hoya de Baza y de Guadix así como que a Castilla la Vieja también vinieron de Granada y de su Vega; sin embargo no da más detalles, ya que la documentación simanquina no lo permite. Por otra parte está documentado que buena parte de los que vinieron a Avila tuvieron como primera etapa de su éxodo Albacete.

Por suerte la documentación parroquial a veces aporta alguna información interesante a este efecto. Como es sabido, en 1565 el Concilio de Trento ordenó que se llevasen en las parroquias *Libros de Casados*, con indicación de la procedencia de los cónyuges, para evitar la poligamia; una Real Cédula de 12 de julio de 1564 sanciona esta norma<sup>10</sup>. Pero no siempre los párrocos cumplieron este detalle con rigor. Por lo que se refiere a los recién llegados a Avila la indicación general recogida en las Actas de Matrimonios es la de "moriscos granadinos" o "naturales del Reino de Granada". No obstante en 43 casos se concreta el lugar exacto de procedencia, encontrando que de ellos 19 son de la Hoya de Baza, 15 de Granada o de la Vega de Granada y el resto de diversos lugares del reino (3 de la zona de Guadix, otros 3 de la comarca de Huéscar, 2 de las Alpujarras y 1 de Vera, en Almería)<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2165, fol. 111.

<sup>9</sup> Ib. fols. 111 y 122.

<sup>10</sup> *Nov. Recop.*, lib. I, tit. 1, ley 13.

<sup>11</sup> Más concretamente los lugares de procedencia son los siguientes: de la *Hoya de Baza*: Benamaurel [4], Luna (su anejo) [1], Freila [3], Zújar [3], Baza [2] y otros 6 designados como "de la Hoya de Baza"; de la *Vega de Granada*: Dílar [5], La Zubia [4], El Entín [2] y de la *ciudad de Granada* [4]; de la *zona de Huéscar*: Orce [2] y Huéscar [1]; de la *comarca de Guadix*: Ferreira [2] y Guadix [1]; en *Las Alpujarras*: Bérchul (hoy Bérchules) [1] y Murtas del Valle [1]. Estos datos en su mayoría proceden de los Libros de Casados, aunque también los hay de los Libros de Bautizados al indicar de dónde son los padres. Tal información la suelen dar los curas en la década de los '70; más adelante casi nunca aparece ya que los jóvenes al casarse no consideran relevante el dato de dónde nacieron; lo único que sigue señalándose es que son moriscos



Así pues, el grueso de los que se asentaron en la ciudad amurallada procedían de zonas que no se sublevaron, siendo por tanto *moriscos de paz* y de origen campesino en su mayor parte. Estas circunstancias explican la ausencia de conflictos provocados por estos inmigrantes así como sus ocupaciones preferentemente agrarias.

Estos detalles aclaran aún más la cuestión de las dos columnas que arribaron a Avila. Todo hace suponer que la más numerosa -la que condujeron desde Albacete a Toledo el comisario Antonio de la Hoz y el capitán Juan de Cañavate- se juntó en la ciudad imperial con otra de 400 personas conducida por Rodrigo de Monsalve que procedía de Granada y que atravesó La Mancha por Ciudad Real: de esta manera coincide nuestra información con las rutas del éxodo propuestas por B. Vincent<sup>12</sup>.

¿En qué estado llegaron a Avila estas gentes? En otras partes se tiene información explícita de que en el trayecto, a causa de las penalidades sufridas, contrajeron el tifus, tal como ocurrió con los destinados a Cáceres<sup>13</sup> y, según los regidores burgaleses, también con los de Toledo, Palencia y Salamanca<sup>14</sup>. Ahora bien, los de Avila procedían de Toledo y además los que llegaron a Salamanca antes habían pasado por Avila, lo que quiere decir que -si hemos de creer a las autoridades burgalesas- los que se detuvieron en esta última ciudad tenían que estar contagiados del *tabardillo, modorra o fiebre punticular* -que así era denominado el tifus en la época-. Estos extremos son relativamente confirmados en el informe emitido por el Corregidor de Avila el 29 de diciembre de 1570 en contestación a otra misiva real en que se le pedía información de su distrito en orden a preparar una nueva redistribución por la *tierra* de los recién llegados: el Corregidor escribe que entre los moriscos "ai muchos enfermos y mueren muchos de tantas nieves y frialdad que ha hecho en exçesso"<sup>15</sup>; se sabe que el frío no es suficiente para provocar el tifus y que es más bien la malnutrición su causa más directa<sup>16</sup>. La explicación de las palabras del Corregidor estaría -más que en su ignorancia de la etiología y características de algo tan evidente como la fiebre punticular- en la voluntad de ocultar la enfermedad contagiosa ya que cuando una ciudad era afectada por el contagio los demás lugares procuraban cortar todo tipo de contactos con ella. Las Actas del Ayuntamiento dan fe de cómo los moriscos llegaron sin recursos, por lo que hubo que destinar 1.250 ducados para comprar pan, con lo que las reservas de la hacienda municipal quedaron exangües<sup>17</sup>. Para colmo de males en marzo se extiende por la comarca una plaga de langosta en la que se gastan 2.302 ducados que el Concejo no sabe de dónde sacar. En mayo el Procurador General del Común pide inútilmente que se baje el precio del pan cocido "por el bien de la república e pobres della".

<sup>12</sup> "L'expulsión des morisques...", o.c., mapa 2, pp. 248-249.

<sup>13</sup> Cf. A. Rodríguez Sánchez, o.c., pp. 90 y 134-135.

<sup>14</sup> T. López Mata, o.c., pp. 370-371. L. Sánchez Granjel también asegura que la enfermedad que los moriscos extendieron por Castilla fue el tifus (*La medicina española renacentista*, Ed. Universidad, Salamanca, 1980, p. 108).

<sup>15</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2159, fol. 89.

<sup>16</sup> Cf. V. Pérez Mureda.- *Las crisis de mortalidad en la España interior*, Ed. siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 71-72. De todas formas era el invierno la época en que solía aparecer esta enfermedad.

<sup>17</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 15, fol. 10-10v. Prácticamente la misma situación se produjo en Cáceres (A. Rodríguez Sánchez, o.c., pp. 134-135).

La salud de la ciudad se resiente, reconociendo en agosto el Concejo "los muchos enfermos y enfermedades que hay" y ordenando al Procurador General de la Ciudad que todo el dinero que tenga se emplee en grano<sup>18</sup>.

Si el conjunto de la ciudad sufrió penalidades los granadinos aún lo pasarían peor. De hecho el Corregidor escribe al Rey el 29 de marzo de 1571 -contestando a su carta del 22 de marzo- diciendo que "todos o los más han estado y están enfermos" y que de los 1.000 que se trajeron a Avila sólo ha dejado en la ciudad 245 personas repartiendo el resto entre unos trescientos lugares del distrito a razón de una o dos familias por pueblo. Los que permanecieron en la ciudad tuvieron suerte ya que, dice el Corregidor, "aunque muy enfermos hallaron más remedio y creo lo hizo aver aquí casi quinientas casas de moriscos que les socorren; que hombre dellos uvo que llevó cuatro o cinco enfermos a su cassa". De todas formas y a pesar de la solidaridad de los convertidos -que a ellos se refiere el Corregidor cuando exageradamente habla de "quinientas cassas de moriscos"- el funcionario real reconoce que habrán muerto unos cien<sup>19</sup>.

Así pues, parece deducirse de las cartas del Corregidor que en Avila sí se llevó a cabo el segundo reparto preparado en diciembre de 1570 mediante el cual se enviaron a las aldeas buena parte de los recién llegados. Otro tanto ocurrió con los destinados a Arévalo ya que, después de entregar los granadinos que cada vecino pidió para su servicio (incluyendo los que solicitaron los convertidos), repartió el resto entre los pueblos de la comarca<sup>20</sup>.

Aunque en otros lugares esta nueva redistribución no llegó a efectuarse, según dice B. Vincent<sup>21</sup>, en Avila y Arévalo se llevó a cabo probablemente a causa de que en estas ciudades el número de los convertidos que ya vivían en ellas era considerable y se temió que la concentración de cristianos nuevos provocara problemas.

#### 4.- PRIMERAS DIFICULTADES

No ha quedado constancia de que en Avila se produjera algún tipo de rechazo hacia los recién llegados, tal como al parecer ocurrió en la vecina Segovia<sup>22</sup>. Sin duda las penurias descritas más arriba, que coincidieron con su llegada (y que en alguna manera fueron provocadas por ella), no sería la mejor carta de presentación, sobre todo ante el pueblo llano. Como este sector de población no tenía un medio propio donde expresar su opinión (los caballeros lo hacían a través de las *Actas del Ayuntamiento*<sup>23</sup> y la elite

<sup>18</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 15, fols. 45v y 85v.

<sup>19</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2162.

<sup>20</sup> Ib. leg. 2163.

<sup>21</sup> Cf. "L'expulsion des morisques...", o.c., pp. 226-228.

<sup>22</sup> Ib. p. 240.

<sup>23</sup> Ya se vio en el cap. III cómo en la ciudad de Avila sólo podían ser regidores los miembros de ciertas familias nobles. Incluso cuando en el último tercio del siglo XVI el Rey procede a ampliar el cuerpo de regidores mediante la venta de las regidurías el Concejo logrará que sólo puedan acceder al puesto quienes pertenezcan al estamento nobiliario.

eclesiástica mediante las *Actas del Cabildo Catedralicio*) ignoramos qué pensaban de la llegada de los granadinos. Por aquellos años Avila asistía a un proceso constante de venida a la ciudad de gentes del entorno que buscaban mejores condiciones de vida<sup>24</sup>, lo que hace suponer una abundancia de mano de obra asalariada que induciría a la baja los salarios; esto se acentuaría con la llegada de los granadinos. De manera que bien pudo ocurrir lo que en Córdoba, donde el estamento nobiliario se alegró de la llegada de "los del reino de granada" mientras que los sectores populares intentaron infructuosamente que fueran expulsados de la ciudad<sup>25</sup>. De hecho en las Cortes de 1573 hubo quejas porque "muchacha gente pobre que solía ganar de comer con sus trabajos no le pueden hacer porque, como los moriscos que se han sembrado por todo el reino abaratan los jornales, todos acuden a ellos y desamparan a los naturales"<sup>26</sup>.

Es probable que una cosa parecida ocurriera en Avila. En todo caso en los primeros momentos tuvieron muchas dificultades para adaptarse al trabajo; en marzo de 1571 se lamentaba el Corregidor de Avila de que "son de tan poco o ningún trabajo que tienen fatigada la jente en hazerles trabajar y mantener". Añade que la mayoría "sirven y traen agua y otros servicios muy livianos"<sup>27</sup>. Los que podían empeñar o vendieron sus joyas o ropas de calidad<sup>28</sup> con el fin de atender las necesidades más urgentes. Con el paso del tiempo terminaron adaptándose al sistema de trabajo de Castilla y no ha quedado constancia de que nadie se quejara de ellos en esta cuestión.

Uno de los aspectos de los granadinos que más molestaba a las autoridades era su permanente movilidad y su afán por no respetar la permanencia en el lugar asignado. Unos porque deseaban reagruparse con su familia y otros porque preferían vivir en la ciudad mejor que en el campo, la cosa es que era difícil asegurar su control; un tal Rafael de Torres inicialmente destinado a Avila fue encontrado en Segovia en 1571 y condenado a galeras<sup>29</sup>. El Corregidor de Avila reconoce en marzo de ese mismo año que se han marchado de la ciudad sin licencia unos 15 ó 16; el de Arévalo afirma que la mayor parte de los que se repartieron por los pueblos se han reagrupado en la villa: preguntado por el Rey si él ha dado permiso para este regreso, responde negativamente añadiendo que ha dado órdenes para que "los que se han vuelto aquí de las aldeas desta villa se tomen a ellas" y para que los granadinos destinados en Arévalo no vivan junto a los convertidos sino muros adentro<sup>30</sup>.

<sup>24</sup> Cf. mi artículo "Las fuentes demográficas..." Fue en el año 1572 cuando culminó un proceso de crecimiento iniciado en la segunda década del siglo; en concreto, en 1570 hay 112 vecinos más que en 1568 y en 1572 son 222 vecinos más que en 1570.

<sup>25</sup> Cf. J. Aranda Doncel, "Cristianos y moriscos en Córdoba: la actitud de las distintas capas sociales ante la presencia de la minoría disidente" en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 245-268.

<sup>26</sup> Cortes, t. VI, o.c., p. 364.

<sup>27</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2162.

<sup>28</sup> El tendero Alonso Hernández y su esposa Juana de Valencia empeñan en un canónigo por 60 reales "unos zarcillos de oro con sus perlas finas... de doce ducados de peso". En 1578 intentan desempeñarlos pero el eclesiástico se lo ha traspasado a un convertido que se niega a devolverlo; gracias al pleito correspondiente conocemos este hecho (AHPAv, Sección A, caja 1068, s.f.). En el *Libro de Fábrica* de la parroquia de San Pedro se lee en las cuentas del año 1571: "se pagan quatro mill e quinientos e veinte e dos maravedís a unos moriscos de unos paños de seda e otras cosas que se compraron para la dicha iglesia que fueron un almaycal e unas almohadas" (*Libro 2º de Fábrica*, fol. 293).

<sup>29</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2163, fol. 6.

<sup>30</sup> Ib.



## 5.- ACTITUD DE LOS CONVERTIDOS HACIA LOS RECIEN LLEGADOS

¿Qué actitud tomaron los convertidos hacia sus hermanos del sur? Ya hemos visto cómo los acogieron en sus casas en los difíciles momentos de la llegada. Era natural pues seguía vivo en ellos el sentimiento de pertenencia a una comunidad marginada como consecuencia de su cultura musulmana. Los convertidos de mayor sensibilidad religiosa debieron considerar a los granadinos como a unos mártires de la propia identidad cultural y por tanto se sentirían moralmente obligados a darles su ayuda y simpatía. Esta sintonía de sentimientos fue captada por los oficiales del Santo Oficio que vieron en esta solidaridad un riesgo para la cristianización de unos y otros; en mayo de 1571 se advierte esta circunstancia en Valladolid, Arévalo "y otras partes" pues "como los tengamos por tan moros a estos como a los que han venido, entendemos los an recogido y por aprender mejor el arávido de los que allá bienen"; meses después será un familiar del Santo Oficio de Piedrahíta el que informa en parecidos términos<sup>31</sup>.

Por otra parte con la llegada de estas gentes los convertidos se dieron cuenta de que su peso demográfico había aumentado y en consecuencia, en agosto de 1571, se atrevieron a dar un paso inaudito: iniciaron gestiones en la Corte para "comprar el oficio de fiel mero ejecutor desta ciudad con voz e voto en Consistorio", magistratura de arraigo medieval que casi tenía el mismo rango que una regiduría, como se infiere del hecho de que fuera un cargo susceptible de ser vendido por el Rey y de que tuviera voz y voto en el Ayuntamiento. Los regidores, enterados de ello, envían una carta a Juan de Henao *regidor en Corte* para que recabe toda la información sobre este asunto y, si se confirma la intención de los convertidos, le dicen que "lo contradiga e lo entretenga... porque no conviene al servicio de Su Magestad ni menos a la buena gobernación de la república desta ciudad"<sup>32</sup>. El asunto no debió prosperar pues no se vuelve a tener noticia de él. Sin embargo, el hecho de que los convertidos lo intentaran significa que la derrota de Granada no les había afectado en su autoestima colectiva. De todas formas, antes de establecer conclusiones definitivas sobre esta cuestión, sería preciso conocer con exactitud qué fue lo que ocurrió, porque la única fuente que nos ha llegado es lo que recogen las Actas del Ayuntamiento. También pudo ser simplemente que un convertido acomodado, a título individual, pretendiera comprar la magistratura como forma de desprenderse de su origen "poco honrado"; al fin y al cabo este era un fenómeno al que la sociedad de la época estaba acostumbrada gracias a los judeoconvertos. Probablemente el convertido que lo intentó no se percató de que en aquellos momentos la sensibilidad de los cristianos para con todo lo relacionado con lo musulmán estaba exacerbada, no sólo a causa de la reciente guerra de Granada sino porque los preparativos para el inminente combate de Lepanto eran de dominio público.

En octubre de 1572 Felipe II dicta una pragmática acerca del control del número y de los modos de vida de los granadinos de Castilla, pues había demasiado descuido en el tema de su movilidad. En abril de 1573 el Concejo de Avila acuerda poner en práctica las instrucciones reales:

<sup>31</sup> AHN, *Inq.* leg. 3190, exp. 161 y leg. 3191, exp. 22-c.

<sup>32</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 15, fol. 78.

- Que se registren todos los granadinos.
- Que se les distribuya en parroquias en cada una de las cuales habrá un diputado que les visitará cada quince días para controlarlos.
- Que se nombre un superintendente y patrón de los moriscos que debe velar por ellos<sup>33</sup>.

Estas medidas apenas se cumplieron, denunciando en 1583 el Corregidor<sup>34</sup>.

## 6.- DISTRIBUCION ESPACIAL URBANA

Los padrones del Servicio permiten conocer la distribución espacial urbana de los moriscos. La vieja morería se extendía por la zona ahora ocupada por las dos cuadrillas del sur, La Trinidad y San Nicolás. En el *cuadro 1* se recoge la distribución de los moriscos en la ciudad y los cambios que fue conociendo su asentamiento.

### DISTRIBUCION DE LOS MORISCOS ENTRE LA MORERIA Y EL RESTO DE LA CIUDAD

	Cuadrilla La Trinidad				Cuadrilla San Nicolás				Ambas cuadr. del sur				Resto ciudad				Dens. descon.
Año	total	moriscos			total	moriscos			total	moriscos			total	moriscos			vec
	vec	vec	%*	%**	vec	vec	%*	%**	vec	vec	%*	%**	vec	vec	%*	%**	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
1503	230	78	33'9	48'4	253	69	27'3	42'8	483	147	30'4	91'3	799	0	0	0	14
1519	248	103	41'5	49'7	375	79	21'1	38'2	623	182	29'2	87'9	901	14	1'5	6'8	11
1549	394	94	23'8	40'3	491	55	11'2	23'6	885	149	16'8	63'9	1608	25	1'5	10'7	59
1570	459	104	12'6	57'4	530	57	10'7	31'5	989	161	16'3	88'9	1513	20	1'3	11	-
1594	404	127	31'4	45'8	548	94	17'1	33'9	952	221	23'2	79'8	1500	56	3'7	20'2	175
1610	402	174	43'3	46'8	461	106	23	28'2	863	280	32'4	68'8	1415	93	6'6	22'8	34

\* Porcentaje sobre total de la cuadrilla o zona.

\*\* Porcentaje sobre el total de los moriscos de la ciudad.

Notas: Ante la gran ocultación del padrón de pecheros de 1503 en los barrios no moriscos, se proporcionan como referencia los datos del repartimiento de 1504, mucho más fiable.

Se considera la cifra de 407 vecinos moriscos en 1610 como la más probable (ver *infra* cap. X.4)

CUADRO 1

<sup>33</sup> Ib. fols. 352v-355v.

<sup>34</sup> AHN, *Ing.* leg. 2111, exp. 3. Ver *infra* cap. VIII, I, 11.

Estos movimientos no carecen de relevancia dada la zonificación tan fuerte existente en Avila -lo mismo que en las demás ciudades castellanas de la época- especialmente por lo que se refiere al emplazamiento de los miembros de la comunidad morisca, obligados hasta hacía unas décadas a vivir segregados en sus propios barrios.

De las dos cuadrillas del sur La Trinidad es la más específicamente morisca pues en ella vivió a lo largo de todo el período aproximadamente la mitad de nuestra comunidad (columna 4), aunque nunca llegaron a ser mayoría dentro del barrio (columna 3)<sup>35</sup>. Lo más significativo es comprobar cómo, uniendo estas dos cuadrillas (columna 11), se va diluyendo rápidamente su carácter de *ghetto* -que sin duda conservaría la zona de su época de morería- hasta 1549; después continuaría este proceso pero ya lentamente, para cambiar de tendencia a partir de la llegada de los granadinos, de manera que al concluir el ciclo, en 1610, se había vuelto a recomponer el carácter de *ghetto* que tenía a principios de siglo XVI no sólo porque el número de los moriscos que vivían allí fuera aumentando desde 1570 (columna 10) sino porque a la vez se iba expulsando de aquellos barrios a los cristianos viejos (columna 9)<sup>36</sup>. Este fenómeno refuerza las conclusiones a las que llegaremos en el capítulo VIII, 3 después de analizar la evolución del gravamen fiscal sobre la minoría: que tuvo lugar un cierto proceso de asimilación -o que al menos se estaban sentando las bases para ello- hasta mediados del siglo XVI; que tal proceso fue frenado en la sexta década del siglo y que a partir de la llegada de los granadinos se paralizará esta tendencia o incluso se marchará en dirección contraria, imponiéndose entre la mayoría de los convertidos el desinterés por aparentar otra integración que no fuera la económica. De manera que la dispersión de la levantisca población de Granada, junto con la exacción económica convenida en 1558 con la Inquisición -que analizaremos más adelante-, produjeron un efecto contrario al pretendido ya que contribuyeron a mantener la conciencia de la *alteridad* de los antiguos mudéjares abulenses.

La recomposición de la antigua morería no impidió que desde que vinieron los granadinos los moriscos desbordaran el marco de su *hábitat* tradicional y pasaran a vivir a otras zonas de la ciudad. La columna 14 del *cuadro 1* da fe de esta afirmación y el *cuadro 2* -así como los *planos de 1503, 1549, 1570 y 1610*- detallan cómo fue evolucionando el asentamiento de los moriscos por los diversos barrios de la ciudad. Este fenómeno puede tener diversas explicaciones: ¿disgregación progresiva de los viejos lazos étnicos? ¿búsqueda individual de ascenso social? ¿diversificación de las actividades productivas que requeriría un emplazamiento mejor adaptado a las nuevas ocupaciones? Analizando las cantidades pagadas en el Servicio por los moriscos de las dos cuadrillas del sur y sus correligionarios del resto de la ciudad se ha podido determinar el nivel de riqueza de los que se asentaban en cada una de las dos zonas y vislumbrar en cierta manera la tipología social de los que cambiaban de barrio. Parece que con los datos del *cuadro 3* se puede afirmar que hasta 1570 -o quizá mejor

<sup>35</sup> El nombre de esta cuadrilla procede de una pequeña iglesia del siglo XIII desaparecida el siglo pasado y localizada en lo que hoy se conoce como barrio de Las Vacas.

<sup>36</sup> De 1570 a 1610 la población cristiano-vieja de esos barrios descende el 31 por cien mientras que la morisca crece el 96,5 por cien.



### EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DE LOS MORISCOS POR LOS BARRIOS DE LA CIUDAD

	San Juan			San Esteban			San Andrés			San Pedro			La Trinidad			San Nicolás			Domic. descon.	
	total vec.	mor.	%*	total vec.	mor.	%	total vec.	mor.	%	total vec.	mor.	%	total vec.	mor.	%	total vec.	mor.	%	vec.	
1503	176	-	-	276	-	-	210	-	-	137	-	-	230	78	33'9	253	69	27'3	14	
1549	414	5	1'2	392	4	1	442	-	-	360	18	5	394	94	23'8	491	55	11'2	59	
1570	360	7	1'9	351	3	0'8	412	-	-	390	10	2'6	459	104	22'6	530	57	10'7	-	
(agosto)	1610	384	36	9'4	282	5	1'8	363	23	6'3	386	29	7'5	402	174	43'3	461	106	23	34
total media	1334	48	3'6	1301	12	0'9	1427	23	1'6	1273	57	4'5	1485	450	30'3	1735	287	16'5	107	

\* Porcentaje respecto al total de vecinos de la cuadrilla.

Nota: Véanse las notas del precedente cuadro 1.

### CUADRO 2

### COMPARACION ENTRE LO QUE PAGABAN LOS MORISCOS DE LAS CUADRILLAS DEL SUR Y LOS DEL RESTO DE LA CIUDAD

Año	Cuadrillas del Sur		Resto Cuadrillas		%*
	mrs.aport.	pagó cada vec.	mrs.aport.	pagó cada vec.	
1503	10.858	74'5	0	0	0
1519	9.213	66	726	66	100
1549	12.766	88	3.135	149'3	169'6
1570	24.372	171'6	6.117	339'8	190
1594	47.507	215	15.952	284'8	132,5
1610	274.655	984'4	71.425	768	78

\* Respecto a lo pagado cada año por los moriscos del sur.

Nota: En cada uno de los cortes cronológicos quedan algunos moriscos sin ser tenidos en cuenta, pues no se ha logrado identificarlos en los listados fiscales (ver columna 17 del cuadro 1 de este capítulo).

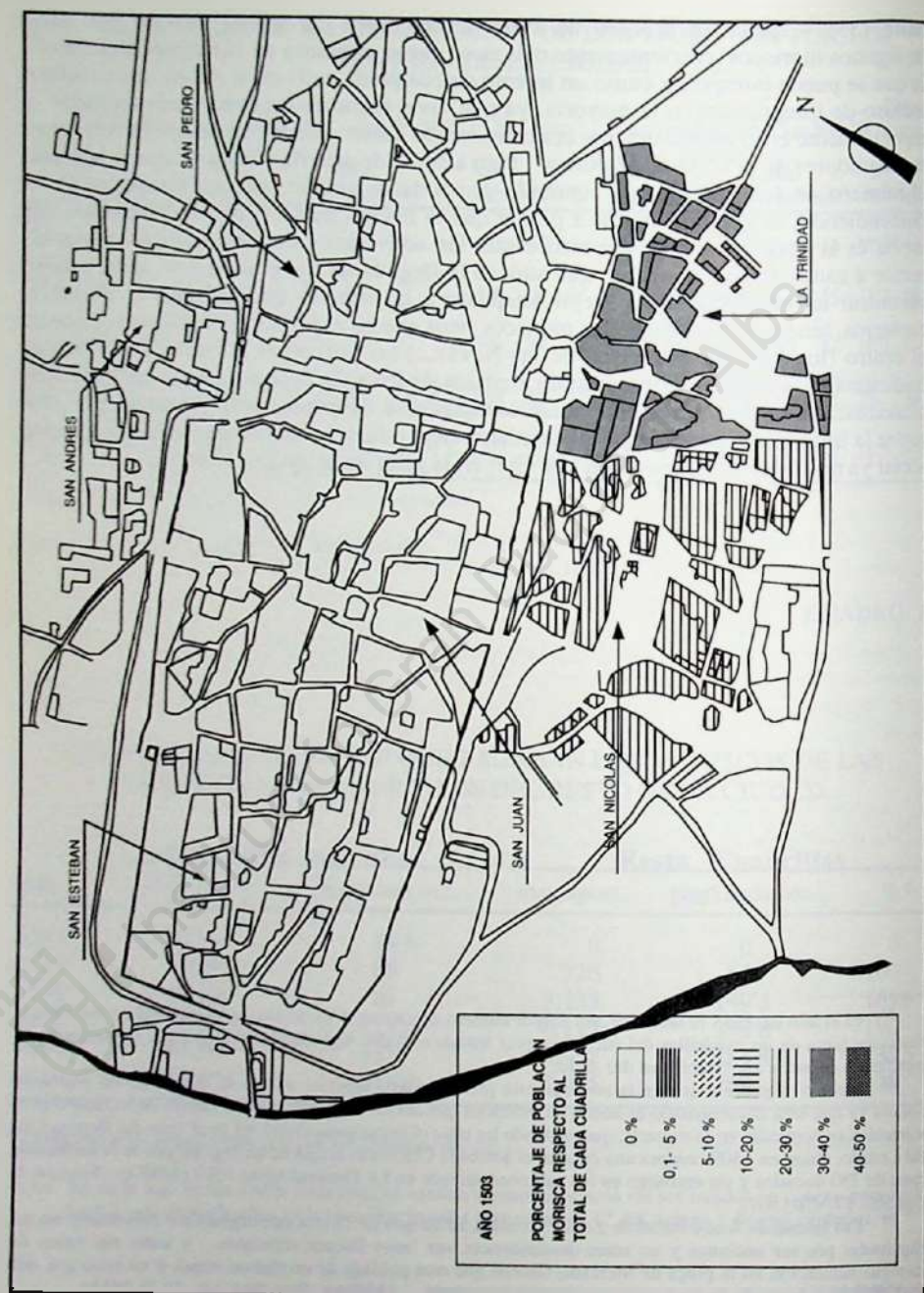
### CUADRO 3

hasta 1555<sup>37</sup> - había un proceso de asentamiento fuera del *ghetto* del sur por parte de algunos moriscos crecientemente más ricos que el conjunto de sus correligionarios<sup>38</sup>, lo que se puede interpretar como un intento de búsqueda individual del ascenso social e incluso de integración en la mayoría, ya que vivir fuera de las zonas más soleadas -y especialmente en el centro urbano- era considerado como muestra de desapego respecto a los seguidores de la *secta de Mahoma*<sup>39</sup>. Pero a partir de aquellas fechas, aunque aumenta el número de los que buscan acomodo por toda la ciudad, su nivel económico va descendiendo, lo que nos inclina a pensar que la tercera de las hipótesis barajadas más arriba es la correcta: al irse diversificando las actividades de los moriscos, especialmente a causa de la renovación que supuso la llegada de los granadinos, sería preciso encontrar un emplazamiento mejor adaptado a las nuevas ocupaciones (hortelanos, zapateros, tenderos...). Aunque los moriscos ricos que en el pasado se habían asentado en el centro (los Maroto, Francisco de las Navas...) no volverían a vivir en sus barrios tradicionales, se detuvo el proceso de arribada de los más acomodados a las cuadrillas céntricas: los moriscos recientemente enriquecidos disminuyeron el interés por aparentar la integración con la mayoría cristiano-vieja o bien pensaron que su consideración social ya no se vería menoscabada por vivir en la zona de la antigua morería.

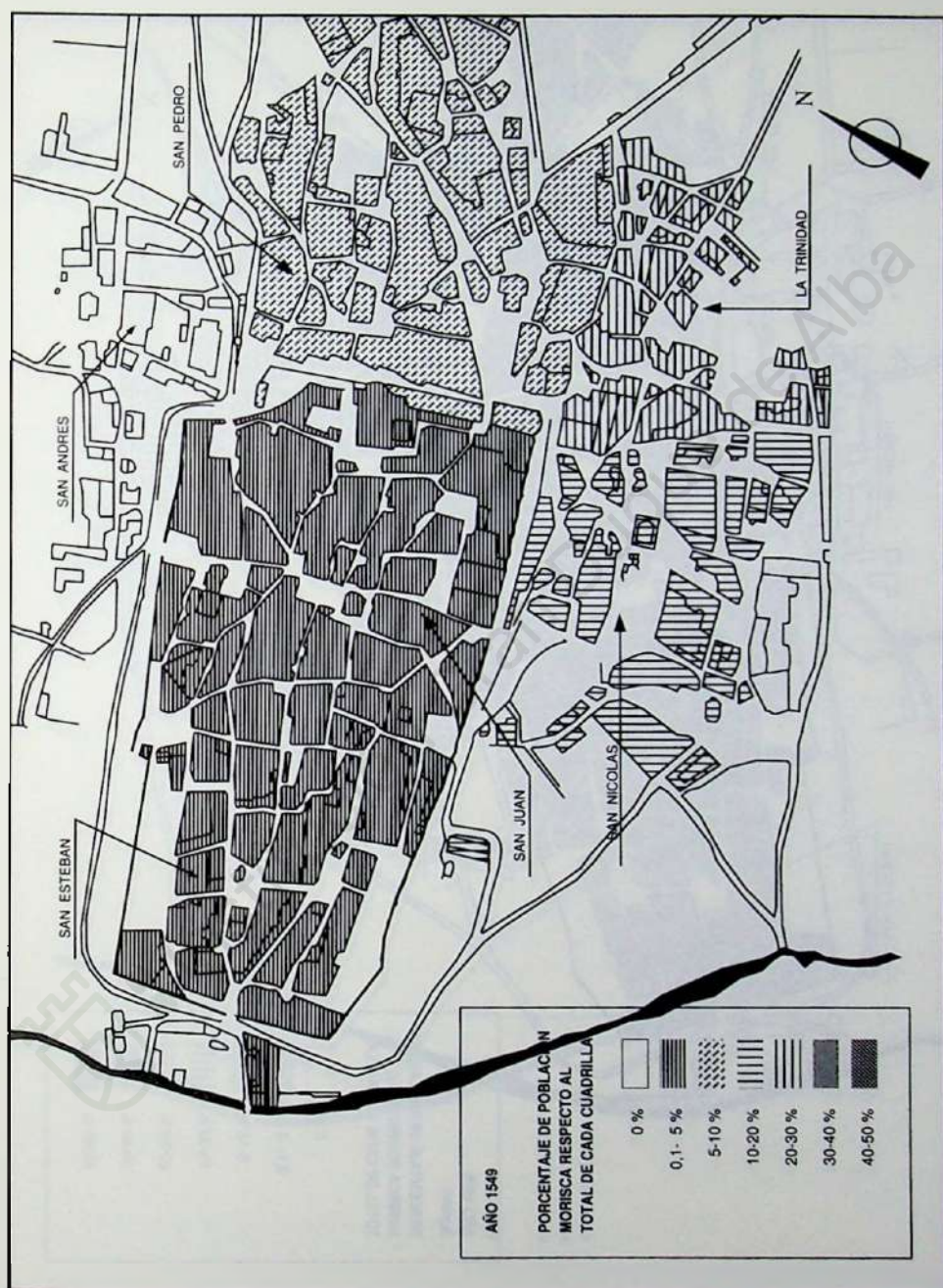
<sup>37</sup> Es el año de 1555 la fecha en que mayor número de moriscos incluidos en la relación de los 15 más ricos vive fuera de las cuadrillas del sur, cinco (ver *listado nº 6* del Apéndice). En otro lugar hablaremos del significado de estos años centrales del siglo.

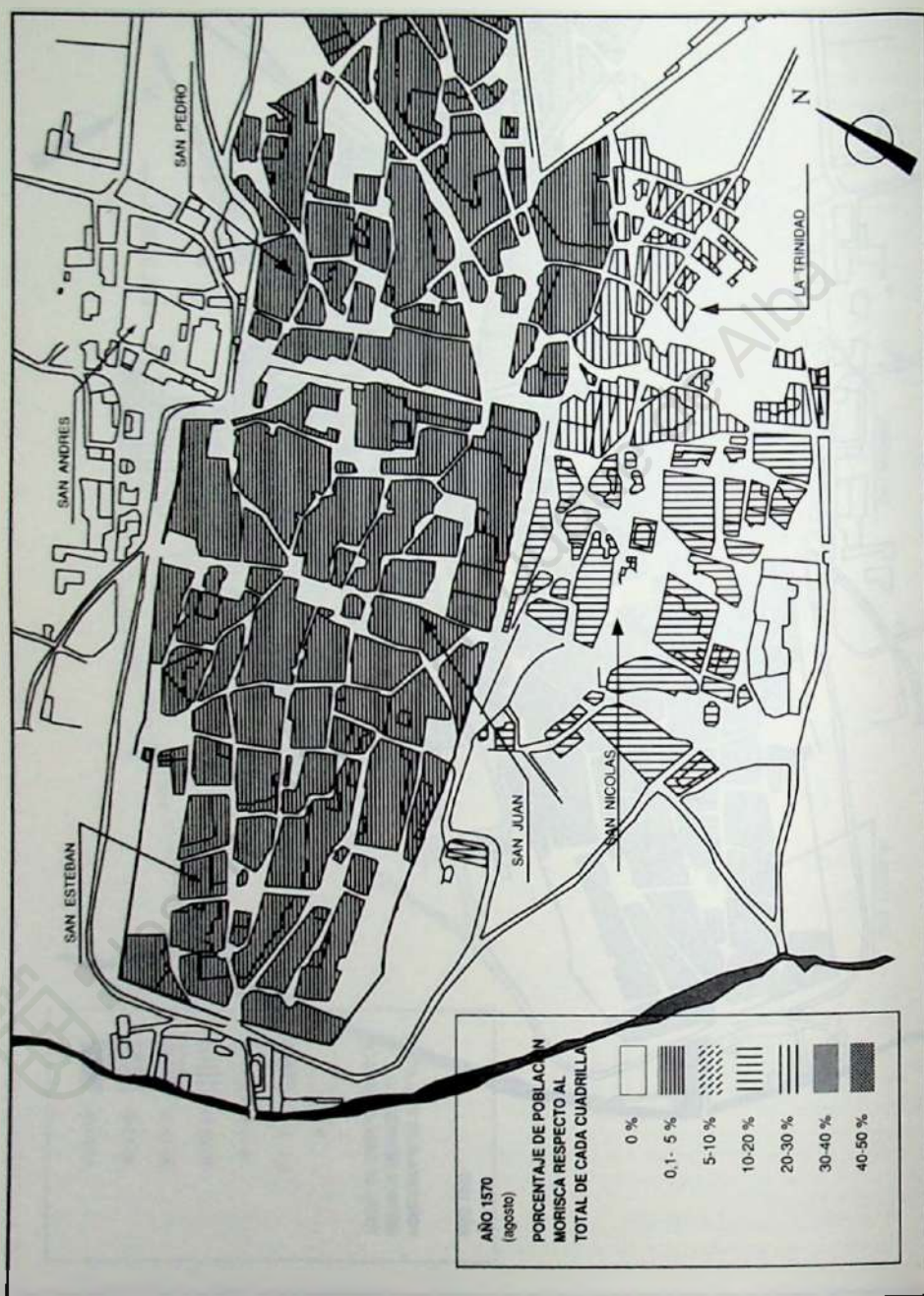
<sup>38</sup> Incluso es posible que en la realidad este proceso fuera superior al que se refleja en los padrones fiscales ya que está documentado el hecho de moriscos que abrían un negocio en el centro de la ciudad pero mantenían su domicilio en la morería, que es donde les sitúa el documento fiscal; tal es el caso del frenero Luis del Castillo, quien en 1509 compra una casa en el Mercado Chico a la mujer de un regidor por la considerable suma de 750 ducados y sin embargo en los padrones aparece en La Trinidad hasta 1519 (AHPAv, *Sección A*, caja 562, 17-VII-1509).

<sup>39</sup> Las hermanas Ana e Isabel de Zamora, viudas, se acogen en 1611 a este argumento solicitando no ser expulsadas por ser ancianas y no tener descendencia, ser "muy buenas cristianas... y tener sus casas de contigua habitación en la plaza de Mercado Grande que está poblada de cristianos viejos y en sitio que está muy distinto y apartado de los barrios que llaman la morería..." (AHPAv, *Prot.* 683, s.f., 22-V-1611).

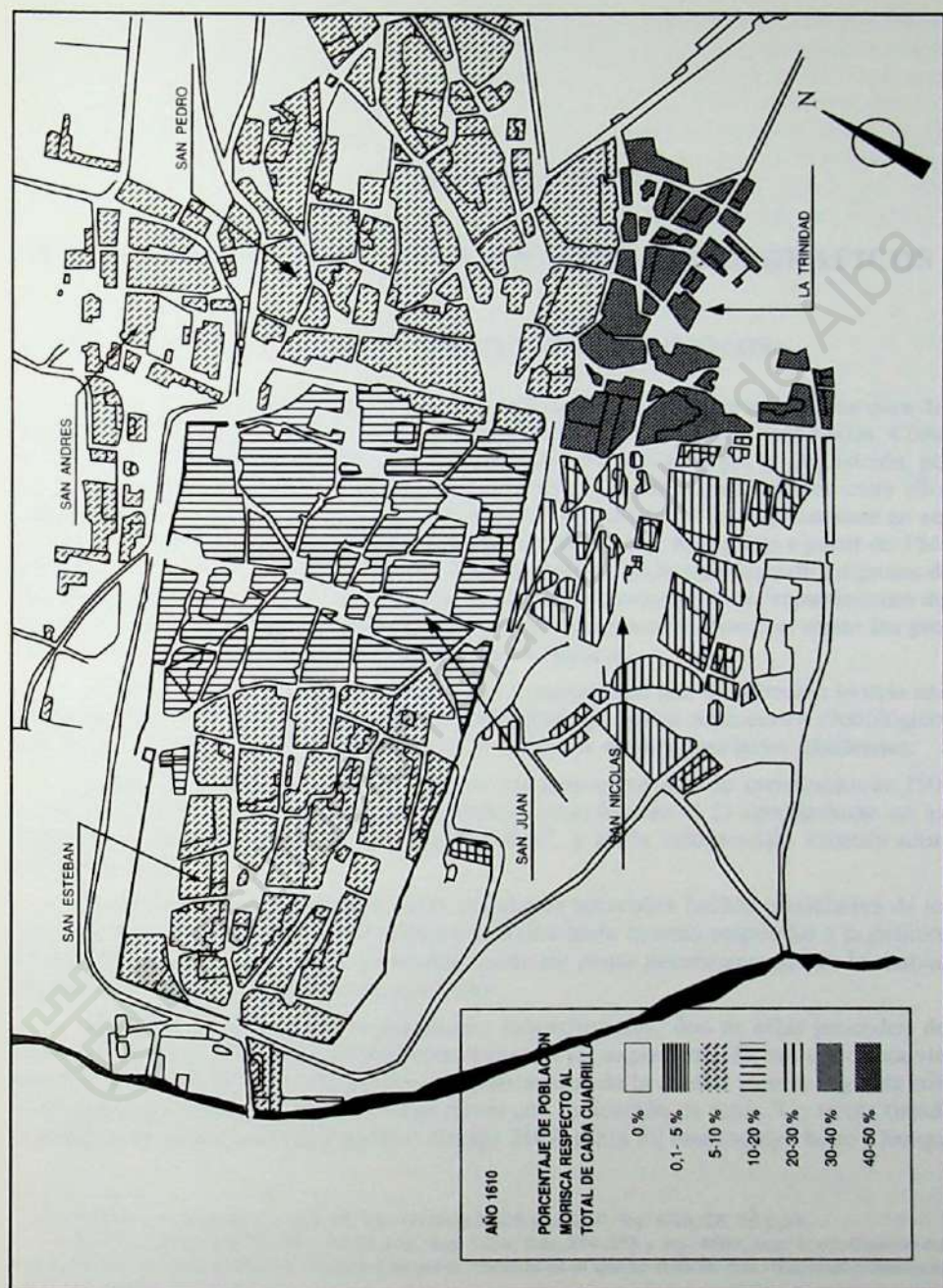
















## CAPITULO VI

### VOLUMEN Y COMPORTAMIENTOS DEMOGRAFICOS

#### 1.- PROCEDENCIA DE LOS CORTES CRONOLOGICOS

En la Introducción se expusieron los recursos documentales empleados para determinar la personalidad étnica de los abulenses del siglo XVI aquí estudiados. Como se recordará se trataba en general de diversos listados elaborados por la Inquisición, por los párrocos, por el Concejo o por los mismos moriscos, bien para repartir entre ellos alguna carga o para dar poder notarial a un correligionario que les representase en sus pleitos y reclamaciones. Este tipo de documentación es muy abundante a partir de 1549 pero antes de esa fecha los listados son incompletos (como la matrícula de feligreses de San Pedro de 1524) o son el resultado de aplicar a los vecindarios del repartimiento del Servicio la información identificadora proporcionada por otras fuentes, como los protocolos notariales o los procesos de la Sección Audiencia.

En función de la calidad de las fuentes y procurando una distribución lo más uniforme posible a lo largo de los 110 años estudiados, presento ocho cortes cronológicos con el fin de conocer cómo evolucionó el número de los moriscos abulenses.

Antes de 1549 he elaborado sendos elencos nominales de convertidos en 1503 y 1519 (el de 1503 se incluye en el Apéndice como *listado nº 2*) apoyándome en los respectivos padrones fiscales de aquellos años<sup>1</sup>, y en la información identificadora complementaria.

Para 1549 me he servido de unas relaciones notariales hechas a iniciativa de los moriscos así como de la lista que elaboró la Inquisición cuando respondió a la petición de aquellos de que se revisasen individualmente las penas pecuniarias que se les habían impuesto en el Edicto de Gracia de aquel año<sup>2</sup>.

En 1565 he utilizado tres relaciones inquisitoriales; dos de ellas proceden del Archivo Histórico Nacional (Inquisición, legajo 2110, expediente 2): en la primera vienen únicamente todos los nombres de los convertidos de la ciudad y en la segunda sólo se recogen aquellos que poseían bienes raíces con indicación de éstos. Un tercer listado se halla en la misma sección y archivo (legajo 2109, pieza 9); éste incluye tanto a los que

<sup>1</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, caja 58, leg. 6/4 para 1503 y caja 59, leg. 6/26, 28, 29 y 31.

<sup>2</sup> Ib., *Prot.* 409, fols 79-130 y AHN, *Inq.*, leg. 1254, fols. 254-255 y leg. 4603, exp. 1, s.f. Cuando más abajo se hable de estas multas se entenderá mejor el contexto en el que se elabora esta valiosa documentación (ver *infra* capítulo VIII,5-c).

disponen de bienes inmuebles como a los que no, añadiendo además si saben firmar o no. Las diferencias entre las tres fuentes son escasas<sup>3</sup>.

Los recuentos de 1568 y 1571 resultan del concurso de los padrones que hacían los moriscos repartidores del *situado* y de los del repartimiento del Servicio Real; en el vecindario del repartimiento del Servicio de 1571 se recogen los vecinos recién llegados de Granada indicando que son moriscos<sup>4</sup>.

Lamentablemente el obispo de Avila no elaboró las listas de moriscos que se hicieron en casi todas las diócesis castellanas en 1581 y 1589<sup>5</sup>.

En 1594 se dispone para todo el distrito inquisitorial de Valladolid de un censo muy detallado que ya se describió más arriba y que será el que aquí se utilice para esa fecha. Se trata de una relación de personas, no de cabezas de familia como ocurre con el resto de los recuentos. Gracias a que los funcionarios del Santo Oficio indican las relaciones familiares ha sido posible reconstruir el número de familias. De esta manera este censo puede compararse con todos los demás que vienen expresados en vecinos. Por descontentado, también en este caso se ha acudido al padrón del repartimiento del Servicio de 1594 así como a sendas *matrículas de feligreses* de las parroquias de San Juan y Santo Domingo de ese mismo año<sup>6</sup>.

El último de los cortes propuestos, el de 1610, se basa en los padrones que el Concejo realizó en 1610 y 1611 en los que se pone aparte por primera vez a los cristianos nuevos. Más arriba fueron descritos. Además he acudido a la numerosa información referida a los moriscos que por entonces recogen los protocolos (ventas de sus propiedades, cartas de poder, cobro de deudas...) como consecuencia de su expulsión.

Con todo este material he podido elaborar el *cuadro 1*.

Respecto a las fuentes empleadas para estudiar los **comportamientos demográficos** de nuestra minoría hay que decir que son los Libros Parroquiales, como es lógico. La utilización para este fin de tal fondo documental sólo ha sido posible gracias al tedioso trabajo previo de identificación de la personalidad étnica de los feligreses, ya que si bien durante los primeros años de la permanencia de los granadinos los párrocos

<sup>3</sup> Por ejemplo, en la última hay 7 vecinos que no vienen en las anteriores mientras que no aparecen 28 procedentes de las otras listas; estos desajustes son achacables casi exclusivamente a errores de identificación por usar distintos nombres para las mismas personas; así, en un lugar se llama "la de Gómez del Castillo" a la misma persona que en el otro es conocida como "María del Castillo".

<sup>4</sup> AHN, Inq., leg. 2110, exp. 1 y leg. 2111, exp. 4; los vecindarios concejiles en AHPAv, *Ayuntamiento*, 67, 11/20 y 67, 11/23. En diciembre de 1570 y en los meses siguientes se suceden los informes de los corregidores aportando diversos datos demográficos y de otro tipo; por ejemplo, el 29-XII-1571 el de Avila dice que en esta ciudad hay 180 casas de convertidos "y aún más", y respecto a los granadinos indica que únicamente 245 personas permanecieron en Avila, lo que corresponde aproximadamente a los 66 vecinos recogidos en los vecindarios.

<sup>5</sup> Cf. H. Lapeyre, - *Géographie de l'Espagne morisque*. Ed. SEVPEN, París, 1959, pp. 126-130.

<sup>6</sup> El censo del Santo Oficio se encuentra en AHN, Inq., leg. 2109, pieza 1. El vecindario del Servicio en AHPAv, *Ayuntamiento*, 69, 12/22. Las matrículas de feligreses en Archivo Parroquial de Santo Domingo, *Libro de Visitas, Cartas y Cuentas*, fols. 77-86 (los moriscos aparecen en fols. 84-86 distinguiendo entre convertidos y granadinos) y en Archivo Parroquial de San Juan en un libro en cuarto sin portada ni encabezamiento donde se recoge en primer lugar una matrícula incompleta del año 1587. En esta parroquia de San Juan se recoge en el Libro Primero de Defunciones (1593-1604) una relación de las "casas de los venidos de Granada" del año 1594. En Santo Domingo hay 75 familias moriscas y en San Juan 16.



procuraban anotar su origen en cualquier acto que les afectase (defunciones, matrimonios y bautizos) poco a poco descuidaron este extremo dificultando nuestra labor. Por supuesto, muy raramente hacían notar el carácter de convertidos de los descendientes de los antiguos mudéjares ya que cuando surgen los Libros Parroquiales (de mediados del siglo XVI en adelante)<sup>7</sup> hacía décadas que aquellos se habían bautizado. Por desgracia falta el primer Libro de Casados de una de las parroquias emplazadas en la vieja morería, la de Santiago; en cambio de San Nicolás y de San Pedro -con amplia feligresía morisca- se conservan tanto los de matrimonios (desde 1578 y 1565 respectivamente) como los de bautizados (que se inician en 1583 y 1561).

## 2.- EVOLUCION DEL NUMERO DE MORISCOS

Antes de comentar la evolución reflejada por el *cuadro 1* y ante la evidencia de la gran ocultación existente en el padrón de pecheros de 1503<sup>8</sup> he preferido proporcionar como referencia los 1282 vecinos recogidos en el vecindario de 1504, hecho para repartir el pago del Servicio Real<sup>9</sup>. En el resto de los años el número de vecinos de la ciudad es el indicado en el correspondiente vecindario del repartimiento del Servicio.

### EVOLUCION DEMOGRAFICA DE AVILA

(en vecinos)

Año	Total vec. pecheros	Convert.	M O R I S C O S		% (1)
			Granad.	Total	
1503(2)	1284	161		161	12'5
1519	1544	207		203	13'1
1549	2493	233		233	9'3
1565	2450	206		206	8'4
1568	2390	200		200	8'4
1571	2604	180	66	246	9'4
1594	2452	164	288	452	18'4
1610(3)	2278	166	269	435	19'1

(1) Respecto al total de vecinos pecheros de la ciudad (Cf.S.de Tapia: "Las fuentes..." o.c. pp. 86-87).

(2) Ante la gran ocultación del padrón de pecheros de 1503 en los barrios no moriscos, se proporcionan como referencia los datos del repartimiento de 1504, mucho más fiable.

(3) Ver *infra* cap. X.4.

### CUADRO 1

<sup>7</sup> Cf. nuestro artículo ya citado "Las fuentes demográficas..." donde analizo las características de esta documentación en las ocho parroquias de la ciudad.

<sup>8</sup> Era un repartimiento de 38.906 maravedíes de la sisa que se echó a los pecheros sobre pescado y candelas y en él no se incluían viudas y probablemente tampoco la gente de menores recursos ya que a éstos resultaba muy difícil cobrarles su aportación (AHPAv, *Ayuntamiento.*, 58, 6/4).

<sup>9</sup> Ib. 58, 6/6, 6/7-2, 6/8.

En la primera mitad del siglo la población cristionueva crece hasta 1549, pero lo hace mucho más lentamente que el conjunto de la ciudad: según el *cuadro 2* aumenta el 44.7 por cien mientras que los pecheros cristianoviejos se duplican. La explicación es clara: la ciudad en esa época es un foco de atracción para numerosos campesinos que buscan trabajo en sus talleres artesanales; aunque esto también afecta a algunos moriscos del *hinterland* su aportación no puede ser grande ya que nunca fueron muchos y como desde la segunda mitad del siglo XV se venía produciendo este fenómeno tenían que quedar pocos en las aldeas y dehesas del entorno urbano: por otra parte a la comunidad cristionueva le afectó la emigración de algunos de sus miembros hacia Granada y otras partes donde había comunidades moriscas más consolidadas: por ejemplo, he detectado que entre 1502 y 1513 se marcharon 11 familias, 8 de las cuales tomaron vecindad en Granada. Más adelante -en el apartado 2 del capítulo IX, al hablar de la movilidad de nuestra minoría- se analizará con más detalle esta cuestión.

#### VARIACION PORCENTUAL DEL NUMERO DE PECHEROS CRIST. VIEJOS Y MORISCOS

Período	Crist. viejos pecheros	Convertidos	Conjunto de moriscos
1504-1549	101	44'7	44'7
1549-1571	4'3	-22'7	5'6
1571-1610	-21'8	- 7'8	76'8

CUADRO 2

En el tramo siguiente, 1549-1571, se produce una profunda caída del número de convertidos a causa fundamentalmente de la fuga provocada por la presión inquisitorial que se inició en torno a 1547 y que se mantuvo vigente hasta 1558; aunque este año se llegó a un acuerdo entre la autoridad eclesiástica y las comunidades moriscas del distrito de Valladolid (ver capítulo VIII, 1) la exacción económica en que se basaba dicho acuerdo provocaría que algunos convertidos buscaran nuevos aires. Ellos mismos hicieron explícito este fenómeno de que "se han absentado mucho número de personas con sus mugeres y hijos por temor de la pena" cuando se dirigieron al Santo oficio en 1559 pidiendo un Edicto Gracia<sup>10</sup>.

En cambio el último tercio del siglo XVI y la primera década del XVII conocen una evolución opuesta a la vista hasta ahora: en este período la población pechera disminuye drásticamente como consecuencia de la concurrencia de una serie de circunstancias que ya se vieron en el capítulo III,1 y que provocaron el cambio de tendencia demográfica en toda Castilla. El número de convertidos también disminuye pero a un ritmo muy inferior al de los cristianos viejos; cuando en el capítulo siguiente veamos la vida económica de los moriscos nos encontraremos con que progresivamente van cobrando ma-

<sup>10</sup> AHN, *Inq.*, libro 575, fol. 188 y también leg. 2108, exp. 11 (4-IV-1559).

yor importancia en la ciudad, casi en la misma proporción en que decae el dinamismo de la burguesía cristianovieja. No obstante tanto la peste de 1599 como la sangría emigratoria hicieron disminuir el volumen de los moriscos *antiguos*. Por lo que respecta a los granadinos el incremento que se produce es debido fundamentalmente a que pronto abandonaron las aldeas donde fueron asignados en 1571 viniendo a concentrarse en la ciudad<sup>11</sup>. Ahora bien, volviendo al *cuadro 1* puede observarse que entre 1594 y 1610 el volumen de los granadinos disminuye mientras que el de los convertidos se mantiene estable. Es muy posible que alguna responsabilidad en esta situación corresponda al diferente grado de incidencia de la peste de 1599 como consecuencia del menor nivel de vida de los venidos del sur y su más acusada malnutrición cuantitativa y cualitativa<sup>12</sup>.

Según se desprende de la última columna del *cuadro 1* el período estudiado comienza y concluye con una importante presencia de la minoría, con la diferencia de que al principio se trataba de mudéjares que llevaban viviendo en estas tierras castellanas varios siglos y que, por tanto, habían logrado un *status* reconocido y, en cambio, al final el peso mayor lo tenían los granadinos, gente mediterránea, extraña en sus costumbres, vestidos, lenguaje, etc. Además, la tolerancia cristiana -incluso con las prácticas heterodoxas- de los primeros años de la *conversión* había dejado paso a una vigilancia sobre las desviaciones de los criptomusulmanes que contribuía a ampliar el foso del mutuo recelo religioso. En estas fechas finales el crecimiento de los moriscos cobraba un significado mayor al considerar que el conjunto de la ciudad venía perdiendo población de manera alarmante desde la última década del siglo XVI.

Esta sensación de temor al considerar el progresivo descenso de los *naturales del país* frente al constante crecimiento de los *otros* es la que refleja el acuerdo adoptado por el Concejo en 1598: ese año algunos gitanos solicitaron vecindad en Avila y el Ayuntamiento se la denegó alegando que "en esta ciudad están alistados muchos moriscos del reino de Granada que se van multiplicando"<sup>13</sup>. Y es que de las 66 familias que en 1571 se alistaron en la ciudad se había pasado en poco más de 25 años a 288. Como ya vimos, tal incremento se debía sobre todo al desplazamiento a la ciudad de los diseminados por la provincia; tal desplazamiento no sólo provocaba tensiones en Avila sino también -aunque de distinto signo- en los pueblos ya que en unos momentos de regresión demográfica no era conveniente perder mano de obra; por ello en 1585 el Concejo de Fontiveros se querella contra los granadinos Diego de Toledo, Francisco de Ubeda y Mateo de Quilos por haber trasladado su residencia a la ciudad estando alistados en aquella villa<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> En la ciudad no sólo encontraban mejores oportunidades laborales sino que -como denunciaba el obispo de Segorbe- gozaban de mayor libertad para practicar sus ritos "que si vivieran en aldeas particulares en las cuales puedan más fácilmente ser conocidos sus delitos que en los pueblos grandes" (P. Boronat, *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*, Valencia, 1901, t. I, p. 630).

<sup>12</sup> El momento álgido de la peste en Avila fue el mes de octubre de 1599, aunque entre septiembre y diciembre de ese año la mortalidad fue muy superior a lo habitual. Entre junio de 1598 y febrero de 1600 los barrios céntricos de la ciudad mantuvieron estable su población, en cambio los arrabales perdieron el 10,2 por cien de los vecinos; en concreto los barrios donde se asentaban los moriscos, La Trinidad y San Nicolás, disminuyeron el 12,1 por cien y el 11,3 por cien respectivamente (Cf. mi artículo "Las fuentes demográficas...", o.c., p. 75).

<sup>13</sup> AHPAV, *Actas Consistoriales*, libro 24, fol.214 (16-IV-1598). En esta ocasión se califica a los gitanos de "genie inquieta y desasosegada".

<sup>14</sup> Ib. Prot. 158, fol. 392v y 394 (23-X-1585 y 12-XI-1585).



Una última palabra respecto a la hipótesis propuesta por J.P. Le Flem: ¿Es posible que con el transcurso del tiempo ocurriera que los elementos moriscos más inteligentes, aquellos que consiguieron ascender socialmente, no aparezcan ahora entre sus correligionarios gracias a que tuvieron la precaución de borrar la huella de sus "orígenes impuros"?<sup>15</sup>. De ser esto cierto se añadiría un nuevo motivo al descenso del número de convertidos que hemos constatado. Sin embargo, la documentación revisada nos desautoriza a mantener esta idea. ¿Quién hubiera podido gozar de mejores oportunidades para haber llevado a cabo tal camuflaje que Alonso de Valdivieso, joven médico nacido hacia 1578, hijo del escribano Francisco de Valdivieso y sobrino del doctor Alonso de Valdivieso, también médico? Este joven -que en 1608 ya ha alcanzado el grado de doctor- pretende inútilmente en 1612 no ser de los afectados por el bando de expulsión habiendo interpuesto pleito ante el Consejo de Estado; hace una declaración ante notario de que "si en razón de apremialle e compelelle a ello saliere destos reinos, que protestaba... y que si saliere dellos sea visto ser por redimir vejaciones, prisiones, costas y gastos que se le hacen y no por ser de los comprehendidos en los vandos..." El afirma "ser de los cristianos viejos y descendiente de tales"<sup>16</sup>. El férreo control que los mismos moriscos tenían de sus correligionarios -motivado por la necesidad de recaudar el *situado* que se pagaba a la Inquisición- impedía a quien lo hubiera pretendido sustraerse a la disciplina fiscal del grupo y por ende hacer olvidar los orígenes étnicos. La única posibilidad era cambiar de residencia. Es probable que algunos de los que abandonaron la ciudad a lo largo del siglo buscaran borrar el rastro de su personalidad morisca; de esto hablaremos en el capítulo IX, 2.

### 3.- COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO

La literatura antimorisca coetánea presentaba a los cristianos nuevos como personas de desenfadada sexualidad y enormemente prolíficos. Sin embargo los estudios que comienzan a aparecer sobre estos temas nos hablan más bien de que en este aspecto eran más abundantes las semejanzas que las diferencias entre cristianos nuevos y cristianos viejos.

De los factores demográficos fundamentales -natalidad, mortalidad y nupcialidad- es la **nupcialidad** la que permite reflejar actitudes demográficas propias de los diversos colectivos humanos ya que en el pasado era el único donde intervenía la voluntad humana. Si la nupcialidad nos interesa desde el punto de vista demográfico es por su relación directa con la fecundidad. Ésta venía determinada antiguamente por la edad a la que se contraía matrimonio y por la cantidad de adultos que permanecían solteros. A esto vamos a dedicar unas palabras. En rigor ambos aspectos sólo se pueden conocer recurriendo a la reconstrucción de familias, pero nuestras fuentes no nos lo han permitido completamente.

<sup>15</sup> "Les morisques du Nord-ouest...", o.c., p. 235.

<sup>16</sup> AHPAv, Prot. 742, fol. 932 (3-VII-1612).

Respecto al **celibato de los moriscos** sólo puedo afirmar que en Avila son muy raros los casos de adultos que permanecen solteros; desde luego no ha quedado referencia alguna a que ninguno de ellos tomara los hábitos eclesiásticos. B. Vincent ha estudiado esta cuestión para el caso de los moriscos valencianos y afirma que no llegarían al 1 por cien los célibes adultos<sup>17</sup>; imagino que entre nuestra minoría los casos no serían muy distintos en este sentido.

También guarda relación con la cuestión de la fecundidad el tema de las **segundas nupcias**, ya que con esa práctica se intentaba contrarrestar los efectos provocados por la ruptura de parejas en plena capacidad reproductora. Varios autores han hecho notar que el mayor recurso a las segundas o posteriores nupcias se suele producir después de las crisis de mortalidad o en los períodos prolongados de recesión demográfica; por ello se puede afirmar que no es precisamente un signo de salud demográfica<sup>18</sup>. Comparando la frecuencia con que los cristianos viejos -en realidad el conjunto de pecheros- de la parroquia abulense de Santo Domingo recurrieron a las segundas nupcias en el período 1580-1609<sup>19</sup> con lo que hicieron los moriscos de las siete parroquias de las que se tiene información en el mismo período resulta el *cuadro 3*.

### SEGUNDAS NUPCIAS (Años 1580-1609)

	Total casados	Viudos nº %	Viudas nº %	Total nº %
cristianos viejos (Parroq. Sto. Domingo)	954	84 8'8	69 7'2	153 16
moriscos (siete parroquias)	556	34 6'1	37 6'6	71 12'8

CUADRO 3

Según estos datos la afirmación tradicional de que las viudas moriscas se volvían a casar con más frecuencia que las cristianas viejas no corresponde a lo que sucedía en Avila. La explicación puede hallarse en dos circunstancias: la primera es que en el contingente humano que vino desterrado desde Granada había muchas más mujeres que hombres a consecuencia de los avatares de la guerra<sup>20</sup>, esto dificultaría la competencia

<sup>17</sup> B. Vincent y R. Carrasco.- "Amor y matrimonio entre los moriscos" en *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*. Ed. Diputación Provincial de Granada. Granada, 1987, pp. 47-71.

<sup>18</sup> Cf. B. Bennassar.- *Valladolid...*, o.c., p.195. A. Marcos Martín.- *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero en Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*. Ed. Universidad, Valladolid, 1978, pp. 145-150.

<sup>19</sup> Cf. mi artículo "Los factores de la evolución demográfica de Avila..." o.c.

<sup>20</sup> Cf. B. Vincent.- "L'expulsion des morisques...", o.c., p. 231.

de las viudas frente a las solteras para encontrar pareja; la segunda causa es achacable al mecanismo de psicología colectiva que se ponía en marcha cuando se producía una recesión demográfica: el esfuerzo por aprovechar hasta el mínimo recurso de potencialidad reproductora para hacer frente al descenso de población; este mecanismo debió actuar más vivamente entre los cristianos viejos ya que era éste el grupo social más afectado por la tendencia a perder población según comprobamos algo más arriba.

De todas formas la variable demográfica que más interés suscita entre los estudiosos de la demografía histórica es la de la **edad a la que se contraía matrimonio** pues de ella depende la amplitud del período de capacidad social de fertilidad de las parejas. Ya hace algunos años P. Chaunu hizo ver cómo durante la Edad Moderna en la Península Ibérica se seguía en esta cuestión una pauta de comportamiento diferente a la existente en Europa occidental, ya que mientras que según el modelo europeo occidental de matrimonio la edad habitual para iniciar la formación de la familia oscilaba entre 25 y 28 años en España se adelantaba cuatro o cinco años<sup>21</sup>. En relación a los moriscos se suponía que se casaban aún más jóvenes que los cristianos viejos dando origen a una fecundidad desbordante y peligrosa para la mayoría cristiana<sup>22</sup>.

Sin embargo la conclusión a la que se va llegando, cada vez con más fuerza, es que entre cristianos viejos y moriscos no había tantas diferencias en esta cuestión. Con el fin de enmarcar el resultado obtenido en el caso de Avila, echamos mano de la literatura histórica existente al respecto y vemos los siguientes ejemplos:

- Cristianos viejos de la ciudad de Zaragoza en la primera mitad del siglo XVI: los hombres se casaban a una edad media de 25'7 años y las mujeres a los 22'8 años<sup>23</sup>.
- Cristianos viejos de ámbito rural (Villabañez, en Valladolid): los hombres se casaban a los 23'75 años y las mujeres a los 20'18 años<sup>24</sup>.
- Moriscos de Extremadura de ámbito rural: a través de una técnica no demasiado precisa se halla que las mujeres contraen matrimonio por primera vez a los 18'62 años como media<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Cf. P. Chaunu.- *La España de Carlos V*. Ed. Península, Barcelona, 1976, pp. 102 ss. El trabajo pionero que estableció la referencia europea fue el de J. Hajnal.- "European Marriage Patterns in Perspective" en D.V. Glass y D.E.C. Eversly (eds.)- *Population in History*. Ed. Edward Arnold, Londres 1965, pp. 101-143. Más recientemente V. Pérez Moreda ha elaborado una síntesis de la cuestión en "Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna" en *Boletín de la Asociación Demográfica Histórica*, marzo 1986, pp. 3-51.

<sup>22</sup> El dominico J. Bleda, furibundo detractor de los moriscos, generalizó la especie de que eran libidinosos y de que, por ello, pensaban que "era sobrado tener la hembra once años y el varón doce para casarse" (*Crónica los los Moros de España*, apud J. Casey.- "Los moriscos y el despoblamiento de Valencia" en J.H. Elliot (ed.)- *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, o.c. pp. 236).

<sup>23</sup> M.C. Anón Calvo: *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII*. Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1977, p. 115.

<sup>24</sup> B. Bennassar: *Valladolid en el Siglo de Oro...* o.c., p. 185.

<sup>25</sup> B. Vincent: "Los moriscos de Extremadura en el siglo XVI" en *Minorías y marginados...* o.c. p. 226. Digo que se trata de una técnica no demasiado precisa ya que se basa en la edad que el listado del Santo Oficio otorga a las mujeres: yo he comprobado cómo, al menos en el caso de Avila, tal edad no es casi nunca correcta. En este mismo libro el autor recoge más datos referidos a otros puntos del país (pp. 50-51).



- Granadinos del distrito de Cuenca: los hombres a los 25'66 y las mujeres a los 19'08 años.
- Convertidos del distrito de Cuenca: los hombres a los 24'75 y las mujeres a los 18'41 años<sup>26</sup>.
- *Viejos moriscos* de Arcos de Jalón (Cuenca): los varones a los 24 años y las mujeres a los 19<sup>27</sup>.

Y ahora veamos qué pasaba en Avila. Haciendo un minucioso análisis nominal de los moriscos que aparecen en los Libros de Matrimonios y en los de Bautizados<sup>28</sup> y excluyendo las segundas nupcias he podido hallar la edad de casamiento de 49 hombres moriscos así como de 54 mujeres; los primeros lo hacen a un promedio de 25'93 años y las segundas al de 18'71 años. Me ha sido posible incluso distinguir entre convertidos y granadinos. Los hombres convertidos casan a los 28'59 años y las mujeres a los 18'82 años; en cambio los granadinos varones se desposan a los 22'92 años y las mujeres a los 18'6. De estos datos cabe deducir varias cosas: las moriscas se casan de 2 a 4 años antes que las cristianas viejas, no habiendo distinción entre granadinas y convertidas; en cambio los hombres conocen una gran diferencia según sean descendientes de mudéjares (convertidos) o procedentes del Reino de Granada: los cinco años que les separan son un claro indicador de las profundas diferencias sociológicas a las que se ha aludido en diversas ocasiones.

Lógicamente por lo que se refiere a la fecundidad lo realmente importante es la edad del primer matrimonio de las mujeres y mucho menos la de los hombres. ¿Por qué las moriscas se casaban antes que las demás? Como respuesta sólo se pueden ofrecer de momento algunas hipótesis: la costumbre musulmana, su precocidad fisiológica y, sobre todo, la voluntad de supervivencia de aquella comunidad ya que con esta práctica se aumentaba el período de fecundidad<sup>29</sup>.

Efectivamente, como consecuencia del adelantamiento en la edad del matrimonio y de la escasez de célibes la fecundidad es algo mayor entre los moriscos que entre los cristianos viejos; hallando en la parroquia de S. Nicolás, de 1578 a 1611, el índice bruto de fecundidad (número de nacidos entre número de matrimonios habidos en el mismo período) encontramos 4'01 hijos por matrimonio entre los moriscos y 3'53 entre los cristianos viejos. Ahora bien, también tiene interés ver si existían diferencias en este punto entre convertidos y granadinos. He intentando detectarlas ampliando el análisis a los fondos de las dos parroquias de feligresía morisca que conservan tanto los Libros de Bautizados como los de Casados, es decir, San Nicolás y San Pedro (por desgracia el Libro de Casados de Santiago -donde se concentraba la mayor parte de los granadinos- se ha extraviado). El resultado se expresa en el *cuadro 4*.

<sup>26</sup> Los datos de Cuenca proceden de M. García Arenal: "Los moriscos de la región de Cuenca según los censos establecidos por la Inquisición en 1589 y 1594" en *Hispania*, 138, 1978, p. 169.

<sup>27</sup> Cf. R. Carrasco: "Morisques anciens et nouveaux morisques dans le district inquisitorial de Cuenca", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXI, 1985, pp. 193-217.

<sup>28</sup> No he considerado fiable la edad que se indica en el censo inquisitorial de 1594 ya que cuando la he comparado con la información -mucho más precisa- de los Libros Parroquiales he visto grandes desajustes. Veamos algunos ejemplos: a Catalina de Aguilar, bautizada el 11-VIII-1584, se le asignan 12 años; Francisco de Fontiveros, que es bautizado 17 días después, aparece con 8; Fabián de Fontiveros, nacido el 14-IX-1575, en vez de los 20 años que tenía se le asignan 14... Los ejemplos podrían multiplicarse.

<sup>29</sup> Cf. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent: *Historia de los moriscos...*, o.c. p. 85.

# INDICE BRUTO DE FECUNDIDAD DE LOS MORISCOS

	Bautizados	Matrimonios	hijos/matrim.
<b>S. Nicolás</b>			
(1578-1611)			
convert.	256	55	4'65
granad.	89	31	2'87
total	345	86	4'01
<b>S. Pedro</b>			
(1565-1611)			
convert.	165	40	4'12
granad.	85	36	2'36
total	250	76	3'29
<b>Ambas parroq.</b>			
convert.	421	95	4'43
granad.	174	67	2'6
total	595	162	3'67

CUADRO 4

Inmediatamente llama la atención la paradoja de que, según estos datos, los granadinos tengan una fecundidad inferior a la de los convertidos a pesar de que sus mujeres se casaban antes. Sólo encuentro dos explicaciones a este hecho. Primera: que los venidos del sur no registraran a todos los niños que nacían, como ocurría entre sus correligionarios valencianos<sup>30</sup>, especialmente si morían poco después de nacer, tal como sospechaba el obispo de Avila<sup>31</sup>. Segunda: que mi identificación de los granadinos haya sido deficiente ya que sus nombres y apellidos con frecuencia coincidían con los usados más comúnmente por los cristianos viejos (Hernández, López, Martín, Pérez, Torres... Ver listado nº 5), de forma que he podido dejar sin calificar bastantes de ellos; el hecho de que los párrocos con el paso del tiempo vayan olvidando añadir el epíteto "granadino" u otro similar ha contribuido a ello. Esta circunstancia no se daba con los convertidos, de

<sup>30</sup> Cf. H.C. Lea - *The moriscos of Spain. Their conversion...*, o.c., pp. 202-203.

<sup>31</sup> En 1579 el obispo da unas instrucciones respecto a los moriscos -dirigidas sobre todo a los granadinos- en las que advierte a los curas "que tengan particular cuenta con los niños recién nacidos, así para el bautismo como porque se sospecha que los trasportan y que si se les mueren los entierran en los corrales"; y añade que los moriscos no sean padrinos en los bautizos de niños moriscos (Arch. Parroq. Sto. Domingo, *Libro de Cuentas*, f. Depositado en el ADA).

los que poseo muchos más elementos de identificación y cuyos apellidos eran en general claramente distinguibles de los de los cristianos viejos<sup>32</sup>. Así pues, me inclino a poner entre paréntesis los datos referidos a los granadinos pero mantengo como ajustados a la realidad los de los convertidos.

De forma que se puede concluir que, efectivamente, la fecundidad de los cristianos nuevos era superior a la de los cristianos viejos: si extendemos el análisis de ambas parroquias tanto a los individuos de la mayoría como a los de la minoría resulta que los primeros conocieron 2.993 bautismos y 759 matrimonios, es decir 3,94 hijos por pareja, mientras que los 421 bautizados de los convertidos distribuidos entre los 95 matrimonios suponen 4,43 criaturas por unidad familiar. Probablemente a este resultado tuvo que coadyuvar no sólo el que las jóvenes moriscas constituyeran una familia antes que las cristianas viejas, sino el ya aludido fenómeno de que las segundas nupcias fueran más frecuentes entre los de la mayoría que entre los de la minoría; es sabido que este tipo de familias eran menos fértiles que las constituídas en primeras nupcias.

Pero no conviene olvidar que lo importante no era el traer dos, tres o cuatro hijos al mundo por pareja sino conservarlos, hacerlos llegar a la madurez a fin de que aportaran su fuerza laboral a la sociedad y su capacidad reproductiva a la *nación* morisca. La diferencia entre estos 4,43 **hijos por pareja** y la media de 3,77 **personas por familia** que calcularemos enseguida indica que la mortalidad actuaba *eficazmente* desde el mismo momento del nacimiento.

¿Cuál fue el **tamaño medio de la familia morisca**? El instrumento más idóneo para conocer este extremo es el detallado censo que la Inquisición efectuó en 1594. En él se recoge el nombre de cada persona y su situación en la unidad familiar (padre, madre, hijo...) con indicación de la edad de cada uno de ellos; la verdad es que no todo el censo está hecho con este detalle: en el caso de Avila sólo se indica la edad en los primeros folios y a partir de cierto momento se suple la enumeración de los nombres de los hijos con expresiones como "y sus dos hijos". De todas formas el extremo que ahora buscamos sí puede lograrse con este censo. J.P. Le Flem hace años hizo el recuento, según el cual el número medio de hijos por familia morisca, en el caso de Avila, era de 1,77; más concretamente indicó que había 94 hogares sin hijos, 93 con uno, 94 con dos, 52 con tres, 20 con cuatro, 3 con cinco, 2 con seis y 1 con siete<sup>33</sup>. Por tanto el promedio de individuos de la unidad familiar sería 3,77. Esta cifra se acerca bastante a la calculada, mediante el análisis de los libros parroquiales, por D. Manuel Fernández Álvarez en la parroquia de Santo Tomás de Salamanca para las familias moriscas: 3,6 personas por familia; y a la de 3,5 que A. Rodríguez Sánchez encontró entre los granadinos cacereños a partir de los informes parroquiales de 1582 y 1589<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Un elemento que me ha sido muy útil en esta ardua labor identificadora ha sido la personalidad de los padrinos de bodas y bautizos. Precisamente la instrucción -bien es verdad que con frecuencia incumplida, como veremos- de que los padrinos y madrinas de los granadinos tuvieran que ser cristianos viejos ha contribuido a la dificultad de su caracterización.

<sup>33</sup> "Les morisques du Nord-ouest de l'Espagne...", o.c., p. 231.

<sup>34</sup> M. Fernández Álvarez.- "La demografía de Salamanca en el siglo XVI a través de los fondos parroquiales" en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, III. Historia Moderna. Ed. Universidad, Santiago de compostela, 1975, y A. Rodríguez Sánchez.- *Población y comportamientos...*, o.c., p. 245.



Como ya se dijo en el capítulo III.1. el coeficiente de transformación de vecinos en habitantes que he calculado para el conjunto de la ciudad es 3,7<sup>35</sup>, sólo algo inferior al de los moriscos. ¿Cómo explicar la contradicción entre esta similitud de coeficiente y la importante diferencia encontrada en la tasa bruta de fecundidad de la que fueron excluidos los granadinos? Para buscar una salida a esta cuestión recordamos que incluyendo a estos últimos la tasa bruta de fecundidad era el 3,67, bastante cercana al 3,94 de los cristianos viejos. Creo poder entrever que eran los granadinos los que arrastraban a la baja las diversas variables demográficas, especialmente en lo que se refiere a la capacidad de sacar adelante a sus hijos. Se conserva un testimonio documental de este hecho: la matrícula de feligreses de 1594 de la parroquia de San Juan indica, en una relación nominal, los miembros de las 23 familias granadinas de su jurisdicción resultando una cifra media de 3.13 miembros en cada una de ellas, es decir bastante menos que en el conjunto de la comunidad morisca y de toda la ciudadanía. Sin embargo sigo pensando que la tasa de fecundidad de los venidos de Granada, resultante de mis recuentos de los libros parroquiales, adolece de una considerable ocultación. Lo que sí creo es que la mortalidad infantil afectaba mucho más fuertemente a este grupo que al de los convertidos como consecuencia de su bajo nivel económico. Estos hechos son los que explican que, una vez agotado el flujo de los granadinos desde las aldeas a la ciudad -cosa que pudo haber ocurrido ya hacia 1594-, el volumen de éstos no siguiera creciendo o incluso disminuyera, mientras que los convertidos van a conocer un ligero incremento hasta el momento de la expulsión (ver *supra* cuadro 3).

#### 4.- LA ENDOGAMIA MORISCA

Los musulmanes tenían prohibido casarse con cristianos<sup>36</sup> y a la vez el matrimonio endógamo no estaba mal visto por ellos<sup>37</sup>. Por otra parte era un recurso eficaz en orden a conservar las propias señas de identidad y a veces una imposición a causa de las dificultades que se ponían a la movilidad de los cristianos nuevos<sup>38</sup>.

En todos los lugares donde se ha estudiado este asunto se ha llegado a la conclusión de la escasez de matrimonios mixtos de moriscos con cristianos, a pesar de las recomendaciones del Santo Oficio e incluso de las garantías que se ofrecían a los cristianos viejos que dieran este paso.

De los 329 matrimonios de los miembros de nuestra minoría identificados en Avila he detectado 11 casos (el 3,3 por ciento) en que se produjo la unión matrimonial de cristiano viejo y de morisco; más concretamente fueron ocho mujeres y tres hombres cristianos viejos en los cuales las necesidades económicas se impusieron a las prevenciones étnicas (en varios casos se sabe que las mujeres eran huérfanas, criadas o viudas). Aparte de estos casos es probable que, si se cambiaba de domicilio, algunos individuos

<sup>35</sup> "Las fuentes demográficas...", o.c., pp. 51-53.

<sup>36</sup> Cf. L. Cardaillac - *Moriscos y cristianos...*, o.c., p. 87.

<sup>37</sup> B. Vincent - "La familia morisca" en *Minorías y marginados*, o.c., pp. 7-29.

<sup>38</sup> H.C. Lea - *The Moriscos of Spain...*, o.c., pp. 204-205.

pertenecientes a los sectores acomodados terminaran casándose con cristianas viejas, pero de esto no tenemos constancia. En todo caso, aunque esta cifra de matrimonios mixtos no es alta resulta sorprendentemente elevada si se la compara con lo que ocurría en las zonas orientales del reino.

Extraño resulta el hecho de la escasez de uniones entre convertidos y granadinos: únicamente he contabilizado ocho matrimonios de estas características, repitiéndose la circunstancia de antes: siete convertidas pobres casaron con granadinos y sólo una granadina se desposó con un convertido. Es claro que este comportamiento venía motivado por las diferencias sociológicas de todo tipo existentes entre unos y otros y que podrían ser las siguientes:

- Los granadinos eran una comunidad mediterránea, con todo lo que esto supone en cuanto a las actitudes vitales de sus miembros. Eran mayoritariamente de origen rural y de bajo nivel económico. Su conocimiento de los elementos culturales cristianos era poco profundo. Ocupaban los lugares más bajos de la escala social.

- Los convertidos, en cambio, eran meseteños y por tanto continentales. Muy urbanizados y con considerable grado de asimilación de la cultura cristiana en detrimento de la islámica de sus antepasados. Su capacidad económica era muy superior a la de los granadinos y su integración en las estructuras sociales y productivas de la ciudad comenzaba a ser importante.

Incluso a alguno de los granadinos más ricos y cultos -que podrían haber casado con convertidas de menor nivel económico- les pudo disuadir de dar este paso la existencia de la *situación* establecida entre Inquisición y convertidos mediante la cual los bienes raíces que éstos tenían en 1565 estaban perpetuamente hipotecados, de manera que quien los recibiera en herencia quedaba responsabilizado de contribuir en el pago de los 102.000 maravedíes anuales comprometidos por la comunidad convertida abulense. Este hecho provocó que algunos convertidos "dejen sus casas y otros bienes sin repartirlas ni vivirlas... y otros, por cubrir y ocultar ser de los tales convertidos y descendientes dellos, han hecho e hacen muchas cautelas... sin querer llevar la legítima de sus padres si no es en dinero o en bienes muebles que se consuman con el uso, y otros repudian las herencias por no tener los bienes hipotecados...", según denunciaba en 1590 un portavoz de los repartidores del *situado*<sup>39</sup>.

Así pues, cabe inferir de este panorama que la probable similitud religiosa entre convertidos y granadinos no fue un elemento suficientemente articulador y que el conjunto de otras circunstancias tenía un peso identificador mayor; o -desde otra perspectiva- que aquella similitud religiosa no logró imponerse sobre otros elementos que diferenciaban a los moriscos castellanos de los moriscos granadinos.

Como consecuencia de ello se producía un nivel de **endogamia** considerable, sobre todo entre los convertidos. He comprobado numerosos casos de matrimonios entre primos carnales. La Iglesia procuraba que los que incurrieran en esta circunstancia comprasen la dispensa papal; únicamente viene registrado este trámite en seis ocasiones a lo largo de todo el período en que se conserva documentación matrimonial (en todos

<sup>39</sup> AHN, *Inq.* leg. 2109, exp. 12, fol. 135.

los casos eran convertidos acomodados). Sin embargo estoy convencido de que la mayor parte de los contrayentes tenían entre sí algún grado de consanguinidad (las declaraciones de los testigos en los procesos entre moriscos aluden con frecuencia a grados de parentesco inverosímiles). Aparte de otros motivos propios de la mentalidad morisca, también contribuiría a no pedir las dispensas el hecho de su elevado coste: en 1604 Luis de Zamora y Cecilia de Zamora pagaron por ello 2.353 reales<sup>40</sup>.

Además de esta limitación a la hora de contraer matrimonio se producía otra, igualmente presente entre los cristianos viejos, que consistía en que frecuentemente los vínculos familiares se establecían entre los individuos de las familias de parecido nivel económico<sup>41</sup>. El listado nº 6, donde se recogen los quince moriscos más ricos en 24 cortes anuales repartidos de 1503 a 1610, manifiesta cómo sólo unos cuantos apellidos son los que se repiten década tras década.

Ahora bien, la endogamia étnica y la económica venían suavizadas por el recurso de establecer vínculos familiares con moriscos de otras comunidades más o menos cercanas, bien haciendo venir a Avila a gentes de otros lugares o trasladándose los abulenses a otras comunidades moriscas. De las 570 personas que contraen matrimonio en 30 casos se indica una naturaleza distinta a la de la ciudad, es decir el 3,3 por cien; si suponemos que una cifra similar pudo salir de Avila a buscar pareja resulta que el 6,6 por cien de los casados rompían la barrera endogámica local. Es una cifra pequeña que, aunque aceptemos que los párrocos dejaron de registrar otros tantos forasteros, nos conduce a reafirmar el alto nivel de endogamia en el seno de la comunidad morisca abulense. Sirva de comparación que en el conjunto de la ciudad los novios casados en ésta que procedían de los pueblos de la provincia o de más allá representaban en el siglo XVI el 23,5 por cien<sup>42</sup>.

Muy significativo resulta comprobar cómo 14 de esas 30 personas foráneas procedían de Arévalo, el núcleo provincial que poseía la morería más numerosa; después, con 2 personas, aparecen Piedrahíta, Fontiveros, Burgohondo y Escalona.

<sup>40</sup> AHPAv, Prot. 177, s.f. (4-VII-1604).

<sup>41</sup> Los ejemplos se podrían multiplicar; veremos sólo uno: en 1565 Diego Sánchez de Valdivieso, negociante, casó con su prima carnal Inés de Valdivieso. Él era hijo de Francisco de Valdivieso, mercader, y de Isabel la Monja; sus abuelos fueron los mercaderes Alonso de Valdivieso y Diego Monje. Ella era hija de Francisco de Verdesoto, tendero, y de María de Fonseca; su abuelo paterno fue el antedicho Alonso de Valdivieso. Por tanto no sólo eran hijos de hermanos sino que sus familias eran las más acomodadas de la minoría.

<sup>42</sup> Cf. mi artículo ya citado "Los factores de la evolución demográfica...", pp. 152-153.



**TERCERA PARTE**

**LAS BASES ECONOMICAS**

**DE LA COMUNIDAD MORISCA**



## CAPITULO VII

### ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y RELACIONES COMERCIALES

Algunos autores han enfatizado recientemente la necesidad de proceder a efectuar detallados estudios acerca de los aspectos demográficos y socioeconómicos de la vida de los moriscos con el fin de evitar que -a causa de la carencia de esta información- se dé un tratamiento global a este tema ignorando las diferencias territoriales entre unos moriscos y otros y continuando con los gastados clichés con que esta minoría ha venido siendo caracterizada<sup>1</sup>.

Estos trabajos -que únicamente pueden realizarse con detalle en el ámbito local- son inexistentes cuando se trata de los moriscos castellanos -los convertidos- fundamentalmente porque para poderlos llevar a cabo se requiere una previa identificación étnica de los individuos. Si ésta no tiene lugar resulta imposible realizar unos trabajos que sólo se pueden basar en el análisis de los comportamientos socioeconómicos, o demográficos, de individuos concretos. Gracias a que en nuestro caso tal identificación existe el escollo fundamental se ha podido salvar.

#### 1.- LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS MORISCOS

Ya hice alusión antes a las fuentes en que me he basado para establecer la estructura ocupacional de los moriscos en una serie de años repartidos a lo largo del período: 1503, 1519, 1549, 1565, 1594 y 1610. Como es natural la elección de estas fechas viene determinada por la disponibilidad de la documentación apropiada: ya vimos unas páginas más arriba cómo en 1549, 1565 y 1594 la Inquisición elaboró sendos listados que he utilizado como información base a la que se ha ido añadiendo la procedente de otras fuentes<sup>2</sup>. En 1610 el Concejo hizo una "lista de moriscos", separada de la del resto

<sup>1</sup> Uno de estos autores es, por ejemplo, R. Carrasco.- "Le refus d'assimilation des morisques: aspects politiques et culturels d'après les sources inquisitoriales" en *Les morisques et leur temps*, o.c., p.174.

<sup>2</sup> Aparte de los vecindarios para el pago del Servicio de esos años (AHPAv, *Ayuntamiento*, 59, 6/30: 67, 11/15 y 69, 12/22 respectivamente) me ha sido de gran utilidad para el año 1565 el padrón de la Moneda Forera de 1566 (ib. 67, 11/66) ya que en este tipo de padrones se indicaba más frecuentemente el oficio puesto que en ellos la preocupación fiscal era menor (todos los pecheros pagaban lo mismo, 17 maravedís) y en cambio era fundamental la calificación de los vecinos por estamentos por ser una documentación utilizada



de los pecheros, para poderles cobrar el Servicio de ese año antes de que se marcharan de Avila<sup>3</sup>. Los años de 1503 y 1519 carecen de listas exclusivas de moriscos; ahora bien, en los padrones del Servicio vienen, entre los demás vecinos pecheros, los convertidos. Analizando estos listados nominales con detenimiento y teniendo en cuenta los mecanismos ya descritos para identificar a los moriscos he conseguido elaborar las listas de convertidos de estos dos años (se incluye la relación de 1503 en el *listado 2*) con 161 y 207 vecinos respectivamente, de la mitad de los cuales conozco su oficio. El resultado de conjunto se expresa en el *cuadro 1*, donde también aparece la estructura ocupacional de los mudéjares en el siglo XV. Ver también *gráfico 1*.

Como puede observarse se ha conseguido conocer el oficio de un número considerable de vecinos (exactamente del 56,2 por cien como promedio, excluyendo el siglo XV). ¿Qué ocurre con el resto de la población de la que ignoramos este dato? El bloque más numeroso lo constituían las viudas, que significaban una media del 20 por cien de la vecindad; el resto podría estar formado por algún pobre (no muchos ya que el sentimiento de solidaridad estaba muy desarrollado entre la minoría) y sobre todo por personas que se ganaban la vida con trabajos sin cualificar en las obras públicas, los mesones, la construcción, las fraguas, en el campo...<sup>4</sup>. Otra consideración importante: el hecho de que los vecindarios sólo aludan al cabeza de familia no significa que los demás componentes de la casa fueran ociosos; es de suponer que no pocas mujeres trabajaran en el servicio doméstico o incluso en hilar, un oficio característico de las mujeres<sup>5</sup>. Otro tanto puede decirse de los jóvenes aprendices.

De todas formas sólo podemos considerar como población activa mínima a los vecinos que en la documentación aparecen con una profesión determinada. No obstante hay dos últimas consideraciones que tener en cuenta: la primera es la más importante y se refiere al grado de credibilidad que cabe otorgar a los oficios señalados en los vecindarios como indicadores rigurosos de la auténtica dedicación laboral de los moriscos. Es cierto que los padrones de finalidad fiscal (y en menor medida los inquisitoriales) carecían de pretensiones sociológicas por lo que indicar el oficio respondía sobre todo a la voluntad de facilitar la identificación de los contribuyentes; pero muy frecuentemente los datos procedentes de otro tipo de fuentes (por ejemplo, pleitos, operaciones económicas...) han permitido corroborar la dedicación asignada en los vecindarios del repartimiento del Servicio o en los listados inquisitoriales. Sin embargo he comprobado que algunas veces a ciertos moriscos que habían cambiado de profesión sigue denominándoseles como siempre: en este caso la fuente base -los listados fiscales o inquisitoriales- se ha dejado llevar por la inercia y debe ser corregida y así lo he hecho cuando he tenido conocimiento de esta circunstancia, aunque hay que reconocer que con toda

---

como prueba principal en los pleitos sobre hidalguías en las Reales Chancillerías (cf. M. Martín Galán: "Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna" en *Hispania*, 148, 1981, pp. 231-325, y también M. Asenjo: "Funcionamiento y organización de la Real Chancillería de Valladolid" en *Hidalguía*, 1961, pp. 397-414).

<sup>3</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, 72, 15/1.

<sup>4</sup> Este es el caso de gente como el granadino Mateo de Ribera que en 1581 "ganaba su vida en cualquier trabajo que se le ofrecía de segar e de dar caminos e ser peón de albañilería..." (AHPAv, Sección A, caja 564).

<sup>5</sup> Cf. P. Iradiel: *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI*. Ed. Universidad, Salamanca, 1974, p. 192.

## ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE MUDEJARES Y MORISCOS

	1397-1501		1503		1519		1549		1565		1594		1610		Tot. periodo 1503-1610	
	nº	% <sup>(2)</sup>	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
<b>INDUSTRIA</b>																
manufactura textil	5	4	2	2,3	3	2,5	2	1,8	-	-	9	2,9	3	1,1	19	1,9
confección textil	1	0,8	-	-	-	-	-	-	-	-	6	1,9	5	2	11	1,1
industria metálica	23	18,4	25	28,7	45	36,7	50	45	48	46	56	18	51	20	273	27,7
construcción-carpintería	36	28,8	17	19,5	21	17,9	8	7,2	4	3,8	5	1,6	2	0,8	57	5,8
cuero-calzado	-	-	3	3,4	4	3,4	6	5,4	3	2,9	27	8,7	32	12,5	75	7,6
industria alimenticia	-	-	1	1,1	-	-	-	-	-	-	5	1,6	3	1,1	9	0,9
varios	10	8	1	1,1	1	0,8	-	-	-	-	1	0,3	1	0,4	4	0,4
total industria	75	60	49	56,3	72	61,5	66	59,4	55	52,3	110	33,4	97	38	449	45,6
<b>SERVICIOS</b>																
alimentación	9	7,2	9	10,3	3	2,5	2	1,8	1	0,9	7	2,2	7	2,7	29	2,9
comercio transporte	14	11,2	26	29,9	37	31,6	34	30,6	43	41,3	117	37,6	91	35,7	348	35,3
eclesiásticos	10	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
varios	6	4,8	-	-	1	0,8	5	4,5	3	2,9	22	7,1	13	5,1	44	4,5
total servicios	39	27,5	35	40,2	41	35	41	36,9	47	45,2	146	46,9	111	43,5	421	42,7
<b>SECTOR PRIMARIO</b>																
Total población activa	125		87	54 <sup>(3)</sup>	117	56,5	111	47,6	104	50,5	311	66,6	255	58,6	985	57,6
Viudas			6	4	30	15	86	36,9	41	20	122	26,7	52	12	337	19,7
Total población morisca (en vecinos)			161		207		233		206		452		435		1709	

(1) Número de vecinos de los que se conoce la profesión.

(2) Porcentaje sobre total población activa morisca.

(3) Porcentaje sobre total población morisca.

\* Las notas se refieren a la columna marcada y similares.

## ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE MORISCOS Y MUDEJARES

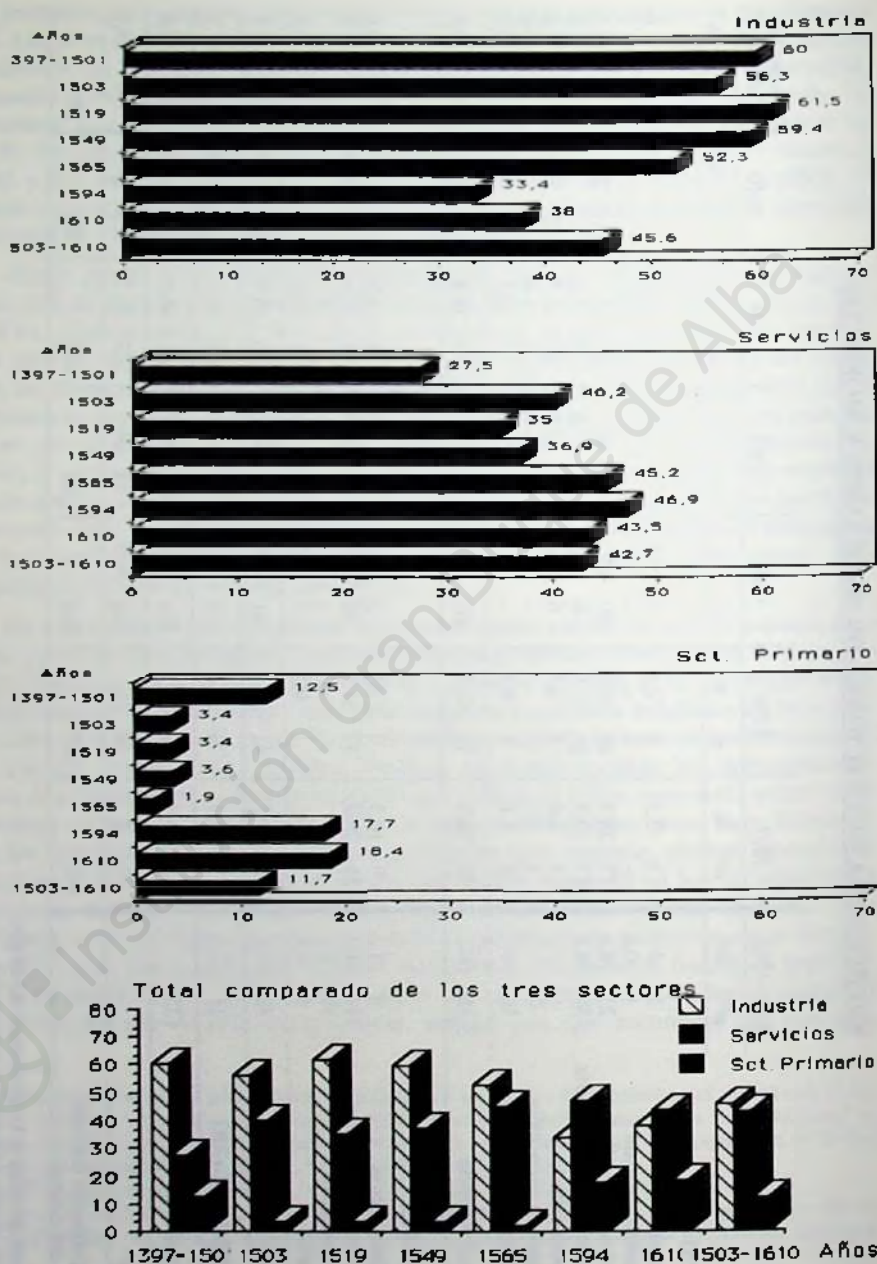


GRAFICO 1



seguridad no se han rectificado la totalidad de los errores; a esta conclusión llego al contrastar la estructura ocupacional resultante del análisis de estos listados con la información aportada por los protocolos notariales: se notan algunas disfunciones que en su momento comentaremos. A pesar de todo, mi opinión es que tales vecindarios y listas inquisitoriales merecen un alto grado de credibilidad en este asunto<sup>6</sup>.

La segunda cuestión que hay que tener en cuenta guarda cierta relación con la anterior: me refiero a la existencia de personas con más de un oficio o a aquellos a los que distintas fuentes otorgan diferentes ocupaciones; en realidad esta circunstancia afecta a pocos casos y en cada uno de ellos me he inclinado por el que me merecía más credibilidad (por ejemplo, he dado preeminencia a los pleitos y a los protocolos frente a los listados fiscales o inquisitoriales). Precisamente quienes en un momento dado reciben dos denominaciones profesionales distintas suelen ser los que están cambiando de oficio y en este sentido es interesante observar la evolución de estas reconversiones profesionales ya que nos indican cómo los moriscos estaban muy integrados en el sistema productivo; más adelante retomaremos este tema. Distinto, aunque en cierta manera semejante, es el caso muy frecuente de personas con solvencia económica que diversifican sus actividades; este fenómeno era común a cristianos y a moriscos. De estos últimos Diego Monje el Cuervo, por ejemplo, posee tierras y ganados, también es abastecedor de las carnicerías y de las velas, es igualmente mercader y a veces hasta prestamista: el licenciado Alonso de Valdivieso es médico del Ayuntamiento, posee rebaños, hace todo tipo de negocios, arrienda diezmos...; Francisco de Valdivieso, escribano público y del número, también arrienda diezmos, tiene ganado y vende lana, da poder a otros para que en su nombre puedan comprar cualquier *mercadería*...<sup>7</sup>. Los ejemplos podrían extenderse a todos los individuos de la elite pues esta era una práctica muy generalizada y que respondía a la situación de gran fluidez económica de la época: había muchas oportunidades de hacer negocio pero también eran frecuentes los fracasos, de manera que lo más prudente era actuar en varios puntos a fin de disminuir los riesgos. A efectos de distribución profesional otorgo a estas personas la profesión original, que suelen conservar y que está en la base de lo que podríamos llamar su *acumulación primitiva de capital*.

Volvamos al *cuadro 1*. Aceptada por funcionalidad la división clásica en los tres sectores de actividad, se incluyen en el sector secundario a todos los que trabajan en las actividades manufactureras o artesanales aunque es sabido que con frecuencia los artesanos vendían su propia producción en el taller o incluso yendo por los pueblos para colocársela a los campesinos, como es el caso de los caldereros. A su vez algunas personas calificadas de mercaderes, y por tanto agrupadas en el sector terciario, en realidad eran empresarios que organizaban la producción mediante el sistema de *trabajo a domicilio*. Así pues más que a las grandes agrupaciones en los tres sectores de actividad hay que prestar atención a los subsectores en que cada uno de ellos se subdividía.

<sup>6</sup> Esto ya se comprobó al relacionar en el capítulo II la información procedente de los protocolos notariales y de las listas de alcabalas con la estructura ocupacional resultante de analizar documentación fiscal y de otro tipo.

<sup>7</sup> Algunas de las numerosísimas referencias de estas personas: sobre Diego Monje el Cuervo: AHPAv, Sección A, cajas 549, 558, 561, *Prot.* 415, fol. 7v. Del licenciado Alonso de Valdivieso: ib. Sección A, caja 549; *Prot.* 154, fol. 159, *Prot.* 41, fol. 193; ADA, *Pleitos*, año 1584, leg. 34, doc. 14. Del escribano Francisco de Valdivieso: AHPAv, *Prot.* 153, fol. 24 y 27; *Prot.* 154, fol. 131.

Fijándonos en primer lugar en el promedio del período 1503-1610 observamos cómo el mayor peso lo llevan las labores artesanales (45.6 por cien) seguido muy de cerca por los servicios (42.7 por cien), ocupando el último lugar los trabajos del campo; aunque inmediatamente nos detendremos más en estas cuestiones sorprende el bajo nivel de agricultores entre los moriscos de esta ciudad ya que tradicionalmente se ha dicho que estas gentes tenían una predilección especial por los trabajos del campo y más concretamente por los de las huertas.

Los dos grandes subsectores son las actividades relacionadas con el comercio y el transporte (arrieros, tenderos, mercaderes...) y con la artesanía del metal (caldereros, herreros, rejeros...). Entre ellos solos absorben más del 60 por cien de los activos; ahora bien, la gran diferencia que existe entre ambos es que mientras que el primer grupo de actividades agradaba tanto a los convertidos como a los granadinos, al segundo sólo se van a dedicar los convertidos; ello hará que como promedio de todo el período este último subsector tenga menos peso que las actividades del comercio y el transporte.

Haciendo un análisis diacrónico respecto a los tres sectores productivos lo más sobresaliente es comprobar la repercusión que la presencia de los granadinos supuso en la estadística del conjunto de la comunidad: las cifras de 1594 y 1610 suponen importantes cambios en las tendencias de los más significativos grupos de actividad. Es precisamente en el *sector primario* en el que la aportación granadina es más relevante. Los convertidos abandonaron en el siglo XVI las labores de las huertas del entorno urbano que habían venido cultivando a lo largo de la Edad Media y que todavía en el siglo XV requería el 12.5 por cien de los activos. La ausencia de entusiasmo de los convertidos por las labores de la tierra se refleja en el apeo que en 1565 la Inquisición hizo de sus bienes raíces: sólo poseían 19 tierras, 14 huertos y 1 viña, lo que suponía un gran contraste con las relativamente importantes propiedades rurales de sus correligionarios de Arévalo, Valladolid o Medina del Campo (ver *infra* capítulo VIII, 1 cuadro 2, pág. 248). Al llegar los de Granada, procedentes casi todos de zonas rurales, se hicieron cargo de la vieja tradición mora y no tardaron mucho en ocupar un lugar destacado en este subsector. Aunque con el tiempo se dedicaron casi exclusivamente al cultivo de las huertas, en los primeros años -al llegar el mes de julio- es frecuente verlos contratándose -en cuadrillas de 6 a 9 miembros- como segadores para los campesinos ricos de los pueblos del entorno urbano<sup>8</sup>. Para ver con más detalle este y otros extremos he desagregado los datos de los dos últimos cortes cronológicos con el fin de captar las diferencias entre convertidos y granadinos; el resultado se expresa en el cuadro 2.

El *sector secundario* es el que más población absorbe; sólo a partir de 1594, cuando la ciudad ha entrado en su declive industrial, perderá la primacía en beneficio del terciario. Las labores del textil no atraían a los moriscos; únicamente en el tránsito del siglo XV al XVI y otra vez en las últimas décadas de su permanencia en el reino algunos mercaderes van a dedicarse a producir y comercializar telas aunque sin participar

<sup>8</sup> Por ejemplo AHPAv. Prot. 489 fol. 629 v - 630. Este panorama de la actividad económica de los granadinos viene corroborado por el informe que el Corregidor envía al Rey en 1583: "El trato y manera de vivir de la mayor parte de los del Reino de Granada es en cosas de comer y tienen sus tiendas dello y de merzería y en cultivar guertas de ortaliza y labrar esparto, y los demás se ocupan de andar a jornal y servir a personas particulares" (AHN, Inq. leg. 2111, exp. 3).



directamente en ninguna de las fases del proceso manufacturero. Este asunto ya fue tratado más arriba (capítulo II, 2) pero no dijimos nada respecto a las causas que originaron que pocos años después de iniciado el siglo XVI nuestra minoría se desentendiera totalmente de esta importante actividad, tanto en su fase productiva como en la comercialización. No hay constancia documental de tales causas pero por aquellos años tuvo lugar un hecho que muy probablemente influyó en el abandono que los moriscos hicieron de esta especialización productiva. Me refiero al intervencionismo y reglamentismo instaurado por los Reyes Católicos cuya aplicación encontró resistencias entre los productores de Castilla la Vieja -los abulenses entre ellos-<sup>9</sup>; es probable que las innovaciones técnicas exigidas no fueran del agrado de nuestra minoría. También pudo ocurrir que no fueran capaces de adaptarse a los nuevos aires y fueran desplazados por otros grupos que sí lo hicieron, como pudieron ser los judeoconvertos (es el caso de Gregorio del Barco, que era uno de los traperos más dinámicos de la época y que gozaba de gran consideración social)<sup>10</sup>.

La dedicación a la *artesanía del metal* fue una característica constante de mudéjares y convertidos castellanos. Entre los de Avila gozó de preferencia en todo momento, tanto en el siglo XV como en el XVI, si bien los granadinos no participaron de este interés; incluso puede decirse que esta especialidad era casi monopolizada por ellos en la ciudad, sobre todo en algunas subespecialidades -como la de los caldereros-; para comprobar esto pueden compararse los datos del *cuadro 2* con los recogidos en mi artículo "Estructura ocupacional de Avila en el siglo XVI"<sup>11</sup> para el conjunto de la ciudad. Tanto absoluta como relativamente va creciendo su importancia hasta 1565 mientras que a partir de 1594 disminuirá lentamente; se trata de una evolución totalmente paralela a la de la curva demográfica de la ciudad y probablemente a la de la capacidad adquisitiva del campesinado de la provincia ya que era una producción para el consumo local y comarcal de objetos de gran uso: calderas, sartenes, herraduras, clavos, rejas para el arado, etc. Hay que destacar que este oficio se adecuaba bien al gusto de los moriscos por la movilidad pues los caldereros recorían los pueblos para vender su mercancía y quizá para reparar los cacharros que los campesinos les entregaran: serían los precursores de esos *cacharrereros* ambulantes que hasta no hace mucho se veían por los pueblos españoles. Un testimonio de la movilidad de estos artesanos lo aporta la documentación inquisitorial: en 1565, al hacer el apeo de los bienes raíces de los convertidos a que me acabo de referir, la comisión que lo elaboró encontró que 41 cabezas de familia estaban fuera de Avila; entre ellos había arrieros y mercaderes, pero la mayoría de los que faltaban eran caldereros, 15 de los 41. Aparte de estos productos

<sup>9</sup> Ver P. Iradiel.- *Evolución de la industria textil castellana...*, o.c., pp. 135 ss.

<sup>10</sup> Aunque no conozco testimonios documentales de sus orígenes étnicos, hay bastantes indicios de que era judeoconverso. De lo que no cabe duda es de su prestigio social; prueba de ello fue que en agosto de 1520, como la sede del Ayuntamiento está ocupada por los procuradores de las ciudades venidos a Avila a constituir la Santa Junta, las sesiones del Concejo se celebran en casa de Gregorio del Barco (AHPAv. *Actas Consistoriales*, libro 4, fol. 80v-81). Años más tarde, en 1534, el emperador Carlos V vio una corrida de toros celebrada en su honor desde las ventanas de la casa de Gregorio del Barco, en el Mercado Chico (M. de Foronda y Aguilera.- *Estancias y viajes del Emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*. Ed. Rivadeneyra, Madrid, 1914, p. 387).

<sup>11</sup> En *El pasado histórico de Castilla y León*, o.c.



# ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE CONVERTIDOS Y GRANADINOS

	1594				1610			
	convertidos nº(1)	%(2)	granadinos nº	%	convertidos nº	%	granadinos nº	%
<b>INDUSTRIA</b>								
manufactura textil	2	1'4	5	3'3	-	-	2	1'7
confección textil	2	1'4	3	2	2	1'6	2	1'7
industria metálica	50	36	4	2'6	42	34'7	6	5'1
construcción-carpintería	1	0'7	3	2	1	0'8	1	0'8
cuero-calzado	5	3'6	20	13'2	4	3'3	24	20'3
industria alimenticia	1	0'7	4	2'6	2	1'6	1	0'8
varios	-	-	-	-	-	-	1	0'8
total industria	61	43'9	39	25'8	51	42'1	37	31'3
<b>SERVICIOS</b>								
alimentación	3	2'1	4	2'6	1	0'8	6	5'1
comercio transporte	69	49'6	44	29'1	59	48'8	27	29'9
servicio doméstico	1	0'7	12	7'9	3	2'5	3	2'5
varios	4	2'9	16	10'6	9	7'4	4	3'4
total servicios	76	54'7	64	42'4	69	57	37	31'3
<b>SECTOR PRIMARIO</b>								
Total población activa	139	84'7 <sup>(3)</sup>	151	52'4	121	72'9	118	43'9
Viudas	52		56					
Total población conv/gran. (en vecinos)	164		288		166		269	

(1) Número de vecinos de los que se conoce la profesión.

(2) Porcentaje sobre total pobl. activa de los convertidos.

(3) Porcentaje sobre total pobl. de los convertidos.

\* Las notas se refieren a la columna marcada y similares.

\*\* Sumando ambos colectivos en los distintos sectores productivos se obtienen cifras algo inferiores a las que en el cuadro 1 se asigna al conjunto de los moriscos estos mismos años; el motivo es que hay algunas personas (21 en 1594 y 16 en 1610) de las que se ignora si son convertidos o granadinos.

de consumo casi doméstico algunos caldereros hacían grandes calderas destinadas a los tintoreros, incluso de fuera de Avila<sup>12</sup>; otros del mismo subsector, como los rejeros, hacían rejas para las casas, las iglesias o los palacios de Avila y de los pueblos cercanos<sup>13</sup> llegando a colaborar en la obra de rejería de El Escorial<sup>14</sup>. También intervenían en las obras públicas de la ciudad, como por ejemplo en las canalizaciones de aguas desde la zona alta de Las Hervencias: en enero de 1586 Rodrigo del Castillo solicita al Ayuntamiento que se le pague su trabajo del año anterior "del herraje y adereço de todas las cosas de hierro de las dichas fuentes"<sup>15</sup>. Hubo algunas de estas personas dedicadas al metal que lograron enriquecerse; cuando esto ocurrió ellos mismos o sus sucesores procuraron cambiar de profesión; casi siempre se hicieron mercaderes a la vez que -sobre todo en las últimas décadas del siglo XVI y más tarde- compraban ganados y a veces tierras: este es el caso del frenero Hernando del Castillo, miembro de una vieja saga de herreros, cerrajeros y freneros moriscos asentados en torno al Mercado Grande, a quien en 1577 vemos tomando en renta del monasterio de las Gordillas el término de El Cerezo (no lejos de la ciudad, hacia el sureste) mientras que en 1582 actúa como mercader-fabricante de rejas las cuales venderá en Salamanca, Toro, Zamora, Valladolid y Medina del Campo<sup>16</sup>; otro tanto podría decirse de la familia de los Fontiveros.

Ahora bien, como estos activos moriscos solían tener en sus fraguas y talleres a oficiales y peones de su misma etnia<sup>17</sup> -y éstos eran numerosos- el resultado de conjunto era que el sector del metal era el que empleaba a los moriscos más pobres de la ciudad: si nos servimos de la cantidad de maravedíes asignada a cada vecino en los repartimientos del Servicio (no olvidemos que en la comisión que los elaboraba siempre había diputados moriscos) para conocer el nivel económico de algunas ramas de actividad veremos que los del metal estaban considerados como los menos solventes (ver *cuadro 3*), incluso por debajo de los agricultores. El Ayuntamiento era consciente de esta situación y cuando en 1598 se le solicita que admita la vecindad de ciertos gitanos se responde, como argumento para no aceptarlos, que en Avila no hay gitanos alistados y que además "en esta ciudad no ay falta de oficiales herreros, antes ay muchos oficiales del dicho officio de herreros, que algunos dellos son muy pobres y que en esta ciudad están alistados muchos moriscos del reino de Granada"<sup>18</sup>.

<sup>12</sup> Por ejemplo, en 1573 Gonzalo de Fontiveros, calderero, se compromete a hacer en dos meses una caldera de cobre para Juan Talante, vecino de Villacastín (AHPAv, *Prot.* 13, fol. 582).

<sup>13</sup> Como las rejas de la iglesia de San Vicente del Berrocal (AHPAv, *Prot.* 155, fol. 185) en 1581 y los balcones y rejas de la casa de don Francisco Guillas en La Sema (ib. *Prot.* 679, fol. 930) en 1603; o rejería diversa en las casas de Villatoro y de Navamorcuende de don Enrique Dávila (ib., *Sección A*, caja 1072), en 1584. En los tres casos el artesano fue Rodrigo del Castillo.

<sup>14</sup> El 5-II-1580 Rodrigo del Castillo, rejero, envía "para la obra de El Escorial... 120 arrobas de hierro labrado" (AHPAv, *Prot.* 154, fol. 34).

<sup>15</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 17, fol. 338v.

<sup>16</sup> El arrendamiento de El Cerezo es por 9 años y era una dehesa relativamente grande pues la renta anual era de 80 fanegas de pan, 18.700 maravedíes, una arroba de queso, 16 gallinas, etc. (AHPAv, *Sección A*, caja 562). Las actividades en el sector textil las enmascaraba haciendo que la titular del negocio fuera su esposa, Gracia del Castillo (ib. caja 567).

<sup>17</sup> Luis de Fontiveros en 1512 tiene en su fragua 6 "mozos e hijos" trabajando para él; cada día hacen 10 calderas obteniendo un beneficio diario de un ducado (AHPAv, *Sección A*, caja 533, s.f.).

<sup>18</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 24, fol. 214 (16-IV-1598).

# NIVEL ECONOMICO DE ALGUNOS SUBSECTORES REFLEJADO POR SU PARTICIPACION FISCAL

Año	AGRICULTURA			ARTES METALICAS			COMERCIO		
	nº vec.	aportac. promedio	(mrs) total	nº vec.	aportac. promedio	(mrs) total	nº vec.	aportac. promedio	(mrs) total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1503	3	53	159	24	72	1726	23	101	2330
1519	4	60	238	43	56	2399	35	120	4205
1549	4	225	900	35	81	2819	27	203	5477
1594	55	60	3296	52	138	7191	103	378	38924
1610	45	748	33676	47	301	14151	83	2497	207259
total (media)	111	229	38269	201	130	28286	271	660	258195

CUADRO 3

El reconocimiento social de la preeminencia -siquiera numérica- de los convertidos en esta rama laboral hizo que, desde que en los años 80 del siglo XVI existieron veedores de caldereros, rejeros y cerrajeros, siempre -hasta 1610- estos cargos fueron ocupados por personas de esta etnia, concretamente muchos años lo fueron Baltasar Almirante, Rodrigo del Castillo y Gonzalo Cabeza en cada uno de los tres oficios anteriores. Ahora bien, junto a ellos siempre había otro cristiano viejo<sup>19</sup>. Todavía en noviembre de 1610 -meses después de marchar los granadinos- Rodrigo del Castillo sigue siendo veedor de herreros y cerrajeros<sup>20</sup>. Sin duda los votos de los artesanos se guiaban por criterios étnicos, aunque no únicamente pues hubo veedores moriscos en otros oficios en los que la presencia de miembros de la minoría era escasa. Esta situación denota un reconocimiento social y un peso propio de los moriscos que no tenían en otras ciudades de la Corona de Castilla; en Córdoba los muchos zapateros moriscos estuvieron a punto de forzar que resultara elegido veedor uno de ellos, lo que provocó el veto de los cristianos viejos porque "nunca jamás habían sido nombrados y este nombramiento hera de mucha confianza"<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> AHPAv. Prot. 41, fol. 1229 y 1213; los Libros de Actas del Ayuntamiento recogen al inicio de cada año quiénes son los veedores de las diversas especialidades laborales (19 llegó a haber a finales del siglo XVI).

<sup>20</sup> Ib., Prot. 552, fol. 290.

<sup>21</sup> Cf. J. Aranda Doncel.- "Cristianos y moriscos en Córdoba: la actitud de las distintas capas sociales ante la presencia de la minoría disidente" en *Les morisques et leur temps*, o.c., p. 263.



El bloque de los carpinteros, albañiles y alarifes se considera como un conjunto pues todos se dedicaban a la *construcción*. La evolución del número de los que trabajaban en estos oficios es muy significativa: durante el siglo XV eran el subsector más numeroso entre los mudéjares; sin duda su estética estaba de moda y además tenían la ventaja de que sus recursos técnicos permitían una arquitectura de bajos costes en la que la madera desempeñaba un papel de primer orden, sobre todo en las casas populares. Se conservan testimonios documentales que refieren cómo desde principios del siglo XIV hasta los primeros años del XVI estas casas abulenses tenían encima de la planta baja una estructura de madera llamada sobrado que solía tener una parte que sobresalía sobre la fachada (la *almojaba*). Todo parece indicar que estas casas eran obra de moros<sup>22</sup>. Estos saledizos "salen por gran trecho en sus calles que estaban muy tristes y sombrías y no podía entrar claridad ni sol y estaban muy sumidas e lodosas e sucias", dice una provisión de 1512 en la que la reina Juana ordena que en lo sucesivo no se construyan estos voladizos<sup>23</sup>. Es probable que esta provisión real contribuyera al decaimiento de la carpintería morisca de menos calidad. Todavía en las primeras décadas del siglo XVI sigue habiendo un número importante de cristianos nuevos dedicados a estos menesteres tanto en palacios e iglesias como en casas populares<sup>24</sup>, aunque todos van a ser carpinteros, desapareciendo los escasos albañiles que había hasta entonces.

En 1530 dos convertidos, Ignacio de Cárdenas y Francisco Corto, actúan como expertos municipales -es decir, son alarifes- en un pleito entre dos importantes instituciones, el Cabildo y el alcaide de la fortaleza, sobre las consecuencias de haber derribado un arco en el cimorro de la catedral (que por entonces era dependencia militar)<sup>25</sup>. De manera que aunque su número iba disminuyendo todavía conservaban parte del pasado prestigio. No obstante esta especialidad histórica se abandonará progresivamente hasta el punto de que en la segunda mitad del siglo XVI sólo quedan dos o tres convertidos que a finales de la centuria serán reforzados por otros tantos granadinos.

En realidad el conjunto del gremio de la construcción entró en crisis en la ciudad a partir de 1560 cuando ya se habían cubierto las necesidades más perentorias de una población que, recordemos, de 1524 a 1549 había aumentado a la impresionante marcha de 1,3 por cien de crecimiento anual acumulativo pero que desde este último año hasta 1572 sólo lo hizo al 0,3 por cien; de 1572 a 1598 perdió población a un ritmo de 0,3 por cien anual acumulativo<sup>26</sup>. A este descenso demográfico habría que añadir el fenómeno ya comentado en el capítulo III,3 del abandono progresivo de la ciudad por los nobles más importantes que buscaban en la corte un complemento a sus rentas cada día más difíciles de cobrar; con su marcha se vería muy disminuía la clientela de canteros.

<sup>22</sup> Cf. L. Torres Balbás.- *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*. Ed. Real Academia de la Historia. Imprenta Maestre. Madrid, 1954, pp. 44-45.

<sup>23</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, caja 3, leg. 1/225 bis; 10-IX-1512.

<sup>24</sup> Más arriba (cap. II,2) recogí testimonios aportados por los historiadores del arte y que se refieren a los hermanos Juan y Lope de la Rúa, carpinteros, que trabajan en 1510 en el palacio de Don Diego Alvarez de Bracamonte; y a Fabián Perejil y Francisco Camino, también carpinteros, quienes en 1530 intervienen en el palacio de don Suero del Aguila y en 1532 en la capilla del monasterio de Gracia. Además Francisco Camino trabaja en otras casas nobles en 1537 y 1544 (cf. M.T. López Fernández, o.c., pp. 58 y 132).

<sup>25</sup> AHN, *Códice* 478-B, fol. 317-319v, apud E. Ruiz Ayúcar.- *Sepulcros artísticos de Avila*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1985, pp. 255-257.

<sup>26</sup> Cf. *supra*, cuadro 1 del cap. III, 1 (pág. 99).

albañiles, carpinteros, etc. circunstancia que apenas se pudo compensar con los encargos de un sector eclesiástico que, aunque aumentaba en efectivos, no se prodigó patrocinando obras suntuarias<sup>27</sup>.

Volviendo a nuestros carpinteros y albañiles moriscos, la familia Perejil va a tener un representante en el sector desde 1503 hasta 1611. Gozarán del suficiente prestigio como para que uno de ellos sea nombrado alarife por el Concejo en el segundo tercio del siglo<sup>28</sup>. Y cuando en 1584 aparezcan los primeros veedores del gremio de la construcción ocuparán este cargo un tal Cristóbal García y Fabián Perejil<sup>29</sup> el cual será periódicamente elegido para este puesto por los compañeros de su gremio. Esta figura del *veedor* de albañiles y carpinteros era distinta de la del *alarife*; éste era un cargo municipal y su función era asesorar técnicamente al Ayuntamiento; el *veedor* fundamentalmente se encargaba de velar por el mantenimiento de las normas profesionales de su oficio, aunque también podía, si se le pedía, expresar ante el Concejo sus opiniones acerca de asuntos de su competencia.

La artesanía del *cuero* y del *calzado* nunca interesó a los convertidos. En el siglo XV eran los judíos los que se dedicaban a ello y a finales del XVI los granadinos también gustarán de este oficio: en él ocuparán los puestos más bajos de la profesión lo que explica que en 1594 pagaran en el Servicio real una cifra media de 116 maravedís mientras que el promedio de lo aportado por el conjunto de los moriscos fue justamente el doble (235 mrs.); en 1610 las cifras serían 577 y 914 respectivamente.

La *industria alimenticia* (panaderos, molineros...) tampoco les atraía aunque la venta de productos alimenticios (carniceros, fruteros...) sí gozaba de aceptación entre ellos ya que en realidad era una subespecialización del oficio de tenderos que tan familiar les era.

Las cifras del cuadro 1 muestran claramente que las *actividades mercantiles* eran la especialidad de los moriscos locales, lo mismo que ocurría con los de otros lugares. Además los que vinieron del sur también sentían atracción por esta forma de ganarse la vida aunque en menor medida que los naturales de Castilla; en el siglo XV los mudéjares ya se dedicaban a tales menesteres aunque no tanto como en el siglo siguiente. Los avances en la integración económica de la ciudad respecto al mercado castellano están en la base de la expansión del subsector transportes. Hemos agrupado en este bloque actividades no totalmente homogéneas: arrieros y recueros, mercaderes y negociantes y, finalmente, tenderos. Esta última profesión va a ser muy común entre los granadinos (25 de ellos serán tenderos en 1594, en cambio ese año

<sup>27</sup> Respecto a las obras en los templos habrá que esperar hasta principios del siglo XVII para que en la catedral se trabaje en la capilla de los Velada y hasta 1629-1636 para la magna iglesia y convento de Santa Teresa (ver M.J. Arnáiz, J. Cámara, C. Clemente y J.L. Gutiérrez Robledo. - *La iglesia y convento de la Santa en Avila*, Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1986).

<sup>28</sup> El nombre de Fabián Perejil era tan popular que en el Libro de Cuentas de la parroquia de San Pedro, cuando se hace la relación de los censos perpetuos sobre las casas de la iglesia del año 1614, se recogen los 76 mrs. "que pagaba Favián Perejil... y ahora paga el que sucedió en ellas" sin que se indique quién era el nuevo inquilino. Todavía en 1637 se aludía a las casas "que fueron de Favián Perejil" (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Cuentas y Visitas*, libro nº 15, fols. 319, 401v y 421v).

<sup>29</sup> AHPAV, *Actas Consistoriales*, libro 17, fol. 121.

sólo habrá 5 convertidos con esta ocupación). Los convertidos serán prioritariamente arrieros o recueros (no he encontrado diferentes significados para estos términos) aunque en todo momento hubo entre ellos algunos mercaderes, negociantes o tratantes. De todas formas los límites entre unas especialidades y otras no estaban muy definidos y con frecuencia se ve a las mismas personas que unas veces actúan como transportistas y otras como mercaderes; además, a medida que avanza el siglo XVI los arrieros van a ser cada vez más autónomos en el sentido de asumir el riesgo de comprar aquí mercancías (sobre todo telas) que transportan a Andalucía, Extremadura, reino de Toledo... para venderlas allí y a la vuelta traer a Avila otros productos (paños, aceite...); como no siempre es posible hacer el viaje de ida y vuelta con carga a veces iban de vacío pero llevaban dinero para comprar mercancías<sup>30</sup>. Muchos de tales arrieros terminarían siendo auténticos mercaderes o incluso mercaderes-fabricantes, de manera que se va a pasar de 9 personas calificadas como mercaderes en 1565 a 18 en 1594 y 22 en 1610 -a pesar de haber disminuido el conjunto de cristianos nuevos de la ciudad<sup>31</sup> -.

El transporte era un subsector en el que los cristianos viejos también estaban interesados pero el protagonismo que los moriscos tenían entre quienes trajinaban era reconocido: he aquí dos testimonios que vienen a confirmar esta aseveración: en abril de 1581 las ciudades castellanas toman medidas para protegerse de la peste que azota Andalucía y por ello el Concejo de Avila acuerda "que todos los arrieros... que vinieron de las ciudades de Sevilla, Córdoba y lugares de la Andalucía y del reino de Portugal no metan ni puedan meter dentro de la dicha ciudad ni sus arrabales mercaderías..."; siete días después el arriero Juan Amador, convertido, actúa como portavoz de los que venían de Sevilla solicitando insistentemente poder entrar en Avila; no se accede a ello y además se les envían algunos alguaciles para alejarles de la jurisdicción de Avila<sup>32</sup>; creo que es significativo que sea un morisco quien represente a los afectados. El otro hecho se refiere a las diversas peticiones surgidas a finales del siglo en las sesiones de las Cortes de que "los moriscos no sean trajineros ni traten en ninguna cosa de los comestibles, sino que solamente cultiven el campo y puedan ser oficiales..." Estas peticiones no eran nuevas pero sí era novedad que esta vez fuera suscrita, entre otros, por uno de los procuradores de Avila, don Francisco del Peso<sup>33</sup>; en este mismo orden de

<sup>30</sup> Ejemplo de lo primero puede ser el viaje que en 1581 hizo Diego de Fontiveros el de Alba: va a Sevilla a llevar ciertas mercancías acompañado de dos criados y de su sobrino con una recua de 9 mulas de carga y un *cebadero* (es decir, una caballería que transporta el alimento para las demás); a la vuelta cargan 90 arrobas de aceite en Écija con tan mala fortuna que al cruzar un arroyo cerca de Almodóvar la corriente arrastra a Diego de Fontiveros que muere sin hacer testamento, dando origen al pleito entre los herederos a través del cual conocemos estos detalles. El arriero ahogado traía además de la carga 890 reales: se ve que lo que vendió en Sevilla era de más valor que el aceite comprado al regreso. (AHPAv, *Sección A*, caja 564). Distinto es el caso del arriero Diego de Zamora que, demasiado viejo para viajar, encarga a un criado suyo que traiga aceite de Sevilla y le da 400 reales para ello (ib., *Prot.* 158, fols 56 ss). Con frecuencia estos criados terminaban estableciéndose por su cuenta.

<sup>31</sup> Ya dijimos que se incluyen entre los mercaderes a quienes son calificados de joyeros pues del análisis de sus actividades se deduce que eran comerciantes de más nivel que otros y porque en años anteriores eran denominados mercaderes.

<sup>32</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 16, fols. 41v, 45 y 46.

<sup>33</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*. Publ. Real Academia de la Historia, Madrid 1903, tomo XIX, p. 229. Ya en noviembre de 1593, en las Cortes de Madrid, se escucharon quejas a causa del protagonismo de los moriscos "en todos los tratos y contrataciones, mayormente en los mantenimientos"



cosas cabe situar la opinión expresada en aquellas fechas por el Corregidor de Avila en la contestación a una solicitud real acerca de cuál era su idea, y la de los demás Corregidores de la Corona de Castilla, sobre el "remedio para la conservación de la labranza y crianza": el de Avila alude en su respuesta a los excesivos impuestos y elevados jornales, al abandono del campo por los agricultores, a la pragmática del pan y, finalmente, propone "que los moriscos sean labradores y no tragineros"<sup>34</sup>. Estas definidas tomas de posición de los procuradores en las Cortes y de los Corregidores<sup>35</sup> son indicios de la preeminencia que los intereses de los rentistas agrarios tenían en las altas instituciones del Estado y del disgusto con que veían el desapego de los moriscos repartidos en ambas Castillas por las labores del campo ("ninguno dellos compra ni tiene bienes raíces" decía el Memorial de 1593 aprobado "por mayor parte"). Como era de esperar estos lamentos proceden de los corregidores de ciudades y villas del interior -concretamente de León, Cuenca, Huete, Ciudad Real, Medina del Campo y Avila- ya que en otras partes los moriscos sí trabajaban la tierra. Incluso, si se considera mejor el asunto, tales quejas no tenían mucho fundamento pues no eran pocos los cristianos nuevos que cultivaban huertas, sobre todo los granadinos, que es de quienes se habla en el Memorial. Esto es al menos lo que ocurría en Avila, en Valladolid y posiblemente en los demás lugares.

Así pues, en opinión de los prohombres de la patria demasiados moriscos se dedicaban a la arriería en detrimento de actividades que consideraban más productivas.

¿Eran realmente muchos? Pues en Avila, sí. En los diversos cortes cronológicos de los siglos XVI y XVII siempre hubo como mínimo un 30 por ciento de los activos en este subsector productivo, lo que suponía un número que fue creciendo desde la treintena inicial al centenar en 1594; estas cifras significan que aproximadamente tres cuartas partes de quienes en la ciudad se dedicaban al comercio y al transporte eran cristianos nuevos<sup>36</sup>. Sin duda la situación geográfica de la ciudad contribuía a esta proliferación de recueros ya que, como se decía en 1591, Avila es una ciudad "metida entre sierras"<sup>37</sup> y éstas sólo se pueden atravesar -si se llevan mercancías- recurriendo a las reatas de mulas, precisamente la especialidad de nuestros moriscos.

Pero no sólo eran razones económicas y geográficas las que les inducían a ganarse la vida yendo de una parte a otra. Sin duda les atraía el hecho de verse libres del control a que eran sometidos sus convecinos *sedentarios* a la vez que gracias a sus viajes podían mantener contactos con correligionarios de otras regiones. Ambas circunstancias serían decisivas para conservar vivo el criptoislamismo entre los recueros y sus familias así como entre el resto de la comunidad. Una investigación propiciada por la Corona en 1565 lo dejará bien claro, aunque también revelará que los moriscos de la ciudad de

(ib. tomo XIII) y en enero de 1599 se solicitó de nuevo que "no traten ni contraten ni tengan tiendas, sino que se ocupen en labrar la tierra" (ib. tomo XVIII, p. 87).

<sup>34</sup> Biblioteca Nacional, ms. 9.372, fol. 31 (sin fecha pero de finales del siglo XVI) apud C. Viñas Mey, *El problema de la tierra en la España de los siglos XVI-XVII*, Madrid, 1941, p. 25 y 215 ss.

<sup>35</sup> Varios corregidores suscribieron peticiones casi idénticas a las que hizo el de Avila.

<sup>36</sup> Compárese el número de moriscos dedicados a estos menesteres, tal como se indica en el cuadro 2 de este capítulo, con los datos del conjunto de la ciudad expresados en mi artículo ya citado "Estructura ocupacional...", cuadro 3, p. 223.

<sup>37</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 19, fol. 498v.

Avila serán los menos implicados en estas redes (ver más adelante el cap. VIII, 1.8). En conjunto, quienes se dedicaban a las actividades mercantiles constituían el sector más acomodado de entre los moriscos (ver *cuadro 3*).

En este bloque profesional he incluido a los que desempeñaban un oficio de tanta responsabilidad como el de *ordinario*, es decir correo oficial entre Avila y algunas de las ciudades más importantes del reino; concretamente entre 1583 y 1610 había convertidos que fueron en diversos años ordinarios de Madrid (Francisco del Castillo), Valladolid (Luis Amador), Granada (Francisco de Avila), Toledo (Justo de Zamora), Valencia (Fabián Maroto), Murcia, Lorca, La Mancha (Isidro de Avila y su hijo Diego de Avila), Segovia (Diego de Avila en 1600) y Sevilla (Diego de Avila en 1603)<sup>38</sup>. No era fácil lograr estos cargos pues no sólo se requería poseer una considerable solvencia económica para garantizar un adecuado ejercicio de las funciones inherentes a la concesión sino que era preciso contar con la confianza del Concejo ya que era esta institución la que otorgaba el nombramiento de *ordinario* después de valorar la firmeza de las fianzas ofrecidas y la seriedad profesional del pretendiente. Las Actas del Ayuntamiento periódicamente recogen estos acuerdos, como el del 5 de julio de 1594 cuando "Francisco del Castillo dio por fiadores para ser ordinario de Madrid, para seguridad del dinero e hacienda que llevare e traxere, a Diego Sánchez de Valdivieso e Favián Maroto el moço, e Alonso del Castillo el sordo", acordándose "que las dichas fianzas sean a ruego de las personas cuyas haciendas e dineros llevare e truxere y no de la ciudad y con esta condición se reciba por ordinario al dicho Francisco del Castillo"<sup>39</sup>; todos los fiadores eran mercaderes convertidos. Parece indudable que este hecho es una manifestación más de la integración económica en que se desarrollaba la vida profesional de los antiguos mudéjares. Pero se puede ir más allá y pensar que existía otra integración más profunda, al menos con estas personas que casi siempre pertenecían al grupo de mercaderes más acomodados (no era fácil dar fianzas por valor de 4.000 ducados, como a veces se dieron)<sup>40</sup>, la integración desarrollada entre los miembros de la burguesía y el patriciado local -independientemente de los orígenes étnicos- como consecuencia de su privilegiada situación respecto al resto de los vecinos.

El último subsector productivo que se comenta es el del *servicio doméstico*, tal como se refleja en el *cuadro 2*. Sólo los granadinos van a recurrir a este trabajo en los primeros años después de llegar de Granada -cuando su situación era más difícil- mientras que años después -en 1610- parece que ya han logrado empleos de mayor nivel, de forma que apenas quedan criados granadinos; además, la falta de brazos provocada por la peste de 1599 tuvo que favorecer el acceso de alguno de los anteriores domésticos a labores mejor retribuidas en otros sectores de actividad, máxime si se tiene en cuenta la elevación de los salarios en los años del tránsito del siglo XVI al XVII<sup>41</sup>.

<sup>38</sup> Referencias documentales: Madrid (año 1594): AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 21, fol. 9v. Valladolid (año 1609): ib. *Prot.* 554, fol. 169. Granada (año 1610): ib. *Ayuntamiento*, 72, 15/1. Toledo (año 1600): ib. 71, 14/2. Valencia (año 1585): ib. *Prot.* 1992, fol. 245. Murcia, Lorca, La Mancha (año 1583): ib. *prot.* 156, fol. 1. Segovia (año 1600): ib. 71, 14/2. Sevilla (año 1603), ib. *Prot.* 750, 29-VII-1603.

<sup>39</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 21, fol. 9v.

<sup>40</sup> AHPAv, *Prot.* 156, fol. 1.

<sup>41</sup> E.J. Hamilton.- *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1503-1650*. Ed. Ariel, Barcelona, 1975, p. 418.

## 2.- RELACIONES COMERCIALES

En el siglo XVI era muy frecuente recurrir en Castilla al notario sobre todo porque estaba generalizado el sistema de compra de mercancías a crédito aún en los casos de pequeña cuantía. Los moriscos no se diferenciaban en esto de los cristianos viejos y con el fin de conocer lo más posible de su vida cotidiana (con quiénes se relacionaban económicamente, qué productos compraban, vendían o arrendaban, con qué lugares tenían contactos comerciales, etc.) se han rastreado numerosas escrituras notariales, según un muestreo que consta de cinco cortes cronológicos y cuyas características fueron descritas al principio de este capítulo.

Como puede suponerse, una dificultad no pequeña es la que se deriva de entresacar las operaciones económicas referidas a moriscos de entre la selva de los protocolos notariales. Es decir que ha sido preciso examinar muchos más documentos de los que aquí se pueden utilizar.

Con este análisis no se pretende llegar al conocimiento definitivo de la vida económica de nuestra comunidad ya que, aparte de la limitación de la muestra, no hay que olvidar que al tratarse de un grupo social y económicamente modesto le afectaría en gran medida la *exclusión social diferencial* a que se aludió más arriba, referida sobre todo a granadinos y a los grupos menos dinámicos de entre los convertidos. De todas maneras la información aportada por los protocolos es insustituible e iluminará aspectos interesantes de la cultura material de los cristianos nuevos.

### a) Relaciones económicas entre las dos etnias

En orden a poner bases objetivas en la cuestión de la integración entre los individuos de las dos etnias -la dominante y la dominada o, desde otra perspectiva, la ortodoxa y la heterodoxa- puede resultar esclarecedor conocer cómo evolucionaron las relaciones económicas entre ellos.

De los datos recogidos en el *cuadro 4* se infiere que algo más de una quinta parte de sus actividades económicas son "endogámicas"; aunque no es un cifra pequeña no cabe duda de que este dato indica que se trata de una comunidad integrada y dependiente en lo económico de la mayoría, como no podía ser menos dado el papel fundamental que tenían en su vida económica las actividades comerciales, más en concreto las de suministro a la ciudad de materias primas para la industria local y de productos alimenticios así como las actividades de arriería que hacían posible distribuir los excedentes generados por el artesanado local. Precisamente esta función suministradora es la que explica que en el conjunto del período sean más frecuentes las ventas a los cristianos viejos que las compras (43,4 por cien frente a 34,2 por cien respectivamente); no obstante puede ser significativo el hecho de que en los últimos años (a partir de 1590) cambie la situación pasando a ser los moriscos más compradores que vendedores (ver *cuadro 14*); su tradicional función dependiente va dando paso a un papel mucho más protagonista (véase como ejemplo las 31 operaciones mediante las que empresarios-mercaderes convertidos contratan en 1603 y 1604 la cantidad de 155 paños a tejedores locales).



## RELACION COMERCIAL ENTRE LAS DOS ETNIAS

	Conjunto de compraventas	Morisco compra/vende a morisco		Morisco vende a cristiano viejo		Morisco compra a cristiano viejo	
	nº	nº	%	nº	%	nº	%
	1	2	3	4	5	6	7
1503	303	35	11,5	148	48,9	120	39,6
1528	106	12	11,3	50	47,2	44	41,5
1553	172	65	37,8	69	40,1	38	22,1
1578	515	132	25,6	249	48,3	134	26
1603	343	78	22,7	109	31,8	156	45,5
Total	1439	322	22,4	625	43,4	492	34,2

CUADRO 4

La evolución que tuvieron las relaciones económicas en el propio seno de la comunidad cristiano nueva no es fácil de entender en su conjunto; en la primera mitad del siglo la vinculación con los miembros de la mayoría es mayoritaria posiblemente debido al papel subsidiario respecto a estos últimos o simplemente porque los intercambios entre correligionarios, sobre todo si eran de poca monta, no pasaban ante el escribano; los años centrales del siglo (1547-1568) conocen un gran incremento de las relaciones de tipo endogámico. ¿Que explicación dar a ello? ¿Acaso el temor a la actuación del Santo Oficio, que se servía de las informaciones de los cristianos viejos que se relacionaban con los moriscos? Al fin y al cabo la mayoría se había acogido a sucesivos Edictos de Gracia, lo que suponía que -aunque se les exoneraba de cualquier culpa herética cometida hasta el momento- se incurría en la situación de relapso o reincidente si se le encontraba culpable de alguna práctica heterodoxa. Es una mera hipótesis. Lo que sí resulta claro es la evolución posterior: cada vez va a haber un mayor porcentaje de actuaciones relacionadas con los cristianos viejos, tanto para venderles productos como para comprárselos o tomar en renta huertas y casas: he aquí una muestra inequívoca de que se caminaba hacia la integración -siquiera económica- entre las dos etnias.

El *cuadro 5* refleja algunas ideas ya expresadas con frecuencia: la gran diferencia de riqueza entre convertidos y granadinos (los primeros venden y los segundos compran) y el progreso acelerado de los granadinos en el ámbito de la economía (en 1603 las anteriores diferencias se han suavizado en gran manera).

# RELACIONES DE COMPRAVENTA ENTRE CONVERTIDOS Y GRANADINOS

	1578	1603
Convertidos venden a		
convertidos	93	32
granadinos	28	28
Granadinos venden a		
granadinos	5	12
convertidos	6	6

CUADRO 5

## b) Productos con los que comerciaban

En el *cuadro 6* se han agrupado en grandes bloques las 1316 operaciones de compraventa en que intervienen moriscos: ganado, productos relacionados con el trabajo artesanal (materias primas o artículos elaborados), sector agrario (tierras y cereales) y otros<sup>42</sup>.

Exactamente la mitad de estos intercambios se relacionan con el ganado, tanto el empleado en el transporte como el ovino, los bueyes para el trabajo agrícola o para carne, etc. Sin embargo es interesante comprobar cómo desde 1528 irá disminuyendo el peso de estas operaciones pecuarias: el desarrollo industrial de la ciudad y del reino están en la base de este proceso; precisamente los datos referidos a los intercambios de productos artesanales corroboran este aserto aunque conviene matizar que, a pesar de que hacia 1603 el pulso artesanal de la ciudad y el del país ha disminuido<sup>43</sup>, en aquellos años los mercaderes moriscos de Avila estaban tomando un protagonismo en el sector que les hubiera conducido a tomar el relevo de la tradicional burguesía local: esto explicaría el incremento sostenido de las compraventas relacionadas con las actividades artesanales.

También es interesante observar cómo a partir de 1553 los moriscos se interesan cada vez más por la tierra, no sólo como consecuencia del cultivo de las huertas propio de los granadinos sino porque también los convertidos -como los cristianos viejos acomodados- se vieron atraídos por la seguridad que ofrecía la inversión en la tierra; más adelante desarrollaré esta cuestión.

<sup>42</sup> Concretamente en el bloque del "ganado" se acumulan las columnas 2, 4, 6, 8 y 10 del cuadro 7; en el de "productos artesanales" las columnas 12, 18, 20, 26 y 28; en el del "sector agrario" las columnas 22 y 24 y el resto en el bloque de "otros".

<sup>43</sup> En 1599 el Corregidor informará al Rey que "en general la pobreza desta ciudad es muy grande por la gran falta del trato que solía haver en ella del obraje de las lanas" (AGS, Estado, leg. 183, fol. 324, apud B. Bennassar. - *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne a la fin du XVI siècle*. Ed. SEVPEN. París, 1969, p. 124.

# LA ACTIVIDAD DE COMPRAVENTA CLASIFICADA POR BLOQUES DE MATERIAS Y POR PERIODOS

	Total		Ganado		Prod. artesan.		Tierra y cereales		Otros	
	nº		nº	% *	nº	%	nº	%	nº	%
1503	272		131	48'1	54	19'8	31	11'4	56	20'6
1528	93		61	65'5	13	14	13	14	11	11'8
1553	157		93	59'2	34	21'6	2	1'3	28	17'8
1578	473		254	53'7	104	22	39	8'2	76	16
1603	321		124	38'6	102	31'8	50	15'6	45	14
Total	1316		663	50	307	23'3	135	10'2	216	16'4

\* Respecto al total de operaciones de ese año

CUADRO 6

En el *cuadro 7* se desagregan los bloques anteriores por productos. El comercio del **ganado mular** era el más característico de nuestra minoría, en sintonía con la abundancia de arrieros entre ellos; esta circunstancia les llevó a ser expertos en este subsector de manera que con frecuencia se ve que los moriscos abastecían de mulas a otros abulenses de la ciudad y de la tierra. Hay testimonios de que compraban muleros jóvenes que revendían una vez criados. No era un subsector productivo marginal pues las mulas de carga tenían un precio muy elevado, tal como se indica en el *cuadro 8*. Para criar estos animales y otros los moriscos solían arrendar dehesas en el entorno de la ciudad. Muy parecido es el apartado de los asnos, donde he acumulado también los rocines. Sin duda en la primera mitad del siglo los descendientes de los mudéjares tenían mucho de tratantes de ganado, una profesión de poco prestigio pero que puede llegar a producir saneados beneficios.

Los **bueyes y las vacas** también les interesaban; se trata tanto de los bueyes para el cultivo de la tierra (sobre todo a principios del siglo) como del ganado vacuno destinado a carne (prioritariamente hacia 1578). Una variedad de este mercado era el alquiler de bueyes de labor a los campesinos del entorno (hay 20 operaciones de este tipo), dando la impresión de que los moriscos sabían diversificar sus actividades económicas; estos contratos se concentran sobre todo en torno a 1578 posiblemente a causa de que la crisis que comenzó a afectar al campesinado castellano les hizo perder sus propios medios de producción obligándoles a arrendar bueyes ajenos, circunstancia aprovechada por los moriscos que encontraron en ello una oportunidad en que invertir sus ahorros.



## ACTIVIDADES DE COMPRAVENTA CLASIFICADAS POR MATERIAS Y POR PERIODOS:

Total año	Mulas		Asnos		Bueyes		Ovejas		Ovinos puros		Cabras		Alimentación		Productos melíferos		Pisos		Terneros		Caballos		Cuerpo		Lana		Dientes			
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
272	34	12.5	39	14.3	40	14.7	11	4	7	2.6	8	2.9	16	6.6	18	6.6	4	1.5	29	10.7	9	3.3	22	8.1	11	4	2	0.7	20	7.3
93	29	31.5	20	21.5	8	6.4	3	3.2	3	3.2	-	-	6	6.4	3	3.2	1	1.1	5	5.4	7	7.5	6	6.4	1	1.1	-	-	3	3.2
157	59	37.6	31	19.7	1	0.6	1	0.6	1	0.6	7	4.4	8	5.1	16	10.2	1	0.6	17	10.8	1	0.6	1	0.6	4	2.5	5	3.2	4	2.5
473	108	22.8	58	12.3	58	12.3	25	5.3	5	1	11	2.3	34	7.2	17	3.6	15	3.2	59	12.5	31	6.5	8	1.7	11	2.3	8	1.7	25	5.3
321	79	24.5	25	7.8	13	4	4	1.2	3	0.9	26	8.1	19	5.9	8	2.5	6	1.9	53	16.5	30	9.3	20	6.2	5	1.5	16	5	14	4.4
1916	309	23.5	173	13.1	118	9	44	3.3	19	1.6	52	3.9	85	6.5	82	4.7	27	2	183	12.4	78	5.9	57	4.3	32	2.6	31	2.3	66	5

\* Respecto al total de aportaciones de este año.

CUADRO 7

## PRECIO DE LAS MULAS

	nº de mulas promediadas	precio/unidad en reales
1503	29	138
1528	20	146
1553	57	432
1578	103	480
1603	70	611

CUADRO 8

Los **productos alimenticios** sólo aparecen en 62 escrituras (el 4,7 por cien de todas ellas); se trata de un caso claramente infrarrepresentado ya que es de suponer que la mayoría de las transacciones en esta materia no pasaran por la escribanía. Aunque no haya que creer que lo que se decía en las Cortes era rigurosamente exacto y aún menos que fuera general en todas partes, algo de cierto tenía que haber cuando con tanta reiteración denunciaban que el abastecimiento alimenticio de las ciudades estaba en manos de los moriscos; en Avila esta circunstancia ya se producía desde finales del siglo XV, como vimos más arriba. El hecho de que apenas haya quedado constancia documental de este tipo de actividad se debe en gran parte a que los moriscos efectuaban las compras de estos artículos (azúcar, sal, miel, especias, pescado, almendras...) en lugares lejanos, donde suscribirían las correspondientes escrituras de compra, pero la venta se producía en gran medida al por menor ya que muchos arrieros tenían su propia tienda. Por esto no hay que extrañarse de que los productos que más veces aparecen son la fruta y la carne, es decir, dos artículos que los moriscos compraban en la misma ciudad o en la provincia y por tanto los contratos se sucubían en Avila; ahora bien, resulta significativo que de las 30 operaciones relacionadas con la fruta 28 sean de compra y sólo 6 lo sean de venta (el aparente desajuste respecto a que en total sólo hubo 30 intercambios se debe a que en 4 ocasiones tanto el que compraba como el que vendía la fruta era morisco), lo que guarda relación con la conocida afición de los cristianos nuevos por la fruta y las hortalizas. Justamente a la inversa tiene lugar la proporción entre la carne que venden (26 operaciones) y la que compran (9 operaciones). El tercer producto más frecuente es el azúcar (20 ventas) que traen de Granada y a veces de Sevilla y que suministran a los tenderos locales y a los de la provincia.

Los **productos relacionados con la actividad industrial** eran muy variados; a algunos de ellos, los más característicos de los moriscos abulenses, les he dado un tratamiento diferenciado (paños, lana, productos metálicos y cuero); las columnas 12 y 13 del cuadro 7 recogen todos los demás; entre ellos sobresalen el aceite

(25 compraventas) que era imprescindible en diversas fases de la producción textil (en el cardado y peinado, en la batanadura e incluso en el tinte)<sup>44</sup>, el jabón (19 operaciones) también para el textil, la cera (15 veces); con menos frecuencia aparecen el algodón de Écija, el pastel, el añil, la rubia, la caparrosa, el sebo, etc., etc.

Los **productos metálicos** están infrarrepresentados si atendemos al gran número de moriscos que -según los datos aportados cuando analizamos la estructura ocupacional- se dedicaban a estas labores. También se ha hecho referencia a que los caldereros solían salir por los pueblos a vender sus productos de manera que no ha quedado rastro de su actividad en las escrituras notariales; en éstas se registran las compras al por mayor de cobre nuevo, de clavazón, de hierro... que hacen los moriscos a mercaderes vascos así como las ventas de grandes calderas a los tintoreros, herrajes para los canteros de Cardeñosa y otros lugares, etc.

La **actividad comercial textil** es una de las más importantes (significa el 12,4 por cien del total de operaciones). Los moriscos cumplían una función fundamental como exportadores de la considerable producción pañera de los artesanos locales: esto explica que de las 163 escrituras relacionadas con esta actividad 133 fueran compras que hacían en la ciudad los moriscos, con la finalidad de vender estos productos en otras partes. Recordemos lo expuesto en el capítulo III,2: Avila en el siglo XVI era un respetable centro de producción textil sólo superada en Castilla la Vieja por Segovia; por ejemplo, en 1571 a estas labores se dedicaba el 30,4 por cien de los pecheros activos, siendo mayoritarios los artesanos que trabajaban en las distintas fases de la manufactura textil y mucho menos numerosos los dedicados a la confección, lo que significa que primaba el carácter industrial en este subsector. Como muestra del desarrollo de estas labores textiles a lo largo del siglo diré que en 1514 trabajaban en ellas 57 personas mientras que en 1571 eran 394<sup>45</sup>. Naturalmente esta actividad artesanal no fue la única que se desarrolló, sino que también lo hicieron el resto de las labores del sector secundario; ver a este respecto, la evolución de cada uno de los subsectores productivos en el cuadro 6 del capítulo III.

Los tejidos elaborados en Avila no eran de gran calidad (predominaban los paños dieciochenos y veintidosenos). Las telas selectas se traían de fuera. El mercado de estas telas de calidad (tafetanes, sedas, terciopelos...) también lo trabajaban los moriscos; en este caso trayendo desde Valencia y otras partes estos artículos que vendían a las personas acomodadas de la ciudad y a las instituciones eclesiásticas: tal comercio era menos voluminoso que el anterior (sólo se registran 26 operaciones de importación de paños selectos frente a los 105 contratos de compra de rajas y paños de la tierra) aunque posiblemente proporcionara mejores beneficios pues era preciso hacer mayores

<sup>44</sup> Cf. P. Iradiel, o.c., pp. 191, 201 y 207. La documentación local también se hace eco de este uso; así en un informe del tesorero de las alcabalas en 1611 se dice de Diego de Fontiveros, morisco, que "fiaba en mucho valor a los mercaderes desta ciudad jabón y azeite para sus fabricaciones..." (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro 45*, s.f.). Este mercader trajo a Avila en los seis primeros meses de 1592 unas 1.470 arrobas de aceite con destino a Peñaranda y otros lugares distintos de la ciudad; conocemos este dato porque Diego de Fontiveros reclamó ante el Concejo que se le devolviera el importe que se le había detraído en concepto de sisa sobre el aceite ya que este producto no venía destinado a Avila. A esta cantidad habría que añadir la que trajo para la ciudad (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 20, fol. 145v-146).

<sup>45</sup> Cf. mi artículo ya citado "Estructura ocupacional..." p. 223.



inversiones que con otras mercancías; frecuentemente los mercaderes que comercian con estas telas son los de economía más desahogada. En general el recuperado interés de los moriscos por el negocio textil fue aumentando desde mediados del siglo en correlación con el papel que esta actividad desempeñaba en la economía urbana. Ahora bien, en 1603 se va a detectar (aunque seguramente ya viniera sucediendo desde hacía algunos años) un fenómeno de gran significación: la aparición de mercaderes convertidos que actúan como mercaderes-fabricantes organizadores de la producción textil en el marco del sistema de *trabajo a domicilio*; ellos encargan a los *fabricadores* (artesanos que poseen su propio taller) los paños adelantándoles dinero o materia prima o ambas cosas; a lo largo del siglo XVI en Avila como en el resto de las ciudades artesanales castellanas se había ido afianzando en la actividad textil el *verlagsystem* o *trabajo a domicilio* enmarcado dentro del ordenamiento gremial<sup>46</sup>. Sin embargo los pequeños talleres familiares con escasa división técnica del trabajo seguirían predominando si bien los mercaderes-fabricantes, al encargarles trabajos con especificaciones técnicas relativamente concretas, asumirían de hecho funciones de coordinación productiva contribuyendo a modernizar el sistema. Esta figura del mercader-fabricante tuvo representantes entre los cristianos viejos a lo largo del siglo XVI pero no abundó entre los convertidos; únicamente Francisco de Verdesoto, Francisco de Valdivieso y Hernando del Castillo aparecen en diversas épocas ejerciendo como tales<sup>47</sup>; en cambio en 1603 son siete los cristianos nuevos registrados en estas labores. ¿Cómo interpretar esta súbita aparición de tales empresarios de corte moderno entre los moriscos? Puede ser que a estas alturas confluyeran una serie de circunstancias que propiciaran el ascenso profesional de la elite morisca tales como el abandono de las actividades mercantiles por alguno de los cristianos viejos para pasar al *status* nobiliario o el que algunos convertidos hubieran acumulado un capital aceptable que les habría abierto el camino para esta nueva aventura. Desde luego el volumen total de la producción contratada por este sistema no puede ser cuantioso pues el declive industrial de Avila hace años que ha comenzado: en las 31 operaciones de este tipo recogidas se encargan 158 rajadas que a una media de 33 varas por pieza y a un precio medio de 13,5 reales la vara hacen un valor total de 70.389 reales de los cuales adelantan los convertidos 19.553; aunque no es una cantidad muy elevada tampoco es despreciable.

De todas formas lo más significativo es el hecho de que ciertos individuos de la minoría se hubieran encaramado al sector profesional más importante y dinámico de la ciudad ¿sustituyendo, desplazando o coexistiendo con las elites burguesas tradicionales? Para responder a esta pregunta se precisa una investigación, aún inexistente, sobre el conjunto de la burguesía de la ciudad. De todas formas, en mi caminar por los protocolos rastreando moriscos, he visto que los más importantes mercaderes-fabricantes seguían siendo en el tránsito del siglo XVI al XVII cristianos viejos<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> A. García Sanz.- *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja*. Ed. Ariel, Madrid, 1977, pp. 212-213.

<sup>47</sup> AHPAv, *Sección A*, cajas 1069 (18-V-1549) y 567 (9-V-1582). Ver *infra* p. 211 de este capítulo. También empleaban este sistema del *trabajo a domicilio* en otros oficios, por ejemplo, en el de cereros; así, en 1577 el convertido Diego Monje el Cuervo era abastecedor de las carnicerías y también de las velas; en un pleito declara que tiene dos cereros que le hacen las velas y "él les da recaudos para ellas" (ib., caja 558, 24-I-1577).

<sup>48</sup> Quizá el más rico de los cuales fuera el mercader Bartolomé García.

En correspondencia con esta situación el comercio de la **lana** se limita casi exclusivamente a las últimas décadas de su permanencia en el reino, cuando los mercaderes-fabricantes la compraban para adelantársela a los *fabricadores* o cuando algunos mercaderes enriquecidos vendían la lana de sus cada vez más nutridos rebaños<sup>49</sup>.

Respecto a los **cereales** la mayoría de las veces se trata de compras que los moriscos realizan para su propio consumo (37 operaciones frente a las 22 de venta). La evolución que se observa a lo largo de los años es la siguiente: en el primer tercio del XVI el contacto con este sector es más frecuente que en el resto del siglo; hacia 1603 vuelve a incrementarse el número de operaciones con una diferencia respecto a lo que ocurría cien años antes: mientras que hacia 1503 había un equilibrio entre las compras y las ventas, a principios del XVII predominarán aquéllas sobre éstas (20 sobre 5) y ello a pesar de que los moriscos habían recuperado cierto interés por el campo; la explicación se halla en que cuando algunos acaudalados convertidos se dirigieron hacia las tierras no lo hacían para aprovechar su potencial agrícola sino el ganadero, como veremos enseguida.

No es frecuente que los cristianos nuevos -sobre todo los convertidos- tengan mucha relación con la **tierra**: de hecho sólo el 5,8 por cien de las operaciones económicas se refieren a ella. Pero teniendo en cuenta el protagonismo que este sector productivo tenía en la época vamos a dedicarle cierta atención.

En diversas ocasiones se ha manifestado aquí que los moriscos abulenses no solían ser propietarios de tierras e incluso esta circunstancia -que no era exclusiva de ellos- les fue reprochada alguna vez en las Cortes<sup>50</sup>. Falta saber si esto era debido a que preferían profesiones que no les mantuvieran tan atados a un lugar concreto (y desarrollar, por tanto, actividades que les obligaban a moverse) o simplemente que acceder a la propiedad de la tierra no era fácil en una época como el siglo XVI en que había una gran demanda de ésta.

Un primer aspecto a considerar es el de las **relaciones de propiedad en el aprovechamiento de la tierra** tal como aparecen en los diversos cortes cronológicos (ver *cuadro 9*). En los dos primeros tercios del siglo sigue aumentando el desinterés por la agricultura, si atendemos al número descendente de contratos de esta temática, con lo que se confirma la tendencia manifestada por el análisis de la estructura ocupacional efectuado al principio de este capítulo. En cambio en 1578 y en los años siguientes el panorama cambia, en gran parte a consecuencia de la irrupción de los granadinos, campesinos en su mayoría; también algunos convertidos acomodados volvieron sus ojos a la tierra y arrendaron dehesas y parcelas. En vísperas de la expulsión tal proceso no había hecho más que consolidarse. A pesar de todo la escasez de operaciones de compra y el predominio de los arrendamientos indica que se estaba en una fase inicial y que, además, este interés por la tierra era diferente al manifestado por los burgueses cristianoviejos ya que éstos compraban propiedades rurales como forma de asegurar su patrimonio en una época de creciente inflación y poco propicia para los

<sup>49</sup> Es el caso de Vicente Avancique, quien encarga 12 piezas de rajas a un *fabricador* facilitándole 170 arrobas de lana fina merina "de su ganado, hierro y señal" (AHPAv, *Prot.* 177, fol. 237).

<sup>50</sup> Concretamente en las Cortes de 1593 (ver *supra*, pp. 191-192 de este capítulo).

negocios; en cambio los moriscos se introducían en esta actividad buscando sin duda disminuir riesgos pero también una asignación racional de sus excedentes de capital ya que el mayor incremento -exceptuadas las huertas de los granadinos- se produce en el arrendamiento de dehesas por parte de mercaderes que echaban a pastar en ellos los rebaños de ovejas de donde sacaban la lana que adelantaban a los *fabricadores* que trabajaban para ellos. El último de los apartados del *cuadro 9*, "dan en renta", se explica porque con frecuencia los moriscos acaudalados que arrendaban *términos redondos* o dehesas subarrendaban partes de éstos o períodos de su aprovechamiento (para *invernadero*, etc.).

#### EVOLUCION DE LAS RELACIONES DE PROPIEDAD EN EL APROVECHAMIENTO DE LA TIERRA POR PARTE DE LOS MORISCOS

	Total periodo		1503	1529	1553	1578	1603
	nº	%º	nº	nº	nº	nº	nº
	1	2	3	4	5	6	7
COMPRAN	6	7,7	—	2	—	3	1
VENDEN	2	2,6	1	—	—	1	—
TOMAN EN RENTA	53	67,9	3	4	1	20	25
DAN EN RENTA	17	21,8	5	1	—	8	3
TOTAL	78	100	9	7	1	32	29

CUADRO 9

La evolución del tipo de aprovechamiento agrario se expresa en el *cuadro 10*; se han clasificado las tres modalidades más significativas de dicho aprovechamiento. Las *huertas*, a pesar de las poco favorables condiciones del entorno, son las que predominan pues no sólo los que vinieron de las vegas del reino de Granada eran aficionados al regadío: los mudéjares castellanos tradicionalmente se dedicaron a estas labores aunque cada vez con menos entusiasmo, como vimos más arriba. Una subespecialización entre estos hortelanos era el cultivo de árboles frutales. Los lugares donde se situaban las huertas desbordan las márgenes de los ríos Adaja y Grajal (hoy denominado río Chico), muy cerca de la ciudad; los moriscos cultivaban huertas al oeste de la ciudad, desde Martiherrero a Naharrillos y sobre todo a lo ancho del Valle Amblés, aunque también trabajaban las más cercanas al núcleo urbano como la huerta del Moro o Fuentes Claras, al norte.



### EVOLUCION DEL TIPO DE APROVECHAMIENTO AGRARIO DE LOS MORISCOS

	Total		Huertas		Tierras de pan llevar		Dehesas/ término redondo		Prados	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1503	5	8	2		1		1		1	
1528	6	9,7	3		2		1			
1553	1	1,6	—		—		1			
1578	23	37,1	10		7		6			
1603	27	43,5	14		4		9			
Total	62	100	20	46,8	14	22,6	18	29	1	1,6

CUADRO 10

Las tierras de pan llevar casi exclusivamente interesan a los convertidos (sólo hay tres granadinos que arriendan tierras de este tipo), sobre todo en torno a 1578; su importancia entre los moriscos era inferior al del cultivo de las huertas y además parece que después de la octava década nuestra minoría fue perdiendo interés por ellas, al contrario de lo que sucedió con las huertas y las dehesas: la crisis de la agricultura explicaría este fenómeno: algún testimonio concreto nos ha llegado, como el caso del granadino Hernando de Torres -arrendatario de la heredad de los Lomos, propiedad del Concejo- quien en 1595 hace saber a los regidores que se había arruinado por lo que pide una moratoria de 6 años<sup>51</sup>. Como vimos, los libros de Actas de Ayuntamiento recogen por estas fechas numerosas manifestaciones de las dificultades de los labradores no sólo como consecuencia de las adversidades climáticas sino también a causa del gran aumento de la presión fiscal, ya que los sectores privilegiados lograron -incluso enfrentándose al Rey y al Corregidor- desviar hacia los campesinos de la *tierra* la parte del impuesto de los *millones* que les hubiera correspondido de haberse mantenido el carácter original de impuesto universal y sobre el patrimonio<sup>52</sup>.

Las *dehesas* o *términos redondos* abundan en los cortes de 1578 y 1603; en todos los casos son arrendamientos que hacen los cristianos nuevos, prioritariamente con la finalidad de poder llevar a pastar allí sus rebaños de caballerías, vacas u ovejas; los que tenían vacas solían ser aquellos que participaban en el negocio del abastecimiento de las carnicerías urbanas; tal era el caso de Fabián Bermejo, Diego Monje el

<sup>51</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 22, fol. 13 (23-IX-1595).

<sup>52</sup> Ver las últimas páginas del capítulo III.

Cuervo, Diego Sánchez de Valdivieso y Fabián Avancique<sup>53</sup> quienes en diversas fechas arrendaron también dehesas. Los que poseían rebaños de ovejas recurrían a arrendar estas fincas; es el caso de Esteban de Villafranca y su hijo, Francisco de Guzmán (calificado en algún momento como *señor de ganados*), Esteban Monje, Vicente Avancique, Miguel de Navas, Juan Amador<sup>54</sup>. Algunos de ellos poseían todo tipo de ganado<sup>55</sup>.

Las dehesas arrendadas por los moriscos estaban relativamente cerca de la ciudad, tanto en el amplio término municipal de ésta como en los pueblos limítrofes: Tornadizos, Martiherrero, Aldea del Rey. Algunas se emplazaban algo más lejos, en torno al Valle Amblés, en Narros del Puerto, Blacha o Padiernos, incluso en un par de casos se toman en renta dehesas en la actual provincia de Toledo (en San Román) (ver *cuadro 11*).

### EMPLAZAMIENTO DE LAS DEHESAS ARRENDADAS POR LOS MORISCOS

Dehesa	Término municipal	Año
Molinillo	Tornadizos de Avila	1514
La Alameda de los Peraltas	" "	1579, 1603
La Aldehuela	" "	1577
Rehoyo	" "	1603
Castellanillos	" "	1603, 1610
San Miguel de las Viñas	Avila	1565, 1604
El Cerezo	"	1577, 1610
Pedrosillo	"	1592
Picamijo	Aldea del Rey	1536
Valdeprados	" "	1603
La Sema	" "	1603
Pedro Serrano	Martiherrero	1581, 1585
La Florida	Casasola	1578
Roncal	San Bartol.de Pinares	1576
Padiernos	Padiernos	1603
Naharros	Narros del Puerto	1609
Herreros	Blacha	1609
Gallegos	Tolbaños	1577
Serranillos	San Román (Toledo)	1608
San Román	" " "	1518

CUADRO 11

<sup>53</sup> Fabián Bermejo, abastecedor en 1516 (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 2, fol 2 v); Diego Monje el Cuervo, en 1577 y 1588 (ib. *Prot.* 413, 8-VIII-1576 y *Actas Consistoriales*, libro 18, fol. 68); Diego Sánchez de Valdivieso, en 1584 y 1591 (ib. *Prot.* 157, fol 76 y *Prot.* 41, fol. 867); y Fabián Avancique, en 1608 (ib. *Prot.* 1021, 10-V-1611).

<sup>54</sup> Francisco de Guzmán compra ovejas en 1514 y 1518 (AHPAv, *Prot.* 148, s.f., 7-VII-1514 y *Prot.* 493, 2-X-1518).

<sup>55</sup> Es el caso del mercader y terrateniente Diego de Fontiveros quien al marcharse en 1611 vende "mucho ganado bacuno y ovejuno y carneros... y más de 500 vacas de vientre sin toros ni becerros y muchas yeguas... y más de 400 cabras" (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro 45*, s.f.).

Con frecuencia los arrendadores son miembros de la nobleza local (los Dávila, Bracamonte, Guillamas, Aguila, Velasco...). En suma, no se trataba de grandes fincas para el descanso de rebaños trashumantes sino espacios donde pastaban vacadas destinadas al consumo de carne de la ciudad o medianos rebaños de los nuevos ganaderos moriscos.

La compraventa de viviendas se encuentra con relativa frecuencia entre las escrituras notariales; representan el 6.5 por cien del total. Al analizar este asunto conviene prestar atención a dos circunstancias: la evolución de la demanda de casas y la distinta capacidad adquisitiva reflejada por convertidos y granadinos.

El *cuadro 12* indica cómo han ido evolucionando las compraventas y los arrendamientos de las casas en distintos barrios. En 1503 hay bastante movilidad, sobre todo porque se compran casas en la morería (barrios de San Nicolás y La Trinidad) como consecuencia de que quienes se marcharon hacia Granada venden sus viviendas a los correligionarios que permanecieron produciéndose un reasentamiento en el interior del *ghetto*. A partir de esas fechas hay gran estabilidad a pesar del intento de las autoridades cristianas, en 1529-1531, de que se redistribuyeran por el resto del recinto urbano; sólo se mudarán al centro ciertas familias, casi siempre acomodadas, o quienes tenían algún negocio que lo exigiera (como el boticario Bartolomé de Valdivieso, que vivía en el Mercado Chico). En 1578 los convertidos reanudan la compra de casas pues su capacidad adquisitiva ha ido mejorando a lo largo del siglo y la vivienda supone una inversión y casi el único bien raíz de muchas familias moriscas; por otra parte en aquellas fechas el temor a las confiscaciones de la Inquisición se había debilitado gracias al acuerdo suscrito con ellos. Aunque continúan predominando los intercambios en el interior de la antigua morería también se producen en el centro urbano. Es un período de gran movilidad en este sector, no sólo porque los granadinos se incorporan a él sino porque los convertidos parecen interesarse por las viviendas como negocio o inversión patrimonial: compran, venden y alquilan casas con relativa frecuencia; los granadinos, que aún no se han recuperado del desastre económico del destierro, únicamente pueden arrendar algunas viviendas (ver *cuadro 13*). Pero en 1603 ya el negocio de la vivienda se adivina ruinoso como consecuencia del declive demográfico de la ciudad y sólo aumenta respecto al corte anterior el número de granadinos que toman en renta viviendas, con frecuencia fuera de la antigua morería, buscando acercarse a sus lugares de trabajo; en este sentido resulta significativo cómo se dirigen hacia el barrio de San Andrés, cerca de las huertas que rodean la ciudad en su parte norte.

### c) Análisis espacial de las relaciones económicas

Se establecen cuatro niveles espaciales: la ciudad, la provincia, la región (Castilla la Vieja) y el resto del Reino. En primer lugar veremos la evolución del número de compras y de ventas que se realizaban en cada uno de estos niveles para pasar después a analizar con qué productos se efectuaban los intercambios.

Para detectar el origen y destino de las mercancías me he servido de la vecindad del vendedor y comprador, respectivamente, que comerciaba con los moriscos locales.



**EVOLUCION DE LAS COMPRAVENTAS DE VIVIENDAS  
EN LOS DIVERSOS BARRIOS DE LA CIUDAD**

Año	Compran		Toman en renta		Venden		Dan en renta		Total
1503	Trin.	3	C/Andrín	1	S.Nic.	2	S.Nic.	1	
	S.Nic.	9	?	2			Trin.	1	
	Total	12		2		2		2	18
1520	Santiago	1	S.Nic.	1	Trin.	3	S.Nic.	1	6
1553	S.Nic.	4	S.Nic.	2	S.Nic.	1			
	Trin.	1							
	Total	5		2		1			7
1578	Trin.	5	S.Nic.	3	Trin.	2	M <sup>o</sup> Chico	4	
	S.Nic.	3	Trin.	2	S.Nic.	3	Albard <sup>a</sup>	2	
	C/Caball <sup>o</sup>	2	Santiago	1	La Feria	1	M <sup>o</sup> Grande	2	
			C/Caball <sup>o</sup>	1			S.Nic.	2	
			M <sup>o</sup> Grande	1			Trin.	1	
			?	1					
	Total	10		9		6		11	37
1603	Trin.	1	S. Andrés	3	S.Nic.	1	M <sup>o</sup> Chico	2	
	S.Nic.	2	S.Nic.	1	?	1	C/S.Seg <sup>o</sup>	1	
	C/S.Fco.	1	C/Empedr <sup>o</sup>	1			C/D <sup>o</sup> Ger <sup>o</sup>	1	
			La Feria	1			C/Empedr <sup>o</sup>	1	
			M <sup>o</sup> Chico	1			La Feria	1	
			La Rúa	1			P <sup>a</sup> Adaja	1	
			P <sup>a</sup> Adaja	1					
	Total	4		9		2		7	23
Total período	31		23		15		21		90

CUADRO 12

### CONVERTIDOS Y GRANADINOS ANTE EL MERCADO DE LA VIVIENDA

	1578		1603		Conjunto periodo 1569 -1611	
	Convertidos	Granadinos	Convertidos	Granadinos	Convertidos	Granadinos
	1	2	3	4	5	6
Compan	12	—	4	1	16	1
Venden	8	—	1	—	9	—
Dan en renta	12	—	8	—	20	—
Toman en renta	4	6	1	8	5	14

CUADRO 13

La ciudad absorbe la mayoría de las operaciones, como es lógico; además el tipo de fuente utilizada contribuye sobremanera a que sea así: es muy probable que gran parte de las operaciones efectuadas con personas de fuera de la ciudad, sobre todo las de lugares lejanos, se suscribieran ante escribanos de aquellos lugares y no en Avila. A pesar de esto creo que los datos del *cuadro 14* permiten afirmar que la ciudad fue aumentando con el paso del tiempo su capacidad adquisitiva al menos respecto al ámbito rural provincial (compárense las columnas 3 y 5 de dicho cuadro). Y es que -aunque buena parte del siglo fuera de auge agrario- no hay que olvidar que en los núcleos urbanos se asentaban casi todos los beneficiarios de los excedentes agrarios (rentistas, perceptores del diezmo, oficiales reales). Por otra parte, comparando el volumen de lo que se compraba con lo que se vendía en la provincia, se puede concluir que los moriscos urbanos cumplían una clara función de redistribución en el entorno rural de mercancías procedentes de Avila (sobre todo ganado) pues en el campo sólo se registraron 50 compras frente a las 354 ventas; esta desproporción debe ser matizada porque hay que suponer que los tratantes moriscos iban por los pueblos haciendo muchas pequeñas compras de crías de animales y otros productos sin que quedara constancia escrita puesto que efectuarían sus pagos al contado gracias a su capacidad de liquidez; en cambio los campesinos venían a la ciudad a comprar ciertos productos y sobre todo animales de tiro ya que Avila ha tenido, y sigue teniendo, como una de sus funciones más características ser mercado comarcal de ganado (ver *cuadro 15*).

Las relaciones económicas registradas que desbordan el ámbito provincial son escasas, sobre todo las que se tienen con la propia región; éstas son casi todas con lugares muy cercanos a los límites provinciales (por ejemplo, Villacastín, Tolocirio, Martín

# DESTINO Y ORIGEN DE LAS MERCANCIAS COMERCIALIZADAS POR LOS MORISCOS

a) Lugares donde efectúan sus ventas los moriscos:

	Ciudad		Provincia		Castilla-León		Otras regiones		
	Total	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1503	183	71	39,1	104	56,8	6	3,3	2	1,1
1528	62	24	38,7	35	56,4	2	3,2	1	1,6
1553	134	99	73,9	31	23,1	2	1,5	2	1,5
1578	380	224	58,9	132	34,7	3	0,8	21	5,5
1603	186	126	67,6	52	28,2	5	2,7	3	1,6
TOTAL	945	544	57,6	354	37,5	18	1,9	29	3,1

b) Lugares donde efectúan sus compras los moriscos:

	Ciudad		Provincia		Castilla-León		Otras regiones		
	Total	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1503	155	144	92,9	5	3,2	1	0,6	5	3,2
1528	55	52	94,5	2	3,6	1	1,8	—	—
1553	103	97	94,2	—	—	2	1,9	4	3,9
1578	267	232	86,9	18	6,7	6	2,2	11	4,1
1603	234	195	83,3	24	10,3	1	0,4	14	6
TOTAL	814	720	88,4	49	6	11	1,3	34	4,2



## DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS RELACIONES COMERCIALES DE LOS MORISCOS (1512-1611)

## a) Destino de las diversas mercancías:

	OVEJAS		OTROGANADO		MILLAS		ASNOS		BUYES		CASAS		PLOS ALUM		PLOS METAL		PAÑOS		TIERRAS/ HUERTAS		GRANO		CUERO		MIL PRIMAS		LANA		DIVERSOS			
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%		
Total año	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30		
514	5	0,9	10	1,8	193	36,7	45	8,0	14	2,6	51	9,4	30	5,5	11	2	38	7	14	2,6	6	1,1	15	2,8	26	4,8	19	3,5	64	12,4		
354	20	5,8	7	2	55	15,5	99	28	91	25,7	3	0,8	14	3,9	8	2,2	3	0,8	7	2	15	4,2	1	0,3	-	-	-	-	31	8,7		
18	1	5,5	-	-	6	33,3	2	11	1	5,5	-	-	-	-	1	5,5	1	5,5	1	5,5	-	-	1	5,5	2	11	2	11	-	-		
29	4	13,8	-	-	3	10,3	-	-	6	20,7	1	3,4	-	-	-	-	4	13,8	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3,4	10	34,5		
942	30	3,2	17	1,8	257	27,3	146	15,5	112	11,9	55	5,8	44	4,7	20	2,1	46	4,9	22	2,3	21	2,2	17	1,8	28	3	22	2,3	105	11,1		
TOTAL																																

ARILA

PROVINCIA

CASTILLA LEON

FUERA DE CASTILLA

TOTAL

## b) Origen de las diversas mercancías:

	OVEJAS		OTROGANADO		MILLAS		ASNOS		BUEYES		CASAS		PACOS ALUM		PACOS METAL		PAÑOS		TIERRAS/ HUERTAS		GRANO		CUERO		MIL PRIMAS		LANA		DIVERSOS		
Total año	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	
694	8	1,1	2	0,3	204	29,3	45	6,5	7	1	50	7,2	43	6,2	11	1,6	127	18,2	54	7,7	23	3,3	16	2,3	11	1,6	7	1	75	10,8	
50	4	8,2	1	2	6	12,2	-	-	2	4,1	1	2	6	12	-	-	1	2	4	8,2	14	28,6	3	6,1	1	2	4	8,2	2	4	
11	1	9	-	-	1	9	-	-	-	-	4	36,4	-	-	1	9	3	27,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	9	
34	4	11,8	-	-	-	-	1	2,9	-	-	7	20,6	11	32,6	2	5,9	1	2,9	4	11,8	-	-	-	-	-	-	1	2,9	3	8,8	
789	17	2,1	3	0,4	211	26,4	46	5,8	9	1,1	52	7,8	50	7,6	14	1,8	132	16,5	62	7,8	37	4,6	19	2,4	12	1,5	12	1,5	81	10,2	
TOTAL																															

ARILA

PROVINCIA

CASTILLA LEON

FUERA DE CASTILLA

TOTAL

Muñoz de las Posadas, Peñaranda); incluso alguno de estos pueblos pertenecía en aquellos momentos a la provincia de Avila. Sólo 5 lugares son relativamente distantes: Burgos, Segovia, Medina del Campo, Salamanca y Valladolid. De todas formas hay que volver a recordar lo ya dicho de que en nuestra base de datos no aparecen las operaciones que se pudieran suscribir ante notarios de fuera de Avila. Hay constancia, por otro tipo de fuentes y para años distintos de los del muestreo, de que había relaciones comerciales con ciudades castellanas; por ejemplo, en un pleito entre el frenero y mercader morisco Hernando del Castillo y el tintorero Domingo de Izcará, se dice que el primero vende paños en Salamanca, Toro, Zamora, Valladolid y Medina del Campo<sup>56</sup>; otro caso, aún más explícito, se recoge en la misma Sección A cuando se hace una relación incompleta de los paños hechos en Avila y enviados en 1549 a la feria de Medina de Rioseco, apareciendo los siguientes convertidos: Francisco de Verdesoto y Francisco de Valdivieso; el primero hace telas de gran calidad y ha llevado ese año paños veintidosenos y 17 varas de velarte veinticuatreño "que tiene a cardar"; el segundo, que está asociado con el cristiano viejo Juan de las Navas, ha enviado en total 24 paños, casi todos dieciochenos (aunque también había 6 paños catorcenos "que se llaman morillas")<sup>57</sup>.

Como veremos más adelante cuando se analice la movilidad de los moriscos, el comercio de la lana hacia Burgos no se adecuaba al sistema de transporte preferido por los moriscos -las mulas- ya que este comercio se efectuaba en pesadas carretas tiradas por bueyes.

A los pueblos de la zona llana comprendidos entre Arévalo y Medina del Campo se les vendían mulas; a la industriosa Villacastín se enviaba lana y otras materias primas (brasil, rasuras, cera...), calderas...

Los intercambios con otras zonas del reino, fuera de la región, tampoco aparecen con frecuencia lo que no significa que no se produjesen. En todo caso son más abundantes que los que tienen como destino u origen Castilla la Vieja; se concentran prioritariamente en los dos últimos cortes cronológicos pues en esta época -sobre todo hacia 1578- existe una considerable integración económica entre Castilla y las demás regiones del país, especialmente con la zona del sur. Según el *cuadro 16* la venta de ganado era frecuente: efectivamente, muchos de los rebaños de ovejas y vacas de las dehesas abulenses

<sup>56</sup> Este pleito es interesante pues revela aspectos concretos de la vida económica de los mercaderes moriscos. En 1582 el tintorero Domingo de Izcará demanda a Hernando del Castillo y a su esposa Gracia del Castillo. El primero tiñó en su tinte una raja negra y tres *trapadas* de lana en azul para el mercader convertido por 200 reales, pero sólo ha recibido 140. Hernando del Castillo alega que la raja, de 34 a 36 varas, se tiñó mal pues la tintura se hizo "de malos materiales falsos e imperfectos e que no obraron la dicha tintura e quedó la dicha raja e trapada como leonada... e muy bajas de color, que no les dio el añir que había menester". Al intentar vender el paño en Salamanca, Toro, Zamora y Valladolid "nunca le pudo vender" y en Avila le malvendió perdiendo 100 reales. Con las *trapadas*, que pesaban cada una 7 arrobas, tuvo que hacer 7 rajadas de mezclas no pudiendo sacar rajadas negras. Hernando del Castillo dice que Domingo de Izcará es tundidor y no está examinado de tintorero. Testifica un mozo cristiano viejo, Alonso Ramos, que "trabaja por su jornal a su oficio de cardar y peinar en casa del dicho Hernando del Castillo", quien dice que Hernando del Castillo quería hacer con las *trapadas* rajadas veinticuatreñas. Otro testigo, Francisco Zurreño, arriero morisco, dice que vio cómo Hernando del Castillo intentó en Medina del Campo vender la raja a algunos mercaderes... La sentencia fue favorable a Domingo de Izcará (AHPAv, Sección A, caja 567, s.f., 9-V-1582).

<sup>57</sup> Ib. caja 1069, s.f., 18-V-1549.

se destinaban al abastecimiento de Madrid y Toledo<sup>58</sup>; dado que los agentes de estas ciudades se desplazaban hasta los lugares de producción no es de extrañar que las escrituras de compra se realizaran en Avila; no ocurría lo mismo cuando eran los mercaderes abulenses los que iban a Sevilla, Valencia o Lisboa. En el *cuadro 16* se explicitan los intercambios fuera de Castilla la Vieja comprobándose cómo es Andalucía el lugar que más se frecuenta tanto para comprar como para vender; la provincia de Toledo también aparece bastantes veces así como Extremadura, El Escorial, etc.

Aunque la mayoría de las ventas hechas en Andalucía se ocultan bajo la denominación de "deudas" sabemos que predominaba el envío de paños: los testamentos de los mercaderes o las cartas de poder que dan a alguien para que cobren lo que se les debe reflejan cómo se relacionan con negociantes del gremio textil<sup>59</sup>; del sur se traía aceite (537 arrobas en cinco meses de 1611 y 244 en 1603), azúcar y otros productos que ya se han comentado. También, sobre todo en las primeras décadas del siglo XVI, se compraron con frecuencia casas a moriscos que se habían trasladado a vivir a Granada.

De Extremadura y Toledo se traían ovejas principalmente. Otras veces se vendían, para abastecimiento de la ciudad del Tajo, bueyes y cameros. Precisamente entre 1583 y 1586 -años finales de la construcción y decoración de la Basílica- los moriscos abulenses suministraron, en seis operaciones distintas, 741 cameros y 53 bueyes para el abastecimiento de los que trabajaban en El Escorial.

### 3.- LAS ACTIVIDADES CREDITICIAS

La mayoría de los moriscos nunca recurrió al crédito pues su laboriosidad y carencia de aspiraciones por llevar una vida ostentosa no les inducía a ello. No obstante un número pequeño de ellos, deseoso de elevar el nivel de sus negocios y en alguna contada ocasión para salir de apuros económicos, acudió a alguna de las modalidades crediticias de la época.

#### a) Contratos de compañía "a pérdida e ganancia"

Consistían en un acuerdo entre un socio capitalista y un negociante; el primero entrega una cantidad al segundo para que éste active su negocio ("para tratar con ellos [con los maravedíes] en mis tratos de açúcar, xabón, azeite...")<sup>60</sup> en un plazo determi-

<sup>58</sup> Por ejemplo, el 3-IX-1603 un tratante en el rastro de Madrid compra a Don Juan Vela, regidor de Avila, 145 cameros para las camicerías madrileñas. En la misma operación un abastecedor de Toledo (Pedro Manrique) compra 1794 cameros procedentes de 7 lugares del entorno de Avila (AHPAv, Prot. 1138, s.f.).

<sup>59</sup> Cuando en el momento de la expulsión los mercaderes Vicente Avancique y Fabián Avancique (padre e hijo) dan poder a otro mercader cristianoviejo para que cobre lo que se les debe en Andalucía (sin duda era una venta encubierta de deudas, por menos dinero del nominal a que ascendían éstas), aparecen varios mercaderes de paños, manteros y un corredor de la lonja de Sevilla; en total eran 7 sevillanos, 2 de Morón de la Frontera y 1 de Utrera. Entre unos y otros les debían 8.400 reales (AHPAv, Prot. 1021, s.f., 4-IV-1612).

<sup>60</sup> AHPAv, Sección A, caja 547, s.f. (2-XI-1563).



# RELACIONES COMERCIALES DE LOS MORISCOS FUERA DE CASTILLA LA VIEJA (1502-1611)

Compras			Ventas		
Andalucía	aceite	9	Andalucía	deudas indetermin.	5
	casas	6		paños	1
	paños	1		mulas	1
	asnos	1		traspaso censo	
	obligación	1			
	subtotal	18		subtotal	8
Toledo	ovejas	2	Toledo	ovejas	2
	viviendas	2		bueyes	2
	deudas	2		paños	2
	aceite	1		mulas	1
	prado	1		casa	1
	subtotal	8		subtotal	8
Extremadura	ovejas	2	Extremadura	paños	1
	lana	1			
	huerta	1			
	casa	1			
	subtotal	5		subtotal	1
Almagro	dehesa	2	El Escorial	bueyes	4
				carneros	2
Oñate (Guipúzcoa)	clavazón	2	Lisboa	deudas	2
			Valencia	transp.estudiant.	1
			Chinchón (Madrid)	mulas	1
			Cantabria	nogales	1
<b>Total</b>		<b>35</b>			<b>28</b>

nado, al final del cual se hacen cuentas y las ganancias o las pérdidas se reparten *por mitad*. El que aportaba el dinero solía ser una viuda acomodada o un clérigo... es decir, alguien que no podía o no quería negociar por sí mismo pero que tampoco se resignaba a los limitados beneficios que obtendría con sus ahorros si invertía en censos o juros prefiriendo correr cierto riesgo. Por ello resulta lógico el hecho de que el momento en el que los moriscos recurren con más frecuencia a este sistema sea en los primeros años del siglo (11 contratos en el corte de 1503) mientras que progresivamente va disminuyendo esta práctica: 5 ocasiones en 1528, 4 en 1553, 2 en 1578 y 3 en 1603 (en este año todos eran granadinos). Es decir, parece que fue un mecanismo eficaz para superar la fase inicial de meros transportistas de mercancías ajenas; en adelante muchos de ellos llegarían a ser mercaderes propiamente dichos.

En las últimas décadas antes de marcharse los cristianos nuevos ya no andan tan necesitados de numerario como antes y además entre los pequeños y medianos ahorradores ha arraigado la costumbre de invertir sobre seguro ya que no corren buenos vientos para los negocios en Castilla y no pocos empresarios se han arruinado.

Revisando los contratos *a pérdida e ganancia* que aparecen en los protocolos examinados encontramos que, de un total de 25 casos, son socios capitalistas los cristianos viejos en 21 ocasiones en beneficio de comerciantes convertidos: sólo una vez es uno de éstos el que aporta capital a un cristiano viejo; a principio del siglo XVII hay 3 contratos en los que sendos convertidos facilitan dinero a otros tantos granadinos: aquéllos asumen en cierta manera ciertas pautas de comportamiento propias de los cristianos viejos: podría suponerse que a los granadinos sí les afectaba la falta de liquidez, cosa que ya no debía suceder a los convertidos puesto que éstos no sólo no acuden a este sistema para fortalecer sus tratos y contratos sino que, al contrario, son ellos los que comienzan a actuar como socios capitalistas de los tratantes y mercaderes granadinos. Ya tuvimos ocasión de ver otra manifestación de esta solvencia financiera de los moriscos naturales de Avila: adelantaban a tejedores locales dinero para confeccionar paños.

## b) Los censos

Con el paso del tiempo los moriscos que necesitaban financiar sus negocios prefirieron hacerlo mediante censos que les dejaban las manos libres y que no resultaban tan gravosos como los contratos de *pérdida y ganancia*<sup>61</sup>.

Hay registradas en nuestros cortes cronológicos 15 operaciones de este tipo que en realidad se reducen a 12 pues en tres casos son traspasos de censos preexistentes. Excepto dos ventas aisladas -en 1518 y 1562- todas las demás se producen a partir de la década de los setenta y en estas actividades los granadinos sólo participan una vez.

<sup>61</sup> Desde los arbitristas la literatura económica ha subrayado el negativo papel desempeñado por los censos sobre la economía castellana; sin embargo últimamente se comienza a revisar la pésima opinión que se tenía de ellos como causantes directos del empobrecimiento de quienes acudían a este sistema para conseguir dinero, haciendo ver que no pocas veces sirvieron para proporcionar liquidez a activos negociantes o emprendedores campesinos (cf. A. Eiras Roel.- "La economía española en la época de los Austrias: un intento de actualización historiográfica". *Hispania*, 148, 1981, pp. 447-449).

Dos aspectos dignos de subrayarse: el primero es que los convertidos se asemejan en este punto a los cristianos viejos. Unos venden censos (es decir recurren a este sistema crediticio para resolver situaciones de necesidad o para capitalizar su negocio) y otros los compran (es decir, invierten sus ahorros en esta renta); ya no ocurre con los censos lo que pasaba con los contratos de compañía en que los moriscos nunca actuaron como socios capitalistas; en el último tercio del siglo XVI entre la minoría se produce la misma división que se producía en el conjunto de la sociedad: los más activos y necesitados recurren al crédito censual y los que disponen de ahorros y no desean desarrollar personalmente actividades mercantiles no dudan en imitar a los rentistas. No obstante el número de casos sobre los que hacemos estas consideraciones es poco numeroso y resulta arriesgado establecer generalizaciones; por supuesto estos censos no son los únicos que suscriben los moriscos: los inventarios de bienes y los testamentos muestran cómo poseían otros censos<sup>62</sup> y cómo parte de sus bienes inmuebles estaban cargados con servidumbres de este tipo, sobre todo las viviendas.

### c) La elite morisca, prestamista de la nobleza

Se trata de un hecho relativamente insólito ya que tradicionalmente se ha venido considerando al grupo de los moriscos castellanos como un grupo marginal y sin recursos y además carente de elites acomodadas. Es posible que en otras partes fuera así pero en el caso de la ciudad de Avila la realidad era distinta.

Como ya he dicho reiteradamente las últimas décadas de la permanencia en el país supuso el enriquecimiento de ciertos individuos de nuestra comunidad: éstos fueron asumiendo ciertas pautas de comportamiento que en épocas pasadas habían adoptado los judíos y los judeoconvertos: utilizar su capacidad de liquidez económica en momentos de penuria monetaria para lograr buenos negocios mediante el préstamo y a la vez acercarse a los poderosos ayudándoles a satisfacer sus ansias de boato facilitándoles llevar una vida por encima de sus posibilidades reales. La conciencia que tenían los moriscos de que no podían abandonar su *status* de minoría marginada les había evitado la tentación de dedicar sus ganancias a inversiones suntuarias o a llevar un nivel de vida superior -o incluso acorde- a sus posibilidades<sup>63</sup>; por lo cual sus haciendas y negocios disfrutarían de un grado de capitalización y liquidez superior a lo habitual y su competitividad sería creciente.

<sup>62</sup> Así, en 1611 se hace inventario de los bienes de Diego de Fontiveros el Viejo y se encuentra que en su escritorio se hallan, entre otras muchas obligaciones, cinco escrituras de censo que le producen unas rentas de más de 7.000 maravedíes anuales (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro 45*, s.f., 4-III-1611).

<sup>63</sup> Precisamente la única familia morisca cuyos miembros sí llevaban un régimen de vida ostentoso, la de Lope Enríquez, es aquella que en 1562 se vio obligada a acudir al préstamo hipotecario, es decir, a suscribir un censo mediante el cual consigue del deán 6.588 reales poniendo como garantía 5 casas de su propiedad, una de ellas en el lugar más digno de la ciudad, en el Mercado Chico, junto al ábside de San Juan (AHPAv, *Sección A*, caja 569, s.f., 15-VIII-1562). Si hemos de creer a un inquisidor, la familia de Gracia López -viuda de Lope Enríquez- "son gente muy bien tratada y los hijos muy vestidos de seda y oro y olores costosos"; por los años en que este informe se redactó -en 1549- la hacienda de esta familia se calculaba entre tres y ocho mil ducados (AHN, *Inq.* leg. 4603, exp. 1, s.f.).



Ya en 1565, cuando la Inquisición hace el inventario de los bienes de los convertidos de Avila, encontramos que el mercader Diego Monje el Cuervo es propietario de un juro (así se le llama) de 793 reales anuales (11.077 reales de principal) que le pagan los herederos de Doña Brianda de Acuña (viuda de Blasco Núñez Vela, que fuera virrey del Perú)<sup>64</sup>.

En 1575 doña Isabel de la Cerda, viuda de don Vicente de Contreras, y su hijo Vicente, sucesor en el mayorazgo familiar, venden un censo al quitar de 294 reales anuales (el principal eran 4.118 reales) a Gracia López y sus hijos Francisco, Juan y Leonor Enríquez, convertidos, con el compromiso de redimirlo tres años después. Como once años más tarde no se ha cumplido el acuerdo los Enríquez pidieron la ejecución: las autoridades judiciales embargaron varias de las rentas de don Vicente de Contreras<sup>65</sup>. Finalmente llegan al acuerdo de aplazar otros cuatro años la redención del censo levantando la ejecución del embargo.

En 1598 el mercader Luis de Fontiveros prestará dinero al Corregidor de Avila, don Pedro Ortiz Ponce de León; en 1603 revisan el préstamo "y otras cuentas que entrambos ha habido" y hallan que el caballero sigue debiendo 7.000 reales al morisco; como no dispone de dinero "en resguardo de la dicha cantidad dejó en poder del dicho Luis de Fontiveros las piezas de plata siguientes" y sigue una relación de 44 unidades de su cubertería familiar, todas ellas con las armas de Ponce de León y Guzmán<sup>66</sup>. Además, en la escritura se establece que cuando la deuda sea saldada le será enviada la vajilla a Sevilla, de donde es vecino el antiguo corregidor, a través de Diego de Avila o de Diego de Zamora, ambos igualmente arrieros convertidos<sup>67</sup>, lo que denota cierto grado de confianza en su seriedad profesional.

No obstante la más importante de las prestamistas fue María Enríquez, viuda del rico tendero Juan Enríquez -hijo a su vez de la ya aludida Gracia López y de Lope Enríquez-; esta señora presta dinero bajo diversas fórmulas a regidores de Avila como don Antonio de Barrientos al que da 4.000 reales en 1602<sup>68</sup> o como don Pedro del Peso Vera, al que adelanta 2.640 reales en 1605<sup>69</sup> y a grandes señores como don Fadrique de Vargas, señor de la villa de San Vicente de la Barquera, al que compró un censo de 22.000 reales de principal en 1604<sup>70</sup> o como doña Teresa de Velasco, viuda de don Jusepe Calatayud, a la que compró otro censo de 6.787 reales de principal en el mismo año<sup>71</sup>. Esta aparente padadoja de que personajes dueños de grandes propiedades territoriales se vieran obligados a recurrir con frecuencia al crédito estaba motivada por las restricciones legales derivadas de las leyes de la vinculación que les dificultaban sacar

<sup>64</sup> Ib. leg. 2109, pieza 9.

<sup>65</sup> En concreto se le embargaron 1.200 fanegas de pan; 500 ducados de la renta de la dehesa de Aldealgordo; 120 fanegas de trigo que le paga el molinero de dicha dehesa; y 200 reales anuales procedentes de un vecino de Solana (AHPAv, Prot. 158, fol. 24).

<sup>66</sup> Algunas de las piezas eran: 2 fuentes doradas, 4 platos gallineros, 6 platos medianos, 18 platos chicos, 2 candeleros grandes, 1 jarro, etc.

<sup>67</sup> AHPAv, Prot. 679, fol. 980.

<sup>68</sup> AHPAv, Prot. 1021, 17-VI-1612.

<sup>69</sup> Ib. Prot. 177, 26-I-1605.

<sup>70</sup> Ib. Prot. 1021, 2-IV-1612.

<sup>71</sup> Ib. Prot. 177, 15-III-1604.

partido de su activo fijo, es decir del sistema que garantizaba a las grandes familias nobiliarias la riqueza a largo plazo pero las podía conducir a la penuria a corto plazo<sup>72</sup>. Como ha explicado B. Yun Casalilla, hacia 1560 numerosas haciendas señoriales habían alcanzado un acentuado grado de deterioro como consecuencia no sólo de la incidencia negativa de la inflación sino de los problemas de desarrollo del sistema señorial en el marco de la monarquía centralizada y de las relaciones de poder impuestas por el capitalismo comercial desde los siglos XIV y XV<sup>73</sup>. De las dos vías posibles para salir de la crisis -la compra de tierras o el endeudamiento- sólo se podía recurrir a la segunda de ellas a causa del elevado precio de la tierra. Este endeudamiento fue casi general y es el que explica el fenómeno que venimos comentando ya que algunos convertidos disponían de liquidez y veían en este tipo de inversión una forma poco arriesgada de obtener beneficios a la vez que se granjeaban amistades influyentes. Cuando los moriscos sean expulsados venderán estos censos a los mercaderes más ricos de la ciudad<sup>74</sup>.

Mucho peor documentado, pero casi con seguridad más frecuente, fue el fenómeno del préstamo a interés que algunos individuos ricos de la minoría facilitaron a los campesinos del entorno, sobre todo en las primeras décadas del siglo XVI: en las escrituras notariales no son raras cartas de obligación del siguiente tipo: un campesino de Palomar, aldea del Concejo de Pedroserrano (muy cerca de la ciudad) se obliga a pagar a Fabián Bermejo -uno de los convertidos que participa en más negocios en esos años- 1.307 maravedís "porque me los prestó por me hacer honra y buena obra"<sup>75</sup>. Parece claro que se trata de una operación de préstamo a interés camuflada, ya que esta práctica estaba prohibida por la Iglesia y socialmente se aceptaba su interdicción.

#### 4.- EL ARRENDAMIENTO DE ALCABALAS Y DIEZMOS

Una nueva manifestación de cómo los moriscos buscaban diversificar sus fuentes de ingresos es comprobar que también se interesaron por una práctica muy común a numerosas personas que disponían de recursos: arrendar alcabalas y diezmos. Tenemos constancia de que arrendaban las **alcabalas** aunque se trata de indicaciones muy dispersas que no permiten obtener una información medianamente continua; en todo caso, y a modo de ejemplo, indicaré los "miembros" -o subsectores en que se fragmentaban las alcabalas- en los que participaron moriscos como arrendadores en el año 1577<sup>76</sup>:

<sup>72</sup> Cf. Ch. Jago - "La crisis de la aristocracia en la Castilla del siglo XVII" en J.H. Elliot, ed.: *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Ed. Crítica, Barcelona, 1982, pp. 248-286.

<sup>73</sup> *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*. Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1987; véase especialmente el capítulo V, 1b.

<sup>74</sup> Por ejemplo, la "mercadera" María de Morales, la más activa de todos los que aparecen en los Protocolos de la primera década del XVII, compra dos de estos censos a los herederos de María Enriquez por 27.885 reales (AHPAv, Prot. 1021, 2-IV-1612 y 17-VI-1612).

<sup>75</sup> AHPAv, Prot. 144, fol. 148, 17-III-1504.

<sup>76</sup> AHPAv, Prot. 489, s.f., 25-III-1577. A partir de 1576-77 se produjo una elevación enorme del encabezamiento; por ejemplo, en Avila pasó de 1.906.000 maravedís a 6.000.000: por ello fue imposible encontrar quien se atreviera a arrendar todo el conjunto, teniendo que fragmentarlo en partes y ofreciendo un 10 por cien de recargo a los arrendadores (cf. S. de Tapia - "La documentación fiscal concejil en el siglo XVI.

- "Joyereros e merceros e los que venden aceite y vinagre, confiteros y melcocheros": esta importante renta, de 215.000 maravedíes, se remata en unos 20 individuos de ese gremio; entre ellos hay 5 convertidos, tres de los cuales ocupan los primeros lugares de la lista.

- "Plateros... cordoneros...": participa Francisco de las Navas, cordonero, y otro cristiano viejo.

- "Mercaderes de hierro, cerrajeros, herreros, latoneros, caldereros, campaneros"; de entre 20 que intervienen hay 7 moriscos.

- "Ganados mayores y menores con el esquilmo dellos"; de 8 vecinos 3 son moriscos.

En este relación de 1577 no aparece el *miembro de fabricantes* de paños, pero sí en la de 1578 y de los 13 que aparecen el primero es el negociante morisco Diego Sánchez de Valdivieso.

Como se recordará hay correspondencia con los sectores productivos donde mayor presencia tenían los miembros de nuestra comunidad. Y es que todos y cada uno estaban interesados en que las alcabalas de sus gremio o actividad profesional quedasen controladas por los que desarrollaban su actividad en ese sector para evitar los excesos cometidos por los grandes arrendatarios de alcabalas.

Respecto al **arrendamiento de los diezmos** hay que pensar que, al menos *a priori*, los moriscos no tendrían especiales facilidades para acceder a ellos pues aunque sus relaciones con la Iglesia local eran mejores de lo que cabría suponer -como se verá más adelante- no cabe duda de que cierta prevención mutua teñiría todos los contactos entre el estamento clerical y sus prolongaciones (mayordomos de la fábrica, cilleros...) con los individuos de nuestra minoría.

A pesar de ello he registrado 14 ocasiones en que convertidos toman en arrendamiento diversas porciones diezmales tanto de parroquias de pueblos de la tierra como de la ciudad; lo que predomina es el arrendamiento del *préstamo*, es decir, de la porción que interesaba al Cabildo. Esto se justifica porque los responsables de las finanzas capitulares estaban acostumbrados a ver de vez en cuando a los moriscos participando en casi todas las manifestaciones socioeconómicas de la ciudad y no sólo desde que fueron bautizados sino incluso cuando eran mudéjares, como en 1498 en que el moro Caçime Açamor se quedó con la contrata del abastecimiento de la "carnicería de los abades"<sup>77</sup> a pesar de que por entonces estaba prohibido a los cristianos comprar carne en las carnicerías *moriegas* como consecuencia de los ritos que los musulmanes realizaban al sacrificar los animales; parece que en este caso las autoridades municipales no tuvieron inconveniente en que los eclesiásticos corrieran el riesgo de consumir carne *contaminada* con ritos heréticos en aras de un mejor contrato de arrendamiento de este servicio público.

---

Un instrumento imprescindible para la historia social" en *Los archivos y la investigación. Ciclo de conferencias en homenaje a Carmen Pedrosa*. Ed. Junta de Castilla y León, Avila, 1988, pp. 49-70.

<sup>77</sup> AAA-H, caja 1, leg. 134.



De todas formas los moriscos sólo esporádicamente participan en este negocio de los diezmos antes de la octava década del siglo; después hay algunos de ellos que tienen especial interés por esta actividad, tal es el caso del rico mercader Francisco de Valdivieso el de la Monja<sup>78</sup>. Incluso, ya en el siglo XVII, algunos granadinos enriquecidos aparecen arrendando diezmos, como Alonso Marcos, mesonero y líder de los que vinieron del sur; Luis de Ubeda y Miguel de las Navas, también granadinos ricos, participan igualmente en esta actividad.

De manera que puede afirmarse que con el paso del tiempo -y por lo que se refiere a las actividades económicas de los más ricos- los moriscos fueron avanzando en la participación en los diversos ámbitos en que históricamente había venido actuando la burguesía cristianovieja o de orígenes judeoconversos.

---

<sup>78</sup> Hijo del también mercader Alonso de Valdivieso, casó con Isabel la Monja y sus hijos fueron Diego Sánchez de Valdivieso, negociante polifacético, y Esteban Monje, escribano público durante unos dos años. Era una de las familias más ricas e influyentes de la comunidad de moriscos; el otro hijo de Alonso -y por tanto hermano de Francisco- fue Bartolomé de Valdivieso, boticario, cuyos hijos fueron Francisco de Valdivieso, escribano público, y Alonso de Valdivieso, médico, que llegó a alcanzar el grado de doctor.



## CUARTA PARTE

## LAS RELACIONES SOCIALES





CUARTE PARTE

LAS RELACIONES SOCIALES

Institución Gran Duque de Alba

## CAPITULO VIII

### RELACIONES CON LA MAYORIA DOMINANTE

#### 1.- RELACIONES CON LA INQUISICION

##### 1.- Las primeras referencias a la intervención inquisitorial

Como se sabe, durante los primeros lustros que siguieron a la conversión de 1502 la Inquisición no intervino en el asunto morisco, pues aunque en 1509 se dicta una disposición prohibiendo a los *nuevamente convertidos* graduarse de licenciados, doctores o maestros, así como opositar a cátedras en las Universidades de Salamanca, Valladolid y otras partes, seis años más tarde, cuando se repite la prohibición, se especifica que se trata de *nuevamente convertidos del judaísmo*<sup>1</sup>, aclaración por otra parte superflua conociendo el nivel cultural de una y otra etnia. En 1518 se ofrecen los primeros Edictos de Gracia a los moriscos del Valle de Ricote y a los de Aguilar, Cervera y Herce (diócesis de Calahorra, en la Rioja Alta, limitando con Aragón), así como a los de la ciudad y obispado de Plasencia<sup>2</sup>. La petición de estos Edictos siempre parte de los moriscos quienes dicen que hace poco tiempo que se convirtieron y no están bien instruídos, pero que a pesar de ello la Inquisición ha procedido contra ellos apresando a algunos "por palabras livianas que con simpleza e poco saber han dicho". El Conde de Aguilar refuerza la solicitud anterior añadiendo que muchos convertidos de su territorio se han marchado a Granada y los que permanecen están en determinación de hacer otro tanto si no se les concede el término de gracia. La Inquisición accede reiterando la prohibición de marchar a Granada<sup>3</sup>.

Con estos precedentes, el conjunto de los convertidos de la Corona de Castilla se quejó en 1524 al Consejo de la General Inquisición (advértase que esta petición conjunta requería cierta coordinación entre ellos) de que en algunos distritos se les prende "por cosas muy livianas y con sólo un testigo..." a pesar de las provisiones que el papa Adriano VI había dictado cuando era Inquisidor General. Alegan que ellos "son personas sin letras e oficiales e tratantes e muchos de ellos labradores e diz que nunca fueron instruídos ni enseñados en las cosas de nuestra santa fe católica". La Suprema da instrucciones a las inquisiciones territoriales de que sólo se les prenda cuando "ayan cometido cosas que concluyan derechamente heregía... y [que] antes de secuestrar sus bienes se debe informar al Consejo de la General Inquisición". En el distrito de

<sup>1</sup> AHN, *Inq.* libro 572, fols. 169 y 241.

<sup>2</sup> *Ib.* fols. 281-288, 306 v. y 310.

<sup>3</sup> Cf. sobre estas primeras intervenciones de la Inquisición en el tema morisco H.Ch. Lea: *The moriscos of Spain*, Haskell House Publishers LTD, Nueva York, 1968, pp. 52-54.

Valladolid es donde se debían haber cometido más excesos pues en la carta que se envió a esta inquisición se añadió una cláusula ordenando que "de los cristianos nuevos moriscos que a la presente están presos en esa Inquisición y de los que avéis mandado soltar de pocos días a esta parte, enviad al dicho Consejo cuatro procesos, dos de los presos y dos de los sueltos, porque nos los queremos mandar ver por justos respectos que para ello ay"<sup>4</sup>; parece ser que era en Segovia donde se había centrado la intervención inquisitorial a raíz de una visita que hicieron los oficiales del Santo Oficio en 1523<sup>5</sup>. Esta es la primera noticia que nos ha llegado de la intervención del Santo Oficio en Castilla la Vieja referida a los moriscos.

En 1525 se decreta la orden de que los mudéjares del reino de Aragón abracen el cristianismo y en 1526 Carlos V, informado directamente en Granada de los agravios que sufrían los cristianos nuevos, decide intervenir estableciendo unas directrices que reforzaban los intentos de asimilación mucho más que la represión. Esta línea de actuación se mantendrá en términos generales durante tres décadas aunque no faltaron en este período las tensiones, unas veces a causa de la resistencia de los moriscos a aceptar las medidas que se tomaban para propiciar su integración y otras como consecuencia del celo excesivo y -como veremos- interesado de la Inquisición.

## 2.- El conflicto de los barrios

Habiendo observado las autoridades cristianas que un elemento que dificultaba la consolidación del cristianismo entre los *nuevamente convertidos de moros* era que seguían viviendo agrupados en las antiguas morerías, se emitió en febrero de 1529 una orden real de abandonar aquellas zonas y de dispersarse por el resto de la ciudad, al decir de J.A. Llorente<sup>6</sup>. No creo que la orden fuera conminatoria ya que una decisión de este tipo hubiera tenido mayor trascendencia; más bien se indicaría la conveniencia de proceder, como buenamente se pudiera, a dispersar a los moriscos en el conjunto de la población de manera que cada uno de ellos viviera entre dos familias de cristianos viejos. Allí donde se ofreció más resistencia los Corregidores recibieron la orden de emitir un informe de la situación y de negociar con los afectados. Aunque no tenemos constancia de que en la ciudad de Avila esto ocurriera así suponemos que no se actuaría de manera distinta a como se hizo en Arévalo donde, entre mayo y julio de 1529, vemos al Corregidor en estos menesteres<sup>7</sup>. En todo caso en 1531 ya ha intervenido la impulsiva Inquisición de Valladolid forzando "bajo muchas censuras y penas" a que los cristianos nuevos no pudieran vivir "sino en casa donde alindasen dos cristianos viejos". Los moriscos de la ciudad de Avila escriben al Consejo de la Inquisición quejándose de esta situación, alegando la imposibilidad de cumplir esta norma; dicen también que "los barrios donde antiguamente solíamos vivir eran muy diferentes de todos los del Reino porque en ellos hay iglesias como San Nicolás y la Trinidad y Nuestra Señora de las

<sup>4</sup> AHN, *Inq.* libro 573, fol 22-22 v (28-IV-1524).

<sup>5</sup> Cf. J. Contreras.- "Los moriscos en las inquisiciones...", en *Les morisques et leur temps*, o.c. p. 484.

<sup>6</sup> Cf. J.A. Llorente.- *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, reed. Hiperión, Madrid, 1981. p.323.

<sup>7</sup> AHN, *Inq.* leg. 4603, exp. 1, s.f. (28-V-1529 y 22-VII-1529).



Vacas y San Benito y San Cristóbal y San Román y Santa Cruz y hay y ha habido siempre muchos cristianos viejos en los dichos barrios"; esto era cierto y no dejan pasar la ocasión sin dejar constancia de que ya desde hace algunos años los que han podido de entre ellos han comprado o alquilado casas fuera de la morería sin que nadie les obligara a ello sino "con la voluntad que tienen de que en las cosas suyas exteriores se conozca la voluntad que interiormente tienen de ser católicos cristianos"<sup>8</sup>; desde luego este comentario debió dejar perplejos a los de la Suprema pues era su mismo argumento de que la práctica cristiana de los moriscos era pura apariencia pero vuelto del revés.

Los guardianes de la ortodoxia deciden encargar a un tal doctor Çifuentes una información secreta. Los moriscos deben estar muy preocupados pues el 27 de julio de 1531 repiten su petición de que no entre en vigor el mandamiento, que ahora se considera como propio de la Inquisición. Por fin el Consejo de la Suprema acuerda, el 21 de agosto de ese año, suspender las censuras y penas impuestas así como las cláusulas del edicto y mandamiento de los inquisidores de Valladolid "hasta que otra cosa se provea e mande cerca desto".

Dos comentarios se pueden hacer de esta controversia. El primero es comprobar de nuevo que la actitud de los inquisidores territoriales es más intolerante que la de sus superiores jerárquicos, posiblemente porque estos últimos veían el problema morisco con una perspectiva más amplia, más estratégica, de Estado, quizá entendiendo que la cuestión fundamental era la de lograr la integración de los neocristianos; en cambio los funcionarios inquisitoriales que visitaban el territorio sólo entendían de vigilar el cumplimiento de lo ordenado y de la correcta práctica religiosa a la vez que la obsesión por las escuálidas finanzas del Tribunal en aquellos años les inducía a recurrir con cierta soltura a las penas pecuniarias como fórmula para asegurar su propio mantenimiento.

Ahora bien, el Consejo de la Suprema deseaba tener bajo su responsabilidad exclusiva el tema morisco, opinión no compartida por el Inquisidor General. A. de Manrique, y, sobre todo, por el papa Clemente VII; éste emitió el 2 de diciembre de 1530 un Breve por el que autorizaba al Inquisidor General a capacitar al clero ordinario para absolver a los moriscos que confesasen haber realizado prácticas heréticas, aunque fuesen *relapsos*, es decir reincidentes<sup>9</sup>. Esta desautorización papal a las pretensiones de la Suprema ocasionará el *repliegue inquisitorial*<sup>10</sup> en lo referente al tema morisco a partir de 1532 y durante algunos años.

El segundo comentario respecto a este asunto se refiere a la resistencia presentada por los cristianos nuevos a cambiar de barrio: no es exagerado suponer que entre ellos todavía se conservaba la memoria de cómo en 1480-82 los cristianos se habían aprovechado económicamente de ellos (pagándoles poco por sus casas y cobrándoles lo que querían por las del *ghetto*) y además preferían no tener como vecinos a gentes extrañas que podían vigilar toda su vida doméstica, aún repleta de prácticas culturales

<sup>8</sup> Ib. (22-VI-1531).

<sup>9</sup> AHN, *Códice* 2B, fol. 79 a (tomo la referencia de J.P. Dedieu. - "Les morisques de Daimiel et l'Inquisition" en *Les morisques et leur temps...*, p. 519, nota 72). No obstante la Suprema retrasará el inicio de este Breve hasta 1535 (AHN, Inquisición, libro 573, fol 132 v: 9-IV-1535).

<sup>10</sup> Así califica R. García Cárcel el período 1532-1542 (*Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia, 1530-1609*. Ed. Península, Barcelona, 1980, p. 20).

islámicas (en el comer, la higiene, las fiestas familiares, etc.) pues su religión tiñe de sentido ritual los gestos de la vida cotidiana mucho más que la cristiana. L. Cardaillac ha puesto de relieve<sup>11</sup> el papel desempeñado por las declaraciones de los vecinos cristianos viejos en los procesos del Santo Oficio contra los moriscos. Estos conocían lo que ocurría al respecto y preferían no exponerse al riesgo<sup>12</sup>. ¿Qué es lo que un cristiano viejo celoso hubiera podido observar de reprehensible entre sus vecinos moriscos? Gracias a los procesos de los que marcharon al reino de Toledo - como Juan Ortiz que abandonó Avila hacia 1517, o como Juan de Vela Núñez que lo hizo hacia 1530-1533<sup>13</sup> -, sabemos que los moriscos de Avila no bebían vino ni comían tocino, degollaban a los animales dejando salir la sangre, en casa practicaban el *aguadoc*, ayunaban el *Ramadán*, hacían la *çala*, descansaban los viernes, etc. Es decir, seguían conservando muchas costumbres y ritos de su antigua religión. Más adelante veremos estas prácticas con más detalle.

Por su parte la jerarquía eclesiástica conocía estos hechos y la escasa penetración del cristianismo entre los moriscos; por ello el obispo Don Rodrigo de Mercado, en la visita que hace a la parroquia de San Nicolás -en plena morería- ordena que "por cuanto en esta iglesia ay muchos feligreses de los nuevamente convertidos... que tienen mucha necesidad de ser instruídos en las cosas de nuestra santa fe católica mando al sacristán... que todos los domingos, a la misa mayor... lea la tabla de los mandamientos e todo lo en ella contenido"<sup>14</sup>. En estos años todavía se confiaba en que la catequización era la mejor táctica para lograr de los recién bautizados unos buenos cristianos. La represión inquisitorial era incipiente: en la relación de reconciliados por el Santo Oficio sólo dos personas corresponden a la década de los años veinte y ninguna a la de los años treinta.

### 3.- La "complicidad" de 1540 en Arévalo y otras partes

En 1540 se va a iniciar una compleja e interesante investigación en torno a los moriscos de Arévalo y Medina del Campo que supone la ruptura de la apacibilidad con que se venía desarrollando la vida de estas gentes -exceptuando el sobresalto de 1529-1531-. A partir de 1540 y hasta 1558 vamos a tener frecuentes noticias de estas comunidades a través de sus relaciones con el Santo Oficio. Significativamente esta ofensiva inquisitorial casi coincide en el tiempo con la que se desarrollaba desde 1538 en la Mancha, en especial en Daimiel<sup>15</sup>; sin duda la desaparición del Inquisidor General, el

<sup>11</sup> *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1979, especialmente el apartado "Las dificultades de la vida en común y los prejuicios recíprocos" (pp. 21-31).

<sup>12</sup> Hay un testimonio elocuente de esta práctica: en un informe que años más tarde un párroco de Arévalo envía a los inquisidores escribe: "...en este particular yo lo inquiriré con gran recato i diligencia; el medio por donde lo sabré es que yo tengo un feligrés cristiano viejo y es vecino de muchos dellos i me dirá su trato porque es celoso de las cosas de Dios i los trata mucho" (AHN, Inq. leg. 2111, pieza 3).

<sup>13</sup> Ib. leg. 196, exp. 11 y leg. 198, exp. 15.

<sup>14</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás. *Libro primero de Fábrica* (s.f.) (2-III-1531).

<sup>15</sup> J.P. Dedieu: "Les morisques de Daimiel et l'Inquisition" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 497-522.

prudente erasmista don Alonso de Manrique<sup>16</sup>, tuvo que influir en estos acontecimientos: la Suprema pudo al fin desarrollar su expansionismo competencial.

En mayo de 1540, Ana de Fonseca, morisca de Arévalo, declara ante el Santo Oficio en Priego (Córdoba) que su hermano la ha conducido allí por la fuerza para evitar que descubriese ante la Inquisición "a muchas personas convertidas de moros que avían apostatado"; en su *deposición* delata a vecinos de Arévalo, Medina y Toledo<sup>17</sup>. Se desata entonces una serie de contactos epistolares entre el Consejo de la Suprema Inquisición con las inquisiciones de Córdoba, Toledo y Valladolid, intentando deshacer la madeja de la *complicidad* que se cree haber descubierto en el corazón de Castilla; las reiteradas recomendaciones de que "tengan gran advertencia", de que "es negocio de mucha importancia si se alcanza la verdad", o expresiones como "esperamos en Dios que se ha de descubrir grand cosa contra los moriscos", etc. nos muestran la gran atención prestada a esta cuestión. Pronto los inquisidores de Valladolid se desplazaron a Arévalo y Medina y comenzaron sus investigaciones. El 29 de julio los de la Suprema ordenan a los de Valladolid que "porque creemos que se harán muchas caturas" deben ampliar las cárceles inquisitoriales tomando las casas que limitan con la sede de la Inquisición de Valladolid, aunque advirtiendo que actúen "con todo secreto y sin declarar que son para cárceles".

El meollo del asunto estriba en ver qué hay detrás de lo que dicen varios testigos de Arévalo y Medina, y especialmente Ana de Fonseca, acerca de un muchacho "que tenían en Arévalo por profeta y mensajero de Mahoma"; los del Consejo General de la Inquisición escriben a sus colegas de Toledo, una vez que han detenido en esta ciudad a un tal Agustín de Ribera, el mozo, (que ha confesado haber estado en Arévalo, aunque al principio lo negaba), ordenándoles que le examinen bien "cerca de las cosas que se dize aver fecho en Arévalo, porque, si él confiesa la verdad de lo que sabe, será grand lumbré para descubrir lo que se sospecha que ay encubierto en Arévalo y otros lugares donde ay moriscos..."<sup>18</sup>.

La verdad es que poco más se sabe de este asunto, que copó la correspondencia de 1540 y 1541 entre el Consejo de la Suprema y la inquisición de Valladolid. Parece ser que aunque el epicentro estaba en Arévalo había ramificaciones en Medina del Campo, Valladolid, Segovia y Santa María de Nieva<sup>19</sup>. Significativamente no se detecta ningún contacto con Avila, lo que podría interpretarse como indicio de que esta ciudad tenía una comunidad morisca menos refractaria a la integración social con la mayoría.

Dos consideraciones en relación con este caso. Una hace referencia al acontecimiento en sí y la otra a la postura adoptada por la Inquisición. Respecto al acontecimiento, creo que lo más significativo es que parece entreverse algo mucho más profundo

<sup>16</sup> Que con frecuencia se había compadecido de los moriscos evitándoles cuantas persecuciones pudo (cf. J.A. Llorente, o.c., t. I, cap. XII, p. 313).

<sup>17</sup> Este *affaire* o complicidad se recoge en el libro 3º de *Cartas, Provisiones y Despachos* de la Suprema a los Tribunales (AHN, *Inq.* libro 574). Estos libros son una especie de Registro de Entrada y de Salida, de manera que sólo esquemáticamente se conoce el contenido de la correspondencia.

<sup>18</sup> Ib. fol. 18.

<sup>19</sup> La primera noticia de este episodio la proporcionó J. Contreras ("Los moriscos en las inquisiciones de Valladolid..." o.c.).



y serio que la habitual práctica individual de ritos islámicos; el surgimiento de un Profeta indica que se está ante un intento de revitalización colectiva de la fe, a la vez que la superación del marco local nos hace suponer la pervivencia de unas energías religiosas capaces de organizar la resistencia del criptoislamismo; en adelante esta resistencia será individual o a lo sumo reducida al interior de la familia y, sólo excepcionalmente, se extenderá a un grupo de familias unidas por la amistad.

La segunda consideración se refiere al contexto histórico en que este episodio se enmarca. Hacia 1540 la Inquisición sigue disputando con la jerarquía eclesiástica su participación en el asunto morisco; hasta el momento viene perdiendo la partida<sup>20</sup> y necesita encontrar un hecho o argumento que justifique su protagonismo directo en esta problemática. Aparte de lo que de cierto hubiera en la *complicidad* de 1540, la Inquisición deseaba hacer ver a las autoridades eclesiásticas y civiles que los cristianos nuevos de moros tienen capacidad para desarrollar tramas extensas y oscuras que no pueden ser atajadas por la acción del clero ordinario y que estas tramas se están aprovechando de la benevolencia de la Iglesia y el Estado. No se trata de que los inquisidores tengan una aversión especial hacia los criptomusulmanes, sino que les convenía a sus intereses corporativos hacer ver o hacer creer en la existencia de estas *complicidades*.

Por otra parte estaba el hecho de la debilidad económica de la Inquisición en su conjunto y de la de Valladolid en especial. Los inquisidores sabían que ampliando el campo de acción mejoraría esta situación económica. Además los moriscos se adecuaban perfectamente a esta estrategia ya que su desviación no era capital porque lo que pervivía de su religión eran tan sólo ritos. Es decir, podía sostener el Santo Oficio que más que herejes eran malos cristianos con costumbres arrastradas de su antigua creencia; no mantenían un cuerpo articulado de doctrina capaz de contaminar al cristianismo sino que conservaban prácticas cada vez más alejadas de su original significado religioso, y estos eran delitos susceptibles de ser *corregidos* o castigados con la cárcel... y sobre todo con la confiscación de los bienes.

#### 4.- Inquisición y moriscos: dos voluntades enfrentadas, dos fuerzas desiguales

Como veremos más adelante la actuación represiva de la Inquisición en la ciudad de Avila tuvo lugar sobre todo en 1547, pero prácticamente no nos ha llegado noticia de cómo se desarrolló; sólo sabemos los nombres de los condenados. En cambio sí se conservan testimonios en los *Libros de Cartas de la Suprema...* del mecanismo empleado por la Inquisición en Arévalo para lograr sus objetivos; merece la pena detenerse a considerar esta cuestión.

Del análisis de los pasos seguidos por los inquisidores en la villa castellana se comprueba que se trataba de una técnica ya consolidada que, en lo esencial, coincide con la que J.P. Dedieu ha observado en un *affaire* similar al que aquí se trata ocurrido por

<sup>20</sup> R. García Cárcel, o.c. p. 20.

estos mismos años en Daimiel<sup>21</sup>. A este respecto conviene advertir que en aquellas fechas todavía no existía en los niveles locales la red permanente de familiares del Santo Oficio, sino que era preciso recurrir a frecuentes visitas a los lugares afectados y aplicar una depurada técnica investigadora. La primera etapa consiste en publicar un Edicto de Fe que busca obtener la delación de quienes tienen contactos frecuentes con los moriscos<sup>22</sup>; por este sistema sólo se consigue información respecto a manifestaciones muy externas y poco sustantivas en sí pero muy útiles para propiciar el paso a la siguiente fase.

Ésta consiste en lograr la denuncia de unos moriscos por otros; en este caso el riesgo para los heterodoxos es mucho mayor, pues en el seno de la comunidad se comparten muchos secretos, muchas intimidades... y también anidan odios ocultos. En Arévalo fue una mujer viuda, Ana de Fonseca, la primera que comenzó a delatar a sus correligionarios; se desconocen los motivos que la movieron a ello. Pronto otra vecina de Toledo, que procedía de aquella villa castellana y que había sido acusada por A. de Fonseca, reafirmó las acusaciones de la primera buscando librarse ella. Frecuentemente se recurría a interrogar a los niños o muchachos, como se hizo en esta ocasión con los hermanos pequeños de Ana de Fonseca "porque dellos se sabría la verdad más fácilmente por ser de poca edad". Años más tarde, en 1557, también se detuvo en Avila a otros jóvenes de manera que sus familiares estaban temerosos "que los muchachos hijos del dicho Cárdenas, que estaban presos en la Santa Inquisición, no les levantasen cosa alguna...". Esta desconfianza en el interior de la comunidad a causa de las infiltraciones inquisitoriales será expresada con más claridad en 1565 por el líder de los moriscos segovianos: "de las cosas, testigos y calumnias que la Inquisición de cada día les hacían estaban tan escarmentados que no osaban fiarse el padre de el hijo"<sup>23</sup>.

La tercera fase consiste en el interrogatorio sistemático y sin prisas a los detenidos, "porque lo que no se dize en un día se dize en otro". La entereza de ánimo de aquellos moriscos que niegan todo -a pesar de que Ana de Fonseca (desde Priego), Inés Alvarez (desde Toledo), Duarte de Castro (desde Medina) y Ana de Encinas (desde Arévalo) hayan delatado a muchas personas- suscita el comentario *profesional* de los inquisidores de que "segund deven estar endurecidos no es de maravillar que no ayan venido a descargar sus conciencias"<sup>24</sup>. Sin embargo casi todos los detenidos, al cabo del tiempo y -con frecuencia- de los tormentos, se desmoronaban psicológicamente diciendo

<sup>21</sup> J.P. Dedieu, o.c. pp. 502-507. Más recientemente esta técnica ha sido descrita también por J. Vidal.- *Quand on brûlait les morisques. 1544-1621*. Ed. S.A.R.L., Nîmes, 1986.

<sup>22</sup> En nuestro caso se publican dos Edictos de Fe, uno en Arévalo y otro en Ocaña, aprovechando que la corte que rodea a las Infantas se asienta sucesivamente en ambas villas y que al tener los inquisidores información de que muchos criados de Sus Altezas se hospedaron en casas de moriscos en Arévalo "podrían aver visto y oído que algunas personas oviesen dicho e fecho cosas tocantes al Santo Oficio" (AHN, *Inq.* libro 574, fol. 38). El Edicto de Fe consistía en la lectura solemne en las iglesias de un catálogo de herejías para uso popular, acompañado con la exigencia de hacer saber a los inquisidores, bajo pena de excomunión, cualquier noticia que se pudiera tener respecto a prácticas heterodoxas; incluso se procuraba desde el confesionario fomentar denuncias con la amenaza de denegar la absolución (cf. M. Jiménez Monteserín.- *Introducción a la Inquisición española*, Editora Nacional, Madrid, 1980, pp.500 ss.).

<sup>23</sup> La referencia de 1557 procede de AHPav, Sección A, Caja 575, s.f. La de 1565 se halla en AHN, *Inq.* leg. 3205-2.

<sup>24</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fol. 39 v.

todo lo que sabían de ellos mismos y de sus allegados; es lo que eufemísticamente los inquisidores denominaban "descargar la conciencia"<sup>25</sup>. En el caso que nos ocupa Agustín de Ribera el Mozo -a quien se consideraba Profeta- tardó un año en confesar, aunque lamentablemente ignoramos qué dijo<sup>26</sup>. En esta fase las declaraciones más apreciadas eran las de los miembros destacados de la comunidad: en octubre de 1540 los de la Suprema se congratulan de que Pedro Andado, morisco de Valladolid, "que es principal entre ellos" haya confesado, comentando: "es de esperar que si confiesa declarará contra muchos porque temá mucha noticia de las cosas que hazen"<sup>27</sup>.

Si la Inquisición había desarrollado una eficaz técnica para lograr sus objetivos, los moriscos pronto tuvieron que aprender a defenderse y así vemos que Luis de Fonseca se lleva a su hermana hasta Priego (un pueblo a medio camino entre Córdoba y Granada y probablemente muy islamizado), "porque tuvo sospecha que avía de descubrir a la Inquisición a muchas personas convertidas de moros": de esta manera no sólo pretendía preservar a sus correligionarios sino seguramente también a su hermana pues los moriscos, sabiendo lo peligrosas que eran para ellos las confesiones de los miembros de la comunidad, a veces recurrían al asesinato de los posibles delatores. Nuestra documentación, siempre muy esquemáticamente, recoge dos casos ocurridos por estas fechas con interesantes diferencias entre ellos. El primero es de enero de 1541 y se refiere a un morisco de Valladolid que se autoacusa ante el cura de la iglesia de Santiago de que él creía en la secta de Mahoma (no es descabellado pensar que se tratara de alguien que no pudo resistir la presión que por aquellos meses se ejercía sobre los cristianos nuevos de la región y sufriera cierta enajenación mental) apareciendo a los pocos días ahogado; la Inquisición detuvo a cuatro o cinco moriscos porque "es cosa grave y de mucho atrevimiento"<sup>28</sup>. Mi opinión es que algunos cristianos nuevos, conocedores de que bajo tortura el Santo Oficio lograba sacar cualquier secreto, temieron lo que esta persona pudiera decir y decidieron no dar ocasión a ello. Años más tarde, en 1550, también en el mismo barrio de Valladolid, los inquisidores escriben al Rey que "de pocos días acá se avían muerto... personas que los moriscos sospechavan aver sydo testigos contra ellos en el Santo Oficio syn poderse averiguar quién abía hecho el dicho delito"<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> Así, a la vez que se congratulaban de que Inés Alvarez "aya començado a descargar su conciencia" los de la Suprema escriben a los de Toledo: "... y ansí os encargamos señores que no algeys la mano fasta que se acaben de hazer los autos y diligencias neccessarios" (Ib. fol. 5).

<sup>26</sup> Había sido detenido el 4-IX-1540 y hasta el 5-IX-1541 no "descargará su conciencia" (Ib. fol. 18 y 78).

<sup>27</sup> Ib. fol. 26 v.

<sup>28</sup> Ib. fol. 50 y 57v.

<sup>29</sup> Ib. fol. 243v. Parece que algún grupo de los moriscos de Valladolid era especialmente propenso a las soluciones drásticas: años más tarde, en 1565, sospechando unos cuantos de ellos que en Segovia había infiltrado un agente de la Corona que se hacía pasar por morisco para descubrir posibles complots, proyectan desplazarse hasta Segovia para matarlo "diziendo que valía más morir uno que no tantos, pues siendo descubiertos no podría ser menos sino que los quemasen a todos" (Ib. leg. 3205-2). Y aún hay otro caso en Valladolid: entre 1586 y 1591 la joven huérfana granadina Isabel de Molina vivió recogida en el monasterio de Santa Catalina de Valladolid, pues había denunciado ante el Santo Oficio a sus tíos y primos; al salir del monasterio solicita ayuda ya que, según dice, "me an otros deudos e moriscos amenazado que me an de matar y para ello me an andado buscando". Añade que sospecha que su hermana, que había dicho públicamente que daría noticia a los inquisidores de lo que en sus casas hacían estos parientes, había sido asesinada por ellos ya que había desaparecido sin que nadie supiera de ella (Ib. leg. 3198, exp. 175).



Naturalmente estas eran medidas extremas tomadas por individuos concretos. De ninguna manera se puede deducir de tales casos que los convertidos castellanos fueran un grupo violento; al contrario, tenían fama de ser buenos cumplidores de las normas sociales<sup>30</sup> por lo que no dudaban en acudir respetuosamente a las más altas instancias para presentar sus demandas: precisamente el Breve papal de 1530 había sido emitido para atender una reclamación de los moriscos de Arévalo<sup>31</sup>. En el *affaire* de 1540 que estamos comentando tenemos constancia de que pocas semanas después de iniciada la investigación tres moriscos de Arévalo se dirigieron a la Corte para exponer su situación; aunque desconocemos más detalles no parece que tuvieran mucho éxito<sup>32</sup>. El recurso a la huida hacia tierras donde la población cristionueva fuera más numerosa era muy frecuente y se apoyaba en la solidaridad interna que toda minoría desarrolla así como en la red que se iba tejiendo con los que emigraron antes. Más adelante, cuando hablemos de la movilidad morisca, comprobaremos cómo existía una correspondencia entre las fechas en que se acentuaba la presión inquisitorial y los momentos de mayor éxodo hacia las zonas más islamizadas del reino; los de Arévalo preferían Valencia y los de Avila iban sobre todo a Granada aunque también se marchan a Aragón o Valencia.

Ahora bien, los criptomusulmanes poseían un eficaz recurso para defenderse del Santo Oficio: se trataba de la *taquiyya*, que era la posibilidad -contemplada en el Corán- de fingir exteriormente el cumplimiento de otra religión mientras en el interior se permanecía fiel al Islam. El martirio, el testimonio de la propia fe entre los infieles, no existe en la religión musulmana<sup>33</sup>. Claro que las autoridades cristianas conocían esta práctica, provocando en ellas la desconfianza más radical hacia las manifestaciones externas de cristianismo de los moriscos; así, en 1566, uno de los inquisidores de Valladolid hace un informe en el que se queja de que no van a la iglesia los domingos, ni envían sus hijos a la doctrina, ni saben las oraciones... y, añade, "si algunas las saben es para poder mejor engañarnos"<sup>34</sup>. Esta actitud de mutuo recelo envenenaba la posibilidad de asimilación religiosa. Pero el disimulo, fácil de efectuar en la iglesia, era imposible mantenerlo en todos los momentos de la vida ordinaria donde afloraban expresiones, costumbres,... teñidas de islamismo; por ello es explicable el interés de la minoría por vivir en barrios más o menos apartados de la observación de los cristianos viejos así como el empeño contrario de las autoridades por diseminarlos entre el conjunto de la población.

En esta lucha sorda entre Inquisición y moriscos el poder de las dos fuerzas enfrentadas era desigual, de forma que cuando éstos tenían éxito lo más que conseguían era retrasar la aplicación de alguna decisión adversa o suavizar cierta medida coactiva. A veces, conscientes de que no podían librarse de la cárcel y de que lo primero que haría el

<sup>30</sup> En el momento de su expulsión Gil González Dávila dice de ellos que "convenían en pagar de buena gana las gabelas y pedidos" y que "mostraban exteriormente acudir a todo con voluntad" (*Theatro Eclesiástico de las ciudades e iglesias catedrales de España. Theatro... de Avila*, Salamanca, 1618, p. 174).

<sup>31</sup> J.P. Dedieu, o.c. p. 508.

<sup>32</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fol. 16.

<sup>33</sup> L. Cardaillac ha escrito páginas brillantes sobre este tema (o.c., p. 85 ss.).

<sup>34</sup> AHN, *Inq.* leg. 2.108, exp. 16.

Santo Oficio sería confiscar los bienes, escondían las joyas, el dinero e incluso la ropa más valiosa si tenían sospecha de que iban a ser apresados<sup>35</sup>.

Ignoramos cuál fue el saldo final de la *complicidad* de 1540: las fuentes hablan de muchos detenidos en Arévalo, Medina y Valladolid, pero no conocemos la cifra concreta ni la personalidad de los procesados ni -lo que sería más interesante- de qué fueron acusados exactamente. Ahora bien, se puede tener una idea bastante cercana de los errores que se achacaban a aquellos cristianos nuevos viendo las condiciones que se les impusieron poco después, en marzo-abril de 1543, cuando se concedió exclusivamente para ellos un Edicto de Gracia; eran las siguientes:

- Que no vivan juntos, sino que se distribuyan en otros barrios entremezclados con los cristianos viejos.
- Que tomen criados y criadas cristianos viejos.
- Que se casen con cristianos o cristianas viejas.
- Que se entierren en las iglesias.
- Que en el comer "y en todas las otras cosas" se conformen con lo que la iglesia manda<sup>36</sup>.

## 5.- Los Edictos de Gracia, un recurso poco eficaz

### a) *El Edicto de Gracia de 1543 para los convertidos de Arévalo y Medina del Campo.*

Así pues, la tensión de estos años culminó en un Edicto de Gracia que proponía la corrección de ciertos aspectos externos del vivir, con el fin de facilitar la integración social con los cristianos. Este Edicto de Gracia fue concedido por el Inquisidor General Tavera, pero previamente habían sido consultados sus extremos con el Emperador; éste accedió a casi todo lo dispuesto por la Inquisición ya que sus términos realmente eran bastante favorables para los moriscos. Carlos V incluso acentúa la benignidad; por ejemplo, no aceptó que a los que se acogiesen al Edicto de Gracia y confesasen sus errores se les pusiese una penitencia pecuniaria, sino que tan sólo debía ser espiritual "porque los dichos moriscos vengan con más voluntad a la dicha confesión". En todo caso, y teniendo en cuenta las grandes necesidades de la Inquisición de Valladolid, accede a que se pueda concertar con ellos "que de su voluntad sirviesen con alguna cosa moderada".

<sup>35</sup> Eso fue lo que hicieron los parientes del mercader Hernando del Castillo: enterraron en el suelo de su tienda del Mercado Grande un cofre con 200 ducados y otras cosas de valor. Nos hemos enterado de este hecho de manera curiosa: Hernando del Castillo logró escapar del Santo Oficio cuando era conducido a Valladolid, en 1557, y marchó a Calatayud, donde ya residían otros correligionarios abulenses; desde allí se comunicó con el médico morisco Alonso de Valdivieso conviniendo que éste debía alquilar del receptor de los bienes confiscados su tienda con el fin de recuperar el cofre con lo enterrado. Pero Alonso de Valdivieso después de alquilarla dice que sólo encontró 100 reales por lo que fue denunciado por robo por Hernando del Castillo en noviembre de 1558 cuando éste pudo regresar a Avila al acogerse al Edicto de Gracia de abril de ese año (AHPAv, Sección A, caja 575, s.f.).

<sup>36</sup> AGS, *Patronato Real*, leg. 28-48.

Cualquier medida que se les aplique debe hacerse "de manera que los dichos moriscos resqiban el menor daño y molestia que ser pueda"<sup>37</sup>.

Esta actitud de Carlos V se explica porque, acuciado por la situación en Alemania a causa del avance del protestantismo, deseaba tener tranquilos a los moriscos valencianos y aragoneses y a sus señores; por extensión los convertidos castellanos se verán favorablemente afectados<sup>38</sup>. Como todos los Edictos de Gracia el de 1543 consistía esencialmente en la concesión del perdón por pasadas prácticas heréticas a quien confesase en un plazo de tiempo determinado (el *tiempo de gracia*) sin proceder a la confiscación de bienes. Los beneficiarios se comprometían a no reincidir; si esto ocurría la Inquisición les consideraba relapsos y, por tanto, reos de la pena de muerte, aunque ésta raramente se ejecutaba.

Aparte de la referida coyuntura internacional hubo otros elementos que condujeron a este Edicto de Gracia. En primer lugar, los moriscos estaban muy interesados en él pues suponía que todos los que en 1540 y 1541 fueron reconciliados por el Santo Oficio recuperaban la libertad y los bienes que se les habían confiscado, y aquellos cuyo proceso estaba en marcha quedaban exonerados de toda acusación. Acogerse al Edicto de Gracia requería confesar las prácticas heréticas; este cambio de actitud -hasta el momento siempre habían estado *negativos*- es detectado por fray Bernardino de Arévalo, que en un informe que le solicitó la Inquisición sobre la conveniencia o no de conceder este Edicto de Gracia daba una respuesta favorable "pues agora se muestran dispuestos para todo lo que les mandaren, lo qual hasta agora no se esperaba, razón es de oírles y tratarles con la piedad cristiana"<sup>39</sup>; aunque el prior del monasterio de San Agustín de Valladolid añadía en su dictamen que los moriscos solicitaban el Edicto de Gracia "no con pura intención de ser cristianos sino compelidos por la necesidad en que ven a sus deudos... queriendo remediar sus famas y haciendas..."<sup>40</sup>.

Además, el mismo Santo Oficio de Valladolid tenía interés en concederles la libertad a cambio de una pena pecuniaria pues en el caso de que hubiera confiscaciones casi el único beneficiario era el fisco real, mientras que si se ponían multas lo recaudado era, al menos hasta 1558, para la Inquisición. Este asunto de las necesidades económicas del Santo Oficio no es algo intrascendente: no hay más que repasar los *Libros de Cartas, Provisiones y Despachos del Consejo de la General Inquisición*, sobre todo los escritos dirigidos al tribunal de Valladolid, para entender la importancia que se le daba a esta cuestión. La Suprema manifestaba su extrañeza de que en un distrito donde había quince o dieciséis obispados hubiera tan escasos recursos<sup>41</sup>; eran tales las penurias que en algún

<sup>37</sup> Ib.

<sup>38</sup> Cf. R. Benítez Sánchez-Blanco.- "Un plan para la aculturación de los moriscos valencianos: 'Les Ordinacions' de Ramírez de Haro (1540)", en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 127-157 (ver sobre todo las pp. 129-130).

<sup>39</sup> AHN, *Inq.* leg. 4603, exp. 1.

<sup>40</sup> Ib.

<sup>41</sup> AHN, *Inq.*, lib. 574, fol. 87 v. (17-X-1541). Esta situación no era privativa del distrito de Valladolid. También J. Fernández Nieva ha relacionado el ímpetu represor del Santo Oficio con las estrecheces económicas de la Inquisición de Llerena (Cf. "La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)" en J. Pérez Villanueva (dir) *La Inquisición Española. Nueva visión, nuevos horizontes*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 657-662).



momento el alto tribunal tuvo que ordenar a otras inquisiciones más solventes (p.e., Córdoba) o al receptor general que prestasen dinero a la de Valladolid precisamente para subvenir a los gastos derivados de los desplazamientos de inquisidores y otros oficiales a Arévalo y Medina del Campo<sup>42</sup>.

Ante esta situación no cabe extrañarse de que, a pesar de la recomendación del Emperador de que no gravasen con penas pecuniarias a los que se acogiesen al Edicto de Gracia, la Inquisición de Valladolid impusiera unas multas tales que los moriscos de Arévalo y los de Medina del Campo recurrieron ante el Inquisidor General quejándose de su cuantía<sup>43</sup>. Repasando las cantidades reclamadas por los inquisidores de Valladolid y las concedidas por la Suprema vemos que se trataba de multas muy fuertes, sobre todo las impuestas a los más ricos; por ejemplo, a Miguel Bori, el más acaudalado de los moriscos de Arévalo y cuya hacienda ascendía a 1.684.438 maravedís, se le piden 600.000, es decir el 35.6% de su patrimonio (estos 600.000 mrs suponían aproximadamente el salario anual de setenta peones); se le rebaja la multa a 243.750 mrs, lo que suponía el 14.5% de su hacienda. Su hijo, Gabriel Bori, ve disminuidos los 112.500 mrs iniciales (el 43.4 % de su riqueza) a 93.750 mrs (el 36.1 % de su patrimonio). Sin duda estos son los casos más sobresalientes. A otros se les pidieron cantidades menores: 50.000, 40.000 mrs, etc.. Lo más común era pagar multas que oscilan entre 5.000 y 15.000 mrs, cantidades serias dado que, aunque de esta gente no se dice su hacienda, no hay que olvidar que el salario de un peón era de unos 8.500 mrs al año<sup>44</sup> y muchos de estos moriscos pertenecían a los estratos más bajos de la escala social. En general sólo unos cuantos de los 51 vecinos arevalenses que reclamaron vieron rebajada la pena inicial. Otro tanto ocurrió a los 7 de Medina del Campo que hicieron lo mismo. Imaginamos que las multas se pagaron.

#### **b) El Edicto de Gracia de 1548 para los convertidos de Avila**

Pareciera como si el incipiente aparato inquisitorial no fuera capaz de abarcar más de un foco de tensión a la vez en cada distrito; el caso es que controlada la comarca de Arévalo y Medina la atención del celoso Tribunal se va a centrar en la ciudad de Avila, aunque aquí no encontrará ninguna confabulación sino sólo las consabidas prácticas residuales islámicas. En 1542 se procesa a Miguel de la Rúa, carpintero; en

<sup>42</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fol. 27v y 132v-133.

<sup>43</sup> Ib. leg. 4.603, exp. 1.

<sup>44</sup> Tengo dos referencias concretas a salarios de peón de la construcción en el año 1558; una procede de Fontiveros donde se ganaban 34 mrs. al día (Arch. Parroquial de Fontiveros, *Libro Primero de Cuentas*, s.f.) y la otra de la ciudad de Avila donde el salario diario era de 48 mrs. (Arch. Parroquial de San Nicolás, *Libro Primero de Fábrica*, s.f.). Según el primero de los jornales, y calculando 250 días laborables al año, resultaría un salario anual de 8.500 mrs.; con el segundo jornal se ganarían 12.000 mrs. al año. Tales jornales respondían al nivel habitual de estos pagos en Castilla; por ejemplo pocos años después, en 1561, un peón ganaba en Madrid 51 mrs (cf. M. Fernández Álvarez, - *La sociedad española del Siglo de Oro*. Ed. Gredos, Madrid, 1989, vol. I, p. 115). Estas cantidades deben ser tomadas con reservas ya que los jornales fluctuaban bastante según la época del año (se ganaba más en verano), y con frecuencia se contemplaba algún tipo de pago en especie (por ejemplo, en el caso de Fontiveros además del jornal les daban el vino).

1544 a Lope Zurreño, calderero, y a Inés López; al año siguiente serán Ignacio de Cárdenas, importante alarife<sup>45</sup> y Gregorio de la Torre, hortelano<sup>46</sup>. Pero va a ser 1547 el año en que se condena a más moriscos abulenses sin que tengamos noticia de qué circunstancia concreta puso en marcha el mecanismo represivo. Nos han llegado dos testimonios del resultado de esta intervención del Santo Oficio: en 1547 se celebró un Auto de Fe en la morería de Valladolid -exactamente en la plaza de Santa María- donde 16 personas fueron condenadas, de las que 11 eran moriscos; pues bien, de éstos 9 eran vecinos de la ciudad de Avila<sup>47</sup>. Por otra parte, según los sambenitos colgados en la parroquia de San Pedro, ese año fueron 10 los procesados: 9 reconciliados y 1 relajado. Ninguna información nos ha llegado de cómo se desarrolló la investigación y cuántos fueron acusados, detenidos e interrogados; es claro que serían investigados muchos más de los que terminaron condenados a reconciliación o a la hoguera.

Como había ocurrido años antes en Arévalo y Medina del Campo, el proceso conduce a un Edicto de Gracia que fue proclamado por Don Fernando de Valdés el 28 de julio de 1548, afectando exclusivamente a los de la ciudad de Avila y Valladolid<sup>48</sup>. El texto del Edicto comienza refiriendo cómo los convertidos lo solicitaron porque, a causa de su ignorancia y de no haber sido instruidos, los ha prendido el Santo Oficio; como es fácil que por temor de la pena algunos se marchen de estas ciudades, y usando con ellos de benignidad, se les conceden 60 días de tiempo de gracia para que en ese período confiesen "los delitos de heregía y apostasía que ovieren hecho... e así mismo diziendo e declarando lo que saben de otras personas así vivos como defuntos". No se les confiscarán los bienes ni encarcelará; únicamente se les impondrán penas espirituales y pecuniarias moderadas, cuya cuantía queda al libre albedrío de los inquisidores en función de la gravedad de los delitos. También se pueden acoger a la gracia los que están presos en aquel momento, incluso los que están *negativos* (los que no han reconocido ser culpables de lo que se les acusa) siempre que confiesen. Tampoco se confiscarán los bienes a los herederos de los que murieron en la herejía. A cambio de todo lo cual se ponen las mismas condiciones que ya vimos para el caso de Arévalo y Medina en 1543, añadiendo que se les asignarán personas que les enseñen la doctrina cristiana.

Sin duda la oferta era generosa y así debió ser entendido por los convertidos quienes en masa comenzaron a confesar. Como a causa de sus oficios (arrieros, caldereros ambulantes...) había muchos ausentes de la ciudad, solicitaron y consiguieron diversas prórrogas dando origen a tres términos de gracia<sup>49</sup>. Todavía en 21 de enero de 1549 el Consejo de la Inquisición de Valladolid contesta a una carta que el enviado a Avila,

<sup>45</sup> En 1530 fue convocado, junto con otro morisco, a emitir un informe técnico en un pleito que sostenían el alcaide de la fortaleza y el Cabildo respecto a un arco de apoyo al cimborrio de la catedral que el Cabildo mandó derribar (AHN, *Códice* 478 B fol. 317-319 v, publ. por E. Ruiz Ayúcar.- *Sepulcros artísticos de Avila*. Ed. Instituc. Gran Duque de Alba, Avila, 1985, 2ª ed. pp. 255-257).

<sup>46</sup> Estas personas tenían sus sambenitos en la iglesia de San Pedro. De varios de ellos se hacen eco los *Libros de Cartas, Provisiones y Despachos...* cuando se les conmutan sus condenas a cárcel y hábito por penas pecuniarias (p.e. Libro 574, fol. 137; 29-VIII-1545).

<sup>47</sup> AHPAv, Sección A, caja 538, s.f.

<sup>48</sup> AHN, *Inq.* libro 575, fol. 25-25 v; también en el libro 1254, fol. 254ss.

<sup>49</sup> Los 60 días previstos en el Edicto se ampliaron a 80; el 2 -XI-1548 se concedieron otros 20 días (AHN, *Inq.* libro 575, fol. 30).

inquisidor Vaca, les había remitido el 28 de diciembre de 1548; en ella acceden a prorrogar cinco o seis días más y añaden que "porque sospechamos que esas gentes no an hecho sus confesiones ni dicho lo que saben de sí y de otras personas tan enteramente como deben y se requiere para ser absueltos y reconciliados... convendrá que estéis sobre ello muy advertido... y si para examinar las dichas confesiones oviere nesciesidad de llamar consultores podréislo proveher como hos pareciere..."<sup>50</sup>.

Puede advertirse por los términos en que está expresada esta misiva que se sospechaba de la sinceridad de la confesión de los moriscos. También es interesante comprobar cómo tales declaraciones, en las que se obligaba a informar de los errores de los vecinos y familiares, eran examinadas con suma atención con el fin de obtener un cuadro completo de la práctica religiosa de esta comunidad.

No es extraño que se ofrezca al inquisidor la ayuda de consultores pues las confesiones-declaraciones tuvieron que superar las setecientas si tenemos en cuenta el número de vecinos y que la Inquisición tenía interés en escuchar incluso las confesiones de los niños de más de siete años<sup>51</sup> pues a éstos se les sacaba más fácilmente la verdad de lo que se hacía y decía en casa. Bien es cierto que no tengo ningún testimonio de que en caso de Edicto General los niños acudieran a hacer la confesión.

Ya dijimos que lo ofrecido por el Edicto de Gracia de este año de 1548 fue suficientemente generoso. Sin duda se está en sintonía con la Junta que ese mismo año se reúne en Valladolid para tratar el problema morisco y en la que se decide potenciar las campañas de evangelización y recurrir a Edictos de Gracia aplicados con moderación por el Santo Oficio<sup>52</sup>.

No nos ha llegado el texto concreto de la sentencia que en función de los errores confesados emitió el inquisidor Francisco Vaca el 17 de febrero de 1549, pero fue tal que provocó una contestación inmediata de los convertidos, quienes ese mismo día y el siguiente acuden ante un escribano público para otorgar poder a cuatro correligionarios abulenses y a un tal Diego López, vecino de Hornachos y estante en Valladolid, a fin de que en nombre de todos comparezcan ante Su Magestad, ante el Inquisidor General y ante los señores de la General Inquisición para que apelen aquella parte de la sentencia por la que se les inhabilita para "tener e usar los oficios y cosas que los sacros cánones e leyes e premáticas destos Reinos les inhabilitan"<sup>53</sup>. Sin duda se trataría de una resolución semejante a la que el 21 de agosto de 1546 se había dictado en Toledo, dirigida a los que se acogieron al Edicto de Gracia del año anterior; en ella se les prohibía lo mismo que a los reconciliados de herejía: "que no puedan tener ni usar oficios públicos y de honra... ni ser regidores ni jurados, alguaciles merinos... ni fieles xecutores, ni tener oficio real

<sup>50</sup> Ib. libro 1254, fol. 255.

<sup>51</sup> El grupo de edad de menos de 7 años supondría un 18 por cien de los habitantes de la comunidad según la común opinión de los demógrafos históricos (como Burgeois-Pichat y Pérez Moreda) y de mis propias comprobaciones (cf. mi artículo "Las fuentes demográficas y el potencial humano de Avila en el siglo XV", o.c. p. 52, nota 104). Como en 1549 había 233 vecinos moriscos, es decir, unos 900 habitantes, esto supone que habría unos 163 niños sin uso de razón y que por tanto tendrían que confesar a unas 730 personas.

<sup>52</sup> Boronat, *Moriscos...*, o.c. t. I, p. 415-416.

<sup>53</sup> AHPAv, *Prot.*, 409, fol. 79-130.



alguno, ni ser secretarios ni mayordomos... ni escribanos públicos ni de Concejo ni escribanos de rentas... ni abogados, ni fiscales, arrendadores ni cogedores de rentas, ni fiadores por otros en los arrendamientos dellos; médicos ni çurujanos, boticarios ni sangradores, mercaderes... procuradores ni corredores, pesadores públicos ni especieros ni puedan traer sobre sus personas oro ni plata, perlas ni piedras preciosas, ni corales, ni brocado, ni seda chamelote ni grana, ni traer armas ni cabalgar a caballo..."<sup>54</sup>. Es lógico que si la sentencia de Francisco Vaca se expresó en estos o en parecidos términos provocara la reacción inmediata de gran parte de los convertidos; en Avila fueron 136 cabezas de familia los que en aquellos dos días comparecieron ante el notario.

### c) Las penas pecuniarias

Todo hace suponer que estas prohibiciones se retiraron pues en los siguientes recursos ya no se habla de esta cuestión y además vamos a seguir viendo moriscos de Avila ocupando alguno de los empleos expresamente prohibidos, como el de mercader, médico, boticario... Ahora bien, si los inquisidores de Valladolid podían ser flexibles en lo que afectaba a estas prohibiciones o en lo que se refería a las penas de cárcel, hábito o espirituales, por lo que respecta a las penas pecuniarias estaban mediatizados por la precariedad de recursos económicos de este Tribunal territorial, como vimos más arriba. Por ello se impusieron a los que se acogieron al Edicto de Gracia unas multas que no tuvieron el carácter de *moderadas* que se había estipulado en el propio Edicto. Esta circunstancia hizo que 98 convertidos volvieran a otorgar cartas de poder el 20 de mayo de 1549 a alguno de ellos para interponer recurso ante el Consejo de la Inquisición de Valladolid contra las penas pecuniarias que se les habían impuesto. Un mes después se contesta desde Valladolid prácticamente confirmándolas (sólo se rebajan un 0.6%)<sup>55</sup>. Por suerte conservamos la relación de las penas iniciales y las que definitivamente se impusieron a los recurrentes<sup>56</sup>; comprobamos que la suma total de éstas ascendió a 1.743.725 maravedíes, es decir, un promedio de 17.793 mrs., el equivalente a más del salario de un peón durante dos años<sup>57</sup>; no es extraño, por tanto, que protestaran. Vamos a detenemos un momento en este asunto de las multas.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que sólo recurrieron la multa la mitad de los vecinos. ¿Quiere esto decir que a los demás no se les impuso o que estuvieron de acuerdo con ellas? Aunque no hay constancia documental de qué fue lo que ocurrió, se sabe que la multa se ponía siempre a todo el que confesaba acogándose al Edicto de Gracia<sup>58</sup> por lo que hay que convenir en que hubo muchos que no se molestaron en recurrir; ¿acaso éstos fueron los multados con pequeñas cuantías? No lo creo, pues entre

<sup>54</sup> AHN, Inq. leg. 4603, exp. 1 (s.f.).

<sup>55</sup> En realidad los inquisidores de Valladolid por su cuenta y sin conocimiento de la Suprema rebajaron algo más la pena a 11 personas (8 de ellas viudas). Esto les sería reprochado por el Consejo de la General Inquisición en diciembre de 1550 cuando descubrieron este hecho en la visita de inspección. (Ib. libro 575, fols. 54-70 v.).

<sup>56</sup> Ib. leg. 4603, exp. 1 (s.f.).

<sup>57</sup> Cf. supra nota 44. Sin duda eran cantidades considerables, basta pensar que doce años después, en 1561, el salario anual de un boticario municipal de Madrid era de 20.000 mrs y el de un médico 50.000 (cf. M. Fernández Alvarez.- *La sociedad española en el Siglo de Oro*, o.c. vol. I, p. 114)

<sup>58</sup> Cf. J. Martínez Millán.- *La hacienda de la Inquisición*, o.c., p. 76.

los no recurrentes había mercaderes acomodados, como Alvaro de Serna (cuya esposa en cambio sí había recurrido, en nombre de su marido, la prohibición de ejercer ciertos oficios), y el Santo Oficio había puesto las penas en función de la riqueza de las personas más que atendiendo a la gravedad de la culpa confesada.

La explicación al limitado número de recurrentes se halla en que muchos convertidos estarían fuera de Avila por mor de sus ocupaciones; efectivamente, el abogado de los moriscos arguye en su recurso que "porque los dichos mis partes an estado y muchos dellos están avsentes de la dicha ciudad de Auila, en Sevilla y en otras partes donde tienen sus contrataciones y por sus avsencias no pudieron espresar y probar cada vno el agrauio que resçibe"<sup>59</sup>. Antes dije que las multas guardaban más relación con la riqueza de las personas que con la gravedad de la culpa confesada. Esta afirmación se apoya en el hecho de que he comprobado que existe correspondencia entre las cantidades aportadas ese mismo año por cada vecino al Servicio (cantidades que venían marcadas por una comisión de diputados y regidores donde estaban representados los moriscos)<sup>60</sup> y las que el inquisidor Vaca asignó a cada uno; esto ocurre al menos con los más ricos, por ejemplo: las cuatro personas que más contribuyeron en el Servicio son también las que pagan una multa más alta, y entre los diez mayores contribuyentes fiscales se hallan siete de los que tuvieron que soportar las más altas penas pecuniarias.

De manera que se puede concluir que el criterio empleado por la Inquisición era el mismo que el que seguían los que buscaban recaudar lo más ágilmente posible los impuestos ordinarios. Sin duda era el criterio más funcional y el que respondía a un generalizado reconocimiento por parte morisca de haber efectuado prácticas islámicas o de que, si el Santo Oficio quería, cualquiera podía ser acusado de ello. Si las multas hubieran guardado cierta proporción respecto al grado de *herejía* resultaría que eran los más ricos los más recalcitrantes, circunstancia muy improbable, máxime si pensamos que dos de las personas que pagaron una multa mayor (Diego Monge el Cuervo, 150.000 mrs., y Alvaro Maroto, 45.000 mrs.) habían sido hacía poco tiempo (en 1535-1538 y en 1543-1545 respectivamente) mayordomos de la parroquia de San Nicolás (una de las dos parroquias del barrio morisco)<sup>61</sup> y es difícil pensar que precisamente estas personas se significaran por su islamismo.

Por tanto supongo que sólo se tuvo en cuenta el nivel del patrimonio de las diversas personas e incluso creo que los moriscos estaban de acuerdo en que así fuera, pues cuando recurren las multas lo hacen en bloque, sin alegar agravios comparativos. Sólo hay dos personas que presentan su recurso individualmente y que merecen cierta atención.

El caso más interesante es el de Gracia López, viuda del rico mercader Lope Enríquez, del que hemos hablado otras veces y cuyas circunstancias expondremos con detalle en el cap. X.<sup>62</sup> Esta señora tenía como procurador a Diego López, vecino de

<sup>59</sup> AHN, Inq. leg. 4603, exp. 1 (s.f.).

<sup>60</sup> Cf. *infra*, pp. 284-285. El repartimiento del Servicio de 1549 se halla en AHPAv, Secc. Ayuntamiento, 59, 6/30.

<sup>61</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro Primero de Cuentas*, s.f.

<sup>62</sup> Ver *infra* págs. [381-382]. Su enfrentamiento con el Santo Oficio se recoge en AHN, Inq. leg. 4603, exp. 1.

Hornachos, quien pide que sea revisada la condena de 200.000 mrs. Ella alega que al enviudar tuvo que quedarse al frente "de sus tratos para sustentar a mis hijos y la honra en quel mi marido me dejó e para pagar mis deudas... Ahora, según consta en los libros que se le secuestraron, debe en las dichas ferias [de Medina] un cuento doscientos mil maravedís..." más otros 300.000 mrs. que adeuda en otras partes. El Consejo de la Inquisición de Valladolid solicita al licenciado Vaca que emita un informe sobre este asunto y éste, entre otras cosas, escribe que Gracia López y sus hijos "tienen la mayor tienda de mercadería y trato que ay en Avila y no ay persona de calidad que no les deba dineros en cantidad, hasta las monjas de los monasterios..."; dice que además tienen varias casas y una huerta, de manera que, tasando su hacienda por lo bajo y una vez pagadas las deudas, calcula su patrimonio en tres mil ducados "aunque en la común opinión de la gente se tasaba en más de ocho [mil ducados]. Sus libros de cuentas no se pueden fácilmente averiguar porque él asconde lo que quiere. Ésta de Lope Enríquez y sus hijos no confesaron en el primero ni en el segundo término de gracia, ni confesaran en el tercero si no los prendieran... fueron muy tardíos y malos confitentes y cuando se prendieron se alborotó toda Avila y tuvieron y han tenido tanto negocio y favor qual nunca yo vi en negocio de inquisición. Son gente muy bien tratada y los hijos muy vestidos de seda y oro y olores costosos..." Los inquisidores confirman la sentencia de 200.000 mrs., cantidad que supone el 17,7% de los 3.000 ducados que se le suponen de hacienda.

El otro caso conocido es el del calderero Gonzalo de Fontiveros que no confesó en tiempo de gracia; su hacienda se valoró en mil ducados<sup>63</sup> por lo que la multa de 60.000 mrs. que se le impuso correspondía al 16% de su patrimonio.

Sin duda el 17,7% y el 16% son porcentajes muy altos que, si se aplicaron al conjunto de los convertidos, justificarían las masivas protestas y el convencimiento que tenían de que la avaricia era el único móvil de la actuación inquisitorial<sup>64</sup>.

Unas palabras más respecto al *affaire* de la viuda de Lope Enríquez y sus hijos. Es claro que se trataba de un caso excepcional -ya lo dice el inquisidor Vaca- pues Lope Enríquez y sus hijos, aparte de tener los privilegios de los hidalgos, eran muy ricos y la oligarquía local les había aceptado como uno de ellos; esto es lo que cabe deducir cuando se dice que "se alborotó toda Avila". Es claro que su islamismo no sería ostentoso, ya que de otra manera el *toda Avila* no les hubiese aceptado entre los suyos; precisamente la conciencia de esta protección social, más el convencimiento de que su *desviación* no era objeto de escándalo público, sería lo que indujo a Gracia López a no acudir a confesar ni en el primero ni en el segundo término de gracia confiando en que la Inquisición no la importunaría. A la vez resulta significativo comprobar que en su recurso ni ella ni ninguno de los moriscos alegue como eximente haber *islamizado* en escasa medida o en asuntos irrelevantes; se ve que lo que todos confesaron -de sí mismos y de los vecinos y deudos- fueron las mismas cosas: las prácticas conocidas en el comer,

<sup>63</sup> De esos 1000 ducados, 200 correspondían a una cadena de oro y diversos objetos de plata que declaró haber escondido al intervenir la Inquisición. Es de notar el alto grado de liquidez monetaria de un simple fabricante de calderas.

<sup>64</sup> Benítez Sánchez-Blanco, R. y Císcar Pallarés, E.- "La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos" (p. 300), en R. García Villoslada (dir.) *Historia de la Iglesia en España*, t. IV. Ed. BAC, Madrid, 1979, pp. 253-307.



la higiene, etc. Si la familia Enríquez no recibió un trato distinto por la Inquisición (sólo se le reprocha ser "tardíos y malos confitentes") quiere decir que en esto apenas se diferenciaban de sus correligionarios; como, por otra parte, también era admitida por los sectores sociales privilegiados hay que concluir que o bien la oligarquía abulense no se escandalizaba de lo que hacían los moriscos o bien éstos habían limitado su práctica externa a unos niveles mínimos; lo más probable es que ocurrieran ambas cosas.

En todo caso dos conclusiones deben quedar claras: que al acogerse al Edicto de Gracia prácticamente todos los moriscos de Avila están reconociendo que conservan algo de su antigua religión; y que el temor al Santo Oficio (a su eficacia investigadora y a sus castigos) era tal que preferían arrostrar sus penas pecuniarias -que sabían eran altas, pues no podían ignorar lo sucedido años atrás en Arévalo- antes que arriesgarse a caer en sus manos.

## 6.- La Suprema visita la Inquisición de Valladolid

Uno de los primeros empeños de Fernando de Valdés al ser nombrado Inquisidor General fue lograr una disciplina interna, para conseguir lo cual promovió las Visitas a los distritos<sup>65</sup>. Precisamente la primera que se realizó en su mandato fue a la Inquisición de Valladolid; tuvo lugar el 6 de diciembre de 1550<sup>66</sup>. Los visitadores encontraron bastantes irregularidades, no tanto entre los inquisidores como en sus oficiales, sobre todo en un notario. Gran parte de tales irregularidades consistían en aceptar regalos de los moriscos de Avila a cambio de diversos favores. Lo más destacable es comprobar cómo mediante el dinero los moriscos de Avila tenían un aliado dentro del aparato inquisitorial que les informaba directamente de las decisiones tomadas en Valladolid (por lo que el corrupto funcionario recibió en una ocasión 800 reales) y permitía que determinados presos moriscos (entre otros la viuda de Lope Enríquez y su hija) hablaran entre sí y con personas de la calle, cuando debían estar aislados... En fin, se dice en el informe, "resulta que vos el dicho Antonio de Tordehumos aveys comido y çenado muchas veces en casas de moriscos en Avila tratándose los negocios del edito (sic) de gracia, como fue en casa de Fernando Calderero y también algunas vezes en casa de Francisco de Avila y él otras veces en la vuestra con quien aveys tenido amistad; y así mismo que aveys tenido trato con los dichos convertidos..." Cuando se leyeron las sentencias a los moriscos de Avila en 1549, Antonio de Tordehumos era alguacil del Santo Oficio y excluyó por su cuenta a algunos de sus amigos, como Fernando Calderero y esposa, Diego Monje el Cuervo (el más rico de todos junto con Gracia López) y Francisco Enríquez, hijo de esta última y de Lope Enríquez. Por todo ello y "por la sospecha que resulta contra vos de aver dado avisos a los dichos nuevamente convertidos e a otras personas, deudos e amigos de los presos..." se le priva del oficio de notario de la Inquisición, se le destierra de Valladolid y se le condena a devolver el dinero recibido.

<sup>65</sup> González Novalín, J.C.- *El Inquisidor General Don Fernando de Valdés*. Oviedo, 1968, pp. 232 ss. B. Bennassar comenta las posibilidades que ofrece esta documentación para los historiadores en "Le controle de la hierarchie: les inspections des envoyes de la Suprême auprès des Tribunaux provinciaux" en J. Pérez Villanueva (dir.), *La Inquisición...*, o.c., pp. 887-891.

<sup>66</sup> AHN, *Inq.* libro 575, fol. 54-70 v.

Es posible que este no fuera el primero ni el único caso en que los moriscos de Avila se sirvieran de su capacidad económica para librarse de los más duros embates del Santo Oficio. Tengo la impresión de que los de Arévalo y Valladolid carecían de esta habilidad; ya vimos más arriba cómo los abulenses, sin embargo, sabían desenvolverse en este campo con atrevimiento<sup>67</sup>.

Pero eran años en que la maquinaria inquisitorial se estaba perfeccionando y no se deja en paz a los moriscos. En el verano de 1552 se hacen averiguaciones en Avila acerca de cómo sigue el viejo asunto de abandonar la morería, informándose a la Suprema de que se piensa castigar a "los que ovieren excedido en lo que se les mandó"<sup>68</sup>; también se revisa el cumplimiento de que los sambenitos se cuelguen en las iglesias de donde son feligreses los condenados<sup>69</sup>; y se continúa procesando y condenando a algunos moriscos, como Francisco Monje, hijo de Diego Monje o Hernando Calderero<sup>70</sup>.

### 7.- El "situado" de 1558: la Inquisición opta por la exacción económica de los moriscos

En 1557 se vuelve a acentuar la presión sobre los moriscos de Castilla la Vieja; ese año hay en Valladolid 26 cabezas de familia en las cárceles inquisitoriales o huídos a otras tierras<sup>71</sup>. En Avila se detiene a varias personas y otras huyen de la ciudad. Ya hemos aludido a las peripecias del mercader Hernando del Castillo que, detenido en enero de 1557, consigue huir del Santo Oficio gracias a la ayuda recibida por sus correligionarios en Arévalo y en Avila que le ocultan en sus casas hasta que logra huir a Calatayud, donde reside una pequeña colonia de moriscos abulenses también huídos de la Inquisición. Precisamente estas familias se asentaron en aquella villa aragonesa porque desde 1549 vivía allí, desterrado por el Santo Oficio, el morisco abulense Buenaventura Calderero. En el reino de Valencia también se ve a algún morisco, como el médico Alonso de Valdivieso que tuvo que escapar por haber ayudado a su primo Hernando del Castillo; en tierras valencianas coincide -probablemente no por casualidad- con el mercader cristiano nuevo Gabriel Albéitar, que había sido vecino de Arévalo y que años más tarde seguirá manteniendo relaciones comerciales en tierras castellanas<sup>72</sup>.

<sup>67</sup> Ver *supra*, cap. II, nota 90 (pág. 94).

<sup>68</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fol. 284 v. (19-VII-1552). Uno de los que probablemente se "hubiera excedido" sería el calderero Francisco Flores ya que en febrero de 1553 otorga poder a tres procuradores de Valladolid para que comparezcan ante los inquisidores de aquella villa y pidan licencia para que pueda permanecer en la casa en que ahora vive, pues alega que no puede encontrar otra casa de alquiler (AHPAv, *Prot.* 215, s.f.; 8-II-1553). Sin duda este morisco decía la verdad pues esos eran los años en que culminaba el proceso de atracción demográfica de Avila sobre su entorno rural (cf. S. de Tapia.- "Las fuentes demográficas y el potencial...", o.c. pp. 67-68).

<sup>69</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fols. 277-277 v.

<sup>70</sup> Precisamente el mismo que tenía tanta amistad con el corrupto oficial de la Inquisición a que se acaba de aludir (AHPAv, *Sección A*, caja 546, s.f.).

<sup>71</sup> AHN, *Inq.* leg. 2109, pieza 1.

<sup>72</sup> En 1573 pleitea contra el fisco real porque dice que envió desde Valencia, donde vive desde hace muchos años, al morisco abulense Lope Maroto ciertas piezas de raso; habiendo sido detenido L. Maroto por la Inquisición se le confiscan estas telas que Gabriel Albéitar reclama como suyas. También declara éste

La responsabilidad del Santo Tribunal en esta sangría humana viene reconocida en el texto del Edicto de Gracia de 1558 que enseguida comentaremos; en él se presenta como argumento para conceder tal favor que "si se oviese de vsar con ellos de todo el rigor que de derecho mereçen... se absentarían como de fecho se an absentado mucho número de personas con sus mugeres y hijos por temor de la pena"<sup>73</sup>.

¿Cómo se ha llegado a este ambiente de tensión después de que el Edicto de Gracia de 1548 parecía haber normalizado las relaciones entre Inquisición y *cristianos nuevos de moros*? Hay dos factores que contribuyen a ello. En primer lugar, la actitud de los moriscos que en ningún momento entendieron aquel acuerdo como un compromiso de aceptación sincera del cristianismo, con el correspondiente abandono de sus costumbres religioso-culturales: más bien lo consideraron como una especie de tregua para ganar tiempo al haber comprado la inhibición de la Inquisición; con esta postura no es extraño que algunos descuidaran el recato conveniente respecto a sus prácticas más o menos religiosas, dando pie a la intervención inquisitorial. El segundo factor que tuvo que influir en el referido incremento de la tensión fue la situación económica de la Inquisición de Valladolid. Si hacemos caso a la correspondencia que por estos años mantiene la Suprema con el Tribunal de este distrito, la preocupación más acuciante se refiere a la economía doméstica de la institución; ésta era tal que en algún momento se dejaron de realizar las funciones inquisitoriales por no poder subvenir a los gastos que hubieran originado: así, en junio de 1554 el Consejo de la Suprema escribe a los inquisidores de Valladolid ordenándoles que dentro de los próximos ocho días salgan a visitar el distrito so pena de retirarles el sueldo si no lo hicieren; ellos alegarán que no han salido de Valladolid porque no hay dinero para pagar a los acompañantes<sup>74</sup>.

Este es el marco en el que se va a llegar a un nuevo Edicto de Gracia y al correspondiente acuerdo económico. Las dos partes implicadas tienen gran interés en su conclusión. En 1557, y a iniciativa de los moriscos<sup>75</sup>, comienzan las negociaciones, que esta vez van a comprender a los "nuevamente convertidos de moros y sus dependientes... de las ciudades de Segovia, Avila y Palencia y las villas de Valladolid y Medina del Campo, Arévalo y Piedrahíta". Nos ha llegado un documento de diciembre de ese año que recoge el estado de las negociaciones en curso: los convertidos habían presentado unos veinte capítulos con otras tantas peticiones y como "en algunos de los dichos capítulos ay escuridad y en otros conbiene que se les conzeda más para que ellos [los convertidos] con más boluntad vengán adelante a perseberar en el servicio de Dios Nuestro Señor" presentan al Inquisidor General este nuevo escrito que recoge lo que ellos solicitaron originalmente, la respuesta recibida y lo que ellos ahora piden. A estos capítulos el Consejo de la General Inquisición, habiendo consultado a F. de Valdés, vuelve a responder uno por uno<sup>76</sup>; los apartados más significativos son los siguientes:

---

que viene comerciando en este tipo de telas y en terciopelo con Medina del Campo, Salamanca y otras partes de Castilla (Ib. leg. 4600, caja 3, exp. 8).

<sup>73</sup> Ib. libro 575, fol. 188.

<sup>74</sup> Ib. libro 574, fols. 344 y 359.

<sup>75</sup> Que quizá tuvieron noticias de que en la Junta de Valencia de septiembre de 1555, reunida a instancia de Felipe II para tratar la cuestión morisca, se había impuesto la tesis de reintentar la reconciliación y evangelización (cf. R. Benítez y E. Císcar.- "La Iglesia ante la conversión de los moriscos...", o.c., p. 272).

<sup>76</sup> AHN, Inq. libro 1254, fols. 270-273.



*Primero:* "...suplicaron se les conçediese vn perdón general de todas las culpas pasadas así para los presos e avsentes commo para todos los demás. A esto se rrespondió que se les conçedería el dicho perdón general salbo a los presos que fueron rrelasos que no pueden gozar del brebe Clemente Séptimo. E demás desto se dixo que lo que toca a esta limitación podría seer que obiese rremedio de quitarse. Piden y suplican a vuestra señoría en lo que toca a este capítulo que pues el perdón hes e a de ser general no tenga limitación de personas sino que se entienda con todos, avsentes e presentes, sueltos e presos avnque sean rrelasos, e a las mugeres e hijos e dezendientes e familia de las personas a quien esta gracia se conçediere porque lo mesmo se conçedió en Aragón. E si para hazerse esto hes nesçesario traher se algún brebe suplican a Vuestra Señoría tenga por bien e permita que a su costa dellos se traiga porque así conbiene para su quietud e sosiego de sus ánimas.

*Respuesta.* Quanto al primero capítulo de la dicha petición, que se procurará brebe de Su Santidad para los que agora están presos por esta vez solamente, siendo buenos confidentes, dando ellos lo que será menester para la espedición dellos"

*Segundo:* "...se pidió por el segundo capítulo que de oy adelante no aya confisicación de bienes ni secrestos ni ynventarios dellos e que se les alzen los secrestos de los presos e avsentes e se les buelban sus bienes. A esto se rrespondió que se conzeda como se pide".

*Sexto:* "...se pidió que las penitencias pecuniarias si las obiere de auer de oy en adelante no subiesen ni exzediesen de diez ducados arriba salbo si la qualidad del preso o el delicto no mereçiere más pena pecuniaria; e que esto fuese a elección de los dichos Inquisidores. E las penas que se hechasen se pusiesen en vna carta de depósito del pueblo donde fuese el tal delinquente para que de allá se pagase por las personas pobres lo que les cupiese desta situación. Respondióse a este capítulo que las penitencias se distribuirían en pobres e obras pías del lugar del condenado a la disposición de los ynquisidores y la tassa sería como a ellos les paresçiese".

*Séptimo:* "...se pidió que se abilitasen a todos los que estaban inhabilitados para officios públicos e otras cosas honrrasas. A esto se rrespondió que Vuestra Señoría dispensaría en lo arbitrado. Suplícase a Vuestra Señoría en quanto a este capítulo de fauorescer con cartas para que Su Santidad y la Magestad Real los abiliten. En lo demás como se hizo en lo de Aragón".

*Octavo:* "...se pidió que con los que pecasen de oy en adelante se husase de la veninidad y gracia del brebe de nuestro mui Santo Padre Clemente Séptimo, de felice recordación, del año de treinta e de todos los más brebes que se an conçedido e se conçedieron de oy en adelante por todos ssus subcessores e por prebilegio rreal a los desta nación e a los que dellos descndieren de oy en adelante para siempre jamás. A este capítulo se rrespondió que se hussaría de los brebes con los que obiere lugar. Suplícase a Vuestra Señoría que porque tienen entendido que el brebe de Pavlo que habla con los dezendientes e está limitado a que gozen de él los descndientes no siendo presos e no abiendo proçedido contra ellos; e porque la dicha limitación es mui rrigurosa que tenga Vuestra Señoría por bien que a su costa dellos se pida extensión e declaración y breue de nuestro mui Santo Padre para que quando quiera que bengan confesando sus culpas avnque estén presos gozen del dicho brebe y gracia de él todos sus descndientes.

Respuesta. Quanto al octauo capítulo. que ya está rrespondido".

*Décimo noveno:* "...se pide e suplica demás de lo dicho que ya que parezca seer cosa conbiniente e lo sea yr los señores ynquisidores o alguno dellos agora o daqui adelante a los pueblos no manden poner heditos o a lo menos que hablen solamente con los nuebamente conuertidos ni supliquen por sermones ni por otra bía sino lo general que se suele hazer quando alguno de los ynquisidores ba a bisitar los pueblos deste partido; porque hazerse de otra manera e por la forma que se tubo en la dicha gracia passada sería escándalo para los pueblos e menoscabaríanse en alguna manera la rreputación e buena opinión de los nuebamente conuertidos cuyas honrras se trata en este asiento que se haze, que an de seer rreserbadas.

Respuesta. Quanto al diez e nueve capítulo que es tanbién de los nuebos, que se dará horden con los ynquisidores que en aquello se haga lo que más convenga".

*Ventidosavo:* "...nosotros hemos ofresçido quatroçientas mill maravedís para el salario de los oficiales del Santo Offiçio de la Ynquisición desta villa; e porque el dicho doctor Victoria nos dize que se le dixo e estaba entendido por Vuestra Señoría que teníamos posibilidad para dar quinientos mill maravedís y es ansí que al tiempo que se ofresçieron las dichas quatroçientas mill maravedís los que aquí las ofresçieron tubieron en tenor de que todos los deste partido bendrían en ello. E como paresçe por los poderes que tienen señalados no son quatroçientos vecinos, en los quales ay zerca de treçientos que no pueden contribuir en cosa alguna e es mui poco lo que pueden dar avnque todos viniesen en ello, que sí bendrán, queriendo Nuestro Señor, no ay posibilidad para dar más de lo que está ofresçido e no es justo que se nos mande cosa que no tengamos posibilidad para la cunplir. Supplicamos a Vuestra Señoría Reverendísima mande aceptor nuestro ofresçimiento e servicio e se nos otorgue e conçeda lo por nos suplicado para que vna obra tan santa aya hefeto e no aya cosa que la estorbe".

El Breve papal solicitado en el capítulo primero se consiguió el 6 de noviembre de 1561<sup>77</sup>. Este asunto de si se incluía o no a los reincidentes en el perdón fue una cuestión recurrente en las relaciones entre moriscos castellanos e Inquisición ya que, aunque la normativa general les excluía, aquéllos lograron con frecuencia que el Papa hiciera extensiva también la gracia para los relapsos. Todavía en 1610 un anciano convertido de Medina del Campo, Antonio de Castañeda, recordará con precisión este aspecto del acuerdo respondiendo -al ser preguntado por el motivo de la paga del *situado*- que se hizo para "libertar a las personas que por el año 1557 estaban presas en esta inquisición de los dichos lugares, que eran muchas, y rescatar y recobrar los bienes que tenían perdidos por aver incurrido en el crimen de heregía y ansímismo porque volviesen a esta tierra otros muchos que a la sazón estaban huydos por temor de que los que estaban presos y otros avían dicho dellos, cuyas haciendas quedaban desiertas y sin dueño"<sup>78</sup>.

La segunda petición -que en adelante no se les confisquen los bienes aunque incurran en herejía- es la más significativa de todas las concesiones de este edicto. Va a cambiar, a partir de ahora, las relaciones del Santo Tribunal con los moriscos de este distrito.

<sup>77</sup> Cf. J.A. Llorente, o.c., t.I, cap. XII, p. 329.

<sup>78</sup> AHN. Inq. leg. 2109, pieza 2.

El recuerdo de las multas del último Edicto de Gracia llevó a los moriscos a pedir que se pudiese un límite a ellas -diez ducados- aunque aceptando alguna excepción. Los inquisidores responden negativamente, aunque acceden a que a partir de ahora el producto de todas las penas pecuniarias no sea para el Santo Oficio sino para los pobres del lugar del que procedan los multados.

La norma establecida prohibía el ejercicio de ciertos oficios, especialmente si eran públicos, a quienes fueran condenados por el Santo Oficio o se acogiesen a un Edicto de Gracia; sin embargo también en esta cuestión los moriscos castellanos lograron ser exceptuados en su aplicación.

La petición del capítulo octavo suponía, de hecho, obtener la impunidad para el futuro, pues los Breves papales se habían ido concediendo para atender situaciones concretas; pretender que en adelante estos Breves se aplicaran mecánicamente cuando un reincidente fuera sorprendido por el Santo Oficio hubiera supuesto para éste renunciar a su labor de control de los moriscos. El Breve a que los cristianos nuevos se refieren fue emitido por el papa Paulo IV el 23 de junio de 1556 y en él se reconocía que los moriscos relapsos podían ser admitidos a reconciliación "con tanto que parezcan a confesar sus errores antes que sean presos por el Santo Oficio"<sup>79</sup>. Hay que observar que esta disposición papal no sería recibida en Valladolid, por vía del Consejo General de la Inquisición, hasta el 23 de mayo de 1561 y sin embargo los convertidos castellanos ya conocen con detalle sus términos en diciembre de 1557: se trata de una de las manifestaciones más claras de la conexión que existía entre estas gentes y los moriscos aragoneses, que fue para quien originalmente se había dictado el Breve.

La decimonovena petición pudiera interpretarse como que los convertidos también valoraban la honra y la opinión que de ellos se tenía, con lo cual hay que convenir que, al menos en esto, estaban muy españoles<sup>80</sup>. Incluso cabe pensar de esta solicitud que no serían pocos los moriscos de los que el conjunto de la población ignoraba su condición étnica o por lo menos que se estaban difuminando sus orígenes; ¿por qué deseaban esto? ¿porque querían integrarse, confundirse con la masa cristianovieja o porque sabían que perjudicaba a sus intereses -comerciales, sobre todo- ser reputados públicamente como moriscos? Creo que el segundo motivo tenía mucho más peso que el primero.

El último capítulo, el veintidós, recoge el compromiso de los moriscos de las ciudades y villas que lo suscriben de entregar una renta perpetua, un *situado*, "para el salario de los oficiales del Santo Oficio de la Inquisición" a cambio de la no confiscación de los bienes de los que en adelante delinquieran. Llegar a un acuerdo de este tipo no era una originalidad de la Inquisición de Valladolid; ya en 1526 los moriscos granadinos lograron aplazar una serie de medidas que les perjudicaban mediante un generoso donativo<sup>81</sup>; en 1537 las Cortes de Valencia ofrecen 400 ducados anuales a

<sup>79</sup> Ib. leg. 2108, exp. 16. También alude a él J.A. Llorente, o.c. tomo I cap. XII, p. 329.

<sup>80</sup> También J. Fernández Nieva observó este fenómeno entre los moriscos de Hornachos: éstos eran muy celosos de conservar sus privilegios, circunstancia en que coincidían todos los españoles del siglo XVI independientemente de su procedencia étnica (Cf. "El enfrentamiento entre moriscos y cristianos viejos. El caso de Hornachos en Extremadura. Nuevos datos" en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 269-295, especialmente la pág. 291).

<sup>81</sup> Cf. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, o.c. p. 26.



cambio de que la Inquisición no imponga penas pecuniarias a los moriscos, aunque el ofrecimiento no llegó a ser aceptado<sup>82</sup>. En 1555 se había concluido en Aragón un acuerdo parecido al que aquí se concierta (los moriscos castellanos conocen sus términos ya que se refieren a él en varios capítulos) por el que la Inquisición recibirá 35.000 sueldos anuales (646.800 maravedíes). Años más tardé, en 1571, los moriscos valencianos van a suscribir un acuerdo bastante parecido al castellano, aunque ofrecerán 50.000 sueldos (924.000 mrs.)<sup>83</sup>.

El escrito con las peticiones lo suscriben, en nombre de todos los moriscos afectados, nueve de ellos, de siete de los cuales conozco la vecindad por otros documentos<sup>84</sup>. Resulta significativo que el primer firmante sea un abulense, Diego Monje el Cuervo, un rico mercader que en 1549 soportó una multa de 150.000 mrs. (la segunda más alta de la ciudad) y que durante varios años había sido mayordomo de la parroquia de San Nicolás; debía ser de cierta edad pues en 1560 ya había muerto y su hijo homónimo fue elegido *tomado*, es decir diputado, por la cuadrilla de San Nicolás<sup>85</sup>. Sin duda Diego Monje el Cuervo gozaba de preeminencia en la comunidad de Avila y también en el conjunto de la región, de otra manera no hubiera sido el primer firmante<sup>86</sup>. Francisco Amador, un rico mercader abulense, es otro de los firmantes. De Arévalo hay dos, uno de ellos Gabriel Bori, o Buri, -de quien ya tenemos noticia por la gran multa que se le impuso en 1543- y el otro es Ambrosio de Encinas. De Medina del Campo suscriben el escrito dos personas, Lope Castañeda y Pedro Velázquez (los dos personajes más ricos de la comunidad de Medina). Lope Morejón es de Valladolid y Márquez Vorrejón de Palencia; desconozco quién sea Gerónimo de Samaniego, pero debe de ser, por exclusión, vecino de Segovia.

Parece, por tanto, que en general quienes actuaban en nombre de la colectividad castellana pertenecían a las elites económicas. ¿Representaban éstas el sentir del conjunto de los moriscos? ¿Había otras tendencias menos pactistas?<sup>87</sup>. Nuestra documentación no nos permite responder a estos interrogantes; en todo caso en el seno de las comunidades moriscas no se han detectado resistencias a este concierto. Sin duda la ausencia de líderes espirituales dejaría el paso libre a que los grupos económicamente más acomodados impusieran su visión pragmática de la situación.

<sup>82</sup> R. Benítez y F. Císcar, "La Iglesia ante la conversión..." o.c. p. 268.

<sup>83</sup> Cf., para los acuerdos de Aragón y Valencia, J. Martínez Millán, - *La hacienda de la Inquisición*, o.c. pp. 179 y 183 respectivamente.

<sup>84</sup> Concretamente por el listado que en 1565 hizo el Santo Oficio de los convertidos de estas ciudades y villas (AHN, *Inq.* leg. 2110, exp. 2).

<sup>85</sup> Así consta en el Repartimiento del Servicio de ese año (AHPav, *Ayuntamiento*, 66, 11/6). Previendo su muerte, en 1557 compró su sepultura en la iglesia de S. Nicolás (Arch. Parroq. S. Nicolás, *Libro 1º de Fábrica*, s.f.).

<sup>86</sup> Es probable que tal preeminencia se viera acompañada de cierta credibilidad ante las autoridades cristianas. ¿Cómo interpretar que su esposa, Mencía López, declare en 1565 que ella "no había entrado en gracia" (es decir que no se acogió al Edicto de Gracia)?; es posible que estuviera tan integrada que no tuviera miedo a la Inquisición (AHN, *Inq.* leg. 2109, pieza 9 fols. 72).

<sup>87</sup> En 1528 en Valencia se había producido un desacuerdo entre los sectores acomodados y las masas populares moriscas: los primeros llegaron a acuerdos con las autoridades cristianas que no fueron aceptados por las clases bajas, mucho más radicales en la defensa de su identidad (Cf. E. Císcar y R. García Cárcel, - *Moriscos y agermanats*, Valencia, 1974, cap. III; tomo la referencia de A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, o.c. pp. 24-25).

También cabe subrayar el destacado papel desempeñado por los convertidos abulenses, que respondería al peso que esta comunidad tenía en el conjunto de la región y probablemente también a la conciencia general de que era la comunidad que mantenía unas relaciones menos tirantes con el Santo Oficio<sup>88</sup>.

Este Edicto de Gracia se proclamó el 4 de abril de 1558<sup>89</sup>, concretándose con todo detalle en el texto de la declaración los aspectos que en las negociaciones quedaron más o menos abiertos; por ejemplo, los moriscos pagarán 400.000 maravedíes al año de renta perpetua y además otros 400.000 repartidos entre los próximos cuatro años, cien mil cada uno de ellos; respecto a los relapsos -que según la normativa habitual deberían ser excluidos de la gracia- se dispone liberarlos y que se les devuelvan los bienes secuestrados si depositan fianzas hasta que se obtenga el Breve que les exonere del todo (éste se concederá en 1561, ver *supra*, nota 77).

La cantidad global de 400.000 maravedíes se distribuyó entre las comunidades del distrito en proporción a la demografía y, sobre todo, a la capacidad económica de cada una de ellas. En el *cuadro 1* se expresan estos extremos. Estos datos permiten hacer algunos comentarios:

### EL "SITUADO" DEL AÑO 1558

(Dinero que los moriscos se comprometen a pagar anualmente al Santo Oficio)

	nº vecinos	mrs	mrs/vecino
Valladolid	140	88.000 *	595
Medina del Campo	35	53.000	1.514
Arévalo	71	108.000	1.521
Avila	121	102.000	843
Piedrahíta	9 <sup>xxx</sup>	6.000	667
Segovia	20	30.500	1.525
Palencia	23	12.500	543
TOTAL	427 <sup>xxxx</sup>	400.000	937

\* En esta cantidad también colaboran 5 vecinos de Tordesillas y 3 de Toro.

<sup>xxx</sup> Aunque no se indican en este documento, los vecinos de Piedrahíta aparecen en otro de 1565 (AHN, *Inq.* leg. 2110, exp.3).

<sup>xxxx</sup> Incluyendo los de Tordesillas y Toro.

### CUADRO 1

<sup>88</sup> Y que probablemente no hizo sino aumentar con el paso de los años: en 1590 los convertidos castellanos se dirigen al rey solicitándole les exonere del pago del situado; pues bien, en nombre de todos ellos escribe la carta Diego Monge el Cuervo, hijo del que en 1557 fue el primer firmante (AHN, *Inq.* leg. 2108, exp. 2 fol. 134).

<sup>89</sup> Ib. libro 575, fols. 188-189.

El número de vecinos moriscos indicado no corresponde con el total de los que vivían en cada ciudad o villa sino con aquellos que en febrero de 1558 otorgaron poder a sus representantes para suscribir el Edicto<sup>90</sup>. Sabemos, por ejemplo, que en esas fechas en la ciudad de Avila había en torno a 210 vecinos. Progresivamente se irían adhiriendo a este compromiso muchos de los que en un primer momento no lo suscribieron. De hecho, en diciembre de 1560 de nuevo Diego Monje el Cuervo —esta vez el hijo—, en nombre de los convertidos del distrito de Valladolid, pide que sean incluídos en la gracia todos los que contribuyen al *situado* aunque no hubiesen entrado en la gracia en su momento, así como los que se han casado con personas que sí se acogieron al Edicto; los inquisidores se resisten pero el 20 de mayo de 1561 terminan aceptando, concediendo una ampliación del Edicto de Gracia para los anteriores y para los que se hallaban ausentes en el momento de la publicación<sup>91</sup>.

Respecto al dinero que se asignó a cada colectividad merece destacarse que los de la provincia de Avila (la ciudad más Arévalo y Piedrahita) corren con más de la mitad de la carga. Relacionando estas cifras con el resultado de la investigación que en 1565 hará el Santo Oficio acerca de los bienes raíces de los convertidos (*Cuadro 2*), se comprende por qué son los de Arévalo y Medina del Campo los que proporcionalmente aportan más: son dueños de una aceptable propiedad rural. Los de la ciudad de Avila, que no se caracterizan por su dedicación agraria, contribuyen relativamente menos: sin duda supieron hacer recaer sobre los propietarios de las tierras el mayor peso, minusvalorando interesadamente la riqueza procedente de las actividades comerciales, artesanales y ganaderas que era en lo que destacaban los abulenses. Los de Valladolid eran más

## BIENES RAICES DE LOS MORISCOS CASTELLANOS EN 1565

	Vecinos	Casas	Tierras r <sup>a</sup>	Vinos obradas	Huertas	Otros b. raíces	Dinero encensos	Vecinos prop. r <sup>a</sup>	%	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Avila	206	226,3	19,3		1	14,5		1632 r.	54	26,2
Valladolid	155	95	10		145 *	24	3 ***		70	45,2
Arévalo	109	70,5	178	269	18	1,5			47	43,1
Medina del C <sup>o</sup>	13	16		510	2				1	7,7

\* Con una superficie total de 376,5 aranzadas (ésta equivale a unas 400 cepas o a media obrada que a su vez corresponde a 0,56 hectáreas).

\*\* Dos guindaleras y un linar.

CUADRO 2

<sup>90</sup> Ib. leg. 2109, pieza 1. En el caso de Palencia comparecen 23 vecinos "por sí y en nombre de otros sus vecinos ausentes".

<sup>91</sup> Ib. leg. 2108, exp. 16 y Libro 575, fol. 256 v-257.



pobres pues, aunque poseían bastantes viñas y algunos huertos, no superaban el nivel del pequeño campesinado y eran muchos los que carecían de bienes raíces (columna 10). Respecto a Segovia los cálculos fueron desproporcionados: al cabo del primer trienio no se logró recaudar la cantidad convenida por lo que el Santo Oficio les expropió 16 casas<sup>92</sup> y en 1568 una morisca de Arévalo (Gracia Peregil, esposa de Gabriel Buri), que se había constituido en su fiadora "en caso que en ellos oviese quiebra en la paga de la situación", se vio demandada en 1000 ducados por la Inquisición por esta causa<sup>93</sup>. En el acuerdo a que se llegó, Gabriel Buri hizo constar que los de Segovia "no eran tan ricos y abonados" como se había creído<sup>94</sup>.

Los moriscos no eran una clase social ni siquiera un grupo homogéneo, sino que entre ellos había grandes diferencias económicas que se iban acentuando con el paso del tiempo<sup>95</sup>; por ello no todos podían aportar la misma cantidad en el *situado*. Para efectuar la distribución se constituyó en cada comunidad una comisión de repartidores -todos ellos moriscos- que también recaudaba esta especie de impuesto inquisitorial. Lógicamente la asignación individual era proporcional a la riqueza de los sujetos, por lo que el promedio que se presenta en la última columna del *cuadro 1* no es más que una cifra indicativa; ahora bien, sirve para hacernos una idea de la carga económica que significaba el *situado*. Fijándonos en el caso de Avila comprobamos que los 843 mrs. anuales por vecino era una cantidad netamente superior a lo que por entonces pagaban los abulenses en concepto de alcabalas, 636 mrs. por vecino y año<sup>96</sup>, y es sabido cómo los castellanos del siglo XVI consideraban la alcabala como un impuesto muy pesado<sup>97</sup>; pues bien, los convertidos debían contribuir en ambas gabelas y además, como pecheros que eran, en el Servicio en el que, como veremos, cada uno de ellos tenía que pagar una cantidad varias veces superior a lo que aportaban los cristianos viejos.

Estos datos reafirman la tesis de J.A. Llorente de que la Inquisición no perdía ocasión de lucrarse económicamente de los moriscos<sup>98</sup> y desautorizan la opinión de M. Menéndez y Pelayo, quien escribió que "la Inquisición alguna vez los llamaba [a los moriscos] a su Tribunal como apóstatas; pero acabando siempre por tratarlos con extraordinaria benignidad, sin imponerles penas de relajación ni confiscación de bienes"<sup>99</sup>.

En circunstancias tan adversas, no es de extrañar que hubiera por doquier dificultades en el pago del *situado*. A principios de 1565 se acumulan los pleitos sobre esta cuestión por lo que la Suprema acepta la propuesta de los inquisidores de Valladolid: hacer un apeo con todos los bienes inmuebles de los moriscos comprendidos en el

<sup>92</sup> Ib. leg. 4608, caja 1ª (apud J. Martínez Millán.- *La Hacienda ...* o.c. p. 179).

<sup>93</sup> AHN, Inq. libro 576 fol. 212.

<sup>94</sup> Para satisfacer el compromiso adquirido por su esposa, Gabriel Buri ofrece a la Inquisición fundar un censo de 1000 ducados, que rendía 50 ducados anuales, con cargo a la dote de su esposa (que había sido de 4000 ducados). El Santo Oficio lo acepta (Ib. libro 576, fol 212 y leg. 3189, exp. 65).

<sup>95</sup> Ver *infra*, p. 301.

<sup>96</sup> Ver mi art. "La documentación fiscal concejil... o.c., sobre todo la pág. 63.

<sup>97</sup> Bien es verdad que el situado permanecería congelado mientras que las alcabalas, a partir de 1577, se actualizarían drásticamente, llegando ese año a corresponder a cada vecino 1954 mrs. como promedio (ib. p. 63).

<sup>98</sup> O.c. tomo I, p. 332.

<sup>99</sup> *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo II. Ed. BAC. Madrid, 1987 (4ª ed.) p. 234.

acuerdo a fin de que tales bienes sirvieran como garantía en el cobro del *situado*<sup>100</sup>. Bajo la coordinación del cura de San Nicolás -una de las parroquias de la antigua morería-, que actuaba como Comisario del Santo Oficio, dos apeadores hicieron el recuento: un familiar del Santo Oficio y un morisco, Diego de Zamora, éste elegido por los convertidos. Actuaba como escribano Pedro del Castillo, *notario de secretos* del Santo Oficio de Valladolid. La comisión comenzó sus trabajos el 4 de julio de 1565 y los terminó el 22 de septiembre. Según declararon los apeadores la lista era completa "eçebto algunos que no pagan porque no tienen e otros que no quieren y exsimen que no quieren pagar", añadiendo más adelante que el apeo "iba bien y fielmente hecho e... en él no avía fraude ni engaño a lo que ellos alcançaban"<sup>101</sup>. El resultado se expresa en el *Cuadro 2*.

Al considerar esta serie de acuerdos no cabe sino sorprendernos ante unas actitudes de dominantes y dominados que denotan un pragmatismo admirable, máxime si se tiene en cuenta que por entonces concurren diversas circunstancias en la política internacional (avance del poder turco en el Mediterráneo...) y nacional (acceso al poder del intransigente Felipe II, descubrimiento de núcleos protestantes en el corazón del reino...) que propiciaron un clima de temor e intolerancia y la cerrazón ideológica de España. Tampoco hay que olvidar que por aquellos años la *tridentinización* del país fue más allá de lo propuesto por el propio Concilio.

Da la impresión de que los de la Suprema -ante la evidencia de que estas escasas y aisladas gentes no podían constituir ningún riesgo para la seguridad interior, tanto desde el punto de vista religioso como militar- impusieron a los inquisidores locales su criterio de la inutilidad de gastar energías en intentar la integración de los moriscos y prefirieron que la atención se centrara en asuntos más trascendentales, como los focos evangélicos de Valladolid, Salamanca, Toro, Zamora, Palencia..., ya que controlar esta nueva *complicidad* preprotestante requería todas las energías porque tal movimiento era mucho más peligroso que los delitos cometidos por oscuros moriscos o por judeoconvertos, al tratarse aquel de un "movimiento herético de carácter sedicioso en el que están comprometidos hombres de calidad y que es preciso cortar drásticamente con el terror del ejemplo"<sup>102</sup>.

Por parte de los moriscos la general aceptación que hicieron del *situado* de 1558 (hay que advertir que en los anteriores Edictos de Gracia fueron bastantes los que decidieron no acogerse a ellos para evitar la multa y porque pensaban que a ellos la

<sup>100</sup> AHN, *Inq.* libro 575, fol. 206. El detalle de los bienes de los moriscos de cada una de las cuatro localidades más ricas (*cuadro 2*) también procede de los fondos inquisitoriales (leg. 2110, exp. 2).

<sup>101</sup> Al menos en el caso de la ciudad de Avila, los datos aportados por este apeo fueron sustancialmente correctos, ya que coinciden con la información notarial generada entre 1611 y 1612 al vender los convertidos sus bienes raíces. Por ello no cabe dar credibilidad a la interesada opinión que en 1597 expresa el juez de bienes confiscados de que los apeos de 1565 "no parece estar hechos en forma, por faltarles citación de los linderos y vezinos con quien confinaban los bienes, y no tener dados los pregones ni recibida información, ni hecha averiguación de que los bienes hipotecados a la dicha situación fuessen de los dichos obligados, sino solamente lo que cada uno quiso dezir y aclarar" (Ib. leg. 3200, exp. 196). Además, este funcionario inquisitorial no dice la verdad cuando afirma que no se citaron los linderos ni los vecinos con los que confinaban las propiedades.

<sup>102</sup> Cf. sobre esta cuestión M. Bataillon, *Erasmo y España*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1966 (2ª ed.) pp. 706-709.

Inquisición no les podría acusar de nada) y de los demás acuerdos y Edictos que le siguieron supone el reconocimiento final por los cristianos nuevos de que cualquiera de ellos podría verse afectado por la acusación de herejía; por ello prefieren comprar una especie de *seguro colectivo* -por gravoso que sea- antes que arriesgarse a la confiscación de todos los bienes. Esta actitud morisca tiene dos posibles interpretaciones: primera, que indirectamente estaban reconociendo que todos practicaban su antigua religión (cosa totalmente cierta si se identifican como ritos religiosos ciertas prácticas alimenticias, higiénicas, etc.), y, segunda, que en su opinión la "codicia española"<sup>103</sup> era tal que toleraba prácticas heréticas (más o menos discretas) a cambio de un beneficio económico.

### 8.- Diferencias en las relaciones de la Inquisición con los moriscos de Avila y con los del resto de Castilla la Vieja.

Prácticamente en todo el país los años que precedieron a la revuelta de las Alpujarras fueron momentos en que se acentuó la presión sobre los moriscos. En el distrito de Valladolid la Inquisición no se desentiende de la vigilancia de su vida religiosa; el 25 de marzo de 1564 se elaboran unas instrucciones en las que, después de amonestar a los cristianos nuevos por su inasistencia a la iglesia y su ignorancia de las oraciones más elementales, se les obliga a ir a misa y a llevar con ellos a los niños mayores de siete años; los de más de cuatro años deben ir una hora al día a la iglesia para aprender la doctrina. A este respecto se reprende a los curas por haber sido negligentes en este asunto; se les ordena cuidar que todos sepan el "patemoster, avemaria, credo y salve regina"; si en 30 días no lo saben deben informar al Santo Oficio<sup>104</sup>. Este renovado interés por la instrucción de los moriscos, sobre todo de los niños y niñas, será lo más significativo de lo que se acordará en la Junta de Prelados que reunirá en Madrid pocos meses después, en diciembre de 1564<sup>105</sup>; curiosamente algunas de las recomendaciones concretas que se harán para avanzar en la integración de la minoría, como la de dar a algunos moriscos oficios de confianza (por ejemplo, mayordomos de las parroquias), ya se venían cumpliendo en Avila desde hacía varios años. Es probable que este nuevo episodio de control del grado de instrucción fuera lo que condujo en 1565 a cinco mujeres abulenses a las cárceles inquisitoriales<sup>106</sup>. Como ocurriera en 1557, a un aumento de la presión inquisitorial siguió inmediatamente la petición de un nuevo Edicto de Gracia, circunstancia que tiene lugar en 1566<sup>107</sup>. El Inquisidor General lo concede en noviembre

<sup>103</sup> Esta es la expresión utilizada por el Mancebo de Arévalo, ilustrado morisco procedente de esta villa castellana, que escribió dos obras islámicas en aljamiado durante el primer tercio del siglo XVI (Cf. L.P. Harvey, "Un manuscrito aljamiado en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge", en *Al-Andalus*, XXIII, 1958, pp. 49-74).

<sup>104</sup> AHN, *Inq.* libro 1254, fol. 235.

<sup>105</sup> Cf. R. García Cárcel, *Herejía y sociedad...* o.c. p. 56.

<sup>106</sup> Ver *infra* Cuadro 5 (p. 269).

<sup>107</sup> El 20-IX-1566 la Suprema escribe a los inquisidores de Valladolid preguntándoles si se seguirían algunos inconvenientes de acceder a la petición que los convertidos del distrito han hecho de un nuevo Edicto de Gracia acogándose al Breve papal de 1556 (AHN, *Inq.* libro 575, fol. 359) El inquisidor D<sup>n</sup>



de ese año, aunque exceptuando a los que están presos<sup>108</sup>, quienes, probablemente, fueron encarcelados como consecuencia de los informes efectuados en agosto de 1565 por dos agentes de la Corona que investigaban posibles contactos clandestinos de los moriscos peninsulares con los turcos o con Argel. Veamos este asunto con algún detenimiento. La década de 1560-69 conoció un enorme incremento en toda la Corona de las tensiones con los moriscos, circunstancia motivada en gran parte -como se dijo- por la presencia en el Mediterráneo occidental de turcos y berberiscos. Ocurrió con alguna frecuencia que las incursiones de los piratas musulmanes en zonas de la costa granadina contaron con la clara complicidad de los moriscos, de manera que se generalizó la idea de que éstos estaban prestos a actuar como una *quinta columna* en el interior del país en el momento en que norteafricanos y turcos atacaran Valencia o Granada. Estos temores no eran del todo infundados<sup>109</sup> de forma que se decidió usar espías que se infiltraran en las comunidades moriscas con el objeto de obtener una información precisa. En el verano de 1565 aparecen en Segovia tres personas (un matrimonio más un amigo) que se hacen pasar por moriscos enviados por el rey de Argel con dos finalidades: facilitar el viaje a Africa de los que lo desearan y reclutar una tropa de moriscos que se levantaría con ocasión de la inminente invasión de Valencia por el Gran Turco y el rey de Argel. Este segundo aspecto de la misión tiene poco éxito pues decía el líder de los moriscos segovianos que "estamos acá dudosos porque ha diez años que nos dan esperanza de que vendrán sobre Valencia y nunca lo cumplen". En cambio los infiltrados consiguen desvelar la red de agentes que desde Castilla la Vieja van y vienen a Argel o, en su defecto, a Salónica llevando moriscos que deseaban "salir deste captiverio" y "vivir en libertad y por no estar sufriendo tantas molestias como los herejes de los inquisidores les hazían cada día". A través de estos viajes se mantenía una correspondencia epistolar entre los que permanecían y los emigrados, quienes a veces enviaban dinero para facilitar el tránsito de sus familiares. La red se apoyaba básicamente en los numerosos arrieros moriscos que se dirigían hacia Valencia, Zaragoza o Granada. Además existían personas especializadas (tres son detectadas en este caso) en acompañar hasta los puntos de destino a los que huían: se les llamaba espías y tenían centralizada su actuación en Valladolid; también algunos arrieros de Arévalo o de Valladolid "pasaron el agua" en alguna ocasión; incluso uno de ellos había ido una vez "a la Santa Casa de Meca". A través de los detallados informes presentados a la Inquisición por los infiltrados se revela con claridad que los más implicados en esta *complicidad* eran los moriscos de Valladolid, Segovia, Arévalo y otras comunidades menores pero que, en cambio, los de la ciudad de Avila permanecían ajenos a este tráfico<sup>110</sup>.

González no es partidario de concederles otro Edicto de Gracia ya que, dice, los anteriores se acogieron no para incorporarse a la Santa Iglesia sino "por el peligro e aprieto en que an estado en sus vidas, onra y haziendas"; añade que en este tiempo, desde la última Gracia de 1543, no han mejorado: no van a la iglesia los domingos, ni envían a sus hijos a la doctrina... ni saben las oraciones. El inquisidor Guiguelmo es de la misma opinión, añadiendo que sólo piden la Gracia ahora "cuando ven la soga a la garganta y se ven los más dellos presos e testificados..."; por su parte el inquisidor Dr. Riego discrepa con los anteriores y cree que conviene concederles la Gracia que piden (AHN, *Inq.* leg. 2108, exp. 16).

<sup>108</sup> Ib. fol. 379 (16-XI-1566).

<sup>109</sup> Cf. D. Cabanellas, - "Proyecto de alianza entre los sultanes de Marruecos y Turquía contra Felipe II" en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, VI, 1957, pp. 57-75. Y también A.C. Hess, - "The Moriscos: An Ottoman Fifth Column in XVI centuri Spain" en *The American Historical Review*, LXXIV, 1968, pp. 1-25.

<sup>110</sup> Ib. leg. 3205-2: traslado realizado el 22-I-1610.

En enero de 1567 Don Diego de Espinosa, recién nombrado Inquisidor General, añade en la proclamación del Edicto que las confesiones deben hacerse por escrito delante de los inquisidores, de un notario y de dos testigos, es decir, conforme a la norma establecida, que en este distrito nunca se había aplicado<sup>111</sup>. En mayo de ese año se amplía el plazo de ese término de gracia para algunos que lo solicitan ahora<sup>112</sup>. Incluso entre diciembre de 1569 y enero de 1570, en plena guerra de Granada, se vuelve a admitir a 6 ó 7 de Avila y a otros tantos de Arévalo a ganar la gracia "por esta vez"<sup>113</sup>.

A partir de 1569 vamos a contar con una nueva serie documental, las *Cartas al Consejo General, Expedientes y Memoriales de la Inquisición de Valladolid*. Bastante más explícita que las *Cartas del Consejo de la Suprema a los Tribunales*, tiene además la ventaja de que refleja nítidamente las preocupaciones y la actuación de los inquisidores castellanos. Aunque la correspondencia entre éstos y la Suprema versaba sobre todo tipo de cuestiones, aquellas que se referían a los moriscos gozaban de un tratamiento especial -al menos hasta cierto momento-; el motivo es que la jerarquía eclesiástica se había interferido en varias ocasiones, moderando la práctica represiva de la Inquisición hacia nuestra minoría, lo que indujo a la Suprema a dar instrucciones a las territoriales de no actuar por su cuenta sino en los casos más claros, debiendo consultar obligatoriamente con el Consejo cuando surgiera alguna duda entre los diversos inquisidores -es decir cuando un reo morisco fuera votado *en discordia*- y en las ocasiones en que les pareciera oportuno. Incluso en mayo de 1570 se ordenó desde Madrid que, en relación a los granadinos recién dispersados por Castilla, no se procediese a detenerlos sin consultar el caso con la Suprema<sup>114</sup>. De esta manera, a partir de 1569 -fecha en que se inicia la serie documental que venimos comentando- y, sobre todo, de 1570 tenemos una información mucho más detallada de los criptomusulmanes de Castilla la Vieja procesados por el Santo Oficio. No obstante, para nuestra desgracia, muy pronto la Suprema se cansó de recibir los *méritos* de numerosos granadinos que siempre cometían los mismos *delitos*, de forma que en diciembre de 1571 se contesta a los inquisidores de Valladolid que "de aquí adelante no será necesario enviar al Consejo semejantes procesos"<sup>115</sup>. A las consultas sobre cuestiones concretas hay que añadir la existencia en esta serie de diversas relaciones anuales de encausados o de los que salieron en alguno de los Autos de Fe celebrados; de este último tipo son cinco las relaciones conservadas (de 1570, 1576, 1577, 1580 y 1588)<sup>116</sup>. El resultado de la revisión minuciosa de esta documentación nos ha permitido elaborar un listado nominal de 163 moriscos procesados o investigados por el Santo Oficio del distrito de Valladolid entre 1570 y 1609, de los cuales 58 eran convertidos, 80 granadinos y 25 indeterminados (*listado nº 7*). Es claro que se trata de unas cifras mínimas, pues todo hace suponer que no pocas personas fueron apresadas por la Inquisición sin que su caso mereciera evacuar consultas

<sup>111</sup> Ib. libro 1254, fol. 256. No creo que tampoco ahora se cumpliera pues los moriscos -muy celosos, como el resto de sus contemporáneos, de sus privilegios adquiridos- hubieran recurrido y nos habrían llegado indicios de ello.

<sup>112</sup> Ib. libro 576, fol. 36 v.

<sup>113</sup> Ib. libro 577, fol. 52 v. y leg. 3189, exp. 154.

<sup>114</sup> Ib. libro 577, fol. 111 v (24-V-1570) y leg. 3190, exp. 201 (28-XI-1571).

<sup>115</sup> Ib. libro 577, fol. 266 (14-XII-1571).

<sup>116</sup> Ib. leg. 3194, exp. 150; leg. 3193, exp. 120 y exp. 172; leg. 3194, exp. 61 y leg. 3197, exp. 22 respectivamente.

con la Suprema o sin que su nombre apareciera en alguna de las relaciones de "causas despachadas" o de "penitentes que están en la cárcel perpetua" a que me acabo de referir; esta incomparecencia documental se produciría con más frecuencia entre los granadinos que entre los convertidos: los inquisidores estuvieron mucho más atentos con estos últimos pues sus *complicidades* eran consideradas como más graves, ya que prácticamente todos se habían acogido un año u otro a algún Edicto de Gracia, lo que suponía que en caso de ser encontrado culpable sería *relapso* y, por tanto, reo de las máximas penas. Además, las mayores riquezas de los convertidos les hacía más atractivos a los funcionarios del Santo Tribunal, a pesar de las dificultades existentes para dedicar a sus propias arcas los bienes confiscados, ya que los convenios suscritos en 1558 dejaban claro que tales bienes se dedicarían a obras pías y limosnas para los pobres de donde fuera vecino el encausado<sup>117</sup>.

Haré una breve exposición de cómo se saldó la actividad coactiva del Santo Oficio sobre los moriscos de esta región entre 1570 y 1609 (para los años anteriores se carece de datos).

El *cuadro 3* y el *gráfico 1* muestran cómo la intensidad de la actuación inquisitorial no fue constante a lo largo del período ni afectó por igual a cada uno de los subgrupos. Es claro que el momento álgido fue la década que siguió a la revuelta de las Alpujarras; tanto los convertidos como los granadinos de esta región conocieron ahora los peores años de sus relaciones con el Santo Oficio. Más tarde la presión inquisitorial se atenúa considerablemente, rompiendo esta tendencia esporádicos brotes que afectaron unas veces a los provenientes del sur (años 1586-87 y 1596) y otras a los autóctonos (año 1605).

De especial interés para nosotros es conocer los lugares de donde procedían los encausados. El *cuadro 4* recoge esta circunstancia, comprobándose cómo los focos de mayor conflictividad eran Arévalo, Valladolid, Segovia y Olmedo, mientras que la comunidad morisca abulense fue la menos afectada en términos relativos -y casi absolutos- por la acción inquisitorial, a pesar de ser, junto con Valladolid, el núcleo más numeroso de la región y -sobre todo- el que tenía un peso económico y social de mayor relevancia.

Digno de consideración es el hecho de que en la ciudad del Adaja no se localizó ninguna de las *complicidades* que salpicaron el período de estudio, así como que, de las ocho personas procesadas en ella sólo tres fueron condenadas<sup>118</sup>. Hay indicios documentales que permiten suponer que tanto los convertidos abulenses como la misma Inquisición eran conscientes de la diferencia que existía entre aquéllos y sus correligionarios de la meseta: en julio de 1576 los convertidos de Avila escriben a la Suprema quejándose

<sup>117</sup> Esta es una de las cuestiones recurrentes en esta serie documental de las *Cartas al Consejo* ya que los familiares de los procesados recusaban siempre cualquier tipo de confiscación acogiéndose a los conciertos de 1558. La Suprema les dio la razón en todas las ocasiones, en detrimento de los intereses de la Territorial.

<sup>118</sup> Uno de ellos fue el hacendado mercader Hernando de Cuéllar que en 1605 sufrió una condena menor ya que no pudo beneficiarse del *situado* de 1558 porque en 1584 había logrado una ejecutoria que le reconocía no estar obligado al pago de tal *situado*. Los otros dos condenados fueron Francisca de Zamora, que huyó a Valencia en 1572, y Hernando de Barahona quien, acusado de hacer proselitismo, sería relajado en 1588 (Ib. leg. 3203, 26-X-1605; leg. 3191, exp. 88 y leg. 3197, exp. 22. respectivamente).

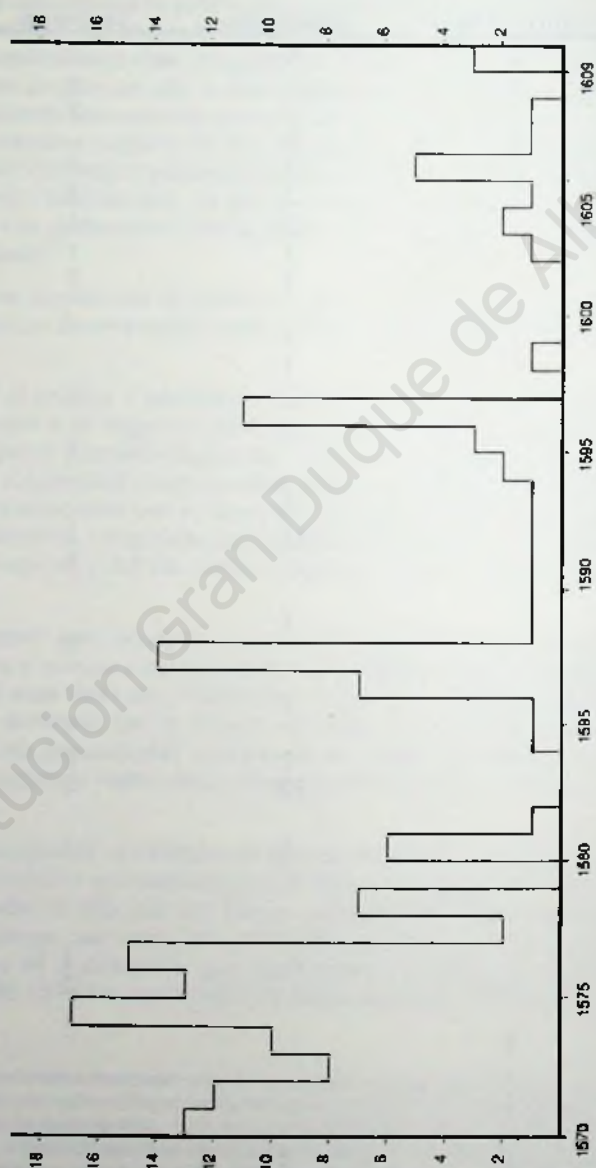


**MORISCOS PROCESADOS POR EL SANTO OFICIO EN EL  
DISTRITO DE VALLADOLID (1570-1609)**

<b>Año</b>	<b>Convertidos</b>	<b>Granadinos</b>	<b>Indeterm.</b>	<b>TOTAL</b>
1570	4	9		13
1571	8	3	1	12
1572	5	1	2	8
1573	8	2		10
1574	8	5	4	17
1575	8	2	3	13
1576	2	12	1	15
1577		1	1	2
1578		5	2	7
1579				
1580	3	3		6
1581		1		1
1582				
1583				
1584			1	1
1585	1			1
1586	1	6		7
1587		13	1	14
1588			1	1
1589	1			1
1590		1		1
1591			1	1
1592				
1593		1		1
1594	1		1	2
1595		2	1	3
1596		10	1	11
1597				
1598		1		1
1599				
1600				
1601				
1602			1	1
1603			2	2
1604			1	1
1605	5			5
1606	1			1
1607	1			1
1608				
1609	1	2		3
<b>Total</b>	<b>58</b>	<b>80</b>	<b>25</b>	<b>163</b>

CUADRO 3

**EVOLUCION DEL NUMERO DE MORISCOS PROCESADOS POR LA INQUISICION  
DISTRITO DE VALLADOLID (1570-1609)**



**GRAFICO I**

de que el cura de sus parroquias asistía a los banquetes de sus bodas contra su voluntad: el Consejo -una vez recavada información y conociendo que estas instrucciones procedían del obispo- ordena "que se alce la mano *destos* y se remita [este acuerdo] al ordinario"<sup>119</sup> (el subrayado es nuestro); tal consideración sería difícil de imaginar, por ejemplo, hacia los moriscos de Arévalo o de Valladolid<sup>120</sup>.

### INTERVENCION DE LA INQUISICION EN LAS PRINCIPALES COMUNIDADES MORISCAS DEL DISTRITO DE VALLADOLID (1570-1609)

	Procesados nº	Nº moriscos en 1594	%
Arévalo	26	369	7
Valladolid	22	1473	1'5
Segovia	17	748	2'3
Olmedo	13	144	9
Salamanca	9	1266	0'7
Avila	8	1363	0'6
Medina del Campo	7	481	1'4
Otros/indeterminados	61	2525	2'4
<b>Total</b>	<b>163</b>	<b>8369</b>	<b>1'9</b>

CUADRO 4

La explicación a este peculiar fenómeno cabe achacarla a que los moriscos de Avila estaban evolucionando de manera distinta a como lo hacían los del resto de la región y del reino. Todo hace suponer que los cristianos nuevos de Valladolid, Segovia y Arévalo seguían muy vinculados con sus correligionarios de las zonas más islamizadas -Aragón y Valencia fundamentalmente (así se refleja en el informe que los infiltrados de la Corona hicieron en 1565)- mientras que los de Avila, excepto en el caso del mercader Hernando de Barahona, van a incrementar en este período sus relaciones con los lugares de mayor dinamismo económico, que precisamente no coinciden con los más islamizados: Castilla la Vieja, Andalucía Occidental, Portugal y Extremadura (ver *cuadro 1* del cap. IX, pág. 320).

<sup>119</sup> Ib. leg. 3193, exp. 86 y 93; también libro 579, fol. 10.

<sup>120</sup> Todavía estaría fresco en la memoria de los inquisidores la *complicidad* descubierta en 1572 cuando Gabriel Cordero, vecino de Arévalo, confesó cómo en 1570 varios moriscos de esta villa, que habían ido a Valladolid a acogerse a un Edicto de Gracia, se juntaron con otros de las ciudad castellana y "el día antes de la absolución hicieron el atahor, aguadoc y çalas y el mismo día que se reconciliaron en la noche se bolvieron a hazer las dichas çerimonias en relaps/a..." (Ib. leg. 3191, exp. 210). La amargura de los inquisidores se refleja en las palabras con que se despiden en la carta que acompaña al proceso, dicen que envían éste "para que vea cómo se aprovechan de las gracias y la burla que hazen de la Iglesia y de este Santo Oficio" (Ib. exp. 89).



En todo caso, 163 moriscos castellanos procesados en 40 años, entre un grupo de más de ocho mil individuos, no puede ser considerada una cantidad elevada si se la compara con lo ocurrido en otras regiones del reino. No cabe duda de que para explicar este hecho hay que tener en cuenta -aparte del debilitado grado de islamización de estos moriscos meseteños- el poco provecho que el Santo Oficio sacaba de las multas que se imponían a los criptomusulmanes castellanos (en 1570 los funcionarios de Valladolid ven denegada por la Suprema su petición de que un tercio del importe de las penas pecuniarias fuera para el Santo Tribunal)<sup>121</sup> e incluso de las confiscaciones (que, cuando las había, se destinaban a ayudar en la paga del *situado*)<sup>122</sup>; ni siquiera era fácil poner fianzas a los que se prendían. Sin embargo, cuando el asunto era suficientemente serio no se dudaba en detenerles. El hecho de que hubiera pocos procesados entre los moriscos de la ciudad de Avila significaría que su heterodoxia era mucho menos grave que la de los demás de la región.

Parece, pues, claro que a estas alturas -y mientras en los lugares castellanos de mayor tradición morisca y, especialmente, en las demás zonas del reino la represión se traducían en un incremento de las condenas<sup>123</sup>- las relaciones entre Inquisición y los moriscos de Avila habían encontrado el cauce negociado de los Edictos de Gracia mediante el cual el Santo Tribunal periódicamente lograba de los disidentes el reconocimiento solemne de acatamiento del cristianismo y el arrepentimiento formal de los anteriores errores y con ello se cubrían sus objetivos de preservar la integridad religiosa de la ciudad y de ejercer el control social. Por su parte los convertidos abulenses, que llevaban siglos aprendiendo lecciones de sumisión, sabían que con aquel reconocimiento externo -que acogándose a la *taquíyya* se podía efectuar sin que repugnara demasiado a su fe interior-, junto con el dinero que entregaban al Santo Oficio, se les dejaría bastante tranquilos.

### 9.- ¿Asimilación, resistencia o indiferencia religiosa?

En esta perspectiva se explica la importancia concedida al enriquecimiento personal (con el que se compraba la tranquilidad) y el paralelo decaimiento de los valores religiosos, tanto los de su antigua creencia como los de la nueva.

Estos acuerdos entre la Inquisición y los moriscos tuvieron a la larga una consecuencia imprevisible y sin duda no deseada por el Santo Oficio. Algunos años después de la aceptación del compromiso, y poco después de 1570, comenzó a haber cada vez más

<sup>121</sup> Ib. leg. 3190, exp. 17.

<sup>122</sup> En 1575 los inquisidores se quejan de que "de la prisión de los moriscos de Arévalo que no están en la gracia no viene provecho ni utilidad alguna al fisco porque la confiscación la han de llevar los que están en lo situado de los quatrocientos mil maravedís y la pena pecuniaria también se ha de aplicar a obras pías en el lugar donde fuere el reo" (Ib. leg. 3192, exp. 136).

<sup>123</sup> Especialmente en Granada y Zaragoza y, en menor medida, en Valencia. Ver el cuadro en el que J. Contreras recoge la actividad antimorisca de las diversas inquisiciones territoriales en el período 1560-1613 ("Los moriscos en las inquisiciones de Valladolid y Logroño", o.c., p. 478). Después de las páginas anteriores queda claro que hay que corregir la apreciación de J. Vidal (no exclusiva de esta autora) de que "la Inquisición se ha interesado por la herejía musulmana a partir de 1560" (*Quand on brûlait les morisques...*, o.c. p. 191).

moriscos abulenses que pretendieron no ser de los que estaban obligados a pagar el *situado*, lo cual provocó la reacción del resto de sus correligionarios que veían que si alguno se retiraba de contribuir la carga tendría que ser soportada entre menos -máxime al comprobar que eran los más ricos de la comunidad los que escurrían el bulto gracias al concurso de hábiles abogados-. Este fenómeno dio origen a una abundante y tediosa documentación. Las autoridades judiciales casi nunca accedieron a tales pretensiones. No obstante los tres o cuatro moriscos que estaban encargados de recoger esta especie de impuesto religioso elaboraban anualmente cuidadosos padrones que, aparte de su uso por los historiadores, contribuyeron a mantener claramente delimitado y, en cierta manera y por ende, cohesionado el grupo humano de los convertidos: nadie podía -ni le dejaban- olvidar que era "de los obligados a participar en el pago del situado". De manera que la Inquisición, con sus exacciones cuasi fiscales, devino un elemento aglutinador y cohesionador de la minoría, coadyuvando a imposibilitar su integración en la masa cristiana. Quizá no se hubiera recurrido a esta práctica si el Santo Tribunal hubiese dispuesto de más recursos y sobre todo si hubiera moderado el crecimiento de su propio aparato; en cierta manera esta institución terminó siendo una especie de enorme monstruo que necesitaba mantener a sus víctimas para poder nutrirse de ellas<sup>124</sup>.

Naturalmente, hubo otros elementos que contribuyeron a la inasimilación de nuestra minoría: quizá el más importante de ellos fuera la propia voluntad de pervivencia de los moriscos. Éstos habían desarrollado a lo largo de su situación de mudéjares y, sobre todo, como consecuencia de su cuasi obligado paso al *status* de moriscos, la conciencia de que los reyes cristianos, y por extensión los cristianos en general, los trataban como a enemigos, como a gente sometida, incluso incumpliendo acuerdos establecidos en diversos momentos de las relaciones entre ambas etnias. En esta perspectiva es comprensible que los vencidos, los sometidos, se limiten a aceptar sólo externamente la religión de los dominadores pero reservando en su fuero interno un rechazo profundo hacia ella, máxime si se tiene en cuenta que, como consecuencia del papel que desempeñaba la religión en la época, la fe era utilizada por todos como la bandera más identificadora<sup>125</sup>. Con otras palabras, los moriscos proyectaban sobre la religión cristiana toda la desconfianza y el odio que sentían hacia los que les habían vencido y humillado secularmente. En estas condiciones es comprensible su irreductibilidad a integrarse sinceramente en el cristianismo.

Bastante relacionado con este fenómeno está el hecho de que el Islam es, en mucha mayor medida que el cristianismo, más que una religión. Los musulmanes tienen

<sup>124</sup> De esta opinión son L. Cardaillac y M. García Arenal. El primero afirma que la Inquisición había acabado por vivir en gran parte a costa de los moriscos (o.c. p. 107) y la segunda cree que se ejercía una explotación económica sistemática del morisco (*Inquisición y moriscos...* p. 41). De hecho en la Inquisición de Valladolid, cuando se enumeran los ingresos de la institución, el primero que aparece es el *situado* de los moriscos (p.e. AHN, *Inq.* Libro 575, fol. 400, noviembre 1566).

<sup>125</sup> En algunos lugares este rechazo era casi una ostentación, si hemos de creer a los inquisidores, los cuales en 1564 reprochan a los convertidos de Valladolid que "los días de domingo... no bays a la misa mayor ni a los sermones que se predicán... antes os bays a unas viñas y heredades e otras partes e hazéis labor e otras cosas prohibidas..." Continúan los inquisidores diciendo que la mayoría no saben "ni el patemoster ni el credo ni lo demás que estáis obligado a saver ni lo avéis querido ni queréis aprender..." (AHN, *Inq.* libro 1254, fol. 235). No saber dos o tres oraciones de memoria 60 años después de haber sido bautizados denota una voluntad manifiesta de rechazo del cristianismo.

de religiosidad todas sus manifestaciones culturales y todos sus gestos habituales<sup>126</sup>; entre ellos no existe la posibilidad de establecer una dicotomía entre el rito externo y la fe interior, asunto que tantos quebraderos de cabeza provocó en el mundo cristiano de la época. Por ello el inteligente y bondadoso Fernando de Talavera -que antes de ser arzobispo de Granada había sido obispo de Avila y que aprendió árabe para mejor cristianizar a los granadinos- propugnaba la estrategia de hacer hincapié en un primer momento en la asimilación cultural (lengua, vestidos, costumbres...) y sólo después proceder a la catequización de los vencidos<sup>127</sup> (tesis que fue arrinconada por el impetuoso Cardenal Cisneros)<sup>128</sup>. Por la misma razón los perspicaces inquisidores ponían tanto empeño en perseguir lo que ellos llamaban *ceremonias de moros* y que consistían en lavarse con más frecuencia de la usada por los cristianos viejos, en no comer tocino y otras cosas aparentemente tan superficiales. Ahora bien, ¿en qué medida los moriscos castellanos cuando actuaban de esta manera eran conscientes de que practicaban ritos religiosos o de que se limitaban a reproducir culteras, manifestaciones de carácter antropológico heredadas de sus antepasados sin relación explícita con el hecho religioso? Esta es la irresoluble cuestión, ya que en el Islam no sería posible establecer separación entre ambos planos de manera que, por muy olvidada que estuviera la doctrina musulmana y por muy degradadas e incomprensibles que fueran estas prácticas moriscas, la capacidad de pervivencia de este Islam residual era enorme, posiblemente más en los núcleos semirurales donde se había agrupado un número considerable de convertidos -como ocurría en Arévalo- que en las ciudades, en las que actuaría con mayor fuerza la capacidad disolvente del afán de lucro, a no ser que se tratara de una población urbana dedicada a las tradicionales actividades agrarias, como era el caso de las comunidades moriscas de Valladolid y Segovia.

También pudo influir en los sectores urbanos más ilustrados la opinión de prestigiosos *muftís*, quienes en el tránsito entre el siglo XV y el XVI habían emitido algunas *fatwas* o sentencias que condenaban a quienes preferían permanecer en tierra de cristianos en vez de emigrar a lugares regidos según la ley de Mahoma. Recientemente F. Mañillo ha hecho ver cómo esta circunstancia debió minar la firmeza en la propia fe de los moriscos más acomodados de la península<sup>129</sup>. Reprendidos por el Islam ortodoxo y no pudiendo aceptar sinceramente el cristianismo, estos moriscos urbanos debieron desarrollar una actitud de anomia, de pérdida de sus señas de identidad, de indiferencia religiosa que, aunque produjera desarraigo y -quizá- desasosiego interior en algunos

<sup>126</sup> "Un espíritu de poderosa fe aflora en todas las manifestaciones de la vida del musulmán, aunque éste ignore las enseñanzas auténticas de su religión o sea infiel" (J.M. Abd-el-Jalil) (apud D. Sourdel.- *El Islam*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1973, p. 35).

<sup>127</sup> Les recomendaba que se asemejaran a los "cristianos de nación... en vestir y calçar y afeytar y en comer... y mucho más que mucho en vuestro hablar, olvidando quanto pudiéredes la lengua arábica" (documento publicado por M.A. Ladero Quesada.- *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*, Burgos, 1968, p. 294).

<sup>128</sup> Que cumplía en esto órdenes de los Reyes Católicos, desilusionados de los lentos progresos del método talaverano (cf. J. Meseguer.- "Fernando de Talavera, Cisneros y la Inquisición en Granada" en J. Pérez Villanueva (dir).- *La Inquisición Española. Nueva visión, nuevos horizontes*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 371-400).

<sup>129</sup> "Del Islam residual mudéjar" en F. Mañillo (ed.).- *España. Al-Andalus. Sefarad: síntesis y nuevas perspectivas*. Ed. Universidad, Salamanca, 1988, pp. 129-140. Cf. también L. Sabbagh.- "La religion des moriscos entre deux fatwas" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 43-56.



espíritus selectos, abocaría a los más a preocuparse especialmente por la acumulación de riqueza, a interesarse más que nunca en el mundo de los negocios. De esta manera, los nuevamente convertidos de moros recorrerían el mismo camino que el numeroso grupo de conversos judíos que, habiendo perdido su primitiva fe, adoptaron a lo largo del siglo XV el cristianismo sin ninguna sinceridad como medio de lograr la *empinación social*<sup>130</sup>. Efectivamente, esta es la impresión que se saca al conocer durante décadas la cotidianeidad de los *convertidos de moros* de la ciudad de Avila: gentes que se van enriqueciendo y que, desde algunos lustros antes de su expulsión, se habían constituido en elemento esencial de la burguesía local, con representantes en gran parte de los sectores clave de la vida ciudadana: los había escribanos públicos, médicos, boticarios, mayordomos de la alhóndiga, alcaldes de la Mesta y de la Hermandad, mercaderes que daban trabajo a numerosos *fabricadores de paño*, prestamistas de nobles y clérigos, arrendadores de diezmos y prebendas eclesiásticas, diputados del Común, etc. Lógicamente les estuvieron vedadas las regidurías del Concejo y, significativamente, no mostraron ningún interés por introducirse en el mundo eclesiástico. En mi opinión este sector más dinámico de la comunidad morisca abulense no hubiera tardado mucho en integrarse plenamente en la sociedad cristiana si hubiese desaparecido el pago del *situado* y se les hubiera dado un trato fiscal adecuado. En este punto estriba una de las grandes diferencias de este grupo humano respecto a sus correligionarios de la meseta norte.

#### 10.- Resistencias en el pago del situado

En las relaciones entre los moriscos de Castilla la Vieja y la Inquisición uno de los fenómenos que proporcionó más documentación fue el *situado* de 1558, es decir, el acuerdo por el que aquéllos se comprometían a entregar una renta anual perpetua de 400.000 mrs. para gastos del Santo Oficio. Ya desde el primer momento hubo dificultades para recaudar esta cantidad, de manera que en previsión de impagos en 1565 se pusieron los bienes raíces de los convertidos como garantía de su cumplimiento.

En 1573 y en años sucesivos alguno de los más ricos moriscos abulenses pretende que los repartidores del *situado* no les incluyan, alegando que ellos nunca otorgaron poder a nadie para suscribir el convenio con el Santo Tribunal y que no pidieron ser admitidos en la gracia; son 22 personas las que inician estos pleitos. El argumento de los repartidores para incluirlos se basa en su interpretación de determinada cláusula del acuerdo que reconocía la exclusión del pago del *situado* a quienes no hubieran dado poder al efecto; según ellos, las partes se estaban refiriendo a comunidades completas de ciudades y villas, no a personas<sup>131</sup>.

<sup>130</sup> J. Jiménez Lozano describe con pluma sugerente este proceso vivido por los judíos conversos en *Sobre judíos, moriscos y conversos*. Ed. Ambito, Valladolid, 1982, pp. 56-58. Años más tarde Gil González Dávila les describirá como "advertidos en acrecentar los intereses de hacienda" (o.c. p. 174).

<sup>131</sup> AHN, *Inq.* leg. 2108, exp. 12. En general los repartidores suelen emplear ante estas alegaciones el recurso de presentar los padrones del situado de años anteriores donde aparecen registrados los recurrentes o sus progenitores junto con la cantidad que pagaron; esta documentación nos ha sido de utilidad para seguir la evolución demográfica y la identificación de los convertidos abulenses, como se indicó más arriba.

¿Por qué se produce este fenómeno cuando pocos años antes los moriscos solicitaban ser incluidos en los Edictos de Gracia a pesar de haberse terminado el plazo de tiempo? ¿Por qué sólo los ricos? Imagino que las respuestas a estas preguntas tienen que ver con el creciente convencimiento de un sector de la elite convertida de que ellos nada tenían que temer de la Inquisición. Por otra parte no hay que olvidar que el sistema de reparto hacía recaer sobre ellos el mayor peso de la carga y que disponían de recursos para sostener un pleito (circunstancia que no se producía entre la gente menuda, a la que sin embargo seguramente le resultaba más gravoso aportar su pequeña participación).

En un primer momento los recurrentes logran que el Dr. Morales, juez de los bienes confiscados en la Inquisición de Valladolid, les dé "por libres de la contribución y paga del dicho situado" (14 de julio de 1573) aunque no se condena a nada a los repartidores: éstos recurren y el 5 de enero de 1575 se confirma la sentencia anterior aunque un nuevo recurso les termina dando la razón (14 de marzo de 1575): en adelante deben pagar "los que vienen contribuyendo más sus herederos e hijos y todos los que hubieren suscedido en los bienes que se apearon a los dichos obligados al tiempo que se tomó asiento e concordia con ellos así por vía de herencia o dote como en otra cualquier manera"<sup>132</sup>. El 6 de marzo de 1576 se vuelve a confirmar la anterior sentencia.

Fracasada esta estrategia de grupo, algunos continuarán pleiteando individualmente aunque sólo en dos ocasiones los jueces fallarán a favor de los que pretenden eximirse<sup>133</sup>.

A partir de 1584 se inicia una nueva táctica: ahora son la totalidad de los incluidos en el pago de esta contribución los que, delegando sus poderes en tres o cuatro de ellos, acuden ante el Rey a solicitar se les libre de la *situación* de los 108.000 mrs. anuales pues, según decían en 1580, llevan veinte años pagando esta cantidad y como consecuencia de ello "an venido en mucha disminución y neçesidad y de presente estamos... pobres y neçesitados de tal manera que, por sernos tan dañoso y perjudicial, algunos de los que son obligados a lo pagar... se an sustraído... y procuran de hesimirse... en gran daño nuestro"<sup>134</sup>; en parecidos términos se expresan en 1584<sup>135</sup>. En 1586 el abulense Diego de Fontiveros, que actúa como portavoz de los moriscos castellanos, dice que "... an venido sus haciendas en mucha quiebra y disminución y neçesidad y estamos proves y neçesitados"<sup>136</sup>. En 1590 otra vez todos los conversos del distrito afectados por esta problemática delegan en Diego Monje el Cuervo, vecino de Avila, quien en representación de todos se dirige al Rey exponiéndole que "por haber fallecido

<sup>132</sup> Ib. leg. 4603, exp. 4. Algunos moriscos incluso llegaron a repudiar la herencia paterna con tal de no arrastrar la vinculación con el compromiso adquirido por su padre; este fue el caso de Diego de Fontiveros y de Juan Amador (Ib. leg. 2110, exp. 6).

<sup>133</sup> Isidro de Chaves el Mozo, calderero, lo logra en 1577 (Ib. leg. 4603, exp. 4); Hernando de Cuéllar, mercader, en 1584 (ib. leg. 4600, exp. 6) lo cual le supuso que entre 1605 y 1607 estuviera preso, pues los inquisidores alegaron que desde 1584 no se hallaba incluido entre los que pagaban el situado; a punto estuvo de ver confiscados todos sus bienes (Ib. leg. 3203, 26-X-1605; 14-III-1606 y 24-I-1607). En los leg. 2108 a 2112 de los fondos de la Inquisición diversos expedientes recogen los pleitos de los que pretendieron eximirse de este pago.

<sup>134</sup> AHPAv, Prot. 154, fol. 30-33 (30-I-1580).

<sup>135</sup> Ib. Prot. 157, fol. 218 (15-XI-1584).

<sup>136</sup> Ib. Prot. 158, fol. 216 (8-X-1586) y también AHN, Inq. leg. 3196, exp. 57.

los más de los obligados... y sus hijos y herederos y los demás pocos que han quedado vivos aver venido a tanta necesidad y pobreza que humanamente no pueden pagar ni contribuir la carga de los 400.000 mrs. y así es que la gente pobre a venido a tanta necesidad que apenas para mantenerse... no lo tienen, como puede constar por el trabajo que se pasa en la cobranza que por quel terçio dellos se cobra vendiéndoles sus miserables alhajas y preseas y echándoles presos, y otros por miedo del rigor de la cobranza se absentan de sus casas... y todos en general padecen extrema neçesidad..." El fiscal del Consejo informa de que no es cierto lo que afirman los moriscos "antes se han acrescentado las personas e haciendas de los dichos obligados y sus sucesores... y pueden muy mijor pagar agora que antes..." Una provisión real de 19 de diciembre de 1590 ordena que sigan pagando como hasta ahora<sup>137</sup>. Sin embargo las dificultades para los encargados de recaudar el dinero eran reales, de manera que en 1592 los repartidores se dirigen al Consejo de la Inquisición haciéndole saber que muchos de los obligados "dejan sus casas y otros bienes sin repararlos ni vivirlos... por lo cual muchas casas [de las incluídas en el apeo de 1565] se van perdiendo y hundiendo. Y que muchos de los hijos y nietos por no pagar el dicho repartimiento y por cubrir y ocultar ser de los tales convertidos y descendientes dellos han hecho e hacen de ordinario muchas cautelas e casándose con hijas de no obligados, sin querer llevar la legítima de sus padres si no es en dineros o en bienes muebles que se consumen en el uso; y otros repudian las herencias por no tener los bienes hipotecados y los ceden e traspasan por dineros o bienes muebles e quando les reparten se escusan diciendo que no son obligados ni tienen bienes hipotecados e inventan otros muchos modos... para defraudar el dicho situado... Sacan executorias y se defrauda el dicho situado de forma que viene a quedar en mui pocas personas, las cuales por ser tan grande no es posible poderle pagar". Terminan pidiendo que los descendientes de los que apearon sus bienes en 1565 reparen aquellas casas dentro de un breve término<sup>138</sup>. El Rey contesta enseguida, el 12 de marzo de 1592, ordenando que se cobre el *situado* con rigor a los descendientes y a los que hubieran sucedido en los bienes apeados por los "obligados al tiempo que se tomó asiento e concordia con ellos".

Para entender mejor este episodio conviene situarlo en el contexto de la coyuntura económica general del reino. Desde la década de los ochenta el país se hallaba inmerso en una crisis económica generalizada, que afectó tanto a la agricultura como a las actividades artesanales y a la aristocracia lo mismo que a la burguesía<sup>139</sup>. Por otra parte la hacienda pública se hallaba totalmente desfondada, especialmente después del esfuerzo efectuado para levantar la Armada Invencible. Felipe II, temeroso de un contraataque inglés y necesitado de recursos económicos, va a echar mano en 1589 a todo tipo de mecanismos con el fin de conseguirlos; un ejemplo de las decisiones extremas que se llegaron a adoptar fue la de vender en beneficio de la Corona el trigo que se

<sup>137</sup> AHN, Inq. leg. 2108, exp. 12, fols. 134 ss. También se recoge en leg. 2110, exp. 7 y en leg. 3198, exp. 85.

<sup>138</sup> Ib. leg. 2108, exp. 12 y leg. 2110, exp. 7 (18-I-1592).

<sup>139</sup> Una panorámica profunda e inteligente de la situación de la submeseta norte a este respecto puede hallarse en la obra de B. Yun Casalilla, *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*. Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1987, especialmente la tercera parte (pp. 269-449).



almacenaba en las alhóndigas de las ciudades<sup>140</sup>. No obstante el más importante de los arbitrios a que se recurriría fue imponer una contribución extraordinaria de 8 millones de ducados a recaudar en seis años y que tendría un carácter universal, es decir, que afectaría a los miembros de los tres estados -nobles, eclesiásticos y pecheros- introduciendo con ello una importantísima novedad en el sistema fiscal castellano al no respetar el principio de la jerarquía del privilegio<sup>141</sup>. Estos serían los años en que se iniciaría aquella "política fiscal de guerra" que desorganizaría el sistema económico castellano, desde el abastecimiento urbano hasta las actividades productivas<sup>142</sup>.

Con esta panorámica se comprende fácilmente la negativa real a las peticiones de exención ya que esto hubiera supuesto la imposibilidad de recaudar el *situado*, que era una partida fundamental de los ingresos del Santo Oficio en el distrito de Valladolid. Y Felipe II no podía aceptar el debilitamiento de uno de los instrumentos fundamentales del aparato del Estado, como era la Inquisición.

Respecto a los argumentos esgrimidos por los moriscos para hacer ver al Rey las dificultades económicas por las que pasaban conviene recordar algunas cosas: era cierto que el volumen de los convertidos castellanos iba disminuyendo poco a poco mientras que la cantidad comprometida en 1558 permanecía estable. También es un hecho determinante que desde 1577 se habían vuelto a actualizar los encabezamientos de las alcabalas de manera que se incrementaron en más del 300 por cien respecto a lo pagado hasta el año anterior; concretamente en Avila se pasó de pagar un promedio de 636 mrs. por vecino a 1954 mrs<sup>143</sup>; aunque las protestas habidas por esta cuestión en las ciudades castellanas lograron moderar el encabezamiento, éste seguiría siendo mucho más alto que el que hubo hasta entonces. Como la mayor parte de las actividades económicas de nuestra minoría giraba en torno al comercio y al trabajo artesanal para el mercado es fácil concluir que aunque no estuvieran, como decían, "proves y nesçesitados" ellos se verían especialmente afectados por el incremento de las alcabalas.

Otro elemento digno de consideración en las alegaciones de los convertidos es el hecho de procurar desvincularse de los bienes raíces incluidos en el apeo de 1565, bien abandonando las casas (circunstancia favorecida por el declive demográfico de la ciudad

<sup>140</sup> En Avila se enajenaron las reservas de su pósito en abril de 1590, prestando al Rey los 6.000 ducados obtenidos; como el año agrícola fue malo la ciudad tuvo que empeñarse poco después en 20.000 ducados para abstenerse (AHPAv, Actas Consistoriales, libro 19, fol. 213 v y ss.). Este episodio unido a la decisión real de que los nobles y clérigos contribuyeran en el impuesto de los millones provocó alteraciones entre el patriciado abulense saldadas con penas de muerte, destierros y multas (ver *supra*, pp. 134-135).

<sup>141</sup> Bien es verdad que los estamentos privilegiados se las arreglaban para adular la aplicación de esta norma haciendo que se recurriera al sistema de sisas convirtiendo los millones en un impuesto indirecto que recaería fundamentalmente sobre la masa del pueblo. Dos obras recientes sobre temática fiscal que iluminan estas cuestiones: A. Domínguez Ortiz, *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*, ed. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1984; y J.I. Fortea, *Fiscalidad en Córdoba. Fisco, economía y sociedad...* Ed. Universidad / Caja de Ahorros, Córdoba, 1986. Para una visión de conjunto sigue siendo imprescindible el trabajo de M. Ulloa, *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, especialmente el capítulo XVI.

<sup>142</sup> Esta expresión ha sido acuñada por J.I. Gutiérrez Nieto al referirse a la fiscalidad llevada a cabo por Felipe IV ("El sistema fiscal de la monarquía de Felipe IV" en *La España de Felipe IV*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1982, pp. 257-332).

<sup>143</sup> Cf. S. de Tapia, "La documentación fiscal concejil...", o.c., pp. 62-63.

iniciado hacia 1572)<sup>144</sup>, bien procurando heredar o recibir las dotes en metálico o en bienes muebles: esta circunstancia les va a ser muy útil en sus negocios -dispondrán de mayor liquidez- y sobre todo les resultará providencial en el momento de la expulsión, pues aunque los convertidos obtuvieron el privilegio de poder vender sus propiedades raíces se vieron en la necesidad de hacerlo a precios mucho más bajos de su valor real, como veremos más adelante. Estas circunstancias, por otra parte, van a propiciar la degradación de parte del caserío del sur de la ciudad ya que nadie quería ocupar unas viviendas sobre las que recaía la pesada carga de la *situación*<sup>145</sup>.

A partir de 1592 vuelven a proliferar las solicitudes, tanto individuales como colectivas, de ser excluidos. Se hace hincapié en la "carestía y nezesidad de los tiempos". En 1593 los de Valladolid añaden un nuevo e interesante elemento: que ya han cesado los "delitos en la fe"<sup>146</sup>. El Santo Oficio se mantendrá irreducible, dando ocasión a que se sucedieran en estas décadas finales las tensiones; en algún momento los repartidores del *situado* fueron encarcelados por este motivo, teniendo que intervenir la Suprema para refrenar el celo de unos funcionarios cuyos ingresos dependían en parte de la aportación de los moriscos<sup>147</sup>. En el momento de la expulsión el *situado* continuaba en vigor.

### 11.- El caso del mercader Hernando de Barahona

El 3 de abril de 1588 el convertido abulense Hernando de Barahona fue quemado en el Auto de Fe celebrado en la plaza mayor de Valladolid. Gracias al informe que sobre este Auto se envía al Consejo de la General Inquisición -donde se recoge un extracto del proceso de cada encausado- y al pleito originado por el desacuerdo entre el aparato inquisitorial, la comunidad de convertidos de Avila y la viuda del relajado respecto al destino de los bienes de éste, conocemos lo suficiente de este caso como para darnos cuenta de que se trató de un asunto interesante y relativamente excepcional, aunque nada más fuera porque en Avila no se relajaba a ningún morisco desde 1565.

Hernando de Barahona era mercader de hierro y desde joven tuvo contactos frecuentes con Segorbe, al norte del reino de Valencia, donde vivió algunas temporadas de su vida. Hacia 1570 regresó a Avila a buscar una joven abulense para casarse: se instalaron otra vez en Segorbe pero a los dos años se volvieron a Avila pues Ana de Villafranca, su esposa, "no se hacía a Segorve". Él tenía tienda abierta en Avila y seguía negociando con el reino de Valencia hasta que el 10 de febrero de 1585 fue prendido en Segorbe por la Inquisición y trasladado a Valladolid. Para comprender mejor este episodio hay que tener en cuenta que los moriscos de la diócesis de Segorbe eran de los más radicalizados e inintegrables de todo el país<sup>148</sup> y que precisamente por aquellos

<sup>144</sup> Ver supra, cap. III, 1.

<sup>145</sup> Por ejemplo, en 1603 el morisco Diego Zurreño se ve obligado a devolver el dinero que había recibido en 1590, cuando vendió su casa sin informar al comprador que era de las apeadas por el Santo Oficio (AHPAv, Prot. 510, fol. 200).

<sup>146</sup> AHN, Inq. leg. 3199, exp. 91.

<sup>147</sup> Ib. leg. 3200, exp. 174, 191, 196 y leg. 3203 (28-IV-1607).

<sup>148</sup> Cf. R. García Cárcel.- "El itinerario de los moriscos hasta su expulsión (1609)" en A. Alcalá y otros.- *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*. Ed. Ariel, Barcelona, 1984, pp. 67-78.

años se había detectado allí una red de comunicaciones clandestinas cuyas ramificaciones se extendían a Aragón, Bearn, Castilla y Africa del Norte<sup>149</sup>. A Hernando de Barahona no se le pudo probar su participación directa en esta red sino únicamente que, como consecuencia de su contacto habitual con mercaderes levantinos, había sido bien instruido en las prácticas islámicas -que realizaba también cuando estaba en Avila- y que había intentado repetidas veces convencer a algunas mujeres para que le imitasen y para que no se casasen con cristianos viejos, pues son éstos "quienes nos van a destruir".

Los cargos de que se le acusa eran considerados delitos formalmente susceptibles de ser castigados con la máxima pena: tanto reincidir como *dogmatizar*, es decir, hacer proselitismo, estaban consideradas como las faltas más graves<sup>150</sup>; y el de Barahona incurrió en ambos hechos: se había acogido a un Edicto de Gracia -o sea, había confesado haber islamizado- ya que desde 1573 participa en el pago del *situado*<sup>151</sup> e hizo lo posible por convencer a ciertas mujeres "que fuesen moras y dexasen la ley de los cristianos".

Sin embargo da la impresión de que estos cargos no fueron los únicos factores que le llevaron a la hoguera. En otras ocasiones estas faltas se habían castigado con el servicio en las galeras o con "pena de hábito y cárcel perpetua irremisible". Es posible que los inquisidores consideraran como un factor muy negativo y peligroso la circunstancia de las fuertes relaciones del morisco con Segorbe y con el conjunto del reino de Valencia, lo que les haría temer que, a través de él, llegara una perjudicial influencia sobre la relativamente asimilada comunidad morisca abulense.

Aunque en el proceso tampoco se dice nada al respecto, no sería extraño que hubieran recaído sobre él sospechas de que traía hacia Castilla algún libro musulmán o simplemente "papeles con letras arábicas" ya que existe constancia de que había cierto comercio de esta literatura entre los reinos de Valencia y Aragón con las comunidades de convertidos castellanos, concretamente segovianos<sup>152</sup>; esta era una de las causas más frecuentes en los procesos inquisitoriales, sobre todo en las regiones más islamizadas, ya que era enorme el temor que suscitaba entre los cristianos cualquier papel en árabe<sup>153</sup>.

De este Hernando de Barahona se conserva un testimonio que puede ser significativo: en 1578 apadrinó, junto con otra convertida, a un hijo del rico mercader morisco Francisco de la Serna y el cura añade, junto a la partida de bautismo: "vino bautizado de su casa y estos dichos padrinos estuvieron a los exorcismos"<sup>154</sup>. ¿Cómo interpretar este hecho? ¿Fue una maniobra para simular un bautizo inexistente o una simple casualidad?

<sup>149</sup> Cf. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent. - *Historia de los moriscos...*, o.c., p. 62.

<sup>150</sup> Cf. L. Cardaillac, o.c., p. 71-75.

<sup>151</sup> AHN, Inq. leg. 2111, exp. 4: "Padrón de la situación que se paga al Santo Oficio de Valladolid de la paga de San Juan de 1573 años".

<sup>152</sup> Cf. J. Fournel-Guerin. - "Le livre et la civilisation écrite dans la communauté morisque aragonaise (1540-1620)" en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 15 (1979), pp. 241-259, concretamente p. 247. En 1588 se sorprende a un morisco copiando con diversas tintas unos textos arábigos en una cueva cerca de Segovia (AHN, Inq. leg. 3197, exp. 2 y 4).

<sup>153</sup> Cf. T. Halperin Donghi. - *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Ed. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1980, pp. 102-103.

<sup>154</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro de Bautizados* (29-X-1578).



En todo caso Hernando de Barahona no debía tener ante los párrocos una especial mala fama pues de otra manera no le hubieran permitido actuar como padrino.

Hernando de Barahona, "por los delitos de herejía que cometió fue relaxado y en él se executó la pena de garrote y fuego de que murió naturalmente"<sup>155</sup>. Dado que sus bienes fueron confiscados inmediatamente, Diego Monje el Cuervo, en su nombre y en el de los "vecinos pobres, viudas y menores de la ciudad de Avila obligados a la situación", entabla pleito con el Santo Oficio alegando que los convertidos tienen a su favor una cédula real en la que se ordena que si se confiscase algún bien a los moriscos debería destinarse para ayudar a pagar la contribución del *situado* a los pobres de donde fuere vecino el delincuente<sup>156</sup>. El pleito lo terminan ganando los convertidos.

## 12.- La Inquisición y los granadinos

Sorprendentemente el Santo Oficio no se preocupó por los moriscos granadinos de Avila, si nos atenemos a la documentación conservada. Sin embargo en otras localidades del distrito hubo numerosos procesados entre los miembros de este grupo (tal es el caso de Segovia, Salamanca, Olmedo e incluso Valladolid). Una de las explicaciones puede radicar en que los granadinos de estas últimas ciudades se vieron obligados a asentarse junto a la población cristianovieja, ya que la comunidad de antiguos mudéjares era poco numerosa en ellas. En cambio en Avila los recién llegados fueron acogidos, como ya vimos, en el interior de la amplia morería, evitando así las indiscretas miradas de los cristianos viejos. En esta ciudad no hubo ni una sola *complicidad* de granadinos.

Al principio de 1583 Felipe II recurre al Consejo de la Inquisición ante el temor de que los moriscos participaran en un complot junto con los turcos, el rey de Argel y los protestantes franceses; concretamente se extendió el rumor de que estaba en marcha un proyecto para trasladar poco a poco diez o doce mil granadinos de Castilla hasta el reino de Valencia para ocuparlo con ayuda del rey de Argel. La Inquisición de Valladolid recaba información de sus comisarios y de los corregidores del distrito. Uno de los que primero contesta es el de Avila, el cual en su informe se lamenta de que ninguna de las medidas de control propuestas desde 1573 se hayan llevado a cabo en esta ciudad, a pesar de haberlo intentado en 1575 y en 1579. Dice que los granadinos "están bien acomodados con la vezindad de los antiguos naturales, que son muchos y ricos, y con esta ocasión ay en esta ciudad más moriscos que en ningún lugar de Castilla la Vieja y la Nueva. El trato y la manera de bivar de la mayor parte de los del reino de Granada es en cosas de comer y tienen sus tiendas dello y de merzería y en cultivar güertas de ortalizas y labrar esparto, y los demás se ocupan en andar a jornal y servir a personas particulares; hablan su lengua entrellos, aunque los más son ladinos en la nuestra; juntanse de ordinario muchos con qualquiera ocasión; y sin ella, se buscan. Hazense ricos. Biven juntos en una casa tres y quatro y más; procuran bivar entre los moriscos naturales y calles más ocultas y apartadas, si no son los que con sus tiendas están en las plaças. En

<sup>155</sup> AHN, *Inq.* leg. 2108, exp. 16, fol. 84.

<sup>156</sup> Esta cédula real fue ganada por los moriscos el 5 de enero de 1575 (Ib. leg. 3199, exp. 42).

resolución, tienen y biven con tanta libertad que pueden yrse a donde quisieren con ocasión de sus tractos y sin ella, demás que por maravilla se ve en ellos aun apariencia de christianos. No se guarda aquí la pragmática ni Instrucción de su Magestad ni las provisiones de su real consejo que se han dado en razón de los dichos moriscos<sup>157</sup>.

Los informes del resto de los lugares del distrito llegan rápidamente a Valladolid, desde donde los inquisidores escriben en abril a los del Consejo General incidiendo en el desarraigo y movilidad de los granadinos así como en su preferente dedicación al comercio: "Una cosa podemos dezir dellos: que da mucha sospecha que se entiende en esta villa y en otras partes que tienen mucha suma de dineros y no compran casa, tierra ni viña, y tratan en todas mercadurías. Y así toda Castilla come por su mano, que es de harto ynconbiniente"<sup>158</sup>.

Fuera de esta ocasión, el Santo Oficio no volvió a interferir en ningún asunto relacionado con los granadinos de la ciudad de Avila.

### 13.- El número de los procesados de Avila

Habiendo desaparecido las *Relaciones de Causas* la referencia más directa que nos queda es el traslado que se hizo de los sambenitos existentes en la iglesia de San Pedro (*Libro de Difuntos*, VII, fols. 288 ss, 27-III-1812). Es casi seguro que esta relación de 28 personas no fuera completa ya que sólo recoge reconciliados y relajados; lo lógico es pensar que algunos procesados serían absueltos y que no pocos serían penitenciados, es decir, condenados a penas menores; por ejemplo, en el caso del tribunal de Cuenca los penitenciados y absueltos supusieron el 27,4 y el 5 % respectivamente del total de procesados<sup>159</sup>. En todo caso, aunque esta relación de sambenitos no recoja todos los que pasaron por el Santo Tribunal la lista completa de reconciliados y relajados no pudo ser mucho mayor ya que los nombres proporcionados por otras fuentes sólo en 6 ó 7 casos son nuevos, de los cuales únicamente dos fueron condenados<sup>160</sup>.

<sup>157</sup> Ib. leg. 2111, exp. 3. En esta misma pieza se conserva el informe enviado por el comisario de la Inquisición en Arévalo, quien da cuenta de cómo sólo quedan en la villa una cuarta parte de los asignados en 1570-71 "porque los más se an ido a Ciudad Real y otros a Toledo y otros a Medina y a Valladolid y a otras partes"; de los convertidos, entre otras cosas, dice que "noien (sic) misa porque su trato es olgar toda la noche y se levantan quando no ai misa que puedan oír"

<sup>158</sup> Ib. leg. 3195, exp. 6 y 15.

<sup>159</sup> Cf. M. García Arenal, o.c., p. 39.

<sup>160</sup> Estas fuentes son el traslado de los condenados en el auto de fe de 1547 que alude a nueve moriscos abulenses (AHPAv, Sección A, caja 538); también aportan información los *Libros de Cartas, Provisiones y Despachos del Consejo de General Inquisición*, donde esporádicamente se concreta el nombre de condenados a los que se conmutan penas de cárcel por dinero o por penas espirituales; de esta manera he recogido el nombre de 8 moriscos de Avila (entre 1528 y 1547) que en todos los casos coinciden con los que tenían sus sambenitos en la parroquia de San Pedro. Por su parte, los *Libros de Cartas al Consejo de la General Inquisición* escritas por los inquisidores de Valladolid aportan 8 nombres, de los cuales sólo 2 aparecen en los sambenitos, H. de Barahona y Ana Díez, aunque ésta con fechas distintas en ambos documentos. Ya se dijo más arriba que de estas 8 personas sólo 3 fueron condenadas (Francisca de Zamora, H. de Barahona y Hernando de Cuéllar), de manera que el listado de los sambenitos únicamente debería ampliarse en dos personas: Francisca de Zamora y Hernando de Cuéllar, reconciliados en 1572 y 1605 respectivamente.

Es sabido que la represión utilizada por la Inquisición a través de los procesos no se realizó a gran escala sino de manera selectiva, buscando en el interior de las comunidades los elementos que sostenían la fe musulmana; por tanto cabe suponer que estas 30 personas ejercerían algún tipo de liderazgo religioso o tomarían alguna iniciativa en la educación de los otros<sup>161</sup>.

Según se ve en el *cuadro 5* el momento álgido de la presión inquisitorial estuvo en torno a 1547, con otra fase de menor incidencia hacia 1565. Ya conocemos por qué se produjo en estas fechas la mayor actividad del Santo Oficio en Avila.

### MORISCOS RECONCILIADOS Y RELAJADOS POR LA INQUISICION EN LA CIUDAD DE AVILA

	hombres		mujeres		TOTAL
	reconc.	relajados	reconc.	relajadas	
1520	1				1
1528	1				1
1542	1				1
1544	1		1		2
1545	1				1
1547	2		7	1	10
1549	1				1
1550	1				1
1552	1				1
1557			1		1
1561	1			1	2
1565			4	1	5
1572			1		1
1588		1			1
1605	1				1
total	12	1	14	3	30

CUADRO 5

<sup>161</sup> Cf. J. Vidal.- *Quand on brûlait les morisques...* o.c. p. 192.



Un total de 30 personas a lo largo de todo el período es una cifra muy modesta; ya se ha incidido suficientemente en el hecho de que la Inquisición decidió presionar a los moriscos abulenses mediante la exacción económica generalizada, pero estoy seguro de que si el comportamiento de los cristianos nuevos hubiera sido escandaloso -desde el punto de vista de su ortodoxia- el Santo Oficio no hubiera dudado en procesar a mucha más gente, como ocurrió en Arévalo y Valladolid, o en Aragón o Valencia donde también se habían establecido conciertos económicos similares a los de estas tierras. De manera que cabe inferir que el islamismo practicado por los moriscos abulenses se habría desdibujado tanto que ni siquiera el Santo Tribunal le prestó atención a partir de los acuerdos antes aludidos. El reducido número de los que fueron relajados -cuatro personas- refuerza la anterior apreciación. No obstante también pudo contribuir a dificultar la represión inquisitorial el hecho de que la comunidad morisca abulense era relativamente numerosa de manera que si lo deseaba podía mantenerse la mayor parte del tiempo relacionándose exclusivamente entre sí, evitando ocasiones de ser observada por los cristianos viejos.

Merece la pena destacar el relativamente elevado número de mujeres en las cárceles inquisitoriales, probablemente porque ellas eran las que mantenían en el seno de la familia una serie de prácticas religioso-culturales en lo referido a la alimentación y la higiene así como ciertas costumbres -calificadas por los inquisidores de *ceremonias de moros*- relacionadas con los grandes acontecimientos de la vida de las personas: el nacimiento, el matrimonio y la muerte. En otras latitudes del país se han encontrado moriscas de gran celo religioso practicando el proselitismo<sup>162</sup>; concretamente entre los convertidos abulenses emigrados a Escalona se observa que eran las mujeres las encargadas de transmitir los fundamentos de la práctica coránica, sobre todo la observancia del Ramadán. Así, María la Calderera fue acusada por el Santo Oficio de que "sabía e instruía en los preceptos, çerimonias, ayunos y cosas de la dicha secta de Mahoma... instruía a çiertas personas cuándo era y caía el ayuno del Ramadán con voluntad e intención que las dichas personas le ayunasen..."<sup>163</sup>.

Para concluir este apartado sobre la Inquisición, unas breves consideraciones sobre la responsabilidad de esta institución en las actitudes tomadas por los moriscos respecto a la sociedad cristiana. Se ha dicho con toda razón que la brutal intervención del Santo Oficio sobre los cristianos nuevos consumó el divorcio entre minoría y mayoría<sup>164</sup>; ahora bien, este no fue el caso de la ciudad castellana objeto del presente estudio ya que, como hemos visto, la confrontación se situó pronto en el terreno de una relativa mutua conveniencia, que naturalmente partía del presupuesto del común reconocimiento de una desigualdad estructural entre dominantes y dominados y que se apoyaba en la idea que tenían los moriscos de que los únicos móviles de la actuación inquisitorial hacia ellos era la avaricia y la dominación social<sup>165</sup>.

<sup>162</sup> Cf. L. Cardaillac, o.c., p. 73.

<sup>163</sup> AHN, Inq. leg. 191, exp. 27.

<sup>164</sup> Cf. R. Carrasco.- "Le refus d'assimilation des morisques: aspects politiques et culturels d'après les sources inquisitoriales" en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp.169-216, especialmente p. 183.

<sup>165</sup> Cf. R. Benítez y E. Císcar.- "La Iglesia ante la conversión...", o.c., p. 300.

Mi opinión es que la inteligente utilización de su capacidad económica libró a los moriscos abulenses de los más duros embates del Santo Oficio, desarrollando en ellos una gran preocupación por el enriquecimiento personal y un desinterés por lo religioso, ámbito del que procedían sus problemas sociales más caracterizados. Por contraste esta actitud contribuyó a desarrollar en ellos un espíritu de iniciativa económica, único aspecto donde -al menos los convertidos- no encontrarán dificultades añadidas. De aquí a la asimilación total no había un gran trecho aunque para facilitarla hubieran sido precisas algunas medidas inteligentes como la desaparición del *situado*, la igualdad fiscal, así como el abandono de la obsesión inquisitorial por las llamadas *ceremonias de moros*.

## 2.- RELACIONES CON LA IGLESIA LOCAL

Por una serie de razones que enseguida comentaremos los eclesiásticos locales no mostraron gran interés ni preocupación por los cristianos nuevos<sup>166</sup> de manera que las alusiones documentales a esta cuestión van a ser escasas y dispersas; las más numerosas y sistemáticas se encuentran en los Libros de Visitas y de Cuentas de las Parroquias, aunque los Libros de Bautizados y Difuntos así como los Protocolos Notariales aportan cierta información interesante a este respecto.

### 1.- La actitud de los eclesiásticos hacia los moriscos

Ateniéndonos a las fuentes conservadas cabe decir que únicamente la jerarquía eclesiástica, concretamente el Obispo, parece mostrar preocupación por el grado de integración religiosa de los moriscos. Esta circunstancia ha quedado registrada en los Mandamientos que los obispos, o el Visitador en su nombre, dejaban a los curas cada vez que hacían las periódicas *Visitas* a las parroquias; tales Mandamientos -que podían ser generales o particulares para la parroquia en cuestión- se anotaban en los *Libros de Visitas* o en los *Libros de Fábrica*. Como es lógico la iglesia que recibe más instrucciones relacionadas con los moriscos es la de San Nicolás (los libros de Santiago no se conservan). La primera referencia es de 1531 y en ellas el obispo de Avila ordena que los convertidos de la parroquia de San Nicolás sean instruidos en la religión pues lo necesitan<sup>167</sup>; la siguiente es de 1547, cuando se ordena a los párrocos "que apremien a los nuevos convertidos como a los otros feligreses vengán a misa todos los domingos y fiestas..." Creo que resulta significativo que ambas fechas coincidan con intervenciones

<sup>166</sup> La gran excepción fue Lope Obregón, párroco de San Vicente, que escribió una de aquellas obras que pretendían polemizar con los seguidores de Mahoma: *Confutación del Alcorán y secta mahometana sacado de sus propios libros y de la vida del mesmo Mahoma*. Granada. 1555 (Cf. E. Llamas.- Orientaciones sobre la historia de la teología española en la primera mitad del siglo XVI (1500-1550)" en *Repertorio de la Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, 1, siglos III-XVI. Salamanca, 1967). La obra de López Obregón ha merecido una reciente tesis doctoral: J. El Kolli.- *La polémique islamo-chrétienne en Espagne (1492-1640) à travers les réfutations de l'Islam de Juan Andrés et Lope Obregón*. Thèse pour le doctorat de la Université de Montpellier, 1983.

<sup>167</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro Primero de Fábrica* (s.f). Ver *supra* p. 226.

inquisitoriales en la ciudad: da la impresión de que, a pesar de la pugna existente entre la jerarquía eclesiástica y la Inquisición en los niveles superiores, el obispo actúa cuando explícita o implícitamente el Santo Oficio le recuerda la situación de aquellos fieles tan especiales.

En 1551 se urge al cumplimiento de una norma importante: que no permitan que actúen como padrinos en los bautizos ninguno de los convertidos que se hubiera acogido al reciente Edicto de Gracia: resultaba lógico impedir la paternidad espiritual a personas que acababan de reconocer que habían practicado la *secta de Mahoma*. A pesar de estar prohibido desde 1511<sup>168</sup>, en Avila los moriscos habían sido hasta este momento padrinos de los hijos de sus correligionarios de manera que, por ejemplo, en noviembre de 1550 Luis de Fontiveros, recién reconciliado por el Santo Oficio, puso como padrino en el bautizo de su hijo a Gonzalo Cabeza y a María Franca, todos ellos calificados por el cura que extiende la partida de bautismo como convertidos; y añade el sacerdote que los padres de la criatura "este año ganan la gracia de reconciliarse". Así pues, un condenado por la Inquisición tiene como padrino de su hijo a uno de los que un año antes había reconocido cometer "el delito de herejía"<sup>169</sup>. No es de extrañar que el obispo pretendiese poner cierto orden en estas costumbres tan irregulares. La verdad es que pasados dos años se volvió a la práctica de poner moriscos como padrinos en los bautizos -casi siempre los dos y a veces sólo uno de ellos-; a la llegada de los granadinos los convertidos suelen asumir el padrinazgo de los niños de aquéllos, aunque también se acude a veces a los cristianos viejos e incluso -desde 1572- algunos granadinos actúan como padrinos, si bien de manera esporádica. No deja de ser sorprendente que a pesar de la orden expresa del obispo de que los moriscos no puedan ser padrinos en los bautizos, dada en diciembre de 1579, tanto en San Nicolás como en Santiago se hace caso omiso de ella y no sólo sigue habiendo una gran presencia de convertidos entre los padrinos sino que hasta algún granadino aparece pocos meses después de aquellas Instrucciones; además, en este último caso, el clérigo que redacta las partidas en Santiago añade después del nombre del padrino o madrina "morisco granadino"<sup>170</sup>. Al doblar el siglo hay cada vez más granadinos que actúan como padrinos aunque siguen siendo muchos menos que los convertidos que, en esta cuestión, son tratados como cristianos viejos.

En la visita de abril de 1565 se dice que todos los convertidos deben asistir a misa a su propia parroquia (para facilitar el control en el cumplimiento de la obligación); recuérdese que por estas fechas la Inquisición estaba preparando en Avila el inventario de los bienes raíces de los moriscos. En 1574 hay una nueva instrucción: que los moriscos hagan testamento cuando estén enfermos y dejen misas, caudales y lo demás a que están obligados por la salvación de sus almas<sup>171</sup>. Ya hemos visto cómo en 1576 los

<sup>168</sup> Cf. R. Benítez y E. Císcar. - "La Iglesia ante la conversión...", o.c., p. 282.

<sup>169</sup> Lamentablemente el Libro de Bautizados de San Nicolás sólo comienza a partir de 1573; por suerte se conserva desde 1549 el de la otra parroquia del barrio morisco, Santiago. De esta parroquia era feligrés Luis de Fontiveros (*Libro de Bautizados*, I, 6-XI-1550). Por su parte Gonzalo Cabeza es uno de los que protestó por la pena pecuniaria que se le impuso en el Edicto de Gracia.

<sup>170</sup> Por ejemplo, en Santiago es bautizada una niña de los granadinos Alonso de Vergara y Brianda de Vergara, actuando de madrina María de Torres, morisca granadina, y el sacristán (*Libro de Bautizados*, 26-III-1580). Otro tanto ocurre el 6-IX-1582. La referencia a las Instrucciones del obispo en 1579 es: Arch. Parr. Sto. Domingo, *Libro de Cuentas*, I).

<sup>171</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro Tercero de Fábrica*, fols. 16 v- 17.



moriscos de Avila se quejan al Concejo de la Suprema de que los curas de sus parroquias asisten a las comidas de sus bodas sin ser invitados, logrando que a Inquisición reco-miende al Obispo la anulación de esta norma<sup>172</sup>, aunque éste no hizo caso, al menos en lo que se refiere a los granadinos.

Merece la pena detenerse en los *Mandatos particulares* de la Visita girada en diciembre de 1579 por el obispo don Sancho Busto de Villegas a las parroquias en lo referido a los moriscos<sup>173</sup>; he aquí las más significativas:

- Que el cura entregue al sacristán una lista con los moriscos viejos y nuevos y éste les aperciba de que asistan a misa los domingos bajo diversas penas: pero advierte que el sacristán no "les compellan assentarse juntos ni llamen a bozes" sino que se limiten a tomar nota de los que falten.
- Que a los granadinos no se les dé de comulgar pues en Granada tampoco les daban "y después del alçamiento ni han hecho por dónde le merezcan".
- Que los curas vayan "a comer a las bodas de los moriscos para evitar que en ellas no hagan sus ceremonias".
- Que siempre se halle presente algún cristiano viejo "a la muerte y amortajar y entierro de los dichos moriscos... para escusar las cosas que se presumen que hacen y se les aperçiba que cada uno se entierre en su parrochia y no en los alamillos de Santo Tomás ni en partes semejantes".
- Que los curas tengan "quenta con los niños recién nascidos, assí para el baptismo como porque se sospecha que los trasportan y que si se les mueren les entierran en los corrales".

Sin duda es la presencia de los granadinos y la preocupación general del reino en aquellas fechas<sup>174</sup> lo que movió a Don Sancho a dictar unas normas tan detalladas. A través de estas instrucciones se revelan las prácticas más comunes de la heterodoxia morisca en estos años; incluso una lectura reposada del texto permitiría deducir que aunque en opinión del obispo los convertidos eran tibios cumplidores de las obligaciones religiosas, él cree que es únicamente a los granadinos a los que hay que vigilar en ciertas costumbres sospechosas -calificadas de *ceremonias*- en las bodas, entierros y nacimientos. Así pues, estaríamos ante una nueva manifestación de la distinción existente entre los recién llegados desde el sur y los naturales de esta ciudad, derivada del diferente grado de pérdida de la original y común personalidad musulmana; en este sentido resulta significativo que hasta este momento ninguna de las precedentes instrucciones dictadas por los obispos aludiera a estas prácticas.

En 1582 y 1602 se reiteraría en sendas Visitas que se cumpliera lo ordenado en los Mandatos de 1579.

<sup>172</sup> AHN. Inq. leg. 3193, exp. 86. Ver *supra* pp. 254-257.

<sup>173</sup> Arch. Parroq. Santo Domingo (Arch. Diocesano de Avila), *Libro de Cuentas*, I.

<sup>174</sup> El temor a que los granadinos dispersados por Castilla se constituyeran en una quinta columna que apoyara un ataque de los enemigos exteriores de la Corona se unió a la inseguridad provocada por bandas de bandoleros moriscos que llegaron a actuar hasta en la comarca de Valladolid (cf. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, o.c., p. 63-64).

inquisitoriales en la ciudad: da la impresión de que, a pesar de la pugna existente entre la jerarquía eclesiástica y la Inquisición en los niveles superiores, el obispo actúa cuando explícita o implícitamente el Santo Oficio le recuerda la situación de aquellos fieles tan especiales.

En 1551 se urge al cumplimiento de una norma importante: que no permitan que actúen como padrinos en los bautizos ninguno de los convertidos que se hubiera acogido al reciente Edicto de Gracia; resultaba lógico impedir la paternidad espiritual a personas que acababan de reconocer que habían practicado la *secta de Mahoma*. A pesar de estar prohibido desde 1511<sup>168</sup>, en Avila los moriscos habían sido hasta este momento padrinos de los hijos de sus correligionarios de manera que, por ejemplo, en noviembre de 1550 Luis de Fontiveros, recién reconciliado por el Santo Oficio, puso como padrino en el bautizo de su hijo a Gonzalo Cabeza y a María Franca, todos ellos calificados por el cura que extiende la partida de bautismo como convertidos; y añade el sacerdote que los padres de la criatura "este año ganan la gracia de reconciliarse". Así pues, un condenado por la Inquisición tiene como padrino de su hijo a uno de los que un año antes había reconocido cometer "el delito de herejía"<sup>169</sup>. No es de extrañar que el obispo pretendiese poner cierto orden en estas costumbres tan irregulares. La verdad es que pasados dos años se volvió a la práctica de poner moriscos como padrinos en los bautizos -casi siempre los dos y a veces sólo uno de ellos-; a la llegada de los granadinos los convertidos suelen asumir el padrinazgo de los niños de aquéllos, aunque también se acude a veces a los cristianos viejos e incluso -desde 1572- algunos granadinos actúan como padrinos, si bien de manera esporádica. No deja de ser sorprendente que a pesar de la orden expresa del obispo de que los moriscos no puedan ser padrinos en los bautizos, dada en diciembre de 1579, tanto en San Nicolás como en Santiago se hace caso omiso de ella y no sólo sigue habiendo una gran presencia de convertidos entre los padrinos sino que hasta algún granadino aparece pocos meses después de aquellas Instrucciones; además, en este último caso, el clérigo que redacta las partidas en Santiago añade después del nombre del padrino o madrina "morisco granadino"<sup>170</sup>. Al doblar el siglo hay cada vez más granadinos que actúan como padrinos aunque siguen siendo muchos menos que los convertidos que, en esta cuestión, son tratados como cristianos viejos.

En la visita de abril de 1565 se dice que todos los convertidos deben asistir a misa a su propia parroquia (para facilitar el control en el cumplimiento de la obligación); recuérdese que por estas fechas la Inquisición estaba preparando en Avila el inventario de los bienes raíces de los moriscos. En 1574 hay una nueva instrucción: que los moriscos hagan testamento cuando estén enfermos y dejen misas, caudales y lo demás a que están obligados por la salvación de sus almas<sup>171</sup>. Ya hemos visto cómo en 1576 los

<sup>168</sup> Cf. R. Benítez y E. Císcar, "La Iglesia ante la conversión...", o.c., p. 282.

<sup>169</sup> Lamentablemente el Libro de Bautizados de San Nicolás sólo comienza a partir de 1573; por suerte se conserva desde 1549 el de la otra parroquia del barrio morisco, Santiago. De esta parroquia era feligrés Luis de Fontiveros (*Libro de Bautizados*, I, 6-XI-1550). Por su parte Gonzalo Cabeza es uno de los que protestó por la pena pecuniaria que se le impuso en el Edicto de Gracia.

<sup>170</sup> Por ejemplo, en Santiago es bautizada una niña de los granadinos Alonso de Vergara y Brianda de Vergara, actuando de madrina María de Torres, morisca granadina, y el sacristán (*Libro de Bautizados*, 26-III-1580). Otro tanto ocurre el 6-IX-1582. La referencia a las Instrucciones del obispo en 1579 es: Arch. Parr. Sto. Domingo, *Libro de Cuentas*, I).

<sup>171</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro Tercera de Fábrica*, fols. 16 v- 17.

moriscos de Avila se quejan al Concejo de la Suprema de que los curas de sus parroquias asisten a las comidas de sus bodas sin ser invitados, logrando que a Inquisición recomiende al Obispo la anulación de esta norma<sup>172</sup>, aunque éste no hizo caso, al menos en lo que se refiere a los granadinos.

Merece la pena detenerse en los *Mandatos particulares* de la Visita girada en diciembre de 1579 por el obispo don Sancho Busto de Villegas a las parroquias en lo referido a los moriscos<sup>173</sup>; he aquí las más significativas:

- Que el cura entregue al sacristán una lista con los moriscos viejos y nuevos y éste les aperciba de que asistan a misa los domingos bajo diversas penas: pero advierte que el sacristán no "les compellan assentarse juntos ni llamen a bozes" sino que se limiten a tomar nota de los que falten.
- Que a los granadinos no se les dé de comulgar pues en Granada tampoco les daban "y después del alcamiento ni han hecho por dónde le merezcan".
- Que los curas vayan "a comer a las bodas de los moriscos para evitar que en ellas no hagan sus ceremonias".
- Que siempre se halle presente algún cristiano viejo "a la muerte y amortajar y entyerro de los dichos moriscos... para escusar las cosas que se presumen que hacen y se les aperciba que cada uno se entyerre en su parrochia y no en los alamillos de Santo Tomás ni en partes semejantes".
- Que los curas tengan "quenta con los niños recién nascidos, assí para el baptismo como porque se sospecha que los trasportan y que si se les mueren les entierran en los corrales".

Sin duda es la presencia de los granadinos y la preocupación general del reino en aquellas fechas<sup>174</sup> lo que movió a Don Sancho a dictar unas normas tan detalladas. A través de estas instrucciones se revelan las prácticas más comunes de la heterodoxia morisca en estos años; incluso una lectura reposada del texto permitiría deducir que aunque en opinión del obispo los convertidos eran tibios cumplidores de las obligaciones religiosas, él cree que es únicamente a los granadinos a los que hay que vigilar en ciertas costumbres sospechosas -calificadas de *ceremonias*- en las bodas, entierros y nacimientos. Así pues, estaríamos ante una nueva manifestación de la distinción existente entre los recién llegados desde el sur y los naturales de esta ciudad, derivada del diferente grado de pérdida de la original y común personalidad musulmana; en este sentido resulta significativo que hasta este momento ninguna de las precedentes instrucciones dictadas por los obispos aludiera a estas prácticas.

En 1582 y 1602 se reiteraría en sendas Visitas que se cumpliera lo ordenado en los Mandatos de 1579.

<sup>172</sup> AHN. Inq. leg. 3193, exp. 86. Ver *supra* pp. 254-257.

<sup>173</sup> Arch. Parroq. Santo Domingo (Arch. Diocesano de Avila), *Libro de Cuentas*, I.

<sup>174</sup> El temor a que los granadinos dispersados por Castilla se constituyeran en una quinta columna que apoyara un ataque de los enemigos exteriores de la Corona se unió a la inseguridad provocada por bandas de bandoleros moriscos que llegaron a actuar hasta en la comarca de Valladolid (cf. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, o.c., p. 63-64).



Aparte de las Visitas podemos servirnos de las *Matrículas de Feligreses*: éstas consistían en listados de los fieles existentes en un determinado año en cada parroquia, elaboradas con el fin de controlar el cumplimiento pascual, es decir, si confesaban y comulgaban por Pascua de Resurrección. Aunque los obispos ordenaban con frecuencia en las Visitas que tales matrículas se efectuaran, no sabemos si los curas las hacían habitualmente: el caso es que se conservan muy pocas de ellas. La primera es de 1524 y se refiere sólo a la céntrica parroquia de San Pedro que, por suerte para nosotros, agrupaba aproximadamente un tercio de los convertidos de la ciudad ya que por razones desconocidas la escogieron como parroquia, a pesar de que en aquella zona sólo vivían unos pocos moriscos<sup>175</sup>. Respecto a esta Matrícula cabe hacer dos consideraciones: la primera es la fecha, que otra vez vuelve a coincidir con intervenciones del Santo Oficio en este territorio<sup>176</sup>; sin duda esta lista tenía un carácter más pastoral que inquisitorial y se realizaría a instancia del Obispo<sup>177</sup>, pero es muy probable que el celo episcopal fuera estimulado por la presencia de los oficiales del Santo Tribunal. La segunda consideración se dirige al hecho de que el párroco pone a los moriscos al final de la lista de los feligreses *ordinarios*, estableciendo una clara diferencia entre unos y otros: concretamente escribe al inicio de la relación: "Matrícula de los nuevos convertidos que se confesaron y comulgaron este año de 1524"<sup>178</sup>. De manera que para el cura de San Pedro es claro que se trataba de parroquianos distintos. Lo significativo es que cuando 70 años después, en 1594, el párroco de Santo Domingo haga una matrícula de feligreses similar, continúe estableciendo la división, esta vez entre feligreses ordinarios, convertidos y granadinos, que eran 310, 4 y 71 familias respectivamente<sup>179</sup>. Resulta digno de atención cómo el cura, a finales del siglo XVI, distingue nítidamente entre cristianos viejos y convertidos y entre estos últimos y los granadinos a pesar de que sólo había cuatro descendientes de los mudéjares locales. Por tanto cabe concluir que los párrocos llevaron en todo momento un control personal de los orígenes étnicos de sus parroquianos, que necesariamente se traduciría de alguna manera y que sería captado por los afectados, circunstancia que no contribuiría precisamente a facilitar la integración.

Las autoridades eclesiásticas solían recriminar a los sacerdotes el hecho de que no prestasen atención a la instrucción religiosa de los moriscos y periódicamente, tanto los obispos como los inquisidores, dictaban instrucciones en este sentido ¿cómo se podría calificar esta actitud del clero de base? ¿de tolerancia o de pasividad? Aunque ambas actitudes estuvieran presentes, lo determinante sería el convencimiento personal de los párrocos de la inutilidad del empeño evangelizador. Ahora bien, para explicar este desinterés o tolerancia hay que tener en cuenta diversas circunstancias:

<sup>175</sup> En la ciudad de Avila las personas podían elegir la parroquia a la que pertenecer, independientemente del barrio donde se viviera. No obstante lo habitual era ser feligrés de la iglesia más cercana al lugar de residencia. Con el paso de los años la parroquia de San Pedro fue perdiendo el monopolio de los feligreses moriscos que no lo fueran de las iglesias del sur (San Nicolás y Santiago) en beneficio de San Juan y Santo Domingo, aunque hasta el final conservó numerosas familias de criptomusulmanes entre sus fieles.

<sup>176</sup> Ver *supra* pp. 223-224.

<sup>177</sup> Unas listas similares del año 1510, que engloban a convertidos de judíos y de moros, se conservan en la ciudad de Segovia. Marcel Bataillon las ha estudiado desde el punto de vista de la personalidad judeoconversa de algunos de los que allí aparecen. (Cf. M. Bataillon.- "Les nouveaux chrétiens de Segovie en 1510", en *Bulletin Hispanique*, LVIII, 1956, pp. 207-231).

<sup>178</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro Antiguo de Difuntos*, fols. 60 v- 61 v.

<sup>179</sup> Archivo Parroquial de Santo Domingo, *Libro de Visitas, Cartas y Cuentas*, fols. 77-86.

a) El nivel de conocimientos religiosos de los moriscos no debía diferenciarse mucho del de numerosos cristianos viejos; así, en 1579 se ordena en la Visita de ese año -sin establecer diferencias entre cristianos viejos y nuevos- que no se despose a nadie, "por rústico que sea", que no sepa las cuatro oraciones "y si fueren más entendidos han de saber los mandamientos y artículos [de la fe]". Si el listón de las exigencias mínimas era tan bajo sería porque el grado de instrucción religiosa de los sectores populares no permitía elevarlo más.

b) Los convertidos, algunos de ellos al menos, tenían muchas relaciones con los párrocos, no diferenciándose en esto del resto de los feligreses. Los Libros de Cuentas recogen frecuentemente la presencia de moriscos que hacen trabajos para la iglesia<sup>180</sup>, que la abastecen de productos diversos, sobre todo telas selectas para los ornamentos<sup>181</sup>, cera y aceite; incluso no son raras las ocasiones en que algunos convertidos hacen limosnas y donaciones como cualquier otro feligrés<sup>182</sup>; más frecuente es el hecho de que determinados individuos de la elite morisca compren sepulturas y laudes a precios muy superiores a los que habitualmente se pagaban<sup>183</sup>. Esta familiaridad y trato ordinario tuvo como consecuencia que en la parroquia de San Nicolás (ignoramos la situación de la parroquia de Santiago pues no se conservan los Libros de Fábrica de estos años) cuatro convertidos ocuparan en diversas ocasiones el importante cargo de mayordomo de la Fábrica, lo que supone que se tenía confianza en ellos; éstos fueron: Diego Monje el Cuervo, que ocupó el cargo durante dos períodos consecutivos de dos años cada uno (1535-1538); Alvaro Maroto (1543 y 1544); Francisco Monje (1568 y 1569) y Fabián Maroto (1579 y 1580). Todos ellos se encuentran entre los más ricos (ver *listado n° 6* del Apéndice) de su comunidad. Todavía en julio de 1609 el convertido Diego de Villafranca fue nombrado mayordomo de los comunes de la parroquia de San Pedro por dos años<sup>184</sup>. Para explicar estos hechos se puede pensar tanto en la voluntad de los eclesiásticos locales de integrar a alguno de los moriscos más acomodados como en que los curas simplemente decidieron aceptar como mayordomos a aquellos que ofrecieran

<sup>180</sup> Por ejemplo, Maestre Adán que en 1512 hace la tribuna del órgano de San Pedro (*Libro Primero de Fábrica*, fol. 51 v). O Pedro Bejarano que en 1537 repara la torre de San Nicolás (*Libro Primero de Fábrica*, s.f.), o Rodrigo del Castillo, cerrajero, que hace para San Pedro en 1541 quince candeleros y diversas llaves (*Libro Primero de Fábrica*, fol. 198), etc.

<sup>181</sup> En 1555 Alvaro Maroto trae la seda y el anejo que se necesita para un frontal de brocado que se hace en San Nicolás y en 1560 el bocacé para forrar las dalmáticas.

<sup>182</sup> Algunas de estas limosnas responden a una especie de canon que había que pagar al tomar feligresía: este fue el caso de Lope de la Rúa que echó en 1512 siete maravedís en el cepo "en señal de dezmería", o de Man Díez de Valdeprados que donó un paño ese mismo año, o de Hernando Cabeza que dio una manda de media arroba de aceite en 1531. Los tres son ejemplos de la parroquia de San Pedro pero podría haberse tomado igualmente de la de San Nicolás.

<sup>183</sup> Como Amador el Gallo que en 1525 pagó 750 maravedís (Parroquia de San Pedro) o Gracia López, viuda de Lope Enríquez, que en 1565 pagó 500 mrs. por la sepultura de su hija (Parroquia de San Nicolás). Lo habitual era pagar 100 mrs. De Amador el Gallo diría un sobrino suyo que "traía un gran recua de mulos y él holgaba y conversaba con caballeros" (AHN, *Inq. leg.* 198, exp. 15. Proceso de Juan de Vela Núñez). De Gracia López ya vimos cómo según un inquisidor cuando se prendió a esta familia "se alborotó toda Avila y tuvieron y han tenido tanto negocio y favor qual nunca yo vi en negocio de inquisición" (AHN, *Inq. leg.* 4603, exp. 1).

<sup>184</sup> AIIPAv, *Prot.* 656, fol. 602 (17-VII-1609).

mejores garantías de gestión, pasando por alto su origen étnico. Es probable que esta experiencia trascendiera y fuera considerada positiva, ya que en 1564 una Junta de Prelados reunidos en Madrid acordó recomendar que se diesen este tipo de cargos de confianza a los moriscos principales<sup>185</sup>.

c) El trato de los moriscos con el clero no se reducía a las actividades relacionadas con la iglesia o el culto, antes al contrario era mucho más frecuente en el ámbito particular, denotando que la probable recíproca animadversión era menos fuerte que los mutuos intereses económicos. Estas relaciones irán aumentando con el paso del tiempo gracias a la progresiva desaparición de las prevenciones que pudieran existir entre clérigos y moriscos y a la evolución social de la ciudad, caracterizada por un incremento absoluto y, sobre todo, relativo, del peso demográfico y económico del sector eclesiástico, paralelo al aumento del potencial económico de los cristianos nuevos en las actividades urbanas, de manera que, según vimos en el capítulo VII,5, en las últimas décadas de la permanencia de los moriscos éstos acentuarán su presencia en los arrendamientos de diezmos y prebendas eclesiásticas. Una sola muestra de la confianza que el clero local llegó a tener con alguno de los convertidos: en 1609 los curas y beneficiados de la ciudad dan poder al morisco Tomé de la Serna, mercader, para que les traiga 22.000 reales en moneda de plata que un vecino de Sevilla les dejó en su testamento<sup>186</sup>.

Parece, por tanto, que resulta explicable la naturalidad con que los sacerdotes locales se relacionaban con los cristianos nuevos, al menos con los que destacaban de la comunidad. Pero esta elite servía de parachoques al conjunto de sus hermanos de religión, lo que explica la ausencia total de conflictos entre el clero local y nuestra minoría. Incluso no faltan muestras que denotan cierta tolerancia con la tibieza religiosa de los cristianos nuevos: tal es el caso de los curas de la parroquia de Santiago que escriben -en la partida de bautizo de un hijo del convertido Luis de Fontiveros- que el teniente de cura fue el padrino, añadiéndose: "el qual dixo que rogaba a Dios le hiciese a su ahijado mejor cristiano que a sus padres"<sup>187</sup>. En otras ocasiones se trata de claros favores hechos por clérigos a los moriscos, como testificar en una *probanza* que los padres de uno de ellos siempre habían sido buenos cristianos<sup>188</sup>, o dar una carta de presentación para la corte a una familia granadina que pretendía en 1578 volver a su tierra<sup>189</sup>. En estos eclesiásticos se impusieron las relaciones de vecindad frente a la perspectiva política con que el Obispo y la Inquisición veían el problema morisco; esto explica que en el seno de la Iglesia estas fueran las únicas instancias que presionaran relativamente, respondiendo a su cometido de servidores del Estado y de la Iglesia.

Como quedó claro en el apartado dedicado a las relaciones con la Inquisición, ésta concedía mucha más atención a los moriscos que el Obispo; en este sentido es significativo que cuando en 1557 el prelado de Avila, Don Diego de Alava y Esquivel, decide reimprimir las *Constituciones Sinodales del obispado* -en vigor desde 1481- intro-

<sup>185</sup> R. García Cárcel.- *Herejía y sociedad...*, o.c., p. 56.

<sup>186</sup> AHPAv, Prot. 656, fol 29.

<sup>187</sup> Archivo Parroquial de Santiago, *Libro Primero de Bautizados* (4-IX-1549).

<sup>188</sup> AHPAv, Sección A, caja 573

<sup>189</sup> Ib. caja 1068.



duciendo algunas nuevas leyes, deja igual que estaban las disposiciones referidas a judíos y moros; da la impresión de que esta cuestión no le mereció el menor interés<sup>190</sup>.

Hay algunos episodios que reflejan la relativa fluidez que existía entre la iglesia local y los moriscos. Por ejemplo, en octubre de 1599, cuando más duramente golpeaba la peste bubónica sobre Avila, se decide bajar a la ciudad la Virgen de Sonsoles para hacerle una novena y rogar por la salud de la ciudad; acabada esta primera novena se comienza otra ya que las condiciones no mejoran. Pues bien, en esta segunda tanda, y según la tradición, uno de los días "hicieron la fiesta los moriscos convertidos del Reino de Granada y vinieron en procesión con velas blancas, que ofrecieron"<sup>191</sup>. Otra muestra de cierta cordialidad sería que una de las danzas que más frecuentemente se efectuaba en la procesión del Corpus era la de los moriscos; llamada al principio *danza de convertidos*<sup>192</sup>, terminó llamándose *de moriscos* (cuando eran los granadinos los danzantes)<sup>193</sup>; sin duda era la continuación de las *danzas e momos* que los miembros de las minorías realizaban durante el siglo XV en las grandes conmemoraciones<sup>194</sup>.

## 2.- La actitud de los moriscos hacia la Iglesia.

Sólo referencias indirectas pueden ilustrar este aspecto de la cuestión. Acabamos de ver cómo algunos de los más ricos de los moriscos tenían fáciles contactos con el clero local; ¿hasta dónde llega la mutua aceptación y hasta dónde el mero interés económico? Es imposible calibrarlo. Parece, no obstante, que en sus relaciones con la parroquia los convertidos que aparecen en la documentación tienen comportamientos semejantes a los cristianos viejos de su mismo nivel socioeconómico, lo que puede interpretarse como un indicio de que tenían voluntad de aceptación de las normas sociales.

Atendiendo a los aspectos estrictamente religiosos los moriscos no eran, ni podían serlo, aficionados a las cosas de la Iglesia; en las Visitas pastorales se les reconviene de que van poco a misa y de que apenas saben las más elementales oraciones. No podía ser de otra manera; ya se ha dicho más arriba cómo la religión cristiana era el rompeolas donde golpeaba -externa o internamente- el odio de los vencidos hacia los vencedores. Además para los musulmanes la Iglesia era una institución de origen estrictamente humano, no evangélica, que introdujo preceptos extraños a la enseñanza de Cristo y que además se atribuía unas prerrogativas absolutas; ellos, por tanto, carecen de conciencia de pecado cuando incumplen los mandatos de la Iglesia<sup>195</sup>.

<sup>190</sup> Un ejemplar de estas *Constituciones Sinodales*, impreso en Salamanca por Andreas de Portonaris en 1557, se encuentra en el Archivo Diocesano de Avila (sin signatura).

<sup>191</sup> V. López González.- *Santuario, imagen, milagro... de Nuestra Señora Santa María de Sonsoles*. Imprenta I.P. de Torralba, Avila, 1962, p. 35.

<sup>192</sup> Ver, por ejemplo, el Libro de fábrica de la Catedral de 1549 donde se recogen siete de estas danzas.

<sup>193</sup> Archivo Parroquial de San Juan.- *Libro de Cuentas de la Hermandad del Santísimo Sacramento. Libro Primero (1578-1631)*. El último año en que esta danza de moriscos se realizó es 1601; ese año se pagaron 60 reales al granadino que la organizó.

<sup>194</sup> Ver *supra* p. 67.

<sup>195</sup> Cf. R. Benítez y E. Císcar.- "La Iglesia ante la conversión...", o.c., p. 287.

El Cristianismo y el Islam, como todas las religiones, disponen de ritos con los que controlar los momentos o aspectos más importantes de la vida de los hombres: el nacimiento, la muerte, la alimentación, la sexualidad, la enfermedad... En estas ocasiones los moriscos probablemente yuxtapondrían los ritos cristianos a que se veían forzados con los restos de los de su antigua religión. Ellos, que conocían la actuación de la Inquisición, veían cómo los mismos cristianos viejos tenían que aparentar o callar en asuntos de fe con harta frecuencia si no querían vérselas con el Santo Tribunal. Esto les reafirmaría en su actitud de limitarse a unas manifestaciones externas de cristianismo, que era lo máximo a que llegaban.

Un recurso cada vez más empleado en el estudio de la historia de la mentalidades son los testamentos<sup>196</sup>. Mediante su análisis pormenorizado quizá se hubiera detectado el grado de sinceridad de la cordialidad de los moriscos hacia la Iglesia y sus instituciones, manifestada en el número de misas que encargaban y en la calidad de las mandas pías que testaban. Lamentablemente son pocos los testamentos que aparecen en la documentación notarial consultada y casi siempre pertenecen al grupo de los moriscos acomodados; además me queda la duda de si las disposiciones piadosas que efectivamente hacen responden a un sentimiento propio de religiosidad, o al menos de aprecio hacia los sacerdotes, o más bien responden a la presión de los convencionalismos sociales<sup>197</sup>. Del análisis de un par de docenas de testamentos de cristianos viejos y nuevos se deduce que las invocaciones y profesiones de fe son un formulario común para todos, con una redacción que se ceñía a los modelos notariales establecidos<sup>198</sup>. Tampoco se detectan diferencias sustanciales en las mandas religiosas de unos y de otros. Parece, más bien, que es el nivel socioeconómico el que marca tales diferencias ya que las ceremonias fúnebres (funeral, entierro, cabo de año) tenían un gran componente de acto social, hasta el punto de que algunos -tanto moriscos como cristianos viejos- despachan esta parte del testamento disponiendo que se haga lo que pareciere a sus testamentarios "conforme a la calidad de mi persona"<sup>199</sup>. Ahora bien, hay una diferencia interesante entre los individuos de las dos etnias: mientras que con mucha frecuencia los cristianos viejos disponen que a su entierro asista tal o cual cofradía, de la que suelen ser cofrades, prácticamente ninguno de los moriscos hace tal cosa<sup>200</sup>. ¿Se debe esto a que eran poco devotos o a que no se les permitía ser cofrades? Probablemente a ambas cosas.

<sup>196</sup> Cf. A. Eiras Roel.- "La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general" en *La documentación notarial y la Historia*, I. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Universidad de Santiago de Compostela, 1984, pp. 13-30.

<sup>197</sup> M. Vovelle ya se planteó ésta y otras dudas respecto a los testamentos ("Les attitudes devant la mort: problèmes de méthode, approches et lectures différentes", *Annales*, 31, 1, 1976, pp. 120-132).

<sup>198</sup> Cf. L. Cuesta Gutiérrez.- *Formulario notarial castellano del siglo XV*. Ed. Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Madrid, 1948, pp. 162-163.

<sup>199</sup> Por ejemplo, en AHPAv, Prot. 415, fol. 75 (Catalina García) y fol. 347 (María Xuárez, convertida), ambas en 1578.

<sup>200</sup> Las únicas excepciones conocidas se refieren a ciertas convertidas pertenecientes a las familias más acomodadas (ver *infra* p. 368).

### 3.- RELACIONES CON LA OLIGARQUÍA URBANA

#### 1.- El patriciado urbano

En realidad me voy a referir sobre todo al Concejo ya que, dada su composición exclusivamente aristocrática, la Corporación Municipal actuaba como exponente de los intereses de la fracción más selecta del estado nobiliar.

En otros lugares se ha detectado una diversidad en el trato que recibieron los moriscos por parte de los regidores y por parte de los representantes del Común. Concretamente en Córdoba los caballeros tuvieron que oponerse con frecuencia a las pretensiones de los jurados de incrementar la presión impositiva sobre los moriscos o incluso de dificultarles el ejercicio de sus actividades profesionales<sup>201</sup>.

En el caso de Avila puede decirse que, en general, predominaron las manifestaciones de un trato fluído entre autoridad municipal y moriscos ya que los regidores conocían el carácter pacífico y la laboriosidad de estos últimos<sup>202</sup>; por su parte los cristianos nuevos habían aprendido a lo largo de los años que la mejor manera de preservar una cierta libertad de movimientos era cumplir las normas sociales establecidas por la mayoría dominante.

#### 1.a.- Manifestaciones de normalidad en las relaciones Concejo-convertidos

Desde muy pronto se ve a los convertidos asistir a las pujas para quedarse con la contrata de algún servicio municipal, fundamentalmente el abastecimiento de carne<sup>203</sup>, pescado, velas, etc. En las subastas debían competir con personas de recursos y posiblemente con influencias. El hecho de que no pocas veces fueran ellos los que se impusieron indica que los regidores confiaban en su solvencia y eficacia. Precisamente en el desarrollo de una de estas sesiones, en 1517, se originó un alboroto entre los cristianos viejos y un morisco, Francisco del Castillo, ya que aquéllos agredieron a éste diciéndole "que era un moro, muera, muera,... puto moro..."; le acusaban de haber sobornado al Corregidor y a los regidores, a los que había regalado dos carneros. En la refriega intervinieron varios cristianos viejos de los que al menos siete fueron procesados.

<sup>201</sup> J. Aranda Doncel.- "Cristianos y moriscos en Córdoba. La actitud de las distintas capas sociales ante la presencia de la minoría disidente", en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 245-268.

<sup>202</sup> F. Braudel dice que en 1589 había temor por los moriscos de Avila y de Toledo (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Ed. F.C.E., México, 1976 (2ª), t. II, pp. 187-188). Creo que no es exacto, pues el informe en el que se basa, elaborado por un comisario de la Inquisición, se refiere a los de Toledo. Así lo cree también H. Lapcyre.- *Geographie de l'Espagne morisque*, o.c., p. 129). Ahora bien, las autoridades del Estado conocían bien lo nutrida que era la colonia morisca abulense.

<sup>203</sup> Tenemos constancia de que ganaron esta subasta los moriscos en los siguientes años: 1513 (AHPAv, Prot. 3, fol. 96); 1516 (ib. *Actas Consistoriales*, libro 2, fol. 2v); 1517 (ib. *Sección A*, caja 1071, s.f.); 1534 (ACA, *Actas Capitulares*, libro 2, fol. 2v); 1576-77 (AHPAv, Prot. 415, s.f., 8-VIII-1576); 1583 (ib. Prot. 156, fol. 104); 1584 (ib., Prot. 157, fol. 76); 1588 (ib. *Actas Consistoriales*, libro 18, fol. 68) y 1591-92 (ib. Prot. 41, fol. 867).



Creo que resulta significativo que -independientemente de la veracidad de las acusaciones- los vecinos de Avila pensaran que había relaciones de interés entre las autoridades y algunos de los recientemente convertidos de moros. No hay que olvidar que aquellos eran años de dificultades económicas y sociales para la ciudad: la adaptación a las nuevas Ordenanzas Generales de Paños llevaron la inquietud al sector textil, provocando enfrentamientos tanto entre tejedores y mercaderes<sup>204</sup> como entre artesanos y Concejo<sup>205</sup>. De manera que hacia 1517 corrían tiempos en que las autoridades locales veían cómo el pueblo llano criticaba su actuación<sup>206</sup>; sin duda una de las peores cosas que se les podía achacar era la de dejarse sobornar por los *moros* para que éstos pudieran hacer negocios con el hambre de la gente menuda.

Otro indicio de la existencia de relaciones normales entre Concejo y moriscos sería el nombramiento de médicos del Ayuntamiento pertenecientes a esta etnia a partir de la séptima década: primero Alonso de Valdivieso y después Luis Amador. Excepto algún contratiempo inicial con el primero de ellos -quizá surgido por influencia de las noticias que pudieran llegar de la tensión existente en Granada<sup>207</sup>-, se les ve actuando para el Ayuntamiento a plena satisfacción de los regidores, hasta el punto de que en 1591 ruegan al licenciado Valdivieso que no se vaya a Madrid, gratificándole con 4.000 reales de ayuda de costa para compensarle de los gastos que había hecho en el traslado (ya vivía en Madrid su esposa). Esta petición de los regidores cobra mayor significación si se tiene en cuenta que la marcha del médico a Madrid estaba probablemente motivada por su enfado por haber sido procesado el año anterior por la Inquisición; aunque desconocemos la sanción que se le impuso, suponemos que sería poco fuerte y que por estas fechas la acababa de cumplir<sup>208</sup>. El licenciado Luis Amador, que fue el primero en detectar la presencia de la peste en Avila el 1 de agosto de 1599<sup>209</sup>, también fue desde 1601 médico del Hospital de Dios Padre y del Ayuntamiento<sup>210</sup> y en el momento de la expulsión todos los regidores, excepto uno, propusieron darle cartas para que pudiera permanecer por "lo bien que a servido a la ciudad... en lo tocante a la salud della", siendo calificado en el informe del Alcalde Mayor como "médico de aprobación y satisfacción"<sup>211</sup>.

Hubo otras varias manifestaciones de confianza con los convertidos, las más sobresalientes de las cuales fueron:

<sup>204</sup> AGS, *Libros de copias de Documentos*, leg. 2, fol. 259 (apud J. Pérez.- *La revolución de las comunidades de Castilla (1520-1521)*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985 (5ª), p. 33). El marco general de estos conflictos puede verse en P. Iradiel.- *Evolución de la industria textil castellana...*, o.c., pp.135-143.

<sup>205</sup> AGS, ib. fol. 255 (apud J. Pérez, o.c., p. 44).

<sup>206</sup> J. Bilinkoff pinta el inquieto panorama social de la ciudad en vísperas de la revuelta de las Comunidades: "Una rebelión urbana y sus consecuencias: Avila en el levantamiento de los Comuneros, 1520-1528" en *Actas del Simposio Hispano-Luso-Norteamericano de Historia*, 1985 (ed. ciclost.).

<sup>207</sup> El 9 de marzo de 1566 se le quita el salario de "médico de la ciudad que sirve a los pobres della... porque no los cura con aquella diligencia que es menester"; un regidor le reprocha que "no anda por las calles como otros médicos andan" (AHPav, *Actas Consistoriales*, libro 13, fol. 322).

<sup>208</sup> Ib. *Prot.* 41, fol. 193. La referencia a la Inquisición en: AHN, *Inq.* leg. 3197, exp. 133 y leg. 3198, exp. 5.

<sup>209</sup> Ese día abrió al cura de La Colilla (aldea a 5 Km. de la ciudad) un "carbunco en brazo con seca" (AGS, *Estado*, leg. 183, fol. 323, apud B. Bennassar.- *Recherches sur les grandes épidémies dans le nord de l'Espagne à la fin du XVI siècle*. Ed. SEVPEN, París, 1969, p. 123.

<sup>210</sup> AHPav, *Prot.* 750, s.f., 16-X-1603.

<sup>211</sup> Ib. *Actas Consistoriales*, libro 30, fols. 129-130.

• Fabián Maroto fue elegido en noviembre de 1603 por los patrones de la Alhóndiga (que eran un regidor, un caballero, un canónigo y el Procurador General de la Tierra) mayordomo de la Alhóndiga "para que cobre y reciba el pan y maravedís y otras cosas del caudal de la dicha alhóndiga por un año"<sup>212</sup>. Hay que tener en cuenta que en este lugar se guardaban, aparte del grano, las armas de la ciudad (aunque solía haber muy pocas). El convertido presentó como sus fiadores a otros correligionarios solventes: Diego de Fontiveros el de la calle Toledana, Luis de Fontiveros y Esteban Monje de Valdivieso. En el ejercicio de su mayordomía busca la colaboración de algunos de estos y de otros convertidos quienes compraban trigo en la provincia para el pósito municipal en nombre de Fabián Maroto<sup>213</sup>. De forma que se puede pensar que la mayordomía se había dejado en manos de los moriscos en su conjunto más que en una persona aislada miembro de la etnia minoritaria.

• El mismo Fabián Maroto había sido en 1594 alcalde de la Santa Hermandad<sup>214</sup>.

• Con frecuencia eran aceptados como veedores en diversos oficios: cereros, caldereros, carpinteros, rejeros...

• También vimos cómo en la primera mitad del siglo eran alarifes del Ayuntamiento, asesorándole en materia de construcción.

• Como consecuencia del peso que los convertidos iban teniendo entre los propietarios de ovejas de la ciudad, no es raro ver a alguno de ellos ocupando un puesto tan relevante como el de Alcalde del Honrado Concejo de la Mesta de la cuadrilla de la ciudad y su partido. Conviene recordar la importancia que tenían los alcaldes de cuadrilla ya que, según J. Klein, eran elegidos por cuatro años "no por el número de sus rebaños sino por sus condiciones personales"<sup>215</sup>. Más adelante volveremos sobre este asunto.

• En 1584 el licenciado Alonso de Valdivieso, médico, y su sobrino Diego Sánchez de Valdivieso, fueron nombrados por el recaudador mayor del Servicio y Montazgo de ganados del reino, el ilustrísimo señor Hernando de Escobar, vecino de Villalón (que actúa en nombre de su padre Cristóbal de Grajal), para que puedan cobrar el Servicio de todos los ganados de la ciudad de Avila y su jurisdicción y de otras villas de su obispado y para que puedan nombrar cobradores y fieles cojedores, guardas... Es decir, se les nombra *factores y fieles cogedores*. Pocos meses después recibe un poder

<sup>212</sup> AHPAv, Prot. 545, fol. 407. La composición del patronato de la alhóndiga fue evolucionando desde su creación en 1528: comenzó estando formado por un regidor, un caballero y un canónigo (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 7, fol. 140: 7-I-1528); a partir de 1541 también habrá un representante de los ciudadanos aunque elegido por los regidores (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 10, fol. 65v).

<sup>213</sup> Concretamente en una sola escritura se recoge que 9 vecinos de otros tantos pueblos vendieron trigo para la alhóndiga a Luis Amador (ib. Prot. 570, fol. 684).

<sup>214</sup> Ib. Sección A, caja 581, s.f., 12-I-1594. En esta ocasión no duda en detener a tres granadinos que se habían tomado la justicia por su mano frente a otros moriscos por problemas de deudas. F. Maroto tiene como ayudante a Marcos de Mendoza, granadino.

<sup>215</sup> Cf. J. Klein.- *La Mesta*. Ed. Alianza, Madrid, reed. 1985, p. 69. Algunos de los *hermanos* de la Mesta se resistían a este predominio morisco, un testimonio de lo cual nos ha llegado a través del proceso interpuesto por D<sup>e</sup> Monje el Cuervo contra un vecino de Galindos en 1579 porque éste no asistía a las reuniones de la Mesta, a pesar de habérselo notificado, y decía que no reconocía al dicho D<sup>e</sup> Monje el Cuervo "ni le tenía por alcalde de la mesta y que está la mesta y alcaldía della en tres o cuatro moros de Avila"; el proceso está incompleto (AHPAv, Sección A, caja 561.). Sin duda quienes más frecuentemente manifestaban antipatía hacia los moriscos eran los miembros del pueblo llano.

parecido otro convertido, Gabriel de León<sup>216</sup>. Aunque este empleo no era otorgado por el Concejo, no cabe duda de que sin la opinión favorable de los regidores no se les hubiera concedido.

- El cerrajero convertido Gonzalo del Castillo es el que hace las pesas de Avila por encargo del contraste Juan Dalviz, platero, quien declara en un juicio que la labor del primero es importante "porque mucha gente va a su fragua a corregir las pesas y a hacer otras nuevas"<sup>217</sup>.

- En septiembre de 1605 cuatro personas (de las que tres eran convertidos) reciben poder de las justicias de la ciudad para requisar -mediante pago- a los campesinos de la tierra de Avila el trigo que les pareciere bien con destino a la ciudad de Toledo. Y el morisco Diego Zurreño, en junio de 1609, es el recaudador del Servicio Ordinario y Extraordinario de tres cuadrillas, es decir de la mitad de ciudad<sup>218</sup>.

- En las elecciones de diputados de la cuadrilla de La Trinidad en 1603 hubo empate entre Fabián Maroto y un cristiano viejo para el segundo puesto de diputado (el primero lo ocupó un cristiano viejo); el Alcalde Mayor decidió nombrar al morisco. Significativamente en San Nicolás aparece por primera vez elegido un granadino -Alonso Marcos Bermejo, mesonero- como *acompañado*<sup>219</sup>.

### 1.b.- Ejemplos de discriminación hacia la minoría

Pero aparte de estas manifestaciones de confianza hacia los convertidos -los granadinos, en general, son ignorados por las autoridades municipales- no faltan muestras de discriminación hacia ellos. Veamos algunas:

- En 1571 los regidores se oponen a la pretensión de los convertidos de comprar el oficio de *fiel mero ejecutor* con voz y voto en Consistorio<sup>220</sup>. Ya se comentó este asunto cuando hablamos de la llegada de los granadinos.

- En 1580, 1581, 1592 y otros años los miembros del Concejo proponen como cobradores de la bula de la Cruzada a otros tantos moriscos; este empleo sólo debía procurar trabajo y pocos beneficios pues nadie lo quería ocupar. Se conserva un pleito en el que se ve cómo las diversas personas propuestas (un cristiano viejo y un morisco siempre) van renunciando al nombramiento con diversos pretextos. El Concejo les amenaza con poner un sustituto a su costa. Los moriscos suelen alegar que paran poco tiempo en la ciudad a causa de su trabajo de mercaderes<sup>221</sup>.

<sup>216</sup> Ib. *Prot.* 157, fols. 55 y 284.

<sup>217</sup> Ib. *Sección A*, caja 562, s.f., 5-VII-1580.

<sup>218</sup> Ib. caja 448, s.f., 17-I-1606, y también *Prot.* 657, fol. 780.

<sup>219</sup> Ib. *Prot.* 650, fol. 788.

<sup>220</sup> Ib. *Actas Consistoriales*, libro 15, fol. 78.

<sup>221</sup> Quienes comparecen son las esposas. En 1580 Isabel de Cárdenas, esposa del propuesto Francisco Amador, mercader, dice que no sabe donde ha marchado su marido pero que aunque lo supiera no le llamaría porque "otros avían que lo podían hacer e que si le sacasen sus bienes se los volverían, que su marido no fuera hombre que avía de coger bulas" (ib. *Sección A*, caja 562, s.f., 5-VII-1580). Sin duda esta mujer denota una actitud de firmeza que contrasta con el temor y servilismo que se suponen en un morisco; es posible que su marido se hubiera expresado con más mesura.



• Todos los años, por septiembre, cada una de las seis cuadrillas de la ciudad propone una persona al Concejo para que éste escoja de entre ellos a dos como *fieles* del estado de los pecheros; en alguna ocasión la cuadrilla de la Trinidad propuso como candidato suyo a un convertido, pero los regidores siempre escogieron a otras personas<sup>222</sup>.

• El Concejo se opone en 1588 a que un cristiano nuevo (concretamente hijo de cristiana nueva y casado con cristiana vieja), Gerónimo Vázquez, compre el oficio de escribano del número del Concejo. Esta persona no debía ser de Avila pues no aparece en ningún listado ni en ninguna otra parte<sup>223</sup>. El calificativo de *cristiano nuevo* se emplea en la documentación abulense exclusivamente referido a los granadinos. Luego la madre de Gerónimo Vázquez sería de los recién llegados. Recuérdese que por estos años había dos escribanos públicos convertidos, Francisco de Valdivieso y Esteban Monje. Por tanto se le deniega el puesto por ser medio granadino o quizá porque les parecería que había suficientes escribanos moriscos.

• También negará la licencia para que en 1596 otro granadino pueda abrir una escuela para niños<sup>224</sup>. Cuando hablemos del nivel cultural de la minoría comentaremos este suceso.

• Cuando las arcas municipales tenían urgente necesidad de alguna cantidad importante se solía acordar que la adelantarán una serie de vecinos solventes (siempre pecheros). En 1596 se precisan 1.000 ducados para pagar los cameros traídos de Trujillo para el abastecimiento urbano; nueve son los vecinos designados para adelantar el dinero, cuatro de ellos serán convertidos: Diego de Fontiveros el de la calle Toledana, 200 ducados; Diego de Fontiveros el de la calle Empedrada, 100 ducados; Avancique, 100 ducados y Juan Amador, 100 ducados<sup>225</sup>. En 1606 el Común tiene necesidad de 2.000 ducados y se reparten entre 72 vecinos; 25 de ellos son moriscos<sup>226</sup>.

• En 1596 se recluta un batallón de soldados y se excluye a los convertidos. Estos protestan alegando que "an sido y son vecinos y moradores en esta çiudad y fieles vasallos de su Magestad y de sus antepasados de gloriosa memoria y como tales les han servido en guerra y en paz en todas las ocasiones que se an ofreçido y se les a mandado y con mucha fedilidad lo protestan haçer así con sus personas como con sus haçiendas y en no los alistar es poner en ellos alguna nota y flaqueça de que no servirán a su Magestad como quales quier otros de mayor y menor estado; y ellos todos an sido y son y se diçen y llaman christianos viejos y como tales, en público y en secreto, an traydo e traen sus armas que no se les a proyvido ni puede proyvuir"<sup>227</sup>. Parece ser que el Rey accede a su petición y son alistados, pero en 1609 otra vez son excluidos y en esta ocasión sus alegaciones no hallan respuesta<sup>228</sup>.

<sup>222</sup> Por ejemplo, en 1581 fue rechazado el convertido Luis Amador (Ib. *Actas Consistoriales*, libro 16, fol. 115v).

<sup>223</sup> Ib. libro 18, fols. 78 ss. Curiosamente en 1593 una persona así llamada ocupa el puesto de escribano del número del Concejo. ¿Sería el mismo? (ib. libro 20, fol. 337v).

<sup>224</sup> Ib. libro 23, fol. 93v-94.

<sup>225</sup> Ib. libro 23, fol. 8.

<sup>226</sup> Ib. libro 28, fol. 26.

<sup>227</sup> Ib. *Sección A*, caja 656, s.f., 10-X-1596.

<sup>228</sup> Ib. 13-XI-1609.

Así pues, parece claro que la oligarquía nobiliar consideraba a los convertidos como ciudadanos abulenses en los que se podía confiar aunque por ser miembros de una raza *inferior* impedía su ascenso a los cargos de representación social, exceptuando el de diputado del Común (a fin de facilitar el cobro de los impuestos). Los ediles sabían valorar la habilidad y eficacia de las personas y con frecuencia recurrían a convertidos encargándoles funciones de responsabilidad. En cambio las autoridades municipales no dan señales de consideración hacia los granadinos.

El protagonismo que cada vez con más claridad van tomando los moriscos en la economía urbana induce al Concejo a solicitar del Rey en 1611 que los convertidos sean excluidos de los bandos de expulsión ya que de otra manera Avila quedará "tan falta de tratos y de jente... y tan despoblada... y sin pusibles para pagar los arbitrios, pechos..."<sup>229</sup>.

## 2.- La elite pechera: La presión fiscal

### 2.a.- Las derramas del Servicio, un indicador significativo

Aparte de la colaboración económica entre individuos particulares pertenecientes a los grupos cristiano-viejo y cristiano-nuevo hay pocas posibilidades de rastrear documentalmente cuáles fueron las relaciones entre la elite pechera y nuestra comunidad. Hay indicios de que no había hacia ellos una animadversión especial pero se comprueba cómo la mayoría utilizaba el argumento étnico para discriminar fiscalmente a los moriscos buscando aligerar la propia contribución tributaria. Enseguida lo veremos. Ahora bien, no faltan manifestaciones del reconocimiento social que se tenía hacia algunas personas del grupo disidente. A modo de ejemplo volvamos a recordar un único pero significativo caso, el del lugar que los moriscos poseedores de rebaños ocupaban en la Mesta: en 1579 son alcaldes de esta institución en Avila y su partido Diego Monje el Cuervo y Esteban Monje<sup>230</sup>; en 1584 ocupa el cargo el médico Alonso de Valdivieso -que años antes había comprado un rebaño de mil cabezas a un noble toledano- proponiendo como personero y procurador de la cuadrilla de la Mesta de Avila y sus anejos a otro morisco que rehúsa el cargo<sup>231</sup>. El mismo puesto ocupa en 1589 Lope Maroto. En 1603 es alcalde Diego de Fontiveros y en su casa se llevan a cabo las reuniones de la Mesta a las que asisten los ganaderos moriscos Vicente Avancique (convertido) y Miguel de Navas (granadino)<sup>232</sup>. Ahora bien, estos reconocimientos se referían a individuos concretos de la elite morisca; cuál fuera la actitud hacia el conjunto se va a rastrear a través del trato fiscal recibido.

La fiscalidad no sólo es uno de los indicadores con mayor capacidad para reflejar dialécticamente el nivel de riqueza y/o de influencia política de los grupos sociales sino

<sup>229</sup> Ib. *Actas Consistoriales*, libro 30, fol. 136-137; 23-IV-1611.

<sup>230</sup> Ib. *Sección A*, caja 561, s.f., 19-X-1579.

<sup>231</sup> ADA, *Pleitos*, año 1584, leg. 34, doc. 14.

<sup>232</sup> Referencia para Lope Maroto: AHPAv, *Prot.* 489, fol. 640 y para D<sup>o</sup> de Fontiveros: Ib. *Prot.* 510, fol. 94.

que es un factor explicativo de numerosos comportamientos sociales y fenómenos económicos<sup>233</sup>. En nuestro caso nos vamos a servir de la documentación fiscal referida al Servicio Real para detectar la actitud de la elite pechera hacia los moriscos ya que eran fundamentalmente los diputados del Común los que establecían las cuantías que cada vecino debía aportar. De esta manera supliremos la inexistencia de Actas del Común<sup>234</sup> que nos pudieran informar explícitamente de cuáles eran y cómo evolucionaron los sentimientos de la oligarquía pechera hacia los miembros de la minoría. Más difícil aún resulta conocer cómo eran las relaciones entre las gentes sencillas de ambas colectividades: ya vimos que en lo referente al ámbito de la economía se producía un trato normal entre unos y otros. Hay un tipo de documentación (los pleitos de la sección *Audiencia* del AHPAv) que por su propia naturaleza nos informan de diversos enfrentamiento entre moriscos y cristianos viejos; casi todos ellos corresponden a denuncias presentadas por convertidos a causa de que alguien les insultó echándoles en cara su *mácula* étnica; he aquí alguno de estos insultos: "perro puto moro", "bellaco morisco", "moriscos y sebosos". A veces los denunciantes se limitan a decir que se les llamó "moros y otras palabras feas e injuriosas"<sup>235</sup>. Naturalmente, de estos datos no se puede inferir que los insultos y las broncas fueran habituales en el trato interétnico; precisamente el hecho de que por cuestiones como éstas se procesase a alguien indica que no se trataba de prácticas cotidianas. Por otra parte, entre las decenas de pleitos revisados apenas media docena de ellos son provocados por este tipo de problemas.

Pero volvamos a la fiscalidad. Como ya se dijo, para analizarla se utilizará fundamentalmente información aportada por los Padrones del Repartimiento del Servicio Real. Dado que en ellos sólo se incluían los pecheros y que, a la vez, la condición de pechero venía determinada por el alistamiento en estos padrones, los sectores implicados -el Común y los hidalgos- tenían sumo cuidado de que su realización fuera correcta, al menos por lo que respecta a las personas obligadas o exentas del pago del Servicio. Un hecho determinante para mejorar la ecuanimidad de los padrones será la inclusión de dos regidores<sup>236</sup> en la comisión de los doce diputados del Común (dos por cada cuadrilla o colación) que realizaban los vecindarios y establecían quiénes y cuánto pagaba cada vecino; esto ocurría en 1519<sup>237</sup> y desde entonces la autoridad moral de esta comisión se reforzará aunque el Común tendría que hacer frente todavía durante algunos años a las pretensiones de quienes "dicen ser exentos"<sup>238</sup>.

<sup>233</sup> Cf. mi artículo "La documentación fiscal concejil...", o.c., p. 49.

<sup>234</sup> Excepcionalmente se conservan las *Actas de las Juntas del Común* de los años 1579 a 1581 (AHPAv, Ayuntamiento, 68, 12/7).

<sup>235</sup> AHPAv, Sección A, caja 1071 (28-IV-1517); ib. Prot. 418, fol. 376 ss (10-X-1578); ib. Sección A, caja 1068 (4-VII-1516) y caja 561 (19-X-1579).

<sup>236</sup> Estos dos regidores eran caballeros ya que ésta era la cualidad de todos los munícipes de la ciudad de Avila cuyo Concejo era monopolizado por las familias más aristocráticas (Cf. *supra* p. 127).

<sup>237</sup> Este año los diputados del Común se habían vengado de algunos hidalgos, que previamente habían testificado en contra de la Comunidad en un pleito, incluyéndoles en el padrón del Repartimiento del Servicio Real. Los regidores se opusieron firmemente decidiendo que a partir de ese año dos de ellos coordinarían el trabajo de elaboración de los Repartimientos del Servicio (AHPAv, Ayuntamiento, caja 9, leg. 3/149 y caja 60, leg. 7/1). Antes de esta fecha la elaboración de estas listas resultaba con frecuencia conflictiva; por ejemplo, en 1495 el Procurador General del Común fue asesinado por haber incluido a un individuo (hidalgo, supongo) en el padrón; le asesinó el hijo del alistado (AGS, Sello, 9-III-1495).

<sup>238</sup> Desde 1524 aproximadamente la fiabilidad de estos padrones municipales es considerable.



Evidentemente todos los moriscos eran pecheros y la tentación de conseguir la exención del pago del Servicio no les podía afectar<sup>239</sup>. Pero estos padrones no sólo indicaban quiénes debían contribuir sino también con qué cantidad y cabe decir que muy raramente se han encontrado testimonios de que alguien rechazara la cantidad que se le asignó: ello podría deberse a que en general lo que tocaba pagar a cada uno era una cantidad poco elevada, así como a que quienes realizaban el repartimiento hacían su trabajo con rectitud. Ya he dicho que eran los diputados, también llamados *tomados*, quienes elaboraban estos repartimientos: había dos por cuadrilla y a partir de 1520 fueron ayudados por dos *acompañados* por cuadrilla y supervisados en esta actividad fiscal por dos regidores. Los tomados y los acompañados eran elegidos democráticamente por los cabeza de familia de cada colación el día de San Miguel de septiembre en asambleas de barrio realizadas en una de las iglesias enclavadas en el territorio de la cuadrilla<sup>240</sup>.

En una ciudad en la que había necesidad de realizar constantes repartimientos a causa de la escasez de bienes de *propios* era preciso que los diputados del Común tuvieran un considerable nivel de aceptación general y prueba de ello podría ser que, a pesar de la presumible prevención general hacia los moriscos, éstos contaron siempre con representantes suyos entre los diputados y acompañados en las dos cuadrillas del sur: con su presencia se buscaba sancionar la responsabilidad colectiva de los moriscos a la vez que se facilitaba la imposición tributaria.

En estos barrios el peso demográfico de los cristianos nuevos era considerable pero nunca fueron mayoritarios (*cuadro 1* del cap. V pág. 154); no obstante, incluso en los momentos centrales del siglo -cuando más fuerte era el movimiento inmigratorio de campesinos cristianoviejos especialmente hacia estos barrios volcados a las zonas agrarias del Valle Amblés- siempre hubo una representación de los moriscos entre los tomados y acompañados, naturalmente más constante en el barrio de La Trinidad, el de mayor densidad morisca<sup>241</sup>.

<sup>239</sup> Sólo hubo la excepción de los Enríquez, descendientes del alcaide de Benamaurel, Amet Meclín, que se convirtió en Murcia al principio de la guerra de Granada y que más tarde convenció a los de su pueblo para que no ofrecieran resistencia a los Reyes Católicos. Al convertirse tomó el nombre de Juan Enríquez Melín y casó con una cristiana vieja hidalga, por todo lo cual en 1493 recibió -él y sus descendientes- de los Reyes Católicos el privilegio de poder llevar armas y de ser eximido de los impuestos que pagaban los pecheros (AHPAv, *Ayuntamiento*, 71, 14/7). En 1503 residía en el barrio abulense de San Nicolás, la zona preferida por los moriscos, el mercader Lope Enríquez y en los padrones se indica que "está exento por privilegio"; se trataría sin duda de un hijo del alcaide de Benamaurel. Al morir Lope Enríquez su viuda, Gracia López, se ve obligada a pagar el Servicio a partir de 1549, pero el hijo de ambos, Juan Enríquez, heredará el privilegio de su padre y no contribuirá: en el Repartimiento del Servicio de 1570 se dice: "Juan Enríquez, hijo de la de Lope Enríquez, tiene privilegio; ase de tener cuenta con él" (AHPAv, *Ayuntamiento*, 67, 11/12). En 1605 cuatro moriscos granadinos de los llegados a Avila después de 1570 también lograron que se les reconociera, con efectos retroactivos, la exención para ellos y sus familias por ser descendientes del alcaide Juan Enríquez Melín (AHPAv, *Ayuntamiento*, 71, 14/7). Más detalles de esta familia en pp. 389-390. También estaban exentos los médicos convertidos Alonso de Valdivieso y Luis Amador por ser licenciados por Valladolid y Salamanca respectivamente.

<sup>240</sup> No había correspondencia entre el ámbito territorial de cuadrillas y parroquias; las primeras eran seis y respondían a estrictos criterios espaciales mientras que las ocho parroquias tenían un carácter personal: cada vecino podía adscribirse a la que quisiera, independientemente del barrio donde viviera, aunque lo normal era que escogieran la iglesia más cercana a su casa.

<sup>241</sup> Parece incluso que la presencia de diputados moriscos responde especialmente a esta función de "repartir qualesquier padrones e pechas e repartimientos" (AHPAv, *Prot.* 494, s.f., 9-X-1519) ya que se ha

¿Supone esta presencia morisca entre los diputados que las cargas fiscales estaban proporcionalmente distribuidas entre los miembros de las dos comunidades? Veremos que no, que los individuos de la minoría contribuían siempre en mucha mayor medida que los cristianos viejos. La comprensión de este fenómeno sería más fácil si conociéramos el funcionamiento interno de la comisión que asignaba las cantidades que tendría que pagar cada vecino; por el momento sólo tenemos claro que en líneas generales se imponían dos tipos de criterios: uno general y explícito de proporcionalidad respecto a la riqueza individual y otro particular y *de facto* de penalización a los miembros de la comunidad morisca.

Esta particularidad fiscal puede contribuir a explicar por qué al nivel de los Concejos municipales -al menos en los del interior de la Corona de Castilla- no se era sensible ni a los posibles riesgos religiosos ni a los militares o políticos derivados de la presencia morisca y que tanto preocupaban a las instituciones del Estado (Consejo Real, Inquisición...). Conviene recordar a este respecto que, según el mecanismo de la imposición fiscal de la época, en el caso del Servicio la Administración Central establecía la cantidad que debería pagar no sólo la provincia sino también los partidos y lugares, siendo competencia del respectivo Concejo local determinar la cantidad que correspondía pagar a cada pechero en función de su capacidad económica. De esta manera resulta comprensible que los Concejos tuvieran interés en retener un grupo como el de los moriscos que reunía unas condiciones muy beneficiosas para la ciudad desde el punto de vista de su participación en las cargas fiscales:

- No había entre ellos ningún exento.
- No solían ser remisos a la hora de pagar -conscientes de su condición de minoría subyugada<sup>242</sup>.
- Su dinamismo económico conoció a largo plazo una tendencia inversa a la de los cristianos viejos: cuando éstos disminuyeron su actividad los moriscos acrecentaron la suya, compensando así en alguna medida la decadencia general<sup>243</sup>.
- Todos mantenían un nivel de actividad, aunque fuera mínima, por lo que entre ellos apenas había pobres de solemnidad a los que fuera imposible gravar<sup>244</sup>.

comprobado que en algún momento en que se trataban asuntos muy importantes pero no relacionados con el repartimiento de impuestos, los moriscos no asistían; tal fue el caso de la presentación que el 24 de julio de 1520 los *tomados* hicieron al Concejo del nuevo Procurador General de la Comunidad "a quien ellos avían elegido" en el marco del conflicto comunero (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 4, fol. 75v).

<sup>242</sup> El cronista Gil González Dávila, buen conocedor del asunto por haber participado directamente, junto con su hermano, en la expulsión de los moriscos abulenses, dice de éstos que "pagaban de buena gana las gabelas y pedidos..." y que "mostraban exteriormente acudir en todo con voluntad" (*Theatro Eclesiástico de las ciudades e iglesias catedrales de España. Theatro... de Avila*. Salamanca, 1618, p. 174. Advuértase que se trata de la edición de 1618 ya que existe otra de 1645-1650 que prácticamente omite las duras páginas dedicadas a este tema de la expulsión. Es esta última edición la que ha sido reproducida en edición facsímil por la Caja de Ahorros de Avila en 1981).

<sup>243</sup> Hablando de la penetración que habían logrado en los diversos sectores económicos y sociales de la ciudad G. González Dávila dice que "todo lo comprehendían, sin dexar lugar a los cristianos viejos" (ib., p.178). Evidentemente se trata de una exageración; no obstante durante los últimos años algunos de entre ellos lograron un estimable grado de riqueza, según se vio más arriba.

<sup>244</sup> "Acudíanse unos a otros. No davan lugar que los suyos mendigasen. Todos tenían oficios y se ocupaban de algo" (ib., p.178). Su laboriosidad era proverbial (ver a este respecto A. Domínguez Ortiz y B. Vincent.- *Historia de los moriscos...*, o.c., pp. 109-111).

Algunas palabras más para justificar la elección de los repartimientos del Servicio. El Servicio Real no era el impuesto más gravoso soportado por los habitantes de la ciudad: las alcabalas y tercias suponían, incluso después del encabezamiento, mayores cantidades. Por otra parte el Servicio recaía fundamentalmente sobre los campesinos a pesar de su inferioridad económica<sup>245</sup>. No obstante se ha escogido este impuesto porque ha generado la única serie de vecindarios continua y porque, aunque no incluía hidalgos ni clérigos, afectaba a la totalidad de los pecheros mientras que los repartimientos para el pago de las alcabalas sólo se referían -dadas las características de este impuesto- a los vendedores, lo que necesariamente supondría la exclusión de numerosos moriscos: no hay que olvidar que en conjunto se trataba de un grupo más bien pobre, sobre todo en las primeras décadas del siglo<sup>246</sup>. Sin embargo hay todavía una razón de mayor peso en esta elección: las derramas para el pago del Servicio eran las más susceptibles de verse influidas por la voluntad política de los grupos dominantes ya que la determinación del volumen de la hacienda de cada pechero tenía que ser necesariamente muy aleatoria y es precisamente esta voluntad política hacia la minoría uno de los aspectos que más nos interesa desvelar y creemos que el instrumento fiscal puede constituir a este respecto un indicador relativamente objetivo.

## 2.b.- Evolución general del gravamen fiscal del conjunto de las dos comunidades

A pesar de la riqueza y abundancia relativa de las fuentes no resulta fácil la identificación de la totalidad de los miembros de la comunidad morisca. Lo he hecho en seis ocasiones, en los años para los que se disponía de mejores instrumentos de diferenciación. Estos seis cortes nos van a permitir ver las grandes líneas de la evolución del gravamen fiscal del conjunto de las dos comunidades.

El *cuadro 6* recoge la información estadística. Como es de suponer, aquí nos interesan fundamentalmente las comparaciones entre las dos comunidades, no prestando atención a la evolución de las cantidades absolutas que la ciudad debía pagar cada año en concepto de Servicio<sup>247</sup>.

<sup>245</sup> Por ejemplo, en 1534 la ciudad de Avila pagó en concepto de alcabalas y tercias 1.524.000 maravedís y la tierra 4.181.000, es decir, 2,7 veces más que aquella (AGS, *Contadurías Generales*, leg. 2303); sin embargo en el caso del Servicio la ciudad pagó en 1528 la cantidad de 171.120 mrs. y la tierra 1.365.369, o sea, 8 veces más (AGS, *Dirección General del Tesoro*, Inv. 24, leg. 1036). Este año de 1528 la ciudad tenía, según el censo general de ese año, 1.520 vecinos y la tierra 12.163, es decir, 8 veces más; parece, pues, claro que en el momento de asignar las cantidades que a cada lugar correspondía pagar sólo se tenía en cuenta el volumen demográfico pero no la distinta capacidad económica.

<sup>246</sup> Efectivamente, en el padrón del Repartimiento del pago de las alcabalas de 1513 sólo aparecen 89 vecinos moriscos, mientras que en los padrones del Servicio de 1503 y 1519 se recogen 136 y 138 respectivamente.

<sup>247</sup> Como de todas formas puede extrañar la gran diversidad de cantidades de un impuesto que se mantenía estable desde 1538 (ver M. Ulloa.- *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Ed. F.U.E., Madrid, 1977, pp. 466-492) hay que advertir que el Común de Avila poseía censos y otras



Lo primero que cabe observar es que en todo momento los moriscos pagan una cuota *per capita* muy superior a la de los cristianos viejos (columnas 11 y 12 y gráfico 2). ¿Cómo explicar la comparativamente tan alta tributación soportada a principios de siglo por la modesta comunidad morisca? Creo que debe ser explicado a causa de que al convertirse quedaron sometidos a un régimen fiscal idéntico al de los cristianos viejos, dejando de pagar las contribuciones específicas a las que estaban sujetos los mudéjares<sup>248</sup> y que se añadían a las que también pagaban como el resto de los pecheros; tal es el caso de las derramas de la Hermandad en las que ya vimos cómo aportaban el 22 por cien del total a pesar de ser sólo el 8 por cien de los pecheros<sup>249</sup>. A la mayoría dominante le pareció oportuno compensar esta "descarga" tributaria de los *nuevamente convertidos de moros* con una elevación de sus obligaciones fiscales respecto al Servicio Ordinario, máxime cuando esta elevación exoneraría a los cristianos viejos de parte de su propia tributación.

En conjunto parece claro que hay dos fases bien diferenciadas y separadas por el año 1549, año en el que se produjo la presión fiscal más débil del período hacia la minoría. En la primera de las fases la participación morisca no sólo es menor que en la segunda (columna 10) sino que es progresivamente más pequeña la diferencia entre ambas comunidades (columna 13); sin duda estamos ante una clara manifestación de la supuesta progresiva integración de los convertidos en la sociedad abulense cristiano-vieja.

También parece evidente que la segunda revuelta de las Alpujarras (1568-1570) tuvo una negativa repercusión sobre nuestros moriscos locales. A partir de diciembre de 1570 llegaron a la ciudad varios centenares de granadinos. Se trataba de gentes especialmente pobres, casi todos campesinos, que van a arrastrar a la baja la participación fiscal morisca *per capita*. La mayoría de los que llegaron a la ciudad fueron distribuidos por los pueblos de la provincia cumpliendo las órdenes del Consejo de Castilla pero al cabo de algunos años lograron irse reagrupando en la ciudad, lo que explica que hasta la década de los 90 se extienda esta tendencia a la baja. Sería por estos años cuando numerosos granadinos ya habrían logrado recomponer su *modus vivendi* y se les podía presionar fiscalmente.

En 1610, ya decidida la expulsión, la mayoría dominante hace recaer sobre los indefensos moriscos una pesadísima carga tributaria antes de que se marchen del reino.

---

propiedades que producían unos beneficios variables cada año, con los cuales se pagaba un gran porcentaje de lo que correspondía aportar; sólo se repartía la parte que no alcanzaban a cubrir dichos censos. Sin embargo el desorden monetario y la inflación que se inició en 1599 a causa de las masivas acuñaciones de vellón (caso del Repartimiento de 1600) o de la manipulación (*resello*) de la moneda (caso de Repartimiento de 1607), unido a que el producto de los censos del Común se recogía cada vez peor (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 28, fols. 128 ss.), obligaría a recaudar cantidades excepcionalmente elevadas a partir de 1600. El Repartimiento de 1610 fue tan alto porque en 1608 las Cortes aprobaron un Servicio Extraordinario anual de 2.500.000 ducados durante 7 años a cambio de la promesa real de no acuñar vellón en las próximas dos décadas (sirva de comparación que el Servicio de 1596 fue de 405.450 ducados). Ver, sobre la inflación de la época, E.J. Hamilton.- *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Ariel, Barcelona, 1975, p. 89 ss.

<sup>248</sup> La capitación y el servicio y medio servicio de mudéjares (Cf. M.A. Ladero Quesada.- *La Hacienda Real castellana entre 1480 y 1492*. Ed. Universidad, Valladolid, 1967, p.17).

<sup>249</sup> Cf. *supra* p. 93.

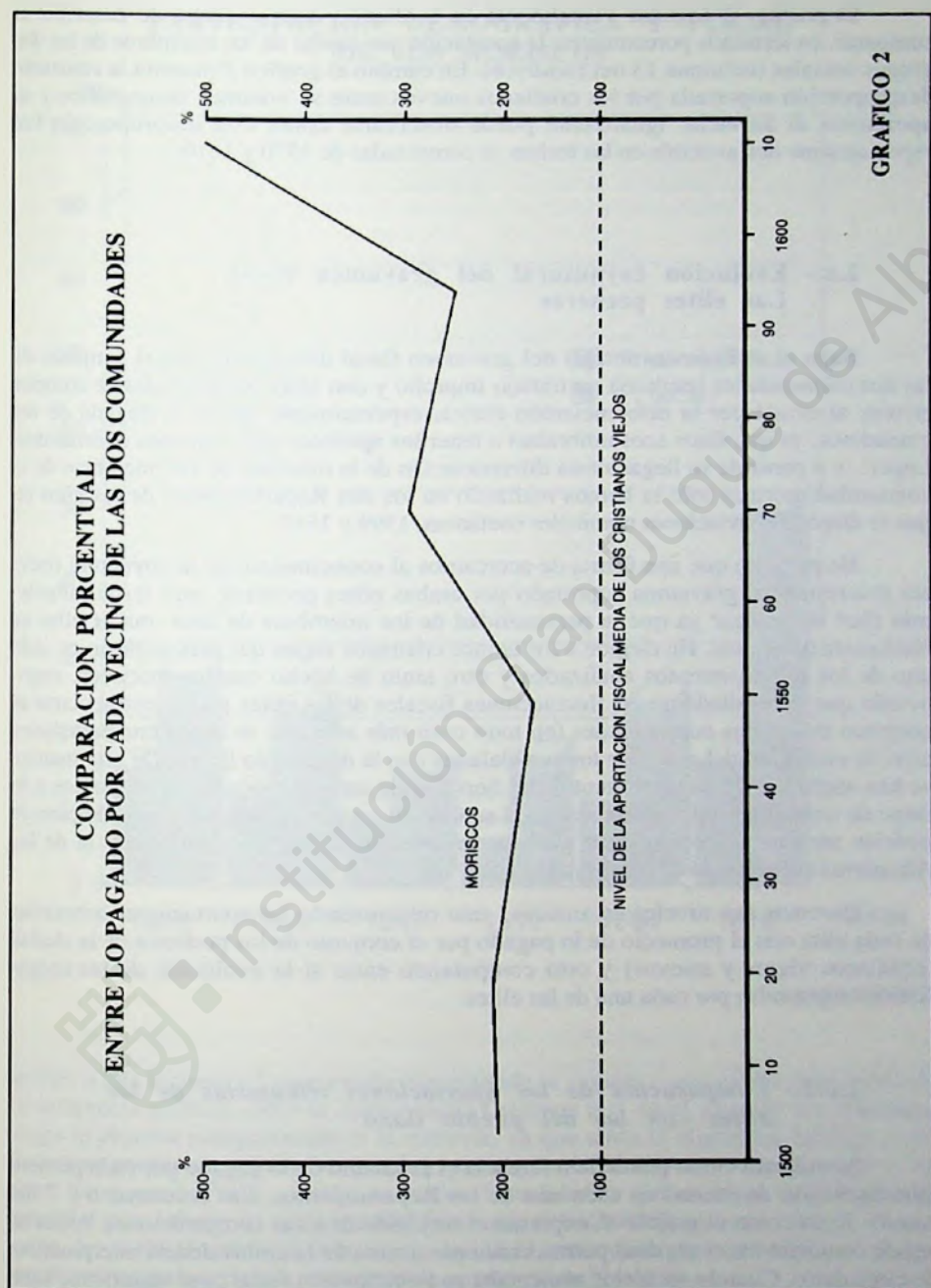
## EL GRAVAMEN FISCAL DEL CONJUNTO DE LAS DOS COMUNIDADES

año	total vec.	cr. viejos		moriscos		total repart. (mrs)	cr. viejos		moriscos		mrs. apor. por cada cr. v. mor.		12/11** %
		nº	%	nº	%		mrs	%	mrs	%			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1503	941	795	84'5	146	15'5	38906	28048	72'1	10858	27'9	35'3	74'4	210'7
1519	1524	1337	87'7	187	12'3	55000	42284	76'9	12716	23'1	31'6	68	215'2
1549	2493	2274	91	219	9	147970	125764	85	22206	15	55'3	101'4	183'3
1570	2502	2341	93'6	161	6'4	180200	149711	83	30489	16'9	63'9	189'4	295'9
1594	2452	2175	88'7	277	11'3	262497	199038	75'8	63459	24'2	91'5	229'1	250'4
1610	2278	1906	83'4	372	16'3	697493	351413	50'3	346080	49'6	185'7	930'3	500'9

\* Sólo se contabilizan los vecinos moriscos que aparecen en los padrones fiscales y a los que se asigna el pago de determinada cantidad. Esta referencia demográfica, por tanto, será siempre menor que la recogida en el cuadro 1 del capítulo VI, donde se indica la evolución demográfica.

\*\* Relación entre lo pagado por cada morisco y cada cristiano viejo en tantos por ciento.

CUADRO 6





El *gráfico 2* expresa visualmente la evolución que se acaba de describir al comparar, en términos porcentuales, la aportación *per capita* de los miembros de los dos grupos sociales (columna 13 del *cuadro.6*). En cambio el *gráfico 3* muestra la constante desproporción soportada por los cristianos nuevos entre su volumen demográfico y su aportación al Servicio; igualmente puede observarse cómo esta desproporción fue especialmente desfavorable en las fechas ya comentadas de 1570 y 1610.

## **2.c.- Evolución coyuntural del gravamen fiscal. Las elites pecheras**

Bajar al análisis coyuntural del gravamen fiscal diferencial para el conjunto de las dos comunidades resultaría un trabajo ímprobo y con altas posibilidades de cometer errores al establecer la diferenciación étnica, especialmente desde la llegada de los granadinos, ya que éstos acostumbraban a tener los apellidos más comunes (Hernández, López...); a partir de su llegada esta diferenciación de la totalidad de los miembros de la comunidad morisca sólo la hemos realizado en los dos Repartimientos de los años en que se dispone de relaciones nominales coetáneas, 1594 y 1610.

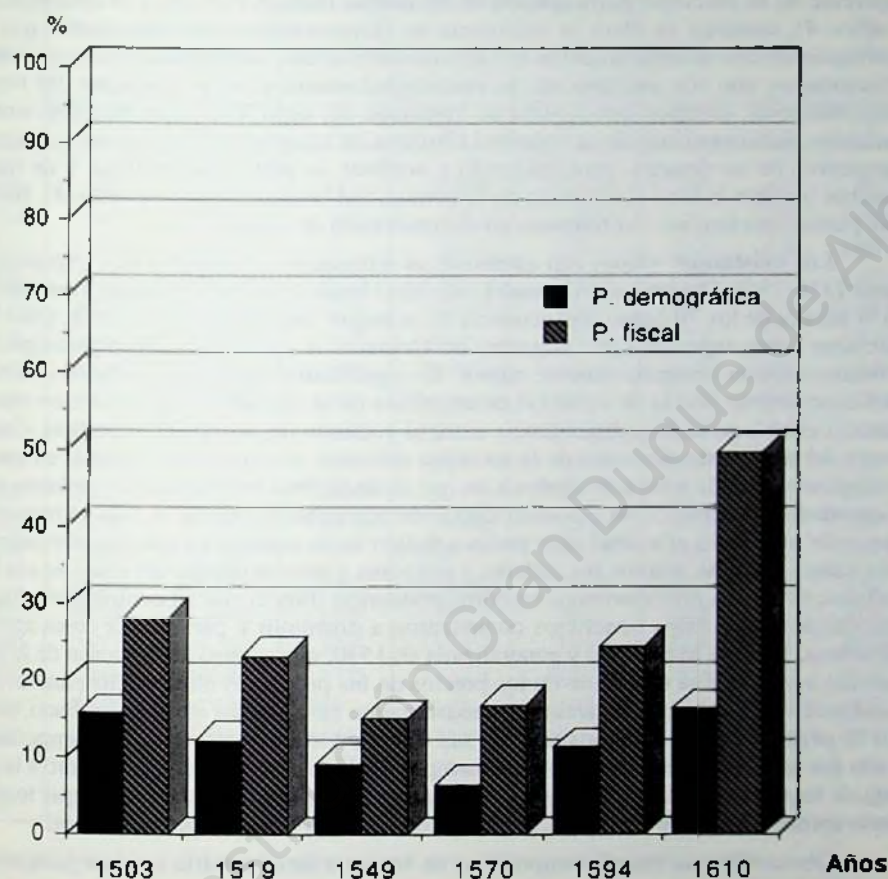
He pensado que una forma de acercarnos al conocimiento de la coyuntura fiscal era determinar el gravamen soportado por ambas elites pecheras; esto resulta mucho más fácil de realizar ya que la personalidad de los miembros de cada una de ellas es fácilmente detectable. He elegido a los quince cristianos viejos que más pagaban en cada uno de los Repartimientos analizados y otro tanto he hecho con los moriscos, suponiendo que el resultado de las fluctuaciones fiscales de las elites podría extrapolarse al conjunto de las dos comunidades (en todo caso más adelante se harán comparaciones entre la evolución del grupo de los acaudalados con la del pueblo llano). De esta manera se han analizado 21 Repartimientos del Servicio de otros tantos años, distribuidos a lo largo de todo el período, menudeando el sondeo en un par de ocasiones que me parecía podrían ser especialmente significativas: la revuelta de las Comunidades y la de las Alpujarras (ver *listado nº 6* del Apéndice).

Haremos dos niveles de análisis, uno relacionando las aportaciones tributarias de cada elite con el promedio de lo pagado por el conjunto de los pecheros de la ciudad (cristianos viejos y nuevos) y otro comparando entre sí la evolución de las cargas fiscales soportadas por cada una de las elites.

### **2.c.1.- Comparación de las aportaciones tributarias de las elites con las del pueblo llano**

Se utilizará como punto de referencia el promedio de lo pagado por cada pechero (sin distinción de etnias) en cada uno de los Repartimientos. Las columnas 6 y 7 del *cuadro 7*, así como el *gráfico 4*, expresan el resultado de estas comparaciones. Antes de seguir conviene hacer algunas puntualizaciones acerca de la ambivalencia interpretativa de estos datos. Cuando un sector aumentaba su participación fiscal ¿qué significado cabe

# **PARTICIPACION DEMOGRAFICA Y FISCAL DE LOS MORISCOS**



**GRAFICO 3**

atribuir a este fenómeno? ¿que estaba aumentando su riqueza o que estaba disminuyendo su influencia política sobre la comunidad? Creemos que en el caso de los cristianos viejos la primera interpretación es la correcta, ya que tanto la oligarquía hidalga como las masas pecheras estaban interesadas -por motivos diferentes- en hacer pagar a las elites "burguesas". Éstas, además, se verían disuadidas de ejercer algún tipo de presión colectiva para rebajar su participación fiscal por el hecho de que, para escapar de esta carga, les resultaba más fácil buscarse la salida individualmente mediante el matrimonio con mujeres hidalgas o comprando ejecutoria de hidalguía.

Por lo que se refiere a los moriscos la interpretación es más compleja, ya que si bien parece claro que existe un enriquecimiento constante de la cúspide morisca que repercute en su creciente participación en las cargas fiscales (ver línea de tendencia del gráfico 4), también es clara la existencia de fluctuaciones muy importantes que se corresponden con acontecimientos extraeconómicos y más concretamente con episodios relacionados con los avatares de la comunidad morisca en el conjunto del reino. Concretamente, creemos que a partir de mediados del siglo XVI están presentes ambas variables -debilitamiento de la voluntad cristiana de integrar a los moriscos y aumento progresivo de su riqueza- contribuyendo a acelerar su participación fiscal a un ritmo superior a como lo hizo el conjunto de la comunidad cristiano-nueva (*cuadro 8*). Hecha esta puntualización, nos centraremos en el comentario del *cuadro 7*.

Los **cristianos viejos** ven aumentar su tributación de manera casi exponencial hasta 1550-1565. Después se mantendrá este nivel hasta 1594 con una caída momentánea en la década de los 70 como consecuencia de la mayor presión relativa ejercida sobre los moriscos como represalia por la guerra de Granada. A partir de 1594 la participación cristiano-vieja es progresivamente menor. Es significativo que esta evolución coincida casi exactamente con la de vitalidad demográfica de la ciudad<sup>250</sup>, pudiéndose en consecuencia establecer la interdependencia entre el volumen de la población pechera y la riqueza del sector más dinámico de la sociedad abulense; la explicación se halla en que la población vinculada a las actividades a las que se dedicaban los ciudadanos pecheros más acomodados (la producción y comercialización manufacturera) era la más numerosa<sup>251</sup>, pero esta población artesanal sólo podía subsistir en la medida en que los mercaderes-fabricantes tuvieran activos sus talleres y negocios y esto dependía del nivel de sus beneficios, nivel que presuponemos en correspondencia directa con su contribución fiscal. Lamentablemente estos beneficios comenzaron a disminuir a partir de la crisis agraria castellana, iniciada hacia 1580 y generalizada en 1590, que supuso un descenso de la producción agraria y una elevación de los precios de los productos alimenticios; ambas circunstancias tuvieron que repercutir necesariamente en el sector artesanal urbano, tanto por la pérdida de poder adquisitivo de sus más importantes clientes -los campesinos- como por la disminución de éstos e incluso por la elevación salarial que sucedió a la subida de los precios de los alimentos y a la catástrofe demográfica de 1599<sup>252</sup> que tendría como consecuencia la pérdida de competitividad de la producción artesanal local.

Obviamente la marcha impositiva de los **moriscos** tendría que ser justamente la contraria aunque el *trend* secular va a ser en todo momento creciente, lo que supone una diferencia muy importante respecto a los cristianos viejos. Comentaré las circunstancias coyunturales en que esta tendencia cambia:

- 1523: acaba de concluir el conflicto comunero y los privilegiados de ambos grupos ven descender su participación fiscal respecto a lo aportado por el conjunto de

<sup>250</sup> Ver supra gráfico 1 del cap. III (p. 100).

<sup>251</sup> Más del 60 por cien de los activos se dedicaban a las actividades artesanales (ver S. de Tapia: "Estructura ocupacional de Avila...", o.c., p. 223).

<sup>252</sup> Los precios del trigo, el principal alimento, se elevaron a partir de 1583 (Cf. E.A. Hamilton, o.c. pp. 409-410). Como consecuencia de la peste de 1599 la ciudad perdió alrededor del 12 por cien de su población (S. de Tapia: "Los factores de la evolución demográfica...", o.c., p. 173). Los salarios subieron en Castilla la Vieja en 1584 y 1602 (Cf. E.A. Hamilton, o.c., pp. 416-418).



## LA PARTICIPACION FISCAL DE LAS ELITES PECHERAS

Año	nº de vec.	cantidad repartida mrs	promedio pagado por			4/3	5/3	4/5 *
			conjunto de vec.	15 cr.v. más ricos	15 mor. más ricos			
1	2	3	4	5	6	7	8	
1503	941	38906	41'3	108'8	175'8	2'6	4'2	61'9
1514	1043	10218	9'8	67'1	47'8	6'8	4'9	140'4
1519	1524	55000	36'1	394'4	246	10'9	6'8	160'3
1520	1577	138114	87'6	1009	649'3	11'5	7'4	155'4
1523	1620	109494	67'6	676'7	451'5	10	6'7	149'9
1530	1666	56238	33'7	410	303'9	12'2	9	134'9
1540	2198	226595	103'1	2143'3	1102'3	20'8	10'7	194'4
1549	2493	147970	59'3	1624	645'3	27'4	10'9	251'6
1550	2507	240895	96'1	2912	816'8	30'3	8'5	356'5
1555	2579	179860	69'7	1661	706'9	23'8	10'1	235
1560	2434	49822	20'5	537'3	200'5	25'7	9'8	263
1565	2450	59482	24'3	749'2	326'2	30'8	13'4	229'7
1570	2502	180200	72	1687'3	1165'4	23'4	16'2	144'8
1571	2604	170396	65'4	1585'6	1140'8	24'1	17'4	139
1572	2724	173896	63'8	1554'9	706	24'4	17	220'2
1580	2572	139760	54'3	1323'1	798'8	24'4	14'7	165'6
1589	2436	100287	41'2	1127'2	489'6	27'4	11'9	230'2
1594	2452	262497	107	3158'7	2002'8	29'5	18'7	157'7
1600	2364	464000	196'3	2785'1	2316'1	14'1	11'8	120'2
1607	2173	240694	110'8	2214'8	3407	20	30'7	65
1610	2278	697493	306'2	4686'7	10963	15'3	35'8	42'7

\* Relación entre lo pagado por cada morisco rico y cada cristiano viejo en tantos por cien.

## CUADRO 7

los pecheros. Es difícil interpretar este dato. ¿Acaso las sanciones imperiales afectaron especialmente a este segmento de la sociedad -como ocurrió en Segovia<sup>253</sup>- y por ello los industriales y mercaderes intentaron compensarlo con una menor participación en el pago del Servicio? En todo caso parece que los moriscos se habían inhibido en este conflicto con el Emperador<sup>254</sup>.

<sup>253</sup> J. Pérez.- *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1977, p. 664.

<sup>254</sup> Cf. *supra* nota 241 (pp. 286-287).

VECES QUE SOBREPASA LO PAGADO POR LOS 15 PECHEROS MAS RICOS DE CADA  
COMUNIDAD AL PROMEDIO DE LO PAGADO POR EL CONJUNTO DE LOS VECINOS

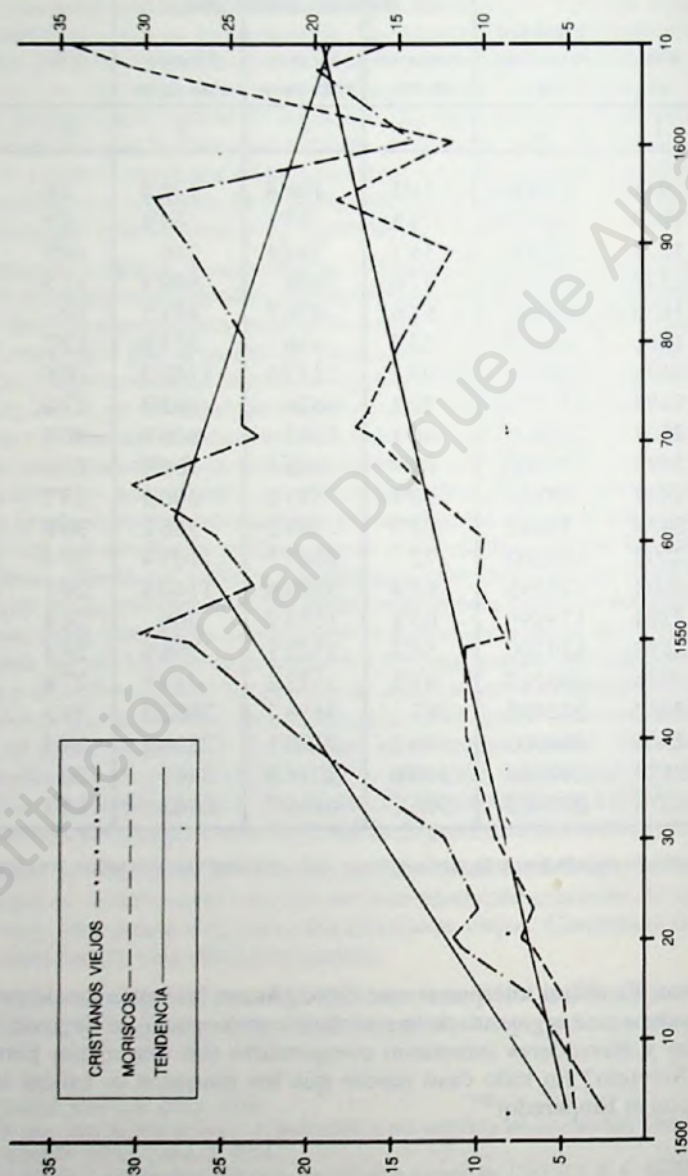


GRAFICO 4

• 1550: se vuelve a interrumpir la tendencia ascendente -tendencia con un ritmo de crecimiento muy inferior al de los cristianos viejos- que de manera casi constante se conocía desde principio de siglo. Pensamos que se trata del reflejo de uno de los últimos intentos de la asimilación benevolente que la mayoría había iniciado en la tercera década del siglo; en los capítulos del Edicto de Gracia que para los moriscos de Avila, Valladolid y Arévalo se concretó en 1549 se decía, entre otras cosas, que "los nuevamente convertidos de moros no salgan al cadahalso ni se les pongan ábitos penitenciales ni cárcel perpetua sino penitencias espirituales y pecuniarias moderadas... y no se les confisquen los bienes..."<sup>255</sup>. El descenso de las cifras de la tributación morisca de este año parece sintonizar con el espíritu conciliador de estos capítulos, corrigiendo la manifiesta desigualdad fiscal existente hasta el momento. Además los diputados convertidos harían saber a sus colegas cristiano-viejos las desproporcionadas penas pecuniarias que les acababa de imponer el inquisidor Vaca, manifestando que les iba a resultar difícil hacer frente a ambos pagos.

• 1572-1590: son años en que las cantidades absolutas aportadas por las dos comunidades son cada vez menores, a causa de que los censos y demás bienes del común aumentarían su rendimiento; no obstante el descenso es mucho más acusado para los moriscos ricos que para la elite cristiano-vieja. Sin perjuicio de lo que más atrás hemos dicho acerca de la interpretación de estas fluctuaciones, creemos que se puede afirmar que el aumento comparativo de la aportación fiscal de los cristianos viejos acaudalados responde a lo que se podría calificar de *canto de cisne* de la burguesía local; este fenómeno induciría a la baja la participación tributaria de la elite morisca.

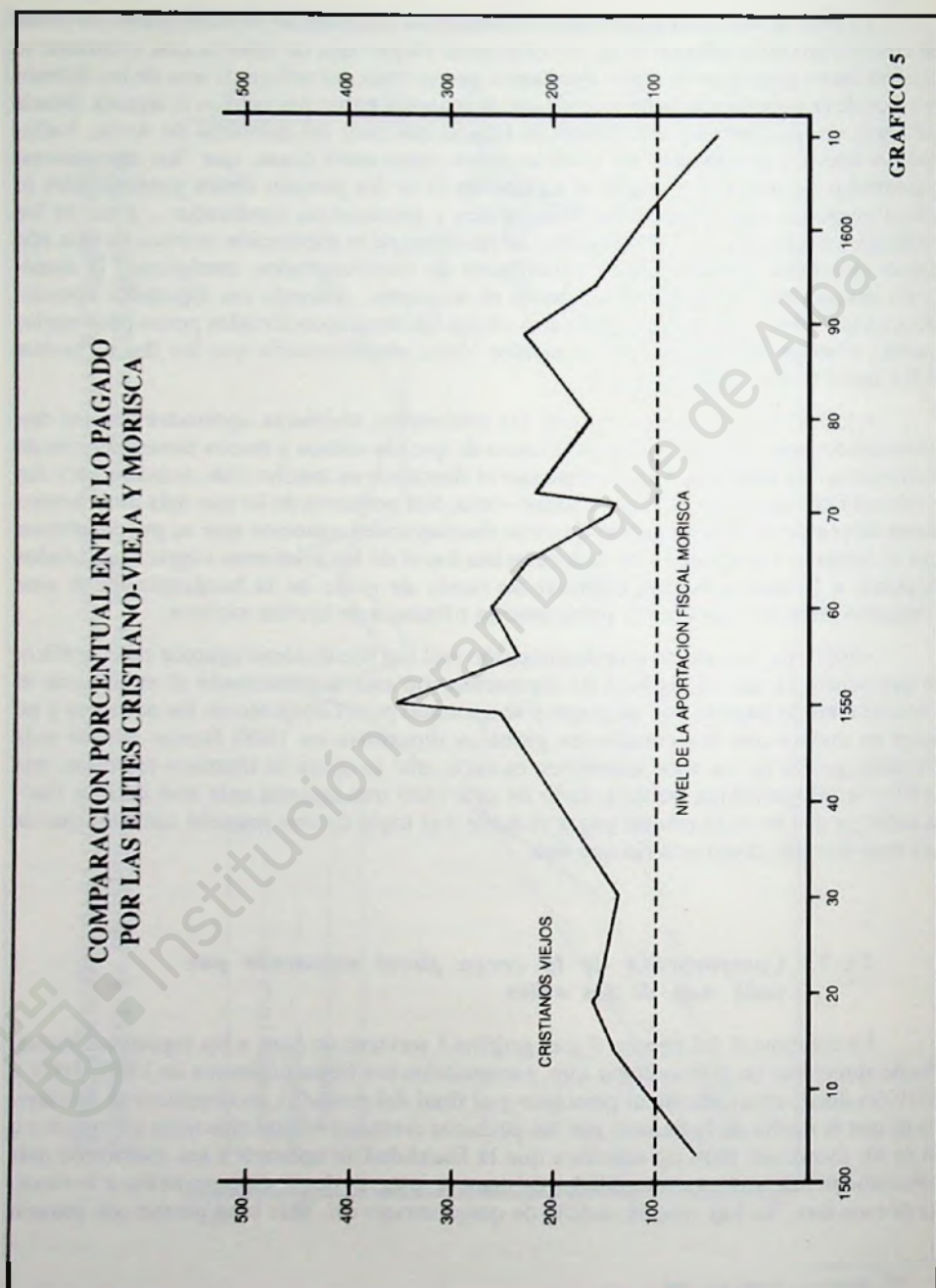
• 1600: no se trata de una disminución real tan fuerte como aparece en el gráfico; lo que ocurre es que el sistema de representación está distorsionado al operar con el cociente entre lo pagado por un grupo y lo aportado por el conjunto de los pecheros y no tener en cuenta que las cantidades globales repartidas en 1600 fueron mucho más elevadas que las de los años anteriores, es decir, que se opera en términos relativos: una gráfica semilogarítmica hubiera dado en este caso una imagen más real de esta fluctuación, ya que no es lo mismo pagar el doble o el triple de una pequeña cantidad que de una muy elevada, como ocurrió este año.

### 2.c.2.- *Comparación de la carga fiscal soportada por cada una de las elites*

La columna 8 del *cuadro 7* y el *gráfico 5* servirán de base a las siguientes líneas. Puede apreciarse en primer lugar que, exceptuados los Repartimientos de 1503, 1607 y 1610 (es decir, exactamente al principio y al final del período), es constante el fenómeno de que la media de lo pagado por los pecheros cristiano-viejos más ricos es superior a la de los moriscos. Esto no significa que la fiscalidad se aplicara a los miembros más sobresalientes de ambas comunidades de manera justa, es decir, en proporción a la riqueza de cada una. No hay ningún indicio de que ocurriera así. Más bien pienso que pasaría

<sup>255</sup> AHN, *Inq.* 1.254, fol. 255.





algo semejante a lo que tenía lugar con las aportaciones tributarias del conjunto de los dos grupos: que los moriscos soportaban una fiscalidad el doble de pesada que los individuos pertenecientes a la mayoría.

De todas formas, ante el hecho real de que los moriscos ricos pagaban cantidades absolutas más pequeñas que los cristianos viejos acomodados, se podrían considerar dos hipótesis explicativas: primera, que la elite morisca fuera tratada en pie de igualdad con su equivalente cristiano-vieja a causa de ser más aceptados socialmente por la mayoría hegemónica y como manifestación de la voluntad de esta última de lograr la desarticulación interna de la comunidad morisca, que de esta forma se vería privada de su núcleo dirigente. Segunda hipótesis: que, habiendo idéntico trato discriminatorio hacia los segmentos bajo y alto de la comunidad minoritaria, el grupo más rico de entre los moriscos era notoriamente menos acaudalado que la elite cristiano-vieja pechera. Me inclino por la segunda opción; si la primera fuera cierta se habría manifestado en la existencia de matrimonios mixtos, fenómeno que no se produjo. Tampoco creo que en Avila hubiera ningún sector social interesado en romper la cohesión interna de los antiguos mudéjares<sup>256</sup> ya que se trataba de un grupo dócil que pocas veces fue fuente objetiva de turbación social.

Las fuentes fiscales también reflejan el fenómeno que para el conjunto del país ya ha sido puesto de manifiesto: en la década de 1550 a 1560 van a desaparecer los anteriores intentos de asimilación para dejar paso a un hostigamiento progresivo -que en Avila tomó la forma de exacción económica por parte de los poderes laicos y religiosos- y que culminaría con la expulsión. Algunos acontecimientos de la política nacional e internacional a que más arriba me he referido<sup>257</sup> fueron determinantes en esta nueva actitud.

Aunque el cambio de tendencia tiene lugar en la década 1550-1560, el fenómeno de que los moriscos acaudalados aporten cantidades cada vez más cercanas a las de los cristianos viejos -e incluso les superen a partir de 1607- se acentúa desde 1589. ¿Acaso fue ascendiendo su nivel de riqueza? ¿O descendió el de los cristianos viejos privilegiados? ¿Quizá alguno de los individuos más adinerados de entre estos últimos abandonó el *status* de pechero pasando al de hidalgo? Algo de todo esto ocurrió ya que existía una relación directa entre tales hechos.

Diversos autores han explicado convincentemente los razonables motivos que indujeron a la burguesía castellana a *traicionar* su función histórica y a buscar compensaciones en el ennoblecimiento<sup>258</sup>. Esta circunstancia dejó libre un espacio económico que -sólo en parte- pretendió ser ocupado por algunos de los más dinámicos mercaderes convertidos, según vimos en el capítulo VII, espoleados por el convencimiento de que a ellos no les estaba permitido entrar por el nuevo camino escogido por muchos de sus colegas burgueses<sup>259</sup>.

<sup>256</sup> Esto no significa que no se hayan detectado favoritismos hacia alguna persona concreta; por ejemplo, el dinámico negociante Diego Sánchez de Valdivieso en 1570 sólo pagó 70 maravedíes.

<sup>257</sup> Pág. 250.

<sup>258</sup> Cf. A. García Sanz.- *Historia de Castilla y León*, vol. 6, pp. 76-78 y B. Yun.- *Historia de Castilla y León*, vol. 7, p. 67. Ed. Ambito, Valladolid, 1985 y 1986.

<sup>259</sup> Por ejemplo, el mercader cristiano viejo Diego Rodríguez, que en 1600 había sido uno de los que más pagó -3.000 mrs.-, en 1606 consiguió eximirse alegando su matrimonio con doña Aldonza Suárez

## 2.d.- Diferencias, por sectores sociales, en el ritmo de crecimiento de la carga tributaria

El último aspecto que vamos a considerar es el de las diferencias de ritmo con que la generalizada alza fiscal afectó a los diversos subsectores analizados: las elites y el pueblo llano de cada una de las comunidades. El *cuadro 8-a* recoge las cantidades absolutas que correspondía pagar a cada miembro de dichos conjuntos en los años estudiados.

Para facilitar la observación de los ritmos tan distintos que conocieron unos y otros se reducen los datos a números índice (*cuadro 8-b*), tomando en todos los casos como base 100 la media de lo pagado en los 6 años que se estudian.

### EVOLUCION DE LA CARGA TRIBUTARIA. CANTIDAD MEDIA APORTADA POR LA ELITE Y EL PUEBLO LLANO DE CADA ETNIA

Año	moriscos		cristianos viejos	
	pueblo llano	15 moriscos	pueblo llano	15 cr.v.ricos
<b>A) Cifras absolutas (mrs.)</b>				
1503	62'7	175'8	33'9	108'8
1519	52'5	246	27'5	394'4
1549	61'4	645'3	44'9	1.624
1570	89'1	1.165'4	53'5	1.687'3
1594	127'5	2.002'8	70'2	3.158'7
1610	508'8	10.963	148'6	4.686'7
<b>B) Números índice *</b>				
1503	41'7	6'9	53'7	5'6
1519	34'9	9'7	43'6	20'3
1549	40'8	25'5	71'1	83'6
1570	59'3	46	84'8	86'8
1594	84'8	79	111'2	162'5
1610	338	432'8	235'5	241'1

\* Base 100: la media de cada subsector en los seis cortes.

#### CUADRO 8

Coronel, descendiente de los Coronel segovianos, de manera que los 3.400 mrs. que tenía asignados ese año están tachados y al margen se lee: "goza por el privilegio hasta el día que se casó y por la dicha razón no se le ha de repartir de aquí adelante" (AHPAv, *Ayuntamiento*, 71, 147).



En las dos comunidades la aceleración impositiva afecta mucho más al grupo de los **acaudalados**; sería una consecuencia del dinamismo económico de la época que favorecería el rápido acrecentamiento de los burgueses más emprendedores. No obstante se nota claramente que hay dos épocas distintas: hasta 1594 los cristianos viejos avanzan mucho más rápidamente que los antiguos mudéjares, mientras que desde ese año hasta la expulsión los primeros apenas ven aumentar la presión impositiva que, por contra, se cebará en la elite morisca. Más atrás se han expuesto los motivos que, en mi opinión, explican tal circunstancia.

Algo similar ocurre con el **pueblo llano** de ambos conjuntos. Centrándonos en los moriscos, es interesante subrayar que el acelerado aumento tributario de su elite parece abonar la hipótesis de que cuando se produce su conversión en 1502 había en el seno de la comunidad cristiano-nueva una relativa indiferenciación económica, que respondería a un bajo nivel de estratificación social interna o al abandono de la ciudad por algunos de los miembros de la elite económica mudéjar. Con el paso del tiempo fueron aumentando las diferencias económicas (*cuadro 9*) pero no tanto como entre los cristianos viejos.

#### VECES EN QUE LO PAGADO POR LAS ELITES SUPERA A LO APORTADO POR EL PUEBLO LLANO DE CADA COMUNIDAD

	1503	1519	1549	1570	1594	1610
Cristianos viejos	3'2	14'3	36'2	31'5	45	31'5
Moriscos	2'8	4'7	10'5	13'1	15'7	21'5

CUADRO 9

Es posible que esta relativa indiferenciación entre los moriscos haya contribuido a fortalecer la cohesión interna de la minoría y a hacer más difícil su desagregación, desagregación derivada de la estratificación económica que se produce en todos los grupos sociales con el paso del tiempo y que, por supuesto, se produjo también entre nuestra minoría, como refleja la evolución de las tres *curvas de concentración* de lo pagado por los moriscos en 1503, 1570 y 1610 (*gráfico 6*)<sup>260</sup>.

<sup>260</sup> Esta evolución de las tres *curvas de concentración* puede cuantificarse midiendo en cada una de ellas el índice de concentración de Gini (recuérdese que dicho índice -que oscila de 0 a 1- mide la desigualdad en la distribución de manera que el valor 0 corresponde a una distribución homogénea y cuanto más se acerque a 1 existe mayor desigualdad en la distribución). En nuestro caso el índice es para 1503 = 0,41; para 1570 = 0,84; para 1610 = 0,86, muy alto en los dos últimos casos.

### CURVAS DE CONCENTRACION DE LAS APORTACIONES FISCALES DE LOS MORISCOS

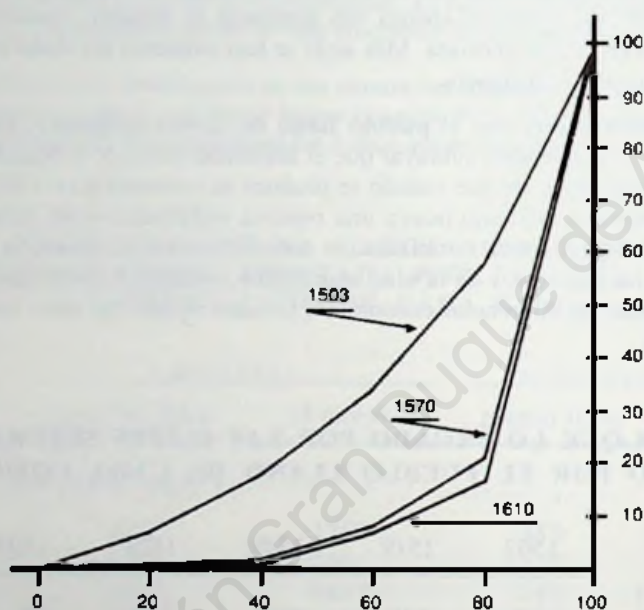


GRAFICO 6

#### 2.c.- Otros campos de discriminación fiscal

Antes de dar por terminado este apartado conviene recordar que la desigualdad fiscal entre ambas comunidades no se limitaba al pago del Servicio ya que los moriscos tenían otras cargas tributarias exclusivamente soportadas por ellos. Como vimos más atrás, a partir de 1558 los convertidos de Avila tuvieron que pagar 108.000 mrs. anuales<sup>261</sup> para mantenimiento del Santo Oficio. Es claro que esta contribución -que se mantendría hasta 1610- era mucho más pesada que el Servicio Real aquí estudiado; por ejemplo, en el año 1570 el *situado* del Santo Oficio supuso más del triple de lo que pagaron por el Servicio (30.489 mrs.).

<sup>261</sup> En un primer momento la documentación recoge que a la ciudad de Avila se le asignaron 102.000 mrs. y a Piedrahíta 6.000; sin embargo a partir de cierto momento siempre se habla de los 108.000 mrs. de la ciudad de Avila; creo que esto puede deberse a que el grueso de la comunidad morisca de Piedrahíta se fue instalando en Avila de forma que al final era la ciudad la que corría con todo el *situado*.

Por su parte los moriscos granadinos tuvieron que contribuir esporádicamente con impuestos extraordinarios, como en el año 1591 en que debieron pagar en todo el reino 200.000 ducados, cantidad muy elevada para sus posibilidades, por lo que los granadinos abulenses solicitaron al Concejo "que se les ayude con algún favor"<sup>262</sup>. Otra vez en 1603 aparece una referencia aislada a los 240.000 ducados "con que los granadinos de los reinos de Castilla sirven al Rey por ocho años"<sup>263</sup>. Además, desde 1598 los granadinos de Castilla tenían que cargar con el sueldo del *protector* que les puso Felipe II, el Conde de Orgaz, al que se le gratificaba con tres mil ducados a fin de que les asistiera cuando acudían a la Corte y para que intercediese por ellos ante la Inquisición<sup>264</sup>. Aparte de la exacción fiscal, los moriscos se veían obligados de vez en cuando a adelantar al Concejo o al Común importantes cantidades de dinero; ya hemos visto la manera de actuar del Ayuntamiento. El Común solía hacer peticiones más modestas pero para los granadinos debían resultar excesivas, de manera que nos ha llegado el testimonio de cuatro de ellos que en 1603 se quejan ante notario de que el Común, y el Procurador General del Común en su nombre, "les vejan y molestan y les piden dineros prestados en cantidad y por ello les tienen presos en la cárcel..."<sup>265</sup>.

<sup>262</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 20, fol. 18 (13-XI-1591). La aplicación de este servicio especial a los granadinos de Córdoba cuenta con un detallado estudio: J. Aranda Doncel.- "Potencial económico de la población morisca en Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 92 (1972), pp. 127-152.

<sup>263</sup> Ib. *Prot.* 545, fols. 226 ss. M. Ulloa (*La Hacienda real...*, o.c., pp. 531-532) alude a un pago en 1597; probablemente sería uno de los plazos de esta contribución voluntaria.

<sup>264</sup> Sobre esta poco conocida figura del Protector de los moriscos granadinos véase la referencia que hace A. Domínguez Ortiz (*Historia de los moriscos*, o.c., p. 195, nota 54) y sobre todo al breve artículo de J. Sánchez Romeralo.- "El conde de Orgaz, protector de los moriscos", *En la España Medieval*, IV. *Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrari Núñez*, t. II, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1984, pp. 899-916. Una relación de cómo este protector había organizado una red de 11 procuradores comisarios en los que tenía delegadas sus competencias, junto con un traslado de la provisión real por la que se le nombraba para tal cargo el 9-X-1598, se encuentra en el acta de la reunión en la que los granadinos abulenses eligen a su correligionario Alonso Marcos, mesonero, para que sea "caxa e cobrador" de los impuestos que pagaban en exclusiva; mientras sea el tesorero Alonso Marcos tendrá el privilegio de poder llevar armas (AHPAv, *Prot.* 545, fol. 226 ss.)

<sup>265</sup> AHPAv, *Prot.* 205, fol. 150





## CAPITULO IX

### ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS DE LA COMUNIDAD MORISCA

#### 1.- UNA RELIGIOSIDAD RESIDUAL

La pérdida de los procesos inquisitoriales de este distrito va a limitar mucho lo que de esta cuestión se pueda decir. Las pocas referencias directas existentes van a mostrar cómo las manifestaciones de religiosidad islámica de los abulenses son aún más residuales y degradadas -respecto al corpus ideológico-ritual de origen- de lo que en lugares más orientales o sureños se conoce; lo cual es totalmente lógico pues la lejanía de los núcleos más islamizados había ido propiciando a lo largo de los últimos siglos de la Edad Media procesos de asimilación cultural con el modelo hegemónico cristiano: en el habla, en el vestido y en el trabajo prácticamente se había producido la integración entre ambas etnias. Como decía Hernando de Talavera, la asimilación de estos comportamientos culturales debía preceder a la aceptación de la religiosidad de los vencedores. Pero aunque este fuera el camino que conducía a la integración religiosa había otros elementos que actuaban como una rémora contribuyendo a retardar este proceso: me refiero a la voluntad de conservación de la propia identidad, a la endogamia, a la pervivencia del *ghetto* y al propio rechazo de los cristianos manifestado de diversas maneras: sospechas del Santo Oficio, presión fiscal discriminatoria, esporádicas manifestaciones de desprecio étnico<sup>1</sup>, etc.

Los únicos testimonios claros y concretos de prácticas heterodoxas son aportados por los procesos a que fueron sometidos por la inquisición de Toledo diversos convertidos originarios de Avila. Estos procesos tuvieron lugar en Escalona en 1536 y 1537 afectando a unas ocho familias y en Horcajo de los Montes (Toledo) en 1550 cuando fue juzgada la familia de Juan de Vela Núñez<sup>2</sup>. Aunque en conjunto sólo se trata de cinco procesos en ellos se recoge prácticamente la totalidad de los ritos y costumbres de que solían ser acusados los moriscos en todas partes.

Revisando la documentación judicial referida a los de Escalona se hallan los siguientes *delitos de herejía*:

- No comer tocino ni beber vino.
- "Enseñar y doctrinar a personas de su cualidad cuándo avían de ayunar el ayuno del Ramadán".

<sup>1</sup> Cf. *supra*, p. 284.

<sup>2</sup> Los procesos de Escalona están en AHN, *Inq.* leg. 198, exp. 18 y 19; leg. 191, exp. 27 y leg. 196, exp. 11. El de Horcajo de los Montes en leg. 198, exp. 15.

- Ayunar "ayunos de moros no comiendo en todo el día hasta la noche y a la noche comían carne"; es decir, observar el Ramadán y la Pascua del camero.
- Hacer la *çala*: "alçar e abaxar el cuerpo que se llama la çala e decía unas palabras que dizen los moros tres vezes: Alavacubar, Alavacubar, Alavacubar"<sup>3</sup>.
- Hacer el *aguadoc*: "se lavava todo el cuerpo e hazía el aguado que hazían los moros e se lavava las manos e la cara e los pies como lo hazían los moros"
- Hacer el *atahor*: "...holgándose mucho en hablar en las cosas de los moros y de su secta en cuya creencia ella estaba dezía que los moros ayunavan treinta días y hazían quatro cosas que eran el Ramadán y el Atahor y la çala y el aguadoc"<sup>4</sup>.
- Dar la limosna ritual: "quando no podía ayunar dava limosna en lugar del dicho ayuno a los moros pobres".
- Degollar las aves "con ceremonia e rito de moros", es decir, de la siguiente manera: "los tomava por las alas e degollávalos por el pescueço de un golpe atravesado e la sangre quedava por el suelo e dezía quando lo degollava: en nombre de Alá".
- Comer carne en Viernes Santo y otros días vedados por la Iglesia.
- "Holgarse mucho en hablar en las cosas de los moros y de su secta".
- Ser encubridor de correligionarios.
- Creer "que no avía gloria para los buenos ni infierno para los malos más de nacer y morir"<sup>5</sup>.
- Creer que los moros "de conciencia" van al paraíso aunque no estén bautizados.
- Entristecerse por la victoria del emperador Carlos V sobre los musulmanes, por ejemplo, cuando tomó La Goleta, en Túnez, derrotando al pirata Barba-  
roja<sup>6</sup>.

Además de estos ritos, costumbres o creencias se les reprochaba su tibieza en las prácticas cristianas, por ejemplo: estar distraído en la iglesia y no participar en los rezos; no tener interés en ser instruido en la religión; mirar a otra parte cuando en misa se alzaba la hostia consagrada y hacer gestos poco reverentes; no arrodillarse en la calle cuando "tañen las avemarías de medianoche".

Ahora bien, no todos los procesados son acusados de lo mismo; son únicamente los más ancianos los que completan todo el listado de las manifestaciones de hetero

<sup>3</sup> *Allah hu akbar*: Dios, él es el más grande (cf. M. García Arenal.- *Los moriscos*. Editora Nacional, Madrid, 1975, especialmente el capítulo "Ceremonias religiosas de los moriscos", pp. 89-106).

<sup>4</sup> Todavía en 1562 el Santo Oficio acusa a Francisco Amador, alias Guzmán, vecino de Avila, de que "lavándose y ataorándose decía y reçaba çiertas oraciones de moros"; la acusación se retira pues no se puede probar (AHN, *Inq.* libro 575, fol. 281v).

<sup>5</sup> Sólo una persona, una mujer mayor (María la Calderera), es acusada de esta creencia tan claramente inmanentista. Se la acusa de que "diciéndole una persona que por qué vendía muy caro cierta cosa a otra persona, que no era bien, respondió: en este mundo no me veas caer que en el otro no me verás arder" (ANH, *Inq.* leg. 191, exp. 27).

<sup>6</sup> Sobre el significado de esta victoria militar véase M. Fernández Álvarez.- *La España del emperador Carlos V*, vol. XX de la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1979, especialmente el capítulo: La conquista de Túnez, pp. 505-556.



doxia; uno de estos ancianos se justifica ante los inquisidores diciendo que "nunca hizo cosa ninguna por honrra de la secta de Mahoma sino por estar usado a las cosas de moros". Aunque los viejos estuvieran muy apegados a sus ritos, entre los más jóvenes la presión de la sociedad cristiana fue debilitando las costumbres más estrictamente religiosas de su grupo étnico empobreciendo de manera gradual su acervo ritual y doctrinal. Los inquisidores son conscientes de esta circunstancia y ponen gran empeño en dilucidar si los hijos de los procesados eran adoctrinados en el Islam o al menos si eran conscientes de que sus padres practicaban esta religión<sup>7</sup>.

En tales circunstancias el tiempo jugaba en contra de la pureza ritual del Islam y por tanto y en cierta manera a favor del cristianismo. En este sentido resulta significativo que el proceso de 1550, el de Juan de Vela Núñez -quien hacia 1530-1533 se trasladó desde Avila a Horcajo de los Montes, Toledo-, ya sólo alude a que esta familia no bebe vino ni come productos del cerdo<sup>8</sup>; ni una sola palabra a ninguna de las manifestaciones más elementales del islamismo -la *çala*, el ayuno y la circuncisión- y ni siquiera a otras ceremonias de rango inferior con ocasión de nacimientos, entierros, matrimonios, etc.<sup>9</sup>. Sin embargo este caso, al que L. Cardaillac prestó cierta atención<sup>10</sup>, revela dos aspectos dignos de señalarse y que sin duda subyacían en todas aquellas costumbres de los criptomusulmanes que la Inquisición calificaba de *ceremonias de moros*; tales aspectos son que los moriscos cuando respetaban sus tradiciones o practicaban sus ritos más o menos alejados del original lo hacían para lograr la propia salvación y como manifestación de su voluntad de conservar los vínculos con su comunidad; así Juan de Vela Núñez dice que cuando tenía 13 ó 14 años (por tanto hacia 1518) preguntó, viendo que no comían tocino en su casa, que por qué no lo hacían y su tío Amador el Gallo, con quien vivía, le contestó que "porque *si lo comía este declarante iría al infierno...*"; inmediatamente añade que él "lo creyó así e agora cree lo contrario". Antes un testigo había dicho que Ana López, la esposa del procesado, "huele la boca a sus hijos para ver si han comido tocino o bebido vino e que les reñía la dicha su madre y el dicho su padre y les dice: para qué comes tocino, que sus *agüelos nunca lo comieron*". (El subrayado es nuestro). De manera que aunque las formas externas de la religiosidad se fueran empobreciendo todavía a estas alturas se conservaba lo fundamental de toda situación de resistencia: la esperanza en que la propia creencia es la verdadera y la unión espiritual con los predecesores<sup>11</sup>. Pero esta es una situación muy dura pues tales sentimientos deben refugiarse en

<sup>7</sup> "Preguntado si las dichas sus hijas si sabían commo este declarante e su mujer hazían aquellos *ayunos de moros* por honrra e crehencia que tenían de la secta de Mahoma por hazer lo que solían quando moros e si sabían ansímismo que hazían *aquello de lavarse por çerimonia...* e si sabían sus fijas que este declarante e su mujer dexavan de *bever vino e de comer tocino* porque estavan en la crehencia de la secta de Mahoma..." (Del proceso de Juan Ortiz: AHN, Inq. libro 1254, fols. 270-273; el subrayado en el original).

<sup>8</sup> Ib. leg. 198, exp. 15.

<sup>9</sup> Estos diversos grados en las costumbres y prácticas religiosas de los moriscos fueron establecidos en 1540 en "Les ordinacions" dictadas por A. Ramírez de Haro para lograr la aculturación de los moriscos valencianos (cf. R. Benítez Sánchez-Blanco. - "Un plan para la aculturación de los moriscos valencianos: "Les ordinacions" de Ramírez de Haro en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 125-157).

<sup>10</sup> *Moriscos y cristianos*, o.c., p. 32.

<sup>11</sup> Sentimientos también presentes entre los de Escalona que creían que los moros si son "de conciencia" van al paraíso, que gustaban de hablar de los "asuntos de moros" y que se entristecían con las derrotas de sus correligionarios norteafricanos o turcos.

el seno de la familia, cuidando -además- de que los hijos pequeños no se percaten de ello pues podrían, en su ingenuidad, comentar ante extraños lo que veían hacer en casa<sup>12</sup>.

De todas formas no hay que olvidar que todo lo que venimos comentando en este apartado se refiere a gentes que, aunque originarios de Avila, vivían en el reino de Toledo y que faltaban de la ciudad del Adaja desde hacía bastantes años. No se podrían, por tanto, hacer extensivas las anteriores reflexiones a la comunidad de convertidos abulenses de manera mecánica si bien la situación no podría ser muy diferente; en efecto, en un momento dado y para justificarse, Juan de Vela Núñez dirá que "en Avila no comen tocino los moriscos".

Conviene resaltar que ni en Escalona ni en Horcajo de los Montes, y menos en Avila, se detecta preocupación de la Inquisición por cómo visten o hablan los nuevamente convertidos de moros: estos moriscos castellanos ya estaban asimilados en estas cuestiones a los cristianos viejos, circunstancia que les diferenciaba de los de Granada o Valencia donde sendos planes de integración en 1526 y 1540 -ideados por Galíndez de Carvajal y Ramiro de Haro respectivamente- hacían gran hincapié en estas importantes manifestaciones culturales.

Un referencia fidedigna de las desviaciones observadas por los inquisidores que investigan en Arévalo y comarca en 1540-43 es la reflejada en las condiciones que se les impusieron en el Edicto de Gracia de este último año, como vimos más arriba:

- Que se entierren en las iglesias.
- Que en el comer "y en todas las otras cosas se conformen con lo que la Santa Madre Iglesia manda y como lo usan y acostumbran los dichos christianos viejos"<sup>13</sup>.

De este último bloque de preceptos ya se ha tratado más arriba. Respecto a que los moriscos se entierren en las iglesias es preciso hacer algunos comentarios. En Avila desde siempre los mudéjares tuvieron su propio cementerio, el llamado *honsario de los moros*, que se hallaba en el arrabal del sur, junto al matadero viejo, ya cerca del río y en la parte del barrio de San Nicolás que casi toca a las murallas<sup>14</sup>. Si a la tendencia natural de querer ser enterrado junto a la familia se añade que los musulmanes acostumbraban a sepultar a sus muertos de distinta manera que los cristianos<sup>15</sup> y, sobre todo, el rechazo de estos últimos a que junto a ellos se enterraran *moros*, se explica fácilmente que se

<sup>12</sup> Estas cautelas no siempre lograban su objetivo y el Santo Oficio llegaba a saber ciertas costumbres domésticas: una de las hijas de Juan de Vela Núñez, de menos de 9 años, come un torrezno en casa de unos vecinos no moriscos "y después que lo ovo comido dixo la dicha Isabel: dadme una rodilla con que me limpie porque no lo sepa mi madre, porque me golerá la boca cuando vaya a casa y me aporreará mi madre" (AHN, Inq. leg. 198, exp. 15; 9-II-1550).

<sup>13</sup> AGS, *Patronato Real*, leg. 28-48.

<sup>14</sup> Hay numerosas referencias en la documentación de la época que aluden a esta localización, por ejemplo, cuando se indican los linderos de una de las casas de los moriscos en la calle Empedrada, se dice que tiene por "la parte de atrás una puerta que sale al honsario" (AHPAv, *Prot.* 554, fol. 102). Confirman esta localización: ib., *Prot.* 294, fol. 615 o también ib., *Ayuntamiento*, 67, 11/20 (cuadrilla de San Nicolás). Se hallaban, por tanto, en el terreno hoy ocupado por una residencia de ancianos, enfrente de la Puerta de Montenegro o de la Santa. Ver, más atrás, la nota 88 del cap. I.

<sup>15</sup> M. García Arenal describe cómo los moriscos cavaban unas tumbas muy hondas con el fin de encontrar tierra virgen y firme, y que después echaban encima la tierra sin apretarla ni pisarla (*Inquisición y moriscos... Cuenca*, o.c., p. 63). Lo mismo hace L. Cardaillac, o.c., pp. 38-39.

mantuviera algunas décadas la costumbre de que los nuevos convertidos no tuvieran sus tumbas en las iglesias o monasterios como el resto de la población. También había diferencias en la manera de amortajar a los cadáveres; aunque a este respecto no tengo referencias de los de Avila, si las hay de los moriscos de Valladolid: en 1540 una morisca de esta ciudad fue procesada por lavar a una difunta y ponerle una camisa limpia y labrada y unos zarcillos, envolviendo después el cuerpo en "un lienzo de calicud nuevo"<sup>16</sup>.

A consecuencia de la persecución de las autoridades cristianas la instrucción religiosa islámica se retrasaba hasta unas edades en que el niño pudiera discernir su situación de minoría forzada a asumir modelos culturales extraños. Por ello la educación religiosa de los criptomusulmanes poseía un carácter iniciático cuyo momento de comienzo variaba de unas regiones a otras siendo más precoz en Valencia mientras que en Aragón se retrasaba hasta los 13 y 14 años<sup>17</sup>. Ignoramos absolutamente todo lo que acerca de esta cuestión pudiera ocurrir en la submeseta norte. ¿Se les circuncidaba? ¿A qué edad? ¿Recibían instrucción específica por algún miembro de la comunidad o sólo se producía en el interior de la familia? Habiendo desaparecido los procesos de la Inquisición es muy difícil responder a estas preguntas; por casualidad sabemos que uno de los detenidos en la *complicidad* de Arévalo de 1540, Luis de Fonseca, murió en las cárceles inquisitoriales y se halló que estaba circuncidado por lo que se dio la orden de que fueran examinados todos los demás; no sabemos el resultado de aquella revisión<sup>18</sup>.

Todo hace pensar que los convertidos de la ciudad de Avila no lograron conservar un sistema educativo comunitario y que toda su instrucción religiosa quedó en manos de la propia familia -posiblemente bajo la responsabilidad de las mujeres<sup>19</sup>- con lo que esto conlleva de empobrecimiento doctrinal y dispersión ritual. Si hubiera permanecido algún alfaquí la Inquisición lo habría detectado y hubiera aparecido en el listado de los sambenitos de la iglesia de San Pedro. Resulta muy significativo que quien en el último cuarto del siglo XVI posee una instrucción ritual más precisa -Hernando de Barahona- la haya recibido de unos arrieros valencianos en el curso de sus idas y venidas hacia la Corona de Aragón; a este mercader no se le acusará de *dogmatizador* en un sentido estricto, ya que tan sólo intentó convencer a algunas personas de su círculo familiar.

Otro elemento que no puede faltar cuando se considera la religiosidad de los moriscos es el ya aludido recurso a la *taquiyya*: al permitirles su propia religión practicar los ritos de otra distinta con tal de que en su corazón siguieran fieles a su fe, va a ser prácticamente imposible averiguar su conversión auténtica al cristianismo en función de su práctica religiosa habitual. Precisamente esta circunstancia será considerada en el momento de la expulsión, por lo que no serán tenidos en cuenta -a efectos de ser exceptuado de ella- los informes hechos por los párrocos de haber "vivido notoria y continuamente como buenos cristianos" ni que hayan frecuentado los sacramentos "porque esto puede ser lo agan por su conservación incurriendo con ello en mayor apostasía"<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fol. 26 v.

<sup>17</sup> Cf. R. Carrasco.- "Le refus d'assimilation des morisques...", o.c., p. 192.

<sup>18</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fol. 73.

<sup>19</sup> Ver lo que se dijo más arriba sobre esta cuestión, p. 270.

<sup>20</sup> Archivo Diocesano de Avila, leg. 951 (según la catalogación de C. Ajo.- *Avila. Fuentes y Archivos*, CSIC, Madrid, 1962, tomo I, pág. 296).



Ya que de manera directa no va a ser posible determinar el grado de heterodoxia, habrá que echar mano de indicios indirectos, por ejemplo los Edictos de Gracia -más los convenios a que dieron lugar entre los moriscos y la Inquisición- a los que me he referido más atrás. Creo que no resulta arriesgado suponer que el hecho de que casi todos los convertidos se acogieran a los Edictos y suscribieran los acuerdos puede interpretarse como el reconocimiento implícito por su parte de que la Inquisición hubiera podido acusarles sin dificultad de determinadas desviaciones religiosas; ahora bien, nos tendremos que quedar sin saber de qué tipo eran tales desviaciones y con qué frecuencia se producían.

En 1579, cuando ya han llegado los granadinos, el obispo de Avila emite unos Mandatos -a los que también se ha aludido- en los que se apercibe a los párrocos de que presten atención a una serie de actuaciones que podrían dar ocasión a que los moriscos hagan en ellas sus ceremonias y se refiere a las bodas, los actos fúnebres y los nacimientos<sup>21</sup>. Concretamente advierte que algún clérigo se encuentre presente durante el banquete de las bodas; que los difuntos se entierren en la parroquia "y no en los alamillos de Santo Tomás ni en partes semejantes"; que tengan cuidado con los niños recién nacidos "... porque se sospecha que les transportan"; efectivamente, en otros lugares se comprobó que para evitar ser bautizados llevaban a la ceremonia un niño que ya hubiera recibido el sacramento en vez del recién nacido<sup>22</sup>. En otro momento ya comenté a este respecto cómo parece que estas instrucciones se dirigían fundamentalmente a los granadinos.

Y poco más se podría decir, a partir de la documentación conservada, acerca de la religiosidad de nuestra minoría. Cabría subrayar que casi no hay referencias acerca de creencias y sólo queda constancia de algunos ritos, cada vez menos significativos desde el punto de vista de la ortodoxia aunque, como ya comenté antes<sup>23</sup>, no por ello menos capaces de cumplir con su función más importante, la de servir a los propios moriscos como instrumento atávico de diferenciación étnica y de reafirmación de sus señas de identidad.

## 2.- UNA MOVILIDAD CONSTANTE

Era una de sus características más propias y uno de los elementos que más sospecha y temor provocaba en las autoridades, ya que éstas veían en su movilidad no sólo la voluntad de escapar al control religioso de los párrocos sino también el modo de mantener una extensa red de contactos entre las diversas comunidades moriscas del país con el objeto -pensaban muchos- de hacer posible una sublevación generalizada en el momento que las condiciones internacionales lo hicieran posible.

<sup>21</sup> Archivo Parroquial de Santo Domingo, *Libro de Cuentas*, I, s.f.

<sup>22</sup> Cf. L. Cardaillac, o.c., p. 37.

<sup>23</sup> Ver *supra* el capítulo VIII, 1.9 ("¿Asimilación, resistencia o indiferencia religiosa?").

La movilidad morisca tenía diversas manifestaciones: el desplazamiento definitivo de los convertidos a otro lugar del país y su movilidad constante como consecuencia de sus oficios de arriería, mercadería o correos. Los granadinos, por su parte, intentaron paliar los efectos de su exilio reagrupándose en ciertos núcleos o volviéndose a Granada.

### 1.-La movilidad definitiva de los convertidos

El listado 8 del Apéndice recoge dónde y cuándo se marcharon definitivamente de Avila 73 convertidos (casi siempre con sus familias). Para elaborar tal elenco se ha recurrido casi exclusivamente a dos tipos de fuentes: los Protocolos Notariales y los fondos de la Audiencia; en aquéllos suelen dar esta información cuando una persona, que dice que fue natural de Avila y ahora es vecino de otro lugar, vende una propiedad -casi siempre una casa- a un correligionario: se trata de gentes que habiendo salido de Avila no tienen intención de regresar. Los pleitos de la Audiencia con frecuencia dan información de este tipo, sobre todo en la respuesta de los testigos a las *probanzas* propuestas por las partes en litigio. Las minutas notariales ilustran 33 de los casos y los pleitos 20; los fondos inquisitoriales 15 y otras fuentes 6 casos; así pues, conocemos el nombre y el destino de 74 personas -casi siempre cabezas de familia- que cambiaron el lugar de domicilio. Sólo en 10 casos se trataba de moriscos que vinieron de otras parte a Avila; del resto, la inmensa mayoría marchó fuera de la provincia y únicamente 3 de ellos se asentaron en otros tantos pueblos de ésta.

Parece innecesario advertir que la lista presentada no es la relación completa de los que se marcharon, ni mucho menos. Son numerosas las alusiones a convertidos que aparecen en la documentación efectuando cualquier tipo de actividad y luego no están presentes en las relaciones de vecinos efectuadas pocos años después; aunque en algunos casos la explicación podría ser que habían fallecido, en la mayoría de las ocasiones el motivo sería la emigración. En esta relación sólo aparecen aquellos de los que conocemos su destino. También hay que advertir que en la lista presentada la fecha que se indica es aquella en la que se detecta la ausencia, y que casi siempre corresponde a varios años después de que tuviera lugar el abandono de Avila. A pesar de estas limitaciones la información respecto al número de personas que se marchó y la fecha en que lo hicieron es suficientemente explícita.

Un aspecto de la cuestión que ofrece el mayor interés es conocer los **motivos** que indujeron a estos cristianos nuevos a marcharse de Avila. Independientemente de que en casos contados se indica la causa (en seis ocasiones es para contraer matrimonio y en cinco para huir del Santo Oficio) la información que poseemos respecto a cuándo y dónde se fueron puede servir para orientarnos. De las 64 personas de las que conocemos el destino, 30 de ellas se dirigieron a lugares donde había comunidades moriscas muy consolidadas: 20 a Granada, 5 a Calatayud, 3 al Reino de Valencia, uno a Segorbe y otro a Berbería. Este grupo supone el 46,9 por cien de los que marcharon. La fecha que escogieron para salir también puede ser ilustrativa: ya se vio más atrás cómo hasta 1558 no se normalizan las relaciones entre los moriscos abulenses y la Inquisición; pues bien, hasta

ese año se fueron 37 personas, es decir, el 58,7 por cien. Si cruzamos las dos variables - *dónde* y *cuándo*- veremos que el 33,3 por cien de la movilidad definitiva -excluidos los que vinieron de otras partes a Avila- tuvo lugar en estos años difíciles y a *tierras de moriscos*, de manera que no es arriesgado suponer que al menos un tercio de los abandonos fue debido a las dificultades de integración en la sociedad cristiana a la que formalmente pertenecían desde 1502. El análisis más pormenorizado de algunos años no hace sino reafirmar este aserto: de 1502 a 1513 hay 11 ausencias, 8 de las cuales con destino a Granada<sup>24</sup>; y de 1545 a 1558 (período de máxima represión inquisitorial) son 14 los que se marchan, casi todos a lugares más islamizados: 8 a Granada y 4 a Calatayud (*mapa 1*).

Ahora bien, dentro de este tipo de personas que rechazan explícitamente la coexistencia con la sociedad cristiana hay una diferencia notable entre los que se marchan inmediatamente después de 1502 y los que lo hacen cuando la Inquisición interviene con rigor. Los primeros serían los más ortodoxos, aquellos que estaban influidos por la opinión de *muftíes* (expertos en derecho musulmán) que desde el Magreb habían emitido recientemente diversos dictámenes (*fatwás*) aconsejando el abandono de las tierras dominadas por los cristianos como única opción válida para los creyentes musulmanes. Este deber religioso resultaría más imperioso después de la prohibición oficial de practicar el Islam<sup>25</sup>. El segundo grupo abandonó Castilla cuando la práctica de la *taqiyya* no pudo impedir que su criptoislamismo llegara a conocimiento del Santo Oficio, viéndose obligados a cambiar de lugar de residencia para preservar su libertad.

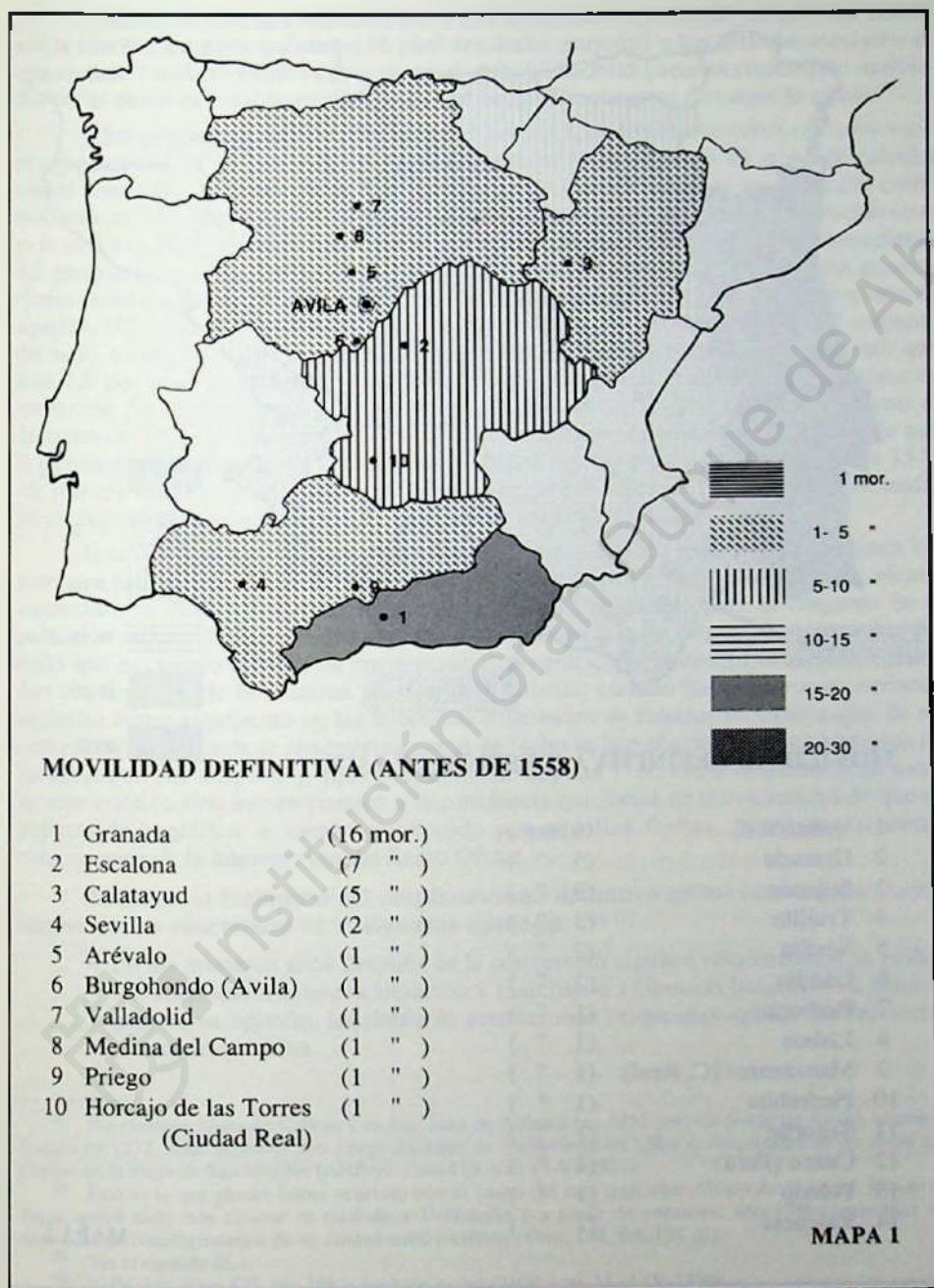
A partir de 1558 hay menos ausencias registradas y el destino de los migrantes nos induce a pensar que son causas de índole fundamentalmente económica las que les mueven. Hay mucha mayor diversidad en los lugares que escogen y éstos no se caracterizan por ser tierra de moros: Valladolid, 6; Segovia, 3; Trujillo, 3; Sevilla, 2; Toledo, 1; Lisboa, 1; Cuzco, 1. Solamente 3 van a Granada, otros tres al Reino de Valencia y 1 a Segorbe. Claro que con la derrota de 1570 Granada había dejado de ser lugar de refugio para los nostálgicos del Islam (*mapa 2*).

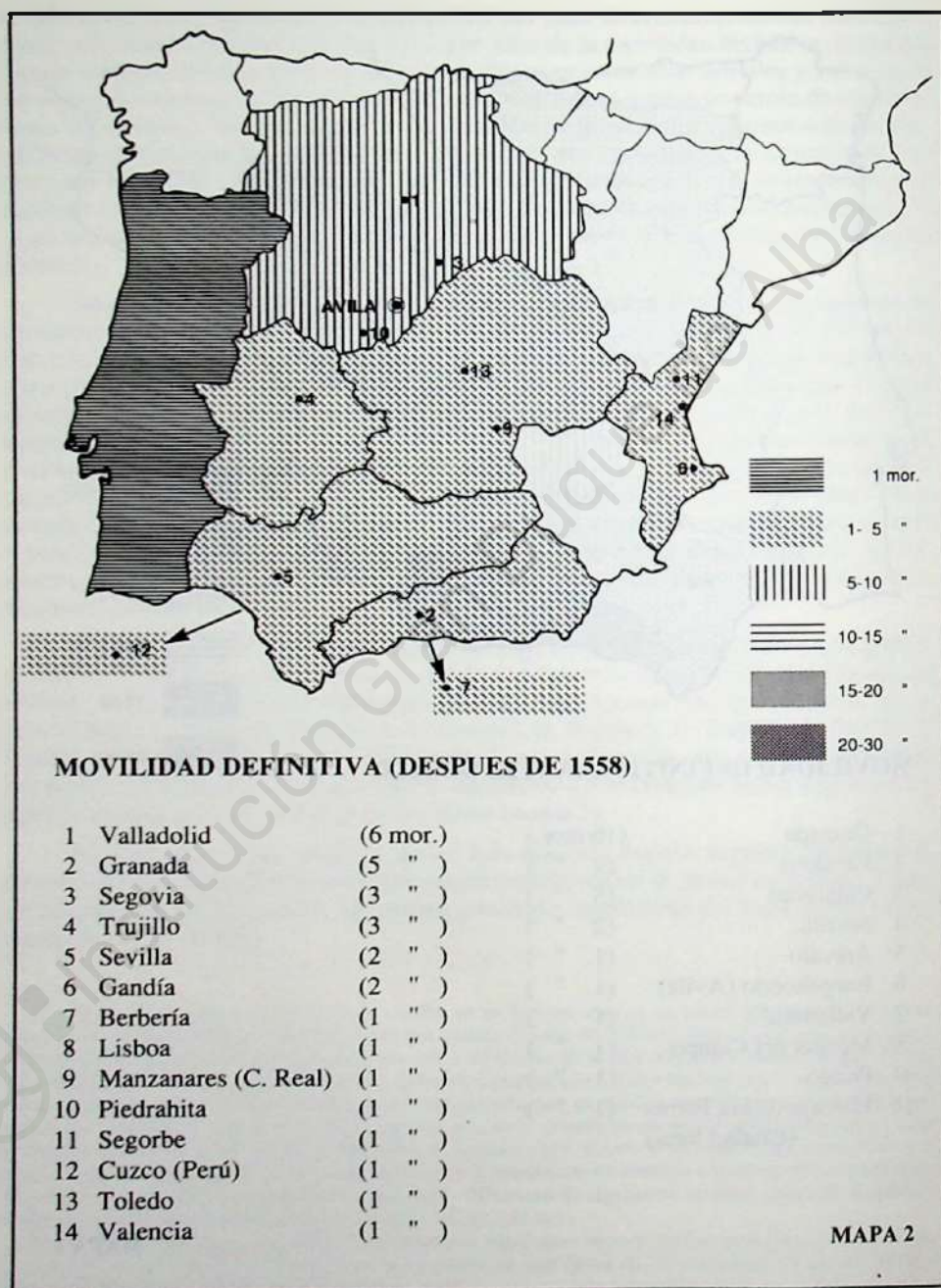
No obstante no cabe duda de que los más reacios a asumir, siquiera formalmente, el modo de vida cristiano eran cada vez menos numerosos en la ciudad castellana. Y aquí no hablamos de los granadinos, que tenían prohibido desplazarse del lugar donde fueron asentados tras la derrota.

<sup>24</sup> El misterioso Mancebo de Arévalo escribe en su *Tafçira* (que es un compendio de las tradiciones musulmanas de sus correligionarios moriscos) que cuando él salió de Arévalo, hacia 1510, para peregrinar a La Meca pasó por Zaragoza donde tuvo lugar una reunión de 20 sabios *muçlimex* -entre los que destaca "Don Manrique de Xegovia que a la xaçón estaba en Çaragoça con çiertas mercanciax"-: el Mancebo sólo espera para partir hacia el Oriente la llegada de "la compañía que ya extaban a punto en Abila la Real". Así, este escrito confirma la salida de Avila de algunos moriscos -posiblemente de los más acomodados- a raíz del bautizo forzado de 1502. (Sobre el Mancebo de Arévalo ver J. Ribera y M. Asín - *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*. Ed. Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas. Madrid, 1912, pp. 217-228, y también: E. Saavedra - "Discurso de ingreso en la Real Academia Española". en *Memorias de la Real Academia Española*, tomo VI, pp. 151 ss.).

<sup>25</sup> Cf. Leila Sabbagh - "La religion des moriscos entre deux fatwas", en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 43-56, y F. Mañllo - "Consideraciones acerca de una fatwà de Al-wansarisi", *Studia Historica. Historia Medieval*, III-2, 1985, pp. 181-191.









Algunos de los que salieron de Avila continuaron teniendo relaciones económicas con los antiguos paisanos, lo cual resultaba muy útil a los arrieros moriscos de esta ciudad<sup>26</sup>; incluso ciertos casos de traslado a Valladolid parecen claramente motivados por el deseo de establecer relaciones comerciales constantes con aquella ciudad<sup>27</sup>.

¿Qué porcentaje representan sobre el conjunto de los convertidos estos 64 vecinos que emigraron? A partir de los datos del *cuadro 1* del Capítulo VI se puede calcular que el promedio de convertidos fue -a lo largo de los 109 años de su situación como moriscos- de 189 vecinos. Suponiendo que cada 25 años surge una nueva generación (esta es la media de edad a que se casaban los varones moriscos), en este período se sucedieron 4,3 generaciones. Distribuyendo los 64 emigrantes del siglo largo entre estas generaciones resulta que marchaban 14,8 vecinos en cada generación, es decir, el 7,8 por cien de aquellos 189 vecinos convertidos que, como promedio, vivieron en Avila en el conjunto del siglo. Como los casos presentados no son todos los existentes hay que convenir que este 7,8 por cien es la cifra mínima de emigración. Cuál fuera la cifra máxima es imposible de calcular pero posiblemente se acercara al 15 por cien: no en vano el descenso del número absoluto de convertidos es constante a partir de 1549 a pesar de que la coyuntura demográfica del conjunto de la ciudad no comenzó a decaer sino desde 1572 -de manera lenta- y, sobre todo, a partir de la peste bubónica de 1599 -que aproximadamente supuso la desaparición del 12 por cien de los abulenses-<sup>28</sup>.

Este importante volumen migratorio es lo que explica que, a pesar de tener los moriscos antiguos una tasa de fecundidad igual o superior a la de los cristianos viejos, comenzara su descenso demográfico varias décadas antes que para el conjunto de la población urbana. En este sentido resulta significativo que las dos décadas centrales del siglo, que es cuando el ritmo de crecimiento demográfico de la ciudad se acelera, coincidan con los años de la máxima presión inquisitorial; cuando los portavoces moriscos esgrimen como argumento en las sucesivas solicitudes de Edictos de Gracia que, de no concedérselo, "algunos se absentarían como de fecho se han absentado mucho número de personas con sus mugeres y hijos por temor de la pena"<sup>29</sup> no están empleando un mero recurso retórico sino que responden a la conciencia que había en la comunidad de que su pujanza demográfica se estaba quebrando por aquellas fechas, precisamente como consecuencia de la intervención del Santo Oficio.

Así pues, el fenómeno del desplazamiento definitivo de los convertidos a otros lugares podría concretarse en la siguiente tipología:

- En los primeros años después de la conversión algunos neocristianos no pudieron adaptarse a la nueva situación y marcharon a Granada buscando un entorno que, en su opinión, les debía de resultar más propicio o -quizá- les facilitaría su marcha a Africa.

<sup>26</sup> Por ejemplo, Gonzalo Cabeza y su hijo Juan de Arévalo (en 1565 todavía reside en Avila), vecino de Trujillo en 1577, tiene negocios con Diego Sánchez de Valdivieso; en 1586 se desprenden de las casas que poseían en la Plaza de San Nicolás (AHPAv, *Prot.* 415, s.f.; 15-VI-1577).

<sup>27</sup> Esto es lo que parece haber ocurrido con el yerno del rico mercader Alvaro de la Serna, Fabián de Tapia, quien nada más casarse se traslada a Valladolid y a partir de entonces, año 1580, multiplica sus negocios con correligionarios de su ciudad natal (AHPAv, *Prot.* 154, fol. 138 ss.).

<sup>28</sup> Ver el capítulo III, 1.

<sup>29</sup> AHN, *Inq.* libro 575, fol. 188 y también en leg. 2108, exp. 11 (4-IV-1559).



- Los motivos económicos siempre intervienen en los movimientos migratorios ("a causa de que trataba en cossas de seda u mercería" dice uno de ellos para justificar su paso a Granada)<sup>30</sup>. Causas económicas serían las más influyentes a partir de 1558.
- El rechazo o la imposibilidad de mezclarse matrimonialmente en el seno de la propia ciudad condujo a buscar pareja entre los correligionarios de comunidades cercanas: Arévalo -sobre todo-, Piedrahíta, El Barco de Avila, Burgo-hondo, Segovia, Valladolid... lo que suponía trasladarse a aquellos lugares o hacer venir al cónyuge a Avila.
- Con el asentamiento en otra ciudad es posible que también se pretendiera diluir las pistas que indicaran un origen poco *limpio*: este es el caso del convertido Hernando de Zamora, vecino de Sevilla en 1586, cuyos padres marcharon desde Avila a Granada antes de 1549 y él después se establecería en Sevilla. En 1589 solicita -y consigue- testimonios de que sus antepasados vivieron cristiana y honradamente... sin haber sido penitenciados por el Santo Oficio<sup>31</sup>.
- A veces la marcha de esta ciudad -por algún tiempo o para siempre- era debida a la voluntad de huir del Santo oficio; así vemos a moriscos abulenses en Calatayud, en el Reino de Valencia, en Granada y en Berbería. En ocasiones de quien se huía era de la justicia o de la venganza de alguien; tal es el caso de quien escapó a Escalona y atrajo después al resto de su familia<sup>32</sup>.

## 2.- La movilidad laboral de los convertidos

Se trata del desplazamiento derivado de sus ocupaciones y que no supondría cambio de residencia. Se ha registrado cuándo y dónde aparecen moriscos abulenses fuera de la provincia de Avila. Aunque haya varias coincidencias, no se trata de los mismos datos que dieron origen a la relación de los lugares donde vendían o compraban ya que ésta se realizó a partir de la vecindad del comprador o vendedor mientras que el listado que ahora se comenta -el que indica la movilidad laboral- se ha basado en informaciones procedentes de protocolos notariales y de pleitos que reflejan dónde se encuentran físicamente mercaderes o negociantes abulenses moriscos y en qué circunstancias. Por tanto, cada uno de estos registros se refiere a otras tantas *presencias* de moriscos abulenses fuera de Avila y no a personas que salieron de la provincia alguna vez.

No se han tenido en cuenta los desplazamientos dentro de la provincia sino solamente los que desbordan el marco provincial; ello explica la aparente incoherencia respecto a los datos de la estructura ocupacional (*cuadro 2* del Cap. VII) que muestran cómo los efectivos humanos dedicados al comercio y al transporte son muy numerosos a lo largo de todo el siglo, mientras que de la relación que nos ocupa parece desprenderse que tales actividades sólo arraigaron entre la comunidad morisca en la segunda mitad

<sup>30</sup> AHPAv, *Sección A*, caja 564.

<sup>31</sup> Ib. caja 573.

<sup>32</sup> Ib. caja 533 y AHN, *Inq.* leg. 198, exp. 18.

del siglo XVI: la explicación se halla en que en las primeras décadas el radio de acción de los arrieros moriscos era mucho más restringido a causa de las prohibiciones que más abajo se comentarán y del menor nivel de articulación de la economía local con los grandes centros económicos del país. Tampoco hay que olvidar que a medida que avanza el siglo las fuentes son más abundantes y explícitas así como el hecho de que, sabiendo que hacia 1580 dos de los escribanos eran convertidos, se han revisado varios volúmenes que sobrepasaban el año 1578 elegido: ello ha originado una mayor información para este período que para el precedente.

Es sorprendente el contraste entre la escasa movilidad *laboral* en la primera mitad del siglo (antes de 1558 sólo se detectan 9 casos, el 10,9 % del total) (*mapa 3*) y la gran movilidad *definitiva* de ese mismo período (37 casos, el 58,7 % del total) (*mapa 4*). Estos mismos datos refuerzan la hipótesis antes expresada de que en la primera mitad del siglo los cambios de residencia eran debidos fundamentalmente a la inadaptación al modo de vida cristiano, mientras que en la segunda parte de la centuria eran motivaciones de tipo económico las que tenían un papel determinante en aquellos desplazamientos.

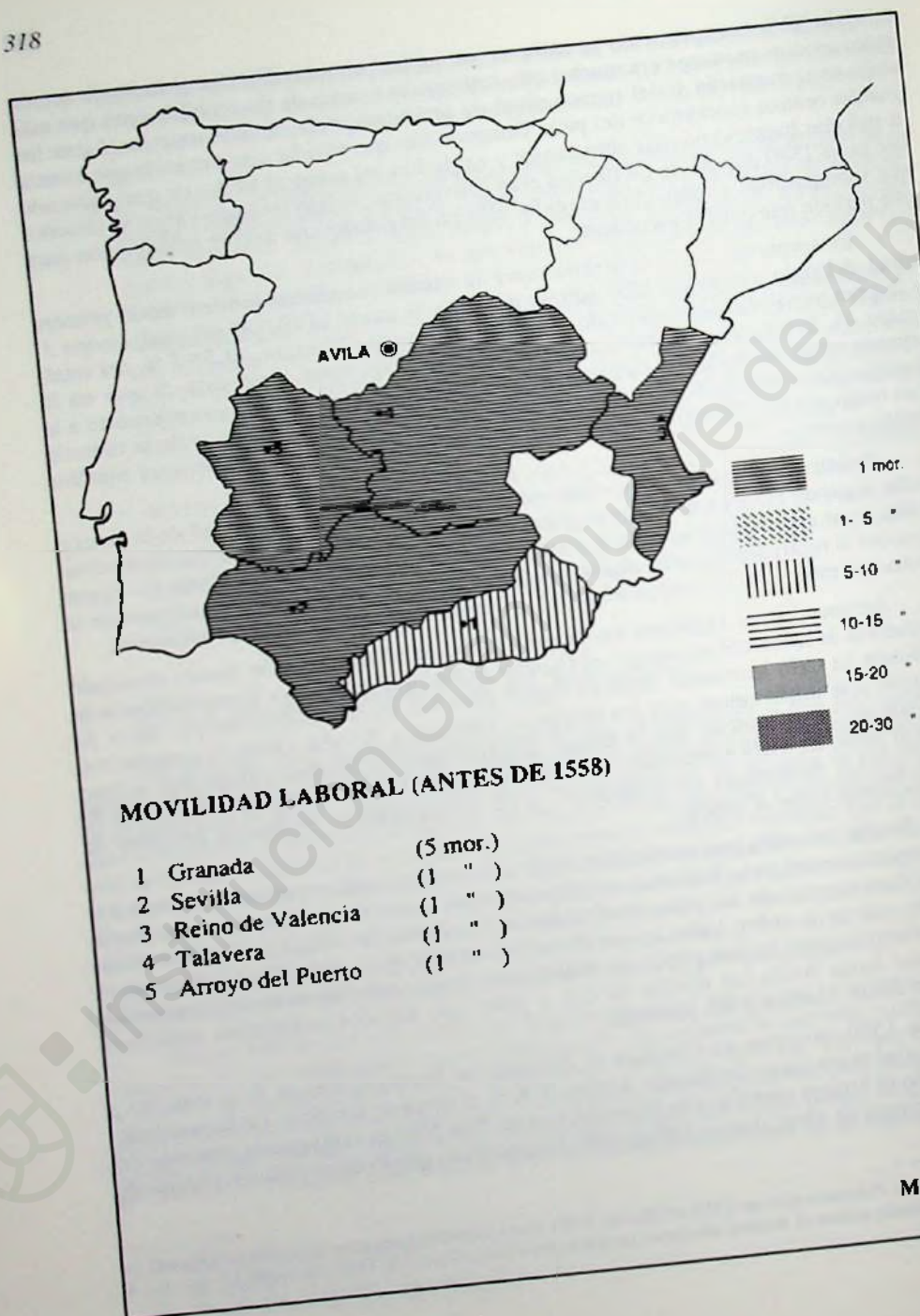
Prácticamente todos estos viajes venían motivados por la actividad de la arriería y sólo algunos eran para comprar ganado para el abastecimiento de las carnicerías locales o por asistencia a la corte o comparecencia ante la Real Chancillería. En ciertas ocasiones el motivo era cobrar algún dinero por engargo de vecinos de Avila, aunque se supone que esta labor la combinarían con el transporte de las mercancías habituales.

Agrupando por **regiones** los lugares donde en alguna ocasión hemos detectado la presencia de moriscos se obtiene el *Cuadro 1* en el que se observa la preeminencia de Andalucía en todo momento. Esto es lógico pues allí se encuentran los dos focos de atracción más importantes para los moriscos: Granada y Sevilla. Granada contaba con una serie de circunstancias que la hacían atractiva para los moriscos abulenses incluso desde el punto de vista económico: en ella vivían no pocos convertidos procedentes de Avila que les facilitaban los contratos<sup>33</sup> y en su territorio se producían artículos de gran consumo, como el azúcar.

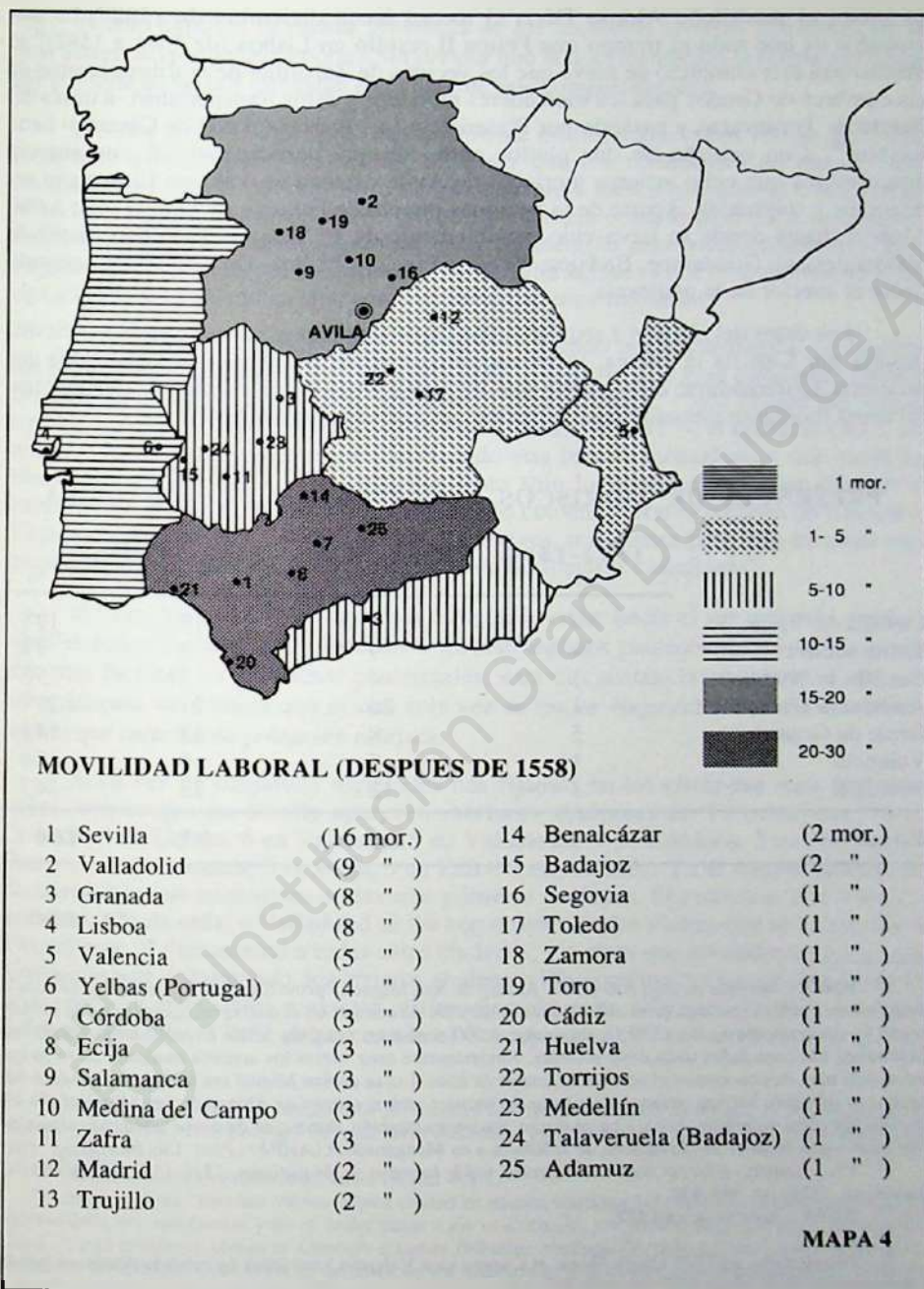
Sevilla a medida que avanzaba el siglo se iba convirtiendo en el centro económico más importante del país fundamentalmente gracias a su conexión americana. Hacia Sevilla iban algunas de las telas producidas en la ciudad del Adaja y de allí se traía, también, azúcar y, sobre todo, un producto tan básico en la industria textil como el aceite. Por otra parte no son pocos los testimonios de que eran los arrieros moriscos los que traían hasta Avila los envíos de oro y plata que algunos emigrantes abulenses enviaban desde América a sus parientes.

En 1580, mientras se concluía el dominio de Portugal, Felipe II se trasladó a Elvas, ciudad portuguesa fortificada, a unos 20 Km. al oeste de Badajoz. En la primavera de ese año el arriero morisco abulense Alonso de San Miguel consigue la contrata del abastecimiento de nieve para el cortejo real; este servicio quedó en sus manos y en las de

<sup>33</sup> Gómez Palomero que en 1519 residía en Avila y era carpintero, aparece viviendo en Granada en 1549 y vendiendo azúcar al recuero abulense, también convertido, García de Fresneda (AHPAv, Sección A, caja 539).







su socio, el madrileño Alonso Díaz, al menos hasta diciembre de 1582<sup>34</sup>. Lo más probable es que todo el tiempo que Felipe II residió en Lisboa (de 1581 a 1583)<sup>35</sup> se mantuviera este comercio de nieve que los vecinos de Zapardiel de la Ribera bajaban de las cumbres de Gredos para los mercaderes moriscos y éstos transportaban -a través del Puerto de Tornavacas y pasando por Plasencia y Las Brozas (al NO de Cáceres)- hacia Lisboa<sup>36</sup>. Con ocasión de dos pleitos entre los que participaban en este negocio descubrimos que ocho arrieros moriscos de Avila estaban en 1581 en Lisboa con sus negocios y trajinerías. Aparte de la ruta más directa de la nieve se alude a otra: Avila-Madrid (hasta donde se lleva vino, posiblemente de El Tiemblo o de San Martín de Valdeiglesias), Guadalupe, Badajoz, Yelvas (Elvas) y Lisboa. De aquí se traía pescado hacia el interior de la península<sup>37</sup>.

Los datos del *Cuadro 1* requieren una explicación: es claro que quien iba a Sevilla pasaría por Castilla la Nueva, lo mismo que quien se dirigía a Portugal tendría que atravesar Extremadura; ello supone que no serían raras las ocasiones en que nuestros recueros trajinaran mercaderías para gentes de estos territorios intermedios<sup>38</sup>.

#### PRESENCIA DE MORISCOS ABULENSES FUERA DE AVILA

	1502-1560 nº	1561-1610 nº	1502-1610 nº	%
Castilla la Vieja	-	18	18	19'8
Extremadura	-	9	9	9'9
Castilla la Nueva	1	4	5	5'5
Andalucía Occidental	1	26	27	29'7
Reino de Granada	5	8	13	14'3
Valencia	1	5	6	6'6
Portugal	1	12	13	14'3
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>82</b>	<b>91</b>	<b>100</b>

CUADRO 1

<sup>34</sup> AHPAv, *Sección A*, caja 566 y 577. Alonso de San Miguel, "proveedor de la nieve de la cava de la Reina nuestra señora que está en el cielo", llevaba un libro de cuentas en el que se recoge que en este servicio cobró en diversos meses de 1580 lo siguiente: 4.000 reales en octubre, 5.500 en noviembre y 2.000 en diciembre; son cantidades nada despreciables. Naturalmente eran varios los arrieros moriscos de Avila que trabajaban para él; conocemos el nombre de cuatro de ellos: Lucas de San Miguel (su hermano), Francisco del aguila (su sobrino), Vicente Avancique y Lope Avancique ambos primos de Alonso de San Miguel. Cada uno de ellos aportaba su propia recua. Los moriscos abulenses también abastecían de nieve a Madrid, aunque en este caso cogen la nieve en Navalperal de la Ribera o en Mengamuñoz (AHPAv, *Prot.* 156, fol. 191).

<sup>35</sup> Cf. J. Lynch: *España bajo los Austrias*, vol I: *Imperio y absolutismo. 1516-1598*. Ed. Península. Barcelona, 1970. pp. 395-404.

<sup>36</sup> AHPAv, *Sección A*, caja 577.

<sup>37</sup> *Ib.*

<sup>38</sup> Por ejemplo, en 1579 Diego Monje el Cuervo va a Valencia pero antes ha cobrado deudas en Iniesta y Requena (AHPAv, *Prot.* 153, fol. 145, 147 ss.).

¿Cómo explicar la escasa presencia de los inquietos arrieros abulenses en las ricas tierras de la submeseta norte? Sin olvidar que la documentación revisada es parcial, hay una serie de hechos que están en la base de este comportamiento:

a).- Los muleros moriscos eran totalmente profesionales y por ello se dedicaban sobre todo a las grandes distancias, mientras que los transportes de menor radio frecuentemente corrían por cuenta de campesinos más o menos holgados que empleaban, en las fases menos densas del ciclo agrícola, sus bueyes o mulas para estos menesteres, completando así su economía doméstica; este fenómeno ha sido documentado en la zona burgalesa de La Bureba por F. Brumont y en Castilla la Nueva por N. Salomón no como algo accidental o esporádico sino como una realidad muy frecuente<sup>39</sup>.

b).- Las mulas -el sistema de transporte utilizado por los moriscos- se empleaban preferentemente en los caminos de montaña, estrechos y de gran pendiente. Dada la situación de la ciudad, en la falda norte del Sistema Central, -"una ciudad tan metida entre sierras", decía el Procurador General del Común en 1591<sup>40</sup>-, el contacto con el sur tenía que hacerse ineludiblemente atravesando esta barrera montañosa y más tarde los Montes de Toledo y Sierra Morena. Por tanto sólo los muleteros podían efectuar el comercio con el sur. En cambio la comunicación comercial con el corazón de Castilla la Vieja podía hacerse con carretas tiradas por bueyes, más lentas pero más eficaces para transportar grano, lana, sal, hierro... a través de las llanuras castellanas<sup>41</sup>.

c).- Los moriscos se sentían más atraídos a viajar hacia el sur o el este, pues en aquellas zonas vivían correligionarios e incluso algunos paisanos de Avila que servirían para facilitar los contactos comerciales; esta circunstancia raramente ocurría al norte del país, de manera que ni una sola vez se les ve viajando a Galicia, Asturias... lugares que carecían de población morisca.

Si en vez de conjuntos regionales nos fijamos en las ciudades más frecuentadas, vemos que en Sevilla aparecen moriscos abulenses en 17 ocasiones, 14 en Granada, 8 en Lisboa, 6 en Valencia, 5 en Valladolid, 3 en Córdoba, 3 en Medina del Campo, 3 en Salamanca, 3 en Écija, 3 en Zafra, 2 en Madrid... Ya se han comentado las circunstancias que concurrían en las tres primeras ciudades. El comercio con Valencia era sobre todo de seda; a Valladolid se iba con ocasión de los pleitos que se veían ante la Chancillería... Lógicamente a todas estas ciudades, y a otras que no aparecen en la relación que se está comentando, los arrieros abulenses irían con mucha mayor frecuencia de la que reflejan estos datos y existen testimonios claros de ello; por ejemplo, la esposa del mercader Gabriel Ruiz alega, cuando el Concejo encarga a su marido cobrar la Bula

<sup>39</sup> F. Brumont, - *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1984, p. 166. N. Salomón, - *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Ed. Ariel, Barcelona, 1982, pp. 295-297.

<sup>40</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 19, fol. 498 v.

<sup>41</sup> Estas pesadas "carretas vienen a esta ciudad en mucha cantidad [y] estorvan al pasar en las calles públicas della, por atravesarse y no se poder pasar a pie ni a caballo, y vienen a parar a la plaza de Mercado Chico..."; este problema obliga al Concejo a tomar drásticas medidas de "circulación" contestadas por el Procurador General del Común como defensor de los mercaderes y artesanos más emprendedores (AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 19, fols. 496 ss.).



de la Cruzada, que no lo podrá hacer pues "no está en la ciudad ningún tiempo del año porque siempre va y viene al Reino de Valencia"<sup>42</sup>; sin embargo, en nuestra relación sólo aparece una vez en la ciudad levantina.

Agrupando nuestra información en función de las personas se puede ver en qué lugares y cuándo ha estado cada uno de los que viajaron fuera de la provincia; como los datos conocidos no son muchos sólo de algunos de los mercaderes más activos tenemos información más o menos significativa; no obstante analizando los miembros de una misma familia se consiguen agrupaciones que ofrecen cierto interés. Parece que los clanes familiares, y mucho más las personas, se especializaban en determinadas rutas o zonas geográficas: así, por ejemplo, los Amador solían comerciar con Sevilla, los Avancique con Extremadura. Portugal y Andalucía Occidental, Hernando del Castillo desarrollaba su actividad de mercader-fabricante preferentemente en las ciudades de la cuenca del Duero, lo mismo que los Valdivieso; los San Miguel también se inclinaban por Portugal y Extremadura mientras que los 'de Talavera' y los 'de Zamora' preferían Andalucía, sobre todo Granada. El rico hombre de negocios Diego Monje el Cuervo, que poseía una economía muy diversificada, aparece por todas partes: Granada, Valencia, Trujillo y Valladolid.

Las rutas empleadas por los arrieros abulenses parecen coincidir con las señaladas por Juan Villuga en 1546 como las más frecuentadas en su *Repertorio de todos los caminos de España*<sup>43</sup>. Para llegar a Valencia pasaban por Requena, como no podía ser menos<sup>44</sup>. En el camino hacia Sevilla cruzaban por El Tiemblo<sup>45</sup>; de allí marchaban por Escalona y Torrijos hacia Toledo, atravesando La Mancha por Malagón; se hospedaban, en alguna de sus paradas, en Venta Tejada (poco antes de llegar a Almodóvar del Campo)<sup>46</sup>. Pasando por Adamuz<sup>47</sup> llegaban a Córdoba y de allí partían hacia Écija para llegar finalmente a Sevilla.

Una variante de esta ruta es la que, atravesando los puertos de Menga y El Pico<sup>48</sup>, cruzaba el Tajo por Puente del Arzobispo (unos kilómetros al sur de Oropesa) y de allí,

<sup>42</sup> AHPAv, Sección A, caja 562 (5-VII-1580). Otro ejemplo de presencia morisca en más lugares de los recogidos en el listado es la carta de poder que el mercader Lope Maroto otorga a su sobrino Fabián Maroto para que le represente en sus tratos en Toledo, Salamanca, Madrid, Yepes, Ocaña, Peñaranda, Medina del Campo, Valladolid, Medina de Rioseco, Villalón, Burgos y otras cualesquier ciudades y pueda comprar paños, sedas, jergas, almendras, azúcares, aceite, jabón, pasas y arroz y otras cualesquier mercancías hasta 300.000 mrs. (AHPAv, Prot. 415, fols. 19 v-20. /19-XI-1578/).

<sup>43</sup> Ver los dos mapas que, como apéndice, adjunta G. Menéndez Pidal en *Los caminos en la Historia de España*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1951.

<sup>44</sup> AHPAv, Prot. 153, fol. 145.

<sup>45</sup> Ocho leguas era el camino que solían recorrer las mulas en un día (G. Menéndez Pidal, o.c., p. 89) y El Tiemblo está a siete leguas de la ciudad pero separado de ésta por la barrera montañosa de La Paramera, de manera que la menor distancia se compensaba con el superior esfuerzo. Los moriscos se hospedaban en el mesón de Diego de Santiago (AHPAv, Prot. 415, s.f., enero 1578 y Prot. 155, fol 108, mayo de 1581).

<sup>46</sup> Precisamente atravesando en este lugar un arroyo que llamaban Arroyo de Venta Tejada (que debe corresponder al actual Abenójar) falleció en 1581, arrastrado por la corriente, el arriero Diego de Fontiveros el de Alba (AHPAv, Sección A, caja 564).

<sup>47</sup> AHPAv, Prot. 485, fol. 969.

<sup>48</sup> En alguna ocasión se indica que pasando el puente del Adaja se coge "el camino de Sevilla que van a Mengamuñoz" (AHN, Inq. leg. 2109, pieza 9, fol. 92).

a través de Aldeanueva de Mohadas (actual Aldeanueva de San Bartolomé)<sup>49</sup> y de Horcajo de los Montes<sup>50</sup>, iban hacia Ciudad Real donde enlazaban con la ruta anterior.

Este continuo ir de una parte a otra por aquellos caminos, unánimemente calificados como desastrosos por los viajeros de la época, no era un oficio agradable ni estaba exento de riesgos<sup>51</sup>; nos ha llegado testimonio escrito de dos accidentes profesionales al cruzar sendos arroyos: uno el año 1506 -en Arroyo del Puerto (actual Arroyo de la Luz, en Cáceres) camino de Portugal- supuso la muerte de Alonso de San Miguel, hijo de Juan de San Miguel<sup>52</sup>; otro en 1581 en el que Juan de Fontiveros el de Alba pereció arrastrado por las aguas al intentar ayudar a las mulas a atravesar el arroyo Abenójar o Tirteafuera, cerca de Almodóvar del Campo<sup>53</sup>.

Las escasas, incómodas y mal abastecidas ventas no proporcionaban el merecido descanso al final de una jornada por aquellos descuidados caminos tan sólo atendidos de mala gana por los Concejos de los pueblos que atravesaban. Los mercaderes moriscos viajaban en recuas de 6 a 10 mulas de las cuales una de ellas no llevaba carga sino que era el *cebadero*, es decir, que transportaba cebada para el conjunto de la recua.

Pero los problemas más graves se les presentaban cuando se desataba algún episodio pestífero; en estas situaciones el miedo de las poblaciones al contagio hacía que éstas se cerraran sobre sí mismas impidiendo el paso de cualquier forastero, especialmente de quienes procedían de la zona apestada; incluso se les recibía a escopetazos si pretendían entrar en las localidades. Una situación semejante se produjo en Avila el 15 de abril de 1581 cuando los arrieros regresaban de Sevilla, que por entonces estaba afectada por la peste<sup>54</sup>; los regidores acordaron "que todos los arrieros de Avila y de cerca de ella que vinieren de las ciudades de Sevilla, Córdoba y lugares de la Andalucía y del Reino de Portugal no metan nin puedan meter dentro de la dicha ciudad ni sus arrabales mercadurías ni ropa alguna so pena de tener perdidas las tales mercadurías". El 22 de ese mes el arriero morisco Juan Amador, en nombre de sus colegas que esperaban en las Aldehuelas (cerca de la ciudad) ve rechazada su pretensión de entrar en Avila por consejo de los tres médicos municipales. Para reforzar este acuerdo el Corregidor

<sup>49</sup> AHPAv, Prot. 157, fol. 57.

<sup>50</sup> El morisco Juan de Vela Núñez acompañaba a su tío, el rico mercader abulense Amador el Gallo, en sus viajes y "siendo mozo vino por estas tierras y asentó a vivir en El Horcajo y puso allí una tienda de aceite y sardinas y sal" (AHN, Inq. leg. 198, exp. 15). Sin duda sus correligionarios le abastecían de estos productos al pasar por allí: a la ida le dejaban sal que cogieron en Avila (y que a su vez procedía del norte de Castilla) y a la vuelta le proporcionaban las sardinas de Huelva y el aceite de Ecija.

<sup>51</sup> Cf. M. Fernández Álvarez.- *España y los españoles en los tiempos modernos*. Ed. Universidad. Salamanca. 1979. Especialmente el epígrafe "Una comunicación difícil", pp. 98-100.

<sup>52</sup> AHPAv, Prot. 1, fol.242 y 303 v. La documentación indica que Arroyo del Puerto es tierra de Portugal (?).

<sup>53</sup> El arroyo "venía un poco furioso... y al pasar una reata de 4 mulos los tres últimos se torcían y parecía que les quería llevar el arroyo y entró [Diego de Fontiveros] a enderezar al mulo y en el arroyo a pie que le daba junto a la cintura el agua y por no caer el dicho Diego de Fontiveros se asió a una mula y en dejándola sola le apañó el raudal e furia del agua y le derrocó y le llevó y a esto este testigo y los demás dieron voces y mucha gente que estaba en la venta salió a socorrerlo..."; así describe Francisco Amador, de 20 años de edad, criado del fallecido, lo sucedido a su amo.

<sup>54</sup> Cf. F. Morales Padrón.- *Historia de Sevilla. La ciudad del quinientos*. Ed. Universidad. Sevilla, 1977, pp. 108 y 329.

ordena que algunos alguaciles salgan al campo a impedir que se acerquen a la ciudad, a la vez que manda al escribano del Ayuntamiento que vaya a las Aldehuelas "donde al presente están el dicho Juan Amador y los demás harrieros con los machos e cargas... para ordenarles salir de la dicha granja y de la jurisdicción de Avila hasta que por ella le sea mandado que buelban... so pena de mill ducados y de destierro destos reinos"<sup>55</sup>. Desde luego las autoridades municipales con estas medidas velaban por el bien común y en este acuerdo no había ninguna voluntad de discriminación racial (precisamente uno de los médicos que aconsejó que no entraran los arrieros era el licenciado Valdivieso, morisco; incluso Diego de Fontiveros, otro convertido, fue designado para guardar una de las puertas de entrada), pero no cabe duda de que debía ser muy duro que al llegar a la propia ciudad después de un largo viaje y de sortear innumerables dificultades (hay que suponer que en otras localidades del recorrido les trataran no mejor que en Avila) no se pudieran reunir con su familia y descansar en sus casas.

Un asunto difícil de precisar es el uso que los cristianos nuevos hicieron de su constante movilidad para desarrollar una amplia y fluida red de información en el seno de su comunidad. En este punto -y aparte de lo arriba expuesto en el cap. VIII, epígrafes 1.8 y 1.11- no he obtenido más que ligeros indicios de un hecho que era público y notorio. Veamos algunos casos que pueden confirmar la existencia de tal trama.

En 1540 Ana de Fonseca, convertida, vecina de Arévalo, desea confesar al Santo Oficio la existencia de prácticas musulmanas entre sus correligionarios; para evitarlo su hermano la lleva a Priego. Detenido éste la hermana confiesa y la Inquisición decide trasladarla en secreto a un monasterio de Córdoba para que los moriscos de Arévalo no la localicen y la presionen o hagan daño; pues bien, ocho meses después un arriero morisco de Arévalo llega a Córdoba con el objeto de coger a Ana de Fonseca y llevarla a Arévalo. Aunque no consiguió localizarla<sup>56</sup> (el aparato inquisitorial funcionaba mejor que la *complicidad* morisca) no cabe duda de que a la villa castellana habían llegado informes bastante bien orientados.

En 1558, cuando con algunos meses de intervalo Hernando del Castillo, rico mercader de hierro, y su primo el licenciado Alonso de Valdivieso, médico, huyen del Santo Oficio hacia Aragón y Valencia respectivamente, logran ponerse en contacto a través de un morisco de Calatayud que viajaba al Reino de Valencia y del mercader Gabriel Albéitar que vivía en Valencia pero que era un morisco procedente de Arévalo<sup>57</sup>.

Los mesones regentados por moriscos debieron ser una pieza fundamental en el mantenimiento de los contactos entre los de unas regiones y otras. Así opinaban los inquisidores de Valladolid, uno de los cuales en diciembre de 1568 -en plena rebelión de las Alpujarras- escribe desde Arévalo proponiendo al Consejo de la Suprema que "ninguna persona destos conbertidos fuese ni pudiese ser mesonero porque los arrieros que vienen dellos, así del Andalucía como los hombres que pasan allende a estas partes,

<sup>55</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 16, fol. 41 v - 46.

<sup>56</sup> AHN, *Inq.* libro 574, fols. 3 v. 29 y 53. Los inquisidores habían advertido a la superiora del convento que la morisca no escribiera cartas ni recibiera visitas con el fin de que sus correligionarios no la pudieran encontrar.

<sup>57</sup> AHPAv, *Sección A*, caja 575 y AHN, *Inq.* leg. 4600, exp. 8.



se andan entre ellos como entre sus parientes y allí son encubiertos por muchos días, de donde an venido las cosas que an acaesçido antes de aora" [se refiere a las *complicidades* descubiertas años antes entre los moriscos arevalenses y de pueblos de la comarca]. Sin embargo la prohibición no se generalizó pues en 1581 los moriscos Lope Buri y Angelina de Robledo poseían en Valladolid un mesón que antes había sido del padre de esta última. Allí se hospedaban los moriscos de Arévalo cuando viajaban a la ciudad del Pisuerga, lo mismo que los de Aragón, y hemos de suponer que los de las demás regiones<sup>58</sup>.

En Avila también había un mesón -el de la Feria, en plena morería- regentado por el granadino Alonso Marcos y resulta significativo que hubiera que esperar hasta que los llegados del sur estabilizaran su posición social y económica en la ciudad para que hubiera un mesón morisco en Avila; los convertidos abulenses nunca se interesaron por este negocio.

Estos testimonios no son demasiado explícitos respecto al fenómeno de que la movilidad morisca sirviera de apoyo a la existencia de la red de comunicaciones que mantenían las distintas comunidades moriscas del reino, ("las juntas que tan de ordinario hay entre ellos", como se dijo en las Cortes de Madrid de 1592-1598) pero indican que si en cualquier momento deseaban efectuar contactos, más o menos al margen de la legalidad cristiana, no les resultaba difícil.

Naturalmente quienes más facilidades tenían para ello eran los arrieros. Ya se vio más arriba cómo éstos a veces se aprovecharon de su movilidad para llevar cartas e incluso personas hasta las zonas más islamizadas. No conozco ningún caso de arrieros abulenses en estos menesteres, pero sí los hay en Barco de Avila (Antonio Morales preguntaba en 1565 a sus correligionarios de Segovia "si tenían algunas cartas para Argel que se las diesen porque él iba a Granada y haría que pasasen el agua"), o de Valladolid (Pedro Ruiz Herrero "iba y venía a Valencia y envía la recua a Castilla con los criados")<sup>59</sup>. Otras veces lo que los muleteros moriscos transportaban eran libros musulmanes: se sabe que los convertidos segovianos estaban interesados en adquirir libros o papeles musulmanes procedentes de Aragón a través de arrieros que venían de aquellas tierras hasta Castilla<sup>60</sup>.

Puede ser significativo que -hecha la excepción del caso Hernando de Barahona- a pesar de la gran cantidad y variedad de documentación manejada no hayan aparecido más datos que relacionen directamente a los arrieros abulenses con alguna de las numerosas actividades catalogadas por el Santo Oficio como punibles.

<sup>58</sup> Un pleito entre el mercader abulense Luis Maroto y la dueña del mesón nos proporciona esta información. La patrona acusa a aquel de haberse apropiado de una colcha y dos sábanas y Luis Maroto presenta como testigos a cuatro paisanos, miembros de la elite morisca (el médico Alonso de Valdivieso y los acaudalados mercaderes y negociantes Francisco de Valdivieso, Diego Monje el Cuervo y Luis del Castillo el Viejo) y a un vecino de Torrellas (Tarazona) llamado Baltasar Arguloso que supongo también morisco, los cuales se hospedaban o se habían hospedado en algún momento en aquellas casa y conocían cómo funcionaba (AHPAV, Sección A, caja 565).

<sup>59</sup> AHN, Inq. leg. 3205-2.

<sup>60</sup> AHN, Inq. libro 990, fol. 5. Tomo la referencia de J. Fournel-Guerin. - "Le livre et la civilisation écrite dans la communauté morisque aragonaise (1540-1620)" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 15 (1979), p. 247.

Por tanto, del estado actual de nuestros conocimientos hay que deducir que los arrieros y mercaderes abulenses -a diferencia de lo que hacían otros colegas de la región- estaban casi exclusivamente interesados en sus negocios sin que las confabulaciones existentes en otros lugares les afectaran mucho.

### 3.- La movilidad de los granadinos

Ya vimos cómo de los 1.000 moriscos del Reino de Granada traídos a la ciudad de Avila la mayoría fueron dispersados por la provincia de manera que en términos generales a cada pueblo y aldea llegó una familia. Esta situación tuvo que ser para ellos difícil de soportar (muchos hablarían con dificultad el castellano), así que hicieron todo lo posible por reagruparse en los lugares donde había antiguas comunidades mudéjares (como Avila, Arévalo, Piedrahíta...). Según los informes de los corregidores de Avila y Arévalo en 1571, en la provincia de Avila se redistribuirían los recién llegados entre 228 núcleos<sup>61</sup>; pues bien, en 1594 el recuento que hace el Santo Oficio pone de manifiesto que sólo permanecen moriscos granadinos en dos docenas de pueblos.

También hubo un movimiento de regreso a Granada de cierta consideración. Los granadinos tenían prohibido abandonar el lugar en el que fueron alistados y, sobre todo, volver a su tierra. Aunque no queda constancia documental detallada de ninguno de los dos movimientos<sup>62</sup> sí se conocen los resultados. La opinión pública es tan consciente del trajín que se traen los moriscos que en 1583 se extiende el rumor de que está en marcha un proyecto para trasladar poco a poco diez mil o doce mil granadinos de Castilla hasta el Reino de Valencia para ocuparlo con la ayuda del rey de Argel. Se ordena hacer una investigación en los lugares del distrito inquisitorial de Valladolid y el Corregidor de Avila informa al Consejo de la Inquisición del desinterés con que han actuado los encargados de controlar a los granadinos -el regidor superintendente y los ocho diputados (uno por cada cuadrilla)-; de manera que, según dice, en el registro que se hizo en 1579 faltaban (descontando los muertos, presos y ausentes con licencia) 88 cabezas de familia ("y los más con sus casas y familia... sin hallar resto ni razón dellos") a la vez que 55 familias alistadas en los pueblos del entorno se habían trasladado a la ciudad<sup>63</sup>. Es comprensible el deseo de los desplazados desde las cálidas vegas de Granada de abandonar unas tierras de clima y cultivos tan diferentes a los suyos. El siglo con que llevarían a cabo el regreso explicaría la escasez de testimonios conservados en las fuentes locales. Respecto al otro movimiento, el de reagrupamiento en la ciudad, el propio funcionario nos da la pista de por qué los grupos influyentes no se oponen a su venida: trabajan como asalariados en las casas de los convertidos y de los cristianos viejos con lo que contribuirían a frenar el alza de los salarios; además, al cultivar las

<sup>61</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, legs. 2162 y 2163.

<sup>62</sup> El único caso documentado es el del tendero Alonso Hernández y su esposa Juana de Valencia que lograron licencia del Consejo Real para regresar a Granada en 1578. El canónigo abulense Don Alonso Dávila les dio una "carta de favor" a este fin (AHPAv, *Sección A*, caja 1068). Hay otros indicios indirectos de este fenómeno: por ejemplo, en 1585 el tendero granadino Miguel López vende todas las mercancías de su tienda de la plaza de Mercado Chico a otros dos correligionarios y no vuelve a aparecer en la documentación (AHPAv, *Prot.* 1992, fol. 34 v).

<sup>63</sup> AHN, *Inq.* leg. 2111, exp. 3.

huertas que rodean la ciudad -que eran generalmente propiedad de la oligarquía local- provocarían una elevación de las rentas de estos predios en unos momentos en que la incipiente crisis del campo castellano comenzaba a repercutir negativamente sobre los rentistas urbanos. Así pues, es comprensible que si bien las autoridades no podían impedir las fugas clandestinas hacia el Reino de Granada tampoco pusieran impedimentos a que abandonaran las aldeas para instalarse en la ciudad. Ahora bien, algunos Concejos rurales se opusieron a que *sus* granadinos se trasladaran a la ciudad, pleiteando con ellos cuando el hecho ya se había producido; así ocurrió con el Concejo de Fontiveros que en 1585 pretende que tres de ellos -que se habían marchado a la ciudad- regresen al pueblo<sup>64</sup>. Menos importancia numérica tenían los desplazamientos laborales de los granadinos, que sólo excepcionalmente trabajaron como arrieros asalariados de los convertidos o como mercaderes por cuenta propia, ya en el siglo XVII.

Consciente el Corregidor de que había claras instrucciones de tener controlados a los moriscos, así convertidos como granadinos, y ante tanta movilidad concluye en su informe antes aludido que "tienen y viven con tanta libertad que pueden irse donde quisieren, con ocasión de sus tractos y sin ella"<sup>65</sup>.

¿Se habían desentendido realmente los poderes del Estado de la cuestión del libre desplazamiento de los moriscos? De ninguna manera. Ya a principios de siglo se estableció la prohibición de que los recién bautizados pudiesen asentarse e incluso comerciar con Granada; sin embargo esta prohibición no se hizo efectiva. Pero la constante sangría de moriscos castellanos hacia Granada -y quizá de allí a Berbería- empezaba a ser motivo de preocupación, máxime cuando el país acababa de ser golpeado por la mortífera peste de 1503-1507. Estando la reina Juana en Arévalo fue informada "que muchos de los nuevamente convertidos ansí de Castilla como de Granada... fortivamente se pasan a allende a tornar moros", decidiendo que en adelante no lo puedan hacer ni puedan vender sus bienes muebles o raíces para marcharse al sur bajo pena de muerte. El mismo día la Reina acuerda reafirmar la prohibición de que los convertidos viajen al Reino de Granada y efectúen contratos en él, bajo pena de muerte y de la pérdida de sus bienes<sup>66</sup>.

Años más tarde, a raíz del Edicto de Gracia de 1548 que afecta a los moriscos del distrito inquisitorial de Valladolid, se prohíbe -siguiendo la vieja tradición medieval- a los moriscos acogidos al perdón, que fueron la inmensa mayoría, el ejercicio de una amplia gama de oficios, entre ellos el de arriero. Como vimos, los afectados recurren esta y otras decisiones del inquisidor Vaca. Posiblemente en este marco y gracias al positivo papel que cumplían los recueros moriscos en aquellos años de pujanza y optimismo económico los procuradores solicitan en las Cortes de 1551 que se anule la antigua prohibición de viajar a Granada a efectuar contrataciones o a sus pleitos "pues la razón por que los Reyes lo mandaron cessa y no es justo que los tales no vayan a seguir sus negocios"<sup>67</sup>; los procuradores en su argumentación dejan claro que aunque la

<sup>64</sup> AHPAv, Prot. 158, fols. 392 v - 394.

<sup>65</sup> AHN, Inq. leg. 2111, exp. 3.

<sup>66</sup> AGS, *Diversos de Castilla*, leg. 1, 12 (Arévalo, 15-II-1515).

<sup>67</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, tomo V, publicado por la Real Academia de la Historia. Imprenta Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1903, p. 548.



prohibición era firme sólo se castigaba al que la incumplía si mediaba una denuncia de alguien que les quisiera mal. Así pues, había una gran tolerancia en este asunto aunque existía la posibilidad de aplicar la norma cuando se deseara presionar al conjunto o a algún individuo aislado de la comunidad. El Emperador respondió a la petición de los procuradores con la habitual imprecisión.

A partir de 1586, cuando se acentúan las dificultades económicas del país, no hay sesión de las Cortes en que no se preste atención a los moriscos, especialmente a causa de su escasa fijación a la tierra y su gran movilidad. En las Cortes de 1586 a 1588 se pidió al Rey que restableciese el primitivo reparto de los moriscos ("que vean los que faltan y los que a cada lugar han venido sin haber sido allí primero repartidos")<sup>68</sup>. En la siguiente asamblea se reitera la anterior petición, se pide que no participen en tratos y contratos sino que trabajen la tierra (16-XI-1593) y se solicita del Rey que no les permita alejarse más de 5 leguas del lugar donde están alistados<sup>69</sup>. Esta petición de abandonar la trajinería y dedicarse al cultivo de la tierra se vuelve a escuchar en las Cortes de 1598-1601, pero esta vez uno de los peticionarios fue D. Francisco del Peso, procurador de Avila<sup>70</sup>. Para entender estas peticiones hay que partir de la idea que obsesionaba a los procuradores: la crisis agrícola que ellos creían se debía exclusivamente a la escasez de mano de obra en el campo<sup>71</sup>. Por tanto, lo que reprochaban a los moriscos era su desapego del cultivo de la tierra más que su afán por ir de una parte a otra; con no escasa intuición suponían que si los cristianos nuevos se dedicaban a la agricultura los jornales agrarios bajarían y los beneficios de los labradores aumentarían, lo que estimularía a otros a regresar a la tierra ("porque muchos de los labradores dejan la labranza y se hacen trajineros", se quejaba el Corregidor de Avila por aquellos años en el informe remitido a Madrid a instancia de Felipe II)<sup>72</sup>.

Por tanto puede decirse que, a pesar de las reiteradas prohibiciones de viajar a Granada o incluso al resto de Castilla, los moriscos pudieron moverse con bastante libertad en todo momento, en especial los convertidos que, gracias a su habilidad profesional, cumplían un importante papel en la vida económica de la ciudad.

#### 4.- El paso de los moriscos hacia América

Hay que partir del hecho de que esta eventualidad estuvo prohibida desde los primeros momentos de la colonización americana (la primera prohibición data de 1501) y a lo largo del siglo reiteradas disposiciones (en 1513, 1518, 1522, 1530, 1556, 1559, etc.) abundaron en esta voluntad de preservar las Indias de los problemas religiosos que

<sup>68</sup> *Cortes de Castilla*, tomo IX, p. 473.

<sup>69</sup> Ib. tomo XIII, pp. 93-97.

<sup>70</sup> Ib. tomo XIX, p. 229.

<sup>71</sup> Viñas Mey supo plantear hace años estas cuestiones de manera lúcida en *El problema de la tierra en la España de los siglos XVI-XVII*. Ed. CSIC, Madrid, 1941.

<sup>72</sup> Biblioteca Nacional, ms. 9372, fols. 31 ss. (*apud* C. Viñas Mey, o.c., p. 218). En este memorial se indica que una de las medidas más frecuentemente propuestas por los corregidores castellanos era que los moriscos cambiasen la recua por el arado; aparte del de Avila lo proponen el de Medina del Campo, Cuenca, Huete, Ciudad Real y León.

judíos, moriscos y luteranos estaban originando en España. Precisamente el hecho de que este tipo de disposiciones fuera tan numeroso indica que no fueron raros los heterodoxos que llegaron a América<sup>73</sup>. Aunque la documentación utilizada no es la más apropiada para detectar si los descendientes de los mudéjares abulenses se atrevieron a transgredir estas normas, se conoce el caso de dos moriscos de la ciudad y uno de Piedrahíta que marcharon a América. El primero de ellos es Francisco Monje del que en el Repartimiento del Servicio Real en 1560 se dice "que vino de las Indias"; vive en la cuadrilla de San Nicolás, en plena morería, y su apellido no deja lugar a dudas respecto a que se trata de un morisco: en el recuento de 1565 hecho por la Inquisición hay dos personas llamadas así que viven en aquel barrio; sin duda ha regresado de la aventura americana con algún aprovechamiento, pues en el repartimiento de 1560 aporta 136 maravedís, lo que supone 6,6 veces más de lo que correspondía pagar como promedio a cada vecino (20,5 mrs.). No obstante no parece tener la riqueza que otros indianos más tardíos lograron acumular. ¿Acaso tuvo que regresar antes de tiempo forzado por su origen étnico? ¿Cuándo se había marchado? ¿Por qué lo hizo? Es probable que se trate de una casualidad, pero en 1552 -por tanto sólo 8 años antes de estar de vuelta- un tal Francisco Monje es reconciliado por mahometano por el Santo Oficio y su nombre colgado en los sambenitos de la parroquia de San Pedro: se trataba del hijo del rico mercader Diego Monje<sup>74</sup>; dado que con frecuencia la Inquisición conmutaba la prisión por penas pecuniarias y que pudo beneficiarse de alguno de los numerosos Edictos de Gracia de aquellos años, no sería imposible que al quedar libre decidiera cambiar de aires y, gracias al dinero paterno, embarcase hacia el Nuevo Mundo. En todo caso, en 1560 ya se encuentra en Avila y pocos años después, en 1568-69, él u otro homónimo es mayordomo de la parroquia de San Nicolás comprando sepultura en aquella iglesia en 1572<sup>75</sup>. Si estamos ante la misma persona no cabe duda de que se trataría de un caso excepcional: nacido hacia 1512<sup>76</sup>, miembro de la elite morisca<sup>77</sup>, reconciliado por la Inquisición en 1552, marcha a las Indias a una edad madura y regresa al poco tiempo; superando anteriores veleidades heterodoxas logra la confianza del obispo<sup>78</sup> y ocupa el cargo de mayordomo de su propia parroquia. Demasiada diversidad para una sola vida. Obsérvese que quien redacta el padrón del Servicio de 1560 añade "que vino de las Indias" para facilitar la identificación y evitar la confusión con otro vecino de igual nombre; también este apunte en el listado fiscal nos indica que en Avila no era considerado como algo delictivo el que esta persona -un convertido- hubiera ido a América, bien porque a los convertidos abulenses no se les catalogaba como moriscos o bien porque se desconocía la prohibición; esto último resulta poco verosímil y lo primero imposible en el caso de que dicho Francisco Monje hubiese sido procesado y condenado hacía pocos años por la

<sup>73</sup> Sobre los moriscos en América L. Cardaillac ha sintetizado el estado de nuestros conocimientos en "Le problème morisque en Amérique" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XII (1976), pp. 283-306. Respecto a los judíos: B. Lewin.- *Los judíos bajo la Inquisición en Hispanoamérica*. Buenos Aires, 1960. Para los protestantes: J. Jiménez Rueda.- *Herejía y supersticiones en Nueva España (los heterodoxos en México)*. Imprenta Universitaria, México, 1946.

<sup>74</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Difuntos* nº VII (1794-1834), fols. 288 ss.

<sup>75</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro 2º de Fábrica* (1560-1625), s.f.

<sup>76</sup> En 1557 tiene 45 años, dice él en un pleito en el que actúa como testigo (AHPAv, Sección A, caja 1069).

<sup>77</sup> Su padre, Diego Monje el Cuervo, es el morisco que más propiedades tiene según el apco de 1565.

<sup>78</sup> En aquella época era el ordinario del lugar el que proponía a los mayordomos de las parroquias.

prohibición era firme sólo se castigaba al que la incumplía si mediaba una denuncia de alguien que les quisiera mal. Así pues, había una gran tolerancia en este asunto aunque existía la posibilidad de aplicar la norma cuando se deseara presionar al conjunto o a algún individuo aislado de la comunidad. El Emperador respondió a la petición de los procuradores con la habitual imprecisión.

A partir de 1586, cuando se acentúan las dificultades económicas del país, no hay sesión de las Cortes en que no se preste atención a los moriscos, especialmente a causa de su escasa fijación a la tierra y su gran movilidad. En las Cortes de 1586 a 1588 se pidió al Rey que restableciese el primitivo reparto de los moriscos ("que vean los que faltan y los que a cada lugar han venido sin haber sido allí primero repartidos")<sup>68</sup>. En la siguiente asamblea se reitera la anterior petición, se pide que no participen en tratos y contratos sino que trabajen la tierra (16-XI-1593) y se solicita del Rey que no les permita alejarse más de 5 leguas del lugar donde están alistados<sup>69</sup>. Esta petición de abandonar la trajinería y dedicarse al cultivo de la tierra se vuelve a escuchar en las Cortes de 1598-1601, pero esta vez uno de los peticionarios fue D. Francisco del Peso, procurador de Avila<sup>70</sup>. Para entender estas peticiones hay que partir de la idea que obsesionaba a los procuradores: la crisis agrícola que ellos creían se debía exclusivamente a la escasez de mano de obra en el campo<sup>71</sup>. Por tanto, lo que reprochaban a los moriscos era su desapego del cultivo de la tierra más que su afán por ir de una parte a otra: con no escasa intuición suponían que si los cristianos nuevos se dedicaban a la agricultura los jomales agrarios bajarían y los beneficios de los labradores aumentarían, lo que estimularía a otros a regresar a la tierra ("porque muchos de los labradores dejan la labranza y se hacen trajineros", se quejaba el Corregidor de Avila por aquellos años en el informe remitido a Madrid a instancia de Felipe II)<sup>72</sup>.

Por tanto puede decirse que, a pesar de las reiteradas prohibiciones de viajar a Granada o incluso al resto de Castilla, los moriscos pudieron moverse con bastante libertad en todo momento, en especial los convertidos que, gracias a su habilidad profesional, cumplían un importante papel en la vida económica de la ciudad.

#### 4.- El paso de los moriscos hacia América

Hay que partir del hecho de que esta eventualidad estuvo prohibida desde los primeros momentos de la colonización americana (la primera prohibición data de 1501) y a lo largo del siglo reiteradas disposiciones (en 1513, 1518, 1522, 1530, 1556, 1559, etc.) abundaron en esta voluntad de preservar las Indias de los problemas religiosos que

<sup>68</sup> *Cortes de Castilla*, tomo IX, p. 473.

<sup>69</sup> *Ib.*, tomo XIII, pp. 93-97.

<sup>70</sup> *Ib.*, tomo XIX, p. 229.

<sup>71</sup> Viñas Mey supo plantear hace años estas cuestiones de manera lúcida en *El problema de la tierra en la España de los siglos XVI-XVII*. Ed. CSIC, Madrid, 1941.

<sup>72</sup> Biblioteca Nacional, ms. 9372, fols. 31 ss. (*apud* C. Viñas Mey, o.c., p. 218). En este memorial se indica que una de las medidas más frecuentemente propuestas por los corregidores castellanos era que los moriscos cambiasen la recua por el arado; aparte del de Avila lo proponen el de Medina del Campo, Cuenca, Huete, Ciudad Real y León.



judíos, moriscos y luteranos estaban originando en España. Precisamente el hecho de que este tipo de disposiciones fuera tan numeroso indica que no fueron raros los heterodoxos que llegaron a América<sup>73</sup>. Aunque la documentación utilizada no es la más apropiada para detectar si los descendientes de los mudéjares abulenses se atrevieron a transgredir estas normas, se conoce el caso de dos moriscos de la ciudad y uno de Piedrahíta que marcharon a América. El primero de ellos es Francisco Monje del que en el Repartimiento del Servicio Real en 1560 se dice "que vino de las Indias"; vive en la cuadrilla de San Nicolás, en plena morería, y su apellido no deja lugar a dudas respecto a que se trata de un morisco: en el recuento de 1565 hecho por la Inquisición hay dos personas llamadas así que viven en aquel barrio; sin duda ha regresado de la aventura americana con algún aprovechamiento, pues en el repartimiento de 1560 aporta 136 maravedís, lo que supone 6,6 veces más de lo que correspondía pagar como promedio a cada vecino (20,5 mrs.). No obstante no parece tener la riqueza que otros indianos más tardíos lograron acumular. ¿Acaso tuvo que regresar antes de tiempo forzado por su origen étnico? ¿Cuándo se había marchado? ¿Por qué lo hizo? Es probable que se trate de una casualidad, pero en 1552 -por tanto sólo 8 años antes de estar de vuelta- un tal Francisco Monje es reconciliado por mahometano por el Santo Oficio y su nombre colgado en los sambenitos de la parroquia de San Pedro: se trataba del hijo del rico mercader Diego Monje<sup>74</sup>; dado que con frecuencia la Inquisición conmutaba la prisión por penas pecuniarias y que pudo beneficiarse de alguno de los numerosos Edictos de Gracia de aquellos años, no sería imposible que al quedar libre decidiera cambiar de aires y, gracias al dinero paterno, embarcase hacia el Nuevo Mundo. En todo caso, en 1560 ya se encuentra en Avila y pocos años después, en 1568-69, él u otro homónimo es mayordomo de la parroquia de San Nicolás comprando sepultura en aquella iglesia en 1572<sup>75</sup>. Si estamos ante la misma persona no cabe duda de que se trataría de un caso excepcional: nacido hacia 1512<sup>76</sup>, miembro de la elite morisca<sup>77</sup>, reconciliado por la Inquisición en 1552, marcha a las Indias a una edad madura y regresa al poco tiempo; superando anteriores veleidades heterodoxas logra la confianza del obispo<sup>78</sup> y ocupa el cargo de mayordomo de su propia parroquia. Demasiada diversidad para una sola vida. Obsérvese que quien redacta el padrón del Servicio de 1560 añade "que vino de las Indias" para facilitar la identificación y evitar la confusión con otro vecino de igual nombre; también este apunte en el listado fiscal nos indica que en Avila no era considerado como algo delictivo el que esta persona -un convertido- hubiera ido a América, bien porque a los convertidos abulenses no se les catalogaba como moriscos o bien porque se desconocía la prohibición; esto último resulta poco verosímil y lo primero imposible en el caso de que dicho Francisco Monje hubiese sido procesado y condenado hacía pocos años por la

<sup>73</sup> Sobre los moriscos en América L. Cardaillac ha sintetizado el estado de nuestros conocimientos en "Le problème morisque en Amérique" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XII (1976), pp. 283-306. Respecto a los judíos: B. Lewin.- *Los judíos bajo la Inquisición en Hispanoamérica*. Buenos Aires, 1960. Para los protestantes: J. Jiménez Rueda.- *Herejía y supersticiones en Nueva España (los heterodoxos en Méjico)*. Imprenta Universitaria, México, 1946.

<sup>74</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Difuntos* nº VII (1794-1834), fols. 288 ss.

<sup>75</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro 2º de Fábrica* (1560-1625), s.f.

<sup>76</sup> En 1557 tiene 45 años, dice él en un pleito en el que actúa como testigo (AHPAv, Sección A, caja 1069).

<sup>77</sup> Su padre, Diego Monje el Cuervo, es el morisco que más propiedades tiene según el apeo de 1565.

<sup>78</sup> En aquella época era el ordinario del lugar el que proponía a los mayordomos de las parroquias.

Inquisición: por tanto, lo más lógico será pensar que este individuo que fue y vino de las Indias es distinto del que conoció las cárceles inquisitoriales.

El otro morisco abulense del que se tiene información de su paso a ultramar fue Miguel Ruiz de San Miguel, hijo de Frutos de San Miguel y de María de Avila, quien a su vez era hija de Lope Enríquez, el morisco ennoblecido al que ya me he referido anteriormente. Por tanto se trata también de un miembro de una de las familias más acomodadas de nuestra minoría, lo cual es significativo no tanto porque le resultara más fácil que a otros costear el viaje como porque lo más probable es que para poderse embarcar tendría que superar el inconveniente étnico con la ayuda de algunos reales oportuna y generosamente distribuidos, circunstancias que no todos los cristianos nuevos estaban en condiciones de efectuar. Miguel Ruiz de San Miguel se asentó en Cuzco hacia 1574 y al morir en 1604 dejó cierta fortuna ("cantidad de pesos de plata") que su administrador hizo llegar a Sevilla con destino a los herederos, que eran precisamente algunos de los más ricos de la comunidad<sup>79</sup>. No se sabe por qué éstos tuvieron dificultades para recuperar la herencia. Llegado el momento de la expulsión la plata sigue depositada en la Casa de la Contratación y el 7-VII-1612, último día de permancia en Avila del acaudalado mercader Alvaro de la Serna -uno de los herederos y además uno de los 5 moriscos que recibieron licencia para permanecer un año más a fin de vender los bienes de sus correligionarios-, éste termina dando su poder a un familiar del Santo Oficio y a su hermano, vecinos de Sevilla (Diego y Francisco de Avila) para que lo puedan cobrar para ellos mismos; resulta chocante esta última generosidad con quienes pasaban por ser enemigos declarados de los moriscos. ¿Qué contraprestación recibieron los herederos a cambio? La respuesta se desconoce, pero no se puede por menos de recordar en estos momentos que más de medio siglo antes algunos moriscos abulenses tenían la costumbre de hacer regalos y de mantener amistad con oficiales de tan severa institución a fin de suavizar el trato de ella recibido<sup>80</sup>.

En 1584 Francisca de Acevedo, vecina de Piedrahíta pero residente en Avila, vende un prado que poseía en esta villa y lo hace en virtud del poder que en 1574 recibió de su marido, Gabriel Perejil de Arévalo, residente en las Indias del Perú<sup>81</sup>. Aunque no se explicita que sean moriscos, sus apellidos y procedencia les delatan. Igual que en el caso de Francisco Monje es posible que la personalidad de estos individuos coincida con la de alguien que tuvo que ver con la Inquisición. Efectivamente, en 1568 una tal Francisca de Acevedo, morisca, se acusó a sí misma ante el Santo Oficio por lo cual fue procesada y condenada a un año de reclusión en Bonilla de la Sierra (aldea propiedad del Obispo de Avila, a unos 10 Km. de Piedrahíta); el asunto no debía ser común, pues el Consejo General de la Inquisición reprende al Provisor de Avila por no haber actuado con la discreción debida "antes ha habido mucha publicidad"<sup>82</sup>. ¿Quién era esta Francisca de Acevedo que provoca la intervención de la Suprema? ¿Es la misma persona cuyo esposo marchará poco después a América?

<sup>79</sup> AHPAv, Prot. 177 (17-III-1604).

<sup>80</sup> AHN, Inq. libro 575, fols. 54 - 70 v. Ver *infra*, cap. VIII, l. 6. El propio Miguel Ruiz de San Miguel tuvo que conocer en su propia familia la actuación del Santo Oficio ya que su tía, Mariana de Talavera, esposa de Alonso de San Miguel, hermano de su padre, fue reconciliada en 1547 (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Difuntos*, VII, fols. 288 ss.).

<sup>81</sup> AHPAv, Prot. 157, fol. 158.

<sup>82</sup> AHN, Inq. libro 576, fols. 185-187 y 331 v.

Para concluir, en este asunto del paso a las Indias y teniendo en cuenta la limitación de nuestras fuentes se pueden aventurar las siguientes conclusiones:

- No fueron muchos los moriscos de esta zona que marcharon a ultramar.
- Los que lo hicieron pertenecían a las familias más acomodadas de entre ellos.
- Es probable que en el origen de este movimiento migratorio estén ciertas dificultades con el Santo Oficio.
- No era objeto de escándalo en la ciudad castellana que los convertidos marcharan a América.

### 3.- UN NIVEL CULTURAL APRECIABLE

En el panorama historiográfico español son muy raros los estudios de un fenómeno social tan importante y poco conocido como el del nivel cultural del conjunto de la población de las ciudades castellanas del siglo XVI. Hasta ahora en nuestro país las elites son las que han recibido la mayor atención a este respecto. Sin duda la excepción más notable sea el trabajo de Ph. Berger sobre Valencia en el que, gracias al volumen de información allegado, también se da cuenta de la situación cultural de las clases trabajadoras<sup>83</sup>. En honor a la verdad hay que decir que lo que ha retraído a muchos historiadores a encarar esta línea de investigación son las dudas respecto a la garantía científica del trabajo emprendido, ya que el único indicador utilizable, cuando se trata de detectar el nivel de alfabetización de las masas populares, es la firma y es sabido que no hay acuerdo respecto a la equivalencia entre saber firmar y saber leer y, mucho menos, escribir<sup>84</sup>.

B. Bennisar ha publicado recientemente un artículo<sup>85</sup> donde hace una presentación del estado de la cuestión referido a España y donde se acepta el recurso a la firma como indicador del nivel cultural de todos los grupos sociales. Y es que las dudas respecto a la verosimilitud de la ecuación *firma=lectura* no pueden disuadir de hacer el

<sup>83</sup> "La lecture a Valencia de 1474 à 1560 (Evolution des comportements en fonction des milieux sociaux)" en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime*. Colloque de la Casa de Velázquez. A.D.P.F. Paris, 1981, pp. 97-110.

<sup>84</sup> Ver a este respecto las reflexiones de Lawrence Stone ("Literacy and Education in England" 1640-1900 *Past and Present*, 42 (1969) pp. 69-139, especialmente p. 98) y de Roger Chartier (*Livre et lecture...* p. 109). J. Soubeyrou sintetiza las posiciones de la historiografía francesa en este punto ("Niveles de alfabetización en la España del siglo XVIII" *Revista de Historia Moderna. Anales de la Univ. de Alicante*, 5 (1985), pp. 159-172). Este último autor presenta el testimonio de una escuela primaria en León donde, a finales del siglo XVIII, primero se enseñaba a leer y después a escribir: el maestro "podrá llevar un real de cada uno al mes, siendo de los que sólo aprenden a leer, y dos reales si aprendiesen a escribir, y lo mismo si a escribir y a contar" (p. 171). Me parece convincente el trabajo de F. Furet y W. Sachs quienes mostraron que en Francia a la altura de 1866 la tasa de correlación entre los que firman y los que declaran saber leer y escribir está cerca de la correspondencia absoluta ("La croissance de l'alphabétisation en France, XVIIIe-XIXe siècle" *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 29, 1974, pp. 714-737); es de suponer que lo que valía para 1866 sirviera para tres siglos antes.

<sup>85</sup> "Las resistencias mentales" en el libro colectivo dirigido por él mismo: *Orígenes del atraso económico español*. Ed. Ariel, Barcelona, 1985, pp. 147-163.



trabajo, por dos razones contrapuestas: primera porque, sin perjuicio de que posteriores investigaciones aclaren esta cuestión, no hay duda de que la destreza de rubricar supone un nivel superior, una cierta capacidad de representación simbólica, que quien es incapaz de firmar no posee, pudiéndose establecer, en consecuencia, las fronteras de una cultura elemental; la segunda porque, incluso aunque se demostrara que saber firmar equivale a dominar la técnica lectora, no hay garantía de que tal habilidad lecto-escritora supusiera que tales sujetos hubiesen transpuesto el umbral de lo que hoy denominamos *analfabetismo funcional*, es decir que fueran capaces de comunicar a los demás por escrito -o entender- un mensaje medianamente complejo que necesitaran para poder actuar eficazmente en su entorno, y que pudieran servirse de la lectura y escritura para su propio desarrollo y el de su comunidad<sup>86</sup>. Obviamente los alfabetizados funcionales son los únicos que se pueden considerar como poseedores de un nivel cultural tal que les permite acercarse a la literatura y a cualquier otra producción impresa y facilitarles el éxito social en cualquiera de los ámbitos. Con otras palabras, lo relevante no es conocer si firmar equivale a leer, sino tener información de cuántos y quiénes habían superado la barrera del analfabetismo funcional lo que es muy difícil de establecer, entre otras razones, por la existencia de niveles intermedios de madurez intelectual<sup>87</sup>. Sin embargo, parece claro que tal dificultad no es argumento suficiente para desinteresarnos por el conocimiento de los niveles de dominio de estas destrezas tan fundamentales para el desarrollo de los individuos y de las sociedades.

Así pues, merece la pena dedicar algún esfuerzo a echar luz sobre la cuestión de en qué medida nuestros moriscos sabían o no sabían firmar, máxime cuando se tiene la fortuna de disponer de este tipo de información desde los primeros años del siglo XVI, circunstancia poco frecuente. Básicamente tal información procede de los protocolos notariales<sup>88</sup>. Además, sobre todo en el caso de los moriscos, he recogido los datos que a este respecto proporcionan las fuentes judiciales (quienes testifican o pleitean deben firmar, o dejar constancia de que no saben hacerlo, al final de sus declaraciones); igualmente se ha sacado fruto de ciertos legajos de la Sección *Inquisición* del Archivo Histórico Nacional. Como resultado de tal convergencia de fuentes, los porcentajes que alcanzan aquellos de quien se tiene información respecto al total de vecinos moriscos son muy superiores a los porcentajes alcanzados en el caso de los cristianos viejos; exactamente conocemos el nivel de destreza en la firma del 36'5 por cien de los moriscos y sólo el 14'7 por cien de los cristianos viejos, de donde cabe inferir que el grado de verosimilitud alcanzado será mayor con la minoría que con la mayoría.

<sup>86</sup> Así entendió la UNESCO el concepto de "analfabetismo funcional" en su 20ª Conferencia General en 1978 (Cf. J.A. Fernández Fernández (coord.) *Libro Blanco de la Educación de Adultos*. Ed. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1986, p. 182).

<sup>87</sup> Daniel Roche ya fue consciente de esta dificultad al sostener la imposibilidad de establecer una correspondencia entre la habilidad de escribir que permite la liberación y la afirmación de la personalidad por una parte y la capacidad de leer pasivamente por la otra ("La culture populaire a Paris au XVIII siècle: les façons de lire" en *Livre et lecture* ... p. 160).

<sup>88</sup> El recurso a esta fuente hace tiempo ya lo sugirió el mismo B. Bennassar en su *Valladolid en el Siglo de Oro* (Ed. Fundación Municipal de Cultura, Valladolid, 1983) donde escribió: "Se podría llevar a cabo un estudio estadístico a partir de los protocolos notariales, analizando sistemáticamente todas las actas. Casi todo el mundo, en la época, pasaba un día u otro ante el escribano, y cuando no sabían escribir lo decían en el momento de firmar" (p. 468).

## 1.- La alfabetización de los cristianos viejos

Para poder valorar en su justa medida el significado del nivel de alfabetización de los moriscos es preciso conocer el del grupo social dominante, ya que lo más interesante será poder comparar el grado y la evolución cultural de los componentes de ambas etnias (ver Cuadro 2).

NIVEL DE ALFABETIZACION DE LA POBLACION LAICA CRISTIANO-  
VIEJA DE AVILA EN EL SIGLO XVI POR PERIODOS

año	Vecinos Avila	Personas de las que tenemos información		saben firmar		no saben firmar	
		nº	%	nº	%	nº	%
	1 (1)	2	3	4	5	6	7
1503 <sup>(2)</sup>	1529	277	18'1	126	45'5	151	54'5
1528 <sup>(3)</sup>	1945	192	9'9	100	52'1	92	47'9
1553	2863	192	6'7	106	55'2	86	44'8
1578	2740	434	15'8	232	53'4	202	46'5
1603	2299	575	25'1	312	54'2	263	45'7
total	11376	1670	14'7	876	52'4	794	47'5

(1) Excluida la población eclesiástica. Estos datos proceden de mi artículo "Las fuentes demográficas..." o.c. pp. 31-88.

(2) En este bloque se acumula información de una serie de años comprendidos entre 1503 y 1510. El número de individuos referidos a cada año es el siguiente: 1503=46; 1504=141; 1506=3; 1508=7; 1509=10 y 1510=74.

(3) Id. entre los años 1526 y 1532; concretamente: 1526=7; 1527=77; 1528=78; 1530=8; 1531=1 y 1532=3.

## CUADRO 2

El volumen de la muestra con la que se va a operar depende de las fuentes y por ello variará de unos cortes cronológicos a otros; el promedio de todos ellos significa que conocemos si sabía o no firmar el 14'7 por cien de los vecinos cristianoviejos de la ciudad. Su nivel de alfabetización (el 52'4 %) es desde el primer momento sorprendentemente alto, alcanzando casi cotas francesas<sup>89</sup> y superando el 38'5 de firmantes de Toledo (años 1540-1600), el 44'2 de Badajoz (2ª mitad del s. XVII) y el 45'4 de Madrid

<sup>89</sup> Cf. R. Chartier.- *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*. Ed. Seuil, París. 1987 (especialmente el cap. III, "Stratégies editoriales et lectures populaires, 1530-1660" (pp. 87-124) y del mismo autor "La circulation de l'écrit dans les villes françaises, 1500-1700" en *Livre et lecture...* pp. 151-157.

(año 1650); únicamente se coincide con el 52'5 de Santiago de Compostela en 1635<sup>90</sup>. Encuentro dos tipos de explicación a este hecho; el primero se deriva del tipo de fuente empleada: escrituras notariales que recogen actuaciones sociales casi siempre de carácter económico por lo que, si bien se hacen eco con exactitud de la presencia de los personajes más ricos y activos (mercaderes, gente que hace contratos...), tienen cierta proclividad a infrarrepresentar a los sectores sociales más modestos o con actividades profesionales de escaso dinamismo (asalariados, campesinos, ...), que eran los grupos de menor nivel cultural junto con las mujeres; no obstante, más adelante se verá que, en este caso, no es minoritaria la presencia de los menudos; por lo que se refiere a la información respecto a las mujeres, se trata de una carencia generalizada<sup>91</sup>. El segundo tipo de explicación del alto nivel de alfabetización guarda relación con las características y condiciones de esta ciudad en el siglo XVI: Avila era por entonces un centro urbano de nivel medio en la Corona de Castilla, con un importante incremento, a lo largo de la centuria, de su actividad artesanal, sobre todo la textil<sup>92</sup>; tal desarrollo de su capacidad productiva (por otra parte frenado drásticamente en el tránsito del siglo XVI al XVII) no fue lo suficientemente duradero ni profundo como para lograr que las tradicionales señas de identidad de la ciudad fueran alteradas: estamos en una ciudad que conserva las características de centro eclesiástico y donde se ubican los servicios administrativos del territorio<sup>93</sup>; se sabe que en las ciudades de este tipo la alfabetización era superior a la de los lugares de impronta artesanal.

En la ciudad no existía ninguna actividad editorial ni impresora<sup>94</sup> pero, en cambio, no era comparativamente escaso el número de quienes se dedicaban profesionalmente a la instrucción y a la difusión de los libros. El *cuadro 3* recoge la información que a este respecto aportan los padrones del repartimiento del Servicio a lo largo de los años y -para 1561- las Averiguaciones de Alcabalas<sup>95</sup>; resulta significativo que en este último padrón, gracias a que se incluían los individuos de los tres estados y no sólo los

<sup>90</sup> Cf. M.C. Rodríguez y B. Bennassar.- "Signatures et niveau culturel des témoins et accusés dans les procès d'inquisition du ressort du tribunal de Tolède (1525-1817) et du ressort du tribunal de Cordoue (1595-1632)", *Caravelle*, 31 (1978) pp. 17-46; F. Marcos y F. Cortés.- *Educación y analfabetismo en la Extremadura meridional (siglo XVII)*. Ed. Serv.Publicaciones Universidad Extremadura, Cáceres, 1987, p. 40; C. Larqué.- "La alfabetización de los madrileños en 1650" *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XVII (1981); J.E. Gelabert.- "Lectura y escritura en una ciudad del siglo XVI: Santiago de Compostela" en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1985, pp. 161-182.

<sup>91</sup> Cf. el caso valenciano en Ph. Berger, o.c. p. 99.

<sup>92</sup> Ver, *supra* cf. cap. III de este libro.

<sup>93</sup> La ciudad de Avila basaba su tradicional poderío en el control de una de las tierras más amplias y pobladas -16.000 vecinos- de la Corona de Castilla (cf. M. Fernández Álvarez y A. Díaz Medina.- *Los Austrias Mayores y la culminación del Imperio (1516-1598)*, vol. 8 de la *Historia de España*. Ed. Gredos, Madrid, 1987, p. 205).

<sup>94</sup> No sólo lo revela la existencia de trabajadores de este sector sino el hecho de que cuando los obispos necesitan publicar algo lo encargan a impresores de fuera, como Andreas de Portonaris quien imprimió en Salamanca las *Constituciones Sinodales del Obispado de Avila* en 1557 o Lorenzo de Soto que en 1571 imprimió en Martín Muñoz (Segovia) unas *Instituciones* emanadas por el obispo Don Alvaro de Mendoza. Un ejemplar de las *Constituciones* se halla en el Archivo Diocesano de Avila; de las *Instituciones* aludidas se encuentra una referencia en el *Libro de Becerro, Quentas, Decretos (1512-1667)*, fol. 251 v., de la parroquia de San Martín, Arévalo, Archivo Diocesano de Avila, 135/1/3.

<sup>95</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, 59, 6/18 (1514); 59, 6/24 (1517); 61, 7/23, 24, 26 y 28 (1530); 63, 9/3 (1540); 67, 11/23 (1571); 68, 12/8 (1580); 68, 12/14 (1590); 71, 14/10 (1603); 73, 15/19 (1626). La Averiguación de Alcabalas de 1561 en AGS, *Expedientes de Hacienda*, leg. 50.



pecheros, el número de los que se dedican a instruir aparece notablemente incrementado: en realidad en 1561 existían cuatro maestros (tres maestros de niños y uno que enseña gramática), más cinco clérigos que "enseñan a niños" y otros dos clérigos que enseñan gramática, total once personas, muchas más que en otras ciudades castellanas de tamaño parecido<sup>96</sup>.

### PROFESIONES VINCULADAS A LA INSTRUCCION Y A LA DIFUSION DE LA CULTURA

	1514	1517	1530	1540	1549	1561	1571	1580	1590	1603	1626
escritor	—	1	—	—	—	4	—	—	1	—	—
librero	3	3	3	5	9	4	5	4	3	1	2
maestro	—	—	1	1	3 <sup>(1)</sup>	11	5	4	1	3	2
pergamintero	1	1	1	4	4	3	1	4	—	1	2

(1) "Amuestramos" en la casa de la doctrina y maestro de mozos a la iglesia mayor.

### CUADRO 3

Resulta interesante prestar atención a la evolución de la tasa de firmantes: se produce un gran incremento hasta 1528 manteniéndose en el mismo nivel -con ligeras oscilaciones- hasta 1603. Con el objetivo de encontrar un significado a tal evolución hemos desagregado los datos distinguiendo entre hombres y mujeres (*cuadro 4, a y b*). Se observa la gran diferencia entre unos y otras: 58 y 16'6 por cien respectivamente es la media de alfabetizados en el conjunto del período.

A *priori* una discriminación interesante es la determinada por el sector productivo. Utilizamos, por razones de comodidad metodológica, la división clásica en los tres sectores de actividad (primario, secundario y terciario) más otro que recogería a los nobles, las mujeres sin oficio -la mayoría- y algunos hombres de profesión indeterminada (*cuadro 5*). Aparte de la claridad con que se manifiesta la distinta capacidad de firmar de los tres sectores, son las actividades artesanales las que -gracias al aceptable volumen de la muestra- permiten dibujar un comportamiento coherente de esta variable cultural, caracterizado por un avance -explosivo en el primer tercio del siglo- hasta 1578, seguido de un período de declive.

<sup>96</sup> B. Bennassar recopila los maestros de varias ciudades en ese año: 12 en Valladolid, 6 en Segovia, 2 en Medina del Campo... ("Las resistencias mentales", o.c. p. 157) y J.I. Gelabert indica que en Santiago de Compostela hay 5 maestros ("Lectura y escritura...", o.c. p. 166). Obsérvese que Valladolid y Segovia eran bastante mayores que Avila, sobre todo la primera, en concreto en los años 1531 y 1591 Avila tenía 1830 y 2781 vecinos respectivamente, mientras que en Valladolid eran 6750 y 8112 y en Segovia 3781 y 5637 (cf. S. de Tapia: "Las fuentes demográficas..." o.c. p. 54; B. Bennassar, *Valladolid...*, p.158 y A. García Sanz, *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen...* o.c. p. 45).

### NIVEL DE ALFABETIZACION DE LOS CR. VIEJOS POR SEXOS Y PERIODOS

Año	Pers. de las que tenemos inform.		saben firmar		no saben firmar	
	nº	% (1)	nº	%	nº	%
	1	2	3	4	5	6
<b>a) HOMBRES</b>						
1503	261	94'2	125	47'9	136	52'1
1528	162	84'4	95	58'6	67	41'4
1553	174	90'6	99	56'9	75	43'1
1578	343	79	217	63'3	126	36'7
1603	506	88	302	59'7	204	40'3
total	1446	86'7	838	58	608	42
<b>b) MUJERES</b>						
1503	16	5'8	1	6'3	15	93'7
1528	29	15'1	4	13'8	25	86'2
1553	18	9	7	38'9	11	61
1578	91	21	15	16'5	76	83'5
1603	69	12	10	14'5	59	85'5
total	223	13'4	37	16'6	186	83'4

(1) Respecto al total de individuos de los dos sexos de los que se tiene esta información.

### CUADRO 4

Habrà que esperar a contar con información de otros lugares del país para poder comprobar si estamos ante un fenómeno general o si se trata de un caso particular; no obstante resulta probable suponer que este dato del estancamiento en el nivel de alfabetización pudiera guardar cierta relación con el giro que a partir de 1556-1563 toma la política real respecto a la cultura y que transformó la España del Renacimiento -completamente abierta a las influencias humanísticas europeas- en la semicerrada España de la Contrarreforma<sup>97</sup>. La sospecha y el control a que se sometió el mundo del pensamiento y de los libros ha llevado a algún autor a afirmar que de estas épocas arrancan los orígenes del temor y desprecio de los españoles hacia la letra impresa<sup>98</sup>.

<sup>97</sup> Cf. J.H. Elliot.- *La España Imperial, 1469-1716*. Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1965, pp. 241 ss. También M. Fernández Álvarez en *Los Austrias Mayores...*, o.c., especialmente el capítulo "La infiltración del luteranismo" (pp. 292 ss.).

<sup>98</sup> H. Kamen.- *La Inquisición española*. Alianza Editorial, Madrid, 1973, especialmente el capítulo 5: "El silencio se ha impuesto" (pp.80 ss.).

## NIVEL DE ALFABETIZACION DE LOS CR. VIEJOS ABULENSES POR SECTORES PRODUCTIVOS

Año	Primario			Secundario			Terciario			Indeterminado		
	firman		no saben firmar	firman		no saben firmar	firman		no saben firmar	firman		no saben firmar
	nº	%	nº %	nº	%	nº %	nº	%	nº %	nº	%	nº %
	1	2	3	4			5	6	7	8		
1503	-	-	6	100			32	25'8	92	74'2		
1528	-	-	4	100			34	43	45	57		
1553	3	23	10	77			61	52'5	55	47'4		
1578	2	10	18	90			135	63'3	78	36'6		
1603	7	24'1	22	76			175	53'7	151	46'3		
total	12	16'7	60	83'3			437	50'9	421	49'1		
							202	78'9	54	21'1		
										224	46'4	259 53'6

CUADRO 5



No resulta, por tanto, muy aventurado relacionar esta circunstancia con la disminución del interés por aprender a leer y escribir que parecen indicar la evolución del número de enseñantes en la ciudad y -quizá más expresivamente- el de los libreros<sup>99</sup>, cuya curva es reflejo gráfico del viaje de ida y vuelta de la sociedad castellana en este ámbito<sup>100</sup>.

## 2.- Nivel de alfabetización de los moriscos

Si los estudios del nivel cultural de las clases populares cristianas son escasos, los de las minorías étnicas son inexistentes. En esta ocasión se presenta la información disponible respecto a la capacidad de firmar de los moriscos abulenses siguiendo un esquema similar al utilizado con los cristianos viejos.

Los mudéjares castellanos nunca destacaron por su nivel cultural; ya se vio en los cap. I y II cómo los de Avila ya en el siglo XV habían perdido el dominio del árabe<sup>101</sup>. A partir de la forzosa *conversión* (mejor sería decir *bautizo*) de 1502 el proceso de degradación de la propia cultura musulmana se acentúa, sobre todo porque la Inquisición -en su afán por lograr la aculturación de la minoría- consideraba la posesión de libros o manuscritos en *arábigo* o en *aljamía* (castellano con caracteres árabes), susceptibles de transmitir creencias islámicas, como prueba de herejía<sup>102</sup>, procediendo a condenar y confiscar los bienes del acusado.

Como hicimos con los cristianos viejos, se presentan varios cortes cronológicos que, por razón de las fuentes empleadas, no coinciden con los anteriores.

La columna 5 del *cuadro 6* refleja que los **convertidos** (hombres) constituían una comunidad muy alfabetizada (72'3 por cien de media), mientras que los granadinos lo estaban en un grado muy modesto. Es sorprendente que los varones convertidos tuvieran más facilidad para firmar que sus coetáneos cristianos viejos, incluso desde el momento de su conversión en 1502 (ver *gráfico 1*). Tal fenómeno no deja de ser chocante, pues ha sido un lugar común hablar del ínfimo nivel cultural de los moriscos. Por paradójico que parezca, esto tiene su explicación. Como ocurría con los individuos de la mayoría, también aquí hay tendencia en las fuentes a proporcionar más infor

<sup>99</sup> Quizá el número de libreros estuviera un tanto desproporcionado, si se tiene en cuenta la capacidad lectora de la ciudad: así cabe explicar que en la Averiguación de Alcabalas de 1561 aparezca (fol. 9 v.) un tal Juan Luis, *librero y tabernero*. Es posible que con pluriempleo tan atípico el señor Juan Luis consiguiera salir adelante.

<sup>100</sup> Como es lógico el nivel de descenso de alfabetización sólo puede detectarse como mínimo con un retraso de 15 ó 20 años respecto al momento en que se produce el desinterés por la instrucción generalizada de la población; por ello sólo el corte de principios del siglo XVII refleja el cambio de coyuntura.

<sup>101</sup> Ver *supra* notas 50 y 65 de los capítulos I y II. Esto que ocurría entre los mudéjares castellanos no se puede generalizar al conjunto del país; los valencianos fueron los que mejor conservaron el árabe (Cf. A. Labarta y R. García Cárcel.- "Un fondo de documentos árabes de moriscos valencianos", *I Jornadas de Cultura Árabe-Islámica*, Madrid, 1978, pp. 395-401); algunos moriscos aragoneses mantuvieron hasta 1610 un cierto comercio clandestino del libro en aquella lengua (Cf. J. Fournel-Guerin.- "Le livre et la civilisation écrite dans la communauté morisque aragonaise (1540-1620)" o.c.).

<sup>102</sup> Cf. J. Fournel-Guerin.- "Le livre et la civilisation..." o.c. pp. 241-242.

**NIVEL DE ALFABETIZACION DE LOS MORISCOS DE AVILA**  
(Sólo hombres)

Año	Vec.mor. Avila	Pers.de que tenemos inf.		Saben firmar		No saben firmar	
		nº	%	nº	%	nº	%
	1(1)	2	3(2)	4	5(3)	6	7(3)
<b>a) Convertidos</b>							
1503	161	49	30'4	31	63'3	18	36'7
1519	207	82	39'6	57	69'5	25	30'5
1549	233	98	42'1	76	77'5	22	22'4
1580	172	93	54'1	67	72	26	27'9
1594	164	90	54'9	66	73'3	24	26'7
1610	166	93	56	68	73'1	25	26'9
Subtotal	1103	505	45'8	365	72'3	140	27'7
<b>b) Granadinos</b>							
1594	288	52	18	10	19'2	42	80'8
1610	269	48	17'8	14	29'2	34	70'8
Subtotal	557	100	17'9	24	24	76	76
<b>TOTAL</b> (conv.+gr.)	1660	605	36'4	389	64'3	216	35'7

- (1) En esta columna se contabilizan todos los vecinos moriscos, es decir, familias o unidades fiscales; por tanto también se incluyen algunas viudas. El resto del cuadro se refiere sólo a hombres.
- (2) Porcentaje respecto al total de vecinos moriscos de la ciudad ese año. En 1594 y 1610 se distingue entre convertidos y granadinos.
- (3) Porcentaje respecto al total de vecinos moriscos de los que tenemos información (columna 2).

mación de los componentes más activos de la comunidad quienes, por ende, cabe suponer que serían los más letrados. No hay que olvidar que los moriscos de la ciudad de Avila constituían un grupo atípico dentro del conjunto de sus correligionarios del país: llegaron a alcanzar un *status* social aceptable y destacaron por su actividad y riqueza

### NIVEL DE ALFABETIZACION DE MORISCOS Y CRISTIANOS VIEJOS (LAICOS) DE AVILA

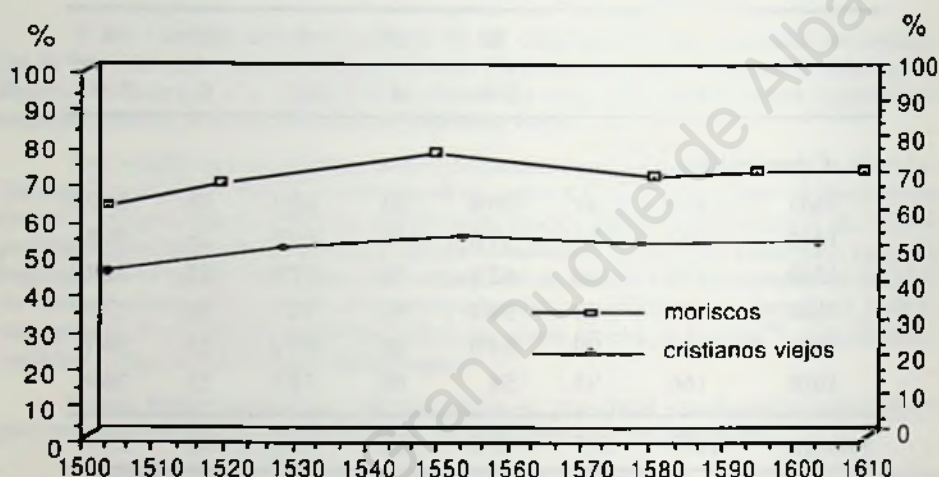


GRAFICO 1

Este alto nivel de alfabetización fue inducido, mucho más que por intereses estrictamente culturales (entendidos en un sentido convencional), por la necesidad de desenvolverse con cierta holgura en un entorno económico que no les era *a priori* precisamente propicio. Hay algunos hechos que avalan esta hipótesis: en los inventarios *post mortem* de los moriscos son prácticamente inexistentes los libros<sup>103</sup>; se ha comprobado (*cuadro 7*) que hay correspondencia directa, excepto en 1549, entre saber firmar y posesión de riqueza; analizando el nivel de alfabetización de los individuos de cada sector productivo (*cuadro 8*) queda claro el papel instrumental que esta destreza intelectual debía jugar entre los cristianos nuevos; a este respecto piénsese que es consustancial al sector terciario (el más frecuente entre los moriscos, sobre todo entre los convertidos) precisar de frecuentes relaciones sociales y éstas se facilitan si existe

<sup>103</sup> Sólo dos libros de horas en el legado de un mercader -que hizo su fortuna en Sevilla- y de una rica y piadosa viuda de otro mercader, ambos pertenecientes a la misma familia (Bartolomé Enríquez y su sobrina María Enríquez).



# **APORTACION FISCAL Y NIVEL DE ALFABETIZACION DE LOS MORISCOS ABULENSES**

(Excluidas las mujeres)

Año	Saben firmar		No saben firmar	
	Pers.de que tenem.infor.	Aport.fiscal (promedio,mrs)	Pers.de que tenem.infor.	Aport.fiscal (promedio,mrs)
	1	2	3	4
1503	30	96	17	47
1519	56	98	23	68
1549	71	142	19	157
1594	74	410	51	150
1610	84	2374	63	830
suma o media	315	788	173	377

NOTA: No ha sido posible identificar en los padrones fiscales a todos aquellos de los que se conoce su grado de alfabetización. Por ello en este cuadro aparecen menos vecinos que en el precedente.

## **CUADRO 7**

# **ALFABETIZACION DE LOS MORISCOS POR SECTORES PRODUCTIVOS**

(Datos de 1580, 1594 y 1610 acumulados)

	Pers.de que tenem.inform.	Saben firmar		No saben firmar	
		nº	%	nº	%
	1	2	3	4	5
Primario	23	7	30'4	16	69'6
Secundario	120	59	49'2	61	50'8
Terciario	175	126	72	49	28

## **CUADRO 8**

cierto nivel cultural, en cambio el sector primario apenas requiere relaciones sociales por lo que no importa que haya un gran porcentaje de iletrados; pues bien, estas premisas son las que se cumplen con nuestra minoría. Este pragmatismo cultural les fue reprochado en cierta manera por el obispo de Avila en 1611: "los moriscos nunca hacen a sus hijos clérigos ni estudiantes sino para facultades meramente seculares como son leyes y medicina"<sup>104</sup>

En todo caso el tono cultural de la ciudad no era marcado por estos moriscos ni tampoco por aquellos artesanos cristiano-viejos de aceptable grado de habilidad lecto-escritora. Era la minoría culta de hidalgos y eclesiásticos la única que consumía y producía cultura<sup>105</sup>; eran estos sectores privilegiados quienes no sólo disponían del poder económico y político sino también de la hegemonía ideológica y del monopolio cultural.

Revisando la evolución del analfabetismo entre los varones de la minoría étnica (columna 7 del *cuadro 6*) vemos cómo va retrocediendo en la primera mitad del siglo; en lo que queda de centuria el impulso alfabetizador se detiene sin que parezcan reflejarse los cambios en la coyuntura ideológica tal como ocurría entre los cristianos viejos: esta circunstancia parece reforzar la idea de que la capacidad escritora de los moriscos tenía poco que ver con la cultura.

Por lo que respecta a los **granadinos**, que llegaron bastante islamizados a Avila en 1570<sup>106</sup>, su castellanización y posterior alfabetización parece ir a buen ritmo: en 1594 sabían firmar el 19'2 por ciento y en 1610 el 29'2 por ciento. Hay que tener en cuenta que esta gente procedía de zonas rurales del reino de Granada (hoya de Baza y vega granadina) y que aquí muchos de ellos conservaron su ocupación agraria, circunstancia que propiciaba el analfabetismo. Probablemente ellos eran conscientes de los inconvenientes que se derivaban de esta situación y por ello intentaron inútilmente en 1596 abrir una escuela para niños granadinos. Volveremos sobre este asunto. Carácter excepcional tiene la noticia proporcionada por un expediente judicial donde se indica que el granadino Alonso Marcos, mesonero, solía leer romances en su casa<sup>107</sup>; sin duda este personaje estaba lejos de ser el prototipo de granadino asentado en Avila; precisamente será él quien asumirá la representación de sus correligionarios en las vísperas de la expulsión.

Utilizando la información aportada por los padrones del repartimiento del Servicio -tal como más arriba se dijo- he elaborado el *cuadro 7* donde se manifiesta la **correspondencia existente entre riqueza y capacidad de escribir** mediante el recurso de hallar el promedio de lo aportado en aquel impuesto por quienes sabían

<sup>104</sup> AGS, *Estado*, leg. 235. Efectivamente, en la minuciosa relación elaborada por el Santo Oficio en 1594 los únicos que aparecen con estudios superiores son abogados, escribanos (notarios) y médicos.

<sup>105</sup> L.E. Rodríguez-San Pedro nos pinta el sugestivo ambiente intelectual de una familia hidalga y judeoconversa, la de Santa Teresa.- "Libros y lecturas para el hogar de don Alonso Sánchez de Cepeda", *Salmanticensis*, XXXIV (1987), pp. 169-188. Y B. Jiménez Duque comenta la obra intelectual de un selecto grupo de clérigos locales: *La escuela sacerdotal de Avila del siglo XVI*. Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y F.U.E., Madrid, 1981.

<sup>106</sup> "Hablan su lengua entrellos, aunque los más son ladinos en la nuestra" informaba en 1583 el corregidor de Avila al Consejo de la Inquisición (AHN, *Inq.* leg. 2111, exp. 3).

<sup>107</sup> "Estando al brasero en su aposento leyendo en un romancero un romance que decía: *Ahora es tiempo que me desengañéis*" (AHPAv, Sección A, caja 450).

firmar y por quienes no sabían<sup>108</sup>. La cifra media de lo aportado por los letrados es el doble que la de los iletrados. Excepto el año 1549 en todos los demás se repite el hecho de la equivalencia entre el grado de alfabetización y el de la riqueza; estamos convencidos de que si algo similar se hubiera hecho con los cristianos viejos el resultado no variaría, lo mismo que no cambian básicamente las conclusiones a que se llega al calcular el nivel de alfabetización de los moriscos por sectores productivos (*cuadro 8*): como ocurría con los cristianos viejos el mayor grado de iletrismo está en el sector primario (69'6 por cien, menor que entre los agricultores de la mayoría), seguido del secundario (50'8 por cien, igual en las dos comunidades) y del terciario (28 por cien, algo superior entre los antiguos moros).

En el universo musulmán la **mujer** se halla en clara inferioridad social respecto al hombre. Las niñas, destinadas al matrimonio, permanecen confinadas en el hogar y casi privadas de instrucción, ya que, a diferencia de lo que ocurre en el mundo cristiano, no es competencia suya educar ni instruir a los niños<sup>109</sup>. Esto es lo que explica el gran abismo cultural que media entre los hombres y las mujeres de la minoría morisca abulense, incluso aunque nos refiramos a las descendientes de los mudéjares y excluyamos a las granadinas (*cuadro 9*). Si los varones moriscos eran más hábiles firmando que los cristianos viejos, no ocurría lo mismo con sus compañeras, que alcanzaban cotas de alfabetización más bajas que las de la mayoría étnica. Por otra parte el paso de los años no supone ningún cambio en esta cuestión.

### LA ALFABETIZACION DE LAS MORISCAS "CONVERTIDAS"

	Pers.de que tenem.inform.	Saben firmar		No saben firmar	
	nº	nº	%	nº	%
1580	39	5	12'8	34	87'2
1610	17	2	11'8	15	88'2

CUADRO 9

<sup>108</sup> En 1580 no he efectuado esta comparación pues el listado-base de los convertidos de ese año (*listado nº 4 del Apéndice*) no parte de ninguna relación concreta sino de varias de una serie de años en torno a esa fecha; caso distinto es el de los otros cinco cortes cronológicos en que, a partir de listas de moriscos únicas -aunque completadas a veces con fuentes colaterales- procedentes del Repartimiento del Servicio (años 1503, 1519 y 1610) o efectuadas para o por el Santo Oficio (años 1549 y 1594), se ha buscado en el correspondiente padrón del Servicio de ese año lo que pagó cada uno de los moriscos.

<sup>109</sup> Cf. D. Sourdel.- *El Islam*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1973, p. 64. En las comunidades moriscas en las que el empeño por mantener vivo el islam estaba muy arraigado, como era el caso de Aragón, la mujer sí jugaba el papel de transmisora de los conocimientos religiosos a los niños en el seno del hogar (Cf. J. Fournel-Guérin.- "La femme morisque en Aragon" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 523-538), claro que estos conocimientos eran tan elementales que con frecuencia se reducían a los ritos alimenticios.



Es casi nula la información que ha llegado hasta nosotros respecto al **sistema educativo de los moriscos**. Una única referencia nos indica que los hijos de algunos convertidos acomodados acudían a las clases de un tutor particular, cristiano viejo, con quien establecían un contrato privado<sup>110</sup>. En la relación nominal de 1561 aparece viviendo en el corazón de la vieja morería un tal "Flores, que enseña niños" y en el apeo de los convertidos abulenses que la Inquisición realiza en 1565 se relacionan 5 moriscos apellidados Flores (un apellido no muy frecuente entre los cristianos viejos) varios de los cuales viven en aquel barrio, ¿se trataba de un maestro de la etnia minoritaria? Lo más probable es que no; en todo caso, si lo era no estaríamos ante un maestro exclusivo para niños moriscos, ya que la mayoría dominante, siempre recelosa en estas cuestiones, lo hubiera interpretado como un intento de mantener una estructura educativa propia y se hubiera opuesto. Y de ello nos habría llegado alguna referencia, dada la gran cantidad de documentación de toda índole que he revisado, referida a los moriscos abulenses. Además la débil cohesión institucional de éstos -comprobada en otras circunstancias- hace improbable el mantener una escuela exclusiva para ellos.

En cambio los granadinos, más celosos de su idiosincrasia y/o más rechazados que los convertidos, intentaron en 1596 -una vez que el tiempo había suavizado el trauma del desarraigo de su tierra- abrir una escuela (se supone, por la contestación de las autoridades municipales, que sólo para los niños moriscos), a lo que el Concejo se opuso "siendo como es tan perjudicial para la crianza dellos [de los niños] y su buena dotrina", acordándose notificar a quien lo intentó "y a cualquier otro morisco del Reino de Granada que pretendiera hacer lo mismo o usare el ser maestro de niños, que no usen del dicho oficio so pena de 50.000 mrs"<sup>111</sup>. Nótese que la negativa se refiere específicamente a los granadinos y no al conjunto de los moriscos: sin duda la sociedad abulense distinguía muy bien entre los descendientes de los mudéjares locales y los recién llegados del sur.

Fundamentalmente como consecuencia de los defectos y vicios que los apolo-gistas de la expulsión atribuyeron *a posteriori* a los moriscos para justificarla, han sido aceptados hasta nuestros días, sin grandes prevenciones, algunos de los clichés que acerca de ellos se generalizaron: su bajo nivel social y cultural, su fecundidad, etc... Sin embargo en las páginas anteriores comprobamos con asombro que los hombres moriscos (no las mujeres) descendientes de los viejos mudéjares castellanos habían logrado un grado de alfabetización igual o incluso superior al de las clases populares cristiano-viejas.

<sup>110</sup> AHPAv, Sección A, caja 545. Un procedimiento similar ha sido descrito para Valladolid por A. Rojo Vega.- *Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII*. Ed. Universidad, Valladolid, 1985, p. 28.

<sup>111</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 23, fol. 93 v-94 (16-XI-1596).

## CAPITULO X

### LA EXPULSION

Superada la amplia fase histórica en que se polemizó acerca de la justificación o injustificación de la medida de expulsar a los moriscos, los historiadores iniciaron un nuevo planteamiento caracterizado básicamente por hacer hincapié en la búsqueda de los motivos de la expulsión: enfrentamiento de civilizaciones -Braudel-, intereses económicos de la nobleza aragonesa o valenciana -Reglá- o preocupación por la seguridad nacional -Domínguez Ortiz-<sup>1</sup>.

En mi opinión el aspecto más novedoso y fecundo de la producción historiográfica actual sobre el asunto de los moriscos es el que gira en torno a la tesis de la falta de asimilación de la minoría que condujo a la supuesta inexorabilidad de la expulsión. El principal exponente de esta tesis entre los historiadores recientes ha sido F. Braudel quien -sin llegar al extremo de calificar la expulsión como el resultado de una *ley histórica*, tal como hizo M. Menéndez Pelayo<sup>2</sup>- ha sostenido que la causa fundamental se encuentra en que los españoles reconocieron, impotentes, su fracaso asimilador porque "el morisco, después de uno, dos o tres siglos, según los casos, continuaba siendo el moro de siempre... ya que... en España se sabía muy bien que el corazón del morisco pertenecía a un inmenso universo que se extendía hasta la remota Persia"<sup>3</sup>. Este planteamiento ha sido en general dado por bueno hasta el punto de que el éxodo de la minoría ha sido calificado como "Reconquista diferida"<sup>4</sup>, como el último episodio del proceso de recuperación por los cristianos de la soberanía sobre la Península.

Sin embargo, desde hace algunos años ha comenzado a cuestionarse la idea de que la expulsión era ineludible. F. Márquez Villanueva<sup>5</sup> hizo ver cómo en el seno de la sociedad había una fuerte masa de opinión moderada que pensaba que debían permanecer ya que, allí donde se habían producido situaciones apropiadas -como en algunos lugares de

<sup>1</sup> F. Braudel: "Conflicts et refus de civilisation espagnols et morisques au XVI<sup>e</sup> siècle", *Annales E.S.C.*, II (1947), pp. 397-410. J. Reglá: *Estudios sobre los moriscos*. Ed. Ariel, Barcelona, 1974. A. Domínguez Ortiz, A. *Historia de los moriscos...*, o.c.

<sup>2</sup> "No vacilo en declarar que la tengo [la expulsión] por cumplimiento forzoso de una ley histórica y sólo es de lamentar lo que tardó en hacerse... Locura es pensar que batallas por la existencia, luchas encarnizadas y seculares de razas, terminen de otro modo que con expulsiones o exterminios. La raza inferior sucumbe siempre y acaba por triunfar el principio de nacionalidad más fuerte y vigoroso". *Historia de los heterodoxos...*, o.c., t.II, p. 240.

<sup>3</sup> *El Mediterráneo...*, t.II, p. 192.

<sup>4</sup> P. Chaunu: "Minorités et conjoncture. L'expulsion des morisques en 1609", *Revue Historique*, CCXXV (1961), p. 92.

<sup>5</sup> "El morisco Ricote o la hispana razón de Estado" en *Personajes y temas del Quijote*. Ed. Taurus, Madrid, 1975, especialmente pp. 257 ss. Domínguez Ortiz es de la misma opinión (*Historia de los moriscos...* o.c. pp 164 y 175).

Castilla o Murcia-, se habían logrado avances en la integración de la minoría. Fue una decisión personal del Rey y del duque de Lerma, influidos por una minoría activista radicada en las más altas esferas de la política, de la Iglesia y de la Inquisición, quienes -ante la negativa de la Iglesia a sancionar la expulsión declarándoles infieles- recurrieron a la razón de Estado de la seguridad nacional.

En todo caso es claro que todas estas cuestiones nada tenían que ver con los moriscos abulenses; éstos se vieron afectados por circunstancias que les eran totalmente ajenas.

## 1.- LOS ANTECEDENTES

Felipe II, en contra de la opinión del Consejo de Estado, nunca se decidió por la expulsión, no sólo por las dificultades que tuvieron lugar en los últimos años de su reinado, sino porque seguía creyendo en los frutos de la catequización.

En los primeros años del siglo XVII el problema fue tratado en diversas ocasiones por el rey y sus asesores, pero oficialmente tampoco se inclinaron por esta medida radical. Desde luego el Papa siempre se opuso a ella. Sorprendentemente, a finales de enero de 1608 el Consejo de Estado por unanimidad se pronuncia por echar del país a los moriscos del Reino de Valencia, aunque manteniendo la decisión en secreto mientras se organizaban los preparativos de la operación. En la sección de *Cartas al Consejo General de la Inquisición* se conserva un expediente donde se recoge la correspondencia habida en el último trimestre de 1608 entre la Inquisición de Valladolid y sus comisarios de las villas y ciudades del distrito donde más moriscos había; desde Valladolid se pedía a los comisarios que urgentemente enviaran informes, que debían ser hechos "con todo recato y secreto", acerca del nombre, número, edad y hacienda de los moriscos que en los dos últimos años habían marchado de cada uno de aquellos lugares, así como adónde se dirigieron y la causa por la que se fueron<sup>6</sup>. Sin duda se trata de preparativos de la expulsión; los del Consejo de Estado querían tener una información precisa de la *geografía morisca* para evitar las sorpresas que se podrían derivar de la gran movilidad que se suponía a los moriscos. En el caso de la ciudad de Avila los informes que hicieron los párrocos para el comisario sólo se refieren a los granadinos y señalan que únicamente 6 familias se habían marchado (4 a otros lugares de la provincia, una a Granada y otra a Toledo).

Todavía a mediados de agosto de 1609 no se sospecha nada en Avila: vemos a alguno de los más ricos convertidos de la ciudad iniciar operaciones económicas a largo plazo tales como tomar a renta dehesas o hacer un préstamo importante a un eclesiástico de noble linaje<sup>7</sup>. En Valencia se filtra la noticia ese mismo mes de agosto, originándose una gran convulsión entre los moriscos<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> AHN, *Inq.* leg. 3204.

<sup>7</sup> AHPAv, *Prot.* 741, fol. 93: Fabián Avacique y Juan Amador toman en renta las dehesas de Naharros y Herreros, propiedad de don Diego Dávila, señor de Navamorcuende y Cardiel; Francisco de las Navas, hijo, cordonero, compra un censo de 272.000 mrs. a don Gil Triviño Alvarez para que éste pueda pagar la indemnización a que fue condenado su hermano por el asesinato de don Pedro Osorio.

<sup>8</sup> A. Domínguez Ortiz.- *Historia de los moriscos...*, o.c., p. 179.



El 9 de octubre de 1609 se lee en el Concejo la orden real -dada en Madrid el día 1 de ese mismo mes- de que se haga una milicia "con suma diligencia" y de que se dé cuenta al Rey de para cuándo podría estar terminado este asunto. Da la impresión de que Felipe III desea ocultar el motivo de esta orden pues dice que "se trata de establecer la milicia general en estos reinos que como sabéis se empezó a tratar los años pasados"<sup>9</sup>.

Las autoridades locales son conscientes del considerable número de moriscos que hay en la ciudad y del peligro que de ello se podría derivar; el 18 de octubre y el 3 de noviembre escriben al Rey dándole cuenta de esta situación y de la carencia de armas. El Rey contesta el 22 de noviembre recomendando "vigilancia y cuidado, advirtiendo que por agora no conviene hacer novedad ni dar ocasión a que los dichos Moriscos se desesperen sino que los trateys muy bien como yo os lo tengo mandado, sin dar lugar a que se les haga ninguna molestia ni vexación"; promete enviarles armas de las que ha encargado en Vizcaya. Pocos días antes se había recibido en Avila otra misiva real en que se urgía a organizar la milicia general. Ese día el mayordomo de la alhóndiga entrega al capitán de la milicia urbana, don Nuño Mógica, el modesto arsenal que venía custodiando: 14 arcabuces<sup>10</sup>.

Habiéndose iniciado el reclutamiento de la milicia urbana sin que fueran incluidos en ella los convertidos, éstos inician un proceso contra la ciudad que termina llegando ante el Consejo de Estado para que se averigüe cómo los "dichos, llamados convertidos por mal nombre, son christianos biejos, naturales desta ciudad, e que siempre an goçado de lo que goçan los otros christianos biejos della e an servido a los Reyes de Castilla en ocasiones militares como fieles basallos"<sup>11</sup>; se acogen a que hacía poco, en 1596, se les dio la razón en una circunstancia semejante. Sin embargo las autoridades municipales no eran quienes habían decidido esta exclusión ya que ante la duda inicial habían pedido orientaciones a Madrid en este asunto a través de una persona anónima<sup>12</sup>; la respuesta negativa que trajo no nos ha llegado documentalmente, pero sí las contestaciones evasivas dadas a los moriscos con las que se les iba dando largas para no provocar su despecho.

Resulta patético ver a estas gentes empeñadas en que se les alistara en las milicias que se estaban reclutando para asegurar la expulsión de sus correligionarios; es difícil creer que no sospecharan el objetivo real de esta leva. Sin embargo sabían que su salvación dependía de lograr demostrar que ellos eran cristianos viejos y que no tenían nada que ver con los granadinos, ya que, alegaban los convertidos, "si algunos se pueden decir christianos nuevos serán los que están alistados en esta çiudad de el reino de Granada... que no pueden traer ni traen armas ni hasta agora han sido admitidos a los offiçios"<sup>13</sup>. Incluso alguno de los testigos que presentan declara que hubo convertidos abulenses en las guerras de Italia y Malta, en el socorro de Orán e incluso en la última

<sup>9</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 29, fol. 309.

<sup>10</sup> Ib. *Ayuntamiento*, caja 7, 3/46. También Ib. *Actas Consistoriales*, libro 29, fol. 344v y 345v. La misiva real llevaba fecha de El Escorial, 30 de octubre de 1609.

<sup>11</sup> Ib. *Sección A*, caja 656, s.f.; 13-XI-1609. El proceso no debió concluir; el 31 de julio de 1610 continuaba.

<sup>12</sup> Ib. *Prot.* 657, fol. 780.

<sup>13</sup> Ib. *Sección A*, caja 656.

guerra de Granada<sup>14</sup>; de manera que en aquel trance pensaban que para lograr la permanencia debían demostrar que eran idénticos a cualquier español, también en lo que se refiere a la lucha contra el Islam.

Mientras estas acciones tenían lugar, los más precavidos comienzan a tomar medidas de orden económico para prepararse ante lo que pueda suceder: por ejemplo, quienes en el verano habían tomado en renta dos dehesas piden al dueño que les libre del compromiso adquirido limitando a dos años el arrendamiento<sup>15</sup>.

## 2.- LA EXPULSION DE LOS GRANADINOS

El 28 de diciembre de 1609 se da permiso a los moriscos de Castilla, La Mancha y Extremadura para que puedan salir del reino si lo desean. Se les dejará disponer de sus bienes muebles pero no de los raíces. Ahora bien, el resultado de la venta de sus ganados, mercancías, etc., no podían sacarlo en dinero, oro, joyas... sino en productos del Reino. No pueden salir por Andalucía, Valencia, Murcia, Granada o Aragón<sup>16</sup>. Pocos días después, el 8 de enero, diecinueve granadinos abulenses, "por sí y en nombre de los demás que en esta ciudad están alistados del dicho reino de Granada" dan poder a dos de ellos, Diego Finán y Alonso de Marcos, para que comparezcan ante el Rey "y ofrezcan a Su Magestad nuestras personas e bienes"<sup>17</sup>. Los granadinos no encuentran otro argumento para ablandar la voluntad del Rey que hacer gala de sumisión. Pero en Madrid no van a prestar mucha atención a estas súplicas, antes bien continúan desarrollando y perfeccionando el mecanismo de expulsión y de expoliación de la minoría: el 19 de enero de 1610, Andrés de Prada, secretario del Rey, escribe al Corregidor de Avila dándole instrucciones concretas "para excuzar los fraudes que podría aber de la salida de los moriscos"; antes de marchar deben anotar los siguientes datos de cada uno: de dónde son naturales, breve descripción personal, cómo se van y qué se llevan; de todo ello se les dará un testimonio escrito para que nadie les moleste en el camino. Deben pasar por Burgos hacia Francia, gastando en mercancías permitidas el dinero antes de llegar a esta ciudad pues en adelante sólo se les dejará llevar lo justo para el viaje. Estas instrucciones se leyeron en las plazas de la ciudad el día 21 de enero<sup>18</sup>. Algunos días después, el 27 del mismo mes, el Corregidor de Avila escribe al Rey reiterándole "el peligro que podía correr esta ciudad con los muchos moriscos que tiene y la poca gente y desarmada

<sup>14</sup> Uno de tales convertidos, apellidado Cárdenas, era sargento y participó en la defensa de Orán y Marçaquivil "y mató mucha cantidad de moros y turcos por su persona, porque fue grande la pelea que tuvo, de lo qual salió herido de dos arcabuzos". Los nombres de los soldados moriscos son: Cristóbal Pamo, Hernando del Esquina, Castillo y Cárdenas (AHPAv, *Sección A*, caja 656, s.f.; 13-XI-1609).

<sup>15</sup> Ib. *Prot.* 741, fol. 234.

<sup>16</sup> AGS, *Estado*, leg. 227; Janer publica el texto (doc. CXXII, pp. 339-340).

<sup>17</sup> AHPAv, *Prot.* 552, fol. 10. Resulta interesante comentar la personalidad de estos dos granadinos en quienes se depositó la representación de la comunidad: Diego Finán era un hombre de negocios con magníficas relaciones con el alto clero local que, gracias a su apoyo, consiguió eludir la expulsión años después; Alonso Marcos, mesonero y también amigo de hacer negocios, era un hombre culto (en un pleito se dice de él que acostumbraba a leer romances en su casa) (ib. *Sección A*, caja 450) y en el momento de la expulsión actuará como el líder de los granadinos de Avila.

<sup>18</sup> AGS, *Estado*, leg. 227.

que ay de los que no lo son". Informa que el alistamiento de la milicia ha concluido: son 810 hombres para los que pide se envíen armas a la mayor brevedad "porque a menos podría suceder una notable desgracia y como sé que los ánimos traen inquietos y el lugar es aparejado y fuerte" da cuenta al Rey para que ponga remedio a ello<sup>19</sup>.

Fuera de esta alusión a que los ánimos de los moriscos estaban inquietos no he detectado otra manifestación de intranquilidad o desorden proveniente de los moriscos. Todo hace pensar que dócilmente se aprestaron a vender sus escasos bienes muebles -los inmuebles les fueron confiscados en favor de la hacienda real-. El más rico de todos ellos, el ganadero Miguel de Navas, vende el 25 de enero de 1610 sus ganados (600 cameros, 600 ovejas, 180 vacas, 10 yeguas) y la lana de ellos por un valor de 3.327 ducados; sin que se diga por qué, esta venta se anula una semana después<sup>20</sup>; es probable que surgieran dificultades que terminarían perjudicando al morisco.

A fin de ganar tiempo los granadinos de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Extremadura y La Mancha solicitan en febrero que se amplíen los 50 días de plazo de que disponían. El Consejo de Estado les concede 15 días más<sup>21</sup>.

El 18 de febrero se introduce algún retoque en el asunto del dinero que los moriscos podrán sacar del Reino: ahora se les permite que puedan llevarse la mitad del dinero, oro, plata y joyas de que dispongan, siempre que previamente lo hayan declarado a los comisarios reales; la otra mitad de este dinero -que no podía proceder de la enajenación de bienes raíces pues seguía prohibida- podían dejarla en el lugar del que partían o al pasar por Burgos. Estas instrucciones se pregonaron en Avila el 20 de febrero<sup>22</sup>.

El granadino Alonso Marcos, el mesonero a quien hemos visto ocupando algunos cargos de representación, es el líder de su comunidad: el 4 de abril presenta a las justicias de Avila un mandamiento del conde de Salazar (Burgos, 21 de marzo de 1610) en el que se les ordena que liberen de las cárceles a los moriscos que tuvieren presos por deudas; parece que a pesar de las instrucciones anteriores se venían negando a soltarlos; se ordena que cobren las deudas que tuvieren los presos de los bienes de éstos<sup>23</sup>.

El 14 de abril el conde de Salazar escribe desde Burgos al Consejo de Estado diciendo que los moriscos de Avila, Valladolid, Palencia y Arévalo le piden pasaje por Burgos; como ya estaba prohibido salir hacia Francia no sabe qué responder ya que al ser pobres van a tener dificultades para llegar hasta Andalucía. Añade que los de Avila suplican en un memorial poderse quedar en España "por haber servido siempre y sido leales vasallos"<sup>24</sup>; resulta revelador que sean sólo los de esta ciudad los que piden permanecer. Si a este detalle se añade que los convertidos de Avila también fueron los que más empeño pusieron en que a ellos no les afectara la orden de expulsión, se refuerza nuestra idea de que los moriscos de esta ciudad eran los más integrados de los de Castilla la Vieja.

<sup>19</sup> Ib. También se alude a esta carta en las *Actas del Ayuntamiento*, libro 30, fol. 10.

<sup>20</sup> AHPAv, *Prot.* 657, fols. 45 y 70.

<sup>21</sup> AGS, *Estado*, leg. 228-1<sup>o</sup>.

<sup>22</sup> AHPAv, *Prot.* 552, fol. 61.

<sup>23</sup> AGS, *Estado*, leg. 227.

<sup>24</sup> Ib.



Cuando a finales de abril el conde de Salazar envía a Madrid una relación con los que han salido por Burgos<sup>25</sup> vienen los de Arévalo, Valladolid, Segovia..., en cambio los de Avila no aparecen. Serán los últimos, de entre los granadinos de la meseta norte, en abandonar el país. Lo harán el 28 de mayo, el mismo día en que el Alcalde Mayor pregona por las plazas que nadie entre en las casas que acaban de abandonar los moriscos pues son propiedad del Rey: los vecinos serán responsables de su integridad<sup>26</sup>. Según el cronista Gil González Dávila, que intervino en los preparativos de la expulsión en Avila, los comisarios que tenían que guiarles llegaron a Avila el 8 de mayo y el 29 salieron hacia Cartagena<sup>27</sup>, ya que desde principios de ese mes se había cerrado la frontera con Francia. Pero no fueron todos los granadinos de la ciudad los que marcharon; una segunda tanda de veinte familias lo hizo en el mes de septiembre, y esta vez salieron por Francia: únicamente quedaron seis casas de granadinos que habían logrado informes de ser buenos cristianos<sup>28</sup>.

### 3.- LA EXPULSION DE LOS CONVERTIDOS

#### *a) Los primeros en salir*

En este mismo año de 1610 unas cuantas familias de convertidos adelantaron su marcha para viajar junto a los de Arévalo; salieron en el último mes de 1610 ya que el conde de Salazar informa el 4 de enero de 1611 que seis familias de convertidos abulenses más treinta y cinco de Arévalo "pidieron comisario de su voluntad para irse al Reino de Francia al qual van caminando"<sup>29</sup>. Estas familias se marcharon contra el parecer del Concejo de la ciudad; el 7 de noviembre de 1610 habían presentado -junto a los de Arévalo que tenían casas en la ciudad- una solicitud de que se les entregasen las escrituras que daban fe de sus propiedades o sus derechos sobre viviendas que tenían dadas a censo a diversos vecinos. El Concejo se opuso pues no deseaba que se "desaforen" los vecinos que ocupaban las casas<sup>30</sup>. Estas gentes prefirieron marcharse sin esperar a recoger sus títulos de propiedad, por lo que sus bienes quedarían para la hacienda real. Entre 1611 y 1614 sus casas y tierras se irán vendiendo como lo fueron las que pertenecieron a los granadinos; a través de tales operaciones de venta sabemos quiénes eran esta media

<sup>25</sup> Ib. leg. 228-2º. Por tanto se respondió favorablemente a las peticiones de los moriscos castellanos de salir por Francia a pesar de la inicial prohibición.

<sup>26</sup> AHPAv, Prot. 657, fol. 1 ss.

<sup>27</sup> *Theatro Eclesiástico... Iglesia de Avila*, o.c., p. 173.

<sup>28</sup> Ib. pág. 174. El conde de Salazar envía una relación al Consejo de Estado el 29 de noviembre de 1610 de los moriscos que quedan en Castilla la Vieja por la cual sabemos que la información de Gil González Dávila es exacta; en Avila permanecen 169 casas de convertidos por estas fechas más las seis de los declarados buenos cristianos (AGS, *Estado*, leg. 235).

<sup>29</sup> AGS, *Estado*, leg. 235. El repartidor del situado en la provincia de Avila se lamenta el 7 de diciembre de 1610 de que "algunos y muchos de los contribuyentes vecinos de la dicha villa de Arévalo voluntariamente se pasan a reynos estraños y dejan yacientes sus haciendas rayces a aplicación del Rey" (AHN, *Inq.* leg., 2.109, pieza 2). Más adelante volveremos sobre este extremo.

<sup>30</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 30, fol. 83.

docena de familias, comprobándose que se trataba de personas que procedían de Arévalo o que tenían fuertes vínculos familiares con esta villa<sup>31</sup>.

El resto de la comunidad de convertidos de Avila puso gran empeño en demostrar que a ellos no les afectaba el bando de expulsión. Hasta el intransigente conde de Salazar dudaba en este asunto por lo que escribió en abril de 1610 al Consejo de Estado informando cómo "los moriscos antiguos no hazen mudanza y hay muchos en Valladolid. Avila y otras partes y desearía saber lo que se ha de hacer con ellos". Se le responde el 22 de abril dando largas al asunto ("se verá lo que convendrá")<sup>32</sup>.

#### b) La actitud del Obispo de Avila

El 10 de julio de 1610 se publicó por fin el bando de expulsión de los moriscos de las dos Castillas y de Extremadura, aunque la mayoría ya se había marchado. Ese mismo día se envía una cédula real al Obispo de Avila, don Lorenzo Otaduy, del siguiente tenor: "... porque podría ser que ubiese entre los dichos moriscos algunos que fueren buenos christianos le e mandado advertir que no an de ser expelidos los que notoria y continuamente lo an sido y son... que las averiguaciones se hagan con gran cuydado y satisfacción verdadera no sólo de que son buenos christianos sino de que lo son tan notoriamente que por actos libres de tales conste de que lo son a todos los vezinos de los lugares donde viven...". Las instrucciones que se dan al Obispo para averiguar la cristiandad de los moriscos son las siguientes:

- Que no hagan probanza pública ante escribano porque si no nadie sería sincero.
- Que cristianos viejos de confianza opinen, bajo juramento, si son buenos cristianos y "si en los manjares y vevidas se han diferenciado de los demás cristianos, como de tocino y vino, si hablan algarabía, si tratan con moriscos o con cristianos viejos".
- Que los testigos no firmen sus declaraciones para que hablen más libremente.

El Obispo contesta en septiembre dando el nombre de tres granadinos que podían considerarse buenos cristianos y el 5 de octubre recibe una real cédula donde se le dice que tales personas quedan excluidas de la expulsión y que les ampare él "sin permitir que ninguna justicia le aga agrabio".

Pero ante la abundancia de certificaciones positivas recibidas desde diversos puntos del país el Consejo de Estado decide volver a requerir de los obispos los anteriores informes aunque endureciendo las condiciones; concretamente el de Avila recibe tales instrucciones el 18 de noviembre y en ellas se dice que "ser notoriamente cristiano debe ser probado con actos positivos contra la secta de los moros... pues no basta lo que prueban de que frecuentan los sacramentos, porque esto puede ser que lo agan por su

<sup>31</sup> AGS, *Dirección General del Tesoro*, leg. 334, inventario 24. Estas personas fueron: Baltasar de Barrionuevo, que en 1.589 vino de Arévalo para casar con Ana de Santo Tomás (Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro Primero de Casados*, 8 de mayo de 1589); Antonio de León, Luis de León, Francisco Núñez, Gabriel Velázquez Buri y la viuda de Gabriel de León. Todos son apellidos muy frecuentes entre los convertidos de Arévalo y algunos ya vivían en Avila en 1594; los demás lo harían más tarde.

<sup>32</sup> AGS, *Estado*, leg. 228-2º.

conservación incurriendo con ello en mayor apostasía"<sup>33</sup>. En estas instrucciones el Consejo de Estado -probablemente asesorado en estas cuestiones por eclesiásticos rigoristas- hacía gala de un profundo conocimiento social de las minorías que acuden al mimetismo con el fin de sobrevivir entre la sociedad dominante, aunque conservando en su interior la conciencia de su propia identidad.<sup>34</sup>

El 11 de diciembre el Rey vuelve a escribir al prelado abulense preguntándole por el "sentimiento que tiene y juicio que ha hecho de la cristiandad de los moriscos" de su obispado, en especial de los convertidos. Resulta muy significativo que este obispo, caracterizado por su poca simpatía hacia la minoría<sup>35</sup>, justifique su olvido de los convertidos diciendo que de ellos "no hizo averiguaciones porque pensaba que no eran afectados por el bando"<sup>36</sup>.

Y es que en Avila todo el mundo estaba convencido de la gran diferencia que había entre los descendientes de los antiguos mudéjares y los venidos del reino de Granada. Además todos sabían que sobre los primeros gravitaba una parte fundamental de la capacidad económica de la ciudad. Por ello la posibilidad de ver desaparecer a esta gente preocupaba mucho a las autoridades municipales de la ciudad, uno de cuyos regidores, don Gaspar de Ribera, fue a visitar a don Bernardino de Velasco, conde de Salazar, para saber qué se pensaba hacer con los convertidos abulenses. El conde escribe al Corregidor de Avila el 14 de agosto de 1610 diciendo que ha expuesto esta cuestión ante el Consejo de Estado donde se había acordado que el bando de expulsión "no se entienda por aora con los moriscos questaban hen esa ciudad antes de la última rebelión del reino de Granada"<sup>37</sup>; no obstante dice que el Corregidor debe tener una lista de los

<sup>33</sup> Estas cartas recibidas por el Obispo se hallan en legajo sin clasificar del Archivo Diocesano de Avila.

<sup>34</sup> Probablemente los inquisidores hicieron llegar al Consejo de Estado informes que obraban en su poder, como el elaborado por los espías infiltrados entre los moriscos castellanos -casi 50 años antes- en 1565 (ver *supra* p. 252) donde, por ejemplo, se recogen conversaciones entre moriscos de Segovia que hablaban de que "se havían de confesar y comulgar por amor del jubileo que se ganaba en aquella semana y que no osaban hacer otra cosa porque los herejes de los descreídos cristianos no sospechasen dellas mal"; y añadía otra: "también traigo yo rosario y cruzifijo en él por cumplir con estos descreídos, riéndose todas a manera de escarnio" (AHN, *Inq.* leg. 3205-2).

<sup>35</sup> Cuando hacia 1582, siendo catedrático de Teología en Alcalá, fue consultado por Felipe II sobre la expulsión de los moriscos, "respondió con gallardo estilo y agudeza el doctor Otaduy cotejando dos refranes vulgares en esta forma: si acaso los señores de vasallos moriscos le dixeran a Vuestra Magestad un refrán antiguo de España: mientras más moros más ganancias, advierta Vuestra Magestad que hay otro más antiguo y más cierto que dice: de los enemigos los menos. Y si estos dos refranes que parecen diversos los quisiere Vuestra Magestad concertar, vendrá muy a cuento: mientras más moros muertos, más ganancia, y entonces serán de los enemigos los menos" (Biblioteca Nacional, ms. 18.343, fols. 80-81, apud T. Sobrino Chomón: *Episcopado abulense, siglos XVI-XVIII*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1983, p. 76). Esta anécdota ya había sido recogida por J.M.<sup>a</sup> Quadrado: *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Salamanca, Avila y Segovia*. Barcelona, 1884, p. 332, aunque sin indicar su origen.

<sup>36</sup> AGS, *Estado*, leg. 226. Es difícil conocer los sentimientos auténticos de los convertidos respecto a lo que les unía o separaba de los granadinos. Hay, no obstante, un hecho que indica que ellos eran conscientes de que el destino que habían conocido estos últimos no era algo que les resultaba ajeno; me refiero a que en las elecciones para diputados de las cuadrillas de septiembre de 1610 no se presentó ni un solo convertido, ni de candidato ni de elector, siendo así que ellos habían ocupado alguno de estos puestos ininterrumpidamente desde su bautizo en 1502 (AHPav, *Prot.* 552, fol. 261v).

<sup>37</sup> AHPav, *Actas Consistoriales*, libro 30, fol. 21.



moriscos que se quedaren. Por su parte Don Lorenzo Otaduy da cuenta al Consejo de Estado, el 29 de diciembre de 1610, de cómo "hice una Junta de todos los curas cuyos feligreses son los convertidos y a cada uno en particular examiné y todos convinieron en un parecer que de todos los convertidos de la ciudad de Avila sólo tenían por buenos cristianos a María Enríquez, viuda, y a dos hermanos llamados Navas, a quienes ya Su Magestad ha hecho merced de exceptuarlos de los bandos... Fuera desto me informé de diversos religiosos y los más dellos convinieron en este parecer... y este mismo concepto tengo de los moriscos de Arévalo"<sup>38</sup>. Tales averiguaciones se hicieron discretamente "para que no haya importunaciones en las negociaciones".

### c) Concejo y Cabildo catedralicio contra la expulsión de los convertidos

Por fin el Rey se decide a desembarazarse de todos los moriscos y el 22 de marzo de 1611 publica un nuevo bando donde se ordena salir del reino no sólo a los "que llaman Antiguos" (los que en Avila se conocían como convertidos) sino incluso a los que hayan recibido informaciones de ser buenos cristianos. Como compensación se va a permitir que puedan disponer de sus bienes raíces (hasta ahora sólo podían hacerlo con los bienes muebles), aunque únicamente podrán sacar de España la mitad del dinero, oro... que tuvieren o lograren con la venta de sus propiedades<sup>39</sup>. Se les da un plazo de dos meses.

Este bando fue conocido inmediatamente en Avila y el 26 de ese mismo mes se debate en el Concejo una propuesta del regidor don Sancho Cimbrón<sup>40</sup>: que se den cartas al médico convertido Luis Amador "para que se permita se quede en esta ciudad". La mayoría lo acepta "por la mucha satisfacción que se tiene de su persona y lo bien que ha servido". Sólo el regidor que habitualmente estaba en la Corte se opone porque dice que Luis Amador y su familia han disuadido a los demás convertidos de aceptar acogerse a la misericordia del Rey, llegando incluso a ofrecerle a él mismo dos mil escudos para que en vez de solicitar al Rey que les permitiera seguir en esta tierra le pidiese que les dejase marchar hacia Francia, porque allí tenía un hermano que se marchó al principio de darse los bandos. No obstante la mayor parte de los regidores se pronuncian a favor de conceder las cartas al médico morisco "por convenir al buen gobierno de esta República que aya en ellas médico de aprobación y satisfacción"<sup>41</sup>.

El 23 de abril de 1611 se vuelve a tratar el asunto de los convertidos en el Concejo ya que desde la Corte don Gaspar de Ribera escribe diciendo que si se desea favorecer a los convertidos que se quieran quedar que le envíen cartas. Parece que ha

<sup>38</sup> AGS, Estado, leg. 226.

<sup>39</sup> F. Janer, o.c., pp. 344-345. También G. González Dávila, o.c., p. 175.

<sup>40</sup> No son pocas las veces en que este regidor, que vivía en el barrio de la Trinidad, se muestra favorable a los moriscos.

<sup>41</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 30, fol. 129-130. El dato que Gaspar de Ribera da de que un hermano de Luis Amador había marchado de Avila lo refleja el vecindario del Servicio de 1611, elaborado el 29 de marzo, donde se lee: "Juan Amador, ausente, y sus ermanos" y al margen: "ojo, que no hay de qué cobrar" (ib. *Ayuntamiento*, 72, 15/2).

detectado que en Madrid están dispuestos a permitir que algunos de los moriscos antiguos de Avila se puedan quedar. Se acuerda remitir tales cartas para que Ribera suplique al Rey, a los del Consejo de Estado... para que "en razón de estar esta ciudad tan falta de tratos y de jente se queden algunos convertidos que se pretenden quedar". Don Sancho Cimbrón se manifiesta en contra de una posición tan conformista y sostiene que hay que aprovechar la puerta que ha dejado abierta el Rey de que la ciudad le suplique, y que hay que tener en cuenta que los convertidos han vivido cristianamente y que "yéndose quedará la ciudad tan despoblada y tan sin fuerzas y sin pusibles para pagar los tributos, pechos y derramas por la falta de jente y pobreza del lugar"; da la impresión de que Sancho Cimbrón no se conforma con que se queden algunos convertidos y pretende que la petición de la ciudad se extienda a todos ellos<sup>42</sup>. Esta es la opinión que debió prevalecer pues ese mismo día los dos regidores comisionados se reunieron con el Cabildo de la Catedral y les hicieron saber que el Ayuntamiento estaba muy preocupado por las consecuencias tan negativas que se derivarían de la expulsión de los convertidos para la economía de la ciudad. Les dicen que el Concejo va a escribir al Rey suplicándole que los convertidos (todos ellos, y no sólo algunos) no se vayan y para que esta petición tenga más fuerza ruegan a los canónigos que el Cabildo catedralicio escriba otra en parecidos términos.

Una vez se hubieron ido los regidores, los canónigos, *nemine discrepante*, acuerdan adherirse al Concejo y nombran una comisión para que redacte las cartas, que deben ir "en la conformidad de las que escriviere la ciudad"<sup>43</sup>. Por su parte los convertidos también envían su propio memorial al Rey en el que refieren los servicios que han hecho a la Corona, cómo no deben ser incluidos en el bando de expulsión "así por aver venido a convertirse de su voluntad sus antepasados como por no averse hecho diferencia dellos a los cristianos viejos en los oficios de la República y en la Milicia", y terminan suplicando al Rey se apiade de ellos.

Algunos días después, en la sesión del 11 de mayo de 1611, en el Consejo de Estado se analizan las dos cartas y el memorial anterior y se rechazan las peticiones por no sentar precedente<sup>44</sup>. Es claro que a aquellas alturas del proceso de expulsión -únicamente quedaban los del valle de Ricote y algunos de la diócesis de Tortosa- argüir que no se querían sentar precedentes era una excusa poco creíble que más bien indicaba que, por una parte, no se tenían argumentos para contrarrestar los escritos que llegaban desde la ciudad castellana; y por otra, que se había decidido firmemente terminar de raíz con la presencia morisca en España sin atender a ningún tipo de razones.

Un día antes de esta decisión se había leído en el Ayuntamiento una nueva carta que desde Madrid les había enviado el regidor don Gaspar de Ribera en la que se decía que se hablara con los convertidos para preguntarles si seguían interesados en quedarse y si es así que a costa de ellos se cubran los gastos de las gestiones que se están haciendo en la Corte. Dos regidores se encargan de hablar con ellos y conocer "el ánimo que tienen, si es de quedarse..."; se decide que, si los convertidos no quieren correr con los

<sup>42</sup> Ib. fols. 136-137.

<sup>43</sup> ACA, *Actus Capitulares*, libro 38, s.f. (23-IV-1611).

<sup>44</sup> AGS, *Estado*, leg. 235.

gastos, el regidor Ribera se vuelva a Avila<sup>45</sup>. Los convertidos sabían que ya nada cabía hacer y deducimos la respuesta que dieron a los enviados del Concejo ya que el 17 de mayo se escribe a don Gaspar de Ribera "que sobre el negocio de los convertidos se venga luego por la razón que se escribirá"<sup>46</sup>.

#### d.- Los preparativos de la marcha

Al día siguiente llegaron a la ciudad los dos comisarios encargados de conducir a los convertidos fuera del Reino, haciendo saber que se partiría el 26 de mayo. Los moriscos habían volcado sus esfuerzos en ganar el máximo tiempo para preparar su marcha; solicitaron una prórroga de la fecha inicial concediéndoseles un nuevo plazo hasta mediados de junio<sup>47</sup>.

Como sus bienes no eran pocos y además había dificultades para poderlos vender (a causa de la hipoteca que existía sobre algunos de ellos para el pago del *situado* de la Inquisición y porque los jueces de los bienes de los granadinos no aceptaban que los convertidos pudieran vender los suyos) y no era fácil cobrar en poco tiempo sus deudas (debido a su movilidad comercial tenían deudores en lugares muy alejados de Avila), volvieron a pedir nueva prórroga logrando que el Consejo de Estado les retrasara el día de la partida hasta el 2 de julio de 1611 a la vez que permitió que cinco de ellos pudieran quedarse algunos meses en Avila para vender las propiedades o cobrar las deudas de sus correligionarios<sup>48</sup>.

Por suerte para los moriscos, ellos mismos disponían de los medios de transporte: sus mulas y otras caballerías que empleaban en su trabajo. En las escrituras notariales de los meses que precedieron a su salida hay numerosas operaciones de cobros de deudas o de ventas de bienes raíces; en cambio no hay ni una sola venta de animales susceptibles de facilitar el transporte de los enseres de los cristianos nuevos. Al contrario, hay varias escrituras en las que los convertidos contratan los servicios de carreteros o arrieros para que les lleven sus cosas hasta Vitoria. Uno de estos documentos aporta detalles interesantes: se contratan a dos vecinos de Capillas de Campos 12 carros de tres mulas cada uno, que carguen de 30 a 35 arrobas de hacienda o seis u ocho personas; tendrán que pagar 2.730 reales más los portazgos; se exige que "los carros han

<sup>45</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 30, fol. 147v.

<sup>46</sup> Ib. fol. 151v.

<sup>47</sup> AGS, *Estado*, leg. 235 y G. González Dávila, o.c., p. 176.

<sup>48</sup> AHPAv, *Prot.* 742, fol. 177. G. González Dávila dice, refiriéndose a estos momentos: "Muchos de ellos acudieron a rogar de nuevo a Su Magestad les diese nuevo término, por ser poco el que tenían para disponer de tantas cosas, concediéndoseles hasta quince de junio, en él vendieron sus bienes muebles, que eran muchos y de precio. Mas echando de ver que Su Magestad les hacía tanta merced que ninguna cosa pedían que no se les concediese, determinaron de pedir licencia para poder vender bienes rayces, que eran muchos, pues abía barrios y calles pobladas de ellos y pocas calles y plaças donde no tuviesen algo, y avía morisco entre ellos que tenía un lugar entero y otros que en tierras y casas tenían crecida renta. En este medio el corregidor y comisarios les apercibían aprestasen su viaje, y eran tantos los pleytos y deudas que pendían que pueo certificar, como persona que muy de ordinario andava con los comisarios, averles compuesto sobre doze mil ducados" (o.c. p. 176).



de venir muy bien aderezados de esteras buenas y muy bien encañados"<sup>49</sup>. Otras veces se contratan mulas a 10 reales por arroba; en esta labor participan arrieros de Yanguas<sup>50</sup> y de Mingorría<sup>51</sup>, con quienes el viaje se iguala hasta San Juan de Luz.

Aunque asegurar un medio de transporte, vender lo mejor posible los bienes raíces y cobrar las deudas fueron las preocupaciones fundamentales, también hubo algunos que tuvieron tiempo para otros menesteres. Por ejemplo, Isabel de la Serna, esposa del mercader Diego de Fontiveros el de la calle Toledana, comparece ante un escribano y hace saber que "ella tiene otorgada escritura de dotación de cuatro misas perpetuas en cada año y más las que de presente se han de decir por ella en la iglesia parroquial de Santiago... y por estar como está departida para salir del Reino... nombra por patronos a Pedro Pérez y Magdalena de Pedrarias, su muger... para que tenga la dicha dotación cumplido efecto"<sup>52</sup>. ¿Qué pensaría esta mujer, que sabía firmar bien, de los bandos de expulsión? ¿Cómo relacionar este hecho con el injusto pleito a que por entonces estaba siendo sometido su esposo por personas que querían aprovecharse de su precaria situación?

En este mismo orden de cosas sorprende que varias familias de preocuparan durante estos meses finales de su permanencia en España de bautizar a sus hijos, como el cerrajero Esteban de Villafranca y su esposa Isabel Alvarez que bautizan una niña en la parroquia de Santiago el 25 de junio de 1611; o el arriero Alonso Alguacil y Cecilia de Barrionuevo que hacen otro tanto cuatro días antes en la misma parroquia; o el tendero Pedro Salamanqués y Ana de Peralta, que bautizan a su hijo el 1 de junio. ¿Hasta qué punto estas ceremonias venían forzadas por la presión eclesiástica o respondían a un sentimiento sincero de fe? Es difícil saberlo; en todo caso no buscaban hacer gala de falsa piedad ante las autoridades eclesiásticas con el fin de lograr la permanencia, ya que se sabía que incluso aquellos que obtuvieron informes del Obispo de ser buenos cristianos habían sido obligados a marcharse.

Gil González Dávila, hermano del escribano del número y del Ayuntamiento Vicente González Alvarez -que fue uno de los que más activamente participó en todo lo referido a la expulsión de los moriscos de Avila-, nos ha dejado una descripción del momento de la salida: "Llegó su día, que fue un sábado dos de julio de mill e seiscientos e once; al amanecer, galanos y bien puestos como si fueran a bodas, sin ningún sentimiento de tristeza, salieron desta ciudad ciento setenta familias y en ellas setecientas setenta personas, contentos y regozijados. Guiaron los comissarios por el passo de Francia y otros que habían quedado salieron al día siguiente"<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> AHPAv. Prot. 177, fol. 150 (12-V-1611). Las familias acomodadas se reservaban un carro para ellos solos; otras familias los compartían. No hay que olvidar que además poseían sus propias bestias de carga.

<sup>50</sup> Ib. Prot. 1021, s.f. (13-VI-1611).

<sup>51</sup> Ib. Prot. 1021, s.f. (19-VI-1611 y 21-VI-1611).

<sup>52</sup> Ib. Prot. 553, fol. 56 (2-VI-1611). Isabel de la Serna pertenecía al sector más acomodado de la minoría; su esposo ocupaba el segundo lugar de entre los moriscos que más contribuían en el Servicio (ver listado 6, año 1610) y era poseedor -entre otros bienes- del término redondo de El Fresnillo.

<sup>53</sup> O.c., p. 177. G. González Dávila, por entonces racionero de la catedral de Salamanca, no tenía ninguna estima por los expulsados, al menos en 1618 cuando escribió esta obra, momentos en los que predominaban los escritos justificativos de la expulsión; en las páginas iniciales del *Theatro Eclesiástico*... se califica a los

#### 4.- EL NUMERO DE LOS EXPULSADOS

El mismo G. González Dávila dice que a él le fue encargado "hiciese con el secreto que la ocasión pedía un memorial y lista de los moriscos" que había en la ciudad de Avila, hallando 1.390 personas distribuidas entre 189 familias de convertidos y 218 de granadinos<sup>54</sup>, total 407 vecinos. Junto a estas cifras tenemos también las aportadas por el conde de Salazar en sus informes de 29 de septiembre de 1610 y de 4 de enero de 1611, donde hablaba de que había en Avila 169 familias de moriscos antiguos<sup>55</sup>.

Por mi parte he revisado las listas de moriscos elaboradas por el Ayuntamiento en enero de 1610 y en marzo de 1611<sup>56</sup>. En el primero de estos padrones Vicente González Alvarez, escribano del número y del Ayuntamiento y escribano de rentas, da fe de cómo de los 700.000 maravedíes correspondientes al Servicio de ese año se repartieron entre los moriscos granadinos y convertidos 332.779 mrs., así como que son moriscos "todos los que van declarados en la forma siguiente..." y continúa una relación nominal de 354 vecinos. Además el 29 de marzo de 1611 -cuando ya han partido casi todos los granadinos- se hace otro repartimiento de 172.054 mrs. entre los moriscos que quedaban, en previsión de que se marcharan antes de junio, que era el momento en que normalmente habría que haber efectuado el reparto del Servicio; en esta relación se recogen 156 moriscos, 53 de los cuales no aparecían en la del año anterior<sup>57</sup>. Si sumamos estos 53 a los 354 de 1610 resultan los 407 vecinos de que habla el que será cronista real. Gil González Dávila.

No obstante en la documentación notarial coetánea aparecen otros 28 moriscos no recogidos en los listados anteriores<sup>58</sup>; algunos de ellos pudieran ser hombres solteros que aún vivían en casa de sus padres. En suma, el número de vecinos moriscos en visperas de la expulsión oscilaría entre un mínimo de 373 y un máximo de 435 vecinos<sup>59</sup>, lo que vendría a suponer del 16 al 19 por cien de la vecindad de Avila.

De estos ¿cuántos eran convertidos? En principio parecería que todos los que todavía estaban en Avila en 1611; pero hay que recordar que quienes obtuvieron informes de ser buenos cristianos permanecerán hasta el 2 de julio de 1611. Además hubo otros diez granadinos que aparecen en el listado de los 156 moriscos de este último año.

---

moriscos de "traydores, herejes, enemigos de ambas Magestades, de la del cielo y tierra, desleales a la Fe católica y contrarios al bien público" (p.2).

<sup>54</sup> Ib. p. 173.

<sup>55</sup> AGS, *Estado*, leg. 235. Ambos informes han sido publicados por H. Lapeyre (o.c., pp. 254-255 y 260-261).

<sup>56</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, cajas 72, 15/1 y 72, 15/2 respectivamente.

<sup>57</sup> Este desajuste tan grande entre dos fechas tan cercanas hay que atribuirlo a un error del copista que al elaborar la *lista de moriscos* (que se encontraba como un anexo al vecindario completo de 1610) no incluyó en ella a todos los que en el listado general tenían una raya junto a su nombre, que era la marca que distinguía a los moriscos: he detectado 13 casos de estos.

<sup>58</sup> De estas 28 personas encuentro 6 de ellas en el vecindario de 1610 mezcladas con los cristianos viejos y sin ninguna señal que las identifique como moriscos, aunque no hay ninguna duda de que lo fueran.

<sup>59</sup> Los 373 vecinos resultan de sumar a los 354 de 1610, los 13 que he visto que venían marcados como moriscos pero que no se recogieron en la *lista de moriscos* que venía al final del repartimiento del Servicio de 1610 y los 6 procedentes de los Protocolos Notariales que también aparecían en el vecindario de 1610, aunque sin la señal distintiva.

De los 28 que he encontrado en los protocolos otros diez procedían del reino de Granada. De manera que del listado de 1611 sólo 146 serían convertidos, así como otros 18 aportados por los protocolos. Si a ellos les sumamos los dos médicos que no aparecen en los padrones por estar exentos del Servicio, resulta una cifra máxima de 166 familias convertidas, casi la misma cifra que daba el conde de Salazar, aunque algo alejada de las 189 que decía G. González Dávila. Yo creo que puede aceptarse que el número de convertidos estaría entre estos límites. El resto, aproximadamente el 60 por cien, serían granadinos.

## 5.- EL PATRIMONIO DE LOS MORISCOS

### a) *Los bienes de los granadinos*

Contrariamente a lo ocurrido con los valencianos, a los moriscos granadinos de la Corona de Castilla se les permitió vender sus bienes muebles. Ya vimos cómo el poder central fue evolucionando en esta cuestión hacia posiciones cada vez menos intransigentes. No sólo se les permitió vender los bienes muebles sino que les dejaron sacar la mitad del dinero, oro, plata, etc. que tuvieran.

Sus bienes raíces eran escasos y casi exclusivamente consistían en viviendas urbanas: concretamente en el inventario que el juez de comisión para la administración y venta de los bienes raíces de los moriscos de los Obispos de Avila y Segovia, Juan Rodríguez Daza, publicó el 23 de agosto -y que fue pregonado al día siguiente en el Mercado Chico "al tiempo que la gente salía de Misa mayor"- se registran 27 casas, 2 huertas, 2 cercas (es decir, dos tierras), dos tenerías y 1 mesón<sup>60</sup>. Si se tiene en cuenta que había más de 200 familias de esta etnia hay que deducir que la mayoría vivía en casas alquiladas; esta situación cabe achacarla al bajo nivel económico de estas gentes y también a la escasa afición que tenían a vincularse con bienes raíces que les podrían dificultar su movilidad.

Cuando a duras penas estas casas se vayan vendiendo a favor de la hacienda real durante los años 1610 a 1614, el producto sacado de su venta será de 12.709 reales. Ahora bien, el grueso de la riqueza de los granadinos consistía -como en el caso de los convertidos- en sus bienes muebles, fundamentalmente ganado, animales de carga y las mercancías de sus tiendas. Por ejemplo, el valor alcanzado por los rebaños del granadino Miguel de Navas fue de 36.597 reales<sup>61</sup>, el triple de lo que se pagó por todos los bienes inmuebles de sus correligionarios. En este punto conviene hacer dos precisiones fundamentales para no sacar falsas conclusiones. La primera es recordar que

<sup>60</sup> AGS, *Dirección Gral. del Tesoro*, leg. 334, inventario 24. Algunos días antes el procurador Blas de Obregón, nombrado por el alcalde mayor fiscal de los bienes dejados por los moriscos, hizo pública una relación de tales bienes que sólo recogía 22 casas y un mesón. Después se incluían los remates de las casas que fueron alquiladas. Todo ello formaba un cuadernillo de 45 folios titulado "Pregones y remates y arrendamientos de las casas de los moriscos granadinos desta ciudad de Avila que se fueron della affuera destos Reinos" (AHPAv, *Prot.* 657, a partir del folio 832).

<sup>61</sup> AHPAv, *Prot.* 657, fols. 45-48 y 70.



también los granadinos se llevaron consigo la mayor parte de los bienes muebles de que disponían, excepto los rebaños; además venderían a precios de saldo aquellos artículos de sus tiendas de mayor peso o volumen. De manera que no cabe confundir el patrimonio de los granadinos con sus bienes raíces.

La segunda precisión es que el escaso valor alcanzado por su patrimonio inmobiliario se debía en parte a que las viviendas cayeron de precio por aquellos años, no sólo como consecuencia de la gran oferta producida por la marcha de los moriscos sino a causa del gran descenso demográfico que sufría la ciudad desde los últimos años del siglo anterior<sup>62</sup>. De hecho los comisarios encargados de vender los bienes se vieron obligados a darlos por precios muy inferiores a los que previamente se tasaron<sup>63</sup>.

Probablemente tanto o más interés que conocer los bienes raíces tendría saber qué otras cosas poseían los granadinos. En principio parecía que sería posible satisfacer nuestra curiosidad ya que, en cumplimiento de una orden real de 19 de enero de 1610<sup>64</sup>, antes de abandonar el lugar de residencia los granadinos tuvieron que registrar "todo lo que llevarán, de cualquier género que sea". Los de Avila cumplieron este requisito dando lugar a un legajo de 142 hojas; este documento no lo he localizado pues el comisario Juan Rodríguez Daza, que tenía a su cargo los obispados de Avila y Segovia, se lo llevó a esta última ciudad (en cuyos archivos no se conserva); esto ocurrió no sin resistencia de los dos escribanos públicos del Ayuntamiento de la ciudad de Avila, Vicente González Alvarez y Jerónimo Calderón, ante quienes declararon los moriscos. El juez de comisión J. Rodríguez Daza llegó a ordenar que se encarcelase a J. Calderón porque se negaba a facilitar esta documentación<sup>65</sup>. No obstante se conservan entre los fondos notariales de este último las relaciones de bienes de siete granadinos a través de las cuales vemos cómo todos disponían de una o varias caballerías (hasta una viuda de 70 años tenía su "borrico pequeño") que quizá algunos hubieran comprado *ex profeso* para realizar el tránsito. También registran todos algunas pequeñas joyas (anillos de oro, gargantillas de *aljófar*, zarcillos...) y algo de dinero; el grueso de su hacienda lo constituía la ropa de casa (colchas, sábanas...) y, sobre todo, la de vestir<sup>66</sup>.

### b) Los bienes de los convertidos

Ya vimos cómo éstos consiguieron disponer no sólo de los bienes muebles sino también de los inmuebles. No obstante tampoco los convertidos, al igual que los granadinos, tenían especial inclinación a poseer bienes raíces. Esta circunstancia -común a

<sup>62</sup> Las causas de esta despoblación fueron diversas y relacionadas unas con otras: la progresiva desaparición de los "obrajes de la lana"; la peste de 1599 y otras epidemias periódicas, el incremento relativo de la presión fiscal pues cada vez quedaban menos pecheros para aportar la misma cantidad de siempre. Ver, *supra*, cap. III.

<sup>63</sup> Por ejemplo, las dos casas contiguas que poseía en el barrio de San Nicolás el hortelano Lorenzo Hernández fueron tasadas en 100 ducados y sin embargo, en abril de 1611, se ofrecieron 20 ducados por una de ellas; la otra se vendió en julio de 1612 por 34 ducados. Es decir, se enajenaron por la mitad de la tasación hecha (AGS, *Dirección General del Tesoro*, leg. 334, inventario 24).

<sup>64</sup> Publicado por F. Janer, o.c., pp. 340-341.

<sup>65</sup> AHPAv, *Prot.* 552, fols. 426-428 (15-VIII-1610).

<sup>66</sup> Ib. fols. 64v-72v

otros lugares del Reino<sup>67</sup> - venía motivada por el temor a la Inquisición que, como primera medida en cualquier proceso, requisaba su patrimonio, patrimonio difícil de ocultar si consistía en bienes inmuebles.

Precisamente como los más importantes intereses económicos de los moriscos se hallaban en el mundo de los negocios, en los meses que precedieron a su salida definitiva los protocolos notariales están llenos de referencias a operaciones tendentes a liquidar negocios iniciados y a cobrar deudas de los más diversos lugares del país. Es muy difícil conocer la proporción porcentual que representaban los diversos componentes del patrimonio de los moriscos. Con el fin de hacernos una idea he analizado la hacienda del mercader Francisco Amador Almirante<sup>68</sup>; el resultado se expresa en el *cuadro 1* en el que queda claro cómo la parte más importante estaba constituida por las cartas de obligación a su favor: el recurso al pago aplazado estaba muy extendido en el siglo XVI en Castilla. Esta circunstancia supuso en el momento de la expulsión algunas ventajas y muchos inconvenientes: ventajas en cuanto que cobrar deudas dejaba menos rastro documental y por tanto facilitaba la ocultación de dinero; inconvenientes a causa de la lejanía de algunos deudores y de las resistencias ofrecidas por éstos ante la débil situación social de los moriscos. A pesar de todo en estas actuaciones finales de liquidación de deudas y de ventas de bienes muebles se ventilan cantidades de dinero muy superiores al valor alcanzado por la venta de los bienes raíces. Ahora bien, cuantificar tales operaciones resulta imposible, no sólo porque muchas de ellas tuvieron lugar ante escribanos

### ESTRUCTURA DEL PATRIMONIO DE UN MERCADER CONVERTIDO

	Valor (mrs)	%
Bienes inmuebles (la casa más una tierra)	97.500	15'6
Ajuar (ropa de casa, vestidos...)	75.315	12
Dinero y joyas	60.000	9'6
Mercancías	74.780	11'9
Obligaciones a su favor	318.553	50'9
<b>total</b>	<b>626.148</b>	<b>100</b>

CUADRO 1

<sup>67</sup> Cf. J. Aranda Doncel. - "Los bienes raíces de los moriscos andaluces en vísperas de la expulsión definitiva", en *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, t.I, Publicaciones Caja Ahorros, Córdoba, 1982, pp. 151-168.

<sup>68</sup> En realidad es lo que de él heredó la viuda Isabel de Cárdenas. He escogido este inventario de bienes porque es completo y porque vienen todos sus componentes valorados. Esta circunstancia de *apreciar* (dar el precio) los elementos de un inventario de bienes sólo se hacía en las cartas de dote; en este caso se da la circunstancia de que Isabel de Cárdenas se casó al poco tiempo de morir su primer marido de manera que aportó como dote lo que de él recibió en herencia (AHN, *Inq.* leg. 2105, exp. 15).

de fuera de Avila o sin la presencia de ningún fedatario público, sino porque los moriscos tenían interés en que no quedara constancia de que estaban allegando determinadas cantidades de dinero (no sólo porque debían dejar la mitad de lo declarado para la hacienda real sino porque también tendrían que pagar la alcabala de lo vendido). Veamos un caso donde esta última circunstancia se manifiesta claramente, así como otras que iluminan las vicisitudes finales de la permanencia en Avila de los convertidos.

Se trata del pleito planteado entre la cristiana vieja Gerónima del Aguila, viuda de Gerónimo Vázquez, y el morisco Diego de Fontiveros, el de la calle Toledana<sup>69</sup>. La cuestión era que a finales de 1608 éste remató en una subasta una casa que la primera poseía en el Mercado Grande por 1.800 ducados, pero la dueña se resistía a entregarla pues decía que valía 3.000 ducados. A partir de la expulsión de los granadinos Gerónima del Aguila hizo saber a Diego de Fontiveros que aceptaba los 1.800 ducados, pero éste, por razones fáciles de entender, ya no sigue interesado en esta operación y alega que la casa estaba gravada con un censo enfiteutico que no se manifestó en el momento de la subasta y añade que "ahora las dichas casas valen mucho menos de los mil ochocientos ducados por averse ido desta ciudad los moriscos del Reino de Granada... que eran los que habitaban las dichas casas y las acían tener valor y reconocimiento... y que según las muchas casas que ay vacas en esta ciudad por falta de abitadores y el presente estado que las cosas tienen en ella, quiere dar [Gerónima del Aguila] por mil ochocientos ducados lo que tantas veces ha dicho que vale tres mill" (fol. 320). Sin embargo la justicia da la razón a la viuda y se embargan los bienes muebles a Diego de Fontiveros, entre los que se hallan cartas de obligación a su favor por valor de 71.269 reales, y censos igualmente a su favor cuyo principal se eleva a 2.705 reales; además se le requisan 4 bueyes, 2 yeguas, 10 fanegas de grano, pero no se le hallan los mulos de la recua; en las casas de El Fresnillo -término propiedad del procesado- encuentran 390 arrobas de aceite pero Diego de Fontiveros el Mozo demuestra que son suyas y no de su padre. El valor de lo embargado no es suficiente (cuando se pretendió cobrar las obligaciones se comprobó que o bien ya estaban compensadas o eran muy difíciles de ejecutar) y se busca a Diego de Fontiveros para prenderle, pero ha huido: su abogado dice que "porque su persona no sea presa ha dejado de acudir a esta ciudad entreteniéndose en negocios y cobranças de su hacienda" (fol. 318). Efectivamente, consciente de que van a ser obligados a abandonar el país se dedica a cobrar sus deudas (distintas de las que el alguacil mayor encontró cuando fue a embargarle) y a vender su ganado; varios testigos cualificados atestiguan que el mismo Diego de Fontiveros les había hecho saber hacía poco tiempo que había vendido todo su ganado (más de 500 vacas de vientre, muchas yeguas y ovejas, 400 cabras...), habiendo recibido de Agustín de Ladrada más de 6.000 escudos y que otro vecino le dio "tres o cuatro mil ducados de oro por plata" (supongo que vendería alguna vajilla de plata); el procurador de causas cree que sólo en oro podría tener 24.000 ducados. Otro testigo, que también da fe de cómo "ha hecho dinero" del ganado, declara que ha oído decir que había traído 70.000 reales "que tenía en un cambio" (fol. 353). Y el tesorero de las alcabalas, conocedor como pocos de estos detalles, testifica que tiene al dicho Diego de Fontiveros "por ombre muy rico y hacendado... con gran caudal y trato de jabón, aceyte y pescado en tanta cantidad que fiaba en mucho valor a los mercaderes

<sup>69</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro 45*. Es un volumen sin título y sin final que recoge en sus 359 folios escrituras notariales variadas.



desta ciudad jabón y aceite para sus fabricaciones"; confirma lo del ganado y dice que él mismo le vio vender en la feria de Avila de 1610 gran parte de sus ganados. También cree que ha "de tener más de veinte mil ducados de acienda mueble... y por ello si no se le ha hallado en su casa dicha acienda será por tenerlo en dinero y guardado" (fol. 357).

De manera que queda bastante claro cómo en éste y en otros muchos casos no puede considerarse que la parte fundamental de la hacienda morisca estuviera constituida por sus bienes raíces, aunque precisamente en esta ocasión puede comprobarse cómo entre los individuos de la elite comienza a penetrar el gusto castellano por la propiedad de la tierra y por las viviendas suntuosas: Diego de Fontiveros no sólo poseía una finca de aceptables dimensiones -el término de El Fresnillo- sino que pretendía comprar una casa de gran precio en el lugar más valorado de la ciudad ("al cantón de la plaza de Mercado Grande", es decir, en la confluencia de la calle Estrada con esta plaza)<sup>70</sup>. Apenas media docena de convertidos ricos estaba en una actitud económica y social similar; la mayoría de ellos limita su patrimonio inmobiliario a la vivienda, que -por otra parte- frecuentemente estaba cargada con algún censo.

El asunto Diego de Fontiveros nos ilustra asimismo de cómo algunos cristianos viejos pretendieron aprovecharse de la precariedad social por la que atravesaban los moriscos en su propio beneficio. Veamos sólo algunos de los casos recogidos en la *Sección A* del Archivo Histórico Provincial de Avila y en los protocolos notariales.

El 7 de abril de 1611 la viuda de Antón Rengifo (un caballero) demanda a Diego Zurreño y a Pedro Salamanqués el Viejo porque habiéndoles arrendado por 6 años la heredad de Villacomar con sus prados, pastos y abrevaderos (al sur de la ciudad, a la derecha del río Grajal) por 130 fanegas de grano al año, ahora les faltan 7 pagas para cumplir el contrato y "los susodichos se dice son [tachado "son"; "se dice son" va entre renglones] de los convertidos desta ciudad y... Su Magestad ha mandado que salgan dentro de sesenta días... y los susodichos se andan previniendo para se ir y ausentar y ocultan y venden sus bienes muebles y semovientes y ansí [dice el abogado de la viuda] a los tiempos y plazos contenidos en la dicha escritura no tendría mi parte personas ni bienes de quien cobrar la dicha cantidad de fanegas de pan" [520 fanegas más 500 reales que se les adelantó *haldados* para incentivar el arrendamiento] por lo cual solicitan el embargo de todos los bienes muebles y semovientes. También reprochan a Pedro Salamanqués que se había comprometido a buscar unos renteros que le sustituyeran y no los había encontrado. El alcalde mayor acepta la petición de embargo pero cuando se presentan en casa de Pedro Salamanqués su hermano Gonzalo cogió una espada diciendo "que no habían de sacar cosa alguna aunque le ahorcasen" y tildando al alguacil de ser "un gran bellaco"; entonces el alguacil se retiró "para que no sucediese alguna desgracia". momento que -según el abogado de doña Ana Alvarez- aprovecharon los moriscos para sacar algunos bienes de la casa: un jumento, unas calderas..., que se añadirían a los bueyes y otros bienes que ya habían vendido. La mujer de P. Salamanqués, Mencía de

<sup>70</sup> Incluso tenía un esclavo, aparte de varios criados y criadas. También María Enríquez tenía una esclava negra a quien dio la libertad en su testamento (AHPAv, *Prot.* 1021, s.f., 21-III-1611); y probablemente también lo fuera la *morena* Catalina Hernández, calificada en julio de 1611 como "criada que fue de Juan Amador el Gallo" y que ese mes casó con otro *moreno* (fue testigo de su boda el convertido Alvaro de la Serna) (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Casados*, 23-VII-1611).

Velasco, reclamaba que en todo caso debía preservarse su dote de 450 ducados (250 en ajuar y vestidos y el resto en dinero).

El 10 de junio de 1611 se pronuncia la sentencia, que formalmente es favorable a la viuda si bien se accede únicamente a una de las peticiones: que los moriscos devuelvan 334 reales; se rehúsa la solicitud de preservar la dote de Mencía de Velasco "atento a que nos consta -dicen los jueces- la ocultación de bienes por la notoriedad que dello hay". La esposa de Pedro Salamanqués recurre y el 27 de junio, 5 días antes de la partida, el abogado de la viuda reclama el cumplimiento de la sentencia "pues Pedro Salamanqués es de los convertidos", justificando la brevedad de los plazos denunciados por la parte contraria "a causa de tenerse que salir los acusados de estos reinos... sin que sea necesario guardarse las solemnidades de derecho por la brevedad del término que se les da a los dichos convertidos". El proceso está incompleto<sup>71</sup>.

En este caso y en otros similares se manifiesta cómo la justicia local veló en cierta manera en aquellos momentos por el cumplimiento de las leyes, saliendo al paso de los abusos que los particulares pretendieron ejercer contra los moriscos. También se observa la dignidad con que se comportan estos últimos, reclamando hasta el final por unos derechos que íntimamente sabían que les pertenecían y que el Rey, en un acto de manifiesta prepotencia y de ejercicio de absolutismo, les arrebató de raíz. En estas circunstancias la relativa rectitud de los jueces locales sólo servía para atenuar el agravio por esta nueva y radical violación, por parte de las más altas instancias del Estado, del pacto que estuvo en vigor durante toda la Edad Media y para lo cual el rey y el Consejo se acogieron a la coartada de la razón de Estado. En realidad esta decisión era un paso más en el proceso de entronización de la intolerancia hacia todo tipo de disidencia. Si durante siglos la rivalidad entre las diversas etnias se había basado en dilucidar cuál de los grupos humanos -cristianos, musulmanes o judíos- podía arrogarse la exclusividad de ser el pueblo elegido<sup>72</sup>, la *solución* dada al problema morisco (como ocurrió con los judíos en 1492) significaba la concreción de la voluntad del poder cristiano de excluir al *otro*, de anular la realidad integrada a que conducía la historia medieval española. Esta *solución final* no podía sino significar un acto traumático, una amputación que, en ciertas zonas geográficas o sectores productivos, tuvo consecuencias graves y duraderas. Este sería el caso de la ciudad de Avila, especialmente en lo que se refiere a su actividad artesano-comercial.

Con esto no quiero decir que si hubieran permanecido los moriscos habrían podido suplir a la decadente burguesía cristianovieja. Simplemente afirmo que allí donde la comunidad morisca era importante y activa, como ocurría en la ciudad castellana, el desastre económico y social no hubiera sido tan drástico como fue. Como las cosas no sucedieron así y de Avila salió el grupo de moriscos *antiguos* más importante de Castilla la Vieja -aparte de participar de las adversas circunstancias generales- no es de extrañar que esta ciudad conociera una de las postraciones más profundas y, sobre todo, más persistentes que se conocen; por ejemplo, si tomamos la vitalidad demográfica como indicador vemos confirmada plenamente esta aseveración (*cuadro 2*).

<sup>71</sup> AHPAv, Sección A, caja 454.

<sup>72</sup> Cf. H. Méchoulan.- *Le sang de l'autre ou l'honneur de Dieu. Indiens, juifs et morisques au Siècle d'Or*. Ed. Fayard, París, 1979, pp. 143 ss.

## EVOLUCION DE LA POBLACION DE AVILA

Año	Vecinos	Tipo de fuente
1596	2.762	Averig.alcabalas
1611	2.131	Padrón Moneda Forera
1621	2.073	" " "
1632	1.385	" " "
1692	1.321	" " "
1751	1.335	Catastro Ensenada
1842	1.234	Catastro recog. P. Madoz

Fuente: S. de Tapia.- "Las fuentes demográficas..." o.c. pp. 83 y 88.

## CUADRO 2

Pero volvamos a las vicisitudes por las que pasaron los moriscos en las semanas que precedieron a su marcha. Muy pocos días después de conocerse en la ciudad que los convertidos también tendrían que marcharse del país, diversas instituciones eclesásticas y algunos particulares reclaman pagos pendientes similares a los dos que se han visto más arriba. Puede ser significativo que los más beligerantes en esta cuestión sean los monasterios: concretamente son encarcelados, o embargados sus bienes, sendos moriscos por reclamaciones del monasterio del Carmen (al bolicario Pedro de Avila<sup>73</sup> y al mercader Juan Amador el Gallo)<sup>74</sup>, y del monasterio de Santa Ana (Fabián Monje, a quien se reclamaban 12 fanegas de trigo)<sup>75</sup>; también fue encarcelado por similares motivos Fabián de Fontiveros<sup>76</sup>. Pero en mayo de 1611 el alcalde mayor ya ha puesto en libertad a todos ellos e incluso obliga al ejecutor mayor de la ciudad a que devuelva los bienes que tiene tomados en prenda a los convertidos, reuniéndose con cada uno de ellos para convenir cuánto deben pagar<sup>77</sup>.

Si los cristianos viejos se apresuraron a cobrar lo que los moriscos les debían antes de que desaparecieran de Avila, éstos intentaron hacer lo mismo, pero en los dos meses que se les dio y en la situación tan precaria en que se desenvolvían, tuvieron dificultades para recuperar muchas deudas. En aquellas semanas se suscriben ante los escribanos acuerdos como el siguiente: Ana de la Serna, viuda de Luis de Fontiveros, hace constar que Francisco del Cantón y Matías Vázquez -dos cristianos viejos- deben a

<sup>73</sup> AHPAv, Sección A, caja 453.

<sup>74</sup> Ib. caja 775.

<sup>75</sup> Ib.

<sup>76</sup> Ib.

<sup>77</sup> Ib.



sus hijas 690 reales desde 1606; ahora recibe 100 reales y un compromiso de cobrar otros 50, con lo cual se da por satisfecha<sup>78</sup>. En otras ocasiones el abuso de los que permanecían no es tan diáfano, pero se intuye fácilmente, como ocurrió con Ana Amador, viuda de Gabriel de León, quien otorga poder el 14 de junio de 1611 a un cristiano viejo, Pedro Muñoz, para que cobre para él diversas obligaciones que le debían a ella tres campesinos por un valor 711,5 reales; A. Amador reconoce que ya ha recibido esos dineros de Pedro Muñoz. Todo hace pensar que la viuda se conformaría con lo que el cristiano viejo quisiera darle<sup>79</sup>. A estas situaciones se veían abocadas las personas de menos recursos o con menos posibilidades de efectuar los cobros, como podía ser el caso de las viudas.

Nos ha llegado información de un episodio acontecido en las semanas que precedieron a la salida de los convertidos y que nos ilustra del ambiente formado en torno a las presuntas riquezas de los moriscos y las fantasías populares -y no sólo populares- que proliferaron alrededor de esta cuestión. Las pobres gentes, que sabían cómo los convertidos estaban vendiendo sus bienes y conocían la orden real de entregar la mitad de ese dinero para las arcas públicas, suponían que aquéllos recurrirían a todo tipo de argucias para escamotear el control de las autoridades sobre sus joyas y su oro. Por todo el país se extendió la especie de que los moriscos preferían ocultar sus tesoros antes que entregarlos al rey, con la esperanza de regresar algún día a recogerlos. Algo de verdad había en estas sospechas<sup>80</sup> y en Avila no podía faltar un episodio de estas características. En síntesis se trata de lo siguiente: desde hacía algunos años Don Diego Dávila, señor de Navamorcuede, venía arrendando su dehesa de Nahartos del Puerto a los convertidos de Avila (Gabriel de León, Juan Amador y Fabián Avancique la tuvieron en diversas épocas); en junio de 1611 llega a oídos del noble el rumor de que algunos campesinos del entorno han encontrado un tesoro enterrado en aquellas tierras; aunque la relación de los moriscos con tal tesoro no aparece explícita -sólo se hace intervenir a un zahorí morisco que es el que presuntamente había indicado hacía años la existencia del tesoro- no cabe duda de que en la mente de todos está presente, pero a nadie le interesaba decirlo, ni a los moriscos (hubieran sido castigados por ello), ni a los buscadores, ni al dueño de la tierra (de existir el tesoro lo hubiera requisado el juez de bienes confiscados a los moriscos). El señor de la dehesa promueve un proceso contra los que cavaron en sus tierras y todo lo que saca en limpio son unos frascos de colores, unos clavos viejos y unos zarcillos de bronce. Lo más probable es que se tratara de un enterramiento celta: todos los testigos dicen que se cavó junto a un torillo que también estaba enterrado; sin duda sería un berraco vetón. Hay que advertir que muy cerca de aquella dehesa se halla el castro de Ulaca<sup>81</sup>. Lo significativo es la constatación de que también en estas tierras se creía posible la existencia de tesoros enterrados por los moriscos.

<sup>78</sup> Ib. Prot. 1021, s.f., 14-VI-1611.

<sup>79</sup> Ib.

<sup>80</sup> Cf. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent.- *Historia de los moriscos...*, o.c., p. 210.

<sup>81</sup> Cf. A. Molinero Pérez.- *Los yacimientos de la Edad de Hierro en Avila y sus excavaciones arqueológicas*. Ed. Excma. Diputación Provincial, Avila, 1958.

### c) La Obras Pías

En los últimos veinte años diversos convertidos con posibilidades económicas habían creado y dotado ciertas Obras Pías de carácter social "para casar huérfanas" o "para pobres necesitados" según se establecía en las escrituras fundacionales.

A este respecto hay que decir que tanto la moral que predica el Corán como la del Evangelio tienen un notorio carácter social, de manera que en ambas religiones ayudar al necesitado resulta ser un deber esencial<sup>82</sup>, por lo que en principio esta iniciativa de las Obras Pías podría atribuirse a la influencia de cualquiera de las dos creencias. Sin embargo creo que en estas personas concretas y a tales alturas cronológicas hay que relacionar estas decisiones con la impregnación recibida del modo de vida de los sectores acomodados de la sociedad cristiana. Fundar Obras Pías era un signo de distinción que los moriscos no tenían vedado y que contribuía a dignificar socialmente a sus promotores. Es cierto que en las cláusulas fundacionales se prioriza como beneficiarios a la parentela de los fundadores, lo que podría interpretarse como una pervivencia del sentimiento de diversidad étnica; sin embargo las fórmulas empleadas son exactamente las mismas que las usadas por los cristianos viejos en sus Obras Pías: el interés por el propio linaje creo que responde más a una actitud cristianovieja que a un reflejo étnico o a un sentimiento de pertenencia a una minoría, ya que si hubiera deseado subrayar este aspecto se habría buscado otra fórmula más adecuada. Aún hay otros indicadores que me inducen a pensar que estas Obras Pías son el reflejo de un alto grado de aceptación de las pautas de conducta dominantes entre la burguesía cristianovieja en el tránsito del siglo XVI al XVII; veamos alguno de ellos: Luis de la Serna deja la manda "para que se case o *meta monja* una doncella que sea parienta mía..."<sup>83</sup> (el subrayado es nuestro). María Enríquez, aparte de dejar una Obra Pía, era una mujer devota (entre sus pertenencias se encontrarán un *Flos Sanctorum*, imágenes de santos y varios rosarios) que fue recomendada por el obispo en 1610 para ser excluida de la expulsión<sup>84</sup>; Isabel de Cárdenas se limita a decir que los beneficiarios sean los pobres sin indicar que sean los de su sangre.

En suma, creo que las Obras Pías son un testimonio fehaciente de la integración alcanzada por el segmento más acomodado de entre los convertidos -sobre todo las mujeres-. Es probable que éstas fueran la punta de lanza de la penetración de las prácticas cristianas en el interior de sus familias: ya se vio más arriba cómo Isabel de la Serna fundó una dotación de cuatro misas perpetuas pocas semanas antes de marcharse; por su parte Leonor de la Serna, pariente suya y esposa del mercader Diego de Fontiveros, el de la calle Empedrada, también parece ser una mujer caritativa: en su testamento dejó 1.200 ducados para casar veinticuatro doncellas (éstas serían designadas por su

<sup>82</sup> Cf. Tor Andrae.- *Mahoma*. Ed. Alianza, Madrid, 1966, p. 101.

<sup>83</sup> AGS, *Estado*, leg. 235. En este legajo se encuentra el expediente de las cuatro memorias pías de los moriscos de Avila, con las alegaciones hechas por unos y por otros para apropiarse de los principales de ellas.

<sup>84</sup> Ver *supra* pp. 353-354. El interesantísimo inventario de sus bienes se hace eco de los objetos piadosos poseídos por esta mujer (AHPAv, *Prot.* 1021, s.f., enero, 1611). Su difunto marido, Juan Enríquez, había sido dueño de la tienda probablemente mejor surtida de la ciudad; tenía, entre otras muchas especialidades, la de ser suministrador del vestuario y *atrezzo* de los comediantes de la provincia de Avila, de manera que en el listado de lo que había en su tienda se encuentra toda la parafernalia del mundo del teatro.

esposo con el asesoramiento de los hermanos y hermanas de Leonor; así mismo pide que en su funeral la acompañen las cofradías<sup>85</sup>; Ana de Zamora, viuda de Pedro Ruiz, deja en su testamento en abril de 1611 dos fanegas de pan cocido para repartir cada año por Pascua entre los pobres; deja también dinero para que la acompañen en su entierro tres cofradías<sup>86</sup> y 100 reales para los pobres "antes de que mi cuerpo salga de casa"; de esta mujer y de su hermana, también viuda, declararán algunos clérigos, al mes siguiente, que son muy buenas cristianas, haciendo muchas obras de caridad y frecuentando los sacramentos<sup>87</sup>.

Ahora bien, si la voluntad de los fundadores de las Obras Pías era una, quienes de hecho establecían qué personas disfrutarían del legado eran los patrones; éstos eran siempre parientes laterales del fundador, al no tener éste descendencia directa. En todas las ocasiones (los protocolos recogen esta circunstancia con detalle pues las cantidades recibidas eran sustanciosas) fueron convertidas quienes recibieron la dote para casarse mejor; precisamente este argumento de que siempre "se han favorecido los pobres desta nación" fue esgrimido por los moriscos cuando pretendían disponer del principal de las fundaciones "para lo consumir en el tránsito" ayudando a los más pobres de ellos.

Las cuatro Obras Pías sobre las que existe más información, como consecuencia de su liquidación en el momento de la expulsión, son las siguientes:

- La del mercader **Luis de la Serna**, natural de Avila y vecino de Sevilla en el momento de su muerte. Hace testamento en la ciudad andaluza el 9 de octubre de 1594 dejando el remanente de todos sus bienes para que sus albaceas lo empleen en bienes raíces o en censos en la ciudad de Avila o en su comarca para dotar doncellas y otras obras de caridad. Cada año se beneficiará una joven para que se case o se meta monja; debe ser parienta suya o, en su defecto, del linaje de Beatriz de Aguila, su esposa<sup>88</sup>. El producto anual de esta fundación eran 7.820'5 reales, lo que quiere decir que el principal de ella tenía que ser sustancioso<sup>89</sup>. Era la fundación más importante de todas. En 1611 el patrón de esta Memoria era Alvaro de la Serna.
- La de **Ana Vázquez Barahona**, viuda del mercader Gabriel Ruiz<sup>90</sup>. Otorgó testamento el 26 de febrero de 1597. La Obra Pía consiste en mil ducados que ha puesto a censo para que con su producto se puedan casar "pobres huérfanas y

<sup>85</sup> Con frecuencia este tipo de legados terminaba originando algún pleito entre los herederos; en este caso la disputa estuvo entre los testamentarios de Diego de Fontiveros y los herederos de Leonor de la Serna (AHPAv, *Sección A*, caja 453, s.f., 25 de abril de 1610). En tales procesos salen a relucir casi siempre aspectos interesantes; por ejemplo, en esta ocasión sabemos que el matrimonio Diego de Fontiveros/Leonor de la Serna acumuló una hacienda de 10.000 ducados.

<sup>86</sup> Las de Nuestra Señora del Rosario, la del Nombre de Jesús y la de Nuestra Señora de las Angustias (AHPAv, *Prot.* 1021, s.f., 10 de abril de 1611); este hecho es significativo ya que a lo largo del siglo XVI los moriscos nunca gozaron de la compañía de estas cofradías en sus funerales (ver supra capítulo VIII.2).

<sup>87</sup> AHPAv, *Prot.* 683, s.f., 22 de mayo de 1611.

<sup>88</sup> Como ya se ha dicho el grueso de la información procede de AGS, *Estado*, leg. 235; por eso sólo se indicará la referencia documental si fuera distinta de ésta.

<sup>89</sup> AHPAv, *Prot.* 177, s.f.; 24 de noviembre de 1604 y 1 de diciembre de 1604.

<sup>90</sup> Era hija del carpintero Hernando de Baeza y de Isabel de Barahona (ib. *Prot.* 477, s.f., 13 de mayo de 1579).



necesitadas de mi parentela..." y si no hubiere de su familia "para pobres que designaran los patrones". En el momento de la expulsión también era su patrón el mercader Alvaro de la Serna<sup>91</sup>.

- La de **Isabel de Cárdenas**, viuda de Francisco Amador Almirante. Amplió una Memoria anterior fundada hacia 1578 por Francisco Almirante, hermano de su esposo<sup>92</sup>. Ella hizo testamento hacia 1591<sup>93</sup>. El principal de la Obra Pía consistía en 2.868 reales más el beneficio de la almoneda de sus bienes (ver cuadro I de este capítulo), aproximadamente unos 1.800 ducados. Son patrones Hernando Cabeza y Luis Monje.
- La de **María Enríquez**, viuda del tendero Juan Enríquez (el hijo pequeño de Lope Enríquez). Ambos eran parientes; ella era hija de Bartolomé Enríquez, un morisco abulense que hacia 1555 trasladó a Sevilla su negocio de borceguilero logrando amasar una importante fortuna. Al casar Juan y María Enríquez en 1565 el padre de ésta aportó una generosa dote de 3.828 ducados; a poco de casar marcharon a Sevilla para administrar los negocios paternos, regresando en 1573 a Avila<sup>94</sup>. En su testamento de fecha 26 de noviembre de 1610 María Enríquez dejó un censo de 10.000 reales de principal "para pobres necesitados o para curar enfermos o casar huérfanas o vestir algunos pobres viejos". Este censo rendía unos 750 reales al año<sup>95</sup>. Nombra por patrones al licenciado Luis Amador, médico, y a doña Ana Enríquez de San Miguel, su esposa, y a Pedro de Avila, todos sobrinos de ella.

En total se trataba de una cantidad de dinero importante que, al decir de Gil González Dávila, superaba los diez mil ducados<sup>96</sup>. Por ello cuando los patrones de estas fundaciones pretendieron vender los legados se levantaron diversas voces tratando de impedirlo. Los moriscos presentan escritos ante el conde de Salazar argumentando que eran mandas para remediar pobres y casar huérfanas del linaje de los convertidos y que precisamente desean gastarlo en eso, en ayudar a los pobres a costearse el viaje fuera del reino. El 27 de mayo de 1611 don Bernardino de Velasco les da la razón, lo que provoca la reclamación del Concejo que, cuatro días después, acuerda recurrir esta decisión<sup>97</sup>. El fiscal de los bienes confiscados a los moriscos, entre otros argumentos, llega a sostener que los fundadores de las obras pías no son parientes de los moriscos que se marchan. El Concejo, el Común y la Tierra escriben al Rey subrayando que aunque los destinatarios en primer término eran los huérfanos y pobres moriscos, se preveía en los documentos fundacionales que si éstos faltaban fueran beneficiarios los otros pobres vecinos de Avila.

<sup>91</sup> Ib. 26 de abril de 1605.

<sup>92</sup> Ib. *Prot.* 75, fols. 44, 70 y 76.

<sup>93</sup> Según el documento simanquino testó el 16 de septiembre de 1591; sin embargo en 20 de enero de 1592 Isabel de Cárdenas hizo contrato de dote con su segundo marido, Francisco Amador (AHN, *Inq.* leg. 2108, exp. 15). Probablemente este matrimonio duró poco.

<sup>94</sup> AHPAv, *Sección A*, cajas 552 y 582.

<sup>95</sup> Ib. *Prot.* 1021, s.f., 11 de marzo de 1613.

<sup>96</sup> O.c., p. 176.

<sup>97</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 30, fol. 157v.

En el Consejo de Estado no tenían clara la cuestión y su secretario escribe el 12 de junio al Obispo pidiéndole su opinión. Éste contesta tres días más tarde diciendo que dos de las Memorias no especificaban que fueran para pobres moriscos y las otras dos sí lo indican, aunque sin excluir a los cristianos viejos<sup>98</sup>, comentando el obispo que "por tanto, éstos no pueden ser excluidos sin causa". Propone que es legal quitar el patronazgo a los moriscos por ser "traidores crimine lesae maiestatis divinae et humanae", añadiendo como argumento definitivo que "los moriscos nunca hacen a sus hijos clérigos ni estudiantes sino para facultades meramente seculares como son leyes y medicina". Aún después de este tendencioso informe, el Consejo de Estado acuerda el 20 de junio de 1611 que los convertidos dejaran las Memorias de Misas y Capellanías pero que de las Obras Pías para casar huérfanas pudieran disponer "los moriscos que se van pues con su ida cesa la causa para la que se hizo la fundación". Sin embargo el 14 de julio se vuelve a estudiar el asunto por el Consejo remitiéndoselo a la Junta encargada de esta última fase de la expulsión; el 20 de julio de 1611 esta Junta decide definitivamente que los moriscos no podrán sacar del reino los principales de las Obras Pías<sup>99</sup>. No hay que decir que las autoridades de Avila hicieron todo lo posible por que se llegara a este acuerdo: enviaron emisarios, escribieron cartas, etc.<sup>100</sup>. Pero una vez aclarado que los moriscos no se llevan nada surge la disputa entre el Concejo y el Obispo por ver quién debe ser el beneficiario de estos bienes; acuden al Rey quien el 15 de noviembre de 1611 se los concede a la ciudad en detrimento de la Iglesia<sup>101</sup>.

Los convertidos acatan estas decisiones, pero como dos de los que permanecerán un año más en Avila para vender la hacienda de sus correligionarios eran patrones de tres Obras Pías logran seguir actuando como tales. Alvaro de la Serna había nombrado el 28 de marzo de 1611 a dos personas (al párroco de San Nicolás y a un procurador de causas) para que le sustituyeran en el patronazgo de la Obra Pía de Luisa de la Serna; pero en abril de 1612 revoca tal nombramiento porque los nuevos patronos se negaban a dotar a Isabel de Medina, hija de Fabián Maroto y de Gracia de la Serna, a pesar de ser pariente del fundador en segundo y cuarto grado de consanguinidad (este Fabián Maroto también era uno de los cinco que permaneció un año más); además les acusa de que han destinado 50.000 maravedíes al beneficio curado de la iglesia de San Nicolás y 20.000 a la fábrica de esta iglesia; finalmente nombra por patrono al Rey<sup>102</sup>. El 8 de julio de 1612, el mismo día que abandona para siempre Avila, el médico Luis Amador renuncia al patronazgo de la Obra Pía de María Enríquez y deja como patronos al licenciado Gregorio del Barco, abogado, y a los convertidos Antonio de Medina y Hernando del Esquina (hijos de los sobrinos de María Enríquez)<sup>103</sup>.

<sup>98</sup> Hubiera sido contradictorio haberles excluido ya que ellos mismos sostenían, al menos desde 1596, que eran cristianos viejos.

<sup>99</sup> AGS, Estado, leg. 235.

<sup>100</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 30, fols. 159, 163, 166.

<sup>101</sup> Ib. fol. 255v-256 y 262.

<sup>102</sup> AHPAv, *Prot.* 742, fols. 105 y 769.

<sup>103</sup> Ib. *Prot.* 1021, s.f., 8 de julio de 1612 y 11 de marzo de 1613.

#### d) La venta de los bienes raíces

Ya se vio más arriba cómo excepcionalmente se permitió a los convertidos vender sus bienes raíces. Desde los primeros momentos las autoridades se dieron cuenta de que la venta no podía efectuarse en unos días. El 11 de mayo el Consejo Real alarga el plazo de salida hasta mediados de junio, permitiendo que si para entonces no hubieran terminado "lo que tuvieran que hacer en materia de su hacienda" tendrían que marcharse ineludiblemente, aunque "quedando uno por todos para fenecer lo que dexaron por acabar en cada lugar o partido según la gente que huviere"<sup>103</sup>. En Avila los convertidos lograron que fueran cuatro los que se quedaran para liquidar sus bienes: los eligieron ellos mismos en junio de 1611. El 28 de ese mes el mercader Alvaro de la Serna denuncia ante el Corregidor que a pesar de ser él uno de los elegidos por sus correligionarios no se le había incluido en la lista que se presentó en la Corte; hace valer que ha sido nombrado por los convertidos (53 de ellos lo atestiguan) para quedarse "así por tener muchos bienes suyos como de sus parientes y ser hombre de negocios, y también por estar muy en días de parir mi mujer"; también alega que es el patrón de dos Obras Pías. El Corregidor acuerda que se reúnan de nuevo los convertidos en Junta y decidan quién se queda<sup>104</sup>. Finalmente serían cinco los que permanecieron: los mercaderes Alvaro de la Serna, Fabián Maroto y Hernando del Castillo y los médicos Alonso de Valdivieso y Luis Amador; sin duda eran "de los más entendidos dellos", como dijo Gil González Dávila, y de los que mejores relaciones mantenían con los cristianos viejos. Aunque el plazo inicial que se les concedió fue de cuatro meses permanecerían exactamente un año.

Según la carta enviada por el presidente del Consejo de Hacienda a las justicias locales el 27 de mayo de 1611, los convertidos debían hacer un registro de los bienes que cada uno llevara para ser revisado en Vitoria, donde deberían dejar la mitad del dinero, oro, plata y joyas que llevaran<sup>105</sup>. No ha quedado constancia de que en Avila se hicieran estos inventarios y sospecho que lograron verse libres del cumplimiento de esta norma; los contemporáneos eran conscientes de que en aquellas semanas las autoridades accedieron a casi todo lo que pedían con tal de que se marcharan: Gil González Dávila escribe: "dixo muchas veces el Corregidor desta ciudad que Su Magestad avia dicho: *Déseles todo lo que pidieren y váyanse*. Verificóse por una carta que escribió el conde de Salazar al Corregidor donde dice les favorezca para que se vayan"<sup>106</sup>.

Sin embargo la realidad era otra: la venta de los bienes raíces de los convertidos fue una auténtica carrera de obstáculos que pudieron irse sorteando gracias al tesón y al posibilismo de los moriscos abulenses. Precisamente de tales características carecieron sus correligionarios de Arévalo: éstos se habían marchado en los primeros momentos, dejando bienes raíces muy superiores a los poseídos por los de la ciudad.

Veamos el proceso de venta del patrimonio inmobiliario de nuestra comunidad. Esta información la recogen sólo cuatro escribanos: Vicente González Alvarez, Jerónimo Calderón y -a partir de noviembre de 1611- Bernardo de Cuéllar y Gabriel del

<sup>103</sup> AGS, Estado, leg. 235.

<sup>104</sup> AHPAv, Sección A, caja 775, s.f., 28 de junio de 1611.

<sup>105</sup> Publicado por Janer, o.c., pp. 349-350.

<sup>106</sup> O.c., p. 176.



Campo<sup>107</sup>. Lo primero que llama la atención es que no comienzan a registrarse ventas hasta el 29 de junio de 1611, es decir, tres días antes de emprender el viaje hacia Francia. Es evidente que las 35 operaciones mediante las que, en los cuatro días que precedieron a su marcha, se enajenaron 40 casas y dos huertos estarían acordadas de antemano; entonces, ¿por qué esperaron a la víspera para suscribir los contratos de venta? La explicación no puede ser otra que el hecho de que los posibles compradores de los bienes de los moriscos se retraían de efectuar las comprar por temor a que el Santo Oficio les exigiera a ellos el pago del *situado*, ya que era público en la ciudad que los bienes raíces de los convertidos servían de garantía al concierto que con ellos se estableció en 1558. Las gentes no daban mucha credibilidad al permiso del conde de Salazar para vender tales bienes que los moriscos exhibían; fue preciso que el propio Rey emitiera una provisión que explícitamente reconocía que "puedan vender libremente los dichos moriscos antiguos de Avila y de otras qualesquier partes los bienes raíces que tubieran sin obligación de pagar los compradores dellos ningún derecho de los que pagavan y contribuían los dichos moriscos"<sup>108</sup>. Esta provisión real está fechada el 25 de junio y eso explica que hasta el 29 de ese mes no comiencen a formalizarse los contratos: los compradores necesitaron ver la garantía real.

Es de suponer que sólo vendieron sus bienes raíces quienes más necesidad tenían de dinero para sufragarse el viaje, por lo que esta precipitada venta se realizó en las peores condiciones. Efectivamente, de los diversos períodos en que he subdividido el proceso de venta es en estos momentos que precedieron a la marcha del grueso de la comunidad morisca cuando se obtienen las cantidades de dinero más pequeñas como promedio por cada operación (ver columna 4 del *cuadro 3*). Concretamente los precios que pidieron por sus viviendas fueron muy bajos: la cifra media fue de 222 reales por cada casa, es decir menos de lo que un peón ganaba por medio año de trabajo. Todos eran conscientes de que estaban malvendiendo sus bienes ("por precios baxos y viles", dice Gil González Dávila). Los funcionarios del Consejo de Hacienda advierten a sus superiores de esta circunstancia, de manera que en la sesión del 9 de julio de 1611 del Consejo de Estado se analiza la sugerencia del de Hacienda de que "los moriscos no vendan sus bienes raíces sin intervención de los jueces que el Consejo de Hacienda ha puesto en cada distrito porque los dichos moriscos los venden a bajo precio y es en daño de la Real Hacienda"; se decide "que por la prisa que se dan en la expulsión no se puede hacer lo que el Consejo de Hacienda pide y es justo dexalles vender como mejor pudieren"<sup>109</sup>.

A pesar de este acuerdo del Consejo de Estado se van a concretar muy pocas operaciones en los próximos meses (únicamente ocho por un valor total de 5.710 reales). Los cinco convertidos que se han quedado ven cómo no pueden hacer uso de los numerosos poderes recibidos de los ausentes para vender sus propiedades pues el juez de los bienes confiscados a los granadinos se resiste a que los convertidos puedan disponer libremente de sus casas y huertas<sup>110</sup>. El 7 de octubre de 1611 los moriscos piden al escri-

<sup>107</sup> AHPAv, Prot. 553, fols. 211-245; Prot. 554, fols. 23-241; Prot. 658, fols. 407-892; Prot. 659, fols. 261-420; Prot. 742, fols. 233-945 y Prot. 1021, s.f. (del 26 de noviembre de 1611 al 15 de mayo de 1612).

<sup>108</sup> AHPAv, Prot. 1021, s.f.

<sup>109</sup> AGS, Estado, leg. 235.

<sup>110</sup> Estas cartas de poder se efectúan únicamente ante los mismos escribanos a los que se aludió en la nota 107.

bano Alonso Gutiérrez testimonio de cómo el día anterior han comparecido ante Juan de Contreras, juez del Consejo de Hacienda para la venta de los bienes de los moriscos granadinos, presentándole tres cédulas reales: una en la que se les da poder para que puedan vender libremente las propiedades de quienes les otorgaron cartas de poder; otra para que pudieran permanecer en el Reino cuatro meses para dicha venta; y la tercera de inhibición a todos los tribunales y jueces de estos reinos en razón de cualesquier causas, pleitos civiles y criminales que les afectaran. En virtud de estas cédulas requieren al juez Contreras a que "no se entrometa a perturbarnos ni a inquietarnos la venta de los dichos bienes ni hiciese visita como la hacía generalmente de todas las casas que en esta ciudad habían dejado de los que tenemos poder, pues de la dicha visita resultaba que los que vivían en algunas dellas dichas casas que tenían ánimo de comprarlas de nosotros, viendo que el dicho juez las asentaba, no las comprarán ni darán tanto por ellas y que esto era en daño y perjuicio de la real hacienda... Y sin embargo de este requerimiento... proseguía la dicha visita"<sup>111</sup>.

Los moriscos no verán su trabajo libre de escollos a pesar de estos requerimientos. Incomprendiblemente el Presidente del Consejo de Hacienda ordenó el 4 de febrero de 1612 al Corregidor de Avila que impidiese que los procuradores de los convertidos puedan vender sus bienes y que se les embargase el dinero de lo que habían vendido hasta el momento: un mes después se desdice de la orden anterior estableciendo como única limitación que el dinero de la venta lo pongan los moriscos en depósito de una persona de confianza<sup>112</sup>. Meses antes el juez del Consejo de Hacienda había pretendido disponer de los cuantiosos bienes de Juan Amador el Gallo pues alegaba que "estaba loco cuando dio el poder para venderlos"; Alvaro de la Serna consiguió en diciembre de 1611 una provisión del conde de Salazar dejando libres los bienes de este mercader<sup>113</sup>. Por su parte los funcionarios de la Inquisición de Valladolid tampoco se resignan a que los moriscos vendan los bienes que venían sirviendo de garantía en el pago del *situado*. Ante tales dificultades los cinco que quedaron debieron solicitar que se les prorrogase su estancia ya que les vamos a ver actuando mucho más allá de los cuatro meses iniciales.

Desde el 7 de octubre de 1611 -fecha de la requisitoria contra el juez de los bienes de los granadinos- hasta el 1 de marzo de 1612 sólo se cerrarán 19 operaciones de venta por un valor de 10.892 reales. En este período los funcionarios inquisitoriales habían embargado los bienes raíces comprendidos en la hipoteca a que tantas veces me he referido. El 1 de marzo los convertidos presentan una provisión real fechada el 31 de enero de 1612, ordenando que se levante el embargo que se había hecho a petición del receptor de la inquisición de Valladolid e indicando que por esta razón nadie "les ponga ynpedimiento ni mala boz alguna a las ventas que por parte de los dichos moriscos se hizieren"<sup>114</sup>. Y el 6 de marzo llega a poder del Corregidor de Avila un auto de Felipe III

<sup>111</sup> AHPAv, Prot. 553, fol. 108.

<sup>112</sup> Ib. Prot. 1021, s.f..

<sup>113</sup> Prot. 742, fols. 471-472.

<sup>114</sup> Ib. Prot. 1021, s.f., 1 de marzo de 1612. En las diversas gestiones que se hicieron ante el Consejo de la Suprema y General Inquisición el convertido abulense Alonso de Valdivieso fue el que representó a todos sus correligionarios del distrito de Valladolid (Ib. Prot. 659, fol. 429; 9 de abril de 1612).

declarando libres de embargo estos bienes y anulando las órdenes que en sentido contrario había dado el Presidente del Consejo de Hacienda<sup>115</sup>.

A través de esta contradanza de órdenes emanadas de diversas instancias del poder del Estado puede entreverse tanto la descoordinación que existía entre ellos (sobre todo entre el Consejo de Estado y el de Hacienda) como las tensiones que -en mucha menor medida que en Valencia y Aragón- se produjeron con quienes se beneficiaban de la presencia morisca, que en el caso de Castilla la Vieja era la Inquisición; efectivamente, los 400.000 maravedíes anuales que el Santo Oficio recibía de los convertidos suponían una parte sustancial de sus ingresos, por lo que es explicable que pretendieran resarcirse apropiándose del patrimonio inmobiliario que desde 1565 garantizaba el pago anual de aquella cantidad. Felipe III compensó esta pérdida otorgando ocho millones de maravedíes, procedentes de la venta de los bienes de los expulsados, a la Inquisición de Valladolid para que los invirtieran en censos o juros que produjeran los 400.000 mrs. aludidos<sup>116</sup>.

Otra consideración que cabe hacer ante los avatares de las instrucciones sobre la venta de los bienes de los moriscos es reconocer que los cinco que permanecieron en Castilla un año más fueron capaces de remover todo tipo de obstáculos presentados por instituciones muy poderosas. Ello no hubiera sido posible sin un profundo conocimiento por su parte del entramado del aparato del poder y posiblemente sin el apoyo -o al menos la aquiescencia- de un sector de éste: estaríamos así ante una manifestación de la actividad de la *secta de los políticos* (aquellos que abogaban por una tolerancia religiosa para los moriscos) o, sobre todo, de los que F. Márquez Villanueva calificó como *moderados*, gente ideológicamente prestigiosa y apegada a la idea cristiana de la responsabilidad moral del poder, a quienes repugnaba la expulsión de súbditos bautizados y la brutalidad de una medida tomada a sabiendas de que afectaría a bastantes personas en avanzado proceso de integración<sup>117</sup>.

Los cinco convertidos abulenses, conscientes de que donde se decidiría su suerte (la de sus propiedades) era en la Corte, acuerdan que uno de ellos se traslade a Madrid y le dan todo tipo de poderes<sup>118</sup>. El escogido es el joven doctor en medicina Alonso de Valdivieso, hijo del escribano Francisco de Valdivieso y miembro de una de las familias más ilustradas de su comunidad y de las que mejores relaciones sociales tenía (basta decir a este respecto que a su boda, celebrada en 1608, habían asistido como testigos los tres médicos de la ciudad y un boticario)<sup>119</sup>.

A partir de principios de marzo de 1612, cuando el Rey consigue tranquilizar a la Inquisición de Valladolid y convencer al Consejo de Hacienda, se va a acelerar el proceso de enajenación de las casas y las tierras de los moriscos. En los cinco meses anteriores a su salida definitiva, Alvaro de la Serna y sus cuatro compañeros efectuaron 47 operaciones de ventas por un valor total de 54.828 reales, es decir, no sólo va a ser el período

<sup>115</sup> Ib. 6 de marzo de 1612..

<sup>116</sup> Ib. Prot. 1021.

<sup>117</sup> Cf. F. Márquez Villanueva, "El morisco Ricote...", o.c., pp. 322-324.

<sup>118</sup> AHPAv, Prot. 553, fol. 114; 15 de octubre de 1611.

<sup>119</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro de Casados*, 6 de agosto de 1608.



en que se cierran más contratos de venta sino que además la cuantía media de éstos se eleva sustancialmente respecto a los meses anteriores (ver columna 4 del *cuadro 3*). De manera que merece destacarse el hecho de que la habilidad de los cinco no sólo logró que pudieran vender la mayor parte del patrimonio inmobiliario que les habían confiado quienes les esperaban en San Juan de Luz, sino que al final consiguieron hacerlo en mejores condiciones que en los primeros momentos. Incluso lograron un acuerdo con quien tenía a su cargo las alcabalas de las heredades y censos de Avila en virtud del cual únicamente pagarían un cinco por ciento de todo lo que habían vendido en 1611 y vendieran en 1612<sup>120</sup>. Además, con frecuencia conseguían incluir en las escrituras una cláusula que establecía que el producto de la venta tendría que serles entregado "en reales de plata en que no ha de entrar ningún real sencillo" o "en escudos de oro y reales de plata"<sup>121</sup>.

### DISTRIBUCION POR PERIODOS DEL PROCESO DE VENTA DEL PATRIMONIO INMOBILIARIO DE LOS CONVERTIDOS

Período	Operaciones nº	Valor (reales)	%	Promedio valor por operación
	1	2	3	4
29-VI-1611 a 2-VII-1611	35	9.113	9'9	260'4
6-VII-1611 a 7-X-1611	8	5.710	6'2	713'7
8-X-1611 a 1-III-1612	20	11.490	12'5	574'5
8-III-1612 a 7-VII-1612	47	54.828	59'6	1.166'5
VII-1612 (poderes pº cobrar)	9	10.656	11'6	1.184
<b>conjunto período</b>	<b>119</b>	<b>91.976</b>	<b>100</b>	<b>771'4</b>

CUADRO 3

Reiteradamente se ha hecho alusión a que el grueso del patrimonio de bienes raíces de los moriscos estaba constituido por sus viviendas; esta circunstancia es precisamente la que vuelven a reflejar las escrituras de venta, tal como se recoge en el *cuadro 4*. Comparando los datos de este cuadro con los aportados por el apeo del año 1565 (*cuadro 2* del capítulo VIII, pág. 248) se observa que el patrimonio inmobiliario había disminuido ligeramente, sobre todo en lo que se refiere a las casas que poseían, fenómeno absolutamente lógico si se tiene en cuenta el descenso demográfico de la comunidad de convertidos; en todo caso prácticamente coincidía el número de viviendas

<sup>120</sup> AHPAv, Prot. 742, fol. 511v; 4 de febrero de 1612.

<sup>121</sup> Ib. fol. 364 (14 de noviembre de 1611) y 807 (2 de junio de 1612).

con el de vecinos. De todas formas, a estas casas, huertas y tierras habría que añadir varios censos hipotecarios que algunos individuos de la elite morisca tenían sobre ciertos nobles; a partir de enero de 1612 los libros de protocolos recogen la venta de cinco de ellos por un total de 36.745 reales de principal.

## EL PATRIMONIO INMOBILIARIO DE LOS CONVERTIDOS

	Casas	Huertas	Tierras	Otros	Valor (reales)
a) Bienes de los que se marcharon en 1610	32	1	4	*	22.611
b) Bienes del resto	155	15'5	9	**	87.072
<b>Total</b>	<b>187</b>	<b>16'5</b>	<b>13</b>		<b>109.683</b>

\* 1 pajar, 1 solar y 2 casillas.

\*\* 2 tenerías, 2 palomares, 1 tejaz, 1 horno de pan, 1 pajar y 1 taller.

### CUADRO 4

Llegado el mes de julio de 1612, y cumplido el plazo de permanencia, los cinco se aprestaron a reunirse con sus amigos y parientes. Otra vez les vemos contratando con vecinos de Mingorría mulos de carga para que les lleven hasta San Juan de Luz<sup>122</sup>, y efectuando operaciones de liquidación como son entregar obligaciones que no han podido cobrar a cambio de paños y otras mercancías, todo ello valorado en mucho menos del nominal de la deuda<sup>123</sup>; en estos casos quienes se hacen cargo de estas escrituras suelen ser personas de relevancia social, pues son las únicas que gracias a su poder podrían asegurarse el cobro de deudas que los mismos moriscos fueron incapaces de efectuar ya que casi siempre los deudores morosos eran miembros de la nobleza local<sup>124</sup>. El día 6 de julio hay varias operaciones claramente de saldo, como la de Alvaro de la Serna -el más activo de los cinco que quedaron- que vendió bienes y censos valorados en 121.012 maravedíes por 51.000<sup>125</sup>. Finalmente, ante la imposibilidad de cobrar todas las

<sup>122</sup> Por ejemplo, el licenciado Luis Amador contrata el 27 de junio 18 mulos (AHPAv, Prot. 1021).

<sup>123</sup> El propio Luis Amador entrega al tesorero de las alcabalas, Diego de la Puente, dos deudas valoradas en 925 reales a cambio de una pieza de raja de 62 varas (lb. 8 de julio de 1612). Alvaro de la Serna entrega dos obligaciones contra Hernando del Esquina (uno de los convertidos que logró quedarse) a Diego de Avila, familiar del Santo Oficio, por un valor de 5.915 reales a cambio de tres paños (lb. Prot. 742, fol. 940; 5 de julio de 1612).

<sup>124</sup> Algunos de estos eran: doña Paula Daza Rengifo, viuda de don Pedro Osorio; doña Angela Vela, esposa don Vicente de Contreras; Crisóbal Muñoz Marchillón, jurado de la ciudad de Córdoba (ib. fols. 949, 950, 954).

<sup>125</sup> Ib. fol. 942.

deudas, se recurre a otorgar poder a personas que les han hecho favores (algunos clérigos, un familiar del Santo Oficio...) para que si pueden cobren para sí mismos tales deudas, añadiendo a veces que el morisco ha "recibido otra tanta cantidad de maravedíes" de tal persona: el monto total del valor de estas últimas cartas de poder es de unos mil ducados.

El término de El Fresno, propiedad de Diego de Fontiveros, se intentó vender por parte del licenciado Amador (que era a quien el primero había otorgado poder para que dispusiera de sus bienes) echándose diversos pregones en el Mercado Chico pero "no obo postor"<sup>126</sup>. La presión sobre la tierra se había debilitado sobremanera, en gran parte a causa de los desastres demográficos que venían afectando a esta región desde la última década del siglo XVI. En este caso el más afectado por tal circunstancia fue el monasterio premostratense de Santi Spiritus ya que a él correspondía la propiedad eminente de la finca por la que había venido recibiendo un censo anual de 36 fanegas de pan terciado.

De todas formas, antes de terminar este epígrafe, conviene reiterar algo ya expresado más arriba: que las riquezas de los convertidos abulenses no se limitaban a sus bienes raíces sino que estos bienes constituían una parte pequeña de su patrimonio, el cual venía nutrido fundamentalmente por negocios cuya liquidación ha dejado poco rastro en los protocolos abulenses, tanto porque no se registraron como porque cuando lo hacen no se indican las cantidades de dinero en que se concretaron: por ejemplo, el 5 de julio de 1612 tanto Alvaro de la Serna como Fabián Maroto reconocen que han recibido del mayordomo del Cabildo "todos los maravedíes" que los racioneros y canónigos les debían por ser desde hacía varios años arrendadores de muchos de ellos; concretamente entre ambos moriscos llevaban las prebendas de trece racioneros y tres canónigos<sup>127</sup>. Hay que suponer que se trataría de una importante operación que supondría una cantidad de dinero que los convertidos no tenían interés en hacer pública. Así pues, los 109.683 reales del patrimonio inmobiliario de los convertidos más los 12.709 reales de los granadinos suponen 122.392 reales; es decir, 11.126 ducados<sup>128</sup>. Si damos fe a lo que personas autorizadas decían acerca de la riqueza de uno solo de los moriscos, Diego de Fontiveros -al que calculaban un patrimonio personal de veinte a cuarenta mil ducados-, podemos comprobar el escaso peso que los bienes raíces registrados representaban respecto al total de la riqueza de nuestra comunidad, o -en todo caso- el poco dinero logrado por su venta. En este sentido pueden compararse los 222 reales en que, como promedio, se enajenó cada casa a finales de junio y principios de julio de 1611, con los 611 reales por unidad en que, también como promedio, se vendieron en 1603 las mulas con las que negociaron los moriscos (ver cuadro 8 del capítulo VII, pág.199). Una muestra de cómo se malvendieron los bienes moriscos nos la da el caso del calderero Hernando Salamanqués quien en junio de 1603 compró su vivienda por 400 reales teniéndola que vender en 1611 por sólo 110 reales a pesar de que desde septiembre de

<sup>126</sup> Ib. Prot. 554, fol. 23 (del 5 de octubre al 12 de noviembre de 1611).

<sup>127</sup> Ib. Prot.742, fols. 938-938v. Se sabe que Fabián Maroto recibió de uno de los racioneros, por los frutos de su prebenda del año 1611, la cantidad de 890 reales (ib. fol 780). Si el resto de las raciones eran parecidas (las de los canónigos eran aún mayores) resulta una cifra de 14.240 reales.

<sup>128</sup> Precisamente G. González Dávila asegura que él participó en la cobranza por parte de los convertidos de unos 12.000 ducados entre pleitos y deudas (o.c., p. 176).



1603 la moneda se había devaluado en un cien por cien<sup>129</sup>. Por tanto, del análisis de la venta del patrimonio inmobiliario de los moriscos no se puede deducir el auténtico nivel de su riqueza, no sólo porque únicamente significaba una pequeña parte del total sino porque fue vendido muy por debajo de su valor real.

La Hacienda Real se apropió de las pocas casas y tierras dejadas por los granadinos así como de la mitad del dinero obtenido de la venta de su patrimonio mobiliario. De los convertidos se debía obtener la mitad del dinero, oro, joyas, etc. que consiguieran por enajenar el conjunto de sus bienes, aunque no he detectado ningún indicio de que esta norma se cumpliera. En todo caso quedaron para el rey las casas, tierras... de los convertidos que se fueron en diciembre de 1610, el término de El Fresnillo -que no se pudo vender- y alguna parte de lo que se pagó en concepto de alcabalas. Hasta algunos meses después de la marcha definitiva de todos los convertidos nadie debía tener una idea exacta de la riqueza de los expulsados. Había dos circunstancias contrapuestas que contribuyeron a dificultar su cálculo; por una parte estaba la opinión popular de que era gente que, tras su apariencia modesta, acumulaba importantes fortunas y por otra la obsesión de las altas instancias del Estado por acabar cuanto antes con la presencia de la minoría en territorio español sin prestar atención a las concesiones que a última hora se hicieron en materia de confiscación de bienes. Como resultado de ambas circunstancias se van a producir grandes errores en el cálculo del monto total de la riqueza dejada por los moriscos; tales errores conducirán a desajustes en la asignación de los beneficios obtenidos por la venta de estos bienes. En enero de 1612 el Rey decide que se destinen ocho millones de maravedíes para invertir en juros que vengan a producir 400.000 mrs. anuales con que se debe compensar a la Inquisición por la libre enajenación de los bienes raíces que les tenían hipotecados a los convertidos. En mayo del mismo año, 1612, Felipe III destina otros 2.250.000 mrs. a una Memoria de la Renovación del Santísimo Sacramento que en 1608 había fundado en la catedral de Valladolid la reina doña Margarita con una dotación de 300 ducados anuales de renta situados sobre las alcabalas de Valladolid; con los dos millones y cuarto procedentes de los moriscos se pensaban liberar las alcabalas de la ciudad castellana de aquella carga. Sin embargo el dinero recaudado de los moriscos debió ser mucho menos de lo inicialmente supuesto, pues el 6 de julio de 1616 hubo necesidad de situar los ocho cuentos de maravedíes antedichos sobre las alcabalas de Zamora. Ni aún así fue fácil obtener los dos millones y cuarto destinados a la Memoria Pía de la Reina: en septiembre de 1620 sólo se han recaudado 1.604.729 mrs.<sup>130</sup>. Además de que los moriscos lograran llevarse consigo más de lo que las autoridades castellanas hubieran deseado, se produjeron otras dos circunstancias que impidieron allegar las grandes cantidades previstas inicialmente: la coyuntura económica poco brillante, junto con la gran oferta de casas y tierras que se produjo, hizo que estos bienes se vendieran por mucho menos dinero del que años antes hubieran

<sup>129</sup> AHPAv, Prot. 585, fol. 707 (26 de junio de 1603) y Prot. 658, fol. 450 (1 de julio de 1611). Se trata de la misma casa pues los linderos coinciden. Hay bastantes manifestaciones en la documentación de la época de la caída del precio de las casas como consecuencia de la marcha de los granadinos; el testimonio más claro lo aportan los fondos simanquinos de la *Dirección General del Tesoro*, leg. 334, donde se ve cómo los precios a que son tasados los bienes abandonados por los granadinos son siempre muy superiores a los que se remataron en las subastas. El *resello* de la moneda al doble de su valor anterior, a que se alude en el texto, se realizó entre septiembre y octubre de 1603 (Cf. E.J. Hamilton.- *El tesoro americano...* o.c. p. 90).

<sup>130</sup> AGS, *Dirección General del Tesoro*, leg. 334, inventario 24.

producido. La segunda circunstancia es que el Rey desde el primer momento echó mano de estas riquezas para cubrir todo tipo de huecos; veamos qué ocurrió en 1613 con los 3.133.202 mrs. en que se vendieron las tierras y casas de los moriscos de Arévalo: 1.575.000 mrs. se destinaron a la Memoria de la Renovación del Santísimo Sacramento aludida, 490.000 a la casa de recogimiento de Santa Isabel de Madrid, 393.990 para pagar juros que se debían a dos particulares, 311.712 para diversos suministros de la Casa Real, 112.500 para el Corregidor de Arévalo y 250.000 para la Memoria anterior pues se debía de ejercicios ya vencidos<sup>131</sup>. A este respecto merece la pena observar que cuando se distribuyeron los 2.250.000 mrs. de la Memoria Pía con cargo a los dineros dejados por los moriscos de Valladolid, Avila, Segovia, Palencia, Medina del Campo y Arévalo, se asignan a la ciudad de Avila 600.000 mrs. (el 26'7 por cien) y a Arévalo 1.575.000 mrs. (el 70 por cien), de manera que entre ambas comunidades cubrieron prácticamente toda la cantidad<sup>132</sup>. Esto no puede interpretarse como que la riqueza del resto de los moriscos castellanos sólo significara el 3'3 por cien del total regional pero sí que en la opinión de las autoridades se tenía a los moriscos de estas dos ciudades como los más ricos de Castilla la Vieja (aparte de que todos los de Arévalo se marcharon antes de que el Rey les autorizara a vender sus bienes inmuebles).

## 6.- LOS COMPRADORES

De otros lugares castellanos se ha dicho que los compradores fueron miembros de la oligarquía<sup>133</sup>; pero eso no es decir nada ya que este segmento de la sociedad era el único que disponía de recursos suficientes para ello.

En esta ocasión he agrupado las diversas partidas que en páginas anteriores he analizado por separado, es decir, los bienes dejados por los granadinos (12.709 reales) y por los convertidos que se fueron en diciembre de 1610 (22.611 reales), el valor de cuya venta quedó en ambos casos para el erario público; también se acumula lo que el resto de los convertidos fue vendiendo desde junio de 1611 hasta julio de 1612, tanto referido a bienes raíces (91.797 reales) como a censos (32.609 reales). En total fueron 159.726 reales. Sólo se excluyen aquellas propiedades que no habían podido ser vendidas a la altura de julio de 1612 y para las cuales otorgaron poder para cobrarlas a gentes que permanecieron; esta partida se valoraba en 10.656 reales.

Clasificando a los compradores por oficios, o por bloques de oficios, resulta el *cuadro 5* donde aparecen los mercaderes como los que más dinero invirtieron seguidos a poca distancia por los clérigos; ambos sectores adquieren más de dos tercios del total. Diversos artesanos -el sector más numeroso de la población- y unos pocos funcionarios -más bien se trataba de gentes de letras: notarios, escribanos, procuradores...- participa

<sup>131</sup> Ib.

<sup>132</sup> Ib.

<sup>133</sup> J. Martínez Millán.- "Los moriscos en Castilla: bienes raíces de los moriscos en la villa de Pastrana", en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 411-430.

ron comprando entre ambos grupos aproximadamente una cuarta parte del total. Unos cuantos labradores, hortelanos, molineros... que se podrían agrupar como pertenecientes al sector primario participaron en la compra de manera modesta.

### LOS COMPRADORES DE LOS BIENES DE LOS MORISCOS

Oficio	Valor de lo comprado (reales)	% (1)	% (2)
mercaderes	46.868'7	29'3	37'8
clérigos	42.153'1	26'4	34
artesanos	16.185'2	10'1	13'1
funcionarios	13.681	8'6	11
sector primario	5.034	3'1	4'1
of. desconocido	35.804	22'4	-
<b>total</b>	<b>159.726</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

(1) Respecto al valor total de lo comprado

(2) Respecto a lo que compraron los de oficio conocido

### CUADRO 5

Este panorama responde a lo que se sabe de la estructura económica de la ciudad: la nobleza no sólo carecía de liquidez para efectuar las compras (los moriscos sólo aceptaron en esta ocasión el pago al contado, como es obvio) sino que no tenía ningún interés en ampliar su patrimonio inmobiliario en unos momentos en que precisamente abandonaban la ciudad trasladándose a vivir a la Corte.

Los mercaderes tampoco atravesaban por una época favorable; de hecho el protagonismo alcanzado en esta circunstancia se debe a que la *mercadera* María de Morales invirtió 32.609 reales en comprar dos censos que los herederos de María Enríquez tenían sobre don Fadrique de Vargas, señor de la villa de San Vicente de la Barquera, y sobre don Antonio de Barrientos Soto, regidor de Avila<sup>134</sup>; precisamente estas operaciones apuntan al fenómeno tan conocido de que las fortunas burguesas formadas en el siglo XVI se dirigen desde finales del siglo y principios del siguiente a las actividades crediticias con abandono de su dedicación tradicional. Otro mercader que se significa (efectuó quince compras por un valor de 6.876 reales) es Cristóbal López, el arrendador de las alcabalas de *heredades y censos*; se trata del típico especulador que aprovecha los bajos precios a que se ofrecían casas y huertas para incrementar su patrimonio inmobiliario a la espera de que un coyuntura favorable le permitiera hacer pro-

<sup>134</sup> AHPAv, Prot. 1021, s.f.; 2 de abril de 1612 y 17 de junio de 1612.



ductiva su inversión. Así pues, entre María de Morales y Cristóbal López acapararon la mayor parte del cupo de los mercaderes. La participación del resto de sus colegas en esta operación fue insignificante.

No fue este el caso de los **clérigos**, entre los cuales no fueron pocos los que compraron buenas casas y huertas, aunque también aquí se produjo la concentración en una sola persona de gran parte de las adquisiciones de este sector: el canónigo Nicolás García participó en 18 operaciones invirtiendo 19.248'2 reales en 13'5 casas, 3 censos, 2 huertos y toda la heredad (tierras, casas...) que Alvaro de la Serna tenía en la cercana aldea de Gemuño. Hubo otros clérigos que aprovecharon los bajos precios para comprar viviendas en los lugares más céntricos de la ciudad.

En conjunto hay que decir que quienes compraron una buena casa para trasladarse a ella hicieron una buena operación. Sin embargo quienes adquirieron diversas viviendas aprovechando los bajísimos precios, a la espera de una coyuntura más favorable que revaluara el precio de los inmuebles urbanos, hicieron un mal negocio pues la tendencia demográfica y económica de la ciudad seguiría siendo descendente durante muchas décadas aún.

## 7.- LOS MORISCOS FUERA DE ESPAÑA

Llegado julio de 1612 el conde de Salazar envía a Avila a un comisario, Pedro de Esquivel Cortaza, para que conduzca fuera del reino a los moriscos que permanecían en Avila. Uno de los que se había quedado, el doctor Alonso de Valdivieso, tenía pendiente un pleito ante el Consejo de Estado pues pretendía no estar afectado por los bandos de expulsión: alegaba que él "era cristiano viejo y descendiente de tales"; el 3 de julio comparece ante el escribano Bernardo de Cuéllar y hace constar "que si, en razón de apremialle y comepelle a ello, saliera destos reinos, que protestaba... y que si saliere dellos sea visto ser por redimir vejaciones, prisiones, costas y gastos que se le hacen y no por ser de los comprendidos en los vandos..."<sup>135</sup>.

El también médico licenciado Luis Amador -que en enero de ese mismo año ha bautizado a su último hijo- tiene otras preocupaciones: el 5 de julio concierta con un zapatero local que éste, durante año y medio, debe enseñar el oficio a Juan Muñoz, hasta ahora criado del licenciado Amador, por lo que el médico le ha pagado 110 reales; el zapatero, aparte de enseñarle el oficio, se compromete "a darle de comer y zapatos los que hubiere menester" y a que "ha de estar asentado a trabajar sin andar a mandados y le dará al fin del dicho tiempo la herramienta que se acostumbra a otros aprendices"<sup>136</sup>.

Los dos convertidos anteriores, más los mercaderes Hernando del Castillo (el mayor de todos ellos), Fabián Maroto (con un niño recién nacido a quien bautizaron el 6 de mayo) y Alvaro de la Serna (que también bautizó otro niño en septiembre de 1611) emprendieron el camino de Francia.

<sup>135</sup> Ib. Prot. 742, fol. 932.

<sup>136</sup> Ib. Prot. 1021, s.f.

El grueso de los convertidos abulenses estaba esperando en San Juan de Luz pues casi todos habían encargado a los que quedaron en Avila que les vendieran alguna propiedad o cobraran determinadas deudas. Los protocolos notariales abulenses recogen no pocas cartas de poder fechadas en aquella villa francesa<sup>137</sup>. En el año que transcurrió hasta julio de 1612 es poco probable que las 170 familias de convertidos pudieran permanecer en San Juan de Luz, villa demasiado pequeña como para acoger a estos y a otros moriscos castellanos que pudieran estar en las mismas circunstancias; es probable que gran parte de ellos, los que menos recursos tuvieran, se asentaran en campamentos no lejos de la frontera: este podría ser el origen de algunos topónimos existentes en la zona<sup>138</sup>, especialmente el del lago Mouriscot, pasado San Juan de Luz y antes de llegar a Biarritz. Algunos decidieron dirigirse hacia el Este, buscando quizá el Mediterráneo; en marzo de 1612 Gonzalo de Fontiveros vive en Toulouse<sup>139</sup>.

L. Cardaillac ha estudiado el paso de los moriscos por Francia y sostiene que, aunque permanecieron algún tiempo en las regiones meridionales de Francia, terminaron casi todos marchándose del país, aunque también hubo algunos que se asentaron definitivamente en el sur de Francia. Si había algún grupo que tenía cierta facilidad para integrarse en aquellas tierras éste era el de los convertidos abulenses, no sólo por su poco apego a las prácticas islámicas sino porque bastantes de ellos poseían un aceptable nivel cultural y profesional. Un historiador de Montpellier, Aigrefeuille, escribía: "Buen número fueron admitidos en las ciudades, donde ejercen unos el comercio, otros la medicina y muchos el cultivo de la tierras"<sup>140</sup>; si esto ocurrió en Montpellier también pudo acontecer más al oeste. Sin pretender dar por firme que algunos convertidos abulenses se asentaron en estas tierras de los Pirineos Atlánticos, he comprobado<sup>141</sup> que algunos de los apellidos más significativos de nuestra comunidad morisca perviven aún entre los habitantes de esta región; he aquí los apellidos castellanos y sus correspondientes franceses:

Amador: Amadoz, Almandoz, Amado

Maroto: Maroteaux

Zamora: Zamora

De Guzmán: De Guzman

Rúa: Ruas

Torres: Torres

<sup>137</sup> Por ejemplo, el 22 de junio de 1612 Francisco de Avila, cuñado de Hernando del Castillo, está en San Juan de Luz (ib., *Prot.* 554, fol. 189).

<sup>138</sup> Echegaray, B. de.- "¿Se establecieron los moriscos en el País Vasco de Francia?", en *Bulletin Hispanique*, XLVII, 1945.

<sup>139</sup> AHPAv, *Prot.* 554, fol. 98.

<sup>140</sup> Citado por A. Domínguez Ortiz y B. Vincent.- *Historia de los moriscos...*, o.c., p. 228.

<sup>141</sup> Debo esta información a la amabilidad de M. Marcel Cinqualbres, Secretario General del Ayuntamiento de San Juan de Luz.

Cuando el cronista Gil González Dávila, que ha demostrado sobradamente poseer una información de primera mano en toda esta cuestión de la expulsión, termina el capítulo de su obra dedicado a esta minoría en Avila dice que "una parte de ella acabó en Africa miserablemente y otra se quedó (a lo que dicen) en Tolosa de Francia, y otra parte aportó a Italia, haziendo asiento en el estado del Duque de Mantua". Es probable que cuando habla de los que acabaron en Africa se esté refiriendo a los granadinos que salieron de Avila en 1610, pues páginas más atrás ha descrito cómo éstos salieron contentos de la ciudad castellana pero que al llegar a Africa "despertaron de su sueño y el gusto se les convirtió en castigo, haziendo los Alárabes dellos lo mismo que avían hecho de los moriscos de Valencia. Algunos escaparon de sus manos, y volviendo a España estuvieron conmigo y contavan los martirios y cómo un pequeño número avía quedado con vida"<sup>142</sup>. Se supone que a este grupo de los granadinos pertenecería Francisca Trigo, que en 1623 fue martirizada en Tetuán y que G. González Dávila afirma en 1623 que procedía de Avila<sup>143</sup>; he de decir que el apellido Trigo no aparece nunca entre los moriscos de esta ciudad ni entre los de Arévalo o Piedrahita.

Respecto a los convertidos, lo más probable es que la mayoría terminara antes o después en países islámicos, aunque no parece imposible que algunos se radicaran en diversas zonas del mediodía francés, especialmente en las ciudades, o en Italia, tal como G. González Dávila dice. L. Cardaillac cree que los moriscos que permanecieron en Francia lo hicieron por carecer de recursos para continuar el viaje y que se terminarían integrando en la masa anónima de los indigentes<sup>144</sup>. Es muy lógico que esto ocurriera con los moriscos procedentes de la mayoría de los lugares de Castilla, pero no es descabellado pensar que también algunas de las más acomodadas familias de convertidos abulenses, aprovechando sus importantes reservas económicas y sus oficios (médicos, boticarios e incluso mercaderes), se asentaran en el sur de Francia (precisamente varios de los apellidos antes citados corresponden con los de las elites moriscas: Amador, Maroto, Guzmán).

## 8.- LOS QUE PERMANECIERON DESPUÉS DE LA EXPULSION

Como hemos visto se impuso la opinión de quienes deseaban acabar de manera radical con la presencia musulmana en el reino. Felipe III incluso se volvió atrás de la autorización que él mismo había dado de que pudieran permanecer quienes hubiesen sido declarados buenos cristianos, pues argüía que los clérigos habían hecho estas declaraciones guiándose por la piedad hacia sus feligreses o con el apoyo del dinero ofrecido por los moriscos que deseaban quedarse.

<sup>142</sup> G. González Dávila, o.c., pp. 178 y 174.

<sup>143</sup> O.c. pp. 197-198 de la edición de 1645-1650. Adviértase que la primera edición, la de 1618, es la que más páginas dedica a la cuestión de la expulsión de los moriscos y por ello es la que en este libro se viene utilizando. El cronista real añade que Francisca Trigo "en la hora de su martirio pidió que si alguno de los cristianos que se hallaron presentes llegase a Avila, dixese cómo avía muerto chistiana y padecido por su verdad de la Fe".

<sup>144</sup> *Moriscos y cristianos...*, o.c., pp. 138-139.



En Avila no se produjeron estas circunstancias pues el Obispo no tenía simpatía a los cristianos nuevos y los escasos informes positivos que emitió fueron respetados.

Aparte de esta circunstancia, en la ciudad del Adaja existían otros factores que propiciaron que aproximadamente dos docenas de familias moriscas se vieran libres de iniciar el éxodo hacia otros países. Estos factores fueron:

- La presión del clero local que, por convencimiento de la piedad de los moriscos o por otras razones que se nos escapan, logró que algunos fueran exceptuados de la deportación. Con frecuencia algunos caballeros colaboraron en este empeño.
- La presencia en Avila de varias familias descendientes del alcaide de Bena-maurel, que durante la conquista de Granada por los Reyes Católicos se había convertido al cristianismo y entregado su villa sin necesidad de combatir. Son los Enríquez.
- Hubo otros que eran hijos de padres cristianos viejos y madres moriscas.
- Además quedaron algunas personas de baja consideración social que no sé por qué causa lograron librarse de la expulsión, así como otros de los que sospecho su identidad morisca pero sin que pueda asegurarlo.

Veamos cada uno de estos bloques por separado.

Don Lorenzo Otaduy, obispo de Avila, informó que habían vivido "notoria y continuamente como buenos cristianos" cuatro granadinos: Luis Hernández y María Díaz, su esposa; Juan de la Vega y Nicolás Gutiérrez<sup>145</sup>. Cada uno de estos casos responde a circunstancias distintas y con cierto interés: Luis Hernández y su esposa eran criados del marqués de Las Navas y vivían en sus casas<sup>146</sup>; es probable que la intercesión del noble ante el obispo fuera determinante. Juan de la Vega era hijo de granadinos pero su madre, al enviudar, casó con Juan García, un cristiano viejo; en 1610 sería joven<sup>147</sup>. Nicolás Gutiérrez, de 14 años en el momento de la expulsión, era hijo del granadino Juan López, pintor, y de Toribia Gutiérrez, cristiana vieja; su padre falleció a poco de nacer él y desde entonces su madre entró al servicio del regidor don Sancho Cimbrón<sup>148</sup>; ya hemos tenido ocasión de comprobar cómo este patricio local tenía simpatías hacia los moriscos (vivía en el barrio de la Trinidad) por lo que resulta lógico suponer que hiciera valer su influencia para lograr que el hijo de una de sus servidoras no fuera obligado a abandonar a su madre, que no tenía otros hijos.

Así pues, en dos de los tres casos analizados se produce la intervención de los nobles locales ante el obispo. Circunstancia que probablemente también se repitió en el caso de la familia de Juan de Ubeda que, como Luis Hernández, era criado del marqués de

<sup>145</sup> AGS, *Estado*, leg. 226 y ADA, leg. sin clasificar. En la documentación simanquina a Nicolás Gutiérrez se le denomina por error Nicolás Hernández.

<sup>146</sup> Archivo Parroquial de Santo Domingo, *Libro de Visitas, Cartas y Quantas*, fol. 85.

<sup>147</sup> Los padres de Juan de la Vega fueron Andrés de la Vega y Luisa de Valcázar; ésta casó en segundas nupcias el 9 de mayo de 1604 (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Casados*).

<sup>148</sup> ADA, leg. sin clasificar (leg. 951, según la catalogación de C. Ajo.- *Avila. Fuentes...*, o.c., t. I, pág. 296).

Las Navas y que también vivía en sus casas (en lo que hoy se conoce como Palacio de Abrantes); este Juan de Ubeda e incluso María de Villarroel -suegra de Luis Hernández- aparecen en el padrón del Servicio que se elaboró el 28 de marzo de 1612<sup>149</sup>.

En este mismo bloque de quienes obtuvieron certificados de ser buenos cristianos se puede incluir al hombre de negocios Diego Finán, al que nos hemos referido en repetidas ocasiones. Su nombre completo y auténtico es Diego Hernández Algutari Finán, siendo hijo de Hernando Finán y Beatriz Mexía. Según él mismo declara es de unos 40 años de edad, natural de la villa de Zújar (Granada); casado hacia 1594 con una granadina -Elena de Vera- no tienen hijos. Alega como méritos para obtener licencia de quedarse: "he tenido en arrendamiento muchas de las rentas reales y vastecido la dicha ciudad mucho tiempo de pescado...". El canónigo magistral, Dr. don Gerónimo Ruiz de Camargo, intercede por él diciendo: "sé que sus hermanos y otros deudos hicieron grande instancia para llevarle quando se fueron al principio de verano [de 1610] y los despidió con mucha aspereza diciendo que avía de morir entre cathólicos en España, mientras por fuerza no le obligaban a salir della"; confirman estas palabras y su condición de buen cristiano otros tres clérigos, don Sancho Cimbrón y dos familiares del Santo Oficio<sup>150</sup>. También tuvo que influir en la obtención del permiso para quedarse el hecho de no tener descendencia.

El obispo de Avila también incluyó entre quienes eran fervorosos cristianos a tres convertidos: la anciana María Enríquez y los dos hermanos apellidados Navas.

María Enríquez era hija del curtidor abulense Bartolomé Enríquez, que a mediados del siglo XVI se había trasladado a Sevilla; de él heredó una importante fortuna que se unió a la aportada por su esposo, Juan Enríquez, uno de los dos hijos varones de Lope Enríquez. Entre ambos debía haber algún parentesco. No tuvieron hijos. Hacia 1573 se instalaron en Avila (al casarse en 1565 se habían trasladado a Sevilla para ayudar en sus negocios a Bartolomé Enríquez) y abrieron una tienda en el Mercado Chico que debió ser de las más importantes de la ciudad pues, aparte de que ambos cónyuges aportaron un gran capital al matrimonio y por tanto el negocio gozaría de fluidez financiera, estaba regida con criterios mucho más dinámicos de lo que se solía hacer en esta ciudad<sup>151</sup>. Al enviudar hacia 1603 María Enríquez siguió llevando el negocio familiar hasta su muerte, ocurrida en enero de 1611. En su testamento funda una Obra Pía dotada de 10.000 reales para los pobres y a través del inventario de sus bienes podemos ver cómo era una mujer devota<sup>152</sup>.

<sup>149</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, leg. 72, 15/4.

<sup>150</sup> ADA, leg. sin clasificar.

<sup>151</sup> En 1589 los pellejeros de Avila denuncian a Juan Enríquez por vender en su tienda "ropillas para niños aforradas en pellejos y cabritillas" a pesar de no ser maestro del oficio de pellejero. Se le acusa de vender estos artículos más baratos que ellos y hacerles la competencia. Juan Enríquez dice que él traía las *ardillas* de Valladolid en cantidad y de esta manera las ropillas salían a 5 ó 5'5 reales, mientras que las que vendían los pellejeros locales valían 10 reales. El morisco es absuelto (AHPAv, *Sección A*, caja 588, s.f.; 17 de noviembre de 1589).

<sup>152</sup> En su camarín se hallan dos rosarios, tres crucifijos de distintos tipos, dos imágenes de bronce (una de San Pedro y otra de San Sebastián) y un libro de Horas; en el salón de la casa había dos cuadros de Nuestra Señora. Incluso en la tienda se encontraron tres rosarios y una imagen de *hulto* (Ib. *Prot.* 1021, s.f.; 11 de enero de 1611).

Los dos hermanos apellidados Navas a que se refería el obispo calificándoles como buenos cristianos eran hijos del cordonero Francisco de las Navas, uno de los convertidos más acomodados (ver *listado nº 6* del Apéndice) y que vivía, como María Enríquez, en el Mercado Chico. Al morir éste en 1606 dejó una manda de 1.000 maravedíes anuales para la Hermandad de Santísimo Sacramento "para que se le haga en su devoción la fiesta del mes de mayo"; este dinero procedía de un censo perpetuo sobre una huerta que él poseía "a los descalzos"<sup>153</sup>. Este Francisco de las Navas debía gozar de simpatía entre sus correligionarios pues es el testigo de numerosas bodas de moriscos que se casaban en la parroquia de San Nicolás. Al morir dejó una importante herencia: su hijo menor, también llamado Francisco, recibió 4.213 ducados<sup>154</sup>. Su esposa era Leonor de Acevedo, morisca; por su apellido podría pensarse que procedía de Piedrahíta.

Los dos jóvenes a quienes el obispo considera dignos de quedarse son Cristóbal y Francisco de las Navas, bautizados en San Nicolás el 7 de enero de 1586 y el 15 de febrero de 1588, respectivamente. El primero de ellos casó en 1606 con una cristiana vieja, María de Vanegas, hija del boticario Lázaro Vanegas el cual siempre tuvo buena amistad con la elite de los convertidos. En diciembre de 1616, habiendo enviudado Cristóbal de las Navas, comparecen en una sesión del Ayuntamiento dos sacerdotes y uno de ellos propone que se aceptase la voluntad de los dos hermanos Navas, el viudo y el soltero, de hacerse clérigos y dejar su hacienda a la cofradía del Santísimo Sacramento, "que aunque atrás estuvieron en reputación de moriscos, an provado no lo son y que lo ha consultado con theólogos y letrados y en derecho halla pueden azender a ser clérigos"; en el Concejo se encarga a dos regidores que estudien este caso recomendando "que hagan lo que en esto convenga en favor de los dichos Navas por ser como son gente virtuosa [y] la obra mui sancta y piadosa"<sup>155</sup>.

Un caso relativamente confuso es el de Antonio de las Navas, hermano de los anteriores, que también se libró de la expulsión (en 1613 y 1615 bautiza a sus hijos en San Nicolás). Este Antonio fue bautizado el 13 de abril de 1577 y sus padrinos fueron moriscos. En 1596, cuando los convertidos reclamaron ser incluidos en el alistamiento de la milicia general, fue alistado en la cuadrilla de San Juan, junto con Hernando del Esquina (otro de los excluidos de la expulsión), como "descendientes de convertidos viejos que ha[sta] agora no se avían alistado"<sup>156</sup>. El obispo no dice nada de él en su informe de 1610 pero sin embargo Antonio de las Navas aparece bautizando a sus hijos en las fechas antes indicadas (1613 y 1615) en la parroquia de San Nicolás junto con su esposa, la cristiana vieja Isabel de Cáceres. Vivía en el Mercado Chico, junto a su hermano Cristóbal.

<sup>153</sup> Archivo Parroquial de San Juan, *Libro de cuentas de la Hermandad del Santísimo Sacramento (o de la Minerva)*, Libro 1º, 1578-1631, s.f. Esta información se halla en las cuentas del año 1617.

<sup>154</sup> AHPAv, *Prot.*, 741, fol. 134.

<sup>155</sup> Ib. *Actas Consistoriales*, libro 32, fol. 146v (6 de diciembre de 1616). Revisando las cuentas de esta Hermandad se encuentra que los ingresos del año 1616 se han duplicado respecto a los de años anteriores; sin embargo la causa no es achacable a la donación de los Navas sino a que G. Suárez termina de redimir un censo y paga una gran cantidad (204.000 mrs.). Los hermanos Navas se limitan a pagar ese y los años sucesivos los 1.000 mrs. del censo dejado por su padre. Creo que no entregaron su hacienda a la Hermandad.

<sup>156</sup> Ib. *Sección A*, caja 656, s.f.; 15 de octubre de 1596.



Hubo dos pares de hermanas, María e Isabel de Valdivieso ("las Verdesotas") y Ana e Isabel de Zamora ("las Marotas") que lograron mover a compasión a todo el mundo y consiguieron morir en Avila. Se trataba en ambos casos de ancianas sin hijos pero con dinero y -al parecer- sinceras cristianas.

La pareja formada por María e Isabel de Valdivieso vivía en el Mercado Chico en una casa que cuando se subastó en 1613 fue rematada en la enorme suma de 8.000 ducados<sup>157</sup>; esta casa lindaba con la de Cristóbal de las Navas y con la de Esteban Monje<sup>158</sup>. El 9 de mayo de 1611 comparecen ante el escribano Gabriel del Campo y dicen que están comprendidas en los bandos de expulsión pero que "no podemos cumplirle por ser mujeres muy enfermas, impedidas, pobres, muy viejas, que la menor tiene más de setenta años<sup>159</sup>, sin decendencia de hijos, sobrinos ni deudos; somos buenas cristianas, no vivimos en barrios apartados sino en mitad de la plaza...". Testifica a su favor un jesuita que corrobora sus afirmaciones, añadiendo que en su casa tienen imágenes de santos y libros de devoción y dan limosnas. El párroco de San Pedro lo confirma pues son sus feligresas. Un racionero de la Catedral afirmó que eran sus "hijas de confesión" y que "se ejercitaban en leer el Flos Sanctorum e otros libros espirituales". Regidores, escribanos, procuradores y o tras personas dan fe de todo lo anterior<sup>160</sup>. Al fin se quedarán. Eran hijas del tendero Francisco de Verdesoto y de María de Fonseca; su hermana Inés casó con el hombre de negocios Diego Sánchez de Valdivieso; pertenecían por tanto a las familias más acomodadas de la minoría (ver *listado n.º 6* del Apéndice). En 1592 María casó con el convertido Amador de Castañeda, originario de Medina del Campo, que moriría al poco tiempo<sup>161</sup>.

Pocos días después comparecen Ana e Isabel de Zamora ("las Marotas") ante el alcalde mayor y hacen una declaración similar a las anteriores, diciendo que no tienen hijos ni descendientes, que una es de 70 años y la otra de más de 64 "y entrambas a dos y qualquier dellas por la bondad de Dios han sido y son muy buenas cristianas, temerosas de su conciencia y an vivido muy onesta y recoxidamente haciendo muchas obras de caridad y frecuentando los santos sacramentos... y tienen sus casas de contigua habitación en la plaza de Mercado Grande, que está poblada de cristianos viejos y es sitio que está muy distinto y apartado de los barrios que llaman la morería y son muy enfermas e impedidas y si se pusiesen en camino evidentemente morirían..." Certifican todos estos extremos el arcediano de Arévalo, un notario, varios clérigos y otras personas hasta un total de siete testigos<sup>162</sup>. Son viudas de Pedro Ruiz y Francisco Camino, convertidos, y atendiendo al lugar donde vivían no podían ser pobres.

Parece claro que los abogados que redactaron las alegaciones de estas cuatro mujeres hicieron hincapié en aquellos aspectos que facilitarían su permanencia: estar enfermas e impedidas, ser viejas, no tener hijos ni otros descendientes, ser buenas cristianas, vivir fuera de la morería y dar limosnas (lo que se contradice con la pobreza alegada).

<sup>157</sup> Ib. *Prot.* 1021, s.f.; 14 de noviembre de 1613.

<sup>158</sup> Un convertido que en algún momento llegó a ser escribano en Avila y que hacía algunos años se había trasladado a Toledo.

<sup>159</sup> Ni eran tan pobres ni tan viejas: en 1594 los oficiales del Santo Oficio apuntan que tienen 54 y 46 años respectivamente.

<sup>160</sup> AHPAv, *Prot.* 1021, s.f.; 9 de mayo de 1611.

<sup>161</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Casados*; 13 de febrero de 1592.

<sup>162</sup> AHPAv, *Prot.* 683, s.f.; 22 de mayo de 1611.

La personalidad de los testigos que apoyan sus declaraciones denota que estas mujeres estaban muy bien relacionadas y que no pertenecían a la masa anónima de los moriscos pobres.

El segundo bloque de los que escaparon de la expulsión es el constituido por los descendientes del alcaide de Benamaurel, Amet Meclín, quien en junio de 1488 entregó sin resistencia la villa al ejército del duque de Cádiz que se dirigía hacia Baza<sup>163</sup>. El 25 de febrero de 1493 los Reyes Católicos, "informados de que os habéis convertido en la ciudad de Murcia antes de que la dicha villa [de Benamaurel] e reino de Granada se conquistara... donde nos distes y entregastes las llaves y alcaçaba de la dicha villa... y por averos vos, el dicho alcaide Meclín, casado con doña Juana Buisán de los Malos, cristiana vieja hijadalgo", conceden a Juan Enríquez Meclín (que así se llamó al bautizarse) los privilegios de "traer armas... y gozar todas las honras, gracias, franqueças, preheminiencias, libertades que gozan los cristianos viejos caballeros hijosdalgo y ansímismo que seades libres, francos y exentos de pagar y contribuir pechos e derechos..." tanto para él como para sus descendientes. Conocemos estos detalles por el proceso que desde 1603 a 1605 el tintorero Juan Enríquez, vecino de Avila, interpone ante diversas instancias -y que llega al Supremo Real Consejo- pretendiendo recuperar sus privilegios; habiendo ganado el pleito, el Rey le concede carta ejecutoria en virtud de la cual el Alcalde Mayor de Avila debe tacharle de todos los padrones del Servicio desde que aparecen en ellos, que fue en 1594, procedente de Peñaranda<sup>164</sup>. En la misma situación se encuentra lógicamente su familia y la de sus hermanos y primos: Diego Enríquez, tendero, que vive junto al monasterio de Nuestra Señora de Gracia; Diego Enríquez, también tendero, en la calle de Santo Tomás; Pedro Enríquez, tendero, en San Andrés y más tarde en el Mercado Grande; Luis de Francia Enríquez Meclín, en la calle Santo Tomás, y el hijo de éste, en el barrio de Las Vacas. Todos ellos aparecen en el padrón del Servicio elaborado el 28 de marzo de 1612, bastantes meses después de que se hubieran exilado los convertidos<sup>165</sup>. Se conserva un escrito del conde de Salazar fechado el 28 de agosto de 1610, en el que se cita una cédula real expedida el 9 de febrero de ese año, que ordenaba que Juan Enríquez Meclín y su familia no fueran expulsados<sup>166</sup>.

Estos Enríquez habían permanecido en el reino de Granada hasta la expulsión de 1570 y por tanto son distintos de los Enríquez convertidos que hemos visto actuar en Avila tantas veces a lo largo del siglo XVI. Estos últimos eran descendientes del mercader Lope Enríquez quien, ya desde 1503, aparece calificado como convertido pero estando exento de pagar el Servicio; incluso en noviembre de 1512 el Rey le había convocado, como hidalgo de privilegio, a la guerra de Navarra y él, que ya está achacoso (tiene unos 50 años largos) puso a su costa otra persona que le sustituyera; el alcaide de la fortaleza y otros testigos confirman su declaración de tener problemas de salud<sup>167</sup>.

<sup>163</sup> Cf. Hernando del Pulgar. - *Crónica de los Reyes Católicos*, Ed. B.A.E., t. III, Madrid, 1878, p. 633. Más detalles en M. Lafuente. - *Historia de Granada*, t.IV, Imprenta y Librería de Sanz, Granada, 1846, p. 40.

<sup>164</sup> AHPAv, *Ayuntamiento*, leg. 71, 14/7: se incluye el interesante proceso con todo tipo de detalles. Ese año se casa en la parroquia de San Pedro Diego Enríquez, vecino de Peñaranda. Hasta entonces ninguno de estos Enríquez había venido en los padrones del Servicio.

<sup>165</sup> Ib. 72, 15/4.

<sup>166</sup> Ib. *Prot.* 552, fol. 430.

<sup>167</sup> Ib. *Sección A*, caja 1069, s.f.: 2 de noviembre de 1512.

Supongo que se trataría de un hijo de Juan Enríquez Meclín que se trasladó a Avila por causas que desconocemos: aunque alguna vez efectúa transacciones comerciales con Granada no lo hace, que se sepa, con sus parientes de aquellas tierras sino con moriscos abulenses trasplantados a la ciudad nazari<sup>168</sup>, de manera que deduzco que no hubo el menor contacto entre la rama abulense de los Enríquez y la que permaneció en la Hoya de Baza hasta que alguno de los miembros de esta última vino a tierras castellanas en la diáspora que siguió a la segunda revuelta de las Alpujarras en 1569-1570. Los hijos de Lope Enríquez (dos varones y tres mujeres) conservaron su privilegio: los varones constantemente y las mujeres mientras permanecieran solteras (al casarse con un pechero la nueva familia se adscribía en su totalidad al estado llano, pues era el varón el que transmitía el *status*). Este Lope Enríquez, que murió en 1531 dejando una hacienda valorada en 12.500 ducados<sup>169</sup>, tuvo de su primer matrimonio dos hijas y del segundo -con la joven Gracia López- dos hijos y dos hijas. Los hijos varones -Juan y Francisco- aunque casaron no tuvieron descendencia, de manera que esta rama familiar no aportó ninguna persona que fuera excluida de la expulsión pues la única que tenía alguna posibilidad, María Enríquez (viuda de Juan Enríquez, uno de los dos hijos varones de nuestro Lope Enríquez), inició en marzo de 1610 un pleito para hacer valer sus derechos a disfrutar de los privilegios y libertades de los hijosdalgo y, por tanto, a no ser de los afectados por el bando de expulsión<sup>170</sup>; en diciembre de ese mismo año el obispo la incluye entre los buenos cristianos, si bien todo ello no tuvo ninguna trascendencia práctica pues murió en enero de 1611.

Otro de los motivos por los que algunos permanecieron fue por ser hijos de padres cristianos viejos y madres moriscas. Sólo se produjeron dos casos y en ambos ocurrió lo que comenté al tratar de los matrimonios mixtos: que sólo algunas moriscas ricas casaban con hombres cristiano-viejos de pocos recursos. Lógicamente, al tratarse de hijos de mujeres acomodadas, son personas que aparecen con frecuencia en la documentación manteniendo constantes relaciones económicas con los convertidos. El primero de estos casos fue el del cordonero (o sombrerero) Antonio de Medina, cuyos padres fueron Luis de la Calle -que probablemente sería cristiano viejo- y Guiomar de Medina<sup>171</sup>; estaba casado con la morisca Catalina Enríquez, una de las herederas de la rica viuda María Enríquez, de quien se acaba de hablar<sup>172</sup>.

<sup>168</sup> Es el caso del poder que da a Hernando de Talavera en 1513 para que en su nombre cobre 60.000 mrs. al mercader granadino Gonzalo de Palma (ib. *Prot.* 1, fol. 694).

<sup>169</sup> Ib. *Sección A*, caja 582. Años más tarde, hacia 1573, tendría lugar la "perdición y destrucción" de esta hacienda al ser gestionada por su viuda Gracia López.

<sup>170</sup> Ib. *Prot.* 1021, s.f.; 17 de marzo de 1610. El proceso no se conserva; sólo hay una alusión a que la anciana se trasladó a la Corte, acompañada por el granadino Diego Finán, a seguir su pleito; en éste probablemente hiciera valer su condición de esposa de quien tenía los privilegios de los cristianos viejos. A este respecto resulta curioso que cuando en 1578 se hace un inventario de los bienes muebles de Juan Enríquez se encuentra entre ellos una rodela y dos espadas de la *gineta* y unas corazas viejas (ib. *Prot.* 455, fol. 594): serían las armas que su padre Lope Enríquez estaba obligado a tener como *hidalgo de privilegio* que fue.

<sup>171</sup> Guiomar de Medina era hija del arriero Alvaro de Medina y de Bárbara de Barrionuevo; sus padrinos de bautizo fueron dos cristianos viejos, algo muy poco frecuente aunque explicable si el padre era cristiano viejo (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Bautizados*, s.f.; 3 de diciembre de 1567). A su vez, Alvaro de Medina fue hijo del convertido Gonzalo de Medina y nieto del tantas veces citado Lope Enríquez, aunque de éste no pudo proceder el privilegio de no ser expulsado pues tal privilegio sólo se transmitía por línea paterna. La esposa de Antonio de Medina fue la morisca, Catalina Enríquez, hija del



El otro caso parecido a este es el del mercader Hernando del Esquina, hijo del cristiano viejo Francisco Pamo y de la convertida Francisca de Avila<sup>173</sup>. Hernando del Esquina vive en la calle Empedrada, rodeado de convertidos, y quienes elaboraban los padrones del Servicio no tenían muy claro si era o no era morisco: en el repartimiento de 1610 no es incluido entre los de la minoría, pero en cambio sí aparece en el de 1611. Como ocurre con Antonio de Medina y Antonio de las Navas, viene en el alistamiento de la milicia general de 1596 entre los convertidos, aunque en el listado elaborado por la Inquisición en 1594 no aparece (pero sí su madre).

Es digna de destacar la naturalidad con que estas personas -Antonio de Medina y Hernando del Esquina- llevan el hecho de tener vínculos familiares con moriscos: no sólo viven en sus barrios, sino que cuando se les excluye del alistamiento de la milicia general reclaman como los demás moriscos, sin manifestar disgusto porque después aparezcan encuadrados entre los descendientes de los convertidos. Y hay más: el mismo día en que el licenciado Amador se va definitivamente de Avila -el 8 de julio de 1612- nombra como sus sucesores en el Patronazgo de la Obra Pía fundada por María Enríquez a Antonio de Medina y a Hernando del Esquina, junto con el licenciado Gregorio del Barco, abogado<sup>174</sup>, sin que los primeros hagan el mínimo gesto por despegarse de sus orígenes cristianonuevos por parte de madre. Esta actitud no puede achacarse a orgullo étnico sino al convencimiento de que la sociedad abulense no consideraba un baldón insuperable que un pechero *tuviera raza* siempre que careciera de pretensiones.

El último bloque de quienes se libraron del éxodo lo forma una serie de personas con vínculos familiares con Francisco Manzano, un alojero y cardador y peinador que no era exactamente *morisco* sino *berberisco* y que había vivido desde mediados del siglo anterior en Burgohondo (un pueblo de la sierra abulense). En 1558 fue procesado por el Santo Oficio por mal cristiano aunque salió del trance con una ligera penitencia; a través de las declaraciones que él mismo hace en el juicio nos enteramos de que pertenece a una familia de *gacis*, es decir de berberiscos que vinieron a España voluntariamente y se hicieron cristianos. F. Manzano confiesa con sinceridad que su familia vino desde Berbería cuando él era muy niño -hacia 1516- huyendo del hambre<sup>175</sup>. Sorprendente

mercader Pedro de Avila y de Isabel Enríquez (hermana de María Enríquez, la que obtuvo informes de ser buena cristiana), ambos convertidos. Antonio de Medina viene en el listado del Santo Oficio de 1594 y en el alistamiento de la milicia de 1596 antes citado aparece entre los convertidos en la cuadrilla de La Trinidad.

<sup>172</sup> De esta herencia corresponderán a Catalina Enríquez, entre otras partidas, una casa en el Mercado Grande, otra en el Mercado Chico, otra en la calle Caballeros y cinco en la calle Andrín (actual Reyes Católicos), es decir, todas en la parte más noble de la ciudad (AHPAV, *Prot.* 1021, s.f.; 18 de junio de 1611). Los otros dos partícipes de la herencia serán sus hermanos Ana de San Miguel (esposa del médico Luis Amador) y el boticario Pedro de Avila.

<sup>173</sup> Dicha Francisca de Avila aparece en el listado de la Inquisición del año 1594 con el número 6035. A través del testamento de esta última sabemos que ella es hija de María del Esquina (Ib. *Prot.* 570, fol. 602; 4 de octubre de 1603), la cual estuvo casada con el cerrajero Hernando del Esquina, que en 1503 y en 1519 aparece en los padrones del Servicio viviendo en San Nicolás y que en 1510 fue calificado explícitamente como *convertido* (ver listado 2); así pues éste es el abuelo materno del homónimo que se libró de la expulsión.

<sup>174</sup> Ib. *Prot.* 1021, s.f.

<sup>175</sup> El expediente del proceso de F. Manzano se encuentra entre los fondos de la Inquisición de Toledo pues Burgohondo no pertenecía al obispado de Avila sino a la Abadía allí existente que ejercía su jurisdicción sobre éste y otros pueblos limítrofes (AHN, *Inq.* leg. 195, exp. 20). Sobre los *gacis* añaden algo más A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, o.c. p. 258.

mente a estas personas en general se las admitió sin recelos y no estuvieron incluidas en las órdenes de expulsión, lo que explica la permanencia de los familiares de F. Manzano. Este es el caso de la hija de Francisco Manzano, María Rodríguez (nº 5114 de la relación del Santo Oficio de 1594) que en 1594 estaba casada con el arriero convertido Gaspar de Granada<sup>176</sup>. Igualmente se quedará la viuda Francisca de Torres y sus tres hijas (la mayor tiene 13 años en junio de 1612); esta mujer estuvo casada con Francisco Manzano, hijo homónimo del anterior y hermano por tanto de María Rodríguez<sup>177</sup>. También permanecerán Cristóbal Manzano y su esposa Gracia de Arévalo (números 6073 y 6074 de la relación del Santo Oficio de 1594) parientes de los anteriores<sup>178</sup>.

Finalmente, hay algunas personas de las que ignoro el motivo de la exclusión, pero que aparecen en la documentación posterior a 1611 bautizando a sus hijos o efectuando operaciones económicas. Es el caso de María de Barrionuevo, casada en 1594 con el herrero Diego del Castillo (números 5060 y 5059 del listado del Santo Oficio de 1594), así como su hija María del Castillo que casó con un cristiano viejo en septiembre de 1614<sup>179</sup>. Y por último hubo un tal Juan de Celada que aparece por primera vez en la relación que en 1610 hizo el Ayuntamiento de los moriscos de la ciudad<sup>180</sup>.

En definitiva quienes permanecieron sin ser hijos de padres cristianos viejos casi siempre lo hicieron gracias al apoyo recibido de gentes influyentes, tanto eclesiásticos como laicos, o tras demostrar que eran descendientes del alcaide musulmán al que los Reyes Católicos concedieron privilegio de hidalguía o de *gacis*.

<sup>176</sup> María Rodríguez en junio de 1612 asiste como testigo a una curaduría de sus sobrinos (los hijos de su hermano Francisco Manzano, difunto) (AHPAv, Prot. 1021, 30 de junio de 1612). Hija de Francisco Manzano y de Beatriz de Talavera. En 1614 ya se ha vuelto a casar, esta vez con Francisco de Granada (¿un hermano de su primer marido?) y bautizan un niño en la parroquia de San Pedro (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Bautizados*; 6 de abril de 1614).

<sup>177</sup> Pudiera ser que Francisca de Torres fuera cristiana vieja ya que no viene en ninguna de las relaciones de los moriscos; pero, puesto que su marido, Francisco Manzano, tampoco aparece, me inclino a creer que esta familia se había vuelto a Burgothondo y en el momento de la expulsión o poco antes se instalaron en la ciudad donde pasaría desapercibida su condición de moriscos o hicieron valer su *status* de descendientes de *gacis*. En este caso y en el anterior se trataba de gentes de economía muy modesta.

<sup>178</sup> El esposo era hijo de Francisco Manzano, como María Rodríguez; el nombre y apellido de Gracia de Arévalo eran muy comunes entre los convertidos abulenses. Este matrimonio bautizó -entre 1592 y 1607- a nueve hijos y analizando la personalidad de sus padrinos se comprueba que los hay claramente cristianos viejos (en cuatro ocasiones) y claramente convertidos (tres de ellos), lo que significa que eran moriscos porque ningún cristiano viejo permitía que los padrinos de sus hijos fueran de aquella etnia, salvo alguna excepción (los personajes de la élite morisca a veces apadrinaban a los hijos de sus criados cristianos viejos). Esta familia vuelve a bautizar a otro hijo en noviembre de 1612 (Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro de Bautizados*, 19 de noviembre de 1612), circunstancia que no ocurría desde 1607: ¿no podría ser esto indicio de que los años que precedieron a la orden de expulsión vivieron fuera de la ciudad?

<sup>179</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Casados*, 3 de septiembre de 1614. Su esposo fue Simón de los Santos. Esta María del Castillo había nacido en 1593 (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Bautizados*, 5 de agosto de 1593).

<sup>180</sup> Este hombre, que vivía en la morería, estaba casado con María Benita (apellido inexistente entre los moriscos abulenses, lo mismo que el de Celada) y en el bautizo de sus tres hijos nunca actuó como padrino ningún cristiano nuevo. Sigue en Ávila después de la expulsión (Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro de Bautizados*, 22 de septiembre de 1612) pero creo que, o bien no era el mismo Juan de Celada de la lista de 1610 o era cristiano viejo y los funcionarios municipales se equivocaron.



En otros lugares del reino se sabe fehacientemente que algunos de los expulsados regresaron clandestinamente a sus lugares de nacimiento. Carezco de datos respecto al caso abulense pero, si hemos de creer al bien informado Gil González Dávila, también en esta ciudad hubo quienes volvieron de Africa; dice el cronista refiriéndose a los granadinos de Avila que en mayo de 1610 marcharon a Berbería: "algunos escaparon de sus manos [de los norteafricanos] y volviendo a España estuvieron conmigo y contaban los martirios (no padecidos por Cristo) que avían pasado y cómo un pequeño número avía quedado con vida"<sup>181</sup>. Es difícil valorar el rigor histórico de esta información ya que el libro está escrito en los años inmediatamente posteriores al episodio relatado, una época caracterizada por ensalzar acríticamente las bondades de la expulsión y la pertinaz deslealtad de los moriscos pagada con el trato que recibieron de sus correligionarios, los *alárabes*.

También está documentado el fenómeno del rastrilleo a que fue sometido el país en busca de moriscos que ilegalmente se hubieran quedado en él. Los dos únicos casos que conozco en Avila tuvieron lugar en la segunda mitad de 1612, cuando el alcalde mayor acusa a Juan Fajardo, vidriero, de ser morisco granadino y además de traer espada; a lo largo de los interrogatorios se viene a saber que su padre, el carpintero Gonzalo Fajardo, fue de los que vinieron del sur y que había casado con María Ximénez, cristiana vieja procedente de una de las aldeas del Valle Amblés; el acusado dice que no conoció a su padre ya que éste murió cuando él tenía tres años. La sentencia no le es favorable y el alcalde mayor le entrega al alguacil nombrado al efecto por el conde de Salazar, para que le lleve a Francia en compañía de María de Barrionuevo, la viuda de Diego del Castillo -a la que hemos hecho alusión más arriba- que finalmente fue descubierta (de su hija María del Castillo no se dice nada y años más tarde la veremos contra matrimonio). Este alguacil aprovechó el viaje llevando hacia el exilio a otro morisco, a la aldea llamada Martín Miguel (Segovia) con sus cinco hijos<sup>182</sup>.

Resumiendo la cuestión de los moriscos que quedaron en Avila después de la orden de expulsión, habría que decir que se dieron 25 casos que afectaron a trece convertidos y a doce granadinos. Ahora bien, lo que tiene mayor trascendencia es ver cuántos de esos tuvieron posibilidades de reproducirse pues ya hemos visto cómo no fueron raros los permisos para quedarse dados a ancianas sin descendencia, concretamente seis. También merece la pena distinguir entre jóvenes solteros y cabezas de familia; de los primeros se dieron 4 casos y de los segundos 15; a su vez alguno de los casados presentó como un hecho a su favor el no tener hijos (Diego Finán, y probablemente Cristóbal de Navas).

Aunque el número de los que escaparon del destierro no fue pequeño, se trataba de un conjunto totalmente desarticulado (a excepción de los Enríquez) que debía el favor de seguir en Avila a la intervención de los grupos sociales más influyentes o a circunstancias fortuitas. Estoy convencido de que entre ellos no hubo ninguna voluntad de mantenerse alguna de identidad colectiva. Los *cristianos nuevos de moros* desaparecieron de Avila como conjunto en 1611, lo mismo que ocurrió en casi todo el país.

<sup>181</sup> O.c., p. 174.

<sup>182</sup> AHPAv, Sección A, caja 455; 24 de diciembre de 1612.



mente a estas personas en general se las admitió sin recelos y no estuvieron incluídas en las órdenes de expulsión, lo que explica la permanencia de los familiares de F. Manzano. Este es el caso de la hija de Francisco Manzano, María Rodríguez (nº 5114 de la relación del Santo Oficio de 1594) que en 1594 estaba casada con el arriero convertido Gaspar de Granada<sup>176</sup>. Igualmente se quedará la viuda Francisca de Torres y sus tres hijas (la mayor tiene 13 años en junio de 1612); esta mujer estuvo casada con Francisco Manzano, hijo homónimo del anterior y hermano por tanto de María Rodríguez<sup>177</sup>. También permanecerán Cristóbal Manzano y su esposa Gracia de Arévalo (números 6073 y 6074 de la relación del Santo Oficio de 1594) parientes de los anteriores<sup>178</sup>.

Finalmente, hay algunas personas de las que ignoro el motivo de la exclusión, pero que aparecen en la documentación posterior a 1611 bautizando a sus hijos o efectuando operaciones económicas. Es el caso de María de Barrionuevo, casada en 1594 con el herrero Diego del Castillo (números 5060 y 5059 del listado del Santo Oficio de 1594), así como su hija María del Castillo que casó con un cristiano viejo en septiembre de 1614<sup>179</sup>. Y por último hubo un tal Juan de Celada que aparece por primera vez en la relación que en 1610 hizo el Ayuntamiento de los moriscos de la ciudad<sup>180</sup>.

En definitiva quienes permanecieron sin ser hijos de padres cristianos viejos casi siempre lo hicieron gracias al apoyo recibido de gentes influyentes, tanto eclesiásticos como laicos, o tras demostrar que eran descendientes del alcaide musulmán al que los Reyes Católicos concedieron privilegio de hidalguía o de *gacís*.

<sup>176</sup> María Rodríguez en junio de 1612 asiste como testigo a una curaduría de sus sobrinos (los hijos de su hermano Francisco Manzano, difunto) (AHPAv, Prot. 1021, 30 de junio de 1612). Hija de Francisco Manzano y de Beatriz de Talavera. En 1614 ya se ha vuelto a casar, esta vez con Francisco de Granada (¿un hermano de su primer marido?) y bautizan un niño en la parroquia de San Pedro (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Bautizados*, 6 de abril de 1614).

<sup>177</sup> Pudiera ser que Francisca de Torres fuera cristiana vieja ya que no viene en ninguna de las relaciones de los moriscos; pero, puesto que su marido, Francisco Manzano, tampoco aparece, me inclino a creer que esta familia se había vuelto a Burgohondo y en el momento de la expulsión o poco antes se instalaron en la ciudad donde pasaría desapercibida su condición de moriscos o hicieron valer su *status* de descendientes de *gacís*. En este caso y en el anterior se trataba de gentes de economía muy modesta.

<sup>178</sup> El esposo era hijo de Francisco Manzano, como María Rodríguez; el nombre y apellido de Gracia de Arévalo eran muy comunes entre los convertidos abulenses. Este matrimonio bautizó -entre 1592 y 1607- a nueve hijos y analizando la personalidad de sus padrinos se comprueba que los hay claramente cristianos viejos (en cuatro ocasiones) y claramente convertidos (tres de ellos), lo que significa que eran moriscos porque ningún cristiano viejo permitía que los padrinos de sus hijos fueran de aquella etnia, salvo alguna excepción (los personajes de la elite morisca a veces apadrinaban a los hijos de sus criados cristianos viejos). Esta familia vuelve a bautizar a otro hijo en noviembre de 1612 (Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro de Bautizados*, 19 de noviembre de 1612), circunstancia que no ocurría desde 1607: ¿no podría ser este indicio de que los años que precedieron a la orden de expulsión vivieron fuera de la ciudad?

<sup>179</sup> Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Casados*, 3 de septiembre de 1614. Su esposo fue Simón de los Santos. Esta María del Castillo había nacido en 1593 (Archivo Parroquial de San Pedro, *Libro de Bautizados*, 5 de agosto de 1593).

<sup>180</sup> Este hombre, que vivía en la morería, estaba casado con María Benita (apellido inexistente entre los moriscos abulenses, lo mismo que el de Celada) y en el bautizo de sus tres hijos nunca actuó como padrino ningún cristiano nuevo. Sigue en Avila después de la expulsión (Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro de Bautizados*, 22 de septiembre de 1612) pero creo que, o bien no era el mismo Juan de Celada de la lista de 1610 o era cristiano viejo y los funcionarios municipales se equivocaron.

En otros lugares del reino se sabe fehacientemente que algunos de los expulsados regresaron clandestinamente a sus lugares de nacimiento. Carezco de datos respecto al caso abulense pero, si hemos de creer al bien informado Gil González Dávila, también en esta ciudad hubo quienes volvieron de Africa; dice el cronista refiriéndose a los granadinos de Avila que en mayo de 1610 marcharon a Berbería: "algunos escaparon de sus manos [de los norteafricanos] y volviendo a España estuvieron conmigo y contaban los martirios (no padecidos por Cristo) que avían pasado y cómo un pequeño número avía quedado con vida"<sup>181</sup>. Es difícil valorar el rigor histórico de esta información ya que el libro está escrito en los años inmediatamente posteriores al episodio relatado, una época caracterizada por ensalzar acríticamente las bondades de la expulsión y la pertinaz deslealtad de los moriscos pagada con el trato que recibieron de sus correligionarios, los *alárabes*.

También está documentado el fenómeno del rastrilleo a que fue sometido el país en busca de moriscos que ilegalmente se hubieran quedado en él. Los dos únicos casos que conozco en Avila tuvieron lugar en la segunda mitad de 1612, cuando el alcalde mayor acusa a Juan Fajardo, vidriero, de ser morisco granadino y además de traer espada: a lo largo de los interrogatorios se viene a saber que su padre, el carpintero Gonzalo Fajardo, fue de los que vinieron del sur y que había casado con María Ximénez, cristiana vieja procedente de una de las aldeas del Valle Amblés; el acusado dice que no conoció a su padre ya que éste murió cuando él tenía tres años. La sentencia no le es favorable y el alcalde mayor le entrega al alguacil nombrado al efecto por el conde de Salazar, para que le lleve a Francia en compañía de María de Barrionuevo, la viuda de Diego del Castillo -a la que hemos hecho alusión más arriba- que finalmente fue descubierta (de su hija María del Castillo no se dice nada y años más tarde la veremos contraer matrimonio). Este alguacil aprovechó el viaje llevando hacia el exilio a otro morisco de la aldea llamada Martín Miguel (Segovia) con sus cinco hijos<sup>182</sup>.

Resumiendo la cuestión de los moriscos que quedaron en Avila después de la orden de expulsión, habría que decir que se dieron 25 casos que afectaron a trece convertidos y a doce granadinos. Ahora bien, lo que tiene mayor trascendencia es ver cuántos de esos tuvieron posibilidades de reproducirse pues ya hemos visto cómo no fueron raros los permisos para quedarse dados a ancianas sin descendencia, concretamente seis. También merece la pena distinguir entre jóvenes solteros y cabezas de familia; de los primeros se dieron 4 casos y de los segundos 15; a su vez alguno de los casados presentó como un hecho a su favor el no tener hijos (Diego Finán, y probablemente Cristóbal de Navas).

Aunque el número de los que escaparon del destierro no fue pequeño, se trataba de un conjunto totalmente desarticulado (a excepción de los Enríquez) que debía el favor de seguir en Avila a la intervención de los grupos sociales más influyentes o a circunstancias fortuitas. Estoy convencido de que entre ellos no hubo ninguna voluntad de mantener seña alguna de identidad colectiva. Los *cristianos nuevos de moros* desaparecieron de Avila como conjunto en 1611, lo mismo que ocurrió en casi todo el país.

<sup>181</sup> O.c., p. 174.

<sup>182</sup> AHPAv, Sección A, caja 455; 24 de diciembre de 1612.

## 9.- CONSECUENCIAS DE LA EXPULSION PARA LA CIUDAD

Para el conjunto de Castilla la Vieja el abandono de sus moriscos tuvo unas consecuencias mucho menos trascendentes de lo que supuso para Valencia o Aragón. Ahora bien, para la ciudad de Avila las repercusiones fueron importantes y duraderas en una medida que no tuvo parangón en ninguna otra ciudad de la meseta.

Para calibrar con exactitud la magnitud del daño ocasionado a las estructuras productivas urbanas se precisarían unos estudios detallados de la vida económica de Avila antes y después del éxodo de la minoría. Como tales estudios no están realizados habrá que atenerse a algunas manifestaciones externas referidas a distintos ámbitos y no sólo a los económicos.

Cuando los convertidos vendieron sus bienes inmuebles indicaban si éstos estaban cargados con algún censo y, si lo estaban, a favor de quién. Se han detectado 81 propiedades en esta situación. La inmensa mayoría de los censualistas eran instituciones eclesiásticas (67 censos, es decir, el 82'7 por cien), seguidos a gran distancia por la nobleza local (9 censos).

Por tanto, los más perjudicados fueron los monasterios (el de Sancti Spiritus tenía 21 censos, no pocos de ellos sobre tierras), las parroquias (La Trinidad poseía la propiedad eminente en 9 casos) y otras instituciones relacionadas con la Iglesia<sup>183</sup>. En unos momentos de gran recesión demográfica perder un censuario podría suponer con facilidad no encontrar quien ocupara la casa o la tierra que había quedado libre y por tanto la pérdida temporal de esa renta. Como el decaimiento demográfico de la ciudad no hizo sino avanzar a lo largo del siglo, el resultado tuvo que ser un neto descenso de la renta de estas instituciones y personas.

Como muestra de tal fenómeno veamos qué ocurrió con los ingresos del *noveno* de la Fábrica de la parroquia de San Nicolás, en plena morería. Habitualmente esta porción decimal estaba arrendada y entre los años 1600 a 1609 lo fue a una media anual de 19.285 maravedíes; sin embargo en 1610 se arrendó sólo a 12.408 mrs. y al año siguiente no hubo quien quisiera arrendarlo teniendo que venderse los *granados* y *menudos* por 7.272 mrs.; en 1612 tampoco se pudo arrendar y el quinquenio siguiente lo fue a una media anual de 8.866 mrs.<sup>184</sup>.

Como consecuencia de la salida de la ciudad de unas 400 familias moriscas numerosas viviendas quedaron abandonadas, normalmente las peores, sobre todo las de los barrios del sur. La ciudad entró en un proceso de degradación incluso física, de manera que el 5 de mayo de 1615 el Ayuntamiento tiene que prohibir, bajo la fuerte pena de 20.000 mrs., que se derriben casas<sup>185</sup>; esta medida pretendía probablemente que los poseedores de viviendas puestas a censo (las instituciones eclesiásticas, los miembros de

<sup>183</sup> Los canónigos, conscientes de esta realidad, estaban preocupados por ello y el 6 de julio de 1611 encargaron a un beneficiado que vea "si las casas de convertidos censuales al Cabildo o fábrica an quedado con dueño y no se dé lugar a que se deterioren" (ACA, *Actas Capitulares*, libro 38, s.f.).

<sup>184</sup> Archivo Parroquial de San Nicolás, *Libro de Fábrica*.

<sup>185</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 31, fol. 271 v.



los sectores más acomodados y el mismo Concejo) pudieran seguir cobrando el censo anual de sus propiedades urbanas de manos de quienes equivocadamente las compraron a los moriscos a la espera de una futura revaluación de los inmuebles urbanos.

Cuando se estudió el número de los exiliados se dijo que suponían una proporción que oscilaba del 14'4 al 16'8 por cien de la población de la ciudad. En un núcleo que hacía 10 años se había visto privado de alrededor del 12 por cien de sus efectivos -como consecuencia de la peste de 1599 (no sólo a causa de los que murieron sino de los que huyeron para siempre del lugar)<sup>186</sup>- esta nueva pérdida supuso la quiebra definitiva de la vitalidad de Avila, tanto por el número de los que marcharon cuanto por lo que significaban en el entramado productivo de la ciudad.

Es cierto que al final de la primera década del nuevo siglo Avila ya conocía los zarpazos de la decadencia económica, que se venía manifestando en la ciudad desde hacía algún tiempo. En 1606, cuando en el Ayuntamiento se analiza por qué el Común no puede pagar los dos mil ducados que debe al fisco real, el regidor Ochoa de Aguirre dice "que él a veinte años que fue regidor y en este tiempo a visto cómo no sólo en las rentas del Común pero de cavalleros e monesterios y otras personas avido (sic) mui grandes quiebras, así por los temporales que Dios a inbiado commo por mui grandes cargas que al Común y ciudad les a venido, por donde el día de oy save que está mui cargada la ciudad y la tierra, y a visto cómo los más ricos contribuyentes se an rreserbado por casarse con mujeres de la guía y a quedado la cobranza y paga en la más gente pobre de la ciudad..."<sup>187</sup>. Estas palabras ilustran no sólo las dificultades del Común sino las del resto de los estamentos de la ciudad, apuntándose algunas de las causas de este fenómeno (climatología adversa, presión fiscal excesiva) y, aunque las quejas por sí solas no deben ser aceptadas como prueba irrefutable de pobreza, no cabe duda de que la ciudad ya no andaba sobrada de recursos: basta leer las Actas Consistoriales de la época y ver las dificultades que había para colocar los censos con los que satisfacer las necesidades de la alhóndiga y otros servicios públicos fundamentales<sup>188</sup>.

La oligarquía local, perfectamente conocedora del entramado socioeconómico de la ciudad, intentó -como hemos visto- que los bandos de expulsión no afectaran al sector más importante -desde el punto de vista de Avila- de los moriscos, es decir, los convertidos; en este asunto coincidieron los miembros del Concejo y los del Cabildo catedralicio. La motivación que conducía a esta pretensión ha quedado nítidamente expresada en las Actas Municipales: "... yéndose [los antiguos convertidos] quedará la ciudad tan despoblada y tan sin fuerças que es impusible pagar los tributos, pechos y derramas por la falta de jente y pobreça del lugar"<sup>189</sup>, pronosticaba un regidor dos meses antes de que se marcharan en la sesión del Ayuntamiento en que se decidió solicitar del Rey la permanencia de los convertidos. De la misma opinión eran los canónigos del Cabildo, que se sumaron a la anterior petición<sup>190</sup>. Y diez días después de que salieran hacia Francia

<sup>186</sup> Cf. mis artículos ya citados "Las fuentes demográficas..." y "Los factores de la evolución demográfica...", especialmente las págs. 74-76 y 168-180 respectivamente.

<sup>187</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 28, fol. 128.

<sup>188</sup> Cf. *ib.*, fol. 96.

<sup>189</sup> *Ib.* libro 30, fols. 136-137.

<sup>190</sup> ACA, *Actas Capitulares*, lib. 38, s.f.; 23 de abril de 1611.

otro regidor propuso "que es mui neçesario al bien desta república tratar que por causa de haver salido della tantas casas de moriscos y convertidos en virtud de los vandos reales que tratan sobre su expulsión queda mui cargada de servicios y alcavalas y mui falta de vezinos que los puedan pagar, y será bien acudir al remedio antes que los pocos vezinos que an quedado, no pudiendo pagar los dichos servicios y alcavalas, se vaian a otras partes"<sup>191</sup>. Este análisis respondía a que, a causa de la rigidez del aparato fiscal existente, cuando un núcleo urbano perdía población los que permanecían debían hacer frente a la misma cantidad de impuestos (al menos durante algunos años) lo que suponía un incremento de la aportación por persona; ello animaba a algunos a buscar nuevos aires en lugares menos gravados. En enero de 1610 Avila tenía 2.278 vecinos pecheros y 1.745 en marzo de 1612: había perdido por tanto 533 vecinos (el 23'3 por cien en dos años) de los que unos 400 eran moriscos y el resto cristianos viejos.

Las pérdidas no afectaron por igual a todas las zonas de la ciudad. Los dos barrios del sur, los más soleados y protegidos de los vientos fríos del noroeste por la colina donde se asienta la catedral y todo el recinto amurallado, fueron las zonas más castigadas por el éxodo: allí vivía la mayoría de los moriscos (ver *cuadro 6*). Incluso las pérdidas no achacables a la población morisca afectaron seriamente a estos dos barrios más el de San Pedro. La cuadrilla que salió mejor parada de todos estos avatares fue la de San Juan, el barrio céntrico de la ciudad, ya que las pocas casas que dejaron libres los moriscos fueron inmediatamente ocupadas por quienes aspiraban a mejorar de consideración social debido a que el barrio en que se vive siempre ha sido considerado como un indicador relevante del *status* social. La columna 8 del *cuadro 6* indica con nitidez el impacto tan diverso que en las distintas zonas de la ciudad causó la marcha de la minoría por lo que respecta al volumen demográfico de cada una de ellas; como era de suponer esta variación se corresponde con el peso demográfico que tuvo la presencia morisca en cada barrio, con la salvedad hecha de la cuadrilla de San Juan, la zona más noble de la ciudad.

Ahora bien, si se desea ver cómo fue el reasentamiento originado como consecuencia de los numerosos huecos dejados por los ausentes, se puede recurrir a comparar la cantidad de dinero que los pecheros de cada cuadrilla pagaron en estos dos años en el Servicio ya que existía una aceptable correspondencia entre nivel de riqueza y participación fiscal. El *cuadro 7* muestra cómo se produjo una gran polarización en la distribución de la riqueza, de manera que los pecheros ricos se concentraron en el espacio que iba desde el Mercado Chico hasta el tramo este de la muralla, mientras que las zonas tradicionalmente ocupadas por los moriscos no sólo perdieron mucha población sino que se asentaron en ellas los más pobres de la ciudad, característica que había sido durante siglos exclusiva del húmedo barrio de San Andrés, al norte de la ciudad.

Así pues, quienes más sufrieron en su carne la nueva situación fueron los pecheros. Recuérdese a este respecto que tal como se dijo en el epígrafe dedicado a la presión fiscal (capítulo VIII, 3 B, pág. 284 ss.), en 1610 los moriscos aportaron el 49'6 por cien de lo que correspondía a toda la ciudad por el pago del Servicio.

<sup>191</sup> AHIPAv, *Actas Consistoriales*, lib. 30, fol. 179.

# REPERCUSION DE LA MARCHA DE LOS MORISCOS SOBRE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION (1610-1615)

	A ñ o 1 6 1 0				A ñ o 1 6 1 5		Diferencia	
	Total vec.	% (1)	moriscos nº % (2)		Total vec.	% (1)	absol. (3)	%
	1	2	3	4	5	6	7	8
S. Juan	384	16'8	36	9'3	349	20'2	-35	6'3
S. Esteban	282	12'4	5	1'8	279	16'2	-3	0'1
S. Andrés	363	15'9	23	6'3	289	16'8	-74	13'3
S. Pedro	386	16'9	29	7'5	294	17	-92	16'6
Trinidad	402	17'6	174	43'3	220	12'7	-182	32'8
S. Nicolás	461	20'2	106	23	293	17	-168	30'3
<b>Total</b>	<b>2278</b>	<b>100</b>	<b>373 (4)</b>	<b>16'4</b>	<b>1724</b>	<b>100</b>	<b>-554</b>	<b>100</b>

(1) Respecto al total de la ciudad.

(2) " " número de vecinos de cada cuadrilla.

(3) " " total de pérdidas demográficas.

(4) La cifra de 373 vecinos no corresponde al total de los moriscos sino sólo al número de los que se conoce en qué barrio vivían. Había aproximadamente otro medio centenar de vecinos de los que se ignora este extremo.

Fuentes: Para 1610 el padrón del repartimiento del Servicio (AHPAv. Ayuntº, 72, 15/1) complementado con la información de las escrituras notariales coetáneas (ver en este mismo capítulo el epígrafe "El número de los expulsados"). Para 1615 el padrón del repartimiento del Servicio (Ib. 73, 15/10).

## CUADRO 6

# VARIACION DE LA PARTICIPACION FISCAL POR BARRIOS (1610-1615)

	A ñ o 1 6 1 0		A ñ o 1 6 1 5		Puntos de variación porcentual
	mrs	%	mrs	%	
	1	2	3	4	
S. Juan	172.000	24'6	129.358	50'9	26'3
S. Esteban	75.878	10'9	52.623	20'7	9'8
S. Andrés	40.000	5'7	16.382	6'4	0'7
S. Pedro	50.400	7'2	24.680	9'7	2'5
Trinidad	188.500	27	15.702	6'2	-20'8
S. Nicolás	170.715	24'5	17.500	6'9	-17'6
<b>Total</b>	<b>697.493</b>	<b>100</b>	<b>254.152</b>	<b>100</b>	

## CUADRO 7



Ante la nueva situación las autoridades municipales se apresuraron a solicitar una disminución en el pago del Servicio a causa de la pérdida demográfica motivada por la marcha de los moriscos. El Consejo de Hacienda accede en 1612 a rebajar la cantidad de 1.040.833 mrs. que venían pagando entre ciudad y provincia cada trienio a 890.392 mrs., perdonándoseles por tanto 150.441 mrs. al trienio, es decir el 15 por ciento<sup>192</sup>.

Como la herida era profunda estas medidas resultaron insuficientes, por lo que el Común logró en 1615 que también el encabezamiento de las alcabalas de la ciudad se viera disminuido en los próximos cuatro años, pasando de 200.000 mrs. a 100.000 mrs. cada anualidad<sup>193</sup>.

A pesar de estos y otros cuidados la ciudad perdió vitalidad y población de tal forma que en 1617 el Común solicita licencia al Consistorio para poder pedir al Rey que el importe del Servicio se eche en sisa en vez de ser repartido, como se hacía hasta ahora, "porque de otra suerte será imposible poderlo llevar los vezinos y ausentarse desta ciudad a otras partes adonde están relebados de pagarlos por cabeça de pechería y que la causa de aver benido esta república en tanta desmenución a sido la ida de moriscos que pagavan la maior parte deste servicio, la falta de la jente por averse muerto y faltar los tratos y estar la gente que a quedado tan pobres que no lo pueden pagar y estar otros libres por averse casado con guías y tener otros prebilegios"<sup>194</sup>. Aunque se accedió a lo solicitado las dificultades tributarias continuarían durante mucho tiempo; todavía en 1627 el Consejo de Hacienda -que solía ser remiso en conceder exenciones- volvió a prorrogar la rebaja del pago del Servicio a Avila, "atento sus necesidades y falta de vecindad y de la expulsión de los moriscos que salieron della y que al presente tenía las mismas necesidades y mucho mayores"<sup>195</sup>.

Parece, pues, claro que los contemporáneos eran conscientes de que sobre los moriscos se había ejercido una presión fiscal comparativamente muy superior a la soportada por los cristianos viejos y que, al no poderla desviar ya sobre aquéllos, se había convertido en una carga insostenible que estaba arrastrando la ciudad a la ruina. Hoy se sabe que ésta no fue la única ni posiblemente la más importante causa del decaimiento de Avila, pero sí pienso que desempeñó un papel relevante en este sentido, tanto más decisivo cuanto que la comunidad morisca de esta ciudad era mucho más dinámica y acaudalada que la de otras ciudades castellanas.

A riesgo de repetir se pueden sintetizar las consecuencias que tuvo para la ciudad de Avila la expulsión de los moriscos. Al verse privada de uno de los sectores más dinámicos de ella se aceleró el proceso de decaimiento en que la ciudad -al igual que el resto de las de la meseta norte- se hallaba inmersa desde las décadas finales del siglo anterior, cuando en Castilla se fue descomponiendo el equilibrio que hasta entonces se había mantenido entre una agricultura capaz de satisfacer las crecientes exigencias

<sup>192</sup> AGS, *Consejo y Juntas de Hacienda*, leg. 1425.

<sup>193</sup> A pesar de que se dictó una provisión real en este sentido los recaudadores locales seguían cobrando la cantidad anterior, por lo que el 18 de noviembre de 1616 se volvió a emitir otra provisión real ordenando al Corregidor de Avila que hiciera cumplir el nuevo encabezamiento (AHPAv, *Ayuntamiento*, leg. 7, 3/52).

<sup>194</sup> AHPAv, *Actas Consistoriales*, libro 32, fols. 202v-205; 6 de abril de 1617.

<sup>195</sup> Ib. *Ayuntamiento*, leg. 7, 3/58; 27 de abril de 1627.

alimenticias de los núcleos urbanos a base de la extensión de los cultivos y una población urbana incapaz de hacer frente al alza de los precios de los productos agrarios. En este panorama la devastadora fiscalidad puesta en marcha para hacer frente a las cada vez mayores exigencias del Imperio y del Estado Absoluto contribuyó a desorganizar el entramado urbano, desde las actividades productivas hasta el mismo abastecimiento.

Ya se ha puesto de relieve más arriba cómo el importante descenso demográfico de Avila (de 3.150 vecinos en 1570 se pasó a 2.073 en 1621)<sup>196</sup> acentuó la presión fiscal *per capita*, lo que a la postre se tradujo en un factor que inducía a "ausentarse desta ciudad a otras partes los vecinos", tal como se lamentaban los regidores en 1617. En estas circunstancias el único sector de la población que aumentó, tanto en términos absolutos como relativos, fue el eclesiástico. En cambio las actividades productivas entraron en un declive secular, especialmente trascendente en lo que se refiere a la manufactura textil. Según E. Larruga, en 1570 se elaboraban en la ciudad unas 6.000 piezas de paño al año y un siglo después, exactamente en 1692, la cifra se había reducido a 300 piezas<sup>197</sup>. No cabe extrañarse, por tanto, de que la ciudad se fuera ruralizando progresivamente: si en el siglo XVI la población activa dedicada en Avila al sector primario no llegaba al 10 por cien, en 1751 comprenderá al 40 por cien del total de los activos<sup>198</sup>.

Estos rasgos socioeconómicos no eran privativos de esta ciudad sino que se repetían en todas las de la submeseta norte; sin embargo en Avila la recuperación fue más tardía que en otras partes y menos acusada, pasando a ocupar desde entonces uno de los últimos lugares en el escalafón demográfico y productivo de las ciudades de Castilla la Vieja, circunstancia que no se daba en el siglo XVI: cierta responsabilidad en este proceso cabe achacársela a la desaparición del núcleo humano de los moriscos de la ciudad del Adaja.

<sup>196</sup> AGS, *Cámara de Castilla*, leg. 2.159 y AHPAv, *Ayuntamiento*, leg. 73, 15/18.

<sup>197</sup> E. Larruga, *Memorias políticas y económicas... de España*, t. XX, Madrid, 1792, p. 56. En realidad Larruga dice que las 6.000 piezas de paño se hacían en Avila en 1670: se trata evidentemente de una errata ya que en este año la postración económica y demográfica de Avila no hubiera permitido tal dinamismo productivo; piénsese que Segovia hacia 1580, en sus momentos de mayor esplendor industrial, producía 16.000 piezas de paño (A. García Sanz, *Desarrollo y crisis...*, o.c., p. 214), lo que casi la igualaba a los grandes centros textiles flamencos.

<sup>198</sup> Cf. mi artículo "La estructura ocupacional de Avila...", o.c.

que el procedimiento de valoración de riesgos es más complejo que cuando se trata de un único agente. En este caso, el riesgo se evalúa en función de la probabilidad de que ocurra un evento adverso, y de la gravedad de las consecuencias que puede tener. Este procedimiento se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc.

En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener. Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc.

El modelo de valoración de riesgos que se ha desarrollado en este trabajo se basa en la siguiente hipótesis: la probabilidad de que ocurra un evento adverso es directamente proporcional a la intensidad de la exposición al agente, y la gravedad de las consecuencias es directamente proporcional a la intensidad de la exposición al agente.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.

Este modelo se aplica a la valoración de riesgos en la industria, en la agricultura, en la medicina, etc. En el presente trabajo se ha desarrollado un modelo de valoración de riesgos que tiene en cuenta tanto la probabilidad de que ocurra un evento adverso, como la gravedad de las consecuencias que puede tener.



## CONCLUSIONES

En la Introducción planteaba como uno de los objetivos de este trabajo iluminar el asunto de los orígenes medievales de la comunidad morisca de Avila. En los capítulos I y II hemos visto cómo tales orígenes fueron muy antiguos y diversos (unos mudéjares descendían de la preexistente población musulmana, otros de los cautivos traídos en el siglo XII y algunos procedían de los que en el siglo XIII vinieron del reino de Toledo). Esta población vivía en situación de dependencia respecto al poder cristiano, soportando una coerción extraeconómica cuyo nivel de aplicación estaba en relación con la evolución de las condiciones generales de la sociedad. La laboriosidad, austeridad y ausencia de ambiciones colectivas de los mudéjares les supusieron verse libres de espectaculares episodios de persecución por la mayoría; incluso se les permitió una relativa autonomía institucional que logró estabilizar la vida doméstica de la aljama y facilitar la pesada recaudación tributaria. Lógicamente los musulmanes no podían estar de acuerdo con esta situación, pues estaban convencidos de que ellos -aunque pertenecientes al grupo de los vencidos- poseían ciertos derechos que con frecuencia los cristianos les negaban; como eran conscientes de su debilidad social proyectaron su callada protesta en el empeño por resistir las tentativas asimiladoras.

Cuando en 1502 se les ofrece la alternativa de bautizarse o salir del reino, la mayoría de ellos preferirá quedarse aunque algunos no se adaptarán a la nueva situación y se marcharán a Granada en los años siguientes.

Ya manifesté que una de las pretensiones más importantes de este estudio -si no la principal- era acercarme al conocimiento de la vida cotidiana de nuestro grupo a partir de la documentación ordinaria para evitar lo que algún autor ha calificado como *envenenamiento de fuentes*, es decir, la óptica parcial proporcionada por el uso prioritario de los fondos inquisitoriales. Evidentemente para servirme de aquella documentación que se generaba para el conjunto de la sociedad ha sido precisa una labor previa de identificación étnica de los ciudadanos abulenses; para explicar el método empleado en tal identificación he empleado algunas páginas del apartado dedicado a las fuentes.

En la base del estudio de las sociedades se halla el conocimiento de su demografía. Nuestras fuentes nos han permitido conocer con bastante exactitud el número de los moriscos de la ciudad y su evolución: comienzan significando el 12'5 por cien de los pecheros (es decir, aproximadamente el 10'3 por cien del conjunto de los vecinos) y su participación porcentual va disminuyendo a causa de la corriente emigratoria -provocada por la presión inquisitorial- y de que el grupo de los cristianos viejos se incrementa mucho con el asentamiento en la ciudad de campesinos del entorno. A partir de 1570, con la llegada de los granadinos, cambia la tendencia en la participación porcentual: irá

umentando no sólo a causa de que se trasladaron a la ciudad buena parte de los granadinos que habían sido inicialmente diseminados por las aldeas sino también como consecuencia del mayor índice de fecundidad de los moriscos respecto a los cristianos viejos. En el momento de la expulsión la minoría significaría el 19'1 por cien del estado llano y el 17 por cien de toda la población. En lo que se refiere al comportamiento demográfico su diferencia más significativa respecto al de los cristianos viejos es que las mujeres moriscas se casaban de dos a cuatro años antes que las cristianas viejas, lo que explica que el índice bruto de fecundidad de los primeros fuera de 4'43 hijos por unidad familiar mientras que entre los de la mayoría descendía a 3'94. Sin embargo la mortalidad diferencial actuaba negativamente para con los cristianos nuevos, sobre todo con los granadinos, de manera que el tamaño medio de la familia morisca sería en 1594 de 3'77 personas, muy cerca del que tenía el conjunto de la población de la ciudad, que era de 3'7 individuos.

Otro de los rasgos más caracterizadores era la endogamia practicada por estos grupos humanos. Aunque no inexistentes, son raros los matrimonios mixtos de moriscos con cristianos viejos. Otro tanto ocurría entre convertidos y granadinos, de donde cabría inferir que la similitud religiosa no era un factor suficientemente articulador y que el conjunto de otras circunstancias tenía un peso identificador mayor; o, desde otra perspectiva, que aquella similitud religiosa no logró imponerse sobre otros elementos que diferenciaban a los moriscos castellanos de los moriscos granadinos.

Tradicionalmente se ha afirmado que los mudéjares y moriscos castellanos fueron fundamentalmente hortelanos y agricultores para distinguirlos de los judíos, que se ocuparon de actividades artesanales o del sector servicios. Esta imagen no corresponde -en lo que concierne a los primeros- a lo que aconteció en Avila. En una serie de cuadros que se presentan se observa cómo las labores de carácter artesanal fueron las preferidas de nuestra comunidad, incluso en el siglo XV, mientras que las vinculadas a la tierra ocuparon a pocos efectivos. Por subsectores productivos las más frecuentes fueron las relacionadas con el comercio y el transporte (arrieros y tenderos, sobre todo) y con la artesanía del metal (caldereros, rejeros...). Lógicamente la llegada de los granadinos, originarios de zonas rurales, incrementará el número de los hortelanos y agricultores, así como el de zapateros.

Tal estructura ocupacional tendrá como consecuencia que los moriscos desarrollen una importante red de relaciones comerciales, tanto en un nivel local o provincial como con el resto del país. Algunos individuos de la minoría lograrán enriquecerse y se convertirán en mercaderes-fabricantes durante las últimas décadas de su permanencia.

Sin duda será en el terreno de las actuaciones económicas en el que más claramente se manifestará la progresiva asunción por parte morisca de pautas de comportamiento social semejantes a las de la mayoría, tal como ocurre de forma nítida en su actitud frente a las prácticas crediticias. Merece destacarse que la burguesía morisca, consciente de que a ella no le sería posible abandonar su *status* de minoría marginada, no cayó en la tentación de dedicar sus beneficios a gastos suntuarios ni a llevar un nivel de vida acorde con sus posibilidades, por lo que en las últimas décadas de la permanencia sus negocios disfrutaron de un grado de capitalización y liquidez superior a la de sus competidores. De manera que no es raro encontrarlos haciendo préstamos a miembros de la nobleza local o foránea.

Arrendar servicios públicos, alcabalas, diezmos y prebendas eclesiásticas fueron actividades cada vez más frecuentes entre la elite cristiano-nueva.

Como en todas partes el contrapunto de las relaciones conflictivas lo puso la Inquisición. El rasgo más significativo de su actuación en estas tierras fue haber llegado a un acuerdo económico con los heterodoxos mediante el cual éstos se aseguraron un trato poco riguroso del Santo Oficio a partir de 1558. Este acuerdo, que cerró una década en la que se sucedieron las detenciones y los Edictos de Gracia, fue posible gracias al pragmatismo de los criptomusulmanes y de los inquisidores; los primeros eran conscientes de que cualquiera de ellos podría verse afectado por la acusación de herejía (bastaba una simple denuncia de realizar ciertas prácticas higiénicas, alimenticias, etc.) y prefirieron comprar una especie de *seguro* colectivo -ciertamente gravoso-. Los inquisidores por su parte entendieron que estas gentes no eran peligrosas y que además resultaba inútil gastar energía en su integración religiosa, por lo que decidieron conformarse con someterles a una fuerte exacción cuasi fiscal, con la que sostener parte del aparato de la institución, limitando su intervención a los casos más escandalosos.

En esta perspectiva es comprensible que los moriscos se limiten a aceptar sólo externamente la religión de los dominadores, proyectando sobre ella toda la desconfianza que sentían hacia quienes les venían humillando secularmente. Además ellos sabían que se les rechazaba precisamente por su origen no cristiano y mal se podía apreciar lo que era la causa del desprecio existente hacia ellos.

Pero el que no estuvieran interesados por el cristianismo en ninguna manera significa que no fueran avanzando en el proceso de integración social; lo estaban haciendo al asimilar las pautas de la cultura material. Incluso se puede suponer que poco a poco habían ido perdiendo el interés por su antigua religión, de la que ignoraban casi todo excepto que les proporcionaba disgustos y discriminaciones.

En síntesis, en la segunda mitad del siglo XVI la vida social de los convertidos abulenses se vio afectada por la existencia del enfrentamiento entre dos fenómenos que conducían a resultados contrapuestos. El primero era el creciente proceso de articulación económica de los *antiguos* con el conjunto de las fuerzas productivas locales que -a la larga y dado el relativo aislamiento geográfico de la minoría- hubiera conducido a su total integración en la sociedad cristiana. El otro fenómeno era el desarrollo en las relaciones entre mayoría y minoría de actitudes intolerantes -exacerbación de la sensibilidad social por la *pureza de sangre*, revitalización del temor al *moro* como consecuencia de la llegada de los granadinos- que, si bien no detuvieron las relaciones económicas interétnicas, convencieron a los convertidos, sobre todo a los componentes de su cúspide social, de que los cristianos viejos les seguían considerando *mudéjares*, es decir, *aquellos a los que ha sido permitido quedarse*, y sujetos por tanto a un trato social intrínsecamente desigual. En esta situación, y perdida toda esperanza de recuperación de la soberanía política y del reconocimiento de la igualdad social, adoptarán una prudente actitud: relativizar los temas religiosos y centrarse en la adquisición de riquezas ya que con ellas podrían comprar, si no el reconocimiento social, al menos el bienestar personal.

La actitud intransigente de ciertos líderes religiosos norteafricanos les resultaba -al sector más culto de los moriscos castellanos- tan inaceptable como las exigen-



cias de los rigoristas cristianos. Así llegarían a una especie de indiferentismo religioso que -por lo que se refiere a las prácticas externas- les conduciría a desarrollar unos comportamientos religiosos que les hubieran permitido vivir bajo una ortodoxia no inquisitorial -en expresión de Márquez Villanueva-, tal como acontecía en el campo cristianoviejo con más de un espíritu selecto de la época.

Pero no hay que olvidar que dentro del colectivo morisco convivían grupos y gentes de niveles económicos y culturales diferentes. Desde luego nada de lo que se acaba de decir puede aplicarse a los granadinos; éstos eran objeto de vigilancia y reprensión por el Obispo y por el Santo Oficio a causa de que continuaban superponiendo sus *ceremonias* con los sacramentos y ritos cristianos relacionados con los momentos fundamentales de la vida de las personas (nacimiento, matrimonio, enterramiento...). Dentro del grupo de los *antiguos* eran los más acomodados aquellos que manifestaron un mayor acercamiento a los modos de conducta de los cristianos viejos. En cambio para los más modestos de los convertidos lo poco que quedaba de su antigua religión, más todo un conjunto de hábitos antropológicos propios, siguió cumpliendo su función de seña de identidad gracias a la endogamia practicada y al hecho de vivir -gran parte de ellos- agrupados en barrios propios.

Cuando se analizan las relaciones que había entre los miembros de la minoría -básicamente los convertidos, que eran los únicos que socialmente contaban algo- y los sectores sociales influyentes -eclesiásticos, patriciado urbano y elite pechera- se detecta cómo se alternan manifestaciones de confianza mutua con otras de clara discriminación hacia los moriscos: se recurre a ellos cuando su colaboración es necesaria, incluso otorgándoles puestos de cierta confianza, pero les negarán los cargos de representación, a no ser el de diputados del Común (a fin de facilitar el cobro de los impuestos). No obstante merece destacarse el hecho de la existencia de personas del grupo de los convertidos -casi siempre pertenecientes a las mismas familias- que lograron ocupar puestos de cierta relevancia en el plano local: hubo dos escribanos públicos, dos médicos del Ayuntamiento, un alcalde de la Hermandad, un mayordomo de la alhóndiga, varios alcaldes de la Mesta en la ciudad de Avila y su partido, varios mayordomos de parroquias urbanas, no pocos *ordinarios* con las más importantes ciudades del Reino, etc. Es decir, se había desarrollado una cierta elite morisca sin parangón en otras comunidades castellanas.

Será en el ámbito fiscal donde, lógicamente, las contradicciones entre las dos etnias se hagan más patentes. Como ya había ocurrido durante todo el medievo, la diferencia religiosa (más bien cultural, en el siglo XVI) se utilizará por el grupo hegemónico para detraer la mayor cantidad de excedentes del sector dominado a través del impuesto diferencial; esta práctica mejorará -desde la óptica de la mayoría- la fluidez del sistema, ya que los pecheros cristiano-viejos verían aliviada su carga impositiva y aceptarían de mejor grado la desigualdad estructural a que conducía un sistema social basado en el privilegio. Por tanto, si alguien estaba interesado en mantener viva la conciencia de la diversidad étnica, eran aquellos que más ventajas sacaban de ello: no sólo los que veían exonerada su participación fiscal sino quienes salían beneficiados por la pervivencia de un sistema tributario basado en la exención estamental, es decir, el estado nobiliario y el eclesiástico. Frente a esta realidad, los intentos de integración de los moriscos que se propiciaban desde las altas instancias del Estado y de la Iglesia per-

derían gran parte de su credibilidad para los miembros de la minoría. Como, además, la desigualdad tributaria se acentuaba en los momentos en que las relaciones entre ambas etnias se deterioraban, cabe inferir que la mayoría dominante no sólo pretendía ejercer una exacción económica a través del impuesto diferencial sino que éste se utilizaba como instrumento de coacción, represión y demostración de dominio político. Igualmente la incapacidad morisca para articular algún tipo de resistencia a esta flagrante desigualdad es un indicio de la débil cohesión socioinstitucional de nuestra minoría.

De manera que no sólo fue un conflicto cultural, de civilización, lo que hizo muy lenta y difícil la asimilación de la minoría por la mayoría, sino que también existió un factor de tipo económico que contribuyó a dificultar el proceso integrador.

Como resultado del gran peso que tenían entre ellos las actividades del sector terciario, los moriscos abulenses poseían una gran movilidad, así como un alto índice de alfabetización. El examen detenido de los lugares y motivos de los desplazamientos por la geografía del país permite sacar interesantes conclusiones, por ejemplo: en la primera mitad del siglo predominan los que marchan a tierras con comunidades moriscas muy consolidadas, en cambio más tarde serán otros los lugares de destino; la motivación religiosa ha dejado paso a la económica.

Los descendientes de los mudéjares castellanos ya en el siglo XV habían perdido el dominio del árabe y su aculturación fue progresiva a lo largo de la centuria siguiente. No obstante, en su empeño por desenvolverse con cierta holgura en el ámbito económico, lograron un nivel de alfabetización aceptable que fue incluso superior al de las clases populares cristianoviejas; esta habilidad lecto-escritora venía inducida por la necesidad de dominar este instrumento de comunicación en beneficio de sus negocios y apenas estaba relacionada con el mundo de la cultura, que seguía monopolizado por la minoría culta de hidalgos y eclesiásticos.

Llegado el momento de la expulsión del reino, los granadinos que había en la ciudad salieron sin que nadie hiciera nada por impedir su marcha. En cambio durante meses los vecinos de Avila -incluidas las autoridades laicas y eclesiásticas- pensaron que tal medida no afectaba a los convertidos por considerarlos parte sustancial de la ciudad, en especial gracias a su protagonismo económico. Aunque el Ayuntamiento y el Cabildo Catedralicio hacen gestiones para evitar la sangría humana y los *antiguos* presentan testimonios de su probada fidelidad a la Corona y a la fe cristiana, Felipe III y el Consejo de Estado terminan por decretar su expulsión, varios meses después de que marcharan los demás de Castilla, "para no sentar precedente". En todo caso, se les permitirá disponer no sólo de sus bienes muebles, como a los demás, sino también de sus propiedades raíces; como su venta no fue posible hacerla con una mínima garantía en las semanas de plazo que se les concedieron, se accedió a que cinco de ellos permanecieran otro año más para proceder a su venta y a la liquidación de sus numerosos negocios.

Las consecuencias para Avila de la marcha de los moriscos fueron penosas: demográfica y urbanísticamente muy pronto dejaron sentir sus efectos. La economía local terminó por quebrarse, entrando la ciudad en un proceso de ruralización que durará hasta mediados del siglo XIX. Las clases populares cristianoviejas conocieron -antes de emigrar- la pesada carga fiscal que hasta el momento había sido soportada fundamentalmente por *los otros*.

Pero la consecuencia más importante fue la pérdida de aquella cúspide morisca que se estaba convirtiendo en uno de los grupos económicos más dinámicos de la ciudad. ¿Qué hubiera ocurrido con ellos de haber permanecido? Es algo difícil de predecir. Es probable que después de alcanzada la riqueza individual hubieran intentado el ennoblecimiento personal, como hicieron muchos de sus colegas no moriscos; pero no hay que olvidar que su mácula étnica era muy reciente y notoria por lo que quizá no tuvieran fácil aquel camino y se habrían visto obligados a continuar con su antigua profesión, con las positivas consecuencias que de ello se hubieran derivado para la ciudad.

En todo caso, lo que de hecho sucedió fue que la expulsión de los moriscos de Avila completó una serie de fenómenos de diversa índole (la crisis estructural de la economía castellana, los contagios pestíferos, la política fiscal de guerra...) que estaban afectando de un tiempo atrás a la ciudad y a toda Castilla la Vieja, de manera que ante tan continuos y pesados embates la estabilidad económica de Avila se resintió, dando origen a una situación que ha marcado la imagen de este y otros núcleos urbanos castellanos como "ciudades pequeñas, residencias nobiliarias, nidos de burócratas eclesiásticos y civiles, de poca entidad económica" (A. Domínguez Ortiz). Sin duda, no siempre había sido así.



## BIBLIOGRAFIA



## BIBLIOGRAFIA

- AJO, C.- *Avila. Fuentes y Archivos*, 2 vols. CSIC, Madrid, 1962 e Institución "Alonso de Madrigal", Avila, 1969.
- AMADOR DE LOS RIOS, J.- *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos en España*, Madrid, 1848. (Reed. Aguilar 1973).
- ARANDA DONCEL, J.- "Potencial económico de la población morisca en Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 92 (1972), pp. 127-152.
- ARANDA DONCEL, J.- "Los bienes raíces de los moriscos andaluces en vísperas de la expulsión definitiva", en *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, t.I, Publicaciones Caja Ahorros, Córdoba, 1982. pp. 151-168.
- ARANDA DONCEL J.- "Cristianos y moriscos en Córdoba: la actitud de las distintas capas sociales ante la presencia de la minoría disidente" en *Les morisques et leur temps*. Table Ronde internationale, Montpellier, julio, 1981. Ed. CNRS. París, 1983, pp. 245-268.
- ARIÉ, R.- *España musulmana (siglos VIII-XV)*, vol. III de la *Historia de España* dir. por Tuñón de Lara. Ed. Labor, Barcelona, 1983.
- ARNAIZ, M.J. y otros.- *La iglesia y convento de la Santa en Avila*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1986.
- ARTOLA, M.- *La Hacienda del Antiguo régimen*. Ed. Alianza, Madrid, 1982
- ASENJO, M.- "Funcionamiento y organización de la Real Chancillería de Valladolid" en *Hidalguía* (1961), pp. 397-414.
- ASENJO, M<sup>º</sup>.- *La Extremadura Castellano-oriental en el tiempo de los Reyes Católicos, Segovia 1450-1516*, 2 vols. Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1984
- BALLESTEROS, E.- *Estudio Histórico de Avila y su territorio*. Avila, 1896.
- BARRIOS, A.- "Toponomástica e Historia. Notas sobre la población en la zona meridional del Duero", en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1982, pp. 115-134.
- BARRIOS, A.- *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Avila*, 2 vols. Ed. Universidad, Salamanca, 1983.



- BARRIOS, A.- "Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores", en *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. III. 2 (1985), pp. 33-82.
- BATAILLON, M.- "Les nouveaux chrétiens de Ségovie en 1510", en *Bulletin Hispanique*, LVIII (1956), pp. 208-231.
- BATAILLON, M.- *Erasmus y España*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1966 (2ª ed.).
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R. Y CISCAR PALLARÉS, E.- "La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos" en R. García Villoslada (dir.) *Historia de la Iglesia en España*, t. IV. Ed. BAC, Madrid, 1979, pp. 253-307.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.- "Un plan para la aculturación de los moriscos valencianos: 'Les Ordinacions' de Ramírez de Haro (1540)", en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 127-157.
- BENITO RUANO, E.- *De la alteridad en la Historia*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1988.
- BENNASSAR, B.- *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne a la fin du XVI<sup>e</sup> siècle*. Ed. SEVPEN, París, 1969.
- BENNASSAR, B.- *Valladolid en el Siglo de Oro*. Ed. Fundación Municipal de Cultura, Valladolid, 1983, (1ª ed. 1967).
- BENNASSAR, B.- "Le controle de la hierarchie: les inspections des envoyes de la Suprême auprès des Tribunaux provinciaux" en J. Pérez Villanueva (dir.), *La Inquisición. Nueva visión, nuevos horizontes*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 887-891.
- BENNASSAR, B.- "Economie et société a Segovie au milieu du XVI<sup>e</sup> siècle", en *Anuario de Historia económica y social*, I, 1968, pp. 185-205.
- BENNASSAR, B.- *Inquisición española: poder político y control social*. Ed. Crítica, Barcelona, 1981.
- BENNASSAR, B.- *La España del Siglo de Oro*. Ed. Crítica, Barcelona, 1983.
- BENNASSAR, B.- "Las resistencias mentales" en el libro colectivo dirigido por él mismo: *Orígenes del atraso económico español*. Ed. Ariel, Barcelona, 1985, pp. 147-163.
- BERGER, PH.- "La lecture a Valencia de 1474 à 1560 (Evolution des comportements en fonction des milieux sociaux)" en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime*. Colloque de la Casa de Velázquez. Ed. A.D.P.F. Paris, 1981, pp. 97-110.
- BILINKOFF, J.- *The Avila of Saint. Teresa. Religious Reform in a Sixteenth Century City*. Cornell University Press, Ithaca, New York, 1989.
- BILINKOFF, J.- "Una rebelión urbana y sus consecuencias: Avila en el levantamiento de los Comuneros, 1520-1528" en *Actas del Simposio Hispano-Luso-Norteamericano de Historia*, 1985 (ed. ciclost.).

- BORONAT, P.- *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*. Valencia, 1901.
- BORRAS GUALIS, G.M.- "El legado del arte musulmán en España" en *Legados del mundo medieval. Ponencias y Comunicaciones*. Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987, pp. 31-46.
- BRAMONS, D.- *Contra moros y judíos*. Ed. Península, Barcelona, 1986.
- BRAUDEL, F.- "Conflicts et refus de civilisation espagnols et morisques au XVI<sup>e</sup> siècle", en *Annales E.S.C.*, II (1947), pp. 397-410.
- BRAUDEL, F.- *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. Ed. F.C.E., Madrid, 1976 (1<sup>a</sup> edición 1949).
- BRUMONT, F.- *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1984.
- BUNES, M.A. DE.- *Los moriscos en el pensamiento histórico*. Ed. Cátedra, Madrid, 1983.
- CABANELAS, D.- *Juan de Segovia y el problema islámico*. Ed. Universidad de Madrid. Facultad de Fil. y Letras, Madrid, 1952.
- CANTERA MONTENEGRO, E.- "Los mudéjares en el marco de la sociedad riojana bajomedieval" en *Actas III Simposio Internacional de Mudéjarismo* (Teruel, septiembre 1984). Teruel, 1986, pp. 21-38.
- CARANDE, R.- *Carlos V y sus banqueros*. Ed. Crítica, Barcelona, 1977.
- CARDAILLAC, L.- "Le problème morisque en Amerique" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XII (1976), pp. 283-306.
- CARDAILLAC, L.- *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Ed. F.C.E., Madrid, 1979 (1<sup>a</sup> ed. 1977).
- CARDAILLAC, L.- "Vision simplificatrice des groupes marginaux par le groupe dominant dans l'Espagne des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles" en A. Redondo (ed.).- *Les problèmes de l'exclusion en Espagne (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*. Publ. de la Sorbonne, Paris, 1983, pp. 11-22.
- CARO BAROJA, J.- *Los moriscos del Reino de Granada*. Ed. Istmo, Madrid, 1976 (1<sup>a</sup> ed. 1957).
- CARRASCO, R.- "Morisques anciens et nouveaux morisques dans le district inquisitoriales de Cuenca", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXI (1985), pp. 193-217.
- CARRASCO, R.- "Le refus d'assimilation des morisques: aspects politiques et culturels d'après les sources inquisitoriales" en *Los morisques et leur temps*, o.c., pp. 169-216.
- CARRETE PARRONDO, C.- "La hacienda castellana de Rabbi Meir Melamed (Fernán Núñez Coronel)", en *Sefarad*, XXXVII (1977), pp. 338-349.

- CASEY, J.- "Los moriscos y el despoblamiento de Valencia" en J.H. Elliot (ed.).- *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Ed. Crítica, Barcelona, 1982, pp. 224-247.
- COLAS LATORRE, G.- "Los moriscos aragoneses y su expulsión" en *Destierros aragoneses. I. Judíos y moriscos*. Ed. Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 1988, pp. 189-215.
- CONTRERAS, J.- "Los moriscos en las Inquisiciones de Valladolid y Logroño" en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 475-492.
- CUESTA GUTIÉRREZ, L.- *Formulario notarial castellano del siglo XV*. Ed. Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Madrid, 1948.
- CHACON JIMÉNEZ, F.- *Murcia en la centuria del quinientos*. Ed. Universidad de Murcia/Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979.
- CHACON JIMÉNEZ, F.- "El problema de la convivencia. Granadinos, mudéjares y cristianos viejos en el reino de Murcia. 1609-1614", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII-1 (1982), pp. 103-133.
- CHARTIER, R.- *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*. Ed. Seuil, Paris, 1987.
- CHARTIER, R.- "La circulation de l'écrit dans les villes françaises, 1500-1700" en *Livre et lecture...* pp. 151-157.
- CHAUNU, P.- "Minorités et conjoncture. L'expulsion des morisques en 1609", en *Revue Historique*, CCXXV, 1, (1961).
- CHAUNU, P.- *La España de Carlos V*. Ed. Península, Barcelona, 1976.
- DEDIEU, J.P.- "Les morisques de Daimiel et l'Inquisición" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 497-522.
- DEFORNEAUX, M.- *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*. Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1983.
- DIAZ MEDINA, A.- "Estructura demográfica y socio-profesional de Salamanca en 1561" en *Provincia de Salamanca. Revista de Estudios*, 4 (julio-agosto 1982), pp. 69-99.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A Y VINCENT, B.- *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1978.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.- *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Ed. Istmo, Madrid, 1973.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.- *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*. Ed. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1984.
- ECHEGARAY, B. DE.- "¿Se establecieron los moriscos en el País Vasco de Francia?". en *Bulletin Hispanique*, XLVII, 1945, pp. 92-102.
- EGIDO, T.- "La familia judía de Santa Teresa", en *Studia Zamorensia*, 3, 1982, pp. 449-479.



- EIRAS ROEL, A.- "La economía española en la época de los Austrias: un intento de actualización historiográfica". en *Hispania*, 148 (1981), pp. 447-449.
- EIRAS ROEL, A.- "Tipología documental de los protocolos gallegos" en A. Eiras Roel y colaboradores.- *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*. Ed. Universidad, Santiago de Compostela, 1981, pp. 21-113.
- EIRAS ROEL, A.- "La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general" en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación notarial y la Historia*, I. Ed. Universidad, Santiago de Compostela, 1984, pp. 13-30.
- EL KOLLI, L.- *La polémique islamo-chrétienne en Espagne (1492-1640) à travers les refutations de l'Islam de Juan Andrés et Lope Obregón*, tesis de Doctorado de la Universidad de Montpellier, 1983.
- ELLIOT, J.H.- *La España Imperial, 1469-1716*. Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1965.
- EPALZA, M. DE.- "Les morisques vus à partir des Communautés Mudéjares précédentes" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 29-41.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M.- *La sociedad española del Renacimiento*. Ed. Anaya, Salamanca, 1970.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M.- "La demografía de Salamanca en el siglo XVI a través de los fondos parroquiales" en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, III, Historia Moderna. Ed. Universidad, Santiago de Compostela, 1975.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M.- *La España del emperador Carlos V*, vol. XX de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M.- *España y los españoles en los tiempos modernos*. Ed. Universidad, Salamanca, 1979.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M.- "El entorno histórico de Santa Teresa", en *Studia Zamorensia*, 3, 1982, pp. 357-447.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M.- *La España del siglo XVI. Economía, sociedad e instituciones*, vol. XIX de la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M. Y DIAZ MEDINA, A.- *Los Austrias Mayores y la culminación del Imperio (1516-1598)*, vol. 8 de la *Historia de España*. Ed. Gredos, Madrid, 1987.
- FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.- *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Madrid, 1866. (Reedic. Hiperión, Madrid, 1985).
- FERNANDEZ NIEVA, J.- "La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)" en J. Pérez Villanueva (dir) *La Inquisición Española. Nueva visión, nuevos horizontes*, o.c., pp. 657-662.

- FERNANDEZ NIEVA, J.- "El enfrentamiento entre moriscos y cristianos viejos. El caso de Hornachos en Extremadura. Nuevos datos" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 269-295.
- FERRERO FERRERO, F.- "Los judíos de la ciudad de Salamanca" en *El pasado histórico de Castilla y León*, vol. I, *Edad Media*. Ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1983, pp. 401-418.
- FITA, F.- "Sambenitos en el templo de Santo Tomás de Avila", en *Boletín de la Real Academia de la Historia* (BRAH), XV (1889), pp.332-346.
- FORONDA, MARQUÉS DE LA.- "Honras por Enrique IV y proclamación de Isabel la Católica en la ciudad de Avila", BRAH, t. LXIII (1913) pp. 427-434.
- FORTEA PÉREZ, J.I.- *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*. Ed. Caja de Ahorros, Córdoba, 1981.
- FORTEA PÉREZ, J.I.- *Fiscalidad en Córdoba. Fisco, economía y sociedad: alcabalas y encabezamientos en tierras de Córdoba (1513-1619)*. Ed. Universidad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1986.
- FOURNEL-GUERIN, J.- "Le livre et la civilisation écrite dans la communauté morisque aragonaise (1540-1620)", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 15 (1979), pp. 241-259.
- FOURNEL-GUÉRIN, J.- "La femme morisque en Aragon" en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 523-538.
- FUENTE ARRIMADAS, N. DE LA.- *Fisiografía e historia del Barco de Avila*. Tipografía de Senén Martín, Avila, 1926, 2 vols.
- FURET, F Y SACHS, W.- "La croissance de l'alphabétisation en France, XVIIIe-XIXe siècle", en *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 29 (1974), pp. 714-737.
- GARCIA ARENAL, M.- *Los moriscos*. Editora Nacional, Madrid, 1975.
- GARCIA-ARENAL, M.- *Inquisición y moriscos. Los procesos del Tribunal de Cuenca*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1983 (1ª ed. 1978).
- GARCIA-CARCEL, R.- *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia, 1530-1609*. Ed. Península, Barcelona, 1980.
- GARCIA CARCEL, R.- "El itinerario de los moriscos hasta su expulsión (1609)" en A. Alcalá y otros.- *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*. Ed. Ariel, Barcelona, 1984, pp. 67-78.
- GARCIA SANZ, A.- *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia. 1500-1814*. Ed. Akal, Madrid, 1977.
- GARCIA SANZ, A.- *Historia de Castilla y León*, vol. 6 de la *Historia de Castilla y León*. Ed. Ambito, Valladolid, 1985-1987.
- GAUTIER DALCHÉ, J.- "Les processus de décision dans un gouvernement urbain selon les Ordonnances d'Avila (1487)" en *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, t. I. pp. 507-520, public. Universidad Complutense, Madrid, 1985.

- GELABERT, J.E.- "Fuentes fiscales y estructuración socioeconómica. Siglos XVI y XVII", en *Actas II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, pp. 219-232. Universidad de Extremadura. Cáceres, 1983.
- GELABERT, J.E.- "Lectura y escritura en una ciudad del siglo XVI: Santiago de Compostela" en *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, o.c., pp. 161-182.
- GOMEZ RENAÚ, M.<sup>a</sup>M.- *La comunidad mudéjar y morisca de Valladolid (siglos XV-XVI)*. Servicio de Reprografía de la Ed. de la Universidad Complutense. Madrid, 1988.
- GOMEZ-MORENO, M.- *Catálogo monumental de la provincia de Avila*, t. 1, Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1983.
- GONZALEZ, J.- "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII" en *Hispania*, 127 (1975) pp. 265-402.
- GONZALEZ, J.- *Repoblación de Castilla la Nueva*, II. Madrid, 1976, pp. 127-138.
- GONZALEZ ALONSO, B.- "Sociedad urbana y gobierno municipal en Castilla (1450-1600)" en *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981.
- GONZALEZ NOVALIN, J.C.- "El Inquisidor General Don Fernando de Valdés". Oviedo, 1968.
- GONZALEZ ROJAS, F.- "Antigua mezquita de Avila", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XIV, 1889, pp. 207-212.
- GUAL CAMARENA, M.- "Para un mapa de la industria textil hispana en la Edad Media", en *Anuario de Estudios Medievales*, 4, 1967 pp.109-168.
- GUTIÉRREZ NIETO, J.I.- "El sistema fiscal de la monarquía de Felipe IV" en *La España de Felipe IV*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1982, pp. 257-332.
- HAINAL, J.- "European Marriage Patterns in Perspective" en D.V. Glass y D.E.C. Everslly (eds.).- *Population in History*. Ed. Edward Arnold, Londres 1965, pp. 101-143.
- HALPERIN DONGHI, T.- *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Ed. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1980 (1ª ed. 1955-1957).
- HAMILTON, E.J.- *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1503-1650*. Ed. Ariel, Barcelona, 1975 (1ª ed. 1934).
- HARVEY, L.P.- "Un manuscrito aljamiado en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge", en *Al-Andalus*, XXIII (1958), pp. 49-74.
- HENNINGSSEN, G.- "El 'banco de datos' del Santo Oficio. Las Relaciones de Causas de la Inquisición Española (1550-1700)", BRAH, CLXXIV (1977), pp. 547-570.
- HILLGARTH, J.N.- *Los reinos hispánicos, 1250-1516. I. Un equilibrio precario: 1250-1410*. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1979.



- IRADIEL, P.- *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI*. Ed. Universidad de Salamanca, 1974.
- IRADIEL, P.- "Feudalismo agrario y artesanado corporativo", en *Studia Historica. Historia Medieval*, 2 (1984), pp. 55-88.
- JAGO, CH.- "La crisis de la aristocracia en la Castilla del siglo XVII" en J.H. Elliot, ed.- *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Ed. Crítica, Barcelona, 1982, pp. 248-286.
- JIMÉNEZ DUQUE, B.- *La escuela sacerdotal de Avila del siglo XVI*. Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y F.U.E., Madrid, 1981.
- JIMÉNEZ LOZANO, J.- *Sobre judíos, moriscos y conversos*. Ed. Ambito, Valladolid, 1982.
- JIMÉNEZ LOZANO, J.- "Supervivencia de cultemas islamo-hebráicos en la sociedad española o el fracaso histórico de la Inquisición" en A. Alcalá y otros.- *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, pp. 353-370. Ed. Ariel, Barcelona, 1984.
- JIMÉNEZ MONTESERIN, M.- *Introducción a la Inquisición española*. Editora Nacional, Madrid, 1980.
- KAMEN, H.- *La Inquisición española*. Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- LABARTA, A.- *La onomástica de los moriscos valencianos*. Ed. C.S.I.C., Madrid, 1987.
- LABARTA, A. Y GARCIA CARCEL, R.- "Un fondo de documentos árabes de moriscos valencianos", en *I Jornadas de Cultura Árabe-Islámica*, Madrid, 1978, pp. 395-401.
- LADERO QUESADA, M.A.- *La Hacienda Real castellana entre 1480 y 1492*. Ed. Universidad, Valladolid, 1967.
- LADERO QUESADA, M.A.- *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*. Ed. Aldecoa, Burgos, 1968.
- LADERO QUESADA, M.A.- "Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media" en *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978) pp. 257-304.
- LADERO QUESADA, M.A.- *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*. Ed. Ariel, Barcelona, 1982.
- LADERO QUESADA, M.A.- "Los mudéjares en los reinos de la Corona de Castilla. Estado actual de su estudio" en *Actas del III Simposio Internacional de Mudéjarismo*, (Teruel, septiembre 1984), Teruel, 1986, pp 5-20.
- LADERO QUESADA, M.A.- *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Ed. Diputación Provincial, Granada, 1987.
- LADERO QUESADA, M.A. Y QUINTANILLA, M.C.- "Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV" en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, Colloque de la Casa de Velázquez, París, 1981, pp. 47-59.

- LAFUENTE, M.- *Historia de Granada*, t.IV, Imprenta y Librería de Sanz. Granada, 1846.
- LAGUZZI, M.P.- "Avila a comienzos del siglo XIV", en *Cuadernos de Historia de España*, XII (1949), pp. 145-180.
- LAMBERT, A.- "Avila" en Baudrillart-Meyer-Cauwenbergh.- *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclesiastiques*, t. 5, París, 1931, pp. 1162-1183.
- LAPEYRE, H.- *Géographie de l'Espagne Morisque*. Ed. SEVPEN, París, 1959 (1ª ed.).
- LARQUIÉ, C.- "La alfabetización de los madrileños en 1650" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XVII (1981).
- LARRUGA, E.- *Memorias políticas y económicas... de España*, t. XX, Madrid, 1792.
- LE FLEM, J.P.- "Les morisques du Nord-Ouest de l'Espagne en 1594 d'après un recensement de l'Inquisition de Valladolid", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, I, 1967, pp. 223-245.
- LEA, H.C.- *The moriscos of Spain. Their conversion and expulsion*. Ed. Haskell House Publishers, New York, 1968 (1ª ed. 1901).
- LEON TELLO, P.- *Judíos de Avila*. Ed. Diputación Provincial, Avila, 1963.
- LOPEZ ARÉVALO, J.R.- *Un cabildo catedral de la vieja Castilla. Avila: su estructura jurídica. Siglos XIII-XX*. Ed. CSIC, Madrid, 1966.
- LOPEZ FERNANDEZ, Mª. T.- *Arquitectura civil del siglo XVI en Avila*. Ed. Caja de Ahorros, Avila, 1984.
- LOPEZ GONZALEZ, V.- *Santuario, imagen, milagros... de Nuestra Señora Santa María de Sonsoles*. Imprenta I.P. de Torralba. Avila, 1962.
- LOPEZ MATA, T.- "Burgos en la sublevación de los moriscos de Granada, 1570", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXLI (1957), pp. 331-372.
- LOZOYA, MARQUÉS DE.- "La morería de Segovia", en *Estudios Segovianos* (1967), pp. 303-318.
- LUIS LOPEZ, C.- *La comunidad de villa y tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1987.
- LYNCH, J.- *España bajo los Austrias*, vol I: *Imperio y absolutismo, 1516-1598*. Ed. Península, Barcelona, 1970.
- LLORENTE, J.A.- *Historia crítica de la Inquisición en España*. Madrid, 1822 (reed. Hiperión, Madrid, 1981).
- MAILLO, F.- "Consideraciones acerca de una fatwà de Al-wansa-risi", en *Studia Historica, Historia Medieval*, III-2, 1985, pp. 181-191.
- MAILLO SALGADO, F.- *Vocabulario básico de historia del Islam*. Ed. Akal. Madrid, 1987.
- MAILLO, F.- "Del Islam residual mudéjar" en F. Maíllo (ed.).- *España. Al-Andalus. Sefarad: síntesis y nuevas perspectivas*. Ed. Universidad, Salamanca, 1988, pp. 129-140.

- MARCOS, F. Y CORTÉS, F.- *Educación y analfabetismo en la Extremadura meridional (siglo XVII)*. Ed. Serv. Publicaciones Universidad Extremadura, Cáceres, 1987.
- MARCOS MARTÍN, A.- *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero en Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*. Ed. Universidad, Valladolid, 1978.
- MARQUEZ VILLANUEVA, F.- "El morisco Ricote o la hispana razón de Estado" en *Personajes y temas del Quijote*. Ed. Taurus, Madrid, 1975, pp. 229-335.
- MARQUEZ VILLANUEVA, F.- "La criptohistoria morisca (los otros conversos)" en A. Redondo (ed.).- *Les problèmes de l'exclusion en Espagne XVIe-XVIIe siècles*. Publications de la Sorbonne, Paris, 1983, pp. 77-94.
- MARTÍN, J.L.- *La Península en la Edad Media*. Ed. Teide, Barcelona, 1976.
- MARTÍN CARRAMOLINO, J.- *Historia de Avila, su Provincia y su Obispado*, 3 vols. Impr. Librería Española, Madrid, 1873.
- MARTÍN GALÁN, M.- "Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna" en *Hispania*, 148 (1981), pp. 231-325.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.- *La hacienda de la Inquisición*. Ed. CSIC, Madrid, 1984.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.- "Estructuras de la hacienda inquisitorial" en A. Alcalá y otros.- *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Ed. Ariel, Barcelona, 1984, pp. 147-173.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.- "Los moriscos en Castilla: bienes raíces de los moriscos en la villa de Pastrana", en *Les morisques et leur temps*, o.c., pp. 411-430.
- MARTÍNEZ MORO, J.- *La Tierra en la comunidad de Segovia*. Ed. Univ. de Valladolid y Caja de Ahorros de Salamanca, Valladolid, 1985.
- MÉCHOULAN, H.- *Le sang de l'autre ou l'honneur de Dieu. Indiens, juifs et morisques au Siècle d'Or*. Ed. Fayard, París, 1979.
- MENÉNDEZ PIDAL, G.- *Los caminos en la Historia de España*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1951.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M.- *Historia de los Heterodoxos españoles*. Ed. BAC, Madrid, 1987 (4ª ed.).
- MERINO, A.- *La sociedad abulense durante el siglo XVI. La nobleza*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1926.
- MESEGUER, J.- "Fernando de Talavera, Cisneros y la Inquisición en Granada" en J. Pérez Villanueva (dir.).- *La Inquisición Española. Nueva visión, nuevos horizontes*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 371-400.
- MEYER, J.- "La documentation notariale en Bretagne à l'époque moderne" en B. Vogler (dir.).- *Les Actes Notariés. Source de l'Histoire sociale, XVI-XIX siècles*. Librería Istra, Strasburgo, 1979, pp. 31-45.



- MIGUEL, J.C. DE.- "Los mudéjares de la Corona de Castilla", en *Cuadernos de investigación medieval*, 8, 1988.
- MIGUEL, J.C. DE.- *La comunidad mudéjar de Madrid*. Ed. Asociación Cultural al-Mudayna, Madrid, 1989.
- MINGUEZ, J.M.<sup>º</sup>.- "Feudalismo y concejos. Aproximación metodológica al análisis de las relaciones sociales entre los concejos castellano-leoneses" en *En la España medieval*, III. *Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, Univ. Complutense, Madrid, 1982, pp. 109-122.
- MOLINERO FERNANDEZ, J.- *Estudio histórico del Asocio de la extinguida Universidad y Tierra de Avila*. Avila, 1919.
- MONSALVO ANTON, J.M.<sup>º</sup>.- *El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su Concejo de villa y tierra*. Ed. Universidad, Salamanca, 1988.
- MONSALVO ANTON, J.M.<sup>º</sup>.- *Ordenanzas medievales de Avila y su tierra*. Ed. Instituc. Gran Duque de Alba, 1990.
- MORALES PADRON, F.- *Historia de Sevilla. La ciudad del quinientos*. Ed. Universidad, Sevilla, 1977.
- MORETA, S. Y VACA, A.- "Los concejos urbanos, núcleos de señoríos corporativos conflictivos. Aproximación a las relaciones entre oligarquía urbana y campesinos en Zamora y su tierra, siglo XV", en *Agricultura y Sociedad*, 23, abril-junio 1982.
- PARDOS MARTINEZ, J.A.- "'Constitución patricia' y 'Comunidad' en Burgos a finales del siglo XV" en *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, o.c., pp. 545-580.
- PASTOR DE TOGNERI, R.- *Del Islam al Cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales*. Ed. Península, Barcelona, 1975.
- PÉREZ, J.- *La revolución de las comunidades de Castilla (1520-1521)*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985 (5ª ed.)
- PÉREZ MOREDA V.- *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- PÉREZ MOREDA, V.- "Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna" en *Boletín de la Asociación Demográfica Histórica*, marzo 1986, pp. 3-51.
- PÉREZ VILLANUEVA, J. (dir).- *La Inquisición Española. Nueva visión, nuevos horizontes*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- POISSON, J.P.- "Histoire et actes notariés. Problématique et methodologie", en B. Vogler (dir).- *Les actes Notariés. Source de l'Histoire social. XVI-XIX siècles*. Librería Istra, Strasburgo, 1979, pp. 17-30.

- PULGAR, HERNANDO DEL.- *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. B.A.E., t. III, Madrid, 1878.
- QUADRADO, J.M<sup>a</sup>.- *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Salamanca, Avila y Segovia*. Barcelona, 1884.
- REDONDO, A. (ed.).- *Les problèmes de l'exclusion en Espagne, XVIe-XVIIe siècles*. Ed. Publications de la Sorbonne Paris, 1983.
- REGLA, J.- *Estudios sobre los moriscos*. Ed. Ariel. Barcelona. 1974 (1<sup>a</sup> ed. 1964).
- RIBERA, J. Y ASIN, M.- *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*. Ed. Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas. Madrid, 1912, pp. 217-228.
- ROCHE, D.- "La culture populaire a Paris au XVIII siècle: les façons de lire" en *Livre et lecture*, o.c.
- RODRIGUEZ, M.C. Y BENNASSAR, B.- "Signatures et niveau culturel des témoins et accusés dans les procès d'Inquisition du ressort du tribunal de Tolède (1525-1817) et du ressort du tribunal de Cordoue (1595-1632)", *Caravelle*, 31 (1978) pp. 17-46.
- RODRIGUEZ LLOPIS, M.- "Población y fiscalidad en las comunidades mudéjares del reino de Murcia (siglo XV)" en *Actas del III Simposio Internacional de Mudéjarismo*, o.c. pp. 39-53.
- RODRIGUEZ SANCHEZ, A.- *Cáceres: población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*. Ed. Caja de Ahorros, Cáceres, 1977.
- RODRIGUEZ-SAN PEDRO, L.E.- "Libros y lecturas para el hogar de don Alonso Sánchez de Cepeda", en *Salmanticensis*, XXXIV (1987), pp. 169-188.
- ROJO VEGA, A.- *Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII*. Ed. Universidad, Valladolid, 1985.
- RUIZ-AYUCAR, M.- *La capilla mayor del monasterio de Gracia*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1982.
- RUIZ-AYUCAR, E. Y M<sup>a</sup>. J.- *Sepulcros artísticos de Avila*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1985.
- RUIZ MARTIN, F.- "Demografía eclesiástica", en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, CSIC, Madrid, 1972, vol. II.
- SAAVEDRA, E.- "Discurso de ingreso en la Real Academia Española", en *Memorias de la Real Academia Española*, tomo VI, pp. 151 ss.
- SABBAGH, L.- "La religion des moriscos entre deux fatwàs" en *Les morisques et leur temps*, o.c. pp. 43-56.
- SALOMON, N.- *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Ed. Ariel. Barcelona, 1982.

- SANCHEZ ALBORNOZ, C.- *La España musulmana*, 2 vols. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1946.
- SANCHEZ ALBORNOZ, C.- *Despoblación y repoblación del Valle del Duero*, Buenos Aires, 1966.
- SANCHEZ GRANJEL, L.- *La medicina española renacentista*. Ed. Universidad, Salamanca, 1980.
- SANCHEZ ROMERALO, J.- "El conde de Orgaz, protector de los moriscos", *En la España Medieval*, IV. *Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrari Núñez*, t. II. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1984, pp. 899-916.
- SANTAMARIA LANCHO, M.- "Del Concejo y su término a la Comunidad de Ciudad y Tierra: surgimiento y transformación del señorío urbano de Segovia (siglos XIII-XVI)", en *Studia Historica. Historia Medieval*, III, 2, 1985, pp. 83-116.
- SOBRINO CHOMON, T.- *Episcopado abulense, siglos XVI-XVIII*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1983.
- SOUBEYROUX, J.- "Niveles de alfabetización en la España del siglo XVIII", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 5 (1985), pp. 159-172.
- STONE, L.- "Literacy and Education in England" 1640-1900, en *Past and Present*, 42 (1969), pp. 69-139.
- TAPIA, S. DE.- "Estructura ocupacional de Avila en el siglo XVI" en *El pasado histórico de Castilla y León*, II. Ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1983, pp. 201-233.
- TAPIA, S. DE.- "Las fuentes demográficas y el potencial humano de Avila en el siglo XVI", en *Cuadernos Abulenses*, 2 (1984), pp. 31-88.
- TAPIA, S. DE.- "Los factores de la evolución demográfica de Avila en el siglo XVI", en *Cuadernos abulenses*, 5 (1986), pp. 113-200.
- TAPIA, S. DE.- "La opresión fiscal de la minoría morisca en las ciudades castellanas. El caso de la ciudad de Avila", en *Studia Historica. Historia Moderna*, IV (1986), pp. 17-49.
- TAPIA, S. DE.- "La documentación fiscal concejil en el siglo XVI. Un instrumento imprescindible para la historia social" en *Los archivos y la investigación. Ciclo de conferencias en homenaje a Carmen Pedrosa*. Ed. Junta de Castilla y León, Avila, 1988, pp. 49-70.
- TAPIA, S. DE.- "Nivel de alfabetización en una ciudad castellana del siglo XVI: sectores sociales y grupos étnicos en Avila" en *Studia Historica. Historia Moderna*, VI, (1988), pp. 481-502.
- TAPIA, S. DE.- "Personalidad étnica y trabajo artístico. Los mudéjares abulenses y su relación con las actividades de la construcción en el siglo XV" en P. Navascués y



- J.L. Gutiérrez (eds.).- *Medievalismo y Neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales*. Ed. Universidad de Salamanca y UNED-Avila, Avila, 1990, pp. 245-252.
- TOR ANDRAE.- *Mahoma*. Ed. Alianza, Madrid, 1966.
- TORRES BALBAS, L.- *Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval*. Ed. Real Academia de la Historia. Imprenta Maestre, Madrid, 1954.
- TORRES FONTES, J.- "El alcalde mayor de las aljamas de moros de Castilla", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXII (1962), pp. 131-182.
- TORRES FONTES, J.- "Los mudéjares murcianos en la Edad Media" en *Actas del III Simposio Internacional de Mudéjarismo*, o.c. pp. 55-66.
- ULLOA, M.- *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Ed. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1977.
- VALDEON, J.- *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975.
- VALDEON, J. (dir).- *Burgos en la Edad Media*. Ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1984, pp. 51-52.
- VALDEON, J.- *Historia de Castilla y León*, vol. 5. *Crisis y recuperación (siglos XIV-XV)*. Ed. Ambito, Valladolid, 1985.
- VALDÉS FERNANDEZ, M.- *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*. Ed. Colegio Universitario. León, 1981.
- VARIOS.- *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime*, Colloque de la Casa de Velázquez, A.D.P.F. Paris, 1981.
- VARIOS.- *Les morisques et leur temps*, Table Ronde internationale, Montpellier, julio, 1981. Ed. CNRS, París, 1983.
- VARIOS.- *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 2 Vols. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1985.
- VARIOS.- *Documentos para la historia de Avila, 1085-1985*. Ed. U.N.E.D., Avila, 1985.
- VARIOS.- *Minorités et marginaux en Espagne et dans le Midi de la France (VII-XVIII siècles)*. Ed. CNRS, París, 1986.
- VARIOS.- *Destierros aragoneses. I. Judíos y moriscos*. Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.
- VAZQUEZ DE PRADA, V.- *Historia Económica y Social de España. Los siglos XVI y XVII*. Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1978.
- VIDAL, J.- *Quand on brûlait les morisques. 1544-1621*. Ed. S.A.R.L., Nîmes, 1986.
- VILAR, P.- "Crecimiento económico y análisis histórico" en *Crecimiento y desarrollo*. Ed. Ariel, Barcelona, 1964, pp. 48-49.

- VINCENT, B.- "L'expulsion des morisques du Royaume de Grenade et leur répartition en Castille (1570-1571)" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI (1970), pp. 211-255.
- VINCENT, B.- "La famille morisque", *Historia. Instituciones. Documentos*, 5, 1978, pp. 469-483.
- VINCENT, B.- "Amor y matrimonio entre los moriscos" en *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*. Ed. Diputación Provincial de Granada, Granada, 1987, pp. 47-71.
- VINCENT, B.- "El nombre cristiano de los moriscos" en *Minorías y marginados...* o.c. pp. 31-45.
- VINCENT, B.- "Los moriscos de Extremadura en el siglo XVI" en *Minorías y marginados...* o.c. pp. 215-237.
- VIÑAS MEY, C.- *El problema de la tierra en la España de los siglos XVI-XVII*. CSIC, Madrid, 1941.
- VOVELLE, M.- "Les attitudes devant la mort: problèmes de méthode, approches et lectures différentes", en *Annales*, 31, 1 (1976), pp. 120-132.
- YUN CASALILLA, B.- *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*. Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1987.
- YUN CASALILLA, B.- *Historia de Castilla y León*, vol. 7, de la *Historia de Castilla y León*. Ed. Ambito, Valladolid, 1985-1987.





**APENDICE**  
**LISTADOS**



## MOROS DE AVILA (SIGLOS XIV-XV)

## Listado I

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1400	Abdalla		Padre: don Hoçeyne		
1397	Abdalla		Padre: Me. Açeyte		
1404	Abdalla		Padre: Me. Hoçeyne		
1376	Abraham				
1476	Abrahime		Padre: don Gomar		
1402	Açamor		Hijo: Adimeique		
1403	Açeyte (Me.)		Padre: don Açan alfaqui		
1404	Açeyte (Me.)				
1397	Açeyte (Me.)				
1402	Adimeique		Hijo: Abdalla		
1397	Adorahue ?moro		Padre: don Açamor	carretero	
1457	Agige (don)		Hijo: Cadis Allageme nieta: Mandla		
1464	Alalat, moro				
1450	Alale (don)		Hijo: Alicaro		Alfaqui
1315	Ali (don)		Hijo: Hamat		
1400	Ali		Padre: Me. Ça, moro		
1476	Ali		Padre: don Uçine		
1399	Ali (don)		Hijo: Hamad [hortelano]		
1403	Ali (Me.)		Padre: don Çaçim		
1405	Ali (Me.)		Padre: don Simuel moro		
1397	Ali (don), moro		Padre: Don Alale [o Alarle]		
1450	Alicaro		Padre: Don Farax		
1450	Alicaro (Me.)		Hijo: Farax		
1370	Amuna		Esp <sup>o</sup> : Ali Franco		
1485	Ariet		Viuda e hijos	carnicero	
1448	Avacasse (don)		Esp <sup>o</sup> : Doria Hasasa Hijo: Me. Abi: Relaco		



AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1397	Caçım		Padre: don Ali moro		
1403	Caçım (don)		Hijo: Maestre Ali		
1400	Ca (Me.)		Hijo: Ali	mercader	
1490	Çalide				
1395	Çale (don)		Hijo: Me. Alicaro Carpintero		
1387	Çale, moro		Esp <sup>o</sup> : Algas Cantueso		
1450	Fairax (don)		yerno: Maestre Adán		
1517	Farona (doña)		Viuda de Abrahén de Escalona		
1448	Fasesa (doña)		hijo: Gomar		
1448	Falima (doña)		Esp <sup>o</sup> : Me Abdalla Botia		
1397	Gibre (Me.)		Padre: don Mahomad		
1334	Gomar		Padre: Cayde	tejedor	
1467	Halona (doña)		Esp <sup>o</sup> : Me. Ali de Arévalo ?		
1450	Hamad		Padre: Me. Yuçafe		
1396	Hamad		Padre: don Ali Caro		
1399	Hamad		Padre: don Ali	hortelano	
1315	Hamat		Padre: Don Ali, el allaqui		
1397	Harax		Padre: don Abdalla		
1395	Hasesa		Esp <sup>o</sup> : Abraham moro hijo de Cayde		
1449	Hasesa (doña)		Esp <sup>o</sup> : Don Axacasse		
1450	Hasesa (doña)		Hijo: Me. Abr. Hornero		
1397	Hasis		Esp <sup>o</sup> : Ali Morisco		
1487	Hasisa		Padre: don Yuçale moro		
1448	Haxa (doña)		Esp <sup>o</sup> : Braine de la Rua		
1397	Hoçeyne		Esp <sup>o</sup> : Me. Mahomad Leytán		
1387	Hoçeyne		Hijo: Abraham		
1404	Hoçeyne (Me.)		Padre: don İca		
1395	İca (Me.)		Padre: Me. Abdalla		
1397	İca (don)		Hijo: Me. Abdalla	tejedor	

ANO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1488	Mahomad		Padre: Yuçelo Abdalla		
1450	Mahomad		Madre: la Carnicera		
1399	Mahomad		Padre: don Yuçul		
1399	Mahomad (don)		Padre: don Abdalla		
1397	Mahomad (don)		Hijo: Me Gibre		
1443	Mahomad (Me.)		Herm: Me. Ali carpintero	carpintero	
1476	Mahame		Viuda de Haçân Cubero		
1488	Manla		Esp: Mahomad Monçón		
			Padre: Ali de Fuele		
1449	Marianne		Esp: Mahomad Palomero		
1397	Maturni ?		Viuda de Abraham		
1397	Melque, moro			carretero	
1464	Moharrache		su viuda: Amuña Cara		
1462	Rane (don)		Viuda de Hoçeyme Michalorte		
1488	Reina		Esp: Abrahime Cordero		
1470	Seyna (doña)		Hijo: Maestre Ali		
1405	Simuel (don)		Hijo: Ali		
1476	Usine (don)		Vº de Abr. Frexnedá		
1501	Xançi (doña)		Hijos: Mahomad, Hamad		
1477	Xançi (doña)		Viuda de Mahomad de Granada	criada	
1405	Xançi (doña)		Viuda de don Haçân		
1476	Yacota (doña)		Esp: Abdalla de la Calle		
1405	Yacota (doña)		Viuda de don Abraham		
1395	Yuçal		Padre: Mahomad	teñedor	
1371	Yuçal (don)		Padre: don Açamor		
1448	Yuçale		Hijo: Hasis		
1397	Yuçale (don)		Padre: don Ali		
1397	Yuçallón, moro		Viuda del alcalde moro		
1397	...		Hijo: Mahomad		
1488	Yuçelo (Me.)	Abdalla	padre: Yuçale Açamor		
1488		Açamor	Hijo: Yuçale		
1476	Abdalla	Açamor			vehedor aljama en 1501

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1465	Ali (Me.)	Açamor	Hijo: Yuçale A.	carnicero	Abastec. carnicería M <sup>o</sup> Chico 1499
1488	Caçime	Açamor	Padre: Caçime Açamor	carnicero	Abastec. carnicería M <sup>o</sup> Chico 1499
1476	Yuçale	Açamor	Hijo: Abdalla		
1476	Yuçale	Açamor ?	Padre: Abdalla Açamor		
1488	Açamor	Açamor	Padre: don Ayes	albéitar	alcalde moro
1453	Yuçale	Albéitar (vec. d Belar)	Padre: don Abdalla	hortelano	alcalde
1403	Hamat (don)	Alcalde			
1403	İça (don)	Alcalde			
1448	Alicaro (Me.)	Allageme	Padre: Me. Yça	compra cuero	
			Herm <sup>o</sup> Hamad		
1448	Cadiz (Me.)	Allageme	Padre: don Agoge	mercader	
			yerno: Culena Romo [alcalde]		
1449	Hamad	Allageme	Padre: Me. Yça	mercader	
			Herm <sup>o</sup> Alicaro A.		
1387	Hamad	Allageme	Padre: don Ali Caro	barbero ?	
1417	İça	Allageme	Padre: don Hamad A.		
			Hijo: Alicaro A. ?	barbero	
1406	Mahomad	Allageme			
1452	Yuçal (Me.)	Allageme	Padre: Don Mahomad	mercader	
1449	Alicaro (Me.)	Allageme de M <sup>o</sup> Grande	Padre: don Abraham de Hoyo	barbero ?	
1395	Mahomad	Allageme [Alhaxeme]	Hijo: Maestre Aceyte	allaquí	allaquí de la Solana
1403	Açân (don)	Allaqui		allaquí	allaquí de la Alquibla
1449	Çidali	Allaqui		allaquí	allaquí de la Solana
1451	Gomar (don)	Allaqui		allaquí	allaquí de la Alquibla
1449	Mahomad	Allaqui		allaquí	allaquí de la Alquibla
1487	Viceinte (don)	Allaqui		allaquí	allaquí del almagid de la villa
1403	Yça	Allaqui		allombro	vehedor allama en 1476
1476	Ali	Allombro		calderero	
1468	Monamad	Ali	Hijos: Mahomad Calderero, Yuçed Fava		
			Padre: Ali A.		
			Herm <sup>o</sup> Abdalla A		
1476	Abdalla	Almirante			



AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1476	Ali	Almirante	Padre: Ali A. Herm.: Abdalla A. Hijos: Abdalla, Ali A.		
1476	Ali	Almirante	Padre: Don Hamad	horno	
1450	Ali (Me.)	Almirante			
1397	Ali (Me.)	Almirante			
1476	Farax	Almirante	Padre: Motamad A. Herm.: Mahomad A.	mercader	
1483	Hamad	Almirante	Hijo: Me. Ali A.		
1450	Hamad (don)	Almirante	Esp. <sup>3</sup> Dueña		
1525	Harax	Almirante	hijo: Gome el Gallo		
1476	Mahomad	Almirante	Padre: Mahomad A. [Herm. Farax]		
1476	Mohamad (don)	Almirante	Hijos: Farax y Mahomad A.		
1488	Abrahime	Almirante	Padre: Me. Ali Calderero		
1476	Ali (Me.) de	Almirante	Su viuda: doña Halona		
1451	Ali (Me.)	Almirante	Padre: don Farax		
1476	Alicaro [Abrilo]	Almirante	Hijo: Farax		
1450	Farax (don)	Almirante	Hijos: Apeyle y Me. Ali A.		
1488	Mahomad	Almirante	Padre: Don Farax A.	horno	
1450	Apeyle	Almirante	Padre: Alicaro A.		
1476	Farax	Almirante	Padre: Yucale de B.	carpintero ?	
1449	Ali de	Almirante	Padre: Mahomad		
1487	Mohamad	Almirante	Esp. Xanqi		
1449	Abrahime de	Almirante	suegro: Abdalla de la Calle		
1476	Abrahime el	Almirante	Hijo: Me. Yucale B.		
1449	Abrahime	Almirante	Padre: Abrahime Benlecho		
1449	Apeyle	Almirante	Padre: Yucale B.	carpintero	
1450	Abdalla	Almirante		horno	
1477	Ali	Almirante			
1488	Asys	Almirante			
1476	Hamad	Almirante			
1477	Yucaf	Almirante	Hijo: Ali Bollero		

Reparditor: Impuestos aljama 1476

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1488	Ali de	Bonilla			
1483	Farax de	Bonilla		albalat	
1488	Mahomad de	Bonilla			venedor aljama en 1601
1501	Çale	Borato			
1476	Yucale	Borato			almohadar de la Alquibla
1450	Çulena	Borjato			
1397	Çaçime (don)	Botaluengo	Hijo: Mahomad		
1397	Mahomad	Botaluengo	Padre: don Çaçime Botaluengo		
1487	Abdalla	Botija	Padre: Hamad Botija		
1487	Abdalla	Botija	Padre: Hamad		
			abuelo: Abdalla		
1453	Abdalla (Me.)	Botija	Esp. <sup>a</sup> : Doria Fatima ?		
1449	Abdalla (don)	Botija	Hijo: Hamad		
1450	Hamad	Botija	Padre: Abdalla B		
			Hijo: Abdalla B		
			curador de Hasasa y Haja Cara		1451: recibe poder de la aljama p <sup>a</sup> pleitos
1470	Hamad	Botija			
1450	Abdalla	Bóveda			
1483	Çlemán del	Burgo			
1498	Abraham	Burgos		mercader	
1450	Yucale	Burquero			
1448	Abseite	Cabeza	Padre: don Yayá C.		
1403	Açeyte (don)	Cabeza	Hijo: Yahaya Cabeza	hornero ?	
1498	Haçán	Cabeza			
1403	Yahaya [o Yayá]	Cabeza	Padre: don Açeyte Cabeza moro		
1476	Yaya	Cabeza			
1450	Abdalla	Calderero		tejero	venedor aljama 1476
1487	Ali	Calderero		calderero	
1488	Ali (Me.)	Calderero	Hijo: Abrahime Alijo	calderero	
1477	Çale (Me.)	Calderero	Padre: Me. Çale	calderero	
1483	Hamad	Calderero	Padre: Mahomad Ali cald <sup>o</sup>	calderero	
1488	Mahomad	Calderero	Hern <sup>o</sup> : Yuçed Faya	calderero	venedor aljama en 1477
			Padre: Me. Çale		
1476	Yucale	Calderero		calderero	





AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1453	Yucele (Me.)	Carnicero	Hijo: Mahomad C.	carnicero	
1476	Farax	Carnicero ?	Padre: Mahomad Carnicero (de la Plaza)		
1387	Ali	Caro	Hijo: Hamad Allagame		
1387	Ali	Caro	Padre: don Ali Caro	hotelesero	
1396	Ali (don)	Caro	Padre: Don Hamad		
1371	Ali (don)	Caro	hijo: Hamad		alcalde
1387	Ali (don)	Caro	Padre: don Hamad		
1404	Ali (don)	Caro	Hijo: Ali Caro		
1404	Yucef	Caro ?	Hijo: Yucef		
1450	Abraham	Carpintero	Padre: don Alcaro	carpintero	
1450	Alcaro (Me.)	Carpintero ?	Hijo: Me. Ali de la Rúa	carpintero	
1483	Açamor de las	Casas	Padre: Don Farax		
1500	Ali de las	Casas		albañil	
1451	Caçime de las	Casas	Hijo: Hasmen		
1483	Mahomad de las	Casas			
1451	Hasmen de las	Casas ?	Padre: Don Caçime de las C.	horno	
1464	Abrahime	Cordero	Esp <sup>a</sup> : doña Seyna	cordero	
1483	Ali	Cordero		cordero	
1483	Hamad el	Corto		cuero	
1404	Abraham (Me.)	Cubero		cuero	
1483	Abseyte	Cubero		cuero	
1476	Haçán	Cubero	Su viuda: Maiane	cuero	
1476	Yurale	Cubero	Padre: Mahomad de Villaloro	cuero	vehedor aljama en 1500
1515	Hoçime de	Cuéllar	Esp <sup>a</sup> : Zeina		
			hijos: G <sup>o</sup> de Cuéllar y Manota		
1483	Abdalla	Cuervo			
1483	Abrayme el	Cuervo			
1451	Farax (don) el	Cuervo			
1498	Mahomat el	Cuervo			
1476	Cale el	Çid		mercader	mulidor Solana, 1476 rec. poder p <sup>a</sup> pleitos al <sup>a</sup>
1476	Farax el	Çid			

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFIGIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1462	Yuqale el	Qid	Esp <sup>a</sup> : Nusa Padres: don Rame y Amuña Carta		repres. al <sup>o</sup> queja en Conc <sup>o</sup> mp <sup>o</sup> (1487)
1483	Abrayme hijo de Moharrache nº de	Qulman	Herm <sup>o</sup> : Moharrache		
1483	Abrayme	Qulman	herm <sup>o</sup> : Abrayme		
1476	Ali	Qurreño	padre: Mahomad Ç		
1488	Farax	Qurreño	Hijo: Ali Ç		mayordomo almagid de la Villa
1483	Mahomad	Qurreño	Viuda: Corfa Fasasa		
1483	Yuqale	Qurreño	Hijos: Gomar y Hamad		
1448	Abraham (Me.) de	Escalona	Padres: Me. Abraham (dif <sup>o</sup> ) y D <sup>a</sup> Fasasa		
1448	Hamad de	Escalona	Padre Me. Abraham d E. (dif <sup>o</sup> ) madre Fasasa		vehedor al <sup>o</sup> pres <sup>a</sup> Carta privilegio al C <sup>o</sup> , 1481
1448	Gomar de	Escalona ?			
1488	Ali	F ?	Padre: Mahomad Ali cald <sup>o</sup>	calderero	
1488	Yuqed	Faya	Hijo: Mahomad Cald <sup>o</sup>	hornero	
1483	Mahomad	Fidalgo	Herm <sup>o</sup> : Abraham Carnicero		mayordomo almagid de la Villa
1469	Abrahime	Fojero	Padre: Hamad Leyán	hojero	
1469	Yuqale	Fojero		hojero	
1397	Allo ? de	Foyo	Padre: Abdalla F.		
1370	Ali	Franco	Esposa: Amuna		vehedor al <sup>o</sup> pres <sup>a</sup> Carta privilegio al C <sup>o</sup> , 1481
1370	Abdalla	Franco	Hijo: Ali F.		
1404	Ali (Me.)	Franco	Padre: don Capam	tendero	
1404	Capam (don)	Franco	Hijo: Me. Ali F.		
1476	Patón	Franco			vehedor al <sup>o</sup> pres <sup>a</sup> Carta privilegio al C <sup>o</sup> , 1481
1476	Abrahim	Frexmeda	Esp <sup>a</sup> : Dorfa Xançi	carpintero	
1481	Abrayme (Me.)	Frexmeda	hijos: Mahomad, Hamad		
1488	Brayme	Frexmeda			
1450	Alicaro (don) de	Fuentsclaras	Hijo: Mahomad de F.		vehedor al <sup>o</sup> pres <sup>a</sup> Carta privilegio al C <sup>o</sup> , 1481
1450	Mahomad de	Fuentsclaras	Padre: Don Alicaro		

ANO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1488	Ali de	Fuelo	Hermº Mahomad de Mesegar		
1488	Açeyte el	Gallo	mujer: Dª Reina hijos: Amador, Lope, Juan Padres: Aceite el Gallo y Doña Dueña	tratante garº	
1525	Amador el	Gallo			
1499	Gomar el	Gallo			
1511	Mari	González de la Puente			
1477	Mahomad de	Granada	Viuda de Ica de la Puente Su viuda: doña Xanqi		
1463	Hamad	Guacarrama			
1476	Yuçele de	Guacarrama	Hijo: Alvaro de G.		
1476	Ali (Me.)	Herrador		mulidor	mulidor almagid de la Villa
1463	çale	Herrador		herrador	
1479	Hamad	Herrador		herrador	portavoz aljama
1460	Hamad	Herrador?		herrador	
1468	Abdalla	Herrero		herrero	
1448	Abdalla	Herrero		herrero	
1477	Ali	Herrero	Hijo: Yuçafe	herrero	
1449	Alcaro (Me.)	Herrero		herrero	alcalde aljama
1488	Brayne	Herrero		herrero	
1448	Yuçale	Herrero?	Padre: Abdalla Herrero	herrero	
1449	Yuçale de	Horcalo	Hijo: Haçan	herrero	
1449	Haçan de	Horcalo?	Padre: Yuçale de Horcalo	herrero	
1476	Abraham	Hornero	Padre: Yuçale el Caballo?	horno	
1449	Abraham (Me.)	Hornero	Padres: Don Avacase y Doña Hasisa	horno	
1395	Abraham Jnº de	Hoyo	Hijo: Mahomad Allageme		
1450	Hamad	Hoyo			
1476	Yuçal	Izquierdo	Padre: Izquierdo		
1483	Mahomad de la	Juderia			
1476	Yuçale	Leytán	Padre: Abraham L., hrº Ali L.	albañil	
1448	Abraham	Leytán	Padres: Mahomad L. (drº) y Doña Haza	albañil	
1483	Ali (Me.)	Leytán	Hno.: Yuçale L.	albañil	



AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1476	Hamad	Leytán	Hijo: Abrahime Fojero		
1448	Mahomad (Me.)	Leytán	Esp <sup>a</sup> : doña Haxa Hijo: Abrahime		
1483	Abdalla	Lobo			
1483	Harcan el	Lobo			
1490	Hamad el	Lobo			
1511	García	López de la Puente	Esp <sup>a</sup> : Halela [¿Hasisa?] padres: Me. Iça de la Puente y M <sup>a</sup> González	carpintero	
1476	Abdalla el	Luengo	Hijo: Me. Yuçaf		
1395	Ali (don) de	Made	Padre: don Ali de M		
1395	Yuçaf (Me.) de	Made			
1397	Abdalla	Madra	Padre: Me. Farax	tejedor	
1476	Abdalla	Madrid	Hijo: Abdalla de M.		
1476	Farax (Me.) de	Madrid?			
1483	Mahomad	Málaga			
1488	Moharrache de	Manio			
1449	Abdalla	Manjón	Padre: Iça M.		
1449	Yça	Manjón [o Mangón]	Hijo: Abdalla M.	mercader	
1402	Abraham	Maniqueño	Padre: don Hamat M.		
1402	Hamat (don)	Maniqueño	Hijo: Abraham M.		
1488	Abdalla	Marolo	Hijo: Mohamad M. y Yuçale		
1476	Abdalla	Marolo	Padre: don Gomar		
1483	Açamor	Marolo			
1488	Ali	Marolo			
1488	Antón	Marolo	Esp <sup>a</sup> : Mari González	hortelano	
1488	Brahime	Marolo	Padre: Caçime Hnos: Hoçeynte, Hasisa		
1488	Caçime	Marolo	Hijos: Brahime, Hoçeynte y Hasisa		
1449	Caçime	Marolo	Padre: Don Gomar		
1488	Gomar	Marolo			
1449	Gomar (don)	Marolo	Hijo: Caçime M.	albaril	
1488	Hoçeynte	Marolo	Padre: Caçime Hnos: Brahime, Hasisa		

diputado de la alj<sup>a</sup> p<sup>a</sup> hacer Repart<sup>a</sup> peones  
portavoz aljama en 1500

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1488	Mahomad	Maroto	padre: Abdalla Marolo		
1476	Yuçale	Maroto ?	Padre: Abadalla M.		
1483	Caçime el	Mellado			
1450	Abseyte	Merín			
1463	Abdalla	Mesegar	Hijo: Gomar de	agricultor	
1448	Ali (Me.) de	Mesegar	Hermº: Ali de Fuego	agricultor	
1488	Mohamad de	Mesegar ?	Padre: Me Ali		
1488	Gomar de	Mesegar ?	espº: Reina		
1488	Hoçeyme	Michalorte	Hijo: Yuçe M.		
1476	Mahomad	Michalorte	Padre: Mahomad M.		
1476	Yuçe	Michalorte	Padre: Yuçale	mercader	
1470	Hamad de	Mira	espº: doña Reina		
1488	Ali	Molarrache	Espº: Haxa e hijos [ejecutado]		
1448	Ali	Monçón	Padre: Mahomad Monçón	agricultor ?	
1449	Alicaro	Monçón	Hermº: Mahomad M.		
1449	Alicaro	Monçón	Padre: Don Ali	agricultor ?	
1488	Farax	Monçón			
1450	Hamad	Monçón	Padre: Don Ali M.		
1404	Hamat (don)	Monçón	Hermº: Mahomad M.		
1488	Mahomad	Monçón	Hijo: don Ali		
1448	Mahomad	Monçón	padre: Hamad M., Espº: Manla		
1449	Mahomad	Monçón	Hijo: Ali Monçón		
1450	Mahomad	Monçón	Hermº: Alicaro M.	agricultor ?	
1404	Mahomad	Monçón	Padre: Don Ali M.		
1404	Ali (don)	Monçón ?	Hermº: Hamad M.		
1476	Abraham	Monje	Padre: don Hamat Monçón	hortelano	
1451	Ali	Monje	Padre: Me Ali M.		
1453	Ali (don)	Monje			
1453	Dorrahmen	Monje	Hijo: Dorrahmen M.		
1483	Hoçeym de los	Morales	Padre: don Ali Monte		
1476	Yuçale	Mordón		letero	

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1450	Ali	Morisco	Padre: Abraham M., Esp. <sup>a</sup> D <sup>a</sup> Hasea		
1476	Yuçale	Morisco			
1483	Alicaro de	Móstoles			
1487	Motarax de	Móstoles			
1406	Hamad (don)	Mudiano	Hijo: Mahomad M. Padre: don Hamad Mudiano	carpintero	Representa alj <sup>a</sup> en Concejo. Vendedor alj <sup>a</sup> 1500
1406	Mahomad	Mudiano			
1489	Hamad (don) de	Muñogrande			
1476	Abraham de	Naharros	Hijo: Hamad de N. Padre: Abraham de N. Herm. <sup>a</sup> Çale		portavoz aljama
1478	Amad de	Naharros	Herm. <sup>a</sup> Hamad de N. Padre: Don Çale de N. Padre: Me. Ali Hijo: Hamad	herrero	
1476	Çale de	Naharros			
1451	Gomar (don) de	Naharros ?			
1448	Abdalla	Navas			
1449	Ali de las (Me.)	Navas			
1483	Çulmán de las	Navas			
1500	Farax de las	Navas			
1453	Hamad de las	Navas		albañil herrero	
1476	Hamad (Me.) de las	Navas	Padres: Ali de las N. Hijo: Farax		
1487	Yuçalo de las	Navas			
1476	Farax de las	Navas ?	Padre: Me. Hamad de las N.	hornero	
1487	Vigiente de la	Nieve			
1498	lca (Me.)	Ollero			
1483	Abrahime	Ovejero		jerguero	
1500	Alicaro	Ovejero			
1483	Mahomad	Ovejero			
1476	Ali de	Palacios	Herm. <sup>a</sup> Me. Yuçale hijo: Ignacio de Cardenas	albañil	vehedor de las jergas en 1500
1488	Alicaro de	Palomar			
1488	Farax (Me.) de	Palomar	Herm. <sup>a</sup> Farax de P. Hijo: Mahomad	pañero	
1476	Mahomad de	Palomar			
1488	Yuçale (Me.) de	Palomar			
1371		Palomero			



AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1500	Abdalla	Palomero	Padre: Don Mahomad P.	herrador	vehedor aljama en 1500
1499	Ali	Palomero		carpintero	
1490	Hamad	Palomero	Herrero: Mahomad	herrero	vehedor aljama en 1477
1477	Hamad	Palomero	Padre: Hamad	horno	
1477	Hamad (don)	Palomero	esp. Marianne		
1448	Mahomad	Palomero	hijo Alurhen		
1476	Mahomad	Palomero	Padre: Me. Yuçale		Repartidor impuestos aljama 1476
1371	Marionat	Palomero	Padre: Palomero		
1448	Yuçale	Palomero	Padre: Don Hamad		
1449	Yuçale	Palomero			juez
1450	Abraham	Palomero ?	Padre: Mahomad P.		
1487	Agogy	Papalo Agogy Papilón ?	Padre: Yuçef Papilón ?		
1419		Papilón	Padre: Yuçel P.	alfageme	
1476	Agigi [se]	Papilón			
1451	Ali (Me.)	Papilón	Hijo: Agogy		alcalde aljama
1463	Yuçele	Papilón	[en 1476 propiet. tierra y ganº]		
1449	Ali	Papilón ? [o d Piedrahita]	Padres: Haxa la Papilónal/		
1449	Hasesa	Papilón ? [o d Piedrahita]	Yuçale d Piedrahita		
1449	Haxa la (doña)	Papilóna	Padres: Haxa la Papilónal/		
1450	Yuçale	Papilóna	Yuçale d Piedrahita		
1483	Abrahime	Papilón [Papilón]	Yuçale d Piedrahita		
1449	Açelle	Parreño	Yuçale d Piedrahita		
1483	Gomar	Palón	Hijos: Hasesa, Ali	arrend. impº	
1449	Mahomad	Palón	Padre: Me. Ali		
1403	Mahomad (don)	Palón	Padre: Me. Hoçene		
1403	Yuçele (don)	Palón	Hijo: don Yuçele		
1403		Palón	Padre: don Mahomad P. moro		

ANO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACION INSTITUCIONAL
1488	Abdalla	Perejil	Hijo: Hasis Hermana: D <sup>a</sup> Fátima		
1487	Abrahime	Perejil	Hern <sup>d</sup> : Abdalla P.		
1488	Hasis	Perejil	Padre: Abdalla P. (dif <sup>o</sup> )		
1487	Fátima (doña)	Perejil ?	Esp <sup>d</sup> : Mahomad de Piedrahita Hijo: Yuçef		
1476	Abraham de	Piedrahita	Hijo: Hasis		
1488	Mahomad de	Piedrahita	Esp <sup>d</sup> : Doña Fátima		
1449	Yuçale de	Piedrahita	Hijo: Yuçef		
1487	Yuçef de	Piedrahita	Viuda: D <sup>a</sup> Hava la Papilona Hijo: Ali		
1476	Hasis de	Piedrahita ?	Padres: Mahomad de P. y Doña Fátima		
1470	Mahomad de la	Plaza [¿M. Camic <sup>o</sup> ?]	Padre: Abraham de P. Padre: Yuçale Carnicero Hijo: Farax		
1483	Mahomad	Prados			
1499	Alícaro de la	Puente			
1487	Hamad de la	Puente			
1511	Iça de la (Me.)	Puente			
1483	Abrahime de la	Puerta de Adaja			
1476	Farax (Me.) de la	Puerta de Adaja			
1501	Hamad de la	Puerta de Adaja			
1488	Uiale de la	Puerta de Adaja ?			
1503	Leonora	Redonda			
1483	Abdalla	Redondo	Viuda: Mari Gonzalez de la Puente		
1483	Abrahime	Redondo			
1488	Çale	Redondo	Hijo: Alale		
1476	Çale	Redondo	Madre: Hava Cera ?		
1476	Ismael ?	Redondo	Padre: Farax de la P <sup>a</sup> de Adaja		
1483	Abrahime	Relaco	Viuda de Abdalla Redondo el mozo		
1448	Ali (Me.)	Relaco	Hijo: Abdalla		
				albañil	vehedor aljama en 1500
				carpintero	
				carpintero ?	

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1449	Ali (Me.)	Relaco	Hijo: Yucale		
1488	Alifcarol	Relaco			
1498	Gomar	Relaco			
1499	Gomar	Relaco			
1487	Vicente	Relaco			
1448	Abdalla	Relaco ?	Padre: Me Ali Relaco		
1449	Yucale	Relaco ?	Padre: Me. Ali Relaco	carpintero ?	Repres. al <sup>o</sup> en Concejo, hace repartimientos
1476	Ali (Me.) de	Riatas	Herm <sup>o</sup> Yucale el R.		
1492	Abdalla	Rico	Hijo: Yucale		
1499	Mahomad	Rico	Padre: Mahomad el R.		
1448	Mahomad el	Rico	Hijo: Mahomad		
1448	Yucale el	Rico			
1483	Abiayme	Rodero	Hijo: don Rame (Braime ?) R.		
1477	Mahomad	Rodero	Suegro: Cadis Allageme	herrero	alcalde de la aljama y juez
1449	Quena el (Me.)	Romo	Esp <sup>a</sup> Mariola		
1476	Abraham de la	Rúa	Padre: Ali de la R.		
1450	Ali de la (Me.)	Rúa	Padre: Me Abraham Carpintero	carpintero	
1476	Alian ? de la	Rúa	Padre: Ali(Caro) de la R.		
1487	Braime de la	Rúa	Herm <sup>o</sup> Yucale	carpintero	
1476	Yucale de la	Rúa	Esp <sup>a</sup> Hasisa		
1488	Farax el	Rubio	Padre: Ali (Caro) de la Rúa		
1404	Mahomad el	Rubio	Herm <sup>o</sup> Alian?		
1404	Yucaf (don) el	Rubio	Padre: don Yucaf el Rubio moro		
1483	Quemán	Rubio	Hijo: Mahomad		
1476	Yucale	Salamanques			
1487	Abdalla de	Salamanques			
1476	Ali (Me.) de	San Antonio	Hijo: Alicaro de S.E.		
1476	Alicaro de	San Esteban	Padre: Me. Ali	jerguero	vehedor al <sup>o</sup> (1476, 1500) Vehedor de jergas



AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1477	Farax de	San Esteban	Padre: Don Caçime Herm: Tristán Monje esp: Ana de S. Miguel cuf: Monje	carpintero	portavoz aljama
1487	[Ailar] de	San Esteban			
1450	Abdalla	San Miguel			
1506	Ana de	San Miguel			
1506	Caçime de	San Miguel			
1450	Caçime (don) de	San Miguel	Hijo: Me Abdalla de S.M.	albañil	
1500	Farax de	San Miguel			
1476	Farax de	San Miguel	Padre: Hamad de S.M.		
1500	Gomar de	San Miguel			
1476	Hamad de	San Miguel	Hijo: Farax de S.M.		
1488	Abdalla	Santo Torre		tejedor	
1483	Hamad	Soldán			
1476	Alicaro [Abrito]	Sordo			
1450	Gomar	Tejedor	Padre: Don Gale		
1451	Capim de la	Torre	Hijo: Hamad [horno]		
1488	Hamad de la	Torre	hijo: Mahomad	horno	
1488	Mahomad de la	Torre	Padre: Caçime de la T. Herm: Husmil		
1488	Hamad de la	Torre [el mozo]	Padre: Hamad de la T.		
1488	Husmil de la	Torre ?	padre: Hamad [el viejo]		
1488			Padre: Hamad de la T. Herm: Mahomad		
1483	Abdalla	Valdeprados	Hijo: Hamad Padre: Haçan de V.	berbero	
1476	Alicaro de	Valdeprados			
1476	Haçan de	Valdeprados			
1476	Hamad de	Valdeprados ?			
1462	Alicaro	Vercero			
1483	Abseyre (Me.) de	Villatoro	Hijo: Yuçale Cubero	alfageme	
1476	Hasis de	Villatoro			
1476	Mahomad de	Villatoro			
1419	Mahomad	Xoruto Allageme			
1483	Abrayme	Yahla			

AÑO	NOMBRE	APELLIDOS	FAMILIARES	OFICIO	ACTUACIÓN INSTITUCIONAL
1483	Yça	Yahia			
1476	Abdalla	Yaya			
1487	Hçene	Yayá		garacero?	mayordomo aljama (1487)
1487	Mohamad Abdalla	Yaya			
1449	Farax	...	Padre: Me. Alcaro		
1450	Halela [Hasesa?]	...	Esp <sup>o</sup> Hamad el Lobo		
1449	Mahomad	...	Padre: Mahomad allaqui de la Solana		

**Fuentes:** Las fundamentales son una serie de protocolos del AHPA y Códices del ACA así como las cajas 1, 2 y 3 del AAA-H.

**Observaciones:** El año recogido en la 1ª columna se refiere al más lejano de los detectados para cada persona.

**Abreviaturas:** Me. = Maestro; MeCh<sup>o</sup> = Mercado Chico; M<sup>o</sup> Gr = Mercado Grande.

MORISCOS «CONVERTIDOS» DEL AÑO 1503  
Listado 2

NOMBRE	APELLIDO	FAMILIARES	OFICIO	BAPIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Cristóbal	Almirante		tejero			
Cristóbal	Almirante		tejedor jergas	Nic	80	s
Hernand	Alvarez el Cuervo		mercader	Tr	20	
Maria	Alvarez la Bermeja					
Hernando	Amador					
Francisco de	Arevalo			Judería	25	
Lope	Avançique			Nic	80	
Pedro de	Avila		cerrajero	Tr	40	
Gerónimo de	Baeça		carpintero	Nic	170	
Vicente	Barahona			Tr	40	s
Vicente de	Barahona, La madre de			Tr	20	
Juan de	Barionuevo			Nic	237	s
Favién	Bermego		abastecedor *	Tr	102	
Melchor	Bermego			Tr	80	
Luis	Bientecho			Tr	20	
[Diego de] (Pr 144)	Biancaliente					
Francisco	Bolero		calderero	Tr	50	n
Lope	Bolero		carpintero	Nic	40	
Rodrigo de	Bóveda		bolero		156	
Lope de	Burgos		mercader	Tr	40	n
Cristóbal	Cabeza			Tr	40	
Diego	Cabeza			Tr	40	
Gonzalo	Cabeza		herrero *	Tr	136	
Hernando	Cabeza		recuero *	Tr	80	
Esteban	Calderero		calderero	Tr	80	n
Gonzalo	Calderero		calderero	Tr	102	n
Juan	Calderero		calderero	Tr	102	
Luis	Calderero y su madre		calderero	Tr	34 *	



NOMBRE	APELLIDO	FAMILIARES	OFICIO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Lope de la	Calle		calderero *	Tr	68	
Luis de la	Calle			Tr	60	
Lope	Camino			Tr	68	
Alonso	Carnicero		carnicero	Tr	20	
Juan	Carrasco		frutero *	Tr	34	n
Fernando del	Castillo		cerrajero	Tr	68	
Francisco del	Castillo		abastecedor *	Tr	155	
Lope	Cordero		calderero *	Tr	68	
Francisco el	Corto		carpintero *	Tr	40	
Frutos ? el	Corto		carpintero *	Nic	80	s
...	Corto ?	(herm° Frutos el Corto)		Nic	34	
Diego el	Crespo		calderero	Tr	80	
Gómez	Cubero		cubero	Tr	34	
Alvaro de	Cuellar			Tr	90	
Lope de	Cuéllar			Tr	170	s
Pedro de	Chaves			Tr	50	
Lope	Enriquez		mercader *	Tr		s
Juan	Enriquez de Aragón		borreguero	Tr	20	
Lorenzo [h° de Jn]	Enriquez de Aragón			Tr	20	
Fernando del	Esquina			Nic	102	s
Juan de	Fonseca		cerrajero	Nic	136	s
Luis de	Fontiveros		carpintero	Nic	136	s
Francisco	Franco		calderero	Tr		s
Hernando	Franco			Nic	80	
Tristán	Fresneda, La de y su hijo		zapatero	Nic	50	s
García de	Frexneda		mercader *	Nic	80	s
Tello	Frexneda		recuerdo	Nic	80	
Amador el	Frexneda		recuerdo	Nic	40	
Lope el	Gallo		tratanle *	Tr	136	s
Lope	Gallo		mercader *	Nic	238	
Lope	Ganaparaísa			Nic	40	
Juan	Gomez			Nic	40	
Diego de las	Gordillas		hortelano	Tr	51	n

NOMBRE	APELLIDO	FAMILIARES	OFICIO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Francisco de las	Gordillas		hotelario	Tr	40	n
Bartolomé	Guadarrama			Nic	40	
Francisco de	Guzmán		hotelario	Nic	68	
Juan de	Hernao		herrero	Tras S. Pedro	10	
Hernando	Herrador		herrador	Nic	40	
Lope	Izquierdo	Padres: Cale H. M <sup>o</sup> d Olivares		Tr	102	
Faván	Leytán	[Yerno: Fco d Zamora]	carpintero			n
Juan	Lobo		carpintero	Nic	20	
Pero	López Izquierdo			Tr	102	
...el hijo de P <sup>o</sup>	López Izquierdo			Tr	20	
Diego	López Manjón			Tr		
Alvaro	López de la Puente			Nic	170	
Cristóbal de	Madrid		calderero	Nic	40	
Diego de	Madrid		recuero			
Cristóbal de	Madrid [padre]			Nic	20	
Adán	Maestre Adán [Manjón ?]	Cuñados: Lope y Hern <sup>o</sup> Talav <sup>o</sup>	carpintero	Tr	136	
Juan de	Málaga			Nic	40	
Adán	Manjón			Tr	50	
Julán	Manjón			Tr	34	
Faván	Maroto			Nic	60	
Lope	Maroto			Nic	68	
Luis	Maroto		recuero *	Nic	68	
Juan de	Mesegar			Tr	40	
Lope de	Mesegar		frutero	Tr	34	n
Hernando	Monjón		carpintero *	Tr	68	n
Leonor la	Monja y su hijo [Fco d Málaga]		mercader	Nic	34	n
Faván	Montesino		mercader *	Nic	80	
Gaspar	Montesino		zapatero	Tr	68	
Gómez	Montesinos		abastecedor	Tr	170	s
Francisco de	Naharros			Nic	40	
Francisco de	Oropesa		calderero	Nic	40	

NOMBRE	APELLIDO	FAMILIARES	OFICIO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (mrs)	(SABE FIRMAR?)
Pedro de	Oropesa		calderero	Nic	40	n
Juan	Ortiz		corredor	Nic	34	s
Juan	Ortiz y su madre		ceirajero	Tr	50	n
Diego	Ovejero			TR	102	
Gómez	Ovejero			Tr	102	
Lope	Ovejero			Tr	80	
Tristán	Ovejero		recuero *	Tr	90	s
Bernaldino de	Palacios			Nic	34	
Ramiro del	Palomar			Nic	80	
Gómez	Palomero		carpintero *	Tr	20	s
Alvaro	Perejil			Nic	34	
Faván	Perejil		carpintero *	Tr	102	
Lope	Perejil			Nic	20	
Luis de	Piedrahíta			Nic	50	
Luis de la	Puerta de Adaja			Nic	170	s
Luis	Redondo	Padre: Tristán R.		Nic	136	
Tristán	Redondo			Nic	136	
...[Leonor la Redonda]	Redondo, La de			Nic	34	
Nicolás de	Ritas		carnicero	Tr	17	n
Francisco	Rodero		calderero	Nic	50	s
Juan de la	Rúa		carpintero	Nic	40	
Lope de la	Rúa		carpintero	Nic	68	
Juan	Rubio	Hermº Juan de la R.		Nic	40	
Alvaro de	Salamanca			Nic	40	
Miguel de [A Capme]	San Miguel			Nic	50	
Juan de	San Miguel			Feria	40	n
	[hijo: AP d S.M]					
Sancho	Sánchez		calderero	Tr	80	
Lope	Sánchez Ovejero			Tr	170	
Sancho	Sánchez de Zamora	Hijos: Juan, Diego, Ana, Fernando	calderero *	Tr	238	
Francisco de	Sanía Ana [conv.]					
Gómez de la	Serna			Tr	136	



NOMBRE	APELLIDO	FAMILIARES	OFCIO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Luis de la Alvar	Serna Suárez [hijo de M. Adán]			Nic	136	s
Diego de	Talavera			Tr	50	
Diego de	Talavera			Tr	40	
Hernando de	Talavera		recuero	Tr	80	
Lope de	Talavera		mercader *	Nic	40	s
Lope	Talavera			Tr	102	
...	Talavera que era mozo			Tr	50	
Pedro de	Talavera, La de Torres		alcabera *	Tr	17	
Diego de	Valdeprados		tejero		136	n
El herm <sup>o</sup> de D <sup>o</sup> de	Valdeprados				40	
Alonso de	Valdivieso		mercader *	Tr	20	s
Hernando de	Valdivieso			Nic	150	s
Diego	Vázquez Monje			Nic	80	s
Lope	Vázquez [el Cuervo]			Nic	40	s
Esteban de la	Vega		recuero	Nic	170	s
[Juan de]	Vela Nuñez el Gallo		mercader *	Tr	80	
Domingo de	Villalrancia		calderero *	Nic	170	
Esteban de	Villalrancia		negociante *	Tr	80	
Fernando de	Villanueva			Nic	238 s	
Alonso de	Villanueva			Nic	80	
Cristóbal de	Villanueva		recuero/tejer	Nic	102	s
Tristán de	Villanueva		arriero	Nic		s
[Luis] de	Villaloro			Nic	50	s
Pedro	Villaloro el viejo			Nic	40	s
Juan	Zacarias	Hijos: Luis y Tristán de v.		Nic	80	s
Lope	Zacarias		recuero	Nic	34	n
Francisco de	Zamora			Nic	Nic	34
Gerónimo de	Zamora	Suegro: Fav Leytán		Tr	50	n
Gutiérrez de	Zamora		mercader *	Tr	102	s
Hernando de	Zamora			Nic	20	s
Juan de	Zamora		lendero	Nic	204	

NOMBRE	APELLIDO	FAMILIARES	OFICIO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (mes)	¿SABE FIRMAR?
Juan de	Zamora	Padre: Sancho Sánchez de Z.	tejedor	Tr	102	s
Diego de	Zamora		abastecedor*	Nic	40	
Lope de	Zurra		calderero	Nic	40	
Faván	Zurreño		calderero	Nic	34	
Francisco	Zurreño					

**Fuente:** El padrón del repartimiento de lo que falta para pagar de «la sisa que se echó sobre pescado y candelas a los pecheros» (AHPav, *Ayuntamiento*, 58, 6/4).

**Observaciones:** Aquellos vecinos de los que no se indica el barrio en que viven o su aportación fiscal, no venían en el padrón pero aparecen en otros documentos coetáneos.

El asterisco junto al oficio significa que en este repartimiento no se señala este dato, aunque se conoce a través de otras fuentes. En este y en los siguientes listados las abreviaturas referidas al barrio o cuadrilla donde viven son las siguientes: Tr = La Trinidad; Nic = San Nicolás; SP = San Pedro; Jn = San Juan; Est = San Esteban; And = San Andrés.

MORISCOS «CONVERTIDOS» DEL AÑO 1549  
 Listado 3

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	ESPOSA O ESPOSO	BARRIO EN CULEVIE	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
Pedro	Agustín		Cecilia Montesina	Tr	8		
Ana	Almirante		Luis de Villaloro	Nic	2	s	
Cristóbal	Almirante	carpintero	Agustina de Barrionuevo	Nic	45		
Gómez	Almirante	carpintero	Mari López	Nic	30		
Juan	Almirante [ido]		Gracia del Gallo ?	Tr		n	
Maria	Alvarez		Hernando Herrador	Nic	2		
Maria	Alvarez		Gil Juárez				
Sabina	Alvarez		Alonso de Vergas	Tr	2		
Violante	Alvarez		Tomás Monje	Tr	2		
Juan	Alvarez		D <sup>a</sup> Vázquez Monje			n	
Luis	Amador	agricultor		SP	150	s	
Vicente	Amador	agricultor			500	s	
Gracia de	Amador [de las Casas]	calderero	Cecilia de Arevalo	Nic	20		
Juan de	Arévalo		Fco. de Olivares, carpini <sup>o</sup>	Nic	12		
Faván	Arévalo	calderero	y su mujer	Nic	20		
Vicente	Avancique	herrador	M <sup>a</sup> Alvarez (en VIII-1554)	Tr	30	s	
Maria de	Avancique		Fco. de Orpesa	SP	60	s	n
Pedro de	Avila			SP	2		
Sánchez de	Avila	cerrajero	Mari Flores	SP	102	s	
Catalina la	Baldia	calderero	Diego Monje (v <sup>o</sup> desde 1523)	Tr	170	s	
Isabel	Barahona		Hernando de Baeza	Nic	2		
Bárbara de	Barrionuevo		Fco de Villa <sup>o</sup> o Alv <sup>o</sup> d M <sup>a</sup>	Nic	2		
Diego de	Belchios						
Faván	Bermejo						
Melchor	Bermejo			Tr	136	s	
Francisca de	Blancafrente		D <sup>a</sup> de Blancaf.	Tr	20		
Marcos de	Blancafrente	calderero	Ana la Bermeja	Tr	2		
				Nic	40		



NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	ESPOSA O ESPOSO	BATIRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (mes)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
Pedro de Silvestre de	Blancafrente	calderero	Cecilia la Bermeja	Tr	70		
Juan de Francisco	Bracamonte	cerrajero	Mari Ramos	Nic	140	n	
Gonzalo Buenaventura	Cabeza	herrero	Catalina de la Calle	Tr	92	n	n
Francisco	Caldiero	herrero	y su mujer	Tr	170	s	
Gonzalo	Caldiero	calderero		Tr	40		
Hernando	Caldiero	calderero		Tr	3		
Angelina de la	Caldiero	calderero		Tr	2	s	
Gonzalo de la	Calle	calderero	Gonzalo de Villanueva	Tr	102	s	
Lucrecia de la	Calle			Tr	2	s	
Luisa de la	Calle		Fernando Cabeza	Tr	100		
Marcos de la	Calle	arriero	Rodrigo de Valdivieso	Tr	20	n	n
Angelina del	Camino	carpintero	Alvaro Camino	Tr	2		
Francisco	Camino	carpintero	Catal. de Zamora	Tr	20	s	
Francisco	Camino de (Puerta d) Adaja	carpintero	Ana de Baeza	Est	360	s	
Alonso de	Cárdenas		Leonor del Castillo	SP	4		
Isabel de	Cárdenas		Jn Amador			n	
Maria la	Carnicera		D <sup>a</sup> de Benavente	Tr	2		
Sebastian	Carnicero	calderero	Sebastiana de Zamora	Tr	8	s	
Tomé	Carrillo		Fco. Panto (en 1525 F. Pino)			s	
Isabel	Castillo		Juan Calderero	Tr	2		
Ana del	Castillo	cerrajero	Eloisa (Leónisa) Alvarez	SP	20		
Gonzalo del	Castillo		Gerónimo Calderero	Tr	2		
Gracia del	Castillo		Juan del C <sup>a</sup>	SP	170		
Guomar del	Castillo	herrero	Leonor del Peso	SP	40	s	
Juan del	Castillo		Alf. de Cárdenas	SP	2		
Leonor del	Castillo		Hja. Guomar				
Luis del	Castillo	herrero	Luisa de Flores	Tr	170		
Luis del	Castillo	herrero	Ana del Esquina	Nic	170	s	

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	ESPOSA O ESPOSO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (pes)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
Luis del	Castillo		Gracia la Ovejera	SP	102	s	
Luis del	Castillo		Fco. Ovejero	SP	34		
Maria del	Castillo		Gómez de Zamora	Tr	2	n	
Pedro del	Castillo	calderero		Nic	204	s	
Rodrigo del	Castillo	cerrajero	Vie. [Amador] de las Casas	Tr	6	n	
Guimarla	Castillo		Fca. de Talavera	SP	85		
Alberto	Cordera		Amador del Gallo	Tr	2	s	
Francisco	Cordero	carpintero		Tr	136	s	
Hernando	Cortá			Tr	100	s	
Sancho de	Cortá	arriero	«marcabo» y esposa	Nic	30	s	
Alonso	Crespo		Hernando Descalzo	Tr	78	s	
Isabel de	Cubero		Lope Carriuso, carnicero	Nic	110		
Luisa de	Cuellar		Hernando de Cuellar	Tr	2	s	
Maria de	Cuellar [o M <sup>a</sup> López]			Tr	80	n	
Isidro de	Chaves	calderero	...de Chaves	Tr	68		
La de	Chaves		Catalina Enríquez	Tr	2	n	
Bartolomé	Enríquez	curtidor	Juana del Águila	Est	550	n	
Juan	Enríquez	curtidor	Fco. Parro	Est	1700	n	s
Maria	Enríquez		Brígida la Monja			n	
Juan de	Escalona	calderero	Brígida la Monja	Nic	140	n	
Juan del	Esquina	calderero	Isabel del Camino	Tr	40	s	
Francisco	Flores	calderero	Salvador de Avila	Tr	2	n	
Maria	Flores		M <sup>a</sup> de la Serna	Tr	166	n	
Rodrigo	Flores	calderero		Tr	38	s	
Sebastián	Flores	calderero					
Francisco	Flores el Viejo		Fca. de Z <sup>a</sup>				
Faván de	Fontiveros	calderero	M <sup>a</sup> del Peso			s	
Gonzalo de	Fontiveros	arriero	Elvira de Medina ?	Tr	650	s	
Gonzalo de	Fontiveros	recuerdo	Ana la Monzona	Tr	80	s	
Luis de	Fontiveros		Alberto de Cuellar	Tr	20	n	
Maria de	Fontiveros						

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	ESPOSA O ESPOSO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (mrs)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
Amador el	Fraile						
Luis	Franco	zapatero	Isabel de Barrionuevo	Nic	102	s	
Hernando	Franco el Viejo	zapatero	Fco. de Villafraica	Nic	350		
Hernando	Franco el mozo	zapatero		Tr	70	s	
García de	Fresneda	recuero	Ana Enriquez	Nic	400		
Melchor	Fresneda	recuero					
Tristán	Fresneda el mozo		Inés de Valdivieso	Nic	51	s	
Tristán	Fresneda el viejo			Nic	276		
Amador el	Gallo	recuero	Fco. de Zi (hija d. Jn d. Z)	Tr	480	s	
Ana del	Gallo			Nic	10		
Gracia del	Gallo		Jn. Almirante	Nic	140	n	
Lope de	Ganaparracasa		M <sup>a</sup> del Castillo	SP	51	n	n
Diego de las	Gordillas	arriero	Inés Alvarez	Tr	30		
Francisco de las	Gordillas		M <sup>a</sup> de Avancique	Nic	17		
Gaspar de las	Gordillas	arriero	Mariana de Oropesa	Nic	85	n	
Ana de	Granada		Fco de Granada	Tr	4	n	
Gaspar de	Granada	pescador <sup>8</sup> /frut <sup>9</sup>		Nic	408	n	
Macías de	Guadarrama		Justo de Zamora	Tr	2		
Ana de	Guzmán	cerrajero	Fco. de Zi	SP	25		
Juan de	Henao		M <sup>a</sup> de Villafraica	Tr	34		
Francisco	Herrador		Alonso de Belchos	Tr	400		
Beatriz la	Herrera [de Belchos]		Mari Crespa	Tr	250	s	
Lope	Izquierdo	agricultor	Isabel de Naharros				
Gonzalo el	Lobo		Fco. Carnicero	Tr	2		
Ana	Lopez		Cristóbal Juárez	Tr	2		
Ana	Lopez		Pedro Montesinos	Tr	2		
Cecilia	Lopez		Hernando de Torres	Tr	70		
Gracia	Lopez		Lope Enriquez	Jn	1500	n	s
Gracia	Lopez	mercader	Gaspar de la Rúa				
Maria	Madalena						
Juan de	Málaga	arriero	Fco. de Málaga	Nic	30	n	
Leonor de	Málaga	criada		Nic	2		



NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	ESPOSA O ESPOSO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
María la	Manjón		Faván Perejil	Tr	2		
Mayor de	Manzanas		Cristóbal de Madrid	Nic	2		
Ana la	María		Lope de Avila	Nic	30		
Alvaro	Marlo	mercader	Isabel de Zamora	Jn	600	s	
Gaspar	Marlo					s	
Gonzalo	Marlo	arriero	Luisa Franca	Nic	100	s	n
Melchor	Marlo					n	
Gonzalo	Marín -convertido-						
Alvaro de	Medina	arriero	hija de G <sup>o</sup> Cabeza				
Catalina de	Medina		Bárbara de Barrionuevo	Nic	34	s	
Antonio de	Miranda	calderero	Marc d Escalona			s	
Ana la	Monja		M <sup>a</sup> del Castillo				
Gaspar	Monje	arriero	Miguel de S. Miguel	Nic	510	s	
Diego	Monje el Cuervo		M <sup>a</sup> de Tapia	Nic	1400	s	
Francisco	Monje [rec.S.O. 1552]	arriero	M <sup>a</sup> de Naharros	Nic	272		
Buena Ventura	Montesino [ib. B. Morisco]			Tr	4		
Gómez	Montesinos			Tr	15	s	
Marcos	Montesinos		Fca del Castillo	Tr	2		
La de	Monzón		Mencia la Marola	Tr	2		
...[Hernando ?]	Monzón	zapalero	[Lope, Hernando, ] Monzón				
Francisco de	Morales	calderero	Hija de Lope de la Rúa	Nic	22	s	
Gregorio de	Morales	calderero		Nic	45	s	
Cecilia de las	Navas		M <sup>a</sup> de Naharros	Nic	12		
Leonor de las	Navas		Fco. de Madrid	Jn	2		
Leonor de las	Navas		p <sup>a</sup> Almirante	Nic	2		
Cristóbal de las	Nieves	calderero	López Izquierdo	Tr	2		
Gonzalo de las	Nieves	calderero		Tr	10	n	
Tomás de las	Nieves		M <sup>a</sup> de Villafraña	Tr	30	s	
Francisco	Núñez	arriero	Ana de Salamanca	Nic	120	s	
Isabel	Núñez		Guimar Fresneda				
Mari	Núñez		Fco. de Guzmán		2		
María	Núñez		Fco. de Fontiveros	Tr	2		
			Juan de la Quadra	Nic			

NOMBRE	APELLIDO	OFCIO	ESPOSA O ESPOSO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
Alonso	Orejón	agricultor	M <sup>a</sup> de Fontiveros	SP	136		
Juan	Ortiz	ceirajero	Leonor Alvarez	Tr	2		
Maria	Ortiz		Fco. de Robles				
Maria la	Ovejero		Lope Ovejero	Tr	16	S	
Gómez	Ovejero		Mencia Vázquez	Tr	2		
La de Gómez	Ovejero		Gómez Ovejero	Tr	24		
Luis	Ovejero	recuero	Ana de la Calle				
Tristán	Ovejero		Ana de Enarros (sic)	Tr	2		
Cecilia de	Palomares		Juan de Zamora				
Faván de	Palomares	arriero	Leonor de Blancaliente	Nic	140	n	
Faván	Perejil	alarifa	Ana de Barionuevo			S	
Gracia	Perejil		D <sup>a</sup> de Tapia				
Isabel del	Peso		Bautista Palomero	Nic	2		
Antonio el	Rey			Tr	100		
Guomar de	Robles [la Gata]		Cristóbal de Robles	Tr	2		
Ana de	Robles [to Ana la Sorda]		Alonso el Sordo	Tr	2		
Andrés	Rojó			Tr	40		
Gaspar de la	Rúa	carpintero	M <sup>a</sup> Magdalena	Tr	40	S	
Leonor de la	Rúa		D <sup>a</sup> López Manón	Tr	2		
Lope de la	Rúa			Tr	17		
Maria de la	Rúa		Fco. de Fontiveros	Nic	20		
Cristóbal [Gabrie?]	Ruiz		Ana de Villanueva				
Martin	Ruiz		Catalina Juárez	Tr	12		
Gonzalo	Salamanqués	calderero	Teodora	Tr	34		
Gonzalo	Salamanqués	carnicero	Luis de Fontiveros	Tr	2	S	
Isabel	Salamanqués	tejadera	Estefanía de Villafraña				
Petro	Salamanqués	calderero		Tr	85	S	
Petro de	Salamanqués	calderero	Mariana d Talavá (reconc)				
Alonso de	San Miguel	recuero		SP	70	S	n
Fuiles de	San Miguel		G <sup>a</sup> Salamanqués	Nic	6		
Guomar	Sánchez		Isabel la Monja				
Francisco	Sánchez de Valdivieso						

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	ESPOSA O ESPOSO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
Catalina de Alvaro de	Serna	arriero	Pedro Mantil	Tr	4		
Leonor de la	Serna		Ana Diaz	Nic	570	S	
Rodrigo de	Serna	recuero	Martin Calderero	Tr	2		
Francisco Gil	Serna		Fca. de la Torre	Nic	20	n	
Diego de	Serrano	calderero		Tr	40	n	
Francisco de	Soria		Ana de Villafrañca			S	
Hernando de	Talavera	calderero	Isabel de la Serna	Nic	20		
Faván de	Talavera			Tr	8		
Alonso de	Tapia -conv.-	arriero				S	
Bartolomé de	Valdivieso	médico	Ana Sánchez ?		240	S	
María de	Valdivieso	bolicario	Ana Diaz	Jn	600	S	S
Volante de	Valdivieso		Amador el Gallo	Tr			
Francisco de	Valdivieso de la Monja	mercader	Hern. de 2ª [Tristán Monje]	Nic	750	S	
Ana	Vázquez		Isabel la Monja			n	
Mencia	Vázquez		Fco. de Valdivieso	Nic	190	n	
María de	Vela [o la Zurrella]		Juan de Zamora				
Francisco de	Verdesoto	lendero	Gómez Ovejero				
Domínguez de	Villafrañca	calderero ?	Gómez Cubero				
Esteban de	Villafrañca		Mª d Talav/Ana Vázquez	Jn	612	S	
Francisca de	Villafrañca		Fca. de Cuellar	Nic	68	S	
Madalena de	Villafrañca		Hernando Franco zapal	SP	150	S	
Tomás de	Villafrañca		Fco. Ovejero	Tr	2	n	
Gracia de	Villafrañca [o Grª Franca]	calderero	Siwestre Cabeza	Nic	34	S	
Fernando? [Fco] de	Villanueva	calderero	Mariana de Zamora	Tr	136		
Juan	Zacarias		Ana de 2ª	Tr	40		
Juan	Zacarias	calderero	...de Maroto	Tr	80	S	
Diego de	Zamora					S	
Elvira de	Zamora					S	
Fernando de	Zamora	arriero	Martin Muñoz	Tr	10	S	
			Ana Montesina				



NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	ESPOSA O ESPOSO	BARRIO EN QUE VIVE	APORTACION FISCAL (mrs)	¿SABE FIRMAR?	¿SABE FIRMAR LA ESPOSA?
Francisca de	Zamora		D <sup>a</sup> de Fontiveros	Tr	80		
Juan de	Zamora		Cecilia de Palomares				
Leonor de	Zamora	tejedora	Cristóbal de Torres	Tr	2		
Luis de	Zamora	recuerdo	M <sup>a</sup> de Zamora	Tr	40	S	
María de	Zamora		Fco. de Naharros				
Sancho de	Zamora	arriero	Luisa de Fortiv	Tr	8	S	
Tristán de	Zamora		-La de T. de Z.-	Est	30	S	
Leonora la	Zurreña		Favián Rodero	Nic	20		
Pedro	Zurreño		M <sup>a</sup> de Henao	Nic	85		
Lope	Zurreño [en RSR: -La de...-]	calderero	M <sup>a</sup> de Chaves	Tr	170	S	
Ventura de	...		Fco. de Granada			S	
Ana	...	criada	Pedro Marlo				
Calalina	...	criado	Catalina				
Juan	...						

**Fuentes:** La básica procede el AHPav, *Protocolos*, 409, fols 79-130. En el AHN, *Inquisición*, se conservan otras dos relaciones (leg. 1254, fol. 254-255 y leg. 4603, exp. 1, s. f.) que completan la elaborada ante el escribano de Avila. La información fiscal procede del padrón del Repartimiento del Servicio (AHPav, *Ayuntamiento*, 59, 6/30).

## MORISCOS «CONVERTIDOS» EN TORNO AL AÑO 1580

## Listado 4

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Francisco del Faván	Aguila	arriero asalariado	22	s	Sobrº de Alº de S. Miguel
Baltasar	Agustín	calderero	60	n	
Cristóbal	Almirante	calderero	33	n	yo de Faván Zurriño
Leonor	Almirante	arriero		s	Espº Mº de Guzmán
Juan	Almirante Manzano				hno: Hernando Manzano
Agustín	Alvarez	arriero	49	n	Padre: Hernad Alvarez el Cuervo
Francisco	Alvarez	arriero	58	n	Espº 2º de Dº de las Gordillas
Inés	Alvarez	arriero		n	Padres: Alº de Vergas y Mº Alvarez
Juan	Alvarez			s	yo de Hernando de Talavera
Marta	Alvarez	zapatero		s	Espº Luis Amador el Gallo
Maria	Amador	recuerdo asalariado	33	s	Espº Ana López (1583)
Francisco	Amador	recuerdo	28	n	Espº Man Xuárez
Juan	Amador Almirante	arriero		s	Espº Isabel de Cárdenas
Francisco	Amador el Gallo	mercader	51	s	Padre: Luis A. el viejo
Juan	Amador [el Gallo]	arriero	74	n	espº Ana Serna
Luis	Amadora	arriero	30	s	Espº María Alvarez
Ana	Aranda [nat. Bonilla]	arriero	28	s	yo de Fco. el Corto
Pedro de	Arévalo	arriero	25	n	Espº Ana de Zº (Hija de Vile Avancque)
Cecilia de	Avancque	recuerdo	65	s	yo de Vicente Amador, hno: Mº de Avéº
Lope	Avancque				Espº Lope Salamanqués
Mariana	Avancque				Espº Juana del Cº Padres: In A. el
Vicente	Avancque				Vº Mº d Zº
Juan	Avancque el Viejo				Espº Mº de Zº
					hijo: Vicente A.

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Diego de	Avila	arriero	25	S	Padre: Isidro de A esp <sup>a</sup> M <sup>a</sup> Alvarez
Francisco de Isidro de	Avila Avila	arriero arriero	23	S	Esp <sup>a</sup> Mari Ramos Hijo: D <sup>o</sup> de Av
Maria de	Avila				Esp <sup>a</sup> D <sup>o</sup> de Fortiv. el de Alba
Mariana de	Avila [o de S. Miguel]				Esp <sup>a</sup> Lucas de San Miguel
Nicolás de	Avila	arriero	28	S	
Pedro de	Avila	mercader		S	Esp <sup>a</sup> Isabel Enriquez
Pedro de	Avila	batidor de oro		S	Hna. Ana de Sto Tomé
Gerónima de	Baeza		60	S	y <sup>a</sup> de Tomé Carnicero
Diego de	Barahona	calderero			
Fco de	Barahona	calderero			
Hernando de	Barahona	mercader hierro		S	[relajado por S.O.]
Isabel de	Barahona			n	y <sup>a</sup> de Hernando Baeza
Vicente de	Barahona	calderero	40	n	Hijo: D <sup>o</sup> de B. Hnos: Hern. / Isabel de B.
Maria de	Barahona			n	y <sup>a</sup> de Gerón <sup>o</sup> Camino, arriero
Gómez	Baronuevo	calderero		S	Padres: Baul. Palomerolls. Peso esp <sup>a</sup> Gr. d Med <sup>a</sup>
Diego de	Bautista				
Diego de	Blancafrente			n	Esp <sup>a</sup> Hernando Cordero
Fca de	Blancafrente	calderero	61	S	Esp <sup>a</sup> M <sup>a</sup> d Av
Pedro de	Blancafrente				hija: Ana d Av (o d Blancafrente)
Quiteria de	Blancafrente				Esp <sup>a</sup> Vte. de Zamora
Faván de	Bonilla	cuchillero	30	n	Madre: La Herrera de Belchios ?
Catalina	Briceño	herrero	38	S	Padre: Bernardino C.
Francisco	Cabeza	herrero			Hno: Gonzalo C.
Gonzalo	Cabeza el Viejo	herrero			Esp <sup>a</sup> Catalina de la Calle
Francisco	Calle	herrero		S	y <sup>a</sup> de D <sup>o</sup> de Blancafrente
Ana de la	Calle				
Diego de la	Calle				



NOMBRE	APELLIDO	OCCUP.	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Faván de la	Calle		41	n	Esp <sup>a</sup> Brígida d S. Miguel (hija d AP d S.M)
Gonzalo de la	Calle			n	V <sup>a</sup> de Faván de Palomares
Maria de la	Calle			n	Esp <sup>a</sup> Luis del C <sup>o</sup> zapat <sup>o</sup>
Ana	Camino			n	Esp <sup>a</sup> Alvaro Maroto
Mariana	Camino			n	Esp <sup>a</sup> Ana de la Cruz
Alonso del	Castillo	mercader: hierro	75	s	Esp <sup>a</sup> Ana de Zamora
Francisco del	Castillo	herrero		n	V <sup>a</sup> de Gerónimo Calderero
Francisco del	Castillo	calderero	70	n	Esp <sup>a</sup> Hernando del C <sup>o</sup>
Gonzalo del	Castillo	cerrajero	50	s	Esp <sup>a</sup> Gracia del Castillo
Gracia del	Castillo		60	s	Esp <sup>a</sup> Catalina cabeza
Gracia del	Castillo	herrero, puyero		s	Esp <sup>a</sup> Ana Camino
Hernando del	Castillo	mercader		n	V <sup>a</sup> de Hernando Camargo
Hernando del	Castillo	cerrajero			Padre: Luis del C <sup>o</sup>
Juan del	Castillo	zapatero			V <sup>a</sup> de Fco. Amador
Luis del	Castillo				Padre: Rodrigo del C.
Luisa del	Castillo				Esp <sup>a</sup> Madalena de la Cruz
Mayor del	Castillo	herrero	65	s	Padre: Luis del C. Esp <sup>a</sup> Mayor de Medina
Rodrigo del	Castillo	herrero	45	s	Padres: R <sup>o</sup> del C <sup>o</sup> /Madal <sup>a</sup> de la Cruz
Luis del	Castillo el Viejo	herrero	60	s	sol <sup>o</sup>
Luis del	Castillo el mozo				Esp <sup>a</sup> Fca de Blancaliente
Hernando del	Castillo [muere 8-4-78]				V <sup>a</sup> de Fco. de Valdivieso
Hernando	Cordero	arriero	55	s	V <sup>a</sup> de Luis del Castillo
Ana la	Coria				Esp <sup>a</sup> Ana Xuarez, vec <sup>a</sup> de Tordesillas
Sanchó de	Crespos	arriero, calder <sup>o</sup>	41	s	Esp <sup>a</sup> M <sup>a</sup> de la Esperanza
Madalena de la	Cruz			n	V <sup>a</sup> de Barroóné de Valdiv <sup>a</sup> bolicano
Hernando de	Cuellar	mercader			
Isidro de	Chaves	calderero			
Luis de	Chaves				
Ana	Díaz		70	s	
Leonor	Díaz		49	n	

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Catalina	Enriquez				Vº de Bartolomé Enriquez
Elvira	Enriquez				Vº de Luis de Fontiveros
Francisco	Enriquez		45	s	Padres: Lope E./Gracia López
Juan	Enriquez			s	Padres: Lope E./Gracia López
Leonor	Enriquez				Padres: Lope E./Gracia López
Ana	Flores				Vº de Pº de Piedrahíta
Mari	Flores				Vº de Sancho de Avila
Maria de	Fonseca				Vº de Fco. de Verdesoto, tendero
Ana de	Fontiveros		73	n	Vº de Luis de Fontiv.
Cecilia de	Fontiveros			n	Vº de Hernando del Castillo
Gonzalo de	Fontiveros			n	Espº Mº Alvarez
	Fontiveros			n	lio: Pº de Font. (C/Empeñad)
Hernando de	Fontiveros			s	Padres: Luis de F./Ana de F.
Luis de	Fontiveros				Espº Ana de la Serna
Luisa de	Fontiveros				Vº de Luis Maroto
Diego de	Fontiveros el de Alba			s	Espº Mº de Avila
Diego de	Fontiveros [el de C/Empeñada]			s	Padre: Fav. d Font.
	Fontiveros [el de C/Toledana]			s	espº Leonor d la Serna
Diego de	Fontiveros [el de C/Toledana]			s	Padre: Gº de Fontiv.
	Freseda		25		espº Isabel d la Serna
Bernardino	Freseda		28	s	Hijo: Agustín de Valdivieso
Tristán	Gordillas			n	Espº Inés Alvarez
Diego de las	Gordillas			s	Vº de Marcos de la Calle
Fco de las	Gordillas		60		
Gracia de las	Gordillas		63		
Gaspar de	Granada		30		
Macías de	Guadarrama				
Francisca de	Guzmán			s	
Francisco de	Guzmán			n	Espº Lope Ovejero
Luisa de	Guzmán			n	[en 1585 vive en Lisboa]
	Guzmán			s	Espº Inigo Serrano, granº (en 1581)

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Maria de M <sup>a</sup> de	Guzmán Guzmán		50	n	Esp <sup>o</sup> Gabriel de León Esp <sup>o</sup> Iñigo Sarr <sup>o</sup> , gran <sup>o</sup> (en 1581) primo D <sup>o</sup> d Font (C/Empeñ <sup>o</sup> )
Francisco de	Henao	herrero	58		
Juan de	Henao	cerrajero	62	n	
Gabriel de	León	arriero	40	s	
Ana	López		40	n	Esp <sup>o</sup> M <sup>a</sup> de Guzmán V <sup>a</sup> de Lope Maroto Esp <sup>o</sup> 2 <sup>o</sup> Fav. Zurreño V <sup>a</sup> de Fco. Alvarez
Cecilia	López		61	n	V <sup>a</sup> de Amador el Gallo
Cecilia	López		25	s	Primo hem <sup>o</sup> de Lope M.
Alvaro	Maroto	mercader	60	s	Esp <sup>o</sup> Mariana Camino
Alvaro	Maroto	mercader sedas	52	s	Esp <sup>o</sup> M <sup>a</sup> de Piedrahíta
Faván	Maroto	mercader	45	s	Esp <sup>o</sup> M <sup>a</sup> de Valdiv <sup>a</sup>
Gaspar	Maroto				Padre: Marcos Montesinos
Gonzalo	Maroto	arriero		s	Esp <sup>o</sup> Luisa Franca (o de Villafraanca)
Lope	Maroto	mercader		n	
Luis	Maroto	mercader		n	Hno: Faván M.
Luis	Maroto	recuero	24	s	Padre: Faván M. Esp <sup>o</sup> M <sup>a</sup> Crespa (casó 1583)
Alvaro de	Medina	arriero		s	Abuelo Lope Enriquez Padre: Gonz <sup>o</sup> d M <sup>a</sup>
Catalina de	Medina				Esp <sup>o</sup> Luis del Castillo
Guionar de	Medina				Esp <sup>o</sup> Luis del Castillo el mozo
Mayor de	Medina		30	n	Esp <sup>o</sup> Gracia la Marota
Faván de	Medina [o Medino]		32	s	V <sup>a</sup> de Luis Salchez, arriero
Ana la	Monja	arriero		n	V <sup>a</sup> de Juan Niwarro
Catalina la	Monja				V <sup>a</sup> de Fco. d Valdiv <sup>a</sup> el de la Monja
Isabel la	Monja		80	n	Padre: Fco. da Valdiv <sup>a</sup>
Esteban	Monje	escribano		s	Esp <sup>o</sup> Inés de Valdiv. [casó X-1585]
Faván	Monje	arriero		s	



NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Francisco Luis	Monje	recuerdo arriero	25	s	Padre: Fav. Monje o D <sup>o</sup> M.
	Monje		32	s	Padre: Fco M.
Diego	Monje el Cuervo	terratiente	61	s	esp <sup>a</sup> Mari Ramos (casó 1583)
Maria de Juan	Naharros				esp <sup>a</sup> Isabel de Acevedo
Juan de las	Navarro				v <sup>a</sup> de Fco. Monje
Francisco	Nieves	calderero		n	Esp <sup>a</sup> Catal <sup>a</sup> la Monja
Diego de	Ovejero	tratlante			Esp <sup>a</sup> Agustina López
Faván de	Palacios		23		
Lope	Palomares	arriero		n	Esp <sup>a</sup> Ana de Zamora
	Perejil			s	Esp <sup>a</sup> Catalina de la Calle
Faván	Perejil	carpintero		s	Esp <sup>a</sup> Yomar Flores y M <sup>a</sup> Alvarez
Cristóbal	Pino	calderero		s	Esp <sup>a</sup> M <sup>a</sup> de Fontiv.
Juan de la	Puente	calderero		s	Esp <sup>a</sup> Ana de Fontiv. Hija: Isabel d Fontiv
Isabel	Ramirez	calderero			v <sup>a</sup> de p <sup>a</sup> Zurrieto
Mari	Ramirez			n	Esp <sup>a</sup> Tomás del Castillo
Gaspar de los	Reyes				Padres: p <sup>a</sup> Salam JE. Villafraña
					esp <sup>a</sup> Fca de Font
Francisca de	Robles				Esp <sup>a</sup> Fco de Valdiv <sup>a</sup> escribano
Maleo	Rodriguez	herrero	29	s	Esp <sup>a</sup> Agustina de Talavera
Juan de la	Rúa	calderero	40	n	Padres: D <sup>o</sup> López Manjón/Leonor de la Rúa
Leonor de la	Rúa		54	s	v <sup>a</sup> de D <sup>o</sup> López Manjón
Francisco	Rubio	calderero		n	Esp <sup>a</sup> M <sup>a</sup> de Vergas
Gabriel	Ruiz	recuerdo		s	Esp <sup>a</sup> Ana Vázquez la Barañona
Diego	Salamánqués	calderero		n	
Gonzalo	Salamánqués	agricultor/caldero	50		v <sup>a</sup> de Catalina Xuárez
Lope	Salamánqués	calderero	50	s	Esp <sup>a</sup> Mariana Avancique
Luis	Salamánqués	herrero		s	Esp <sup>a</sup> Isabel Vázquez
Pedro	Salamánqués	calderero	60	s	Padre: G <sup>o</sup> S.
Tomás	Salamánqués	calderero			Esp <sup>a</sup> M <sup>a</sup> Xuárez
Alonso de	San Miguel	recuerdo		s	Esp <sup>a</sup> Ana de Zamora
					hijo: A <sup>o</sup> de S.M.

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FRIMAR?	FAMILIARES
Ana de Lucas de Luis	San Miguel	reclutero		s	Vº de Pº de Avila
Diego Alvaro de la Ana de la	San Miguel Sánchez	arriero	40	s	Espº Mariana de Avila
	Sánchez de Valdivieso	negociante	57	s	Espº Ana Monje (hija d Fav. M. Cec. Guzmán)
	Serna	mercader		s	Espº Inés de Valdivieso
	Serna			n	Vº de Juan Amador
	Serna				hno: Fco de la S.
Francisco de la Leonor de la Beatriz	Serna	mercader	40	s	Espº Ana López
	Serna			s	Espº Dº de Fontiv. el de C/Empeñadº
	Talavera			n	Vº de Fco. Manzano
	Talavera				hijo: Juan Amiranle
	Talavera	arriero		s	Espº Mº de Valdivº
	Talavera				madre: Mº de la Serna
Gonzalo de Lope de	Talavera	mercader	32	s	Hno: Fco de T.
	Talavera				espº Gracia Montesino
Bárbara de Gabriel de	Tapia	hornera	38	n	Pariente de Hernando d Barahona, relajado
Hernando de Luis de	Tapia	calderero/arriero	51	n	Espº Ana Sánchez
Mº de	Torres	arriero	50	s	
Alonso de Francisco de	Torres	pobre		s	
Inés de María de	Valdeprados	médico	50	s	Vº de Sancho de Zamora
Francisco de	Valdivieso	escribano		s	Espº Ana Sánchez
	Valdivieso			s	Espº Fca de Robles
	Valdivieso			n	Espº Dº Sánchez de Valdiv.
	Valdivieso			n	Espº Fco de Talavera
Francisco de Ana	Valdivieso el de la Monja	mercader	76	s	Espº Isabel la Monja
Alonso de	Vazquez La Barahona	zapalero		s	Espº Gabriel Ruiz
	Vergas				Espº Isabel de Chaves
	Vergas				padre: Dº de V.
Diego de Esteban de	Vergas	zapalero	62	n	Espº Fca. de Blancatrene
Gracia de	Villalrca	cerrajero		n	Espº Fco. Amador zapalº
	Villalrca			n	

NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Leonor de	Villafraña		65	n	Esp <sup>o</sup> Juan del Castillo
Luisa de	Villafraña				Esp <sup>o</sup> G <sup>o</sup> Maroto
Quesilra	Villafraña		55	n	V <sup>o</sup> de Hernando de Villafraña
Francisco de	Villanueva	calderero	50	s	Esp <sup>o</sup> Inés de la Calle
Alonso	Xuárez	carpintero			hno: Gaspar, M <sup>o</sup>
Gaspar	Xuárez	calderero		n	Esp <sup>o</sup> Isabel de la Rúa
Mari	Xuárez			n	Esp <sup>o</sup> Juan Amador
Ana de	Zamora				madre: Ana López
Ana de	Zamora			n	Esp <sup>o</sup> Fco. del Castillo calderero
Ana de	Zamora			n	V <sup>o</sup> y madre de Al <sup>o</sup> de S. Miguel
Diego de	Zamora	calderero	62	n	Esp <sup>o</sup> P <sup>o</sup> de Aranda
Diego de	Zamora	arriero	31	s	Esp <sup>o</sup> M <sup>o</sup> del Peso
Francisco de	Zamora	zapalero		s	hijo: Juan de Zamora
Gaspar de	Zamora				Esp <sup>o</sup> Inés de Av
Juan de	Zamora	arriero	35	s	hijos: Luisa, Jn, Fco
Juan de	Zamora	arriero			Padre: Alvaro Maroto
Juste de	Zamora	arriero		s	hno: Al <sup>o</sup> Maroto
Justo de	Zamora	zapalero		s	Padre: D <sup>o</sup> de Z <sup>a</sup>
Leonor de	Zamora		64	s	V <sup>o</sup> de Melchor Fresneda
Leonor de	Zamora				V <sup>o</sup> de Fco Flores
Lope de	Zamora				hno: Gaspar de Z <sup>a</sup>
Luis de	Zamora	zapalero		s	Esp <sup>o</sup> Ana Rosa (1578)/Isabel Xuárez
María de	Zamora	arriero		n	V <sup>o</sup> de Juan Avandique
Vicente de	Zamora	arriero		s	Esp <sup>o</sup> Quiteria de Blancaliente
Fco de	Zamora el viejo	herrero		s	
Diego	Zureño				



NOMBRE	APELLIDO	OFICIO	EDAD	¿SABE FIRMAR?	FAMILIARES
Faván	Zurreño	calderero	32	n	Esp <sup>a</sup> Leonor Almirante
Francisco de	Zurreño	arriero	39	n	Esp <sup>a</sup> Ana de Zamora
Lope	Zurreño	calderero			Esp <sup>a</sup> Cecilia de la Calle
Pedro	Zurreño	calderero	50	n	Esp <sup>a</sup> Isabel Ramírez

**Fuentes:** En este caso no hay una fuente básica. El listado se ha elaborado con la información de los diversos protocolos, legajos de la sección *Audiencia*, y expedientes inquisitoriales utilizados en tomo a estos años.



Institución Gran Duque de Alba

CENSO DE LOS MORISCOS ELABORADO POR LA INQUISICION. AÑO 1594  
(Excluidos los niños)  
Listado 5

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONVI- GRAM	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE PRIMAR?
Isabel de	Acedo [de Benamarell]			Juan de España	gr		
Leonor de	Acevedo	26	arriero	Fco. de las Navas	co		
Cristóbal del	Aguila			Vº	co		
La de	Aguila [Francisco del]	26	zapatero	Hijo de Luis de A.	gr		
Alonso de	Aguilar			Alonso de Valladolid	gr	16	
Alvaro	Aguilar	34		Sobrº de Luis de A.	gr		
Angelina de	Aguilar			Vº de Alonso de Lleva ?	gr		
Beatriz de	Aguilar			Vº, hijo. Alvaro	gr		
Beatriz de	Aguilar	12		Hija de Luis de A.	gr		
Branda de	Aguilar			Cecilia López	co	102	
Catalina de	Aguilar		hondelano	Juan Hernández zapalº	gr		
García de	Aguilar	80	tendero	María de la Puerta (cr vº)	gr	612	s
Isabel de	Aguilar	24	criado	Leonor de Piedrahíta	gr	24	
Luis de	Aguilar		tendero	Beatriz López	gr		
Luis de	Agustín			Leonor Hernández	gr	68	s
Zacarías de	Agustín	68	calderero [ordinºSg]	Ana López	co		
Diego	Agustín		tendero	Cecilia Hernández	gr		
Faván	Agustín	19		Hº de Hernando A.	gr		s
Hernando	Agustín			María de Ribera	gr	1020	n
Juan	Agustín	24	tendero	Alonso García	gr		
Luis	Alba [Emiquez?]	28		Vº	co		
Maria de	Albénar			Gonzalo Martínez	gr		
Gabriel	Alcalá			Catalina Muñoz	gr	612	
Juana de	Alfrez			Isabel de Navas [Gr]	gr		
Isabel	Alfrez						
Juan	Alfrez						
Bernabé	Alquell		hondelano		gr		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA U OTROS FAMILIARES	CONV. ORAN	APORTACION FISCAL (ms)	SAE FEMAR
Elena de	Alicante	60	arriero	Vª de Jn Gª Marin, su nª Dª Marin	gr		
Hernando de	Alicante*		arriero	Maria Enriquez	gr		
Luis de	Alicante	26	arriero	Luisa de Almenara	gr		n
Pedro de	Alicante*	70		Isabel de Finán	gr		
Diego de	Almenara	22	calderero [vehedor]	Luis de Alicante	gr	68	n
Luisa de	Almirante	68	calderero	Catalina de la Calle	co		s
Baltasar	Almirante		herrero asalariado		co		s
Francisco	Almirante		calderero		co		
Francisco	Almirante*	34	arriero y lab rajas	Hª de Antonio A.	co	102	
Gonzalo	Almirante		arriero	Maria de Guzmán dñª	co		
Juan	Almirante		arriero	Gabriel Hoyo	co		
Juan	Almirante		arriero y tendero	Hª de Juan A.	co	408	n
Inés	Alvarez	16		Isabel Blancaliente	co		
Juan	Alvarez			Hª de Juan A.	co		
Juan	Alvarez			Gonzalo Maroto	co		
Mari	Alvarez	30		Soltera	co		
Maria	Alvarez	36		Gonzalo de Fontiveros	co		
Maria	Alvarez	50		Luis Amador (el Gallo)	co		n
Maria	Alvarez	15		Hª de Mª Alvarez	co		s
Maria	Alvarez			Alvaro Salamanqués	co		
Sabina	Alvarez			Gil de la Puente	co		n
Francisco	Amador	30	arriero	Hª de Luis A.	co	272	s
Francisco	Amador	20	tejedor de lienzos	Leonor de Zª Hª de Ana de la Torre	co	8	
Francisco	Amador	46	zapatero	Ana López	co	136	s
Juan	Amador	13		Hª de Jn A. y Ana de la Serna	co		
Luis	Amador	30	médico	Ana Velazq. Hª de Luis A.	co		s
Luis	Amador	14		Hª de Ana d la Torre	co		
Luis	Amador	22		Hª de Jn A. y Ana de la Serna	co		s
Mari	Amador			Soltera	co		
Juan	Amador	40	mercader	Maria Pasqua	co	2350	s
Luis	Amador (el Gallo)	70	arriero y agricultor	Maria Alvarez	co	408	s

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA O OTROS FAMILIARES	CONV/GRA	AFORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
La de Juan de Ana	Amador [Mariana de Z <sup>a</sup> ]			Juan de la Rúa	co	576	
Gracia Andrés	Amador [del Gallo]	17		Gabriel de León	co		s
Juana de los Pedro de	Andrinal <sup>a</sup>	24	arriero [asalarar <sup>a</sup> ]	H <sup>o</sup> Jn Am/Ana de la Serna	co		
Cecilia de	Angelés		arriero	Diego de Mendoza	gr	102	s
Gracia de	Aranda	18		Ana de Zamora	co		
Maria de	Arevato			Isidro de Chaves	co		
Isabel	Arevato	24		Crisóbal Manzano	co		
Maria	Arriaga			Alonso Díaz	co		
Gabriel de	Arriaga			Gabriel de Mendoza	gr		
Salvador de	Arroyo [o Royo]		arriero	Diego de Baeza horte <sup>o</sup>	gr		
Lope	Avalos		zapatero	H <sup>o</sup> d Fco Air/M <sup>o</sup> Redonda	co		
Mariana de	Avancique		arriero	Mari López	gr	102	s
Vicente	Avancique		mercader	Francisca de Villafra	co	8	
Vicente	Avancique		recuerdo	V <sup>o</sup> de Lope Salamanques	co	1836	s
Diego de	Avancique		arriero	Maria Velázquez	co	102	s
Diego de	Avila		arriero	Estefanía de Villafra	co	476	
Francisca de	Avila		arriero	Maria de Zamora	co	476	
Hernando de	Avila	23		Francisca de la Rúa	co		n
Inés de	Avila			Francisco Panto	co		
Luis de	Avila	22	arriero	H <sup>o</sup> de Est de Villafra	co	296	
Marcos de	Avila			V <sup>o</sup> d Gaspar de Zamora	co		
Maria de	Avila			H <sup>o</sup> de Mari Ramos	co		
Nicolás de	Avila			H <sup>o</sup> de D <sup>o</sup> de A	co	4	
Pedro de	Avila	17	arriero	V <sup>o</sup> de D <sup>o</sup> de Fontiv el de Alba	co		s
Pedro de	Avila	45	arriero	H <sup>o</sup> de Est de Villafra	co	374	s
Pedro de	Avila	68	calderero	Ana de la Calle	co	68	s
Pedro de	Avila		batidor de oro	Maria de Esperanza	co	918	s
Francisco de	Avila		mercader	Isabel Enriquez	co		s
Silvestre de	Avila [Blancafrente ?]	32	arriero	Cecilia del Castillo	co	408	s
	Avila [o de Villafra]	24		H <sup>o</sup> de Esteban de Villafra	co		s

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (mes)	¿SABE FIRMAR?
Maria	Ayala			Andrés de Cabrera	gr	4	
Diego de	Baena		hortelano	Beatriz de Mendoza	gr		
Juana de	Baeza*			Diego Hernández	gr	34	n
Diego de	Baeza		hortelano	Maria Araya	gr	172	
Gerónima de	Baeza	50		ya de Tomé Carricero	co		
Isabel	Baeza			Bernabé de Lucena	gr		
Juana	Baeza			Luis de Mata	gr		
Lucía de	Baeza		potre	Tía de Miguel de Luna	gr		
Melchor de	Baeza		labrador [ho <sup>ra</sup> 1603]	Isabel de Mendoza	gr		n
Juana	Baplista	30		Gonzalo del Castillo	co		
Agustín de	Barahona		calderero	Maria del Castillo	co	34	
Vicente de	Barahona		calderero	Hern <sup>do</sup> Hernando e Isabel	co	34	n
Sabina del	Barco [o de Mendoza]			H <sup>do</sup> Lorenzo Enriquez	co		n
Ana de	Barrionuevo			Fernando Franco	co		
Baltasar	Barrionuevo			Ana de Santo Tomás	co	680	
Mayor de	Barrionuevo			ya de Gerón Camino ?	co	4	n
Maria del	Barrio[nuevo]	30		Diego del Castillo	co		
Juan de	Baza [no Baeza]		lacayo de canónigo	Catalina Carrillo	gr		
Alonso de	Benavides*			Fca. Nuñez	gr		
Francisca de	Benavides			Diego de Mata	gr		
Baltasar de	Beris [o Berio]		tendero	Luisa Carrillo	gr		
Inés	Berneja	50		Domingo Pérez	gr		s
Maria	Berneja			Andrés de Molina	gr		
Alonso Marcos	Bernejo			Hijo de Marcos B e Isab Carrillo	gr	68	
Andrés	Bernejo			M <sup>do</sup> de Luna	gr	52	n
Marcos	Bernejo		mesonero	Isabel Carrillo	gr		
Ana de	Blancafrente	24		Esteban del Castillo	co		
Diego de	Blancafrente	14		H <sup>do</sup> d Est. de Villafra	co		
Francisca	Blancafrente	34		Hernando Cordero	co		n
Isabel de	Blancafrente			Juan Alvarez	co		
Leonor de	Blancafrente			Cristóbal Suárez	co		n
Faván de	Bonilla	43	cuchillero		co	52	



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA O U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTECION FISCAL (ms)	¿SABE PRIMAR?
Gracia de	Bribiesca			Soltera			
Isabel de	Burgos			Vª Hª Aª Diez	gr		
Lorenzo de	Burgos		hortelano	Mozo soltero	gr		
María de	Burgos			Alonso de Salas (gr)	gr		
Sabina de	Burgos			Hernando de Luna	gr		
Ana	Burgos			Vª Madre de Isabel de B. vieja	gr		
Francisco	Buria [o Ana la Cona]	40		Fco de Valdivieso escribº	co	4	s
Gonzalo	Cabeza		herrero	Hno Gonzalo Cª	co	52	s
Hernando	Cabeza		herrero	Fca de la Serna	co	4	s
María	Cabeza		arriero	María del Castillo	co	52	s
Francisco	Cabeza	55	mercader	Hna de Gonzalo C.	co	24	s
Andrés de	Cabrera			Isabel de Zamora	gr		
Isabel de	Cabrera			María Ayala	gr		
Marcos de	Cabrera			Vª	gr		
Alonso de la	Calle		calderero	Ana de Pineda	gr	34	n
Ana de la	Calle			Pedro de Avila	co		
Ana de la	Calle			Tristán Fresneda	co		
Catalina de la	Calle			Vª de Faván Rodero	co	4	
Catalina de la	Calle			Baltasar Almirante	co		
Gonzalo de la	Calle		calderero		co	85	
Inés de la	Calle			Alonso Juárez	co		
Juan de la	Calle	51	calderero	Hª de Bárbara de Fontiveros	co		s
María de la	Calle			Vª de Faván Palomares	co		n
María de la	Calle			Vª de Lope Zureño	co		
María de la	Calle			Juan Molinero	co		
Miguel	Carracho	24		María de Vergara	gr		
Hernando	Camargo*	48		Vª de Hernando del Castillo	co		
Ana de	Camino	70	hortelano	Brianda de Xerez	co	102	n
Diego del	Campo	20		Hª de Dª del C.	gr		
Diego del	Campo	10		Hª de Dª del C.	gr		
María del	Campo				gr		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA U OTROS FAMILIARES	CONVI- GAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Alonso de Catalina	Cárdenas	12		Hª de Ana de Camino	co		
Isabel	Carrillo			Juan de Baza	gr		n
Luisa	Carrillo			Marcos Belmejo	gr		
Maria	Carrillo			Baltasar de Beris	gr		
Maria de	Carrillo	16		Lorenzo de Luna	gr		
Pedro	Carrillo			Hª d Alonso Vergas	co		
Diego	Casado		hotelero	Mari Martínez	gr		s
Marín	Casero			Maria de Luna	gr	68	
Amador de	Castañeda	50		Maria de Valdivieso	co		
Maria de	Castellanos			Prima d Nicolás de Avila			
Sabina	Castilla			Diego Muñoz	gr		
Alonso del	Castillo	50	mercader de hierro	Ana de la Cruz	co	408	
Alonso del	Castillo	16		Hª de Alonso del C.	co		
Ana del	Castillo	12		Hª de Alonso del C.	co		
Cecilia del	Castillo			Francisco de Avila	co		
Diego del	Castillo	28	herrero	Maria del Barrio[nuevo]	co		
Esteban del	Castillo	28	calderero	Ana de Blancaliente	co		s
Francisca del	Castillo	48		Vª de Hernando de Valdiv boticª	co	136	
Francisca del	Castillo	36		Rodrigo del Castillo	co		
Francisca del	Castillo	16		Hª de Ana del C.	co		
Francisco del	Castillo	25	arriero asalarª	Hª de Ana del C.	co		s
Gaspar del	Castillo	16		Hª de Tomás del C.	co		
Gonzalo del	Castillo	28	cuchillero	Juana Baptista	co	34	
Gracia del	Castillo	70		Vª de Hernando del Castillo	co		
Hernando del	Castillo	22		Hª de Mayor del C.	co		
Inés del	Castillo	24		Ana de Serna Hª de Alonso del C.	co		s
Isabel del	Castillo	18		Hª de Mayor del C.	co		
Juan del	Castillo	40	escribero	Hª de Gerónimo Calderero	co	24	n
Juan del	Castillo	40		Agustina Ximenez	co		
Leonor del	Castillo	43		Sª hemª de Rª del Cª	co		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE PRIMARY?
Luis del	Castillo	28		Hº de Luis del Castillo	co		
Luisa del	Castillo	24		Hº de Leonor Enriquez	co	4	
María del	Castillo	28		Vº, Hijo, Miguel del C.	co		
María del	Castillo			Hernando Cabeza	co		
María del	Castillo			Francisco Zurrielo	co		
Mayor del	Castillo	40		Juan de la Rúa	co		
Mayor del	Castillo	50		Vº de Francisco Anador	co	272	
Miguel del	Castillo	30	tendero	Hº de Alonso del C.	co		n
Pedro del	Castillo	26			co		
Rodrigo del	Castillo	44	cerrajero		co		
Rodrigo del	Castillo	50	rejero [vehedor]		co	68	
Rodrigo del	Castillo	30	herrero	Hº de Cecilia de Fontiv.	co	306	
Rodrigo del	Castillo	40	herrero	Francisca del Castillo	co	4	
Rodrigo del	Castillo				co	24	
Tomás del	Castillo	44	cerrajero	María Ramírez	co	2250	s
Francisco del	Castillo (Alazán)	48	frenero [ordinº Madr]	María de Valdivieso	co	24	
Ana del	Castillo [La de Fco del]	50		Vº de Francisco del Castillo	co		
Cecilia del	Castillo [La de Vela Núñez]			Vº de Juan de Vela Núñez	co		
Ana de	Castreón		pobre	Juan Hernández	gr		
María de	Celínán						
Sira	Cecilia	22		Isidro de Chaves	co		
Gracia	Cogollos			Vº			
Isabel de	Cogollos	20		Hna. de Gracia Cogollos			
Francisca la	Cordera	20		Fco de Chaves	co		
Guomar	Cordera			Vº de Gabriel Oyo	co	4	
Antonio	Cordero		arriero		co	476	
Diego	Cordero	34	arriero		co		
Hernando	Cordero	44	arriero	Francisca Blancafrente	co	68	
Marín	Cordero			Cuñº de Salvador de Avalos	gr		
Catalina	Cornillo [vieja tolida]	40					
María	Crespa		pobre	Vº de Lope [Luis] Maroto el Vº	co		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSO O OTROS FAMILIARES	CONV. GRAN	APORTACIÓN FISCAL (mes)	¿SABE FIRMAR?
Ana de la	Cruz	44	tendero y marcadero	Alonso del Castillo	co		
Catalina de la	Cruz	60	calderero	ya de Diego de Salazar	gr	4600	s
Hernando de	Cuellar	28	tendero y arriero	Francisca de la Serna	co		
Diego de	Chaves*		calderero	Ana Juárez	co	34	s
Isidro de	Chaves		calderero	Cecilia de Arévalo	co		
Luis de	Chaves		zapalero	Beatriz de Santamaría	co	52	s
Pedro de	Chaves el viejo*			ya de Pedro de Chaves	co		
La de	Chaves [Ana de la Serna]			ya	co	4	s
Maria	Dávalos			ya	gr		n
Francisca	Delgall						
Martin	Delgall			Jorje Izquierdo			
Maria	Derecha			Maria de Arévalo			
Alonso	Díaz	30	zapalero		co	136	
Alonso	Díaz		zapalero	Alv° de la Serna, el viejo			
Ana	Díaz			Bernardino Martín	co		
Barbtlomé	Díaz			Luis de Guzmán		4	n
Catalina	Díaz			ya		4	
Leonor	Díaz		doncella	Juan de Vergara			
Man	Díaz			Sobro de Luis de Guzmán			
Man	Díaz [a la cuesia*]			Juan Pérez			
Sesasián	Díaz			Tristán de Zamora			
Mari	Díaz (de Vergara)	25		Luis Sánchez	co		n
Diego	Díaz [o de Guzmán]			Luis de la Serna	co		
Isabel	Díaz			Juan de Gonzalo			
Francisca de	Encinas	18		Juan García	gr		
Ana	Enriquez			Juan Marín	gr		
Ana	Enriquez			Maria Martínez	gr		
Brianda	Enriquez						
Catalina	Enriquez						
Catalina	Enriquez						
Diego	Enriquez	42	arriero				

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Diego	Enriquez		arriero	ya de Luis de Fontiveros	gr	68	
Elvira	Enriquez			Isabel de Salazar	co	4	
Hernando	Enriquez	34		Hernando Montano	gr	52	
Isabel	Enriquez	30		Diego Pérez	gr		
Isabel	Enriquez			Juan de Navas			
Isabel	Enriquez	60	tendero	Pedro de Avila mercader	co		
Juan	Enriquez*			M <sup>e</sup> Enriquez, N <sup>o</sup> de Lope E.	co	68	n
Leonor	Enriquez	70		Francisca Muñoz	gr		
Leonor	Enriquez	50		H <sup>o</sup> de J <sup>n</sup> Enriquez	co		
Luis	Enriquez		tendero	ya de Gómez del Castillo	co		
María	Enriquez	46		Isabel Muñoz	gr		
María	Enriquez			Juan Amriquez	co		
María	Enriquez			Alonso Martín	gr		
María	Enriquez		lavandera	Juan de Naváez	gr		
María	Enriquez			Juan de Muroia	gr	68	
Pedro	Enriquez		zapatero	ya de Hernando de Alicante ?	gr		
Rafael	Enriquez*			Mari Pascua	gr		
La de	Enriquez		ya		gr		
Lorenzo	Enriquez [Francisco]		tendero	Sabina del Barco	gr	2000	s
Miguel	Enriquez [o Manriquez]			Hijo de Lorenzo Enriquez	gr		s
Beatriz	Enriquez [o Manriquez]			Sebastián de Pliego	gr		
Juana de	Enriquez [o Yáñez]	66	Alonso	Hernández	gr		
Catalina de	Esobar			Gonzalo Martínez	gr		
Juan de	España		trabajador y huero	Isabel de Acedo	gr	24	
Luis de	España			Catalina de Ubeda	gr	16	
María de	España			ya, Madre de Diego Peña	gr		
María de	Esperanza			Luis de Chaves	co		
María de	Esperanza	30		p <sup>a</sup> de Avila batidor d oro	co		
Hernando del	Esquina*			Padres: Fco. Pomo (cr. ya) /Fca. d Av. (conv.)	co		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (mes)	¿SABE FIRMAR?
Luisa	Fajardo			Luis Hernández	gr		
Francisco	Fajardo	24	hortelano	Isabel de Granada	gr		n
Diego	Fernández (Finán)	16	arriero	Elena Vera. Hijo de Hern <sup>o</sup> Finán	gr		
Gracia de	Finán	64	negociante	esp <sup>a</sup> Diego de Luna	gr	102	n
Hernando	Finán			Beatriz Mexia	gr		
Isabel	Finán	60		Gil Mala	gr		
Isabel de	Finán	18		Diego de Almenara	gr		
Juan	Finán	22		H <sup>o</sup> de Hernando Finán	gr		
Luis de	Finán			Francisca Izquierda	gr		
Ana	Flores	22		V <sup>a</sup> de Pedro de Piedrahíta	co		
Gracia	Flores	22		H <sup>o</sup> de Diego Flores	co		
Francisco	Flores (Albarán)	20	arriero (criado a al <sup>o</sup> )	Hno de María del Castillo	co		
Cecilia de	Fontiveros	70		V <sup>a</sup> de Hernando del Castillo	co		
Diego de	Fontiveros	12		Mariana de Cuellar (1598)	co		
Francisca de	Fontiveros	40	arriero	Gaspar de los Reyes	co	102	n
Gonzalo de	Fontiveros	30	calderero	M <sup>o</sup> Alvarez	co		
Gonzalo de	Fontiveros			Isabel de Fontiv <sup>o</sup> (1597)	co		
Isabel de	Fontiveros	26	arriero	G <sup>o</sup> Salamanqués	co		s
Luis de	Fontiveros		mercader	Mari Alvarez (en 1601)	co	3400	s
Diego de	Fontiveros (C/Toledana)		mercader	Isabel de Serna	co	2000	s
Diego de	Fontiveros (C/Empeñada)	32	mercader	Leonor de la Serna	co	1496	s
Luis de	Fontiveros (C/Empeñada)	56	mercader	Ana de la Serna	co		
Isabel de	Fialla			V <sup>a</sup> de Diego de Zamora	gr		
Mari	Francia			V <sup>a</sup>	co		
Brianda de	Francia			Francisca Hernández	gr	52	
Francisco de	Francia				gr		
Francisco de	Francia*		cazador de perdices	Magdalena Pérez	gr		
Luis de	Francia	52		Maria de Santa Maria	gr		
Luis de	Francia*			V <sup>a</sup> de Juan de Jumilla	gr	4	
María de	Francia*			Ana de Barrionuevo	co	170	s
Hernando	Francia		arriero	H <sup>o</sup> de La de G <sup>o</sup> Maroto	co		
Luis	Francia				co		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONVI GRAN	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Gonzalo de	Fiella	42		Tío de Pedro de Fiella	gr	52	
Pedro de	Fiella [ausente]	26		Sobrº de Gº de F.	gr	408	
Tristán	Fresneda	28	arriero	Ana de la Calle	co	4	n
La de	Fresneda [Melchor]			Vº	co		
Isabel de la	Fuente	18		Hº de Alvaro de la Fuente			
Maria de la	Fuente	50		Bernabé de Vizcaya			
Maria de la	Fuente	24		Hº de Alvaro de la Fuente			
Alonso	García	30	hortelano	Maria de Alba	gr	52	
Catalina	García			Alonso de Mata	gr		
Domingo	García*				gr		
Isabel de	García	14		Hº de Elena de Alicante	gr		
Juan	García		zapalero	Catalina Enriquez	gr		
Lope	García		hortelano	Isabel de la Reina	gr	136	
Luis	García		aguadero	Elena Ruiz ?	gr	52	
Luisa	García			Vº de Inigo López [4-VII-99]	gr		
Maria	García	50		García Montoya	gr		
Maria	García			Juan Marín	gr		
Isabel	García		hornera	Vº		24	
Juana de	Godínez			Juan Torres			
Isabel	Godoy			Juan Martínez	gr		
Catalina	Gómez			Lope Maroto			
Isabel	González	17		Crisóbal de Palma			
Luis	González			Hº de Luis González	gr	52	
Mari	González		portalero	Mari González	gr		
Maria	González	26		Luis González	gr		
Juan de	Gonzalo		lendero	Juan de Granada	gr		
Francisco de	Gordillas	70	arriero, mercader	Branda Enriquez	co	1500	s
Maria de las	Gordillas	22		Gracia de la Serna	co		
Alvaro de	Granada	13		Hº de Fco. de las G.	co		
Gaspar de	Granada	30	arriero	Hº de Juan de Granada	gr	34	
Isabel de	Granada	80		Maria Rodríguez	co		
				Vº de García Romero			

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFCIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONVI GRAN	APORTACION FISCAL (mts)	¿SABE FIRMAR?
Isabel de	Granada	38		Francisco Fajardo	gr	52	
Juan de	Granada			Maria González			
Maria de	Guadalupe			Pedro Jimenez	gr		
La de	Guadix			Va de Diego de Guadix			
Diego de	Gusla			Catalina Pérez			
Sabina de	Gusla			Va			
Catalina	Gulierrez			Diego Sánchez	gr		
Juan	Gulierrez		hordelario	Isabel Enriquez			
Totibia	Gulierrez		hordelario	Juan López			
Alonso de	Guzmán			Isabel de Xerez		68	
Ana de	Guzmán	20		Diego Hernández, ausente		4	
Cecilia de	Guzmán			Lorenzo de Navas	co		n
Cecilia de	Guzmán			Va de Diego de Vergas	gr		
Elena de	Guzmán			Luis de Linares	co		
Francisca de	Guzmán	67		Va de Lope Ovejero			
Francisco de	Guzmán		arriero				
Gaspar de	Guzmán	28	arriero	Mari Díaz	co	52	s
Luis de	Guzmán		zapalero		gr	1122	
Pedro de	Guzmán		arriero (mercad. 1603)				
Alonso de	Haro	14		Sabina de Haro	gr		
Alonso de	Haro	23		Hª de Alonso de H.	gr		
Julán de	Haro			Hª de Alonso de H.	gr		
Maria de	Haro	70		Miguel de Toledo	gr		
Alonso	Hernández		barrendero	Juana de Escobar	gr		
Alonso	Hernández	74		Catalina López	gr		
Beatriz	Hernández			Va	gr		
Catalina	Hernández			Va Madre de Diego Hernández	gr		
Cecilia	Hernández			Hernando Agustín	gr		
Diego	Hernández	30	sastre	Lucia Pérez	gr	68	n
Diego	Hernández		sastre	Ana de Guzmán	gr	24	
Diego	Hernández		sastre	Maria Pérez	gr	34	
Diego	Hernández		tabernero	Juana Pérez	gr		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (mrs)	¿SABE FINAN?
Diego	Hernández	34		Gerónima de las Navas ya	gr	68	
Elvira	Hernández			Francisco de Francia	gr		
Francisca	Hernández			Curi de Sebastian López	gr		
Francisca	Hernández*	30	arriero	Hª de Elvira H.	gr	68	
Francisco	Hernández		arriero, calderero	Leonor de Talavera	gr	52	n
Gerónimo	Hernández	44		Isabel Marín	gr		
Hernando	Hernández	33		Juan Sosa	gr		
Isabel	Hernández	24		Hª de Beatriz Marín	gr		
Isabel	Hernández			Luis López	gr		
Isabel	Hernández			Hª de Gerónimo H.	gr		
Isabel	Hernández			Sª padre: Gerón H.	gr		
Juan	Hernández		mercader de seda	ya	gr	52	n
Juan	Hernández			Ana de Castrejón	gr		
Juan	Hernández		zapalero	Luisa de Finán	gr	52	n
Leonor	Hernández*			Isabel de Aguilar	gr		
Lorenzo	Hernández			Diego Agustín	gr		
Luis	Hernández		hortelano	Beatriz	gr	68	
Luis	Hernández		hortelano	María Hernández	gr	108	
Luisa	Hernández		soldador	Luisa Fajarda	gr	52	
Marí	Hernández	28		Melchor Ruiz	gr	136	
María	Hernández			ya de Alvaro de la Fuente	gr	4	
María	Hernández			Lorenzo Pérez	gr		
María	Hernández			Luis Hernández	gr		
María	Hernández			Diego Herrero	gr		
María	Hernández			Sebastián López	gr		
María	Hernández			Soltera	gr		
María	Hernández	20		ya madre de Alonso de la Peña	gr		
Diego	Hernández de Castilla				gr		
Francisco	Hernández de Villanueva			Isabel de Rivilla	gr		
La de	Hernández [Diego]			ya de Diego Hernández	gr		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONI- GRAN	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
La de [Catalina]	Hernández [Diego]			Diego Hernández, ausente	gr		
Pedro	Hernández, el Bermejo			Catalina de las Navas	gr	816	
Diego	Herrero		terciario	Maria Hernández	gr		
Bartholomé	Izquierdo			Maria Martín			
Isabel	Izquierdo						
Jorge	Izquierdo		guarda del monte	Maria Derecha			
Lope	Izquierdo	22		H <sup>o</sup> de Elvira de Medina	co		
Beatriz de	Leyva [o Leyva]			V <sup>o</sup> de Lorenzo de Aguilar	gr		
Gabriel de	León		mercader	Ana Amador	co		
Luis de	León	28	tratlante		co		
Isabel de	Leyva			Agustín de Murcia	gr	16	
Baltasar de	Linres		trabajador	Mencia de Quesada	gr	24	
Luis de	Linres			Elena de Guzmán	gr		
Agustina	López			V <sup>o</sup> de Juan de las Nieves	co		
Alonso	López		arriero	Maria de Ribera	gr		
Alonso	López			Maria Martín	gr		
Alonso	López		trabajador	Maria López	gr	24	
Ana	López	34		Francisco Amador	co		
Ana	López			Fabian Agustín	co		
Ana	López			Francisco de la Serna	co		
Ana	López			Viuda de Castaño	co		
Ana	López			Favian Zurro	co		
Beatriz	López			Zacarias de Aguilar	co		
Catalina	López			Alonso Hernández	gr		
Cecilia	López			García de Aguilar	gr		
Diego	López	24	herrero		gr	750	
Diego	López			Elena de Valladolid	gr		
Francisca	López			Francisco de Vera	gr		
Francisca	López			V <sup>o</sup>	gr		
Francisco	López		herrero	Cecilia Rodríguez ?	gr	52	
Francisco	López			Luisa de Valencia	gr	16	
Gabriel	López				gr		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFC/O	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Inés	López		tendero	Marín de la Reina	gr	102	s
Íñigo	López			Mari Pacheca	gr	16	
Juan	López			Isabel Gutiérrez	gr	16	
Juan	López		pintor	Torbis Gutiérrez	gr		
Luis	López	40			gr	24	
Luis	López			Isabel Hernández	gr		
Maria	López	50		Bernabé de Navas	gr		
Maria	López			Diego de Vera	gr		
Maria	López			Domingo de Salas	gr		
Maria	López			Diego Marín	gr		
Maria	López				gr		
Maria	López		tendero	Alonso López	gr	510	n
Sebastián	López			Maria Hernández	gr		
Luis	López el mozo				gr		
Ana	López [o de Vela Nuñez]			Francisco de Torres	co		
Alvaro de	Lucena		hortelano	Maria de Mendoza			
Bernabé de	Lucena		zapalero	Isabel de Baeza	gr		
Eivira	Luna			Vª	gr		
Gonzalo de	Luna		trabajador	Elena	gr		
Hernando de	Luna		hortelano	Maria de Burgos	gr	34	
Isabel de	Luna			Hna de Miguel de L	gr		
Juan de	Luna	70	tundidor	Maria Pérez	gr	202	n
Juan de	Luna		hortelano	Maria de Tabernas	gr		
Juan de	Luna			Inés de Olavua [o Leiva]	gr		
Juan de	Luna		trabajador	Isabel Vázquez ?	gr	52	
Lorenzo de	Luna		pobre	Maria Carrillo	gr		
Maria de	Luna			Miguel de Medina	gr		
Maria de	Luna			Luis Salazar	gr		
Maria de	Luna			Marín Casero	gr		
Miguel de	Luna			Andrés Bermejo	gr		
Alonso de	Luz		zapalero	Angela de Mendoza	gr		n
				Juana de Mendoza	gr		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFCIO	ESPOSA O OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (mvs)	¿SABE FIRMAR?
Juan de	Luz			Juana de Baaza.	gr		n
Ana de	Madrid			H <sup>a</sup> de Alonso de L.		8	
Cristóbal	Manzano	38	tendero	Agustín Rodríguez, ausente	co	102	s
Francisco	Manzano*	40	fabricador	Gracia de Alévalo	co		
Hernando	Manzano	42	herrador		co		
Baltasar	Marín			Isabel de los Reyes	gr	204	n
Diego	Marín		tendero	María López	gr		
Diego	Marín			Isabel de Salas ?	gr		
Isabel	Marín	56		Hernando Hernández	gr		
Isabel	Marín			Miguel Marín	gr		
Juan	Marín	20		H <sup>a</sup> de Inés de Santarén	gr		
Juan	Marín		tintorero	María García	gr		
Leonor	Marín			Diego Muñoz	gr		
Lucas	Marín	11		H <sup>a</sup> de G <sup>a</sup> Marín Elena de Alicante	gr		
Luisa	Marín			Luis de Torres	gr		
María	Marín			Luis de Ubeda	gr		
Gracia la	Marota			Faván de Medina	co		
Mencia la	Marota			Sob <sup>a</sup> de María Crespa	co		
Agustín	Maroto		pobre	Ana Maroto	co		
Ana	Maroto			Agustín Maroto	co		
Faván	Maroto		mercader	Mencia de Zamora	co	1225	s
Gonzalo	Maroto		zapatero	Mar Alvarez	co	152	s
Lope	Maroto*	36	zapatero		co		
La de	Maroto [Gonzalo]			V <sup>a</sup> Hijos Luis y Hern Franco	co		
Francisco	Marín	46		María de Salas	gr		
Juan	Marín	43		Catalina Enriquez	gr		
Alonso	Marín			María Enriquez	gr		
Alonso	Marín			Isabel de Méndez	gr		
Bernardino	Marín		poltero	Catalina Díaz	gr	408	
Diego	Marín*		aguadero		gr		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFC/O	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Diego	Martín*	34	tendero	Elena Muñoz	gr	34	
Juan	Martín		carpintero		gr	24	
Juan	Martín		zapatero		gr		
Juan	Martín*		trabajador		gr		
Lorenzo	Martín				gr		
Maria	Martín				gr		
Mencia	Martín				gr		
Miguel	Martín				gr		
Gerónimo	Martínez				gr		
Gonzalo	Martínez				gr		
Gonzalo	Martínez				gr		
Isabel	Martínez				gr		
Juan	Martínez		timero	Juana Godoy	gr		
Luisa	Martínez			Juan Muñoz	gr		
Maria	Martínez			Diego Enriquez	gr		
Alonso de	Mala			Catalina García	gr	24	
Diego	Mala		trabajador	Francisca de Benavides	gr		
Diego de	Mala		zapatero	Catalina Enriquez	gr	34	
Gil de	Mala			Isabel Finán	gr	24	n
Gonzalo de	Mala		tejedor de lienzos	Marta de Cebrián	gr		
Isabel de	Mala			V <sup>a</sup> de Pedro Marín	gr	16	n
Luis de	Mala		hortelano	Juana de Baeza	gr		
Luisa de	Mala			V <sup>a</sup>	gr		
Marta de	Mala			Diego de Rivera	gr	52	
Juan	Maymón		trabajador	Maria de Rivera	gr		
Antonio de	Medina		cordónero	Catalina Enriquez	co	34	
Elvira de	Medina			V <sup>a</sup> de Gonzalo de Fontiveros	co		
Faván de	Medina			Gracia la Marola	co	68	
Guionar de	Medina	60		V <sup>a</sup> de Luis del Castillo	co	24	
Miguel de	Medina			Maria de Luna	gr		
La de	Medina [Avaro de]			V <sup>a</sup>	co		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA O U OTRO FAMILIAR	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (mes)	¿SABE FIRMAR?
Juan	Melchor		hombre o [honorario]	Catalina Rodríguez	gr		s
Angela de	Mendoza	16		Miguel de Luna	gr		
Bartolo de	Mendoza			Hº de Marcos de M.	gr		
Beatriz de	Mendoza	60		Diego de Baena	gr		
Eufragia de	Mendoza	25	hortelano	Marcos de M.	gr		
Felipe de	Mendoza		trabajador	Isabel de Araya	gr		
Gabriel de	Mendoza			Melchor de Baeza	gr		
Isabel de	Mendoza	20		Hº de Gabriel de M.	gr		
Juan de	Mendoza			Alonso Rodríguez	gr		
Juana de	Mendoza			Alonso de Luz	gr		
Juana de	Mendoza			Maria de Minarro	gr	85	
Lorenzo de	Mendoza	38	zapatero	Hno. de Alonso de Vaduleso	co		
Luis de	Mendoza		abogado	Catalina de Vergara	gr		
Luis de	Mendoza	68	tratanle	Eufragia de M.	gr		s
Marcos de	Mendoza		tendero	Juana de Paz	gr		
Marcos de	Mendoza	34	pregonero	Hna. de Luis de M.	co		
Maria de	Mendoza			Alvaro de Lucena	gr		
Maria de	Mendoza		hortelano	Inés Pérez	gr		
Miguel de	Mendoza			Maria de Montano(n)	gr		
Pedro de	Mendoza			Hº Luis Franco	co	24	
La de	Merino [Gonzalo]			Mari Pérez	gr		
Alonso	Mexia	46	arriero	Hernando Finán	gr		
Beatriz	Mexia			Vº de Juan Martín	gr	24	
Branda	Mexia			Luisa Pérez	gr		
Juan	Mexia			Beatriz de Godínez	gr		n
Alonso	Minarro		hortelano	Lorenzo de Mendoza	gr		
Maria de	Minarro			Maria Bermeja	gr		
Andrés de	Molina			Isabel de Quesada	gr		
Ballasar de	Molina	53	jornalero	Luis Nuñez	gr		
Isabel de	Molina	46		Vº de Juan de Toledo	gr		
Maria de	Molina		cardador	Maria de la Calle	gr		
Juan	Molineiro						

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA O OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE ESCRIBIR?
Juan de	Montañón*		criado	Vº de Antonio Almirante	gr		
Diego de	Montañar	65		Isabel de Montañal	gr		
Ana	Montañal		mesonera	Vº de Luis Sánchez	co	34	S
Diego	Monge	24	arriero	Hº de la de Gaspar M.	co		S
Esteban	Monge	46	negociante y confit	Hno de Dº Sánchez de Valdieso	co	34	n
Faxán	Monge	36	arriero	Inés de Valdieso	co	34	
Faxán	Monge		mesonero		co	34	
Luis	Monge		arriero	Maria Ramos	co		S
La de	Monge (Diego)			Vº de Diego Monge el Cuervo ?	co		
La de	Monge (Gaspar)			Vº	co	4	
Maria	Montaña			Pedro de Mendoza	gr		
Hernando	Montano	34		Isabel Enriquez	gr		
La de	Montano (Luis)			Vº Madre de Juan de Montano	gr		
Diego de	Montañón			Mº Sánchez	gr		
Francisco	Montero	28	criado (d la Barona)	Maria Gómez	co		
Gerónimo	Montero			Hº de Eco. M.			
Luis	Montero			Hº de Eco. M.			
Alonso de	Montero	20		Hº de García de M.	co		
García de	Monoya	40	trabajador	Maria García	gr		
Antonio de	Morales*		arrendador	Inés de Valdieso	gr	24	
Diego de	Morales	15	aguadero	Hº de Gonzalo de M.	gr		
Gonzalo de	Morales		aguadero	Maria de la Reina	gr	24	
La de	Morales (Francisco)			Vº		4	
Maria la	Morena			Inés de Zamora	gr	24	
Miguel	Moreno		trabajador			24	
Luis de	Morela			Juan Allérez	gr		
Catalina	Muñoz			Pedro de Villasencia	gr		
Catalina	Muñoz			Vº	gr		
Catalina	Muñoz			Hº de Juan M.	gr		
Diego	Muñoz	23	zapalero	Sabina de Castilla	gr		
Diego	Muñoz				gr		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV GRAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Elena	Muñoz	14	labrador	Juan Martín	gr	4	n
Isabel	Muñoz			Luis Enriquez	gr	16	
Juan	Muñoz			Luisa Martínez	gr		
Luis	Muñoz			Hº de Juan M.	gr		
Pedro	Muñoz			Elena Enriquez	gr		
Pedro	Muñoz	60	lacayo zapatero	Isabel de Talavera	gr		n
Rafael	Muñoz			Isabel Martín	gr		
La de	Muñoz [Raíael]			ya	gr		
Agustín de	Murcia			Isabel de Leybie	gr	204	
Isabel de	Murcia			ya Hº Lorenzo de Murcia	gr		
Juan de	Murcia	25	lendero	María Enriquez	gr	34	n
Lorenzo de	Murcia			Isabel de Naváez	gr	102	
Pedro de	Murcia			Hº de Juan de M.	gr		
...	Narváez				gr		
Diego	Narváez			Luisa Ribera	gr		
Diego de	Narváez		hotelero	Isabel Pérez	gr	750	n
Hernando de	Narváez			María de Valencia	gr	68	
Isabel de	Narváez			Lorenzo de Murcia	gr		
Juan de	Narváez			María Enriquez	gr		
Lorenzo de	Narváez			Isabel de Toledo	gr		
Alonso de	Navas	70		Hº de Miguel de Navas	gr		n
Beatriz de	Navas			Miguel de Navas	gr		
Bernabé de	Navas			Man López	gr		
Catalina de las	Navas			pº Hernández el Bermejo	gr	52	
Diego de	Navas			Isabel Pérez	gr	1500	
Francisco de las	Navas	34	cordobero	Leonor de Acebedo	gr		n
Gerónimo de las	Navas	28		Diego Hernández	gr		
Isabel de	Navas	22	hotelero	Bernabé Alguacil	gr	102	n
Juan de	Navas			Isabel Enriquez	gr	52	
Lorenzo de	Navas			Cecilia de Guzmán	gr	68	
Miguel de	Navas	26	zapatero	Isabel de Vergara	gr	856	n
Miguel de	Navas			Beatriz de Navas	gr		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONVI- GRAN	APORTACIÓ- FISCAL (ms)	(SABE FIRMAR?)
Fernando de las	Nieves*	28	calderero	Vª	co		
La de	Nieves (Juan de las)			Hª de Luis N.	co		
Catalina	Núñez	14		Isabel de Molina	gr		
Luis	Núñez	60		Hª de Luis N.	gr		
Maria	Núñez	20		María	gr		
Juan de	Oliva		tejedor	Vª			
Francisca	Ortiz						
Francisco	Ortiz						
Francisco	Ovejero	30	tratante	Sebastª Gª (crisª vieja)	co	102	
Gabriel	Oyo		arriero	Inés Álvarez		102	s
Mari	Pacheca			Inigo López	gr		
Cristóbal de	Palma	28	jornalero	Catalina González	gr	8	
Barbomé de	Palomares*				co		
Catalina	Palomera			Vª de Pedro de Talavera			
Mari	Pascua		pobre	"desposada"			
Maria	Pascua	30		Juan Amador	co		
Juana de	Paz			Juan Mexía	gr		
María de la	Paz	44	mesonero	Luis Marín	gr	68	
Alonso de la	Peña			hijo de Mª Hernández	gr		
Diego de	Peña	24		Hijo de Mª de España	gr		
Alonso de	Peralta	44		Herrª de Jn de Peralta			
Juan de	Peralta	32	carpintero	Gracia de Jesús ? (1579)			
Faván	Perejil		carpintero	Yomar Flores/Mª Álvarez	co	24	s
Alonso	Pérez		mercader de sedas	Juana Pérez	gr		s
Barbomé	Pérez		hortelano	Mari Pérez	gr		s
Catalina	Pérez			Dª de Gusta	gr		s
Diego	Pérez	40	hortelano	Isabel Enriquez	gr	34	
Domingo	Pérez	65	lacayo	Inés Bermeja	gr	34	
Domingo	Pérez		calderero	Isabel de Vega	gr	52	
Francisco	Pérez				gr		
Francisco	Pérez				gr		
Isabel	Pérez			Dª de Narváez	gr		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONVI- GRAM	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FRANCO?
Isabel	Pérez			D <sup>a</sup> de Nivas	gr		n
Isabel	Pérez		calderero	D <sup>a</sup> López	gr		
Juan	Pérez			Isabel Díaz	gr		
Juana	Pérez			D <sup>a</sup> Hernández	gr		n
Lorenzo	Pérez		hortelano y panader	M <sup>a</sup> Hernández	gr		
Lucía	Pérez	25		D <sup>a</sup> Hernández	gr		
Luisa	Pérez			V <sup>a</sup>	gr		
Magdalena	Pérez			Luis de Francia	gr		
Maria	Pérez	70		Juan de Luna	gr		
Maria	Pérez			V <sup>a</sup> Madre de Catal Pérez	gr		
Maria	Pérez			D <sup>a</sup> Hernández	gr		
Miguel	Pérez	17		Hijo de Domingo Pérez	gr		
Mari	Pérez			Barclomé Pérez	gr		
Maria del	Peso			V <sup>a</sup> de Diego de Zamora	co		
Maria del	Peso			Tristán de Zamora	co	4	n
La de Franc. de	Pedrahita			V <sup>a</sup> de Fco. de Piedrahita	co		
Leonor de	Pedrahita			Luis de Aguilera	co		
Maria de	Pedrahita			Lope de Zamora	co		
Ana de	Pineda			Alonso de la Calle	co		
Ana de	Pineda			Soltera	co	4	
Cristóbal	Pino*	28	calderero		co		
Gabriel de	Pilego		panadero	Isabel de Velasco	gr	102	
Sebastián de	Pilego		zapatero	Beatriz Enriquez [Váñez]	gr	204	
Gil de la	Puente [o Fuente ?]		calderero	Sabina Alvarez	co		s
Isabel de	Quesada			Ballasar de Molina	gr		
Mencia de	Quesada [o Xmenez]			Ballasar de Linares	gr		
Isabel	Ramirez			V <sup>a</sup> de p <sup>a</sup> Zurriero	co		
Maria	Ramirez	44		Thomas del Castillo	co		
Mari	Ramos			V <sup>a</sup> de Luis Monge? Hijo: Luis de Av.	co	4	
Isabel de	Reina			Lope García	gr		
Maria de la	Reina			Gonzalo de Morales	gr		
Martin de la	Reina		hortelano	Inés López	gr	24	



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSADO U OTROS FAMILIARES	CONVI- GRAM	APORTACION FISCAL (mrs)	¿SABE FIRMAR?
Gaspar de los	Reyes	34	arriero	Fco d Font /ls d la Rúa	co	52	s
Isabel de	Reyes			Baltasar Marín	gr		
Diego	Ribera			M <sup>a</sup> de Mata	gr	52	
Diego	Ribera			Luisa (de 64 años)	gr	52	
Juan de	Ribera			Juana de Villanuel	gr		
Luis de	Ribera*		aguadero	ya	gr	4	
Luisa	Ribera			D <sup>a</sup> Narvaez ?	gr		
Luisa	Ribera			ya Hija: M <sup>a</sup> d la Reina	gr		
María	Ribera			Luis Agustín	gr		
María	Ribera			Alonso López	gr	4	
Catalina de	Ribera [o C. de Herrera]			Hernando de Torres	gr		
Isabel de	Rivilla		cofrador de carne ?	Fco. Hernán d Villasanta	gr		
Alonso	Rodríguez			Juana de Mendoza	gr		
Catalina	Rodríguez			Juan Melchor	gr		
Cecilia	Rodríguez			Fco. López ?	gr		
Juan	Rodríguez		sastre (arriero)	M <sup>a</sup> del Valle			
María	Rodríguez	28		Gaspar de Granada	co	748	n
Mateo	Rodríguez	42	herrero	Agustina de Talavera	co		s
Diego de la	Rúa	17		Hijo de Juan de la Rúa	co		n
Francisca de la	Rúa			D <sup>a</sup> de Avila	co		s
Juan de la	Rúa	36	calderero	Mariana de Z <sup>a</sup> (v'd Jn Am.)	co	204	s
Juan de la	Rúa	40		Mayor del Castillo	co	24	s
Francisco el	Rubio		calderero	M <sup>a</sup> de Vergas	co	52	s
Barrolomé	Ruiz	30	tendero	Isabel de Tapia	gr		s
Catalina	Ruiz	14		Padres: Luis Nuñez/Isab de Molina	gr		
Isabel	Ruiz	80		ya Hija: Eufragia de Mendoza	gr		
Melchor	Ruiz	40	tendero	Luisa Hernández	gr	102	
Alonso	Ruiz [Castañón]	32		Cuñado de Ana López	co		
María de	Sala	30	calderero	Fco. Marlán	gr		
Alvaro	Salamanqués		calderero	Mar Alvarez ?	co	204	
Diego	Salamanqués		calderero	Isabel de Morales	co	136	

NOMBRE	APPELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA U OTROS FAMILIARES	CONV (GRAN)	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FINAN?
Francisco	Salamanqués		calderero	Hern <sup>2</sup> de Luis S.	co	34	
Gonzalo	Salamanqués		arriero	Fca de Zamora	co	52	n
Gonzalo	Salamanqués	35	calderero	Isabel de Foniveros	co	52	s
Luis	Salamanqués		calderero	Isabel Vázquez	co	52	s
Pedro	Salamanqués	55	calderero	Isabel de la Serna ?	co	238	s
Tomás	Salamanqués	60	calderero		co	102	s
Gonzalo	Salamanqués, el viejo		agricultor	M <sup>2</sup> de Burgos	gr	4	
Alonso de	Salas		aserrador (hortelano)	Hijo de Al <sup>2</sup> de Salas	gr	24	
Alonso de	Salas		arriero (tendero 1603)	M <sup>2</sup> López	gr	34	n
Domingo de	Salas			M <sup>2</sup> de Luna	gr		
Luis	Salazar	36	arriero (asalar <sup>2</sup> )	V <sup>2</sup> de Luis de la Serna	co		
Alonso de	San Miguel <sup>2</sup>			Padre: Marcos de Mendoza	co		
Ana de	San Miguel	14		Lic. Al <sup>2</sup> de Valdivieso	gr		
Lorencia de	San Miguel	70		V <sup>2</sup> de D <sup>2</sup> d Godoy, hijo: D <sup>2</sup> Sánchez	co	4	
Ana	Sánchez		frutero	Catalina Guilerrez	gr	612	
Angela	Sánchez		pobre	V <sup>2</sup> de D <sup>2</sup> de Piñuela	gr		
Diego	Sánchez			V <sup>2</sup>	gr		
Isabel	Sánchez			Diego de Montañon	gr		
Mari	Sánchez			Inés de Valdivieso	co	4	s
Maria	Sánchez			Ana Enriquez (en 1596)	co		s
Diego	Sánchez de Valdivieso	24	negociante	V <sup>2</sup> Hijo Juan Marín	gr		
Luis	Sánchez, el mozo <sup>2</sup>		arriero	Baltasar de Barionuevo	co		
Inés de	Santaren				co		
Ana de	Santo Tomás			Padre: Luis de la S	co		
Domingo de los	Santos	18		V <sup>2</sup> de Jn. Amador	co		
Alvaro de la	Serna <sup>2</sup>	48		Luis de Fontiv	co		
Ana de la	Serna	29		Hernando de Cuellar	co		
Ana de la	Serna	44		Ana López	co	2720	s
Francisca de la	Serna		mercader y joyero	Fco. d las Gordillas	co		s
Gracia de la	Serna	46		Hija de Ana de la S <sup>2</sup>	co		
Gracia de la	Serna	17			co		

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFCIO	ESPOSA O OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTE/CON FISCAL (mes)	¿SABE FIRMAR?
Isabel de la	Serna			D <sup>a</sup> de Fontiv el de C/Toled <sup>a</sup>	co		
Isabel de la	Serna			V <sup>a</sup>	co	24	
Leonor de la	Serna	30	mercader y joyero	D <sup>a</sup> de Fontiv el de C/Empeñ <sup>a</sup>	co	1224	s
Luis de la	Serna		joyero	Ara de San Miguel [o Enriquez]	co	510	s
Luisa de la	Serna	86		Ana Diaz	co	34	s
Alvaro de la	Serna el viejo			Juan de Zamora	co		
Gracia [o Gabriela]	Serrana del Castillo			«su mujer»	gr	68	
Alonso	Serrano		amero	V <sup>a</sup> de Luis de Lorca	gr		
Isabel de	Soria <sup>a</sup>	50	tejedora	Inés de Vergara	gr	102	
Bernabé de	Sosa	60	trabajador [homb <sup>a</sup> 1603]	V <sup>a</sup> Madre de Jn de Sosa	gr		
Isabel de	Sosa	40	tendero	Isabel Hernández	gr	340	
Juan de	Sosa			V <sup>a</sup> de Luis Marín	gr		
Angelina de	Tabernas			Juan de Luna	gr		
María de	Tabernas			Mateo Rodríguez	co		
Agustina de	Talavera			Pedro Muñoz	gr		
Isabel de	Talavera			Gerón <sup>a</sup> Hernández	co	16	s
Leonor de	Talavera		mercader	Gracia de Montesino	co		
Lope de	Talavera			M <sup>a</sup> Tello (fue esclava)	gr		
Pedro de	Talavera		trabajador		gr	4	n
García	Tamarón [o Tamayo]	46	horrera	Bartolomé Ruiz	co		
Bárbara de	Tapia			p <sup>a</sup> de Talavera	gr		
Isabel de	Tapia			Lorenzo de Naváez	gr		
María	Tello		(fue esclava)	Padres: Jn de T <sup>a</sup> /M <sup>a</sup> de Molina	gr		
Isabel de	Toledo		zapalero	Padres: Jn de T <sup>a</sup> /M <sup>a</sup> de Molina	gr	170	n
Luis de	Toledo	22	zapalero	M <sup>a</sup> de Haro	gr	4	
María de	Toledo	80		V <sup>a</sup> de Fco. de Valdiv	co		
Miguel de	Torre			Gerónimo Martínez	gr	24	
Ana de la	Torre		trabajador y arriero	M <sup>a</sup> de Ubieda	gr	52	
Juana de la	Torres		amero	Fca Izquierda	gr		
Alonso de	Torres				gr		
Alonso (Antonio?) de	Torres				gr		
Antonio de	Torres <sup>a</sup>				gr		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Bartolomé de	Torres	18		Catal Nuñez (en 1598)	gr		
Diego de	Torres		calderero	Ana López	gr		n
Francisco de	Torres	24	zapatero	Hijo de Hernando de T.	gr	136	
Gonzalo de	Torres		hortelano	Catalina de Ribera	co	24	s
Hernando de	Torres		herrero?		gr		n
Hernando de	Torres	22	arriero	Hijo de Al <sup>o</sup> de Torres	gr	34	n
Juan de	Torres			Isabel Godínez	gr		
Lorenzo de	Torres	20	tendero (y arriero)	Hijo de Hernando de T.	gr		
Luis de	Torres			Luisa Marín	gr	274	
María de	Torres [o Torrelagrancia]			V <sup>a</sup> de D <sup>o</sup> de Tabernas	gr		
María de	Torres	25	tendero (arriero 1603)	Hija de Al <sup>o</sup> de T.	gr		
Pedro de	Torres		sacristán de S. Nic.?	Isabel de Ubéda	co		n
Ana de	Tristán			V <sup>a</sup> de Bernardino de Z <sup>o</sup>	co		
Gabriel de	Tristán*		calderero (asalar?)		co		
Lope	Tristán	22		Hijo de Lope de Z <sup>o</sup>	co		
Catalina de	Ubéda		tendero	Luis de España	gr		
Diego de	Ubéda			Cecilia de Zamora	gr	340	
Isabel de	Ubéda			Pedro de Torres	gr		
Isabel de	Ubéda			Pedro de Torres	gr		
Juan de	Ubéda		criado del Marqués?	García de Villaruel	gr	52	
Luis de	Ubéda		cazador	M <sup>o</sup> Marín	gr		
María de	Ubéda			Alonso de Torres	gr		
María de	Ubéda			Fco. de Ubéda, viejo	gr		
Francisco de	Ubéda, viejo			M <sup>o</sup> de Ubéda	gr		
Hernando	Valcázar	54		Elvira de Valladolid	gr	4	s
Luisa de	Valcázar	16		V <sup>a</sup> de Andrés de Vega, zapatero	gr		
Agustín de	Valdivieso	76	médico (doctor)	Padres: Fco. de V/A de Robles	co		s
Alonso de	Valdivieso			Ana Sánchez	co		s
Catalina de	Valdivieso	36		Hija bastarda de Fco d Valdiv <sup>a</sup> , escrib <sup>o</sup>	co		s

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSA O OTROS FAMILIARES	CONV GRAN	APORTACION FISCAL (mrs)	¿SABE FIRMAR?
Francisco de	Valdivieso	50	escribano	Ana Buita (o la Cona)	co	408	s
Inés de	Valdivieso	33		Faván Monje	co		
Inés de	Valdivieso	46		D <sup>a</sup> Sánchez de Valdiv.	co		
María de	Valdivieso (la Verdesola)	54		Hermana de M <sup>a</sup> de V.	co		
Alonso de	Valdivieso (la Verdesola)	16		Amador de Casañeda	co		s
Luisa de	Valencia			H <sup>a</sup> de Luis Amador	gr		
María de	Valencia			Gabriel López	gr		
Alonso de	Valladolid*		hortelano	Hermano de Naváez	gr		n
Elvira de	Valladolid*		tendero	Angelina de Aguilar	gr		n
Miguel de	Valladolid*			Hermano de Valcázar	gr		
Agustín del	Valle	16		M <sup>a</sup> Hernández	gr		
La de Miguel del	Valle			Hijo de Lorenzo del V.	gr	8	
Lorenzo del	Valle		hortelano	Ve de Miguel del Valle	gr	102	
María del	Valle			Isabel del Valle [o de Guzmán]	gr		
Pablo del	Valle	20	zapatero (en 1600)	Juan Rodríguez	gr		
Rafael	Vázquez	56	arriero (ganado 1603)	Hijo de Lorenzo del V.	co	800	n
Ana	Vázquez Barahona			Catalina Muñoz	gr		n
Isabel de	Vega			Ve de Gabriel Ruiz	gr		
Isabel de	Velasco			Fco. Pérez	gr		
Francisco	Venera		herrero asalariado	Gabriel de Pliego	co	238	n
Diego de	Vera		tendero [tejedor]	M <sup>a</sup> López	gr		
Francisco de	Vera			Fco. López	gr		
Gonzalo de	Vera			Brianda de Vergara	gr	336	n
Alonso de	Vergara		zapatero	A <sup>a</sup> de Vergara	gr		n
Brianda de	Vergara			Luis de Mendoza	gr		
Catalina de	Vergara			Bernabé de Sosa	gr		
Inés de	Vergara	40		Bernabé de Sosa	gr		
Inés de	Vergara	40		Miguel de Navas	gr		
Isabel de	Vergara	20		Juan García de Vizcaya	gr	4	n
Isabel de	Vergara			M <sup>a</sup> Díaz de Vergara	gr	52	

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Lucía de	Vergara	50		Vª	gr		
Maria de	Vergara	30		Vª Hª de Lucía de V.	gr	274	
Maria de	Vergara			Miguel Camacho	gr		
Alonso de	Vergas	13		Hª AP d V Isabel Carrillo	co		
Maria de	Vergas	43		Fco Rubio	co		
Ana de	Vilafranca	42		Vª de Hernando de Birathona [relajª S.O.]	co		
Ana de	Vilafranca			Lope Zurroño	co		
Cecilia de	Vilafranca	30		Thomas de Vilafranca	co		
Cristina de	Vilafranca			Vª de Hernando de la Rúa	co	4	
Domingo de	Vilafranca	30		Hnos: Rª y Leonor del Castillo	co		
Esteban de	Vilafranca		herrero	Fca. d Blancalr / Fca. d la Calle	co	18	s
Esteban de	Vilafranca	26	herrero	Hijo de Est. de V.	co	34	
Estelania de	Vilafranca			Vicente Avancique	co		
Francisca de	Vilafranca			Vª de Fco. Corto de Valdivieso	co		
Silvestre de	Vilafranca	24	amiero	Hijo de Est. de V.	co		s
Thomas de	Vilafranca	34	mercader de hierro	Cecilia de Vilafranca	co	272	s
Ana de	Villanueva	24		Sollera	co	4	
Gracia de	Villanuel			Juan de Ubeda	gr		
Juana de	Villanuel			Juan de Ribera	gr		
Maria de	Villanuel			Vª de Juan de Luna	gr		
Francisca de	Villasanta			hija: Luisa Fajarda			
Francisco de	Villasanta*			Gª de Villasanta	gr	34	
Gonzalo de	Villasanta		carpintero	Mª de Rivilla	gr		
Pedro de	Villasanta		tendero	Fca. de Villasanta	gr	136	s
Bernabe de	Vizcaya		carpintero	Catalina Muñoz	gr		n
[Juan] Garcia de	Vizcaya	70		Maria de la Fuente	gr	52	
Brinda de	Xarez	48		Isabel de Vergara	gr		
Isabel de	Xarez			Diego del Campo	gr		
Agustina	Xménez			Alonso de Guzmán	gr		
Constanza	Xménez	34		Juan del Castillo	gr		



NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONV/ GRAN	APORTACION FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Julían	Ximénez*		mozó	Isabel Enriquez	gr	68	
Pedro	Ximénez		arriero	Maria de Guadalupe	co		
Melchor	Xirón		sastre	Ana Xuárez	co	4	
Alonso	Xuárez		arriero	Inés de la Calle			
Alonso	Xuárez			Melchor Xirón			
Ana	Xuárez			Isidro de Chaves	co		n
Ana	Xuárez		arriero	Leonor de Blancafrente	co	102	
Cristóbal	Xuárez		hortelano	Mª de Toledo (o de la Cruz)	gr	102	n
Alonso	Yáñez			Yª	gr		
Ana	Yáñez	17		Subª de Miguel de Medina	gr		
Isabel	Yáñez			Mª de Toledo	gr		
Miguel	Yáñez	20		Luis de León (en 1595)	gr		
Ana de	Zamora	20		Ana de Tristán/Bernardino de Zª	co		
Ana de	Zamora			Pª de Aranda	co		
Cecilia de	Zamora			Dª de Ubeda/Luis López	gr		
Diego de	Zamora	14	arriero	Hijo de Ana de Tristán	co		
Francisca de	Zamora	70		Yª	co		
Francisca de	Zamora			Gª Salamancaqués	co		
Francisco de	Zamora	23	arriero	Padre: Gaspar de Zª/Inés de Av	co	136	s
Francisco de	Zamora	36	calderero	Mariana de Aguiar (1600)	co	34	n
Francisco de	Zamora		zapatero		co		s
Gracia de	Zamora	28		Dª Zurreño (en 1596)	co		
Inés de	Zamora			Miguel Moreno	co		
Isabel de	Zamora			Fco. Cabeza	co		
Juan 3ª	Zamora	38	calderero	Gracia del Cª (en 1596)	co		n
Juan 4ª	Zamora		mercader	Gabriela Serrana del Cª	co	1020	s
Juste de	Zamora*	22	arriero [asalariª]		co		
Leonor de	Zamora	25		Fco. Amador (en 1600)	co		
Lope de	Zamora			Mª de Piedrahíta	co	816	s
Luis de	Zamora	17		Ana del Castª (en 1602)	co		
Maria de	Zamora			Yª de Antonio del Barrio	co	52	

NOMBRE	APELLIDO	EDAD	OFICIO	ESPOSAO U OTROS FAMILIARES	CONVI GRAN	APORTACIÓN FISCAL (ms)	¿SABE FIRMAR?
Maria de	Zamora	40	arriero	D <sup>a</sup> de Avila	co		
Mencia de	Zamora			Faván Maroto	co		
Tristán de	Zamora			Foa. de Encinas	co		
Tristán de	Zamora			M <sup>a</sup> del Peso	co	544	\$
Tristán de	Zamora				co		
Ana de	Zamora (y su her <sup>a</sup> Isabel)	28	herrero calderero arriero calderero pobre	V <sup>a</sup> de P <sup>a</sup> Ruiz ?	co	340	
Diego	Zurreño			hija: M <sup>a</sup> Alvarez	co	68	\$
Faván	Zurreño			Ana López	co	68	
Francisco	Zurreño			Ana del C <sup>o</sup> /M <sup>a</sup> del C <sup>o</sup> /Ana Menia	co	85	
Lope	Zurreño			Ana de Villafraña	co	34	
Catalina	...	20		Diego Hernández, ausente	gr		
Lorenzo	...			H <sup>a</sup> de Beatriz d <sup>a</sup> Levia	gr		

**Fuentes:** AHN, *Inquisición*, leg. 2109, pieza 1. Quienes después del apellido tienen un asterisco no vienen en la relación inquisitorial: sin embargo, son incluidos como moriscos en sendas matrículas de feligreses de las parroquias de S. Juan y Santo Domingo de 1594 o en una relación de 1596 de los convertidos varones de 18 a 44 años (AHPav, *Audiencia*, caja 656, s.f.). La aportación fiscal procede del padrón del repartimiento del Servicio de 1594 (AHPav, *Ayuntamiento*, 69, 12/22).

**Observaciones:** La indicación de si son convertidos o granadinos es elaboración propia, así como la de si saben escribir o no. Igualmente muchos de los datos referidos a las relaciones familiares y no pocos de los oficios proceden de muy diversas fuentes. Abreviaturas: H<sup>a</sup> = hijo; V<sup>a</sup> = viuda; S<sup>a</sup> = soltera.

## LA ELITE MORISCA

### Listado 6

Relación de los quince moriscos que más pagaban en el Servicio Real de diversos años con indicación de los maravedíes aportados y de la cuadrilla en que residían.

Año 1503	mrs
1.- Sancho Sánchez de Zamora (Tr.).....	238
2.- Esteban de Villafranca (S.Nic.).....	238
3.- Lope el Gallo (S.Nic.).....	238
4.- Juan de Barrionuevo (S.Nic.).....	238
5.- Juan de Zamora (S.Nic.).....	204
6.- Lope Sánchez Ovejero (Tr.).....	170
7.- Gómez Montesino (Tr.).....	170
8.- Lope de Cuéllar (Tr.).....	170
9.- Gerónimo de Baeza (S.Nic.).....	170
10.- Vela Núñez el Gallo (S.Nic.).....	170
11.- Lope de Burgos (S.Nic.).....	156
12.- Francisco del Castillo (Tr.).....	155
13.- Alonso de Valdivieso (Tr.).....	150
14.- Amador el Gallo (Tr.).....	136
15.- Gonzalo Cabeza (Tr.).....	136

Año 1504	mrs
1.- Amador el Gallo (Tr.).....	450
2.- Diego de Zamora (Tr.).....	420
3.- Juan de Zamora (S.Nic.).....	400
4.- Esteban de Villafranca (S.Nic.).....	400
5.- Lope el Gallo (S.Nic.).....	400
6.- Juan de Barrionuevo (S.Nic.).....	400
7.- Diego Sánchez Ovejero (Tr.).....	320
8.- Francisco del Castillo (Tr.).....	306
9.- Gómez de la Sema (Tr.).....	300
10.- Gómez Montesinos (Tr.).....	300
11.- Lope de Burgos (S.Nic.).....	300
12.- Gerónimo de Baeza (S. Nic.).....	250
13.- Diego Crespo (Tr.).....	240
14.- Juan Calderero (Tr.).....	240
15.- Gonzalo Cabeza (Tr.).....	240



## Año 1513

	mrs.
1.- Juan de Zamora (S.Nic.).....	4.300
2.- Juan de Barrionuevo (S.Nic.).....	3.700
3.- Lope Vázquez el Cuervo (S.Nic.).....	2.900
4.- Lope Enríquez (S.Jn.).....	2.500
5.- Fernando de Cuéllar (Tr.).....	2.500
6.- Lope el Gallo (S.Nic.).....	1.500
7.- Gonzalo Calderero (Tr.).....	1.300
8.- Gerónimo de Baeza (S.Nic.).....	1.250
9.- Juan Almirante (S.Nic.).....	1.125
10.- Fabián Bermejo (Tr.).....	1.100
11.- Amador el Gallo (Tr.).....	1.000
12.- Tapia Almirante (S.Nic.).....	1.000
13.- Gutierre de Zamora (Tr.).....	900
14.- Tristán Ovejero (Tr.).....	800
15.- Diego Monje el Cuervo (S.Nic.).....	750

## Año 1514

1.- Alonso de Valdivieso (S.Nic.).....	85
2.- Amador el Gallo (Tr.).....	60
3.- Juan de Zamora (S.Nic.).....	60
4.- Gonzalo Calderero (Tr.).....	55
5.- Hernando de Cuéllar (Tr.).....	55
6.- Lope el Gallo (S.Nic.).....	51
7.- Juan de Barrionuevo (S.Nic.).....	51
8.- Lope Vázquez (S.Nic.).....	50
9.- Francisco de Guzmán (S.Nic.).....	45
10.- Gutierre de Zamora (Tr.).....	41
11.- Esteban de Villafranca (S.Nic.).....	40
12.- Diego de Zamora (Tr.).....	36
13.- Juan Calderero (Tr.).....	36
14.- Fabián Bermejo (Tr.).....	35
15.- Francisco del Castillo (Tr.).....	34

## Año 1519

mrs.

1.- Amador el Gallo (Tr.).....	410
2.- Lope Vázquez el Cuervo (S.Nic.).....	340
3.- Juan de Barrionuevo (S.Nic.).....	340
4.- La de Hernando de Cuéllar (Tr.).....	330
5.- Alonso de Valdivieso (S.Jn.).....	323
6.- Gutierre de Zamora (Tr.).....	272
7.- Diego López Izquierdo (Tr.).....	236
8.- Esteban de Villafranca (S.Nic.).....	230
9.- Tristán Ovejero (Tr.).....	214
10.- [Luis de] Fontiveros, calderero (Tr.).....	206
11.- Talavera, yerno de la de H. de Cuéllar (Tr.).....	204
12.- Gerónimo de Baeza (S.Nic.).....	200
13.- Juan Almirante (S.Nic.).....	200
14.- Diego Crespo (Tr.).....	185
15.- Francisco de Guzmán (S.Nic.) hijo de Esteban de Villafranca.....	170

## Año 1520

1.- Juan de Zamora (S.Nic.).....	1.050
2.- Amador el Gallo (Tr.).....	1.000
3.- Juan de Barrionuevo (S.Nic.).....	950
4.- Juan Almirante (S.Nic.).....	900
5.- Lope Vázquez el Cuervo (S.Nic.).....	850
6.- Diego el Cuervo (S.Nic.).....	800
7.- Alonso de Valdivieso (S.Jn.).....	800
8.- Gerónimo de Baeza (S.Nic.).....	600
9.- Tapia Almirante (Tr.).....	550
10.- Diego López Izquierdo (Tr.).....	550
11.- Tristán Ovejero (Tr.).....	530
12.- Francisco de Valdivieso (S.Nic.).....	507
13.- La de Hernando de Cuéllar (Tr.).....	500
14.- Gutierre de Zamora (Tr.).....	500
15.- Fabián Perejil (Tr.).....	476

## Año 1521

mrs.

1.- Lope Enríquez, tendero (S.Jn.)	3.100
2.- Juan de Zamora (S.Nic.)	2.500
3.- Lope Vázquez el Cuervo (S.Nic.)	1.200
4.- Alonso de Valdivieso, tendero (S.Jn.)	1.100
5.- Diego Monje el Cuervo (S.Nic.)	850
6.- Gerónimo de Baeza (S. Nic.)	825
7.- Juan Almirante (S.Nic.)	750
8.- Amador el Gallo (Tr.)	700
9.- Gutierre de Zamora (Tr.)	600
10.- La de Hernando de Cuéllar (Tr.)	500
11.- Tristán Ovejero (Tr.)	500
12.- Hernando Cabeza (Tr.)	425
13.- Gonzalo de Cuéllar (S.Nic.)	400
14.- Diego López Izquierdo (Tr.)	400
15.- Gonzalo Calderero (Tr.)	400

## Año 1523

1.- Juan de Zamora (S.Nic.)	750
2.- Lope Vázquez el Cuervo (S.Nic.)	750
3.- Gonzalo de Cuéllar (S.Nic.)	600
4.- Gerónimo de Baeza (S.Nic.)	600
5.- Juan Almirante (S.Nic.)	510
6.- Tristán Monje (S.Nic.)	500
7.- Amador el Gallo (Tr.)	450
8.- Diego Crespo (Tr.)	450
9.- La de Hernando de Cuéllar (Tr.)	400
10.- Diego López Izquierdo (Tr.)	400
11.- Hernando Cabeza (Tr.)	400
12.- Diego el Cuervo (S.Nic.)	375
13.- Francisco de Talavera (Tr.), yerno de la de Hernando de Cuéllar	375
14.- Juan de la Rua (Tr.)	306
15.- Vicente de Barahona (Tr.)	306



## Año 1530

mrs.

1.- Diego Monje el Cuervo (S.Nic.)	375
2.- Juan almirante (S.Nic.)	375
3.- Gonzalo de Cuéllar (S.Nic.)	375
4.- Juan de Zamora (S.Nic.)	375
5.- Juan Zacarías (S.Nic.)	360
6.- Francisco de Valdivieso (S.Nic.)	340
7.- Hernando Cabeza (Tr.)	340
8.- Tristán Monje (S.Nic.)	323
9.- Gómez del Castillo (S.Nic.)	306
10.- La de Amador el Gallo (Tr.)	306
11.- Lope Maroto (Tr.)	250
12.- Alvaro Maroto (S.Nic.), yerno de J. de Zamora	238
13.- Diego Crespo (Tr.)	204
14.- La de Hernando de Cuéllar (Tr.)	204
15.- La Herrera de Belchos (Tr.)	187

## Año 1540

1.- Diego Monje el Cuervo (S.Nic.)	1.750
2.- Juan Zacarías (S.Nic.)	1.600
3.- Gonzalo de Cuéllar (S.Nic.)	1.280
4.- Gonzalo de Fontiveros (Tr.)	1.250
5.- La Herrera de Belchos (Tr.)	1.200
6.- Hernando Cabeza (Tr.)	1.200
7.- La de Amador el Gallo (Tr.)	1.200
8.- Tristán Frisneda (S.Nic.)	1.000
9.- Gómez del Castillo (S.Nic.)	900
10.- Gómez de Zamora (S.Nic.), hijo de Gutierre de Zamora	900
11.- Diego Crespo, calderero (Tr.)	900
12.- Francisco de Verdesoto (S.Nic.)	900
13.- La de Juan de Zamora (S.Nic.)	830
14.- La de Hernando de Cuéllar (Tr.)	825
15.- Bernaldino de Zamora (Tr.)	800

## Año 1549

mrs.

1.-	La de Lope Enríquez (S.Jn.)	1.500
2.-	Diego Monje el Cuervo (S.Nic.)	1.400
3.-	Francisco de Valdivieso (S.Nic.), su yerno	750
4.-	Gonzalo de Fontiveros, calderero (Tr.)	650
5.-	Francisco de Verdesoto, tendero (S.Jn.)	610
6.-	Alvaro Maroto, tendero (S.Jn.)	600
7.-	La de Amador el Gallo (Tr.)	600
8.-	Alvaro de Serna (S.Nic.)	570
9.-	Gaspar Monje, yerno de Tapia (S.Nic.)	510
10.-	Luis Amador (Tr.)	500
11.-	Amador (Tr.), hijo de Amador el Gallo, difunto, y yerno de la viuda de Juan de Zamora	480
12.-	García de Frisneda (S.Nic.)	400
13.-	La Herrera de Belchos (Tr.)	400
14.-	Francisco Camino (S. Est.)	360
15.-	Hernando Franco, zapatero (S.Nic.)	350

## Año 1550

1.-	La de Lope Enríquez (S.Jn.)	2.700
2.-	Diego Monje el Cuervo (S.Nic.)	1.520
3.-	Macías de Guadarrama (S.Est.)	900
4.-	Alvaro de Serna (S.Nic.)	880
5.-	Luis Amador (Tr.)	750
6.-	La de Amador el Gallo (Tr.)	700
7.-	Gonzalo de Fontiveros, calderero (Tr.)	700
8.-	La Herrera de Belchos (Tr.)	700
9.-	Gaspar Monje (S.Nic.), yerno de Tapia	600
10.-	Tristán Frisneda (S.Nic.)	600
11.-	Amador (Tr.), hijo de la de Amador el Gallo, yerno de la de Juan de Zamora	600
12.-	Francisco Camino (S.Est.)	600
13.-	Diego Monje el Cuervo, hijo (S.Nic.)	396
14.-	Bartolomé de Valdivieso, boticario (S.Jn.)	306
15.-	La viuda de Silvestre Cabeza (Tr.), que casó con un hijo de Luis Amador	300

## Año 1555

mrs.

1.- La de Lope Enríquez (S.Jn.).....	1.500
2.- Macías de Guadarrama (S.Est.).....	850
3.- Francisco Camino (S.Est.).....	800
4.- Alvaro de Serna (S.Nic.).....	750
5.- Diego Monje el Cuervo (S.Nic.).....	730
6.- La de Amador el Gallo (Tr.).....	700
7.- Amador el Gallo, su hijo (Tr.).....	700
8.- Luis Amador (Tr.).....	700
9.- Verdesoto, tendero (S.Jn.).....	700
10.- La Herrera de Belchos (Tr.).....	600
11.- Alvaro Maroto (S.Ped.).....	600
12.- Fabián de Fontiveros (Tr.).....	550
13.- Francisco Monje (S.Nic.).....	500
14.- Gonzalo de Fontiveros (Tr.).....	464
15.- Luis Amador (Tr.), hijo de F.Palomero, difunto.....	460

## Año 1560

1.- Amador el Fraile (Tr.).....	350
2.- Los hijos de la Herrera de Belchos (Tr.).....	350
3.- Alvaro de Serna (S.Nic.).....	340
4.- Fabián de Fontiveros (Tr.).....	250
5.- Francisco Amador, mercader (S.Nic.).....	238
6.- Francisco Almirante, arriero (S.Nic.).....	238
7.- Macías de Guadarrama (S.Est.).....	238
8.- Luis Amador el Viejo (Tr.).....	170
9.- Francisco Monje, que vino de las Indias (S.Nic.).....	136
10.- Pedro Salamanqués, hijo de G <sup>a</sup> Salamanqués (Tr.).....	136
11.- Francisco de Valdivieso, tendero (S.Jn.).....	136
12.- Juan de Málaga (S.Nic.).....	119
13.- Alvaro Maroto, tendero (S.Ped.).....	102
14.- Gerónimo Camino, recuero (S.Nic.).....	102
15.- Melchor Fresneda, recuero (Tr.).....	102



## Año 1565

mrs.

1.-	Alvaro de la Serna, arriero (S.Nic.).....	544
2.-	Francisco Amador, marcader (S.Nic.).....	442
3.-	Amador el Fraile, La de (Tr.).....	408
4.-	Pedro Salamanqués, hijo de Gonzalo Salamanqués (Tr.).....	408
5.-	Alvaro Maroto, tendero (S.Ped.).....	375
6.-	Fabián de Fontiveros (Tr.).....	360
7.-	Francisco de Talavera (S.Nic.).....	340
8.-	Diego Monje el Cuervo (S.Nic.).....	306
9.-	Gaspar Monje, arriero (S.Nic.).....	306
10.-	Catalina Briceña, hija de la Herrera de Belchos (Tr.).....	300
11.-	Gerónimo Camino, calderero (S.Nic.).....	272
12.-	Francisco Almirante, arriero (S.Nic.).....	254
13.-	La de Lope Enríquez, viuda (S.Jn.).....	238
14.-	La de Marcos Montesino y sus hijos (Tr.).....	204
15.-	Francisco Monje, que vino de las Indias(S.Nic.).....	136

## Año 1570

1.-	Francisco Amador, mercader (S.Nic.).....	2.000
2.-	Alvaro de la Serna, arriero (S.Nic.).....	2.000
3.-	Pedro Salamanqués, hijo de Gonzalo Salamanqués ((Tr.).....	1.700
4.-	Alvaro Maroto, tendero (S.Ped.).....	1.500
5.-	Francisco de Talavera (S.Nic.).....	1.500
6.-	Luis Amador, hijo de Amador, yerno de Fontiveros (Tr.).....	1.500
7.-	Luis Maroto (S.Jn.).....	1.122
8.-	Isabel Barahona, viuda de Hernando de Baeza (S.Nic.).....	850
9.-	Gerónimo Camino, arriero (S.Nic.).....	850
10.-	Fabián de Fontiveros (Tr.).....	850
11.-	Fabián Maroto (S.Jn.).....	816
12.-	Diego Monje el Cuervo (S.Nic.).....	750
13.-	Catalina Briceña, hija de la Herrera de Belchos (Tr.).....	750
14.-	Juan Alvarez (S.Ped.).....	750
15.-	Diego de las Gordillas, recuero (Tr.).....	544

## Año 1571

mrs.

1.-	Francisco Amador el Romo, mercader (S.Nic.) .....	2.124
2.-	Francisco de Talavera (S.Nic.) .....	2.000
3.-	Alvaro de Serna (S.Nic.) .....	1.700
4.-	Alvaro Maroto, tendero (S.Ped.) .....	1.700
5.-	Pedro Salamanqués, hijo de Gonzalo Salamanqués (Tr.) .....	1.600
6.-	Luis Amador, hijo de Amador y yerno de Fontiveros (Tr.) .....	1.450
7.-	Isabel de Barahona, viuda de Hernando de Baeza (S.Nic.) .....	850
8.-	Gerónimo Camino, arriero (S.Nic.) .....	800
9.-	Fabián de Fontiveros (Tr.) .....	800
10.-	Juan Álvarez (S.Ped.) .....	750
11.-	Catalina Briceña, hija de la Herrera de Belchos (Tr.) .....	714
12.-	Diego Monje el Cuervo (S.Nic.) .....	700
13.-	Hernando del Castillo, joyero (S.Nic.) .....	700
14.-	Luis Maroto (S.Jn.) .....	680
15.-	Hernando del Castillo, frenero (Tr.) .....	544

## Año 1572

1.-	Francisco amador el Romo, mercader (S.Nic.) .....	2.000
2.-	Alvaro Maroto (S.Ped.) .....	1.700
3.-	Francisco de Talavera (S.Nic.) .....	1.700
4.-	Alvaro de la Serna, arriero (S.Nic.) .....	1.600
5.-	Hernando del Castillo, joyero (S.Nic.) .....	1.500
6.-	Pedro Salamanqués, hijo de Gonzalo Salamanqués (Tr.) .....	1.500
7.-	Luis Amador, hijo de Amador, yerno de Fontiveros (Tr.) .....	1.020
8.-	Isabel de Barahona, viuda de Hernando de Baeza (S.Nic.) .....	900
9.-	Juan Álvarez (S.Ped.) .....	810
10.-	Gerónimo Camino, arriero (S.Nic.) .....	800
11.-	Francisco de Valdivieso el de la Monja (S.Nic.) .....	680
12.-	Catalina Briceña (Tr.) .....	680
13.-	Diego Monje el Cuervo (S.Nic.) .....	612
14.-	Lope Maroto (S.Jn.) .....	612
15.-	Gabriel Ruiz, yerno de Barahona (S.Nic.) .....	510

## Año 1580

	mrs.
1.- Hernando de Cuéllar (S.Nic.).....	1.700
2.- Alvaro Maroto (S.Ped.).....	1.122
3.- Fabián Maroto (S.Jn.).....	1.062
4.- Diego de Fontiveros (S.Nic.).....	850
5.- La de Hernando de Baeza (S.Nic.).....	850
6.- Lope Maroto (Tr.).....	850
7.- Francisco Amador (S.Nic.).....	747
8.- Alvaro de Sema (S.Nic.).....	680
9.- Francisco de Sema (S.Nic.).....	680
10.- Lope de Talavera (S.Nic.).....	680
11.- Francisco de las Navas, cordonero (S.Jn.).....	680
12.- Francisco de Talavera (S.Nic.).....	612
13.- Francisco Amador Almirante (S.Nic.).....	561
14.- Juan Amador el Fraile (Tr.).....	500
15.- Diego Monje el Cuervo (S.Nic.).....	408

## Año 1589

1.- Juan Amador, mercader (Tr.).....	850
2.- Avancique, mercader (S.Nic.).....	816
3.- Hernando de Cuéllar, mercader, tendero (S.Nic.).....	714
4.- Francisco de Sema, joyero (S.Nic.).....	680
5.- Francisco Amador (S.Nic.).....	578
6.- Diego de Fontiveros (Tr.).....	408
7.- Francisco del Castillo, frenero (Tr.).....	408
8.- Hernando Cabeza, herrero y arriero (Tr.).....	408
9.- Lope Maroto (Tr.).....	408
10.- Francisco de las Navas, cordonero (S.Jn.).....	408
11.- Miguel de Navas, labrador granadino (S.Nic.).....	408
12.- Luis Amador, arriero (Tr.).....	340
13.- Francisco de las Gordillas, mercader (Tr.).....	306
14.- Pedro De Avila, balidor de oro (S.Ped.).....	306
15.- Alonso del Castillo, mercader de hierro (S.Ped.).....	306



## Año 1594

mrs.

1.-	Hernando de Cuéllar, mercader (S.Nic.).....	4.500
2.-	Diego de Fontiveros, mercader (Tr.).....	3.400
3.-	Francisco de la Sema, joyero (S.Nic.).....	2.720
4.-	Juan Amador el Gallo, mercader (Tr.).....	2.250
5.-	Francisco del Castillo, frenero (Tr.).....	2.250
6.-	Diego de Fontiveros (S.Nic.).....	2.000
7.-	Lorenzo Enríquez, tendero granadino (S.Est.).....	2.000
8.-	Vicente Avancique, mercader (S.Nic.).....	1.836
9.-	Francisco de las Navas, cordonero (S.In.).....	1.500
10.-	Francisco de las Gordillas, arriero (Tr.).....	1.500
11.-	Luis de Fontiveros, mercader (S.Nic.).....	1.496
12.-	Fabián Maroto, mercader (Tr.).....	1.225
13.-	Luis de la Sema, joyero (S.Nic.).....	1.224
14.-	Pedro de Guzmán, arriero (S.Nic.).....	1.122
15.-	Luis Agustín, tendero granadino (S.Ped.).....	1.020

## Año 1600

1.-	Diego de Fontiveros, mercader (Tr.).....	4.000
2.-	Hernando de Cuéllar, joyero (S.Nic.).....	4.000
3.-	Francisco de la Sema (S.Nic.).....	3.400
4.-	Vicente Avancique, mercader (S.Nic.).....	3.000
5.-	Juan Amador el Gallo, mercader (Tr.).....	2.700
6.-	Francisco de las Gordillas, mercader (Tr.).....	2.300
7.-	Diego de Fontiveros (S.Nic.).....	2.250
8.-	Fabián Maroto, mercader (Tr.).....	2.040
9.-	Pedro de Guzmán, arriero (S.Nic.).....	2.000
10.-	Luis de Fontiveros (S.Nic.).....	1.700
11.-	La de Juan Amador, viuda (Tr.).....	1.700
12.-	Luis Amador (Tr.).....	1.572
13.-	Luis de la Sema, joyero (S.Nic.).....	1.360
14.-	Gabriel de León, mercader (S.Nic.).....	1.360
15.-	Miguel de Navas, ganadero granadino (S.Nic.).....	1.360

## Año 1607

mrs.

1.- Diego de Fontiveros (Tr.).....	6.800
2.- Juan Amador el Gallo (Tr.).....	6.800
3.- Viuda de Francisco de las Gordillas (Tr.).....	5.500
4.- La de Juan Amador (Tr.).....	3.530
5.- Francisco de la Sema, joyero (S.Nic.).....	3.500
6.- Vicente Avancique (S.Nic.).....	3.400
7.- Fabián Maroto (Tr.).....	3.128
8.- Hijos de Francisco de las Navas (S.Jn.).....	3.000
9.- Juan Amador y Alonso de Valdivieso, hermanos, hijos de Luis Amador (Tr.).....	2.740
10.- La de Juan Alvarez (Tr.).....	2.730
11.- Diego de Zamora (Tr.).....	2.380
12.- Pedro de Guzmán y su hermana (S.Nic.).....	2.380
13.- Gil de Morales (S.Nic.).....	2.224
14.- Hernando de Cuéllar (S.Nic.).....	2.000
15.- Alvaro de la Sema (S.Nic.).....	2.000

## Año 1610

1.- Juan Amador (Tr.).....	18.700
2.- Diego de Fontiveros, mercader (Tr.).....	18.050
3.- Fabián Maroto, mercader (Tr.).....	17.000
4.- Francisco de la Sema, joyero (S.Nic.).....	13.600
5.- La de Baltasar de Berrio, tendero granadino, (S.Ped.).....	13.000
6.- La de Juan Alvarez (Tr.).....	12.000
7.- Fabián Avancique (S.Nic.).....	10.600
8.- Miguel de Navas, ganadero granadino (S.Nic.).....	10.200
9.- Alvaro de la Sema (S.Nic.).....	9.000
10.- La de Francisco de las Gordillas (Tr.).....	8.998
11.- Diego de Fontiveros, mercader (S.Nic.).....	8.900
12.- Pedro de Guzmán, arriero (S.Nic.).....	8.000
13.- Gil de Morales (S.Nic.).....	7.800
14.- La de Juan Amador (Tr.).....	7.800
15.- Francisco de Avila, ordinario (S.Nic.).....	7.000

**Fuentes:** La relación de cada año procede del padrón del repartimiento del Servicio del año respectivo. En la *Introducción*, cuando se exponen las fuentes documentales, se recogen todas las referencias exactas de los "padrones para repartir diversos impuestos".

## MORISCOS PROCESADOS POR LA INQUISICION DEL DISTRITO DE VALLADOLID (1570-1610)

(Por orden cronológico)

Listado 7

AÑO EN QUE SE INICIA EL PROCESO	NOMBRE	APELLIDOS	VECONAD	CONVI/ GRAN
1570	Melchor de	Pinedo	Valladolid	co
1570	Isabel de	Malpartida alias la Brangela	Valladolid	co
1570	María de	Murcia	Valladolid	gr
1570	Lopiz	Morejón	Valladolid	co
1570	Bernardina	López	Valladolid	gr
1570	Juan de	Acevedo alias Pinedo	Valladolid	co
1570	Luisa de	Baça	Valladolid	gr
1570	Diego de	Rojas	Valladolid	gr
1570	Luis	Abenlajar	Valladolid	gr
1570	Luis	Cabas	Valladolid	gr
1570	García de	Luna	Valladolid	gr
1570	Leonor	Abenagiri	Valladolid	gr
1570	Juan de	Velasco	Valladolid	gr
1571	La de	Padilla	Valladolid	gr
1571	Francisco	Castañón	Valladolid	co
1571	Pedro de	Mendoza	Valladolid	gr
1571	Elena	Castañón o de Malpartida	Valladolid	co
1571	Gaspar	Andado	Valladolid	co
1571	Juan	Ruiz Castañón	Valladolid	gr
1571	Gaspar de	Ulloa	Valladolid	co
1571	Graviel de	Menchac	Valladolid	gr
1571	La mujer de Graviel de	Morales	Valladolid	co
1571	Bernardina	Morales	Valladolid	co
1571	Madalena	Cordera	Valladolid	co
1572	Alonso	Castañón, la Serrana	Valladolid	co
1572		Cuadrado	Valladolid	co



AÑO EN QUE SE INICIA EL PROCESO	NOMBRE	APELLIDOS	VECINDAD	CONV/ GRAN
1972	Gabriel	Cordero	Arévalo	CO
1972	Juan	Castañón	Valladolid	CO
1972	Francisca de	Zamora	Avila	CO
1972	Branda de	Mendoza		gr
1972	Beatriz de	Ribera		
1972	Isabel	Cabrera		gr
1973	Gonzalo de	Navas		gr
1973	Andrés de	Alar		gr
1973	Ana la	Bermeja alias del Castillo	Arévalo (Medina C <sup>a</sup> )	CO
1973	Hernando	Velázquez	Arévalo	CO
1973	Cristóbal de	Armenteros	Arévalo	CO
1973	Agustín	Alvarez	Arévalo	CO
1973	Ana	Avancique	Arévalo	CO
1973	Ana	Luenga	Arévalo	CO
1973	Francisco	Hernández	Arévalo	CO
1973		Zorrilla	Salónica	CO
1974	Angelina de	Monoya	Burgos	CO
1974	Juan	Jiménez Elicagüez (Ib Obicagüez)		gr
1974	Catalina	Morica		gr
1974	Francisca del	Castillo		CO
1974	Luis	Jorge		CO
1974	Quiteria de	León		CO
1974	Martín	Hernández		gr
1974	Bernardina	Brava	Arévalo	gr
1974	Gaspar	Hernández	Arévalo	CO
1974	Lope	Peregril	Arévalo	CO
1974	Francisco	Velázquez		gr
1974	Juan de	Guadix	Medina C <sup>a</sup>	CO
1974	Antonio de	Castañeda	Medina C <sup>a</sup>	CO
1974	Juan	Velázquez	Medina C <sup>a</sup>	CO
1974	Ana	Velázquez		CO

AÑO EN QUE SE INICIA EL PROCESO	NOMBRE	APELLIDOS	VECINDAD	CONV/ GRAN
1574	Ana	Casada	Arévalo	co
1574	Isabel	Morisca	Medina C <sup>a</sup>	co
1575	Bernardina de	Castañeda		co
1575	Leonor	Velázquez		gr
1575	Gaspar	Calderón		co
1575	Juan de la	Parra	Arévalo	co
1575	Leonor	Cordera	Arévalo	co
1575	Fabian	Palomeque	Arévalo	co
1575	Leonisa [ib Dionisa]	Palomeque	Arévalo	co
1575	Fabian	Corral	Arévalo	co
1575	Alexandre	Montero	Valladolid	co
1575	Luis de	Encinas	Arévalo	co
1575	Leonor	Hernández		
1575	Angela	Morisca		
1575	Juan de	Ronda alias Anobaya		gr
1576	Isabel	Munoz		gr
1576	Inés de	Mendoza		gr
1576	Inés de	Ecija	Segovia	gr
1576	Baltasar de	Ayllón	Segovia	gr
1576	Juan de	Olivares		co
1576	Maria	Ana	Arévalo	gr
1576	García de	Padilla	Segovia	gr
1576	Cecilia	de la Paz ?	Segovia	gr
1576	Inés de	Viguera	Segovia	gr
1576	Ana la	Morena	Zamora	gr
1576	Elena	Morisca	Arévalo	co
1576	Maria de	Jubiles	Valladolid	gr
1576	Leonor de	Araúz	Valladolid	gr
1576	Angela	Sánchez	Valladolid	gr
1576	Inés de	Baça	Segovia	gr
1577	Maria de	Mansilla		gr

AÑO EN QUE SE INICIA EL PROCESO	NOMBRE	APELLIDOS	VECINDAD	CONVI/ GRAN
1577	Francisca de	Nieva	Segovia	gr
1578	Isabel	Mexía	Segovia	gr
1578	Lucía de	Aranda	Segovia	gr
1578	María de	Dudar	Segovia	gr
1578	Zacarías de	Mendoza	Segovia	gr
1578	Miguel de	Padilla	Segovia	gr
1578	Guionar del	Río	Segovia	gr
1578	Catalina de	Medina	Segovia	gr
1580	Ara	Diez	Segovia	gr
1580	Nicolás de	Avila	Avila	co
1580	Antonio	Velázquez	Avila	co
1580	Luis de	Baeza	Arévalo	co
1580	Bernabé	García	Duerfias	gr
1580	Mariana de	Jaen	Segovia	gr
1581	Luis de	Aguilar alias Bulbut	Segovia	gr
1584	Luis del	Rincón	Palencia	gr
1585	Hernando de	Barahona	Avila	co
1586	Domingo de	Castro	Avila	gr
1586	Isabel	Hernández	Olmedo	gr
1586	Andrés de	Mendoza	Olmedo	gr
1586	Isabel de	Mendoza	Olmedo	gr
1586	Isabel de	Soto	Olmedo	gr
1586	Ana de	Villafraña	Avila	gr
1586	Luis de la	Cámara Mendoza	Avila	co
1587	María	Hernández	Olmedo	gr
1587	María de	Frias	Olmedo	gr
1587	María de	Romero	Olmedo	gr
1587	Pedro	García	Olmedo	gr
1587	Domingo de	Molina	Olmedo	gr
1587	Juan	Hernández	Salamanca	gr
1587	Juan de	Vera	Olmedo	gr
1587			Segovia	gr



AÑO EN QUE SE INICIA EL PROCESO	NOMBRE	APELLIDOS	VECINDAD	CONVI GRAN
1587	Alonso de	Baeza	Segovia	gr
1587	Isabel	Pérez	Segovia	gr
1587	Maria de	Mendoza	Olmedo	gr
1587	Hernando	Hernández	Olmedo	gr
1587	Juan de	Espinosa alias Arron	Olmedo	gr
1587	Isabel de	Frias	Olmedo	gr
1587	Lorenzo	Alboyo	Valladolid	gr
1588	Bernardino	Laule	Segovia	co
1589	Alonso de	Valdivieso	Avila	gr
1590	Constanza de	Mendoza	Valladolid	gr
1591	Isabel de	Molina	Valladolid	co
1593	Juan	Pérez	Valladolid	gr
1594	Pedro	Andado	Valladolid	gr
1594	Isabel de	Salazar	Valladolid	co
1595	Leonor de	Mendoza	Valladolid	gr
1595	Luisa de	Morales, ciega	Valladolid	gr
1595	Maria de	Baena	Valladolid	gr
1596	Maria	Hernández alias la Chaynia	Valladolid	gr
1596	Maria de	Mendoza	Valladolid	gr
1596	Gonzalo de	Mendoza	Valladolid	gr
1596	Simón de	Mendoza	Valladolid	gr
1596	Catalina	Hernández alias de Jaen	Valladolid	gr
1596	Lucía de	Avila	Valladolid	gr
1596	Isabel de	Torres	Valladolid	gr
1596	Maria de	Dios	Valladolid	gr
1596	Madalena	Pérez	Valladolid	gr
1596	Inés de	Griada	Valladolid	gr
1596	Elena de	Valladolid	Valladolid	gr
1596	Mari	Núñez	Valladolid	gr
1598	Miguel de	Torrijos	Valladolid	gr
1602	Gonzalo de	Toledo	Valladolid	gr
1603				

AÑO EN QUE SE INICIA EL PROCESO	NOMBRE	APELLIDOS	VEHICIDAD	CONVI GRAN
1603	Isabel	Rodriguez	Medina C <sup>o</sup>	
1604	Alonso	Çoco		
1605	Antonio	Albélar de Cárdenas	Arévalo	co
1605	Mariana de	Castañeda	Arévalo	co
1605	Antonio	Albélar Guzmán	Arévalo	co
1605	Ara de	Encinas	Arévalo	co
1605	Hernando de	Cuellar	Avila	co
1606	Antonio de	Castañeda el mozo	Medina C <sup>o</sup>	co
1607	Francisca de la	Serna	Avila	co
1609	Gracia	Peregril		co
1609	Branda	Enríquez	Arévalo	co
1609	Gonzalo de	Luena		gr
				gr

Fuentes: AHN, *Inquisición*, subsección *Cartas al Consejo General*, *Expedientes y Memoriales de la Inquisición de Valladolid*, legs. 3189 a 3204. Y en la subsección *Libros de Cartas de la Suprema*, libros 577 a 579.

## MOVILIDAD DEFINITIVA DE LOS CONVERTIDOS

(Por orden cronológico)

Listado 8

AÑO EN QUE SE OBSERVA	NOMBRE	APELLIDOS	OFCIO	VECINDAD	LUGAR AL QUE SE DESPLAZA	MOTIVO
1503	Diego	López Manjón		Av	«no vive aquí»	
1503	Baltasar	Perejil		Av	Granada	
1503	Lope	Perejil		Av	Granada	
1505	Isabel de	Avila		Av	Valladolid	
1510	Alonso de	Avila		Av	Granada	
1510	Gómez de la	Serna	calderero	Av	Granada	matrimonio
1510	García	López de la Puente		Av	Granada	
1513	Luis de	Piedrahíta	carpintero	Av	Granada	
1513	Hernando de	Talavera		Av	Granada	
1513	Lope de	Talavera		Av	Granada	
1513	Bernaldina de la	Rúa		Av	Granada	
1517	Juan	Ortiz	herrador	Av	Burgohondo	
1517	Pedro de	Torres	recuero	Av (mal Piedrahíta)	Escalona	matrimonio
1525	Esteban de	Villafraanca	calderero	Av	Escalona y Priego	
1525	Fco. de	Villafraanca	calderero	Av	Escalona	
1525	Gil de	Avila	calderero	Av	Escalona	
1525	Fco	Almarante	calderero	Av	Escalona	
1525	Pedro del	Castillo		Av	Escalona	
1526	Fco	Calderero [y esp <sup>o</sup> ]	calderero	Av	Medina del C <sup>o</sup>	
1528	Tristán	Monje		Av	Escalona	
1530	Juan de	Vela Nuñez	lendero	Av	Sevilla	
1530	Fco	Almirante		Av	Horcajo d las Torres	
				Av	Priego (Córdoba)	



AÑO EN QUE SE OBSERVA	NOMBRE	APELLIDOS	OFICIO	VECINDAD	LUGAR AL QUE SE DESPLAZA	MOTIVO
1536	Alvaro de la	Calle	calderero	Av	Granada	
1545	Juan de	Zamora [esp <sup>al</sup> Perejil]		Av	Granada	
1548	Faván	Maroto y esp <sup>al</sup>	mercader	Av	Granada	
1548	Luis	Maroto el viejo		Av	Granada	
1549	...	Maroto		Av	Granada	matrimonio
1549	Isabel de la	Rúa [padre Juan d R.]		Av	Arévalo	
1549	Gómez	Palomero	carpintero	Av	Granada	
1549	Gómez de	Bonilla		Av	Granada	desterrado S.O.
1549	Buena Ventura	Calderero		Av	Calatayud	
1549	Barlomé	Enríquez	curtidor	Av	Savilla	
1553	Juan de	Zamora		Av	Granada	
1557	Hernando del	Castillo	mercader	Av	Calatayud	fuga S.O.
1558	Esteban del	Castillo		Av	Calatayud	fuga S.O.
1558	Gómez	Montesinos el viejo		Av	Calatayud	fuga S.O.
1558	Gómez	Montesino el mozo		Av	Calatayud	fuga S.O.
1562	La de Pedro	Lobo		Av	Granada	[en 1570 vive en Av]
1565	Juan	Enríquez	tendero	Av	Sevilla	llamado por su suegro
1570	Lope	Ovejero		Av	Berbería	fuga S.O.
1573	...	Cárdenas		Av	Valencia (R <sup>e</sup> de)	
1574	Miguel	Ruiz de San Miguel		Av	Cuzco (Perú)	
1576	Hernando de	Barahona	mercader hierro	Av	Sagorbe (Castellón)	
1577	Juan de	Arévalo	calderero	Av	Trujillo	
1577	Gonzalo	Cabezas		Av	Trujillo	
1577	García	Hernández		Av	Trujillo	
1577	Fco	Vázquez		Granada	Av	familia proced. de Av
1578	Alonso	Hernández (gr)	tendero	Av	Granada	

AÑO EN QUE SE OBSERVA	NOMBRE	APELLIDOS	OFICIO	VECINDAD	LUGAR AL QUE SE DESPLAZA	MOTIVO
1578	Juan de la	Calle y esp <sup>a</sup>	calderero	Av	Segovia	
1578	Pedro de	Aranda	arriero	Bonilla de la S <sup>a</sup>	Av	matrimonio
1578	Melchor	Girón		Peñaranda	Av	
1580	Gracia de la	Serna [esp <sup>a</sup> Fav Tapia]		Av	Valladolid	
1580	...	Maroto [padre Fav ME]		Av	Granada	
1580	Melchor	Almirante		Av	Granada	
1580	Diego de	Fontiv el de Alba	arriero	Alba de T.	Av	
1580	Maria	Alvarez [esp <sup>a</sup> L. Amador]		Alba de T.	Av	matrimonio
1581	Bernardino de	Zamora		Av	Segovia	
1581	Juan de	Zamora		Sevilla [vec. de]	Av [estante en]	su marido en Perú
1584	Fca de	Acevedo		Piedrahita	Av	
1584	Mateo	Rodríguez	herrero	Burghondo	Av	
1585	Pedro	Salamanqués		Av	Segovia	matrimonio
1585	Fco de	Guzmán	negociante	Av	Lisboa	
1585	Diego de	Toledo (gr)		Fontiveros	Av	
1585	Fco de	Ubeda (gr)		Fontiveros	Av	
1585	Mateo de	Oulos (gr)		Fontiveros	Av	
1586	Luis de la	Serna		Av	Sevilla	
1588	Fco.	Perejil		Arévalo	Valladolid	
1588	Faván de	Tapia		Av	Valladolid	
1588	Gabriel	Arroyo		Av	Valladolid	
1589	Diego del	Castillo		Ecija	Av	
1589	Gracia de	Zamora [y d. Fco. Enríq.]		Av	Valladolid	
1593	Gabriel de	Tapia		Av	Piedrahita	
1603	Gaspar de la	Rúa		Av	Gandía	
1603	Barbula de la	Rúa y Villafraña		Av	Gandía	

AÑO EN QUE SE OBSERVA	NOMBRE	APELLIDOS	OFICIO	VECHADO	LUGAR AL QUE SE DESPLAZA	MOTIVO
1603	Isabel	Carrillo (gr)		Av	Manzanera (Almagro)	
1604	Andrés	López (gr)		Burghondo	Av	
1611	Gaspar de	Cuellar		Av	Granada	
1611	Esteban	Monje	negociante	Av	Toledo	
1611	Alonso de la	Calle		Av	Valladolid	

**Fuentes:** Diversos Protocolos Notariales y cajas de la sección *Audiencia* (ambos en el AHPAv). También aportan alguna información los leg. 191, 196, 198, 2108 y 2109 de la sección *Inquisición* del AHN. Abreviaturas: Av = Avila; gr = granadino; S.O. = Santo Oficio.



## INDICE

<b>PROLOGO.....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCION</b>	
- El estado de la cuestión, los objetivos y el marco de estudio.....	9
- Las fuentes.....	14
• Fuentes y mecanismos empleados para determinar la personalidad morisca.....	15
• Los protocolos notariales.....	21
• Los procesos judiciales.....	24
• Los vecindarios fiscales.....	25
• La documentación inquisitorial.....	26
• Diversas secciones del Archivo General de Simancas.....	28
• Las Actas del Ayuntamiento.....	28
• Los archivos parroquiales.....	29
• Actas y libros de censos del Cabildo catedralicio.....	29
• Documentación dispersa.....	29
• Referencias documentales.....	30
Fuentes manuscritas.....	31
Fuentes impresas.....	41
• Abreviaturas de archivo más utilizadas.....	42
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>LOS ANTECEDENTES Y EL MARCO ESPACIAL</b>	
Cap. I: Los mudéjares de la Extremadura castellano-leonesa.....	45
1. Orígenes de la población mudéjar castellano-leonesa.....	46
2. Los mudéjares castellanos en los siglos XIII al XIV.....	51
3. La transición del siglo XIV al XV: época de tensiones e intolerancias.....	56
4. Los moros de la provincia de Avila en el siglo XV.....	58

Cap. II: La aljama de los moros de la ciudad de Avila.....	65
1. La organización socio-institucional de los mudéjares.....	65
2. La vida económica de los mudéjares abulenses.....	68
3. Análisis de la onomástica.....	83
4. Las últimas décadas del siglo XV: el avasallamiento del poder cristiano.....	92
Cap. III: El marco espacial: la ciudad de Avila en el siglo XVI.....	97
1. Demografía.....	97
2. Economía.....	101
3. Sociedad.....	116

## SEGUNDA PARTE

### LAS BASES DEMOGRAFICAS DE LA COMUNIDAD MORISCA.

Cap. IV: De mudéjares a moriscos: la "conversión" de 1502.....	239
1. El bautizo.....	140
2. El nombre cristiano de los recién bautizados.....	141
3. Volumen de la comunidad morisca en 1502.....	144
Cap. V: La llegada de los granadinos en 1570.....	147
1. La guerra de Granada.....	147
2. Cronología y camino recorrido.....	148
3. Origen y número de los que llegaron a Avila.....	149
4. Primeras dificultades.....	151
5. Actitud de los convertidos hacia los recién llegados.....	153
6. Distribución espacial urbana.....	154
Cap. VI: Volumen y comportamientos demográficos.....	163
1. Procedencia de los cortes cronológicos.....	163
2. Evolución del número de moriscos.....	165
3. Comportamiento demográfico.....	168
4. La endogamia morisca.....	174

## TERCERA PARTE

### LAS BASES ECONOMICAS DE LA COMUNIDAD MORISCA.

Cap. VII: Estructura ocupacional y relaciones comerciales.....	179
1. La estructura ocupacional de los moriscos.....	179
2. Relaciones comerciales.....	194
3. Actividades crediticias.....	212
4. Arrendamiento de alcabalas y diezmos.....	217

## CUARTA PARTE

### LAS RELACIONES SOCIALES.

Cap. VIII: Relaciones con la mayoría dominante.....	223
1. Relaciones con la Inquisición.....	223
1. Las primeras referencias a la intervención inquisitorial.....	223
2. El conflicto de los barrios.....	224
3. La "complicidad" de 1540 en Arévalo y otras partes.....	226
4. Inquisición y moriscos: dos voluntades enfrentadas, dos fuerzas desiguales.....	228
5. Los Edictos de Gracia, un recurso poco eficaz.....	232
6. La Suprema visita la Inquisición de Valladolid.....	240
7. El "situado" de 1558: la Inquisición opta por la exacción económica de los moriscos.....	241
8. Diferencias en las relaciones de la Inquisición con los moriscos de Avila y con los del resto de Castilla la Vieja.....	251
9. ¿Asimilación, resistencia o indiferencia religiosa?.....	258
10. Resistencias en el pago del "situado".....	261
11. El caso del mercader Hernando de Barahona.....	265
12. La Inquisición y los granadinos.....	267
13. El número de los procesados de Avila.....	268
2. Relaciones con la Iglesia local.....	271
1. La actitud de los eclesiásticos hacia los moriscos.....	271
2. La actitud de los moriscos hacia la Iglesia.....	277
3. Relaciones con la oligarquía urbana.....	279
1. El patriciado urbano.....	279
2. La elite pechera: la presión fiscal.....	284
Cap. IX: Algunas características sociológicas de la comunidad morisca.....	305
1. Una religiosidad residual.....	305
2. Una movilidad constante.....	310
3. Un nivel cultural apreciable.....	331
Cap. X: La expulsión.....	345
1. Los antecedentes.....	346
2. La expulsión de los granadinos.....	348
3. La expulsión de los convertidos.....	350
4. El número de los expulsados.....	357
5. El patrimonio de los moriscos.....	358
6. Los compradores.....	378
7. Los moriscos fuera de España.....	380
8. Los que permanecieron después de la expulsión.....	382
9. Las consecuencias de la expulsión para la ciudad.....	392
CONCLUSIONES.....	399
BIBLIOGRAFIA.....	405
APENDICE.- LISTADOS.....	423





 Institución Gran Duque de Alba







Institución Gran Duque de Alba

